

---

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





R. 173641

FCC 36  
R. 331 -1

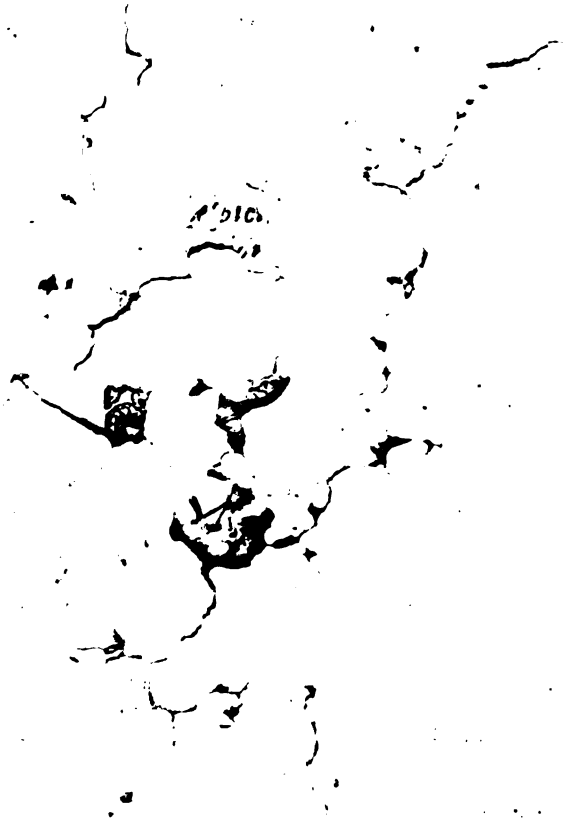




R. 173641

FCC

R. 531 - 1



3<sup>a</sup> XXXV-5-21

~~XXXV-5-21~~





IERVSALEN

# CONQVISTADA,

EPOPEYA TRAGICA.

DE LOPE FELIS DE VEGA

*Carpio Familiar del Santo Oficio  
de la Inquisicion.*

A LA MAGESTAD DE FELIPE

Hermenegildo Pri mero deste nombre , y  
Tercero del primero.

*Legunt prius, & postea de cipiunt, ne videantur non ex indi-  
cio, sed ex odij præsumptione ignorata damnare. Hiero.  
in præfatione Isay. ad Paul. & Eust.*



EN MADRID

En la imprenta de Iuan de la Cuesta.

Año de M. DC. IX.

Digitized by Google

# T A S S A.

**Y**O Miguel de Ondarça Zauala, escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendo visto por los señores del dicho Consejo vn libro, que con su licencia ha sido impresso, intitulado, *Ierusalén conquistada*, compuesto por Lope de Vega Carpio, lo tassaron à quatro marauedis cada pliego, y á este precio, y no mas mandaron se venda, y que esta fee se ponga al principio de cada cuerpo de los que fueren impressos, para que se sepa el precio à que esta tassado, pena de incurrir en las penas cōtenidas en las leyes destos Reynos. Para que dello conste di el presente en Madrid à diez dias del mes de Hebrero, de 1609. años, y en fee dello lo firme.

*Miguel de Ondarça Zauala.*

---

## E R R A T A S.

FOL. 78. pag. 2. linea. 2. alcaton leafe alçaron. f. 323. pagin. 2. l. 9. mc. leafe no. f. 367. pag. 2. en la margen Ricardo leafe à Ricardo f. 5. pag. 2. l. 20. veinte leafe veynte mil. f. 81. pag. 2. l. 3. descendiente leafe ascendiente.

Este libro intitulado *Ierusalén restaurada* con estas erratas; corresponde à su original. Dada en Madrid en 4. de Febrero de. 1609.

*El Licenciado Murcia de  
la Llana.*

---

Tiene este libro 138. pliegos, q̄ a quatro m̄s monta diez y seys reales y ocho marauedis. Védese en Toledo en casa de Christoual de Loarte Librero.

APRO:

*APROVACION DEL PADRE  
Maestro F. Hortensio Felis Paravicino, Di-  
finidor, y Regente de Prima de Theolo-  
gia en el Conuento de la sanctiss.  
Trinidad de Madrid.*

**M**Andome V. Alteza ver vn libro de Lope de Vega Carpio, à quien llama *Ierusalén conquistada*; y o le he visto y mirado có el rigor Theologico de mi professiõ, no hallo en el cosa que ofenda à la doctrina Catolica, y piedad de costumbres, antes vna leccion muy grande, con no menor seguridad de las letras sagradas: y en el sujeto del libro, y professiõ del Autor me parece en el contexto apacible, curioso, heroyca, y cultamente escrito, conforme à la expectacion que de tan insigne Poeta, y superior genio tantos tenian concebida, y en el argumentõ le tẽgo por no me nos digno à luz, por la noticia que descubre de nuestros Españoles conquistadores del sepulcro de Christo nuestro Señor, cuyas hazañas, mas embidias que oluidos de escritores tenian borradas de libros y memorias: y así juzgo al Autor por mil caminos digno de la merced q̄ à V. Alteza suplica, con que acabara de enriquezer esta lègua que tantas obras le deue, en numero, en facilidad, y hermosura, escritas tan felizmente. En Madrid, en nuestro Conuento de la sanctissima Trinidad.

*El Maestro Hortensio.*

EL

## EL REY.

**POR** Quãto por parte de vos Lope de Vega Carpio, Familiar del santo Oficio de la Inquificion, nos ha fido fecha relaciõ, q̄ vos auia des escrito vn libro en verso, intitulado, *Ierusalẽn conquistada*, en el qual auia des procurado celebrar los Espaõoles, q̄ passauan à la guerra sacra del sepulcro de Christo nõ Señor, de quien tantos escritores estrangeros se auian olvidado cuydadosamente: y porque entendiades seria de mucho honor para la naciõ Española, y auer gastado en escriuirle siete años de estudio, nos suplicastes os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por diez años, ó como la nõa merced fuesse. Lo qual visto por los del nõo Cõsejo, por quãto en el dicho libro se hizierõ las diligencias q̄ la prematica por nos vltimamẽte fecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado q̄ detuimos mandar dar esta nõa cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por biẽ. Por la qual, por os hazer biẽ y merced, os damos licẽcia y facultad, para q̄ por tiẽpo de diez años, primeros siguiẽtes, q̄ corrã, y se cuentẽ desde el dia de la data desta nõa cedula en adelãte, vos, ò la persona q̄ vño poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro, q̄ ã sufo se haze meciõ, en todos nõos Reynos de Castilla, por el original q̄ en el nõo Consejo se vio, q̄ va rubricado y firmado al fin del de Miguel de Ondarça Zauala nõo escriuano de Camara, de los q̄ en el nõo Consejo residen, cõ q̄ antes q̄ se veda lo traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para q̄ se vea si la dicha impressiõ està conforme à el, ò traygays fec en publica forma, en como por corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impressiõ por el original. Y mãdamos al Impressor q̄ assi imprimiere el dicho libro

libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro cō el original al autor, ò persona à cuya costa le imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correcciō y tassa, hasta q̄ el dicho libro estē corregido, y tassado por los del n̄ro Cōsejo, y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el primer pliego, y é el seguidamēte pōga esta n̄ra licēcia, y la aprouaciō, tassa, y erratas, so pena d̄ caer, è incurrir en las penas cōtenidas en la prematica, y leyes de stos n̄ros Reynos, q̄ cerca dello disponē: y mādamos q̄ durante el dicho tiempo persona alguna sin v̄ra licencia y mādado no pueda imprimir, ni v̄der el dicho libro, so pena, q̄ el q̄ lo imprimiere, ò vendiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos, q̄ del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil m̄rs por cada vez q̄ lo cōtrario hiziere: la qual dicha pena sea, la tercia parte para n̄ra Camara, y la otra tercia parte para la persona q̄ lo denūciare, y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentēciare. Y mādamos à los del n̄ro Cōsejo, Presidēte, y Oydores de las n̄ras Audiēcias, Alcaldes, Alguaziles de la n̄ra Casa y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Afsistēte, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, d̄ todas las ciudades, villas y lugares de los n̄ros Reynos y señorios, assi à los q̄ aora son, como à los q̄ serā de aqui adelante, q̄ os guardē y cūplā esta n̄ra cedula y merced q̄ assi os hacemos, y contra el tenor y forma de lo en ella cōtenido no vaya, ni passe, ni cōsienta yr, ni passar en manera alguna, so pena de la n̄ra merced, y de cinquēta mil maravedis para la n̄ra Camara. Fecha en Valladolid à veynte y tres dias del mes de Agosto, de mil y sey cientos y ocho años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor, Tomas de Angulo.

Al

# Al Rey nuestro Señor.

**S**I Entre los titulos de V. M. resplandece mas el de Rey de Ierusalén, que el de Emperador de las Indias Oriéntales y Antarticas, justamente se le deuia dedicar la historia de su conquista por los felicísimos Reyes Ricardo, y Alfonso VIII. que fue la primera accion que V. M. tuuo à este titulo : pues deciendo por la linea de Inglaterra, y Castilla de la esclarecida Reyna doña Leonor, hija de Ricardo, y muger de Alfonso , abuelo del santo Fernando, que ganó a Seuilla. Reciba V. M. este humilde tributo (tá desigual à sus meritos) de quié le quisiera ofrecer mas mundos que tiene Reynos. Dios guarde á V. M. ;

*Lope Felis de Vega Carpio.*

FRANCISCI GUTIERREZ  
Presbyteri Toletani.

Epigramma.

DENTE Lupus rabido malè tuto insultat ouili  
Prendit, & innocui præda fuere Greges.  
Tu rapis argute dulci modulamine lingue  
Nunc animos, sed non carnea membra Lupe.  
Aura leui arridens blanditur murmure Sylue,  
Arcadicum pastor, dum canis ipse pathos.  
Oceani horrifico tumuerunt carbasa vento,  
Gesta Dracontei te crepitante Ducis.  
Mantua Carpentem patrio sacrata colono,  
Grata viro est tanto, carminibusque tuis.  
Scœna Sophoclea tibi soli applaudit in arte,  
Otia das populis, ludicra festa, iocos.  
Nec mortale Ionas supera Peregrinus ab axe,  
Angelice, aut quando profluis ore sales.  
Barbara postremo Solymorum bella furentum  
Vindicibus Christi, qui vetuere Lares:  
Diuos, arma, iocos, teneros de scribis amantes  
Semper inexhausto prodigus ingenio.  
Ergo Lupus dente es, vel dentem rodere dente,  
Dentato aut nulli proderit esse canem.



Baltasar

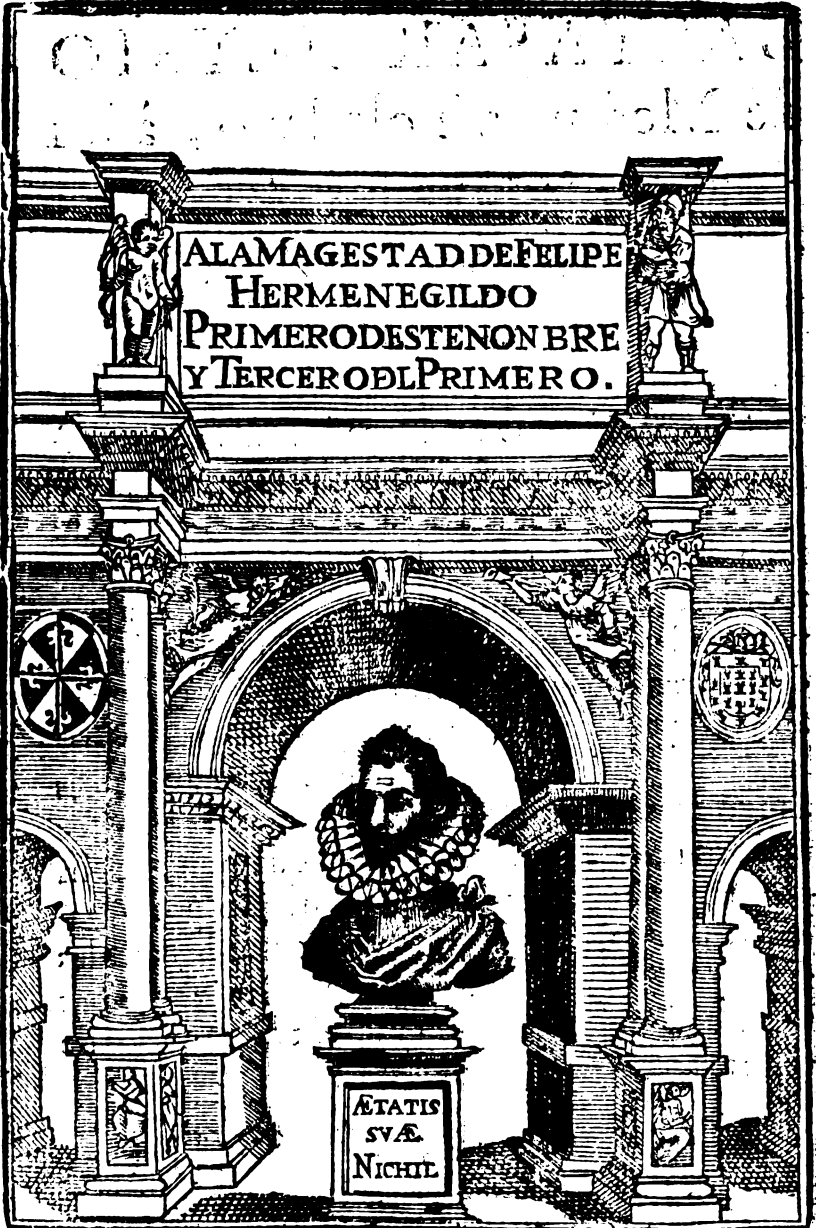


# BALTASAR ELYSIO de Medinilla Toledano, à los aficionados a los escritos de Lope de Vega Carpio.



VIENDO Llegado à mis manos este Elogio, sacado del libro de retratos q̄ haze Francisco Pacheco en Sevilla, de los hombres en nuestra edad insignes, quise comunicarle à los aficionados à los escritos de Lope sin voluntad y consentimiento suyo, auiendo quedado acorregir la impresion de su Ierusalen en ausencia suya. Bien se que aora algunos que les parezca atreuimiento mio anticipar estas alabanças à sus dias, mas como me ha parecido que ha de ser inmortal en este Poema, y que en qualquiera tiempo era alabarle miétras viue, he querido por agradar à muchos, disgustar à pocos, entre los quales se yo, que le cabrá la mayor parte de este disgusto por su natural modestia, y humildad tan conocida de todos.

Aduertase que no es este el retrato que hizo Francisco Pacheco.



ALAMAGESTADDEFELIPE  
HERMENEGILDO  
PRIMERODESTENONBRE  
YTERCERO DLPRIMERO.

ÆTATIS  
SVÆ  
NICHIE

# FRANCISCO PACHECO.

**E**STA Es la efigie de Lope de Vega Carpio, a quien justissimamente se se concede lugar entre los hōbres eminentes, y famosos de nuestros dias: y quando por este sujeto solo buuiera dado principio a mi obra, pienso q̄ no ser: a trabajo mal recibido, ni sin premio de agradecimiento, q̄ en los tiempos venideros me concederàn por el, los que no auiendo podido gozar del original, gozaren del fiel traslado de este varon que tan conocido es, ha sido, y serà en la mas dilatada parte de la tierra, donde se tuuiere noticia de buenas letras, porque las obras suyas ( famosas entre las que se leen de su genero) ninguna remota parte las ignora, antes con deuota admiracion las procura, porque en ellas se juntan las partes, que raras vezes en vna concurren, porque nunca la naturaleza es tan prodiga, que al que concede algo natural, le-

conceda alto entendimiento con que procura  
el arte, y à quien concedio, alcanzar el arte, le  
concedio tan poco natural que no le sirve. Y  
la vez que arte y natural se juntan (gran-  
de desperaicio de naturaleza) se defauiene y  
aparta tanto de los la imaginativa, que esta  
falta se conoce en sus obras: mas en las de  
Lope de Vega, vemos en la facilidad de su  
vena el natural grande, en la abundancia  
de sus escritos la mucha imaginativa, en los  
neruios y disciplina de sus versos el entendi-  
miento y arte tan juntos, tan perfectos, que  
tendria por osado à quien juzgasse sin temor  
grande, qual parte destas es mas excelente  
en el. Del Abulense Tostado se aduierte  
por justa grandeza, que repartida la can-  
tidad de sus obras con la de sus años, sale ca-  
da dia à tres pliegos de escritura, y ha auido  
curioso que en buena Arismetica ha reduzi-  
do à pliegos las obras de Lope de Vega, y con-  
tando hasta el dia de oy todos los de su vida  
respetivamente, no es inferior su trabajo y es-  
tudio. El ha sido cierto en España (salua emu-  
lacion que siempre sigue à la virtud) el Poeta  
solo

solo que ha puesto en verdadera perfeccion la Poesia: porque aunque à Garzilaso de la Vega se le deue la gloria de los primeros versos Endecasílabos q̄ huuo en España buenos, fue aquello tan poquito que no pudo seruir de mas que de dar noticia, que se podria adquirir aquel tesoro. Pero el que verdaderamente lo ganó, y lo posee es Lope de Vega, y si algund (cuyo ingenio y escritos no ofende esta alabanza) no la admite, antes que la reprueue, me diga, que Poeta Lyrico ha tenido Italia (madre de esta ciencia) que se auentaje à Lope de Vega? Los mejores que de Italia han impresso he leído ( aunque con mal conocimiento) pero en sus bellissimos escritos no se leen mas apr. tados sentimientos, mas dulces quejas, mas puros concetos, mas nueuos pensamientos, mas tiernos afectos que en las obras de Lope de Vega. El ha reduzido en España el metodo, orden, y policia las comedias, y puedo assegurar q̄ en dos dias acabaua algunas veces las que admirauan despues el mundo, y enriquezian los autores, y no solo la Poesia ha perfeccionado, pero la musica le deue y qual  
 agrade-

agradecimiento, pues la variedad de sus versos, y la blandura de sus pensamientos le ha dado materia en que con felicissimo efecto, y abundancia se sustente, y ocasion justissima à los artifices de los tonos para ofsar. y igualar el artificio, y dulzura dellos à la dulzura, y artificio de sus letras. Las cosas dignas de poderacion hazen parecer apasionados dellas a los que las escriben, y si yo lo pareciere de. Lo pe de Vega, de manera que se me pueda poner por obiecion, remitome a las obras que se conocen suyas: remitome al Poema heroyco de su Jerusalem, que pïeso que tres, ò quatro q̄ ay en España deste genero, no se ofenderan de q̄ se le conceda el primer lugar. Remitome a su Arcadia, donde consiguio con felicidad lo que pretendio, que fue escribir aquellas verdaderas fabulas a gusto de las partes. Sea buen testigo la Dragontea (el mas ignorado de sus libros, que como hacienda de grande rico, lo olvidado, y acesorio fuera principal riqueza en otras). El Peregrino en su patria, es el quinto libro. Otro intitulado Rimas, mina riquissima de diamantes, y ricas piedras, no en

bruto

4  
bruto, no, sino labradas, y engastadas con ma-  
ranillosa disposicion, y artificio. El poema de  
la Hermosura de Angelica enseña bien la del  
ingenio de su autor, que alcanzò mas dife-  
rentes ideas de hermosura que la misma na-  
turaliza. Y por ultimo (aunque segundo de los  
que escriuió) dejó el poema Castellano Isidro,  
que como refiere en el to llamó así, por serlo  
los versos, y el sujeto, a cuyo alto conceto deue  
nuestra nacion perpetuo agradecimiento, y  
loores, pues no sin mucho acuerdo, y amor de  
su patria eligio para tratar la vida beata de  
aquel santo, las coplas Castellanas, y propias  
porq̃ las naciones Estrãgeras notassen q̃ la cu-  
riosidad ha traydo a España sus versos, y  
cadècias, y no la necesidad q̃ dellas huviesse:  
pues arribando este libro gloriosamente a la  
mas alta cumbre de alabanza, nos enseña q̃  
son los versos Castellanos, de que se contiene  
capazes de tratar toda heroyca materia. Las  
comedias que ha escrito, ya vemos por los tí-  
tulos de ellas impressos en el libro del Peregrí-  
no que son tantas, que es menester para cree-  
rlo, que cada qual sea, como es, testigo de la

mayor

mayor parte dellas, sin mas de otras tantas q̄  
despues de aquella impresion ha escrito con q̄  
llegaran à quinientas. De los versos sueltos y  
derramados que ha hecho à diferentes sujetos  
y efectos osa assegurar dos cosas, la una, que  
es de lo mejor que ha escrito: la otra, que es  
mas que de lo que esta hecho mencion. El en  
fin (quãdo cõ mas modestia le queramos loar)  
es yguual al que con mas gentil espiritu ha al-  
canzado en esta facultad nombre illustre en  
España en cada cosa que le queramos compa-  
rar, y superior à todas en tres cosas, que en  
ningun ingenio se han juntado mas felizmen-  
te que en el suyo: facilidad, abundancia, y bõ-  
dad. Y assi no dudo que la antiguedad le lla-  
marà oy hijo de las Musas, mejor que al Poer-  
ta de Venusia, por quien las ciudades de Espa-  
ña pudieran competir con Madrid (dichosa  
patria suya) como los Argivos, Rodios, Ate-  
nienses, Salaminos, y Smirneos por adquirir el  
titulo de la de Homero: Siruio Lope de Vega  
en los primeros años de su juventud al ilustris-  
simo Inquisidor General, y Obispo de Avila,  
don Geronimo Manrique, à quien el confiessa

en



*sus obras, que deue el ser que tiene. Despues  
al Excelentissimo Duque de Alua, de Gen-  
tilhombre, y en el oficio de Secretario, y a-  
ños despues lo fue del Excelentissimo Mar-  
ques de Sarria, oy Cõde de Lemos, de los qua-  
les fue amado, y estimado justamente su in-  
genio y partes, por las quales fue codiciado cõ  
auentajados gages y mercedes de muchos Grã-  
des de España para la misma ocupacion, à q̃  
tenia su ingenio vna correspondencia admi-  
rable. Y porq̃ como he dicho, sus obras son el  
verdadero elogio de su vida, yo deuo dar fin  
à este con esta estancia, que à su retrato escri-  
uio don Ioan Antonio de Vera, y Zuniga.*

Los que el original no aueys gozado,  
Gozad del fiel traslado los despojos,  
Dad gracias por tal bien à vuestros ojos,  
Y à Pacheco las dad por tal traslado:  
Será el vno y el otro celebrado  
Del Negro adusto à los Flamencos rojos,  
Causando ambas noticias y guel gusto,  
Desde el rojo Flam:nco al Negro adusto.

# EL PROLOGO AL Conde de Saldaña.



A aficion q̄ V. Excel. tiene à las letras, mayorméte à las deste genero, el amparo q̄ haze à los que las professan, siédo su Mecenaz, y bien hechor, me obliga, y si lo puedo dezir, me fuerça, a dirigirle este Prologo de mi Ierusalén, q̄ como fundaméto suyo, tiene neces-

sidad de mayor proteccion. Tarde y esperada sale a luz, que por ocasion de algunos libros, sin dotrina, sustanci, y ingenio, escritos para el vulgo, se prohibio la impresion de todos generalmente. No querria que fuesse par to monstruoso, por lo menos yo le he escrito con animo de seruir à mi patria tan ofendida siempre de los Hictoriadores estrangeros, <sup>a</sup> y por culpa de las passadas guerras de los Moros, tan falta de los propios. Bien se que ha de auer algunos de los muchos que se dan en este tiempo à la leccion de las historias, que han de ponerle entré otras objeciones el auérse hallado el Rey Alfonso de Castilla en la conquista, à que me ha parecido responder en este Prologo, porque, ó sirue de introducion à lo que se ha de tratar, ó de respuesta à los que le han de reprehender. Que los Españoles que digo passassen al Asia à esta sagrada guerra, es sin duda. <sup>b</sup> Prueuase en muchas Chronicas, y papeles manuscritos, cartas executorias, y priuilegios Reales de varios linages, sin las insignias de muchos escudo: de armas, donde por no hallar sus dueños otro mas prouable principio, que la batalla de las Na-

*a Cursus temporis non mutat substantiam veritatis. I ficut fals. C. ad leg. Corneli. de fals.*

El timbre de los Médoças de Montesguado y Almagá, trae la cadena de las Nauas, pero la Cruz es de Ierusalén.

uas

# PROLOGO.

nas de Tolosa, quieren que de alliayan procedido las Cruces, viendose llevado algunas de las que muchos Caualleros pusieron en los timbres, y quarteles de sus armas, en memoria de la conquista de Ierusalen, e ya fuesse en la primera de Gofredo, ya en la segunda del Ingles Ricardo contra el Saladino, que la ganò de Guido Lusinano, su poseedor entonces por la muerte de Balduino Quinto. Agradò a tantos la respuesta del primero, que no hallandonos en las historias desta conquista dixo, que por estar los Reyes de Castilla y Aragon ocupados en las guerras de los Moros, que tenian la mayor parte de España, no fueron à la conquista, como se vee en la historia de los Turcos de Vicente Roca, que pareciendoles que España estaua desculpada con esto, no le procuraron mas satisfacion; ò fiendo, como es bastante, le quitaron la gloria que desta santa empreſa se le seguia, que fue tan grande en todos los Christianos de aquel tiempo, como se vee en el alegría que mostraua el Serafico Padre san Francisco, creyendo en aquella reuelacion, donde vio la sala de armas, que refiere san Buena Ventura, que Dios le mandaua armar para la conquista de Ierusalen. Y assi tanto mayor honor se les sigue à los Españoles, quanto mayor era el peligro de dexar sus Reynos. La Chronica de san Bernardo en el libro tercero capitulo sesenta y seys, dize, que à persuasion de las cartas deste Sãto glorioso passaron à la conquista de la Tierra santa muchos Españoles, aunque ocupados en las guerras de los vezinos Moros, y desde esta còquista, q̄ fue del Emperador Conrado, y Luis de Francia, en tiempo de Eugenio Tercero (quando el peruerso Emanuel de Constantinopla hizo tantas trayciones, y Rogerio de Sicilia tantas hazanas.) hasta la q̄ yo escriuo de Ricardo, y Alfonso pasaron

c La Cruz de Ierusalén es de oro en campo de plata, por excelencia còtra las leyes de armeria, y no la traya Don Pedro Gonçalez de Mendoza, porque era Cardenal de santa Cruz en Ierusalén, sino porque desde dia de los Còdes que la trayan de la conquista.

d Prueuase este desseo, y deuocion de los Españoles por vna manda de testamento del infant Don Juan señor de Vizcaya, en q̄ manda à sus testamentarios em bien por su alma, y à su costa cò bué salario

# PROLOGO.

vn hōbre honrado a Ierusalēn. El Adelantado mayor de Leon don Pedro Suarez de Quinones mada en su testamento à la Cruzada, que era la cōquista de Ierusalēn, entonces ciē maredis: y aduertase, que era grandine ro, pues el mismo dize, que comprò à Laguna por ocbeta mil maredis.

farōn quarenta y dos años, porque fue en el Pontificado de Gregorio VIII. Algunos autores escriuē esta jornada de Alfonso al Asia; pero difieren en que fue el VI. el VIII. ò el IX. Gilberto Genebrardo en el 4. libro de su Chronographia dize, que el VI. y Michael Rizio, en la historia de los Reyes de España. Francisco Torafal dize, que el IX. Mateo Palmerio, y otros, que el VIII. Y lo cierto es: que lo seria, por las razones que hazen fuerça en la computacion de los tiempos. El Sexto no pudo alcançar la primera conquista de Gofredo: porque como dize el Arçobispo don Rodrigo, tomò à Toledo el año de 1083. quitado aquellos años de la Era de Cesar, desde que el cuenta; al Nacimiento de Christo; y la toma de Ierusalēn por Gofredo fue año de 1099. segùn Nauclero, en el 3. volumen de su Cronologia. De donde se colige, q̄ diez y seys años despues seria muy viejo, pues para ganar à Toledo aguardò la muerte del Rey Hali, y de su hijo, à quien auia dado la palabra, y la quitò à su nieto, despues de seys años de cerco. Pues que no fue el Nono està mas clarò, por no conuenir su Reyno cō ninguna de las conquistas: y assi viene à ser el Oçtauo. porque reynaua en Castilla por los mismos años de la conquista de Ricardo Rey de Inglaterra. Cuya amistad y conocimiento se confirma tambien con auerle dado à Leonor su hija, y Reyna nuestra, tan encarecida (y con tanta razon) en la Cronica de su bisnieto el Rey don Alfonso el Sabio. Y si alguno dixesse, que como pudo dexar à Castilla por mas de quatro años, que durò la conquista (pues por lo menos fueron tres los que estuierō sobre la ciudad de Tyro) responde se, que como pudo estar encerrado siete años con aquella hermosa Iudia, por quien se olvidò de si mismo, hasta que los Grandes de su Reyno se la mataron, y el Angel le aparecio, y le amena

## PROLOGO.

zò con el castigo, de q̄ ninguno de sus hijos varones le heredaría: mejor pudo faltar aquellos quatro de su Rey no, pues consta de todas las Cronicas de los Reyes de España las treguas que tenia con los Moros, por tres, por seys, y por diez años, en que muchos dellos, de Sevilla, de Granada, Jaen, y Cordoua les pagauan parias, como se lee en la del Rey don Iuã prorrogacion de otros dos años de tregua por la señora Reyna, á que fue Gu-tierrez Diaz: y en el cap. 17. se las otorga por tres, porque le dieron en parias treze mil doblas de oro; y en el cap. 113. las piden por cinco, que vienen á ser por todo doze años: En cuyo tiempo semejante pudo Alfonso seguir á Ricardo su suegro, principal Capitan desta conquista: Reynando Alfonso Septimo, passò el Còde D. Rodrigo Giron, Alcayde de Toledo por voto á la Tierra santa, que aunque su Cronica dize, que por deuocion, la de entòces era pelear por la libertad de la Ciudad santa, y del sepulcro de Christo, y sin el otros Españoles en diuersos tiempos, y tenièdo la mismas guerras con los Moros, pues duraron hasta los tiempos de los señores Reyes Catòlicos, don Fernando y doña Ysabel, de gloriosa memoria. Y como passò Teobaldo Rey de Navarra, porque se ha de dudar que pudieffe passar Alfonso de Castilla, pues tambien tenia que librarse de las guerras que Moros, y deudos le habian en tan pequeña parte de tierra? Passaua á esta conquista por voto el Arçobispo de Toledo don Bernardo, á quien desde Roma hizo boluer el Pontifice, por la necesidad que de sus letras y virtud tenia su Yglesia. Passò el Conde don Fernando de Galizia, hijo del Conde don Pedro, ayò del Rey don Alfonso el Septimo, de quien dize su Cronica, que passò dos vezes á la tierra santa: y cita Fr. Prudencio de Sandouat estas palabras de la data d̄ vn priuilegio suyo: *Anno quo*  
ego

## PROLOGO.

ego Comes Ferrandus secundó Hierosolimam perrexi. En q̄ se echa de ver. que no solo vna vez, pero muchas, y que esto no podia ser voto, sino guerra, pues yua tantas. Y deuese notar, que le llama gran Cauallero en armas la Chronica, de donde se colige, que las executaria en tan santa empreſſa, pues auia passado dos vezes à Ierusalén. Passó don Iuan Ximenez de Lara, el que llamauan de la Barba, y el valeroso Gutierre Quijada, que despues que vino de Ierusalén, vencio en campal desafío al señor de Layrdin, hijo del Conde de Sanpolo, y el valiente Cauallero Mendo Viegas, hijo de don Gungalo Viegas, y doña Dordia de Ambra. Passó don Enrique Conde de Portogal, Hermenegildo, ò Armenogol, Conde de Vrgel, llamado el Peregrino, don Ramiro Sanchez, Infante de Navarra, Guicardo Conde de Ruysellon, Guillen Cerdan Conde de Cerdeña, que murio de vna saeta en Palestina. Despues destos, en tiempo del Papa Gregorio, Diego Ortiz de Estuniga, que murio en la batalla de Antiochia, dexando gloriosa fama de su deuoció y esfuerço. De quíe podria ser que tuuiesse mas alto origen la q̄traen Cruz los Zunigas, al cuello de la zelada de su famoso tymbre. Ay memoria así mismo de don Ponce, hijo del Conde D. Remon de san Gil, y tambien de Ramiro de Arellano, señor de los Cameros, quando el santo Luys de Francia cercó à Tunez, sin otros, que por euitar prolijidad passo en silencio, como son los Caualleros Gaytanes, que traen la Cruz de oro sobre campo de sangre por la que derramaron, propia, y agena, en la sagrada conquista. Los demas remitó a mi historia, en cuyo progreso se verán sus nombres, y sus valerosos hechos. Y quando todo fuera distinto de la verdad ( que no deue ningun Español creerlo) basta auer dicho Aristoteles:

e Destos Caualleros Gaytanes ay en Italia, que son de los que se llaman Gaytanos.  
f Diuision de la narracion.

# PROLOGO.

stoteles: *Non Poeta esse facta ipsa narrare, sed quem- admodum, vel geri quisuerint, vel verisimile, vel omnino necessarium fuerit.* Y así dixo Roberto Valturio, hablando del Poeta Lucano: *Si tamen Poeta dicendus est, qui vera & narratione rerum gestarum ad Oratores, vel Historicos magis accedit.* Y aunque esto tiene respuesta, siendo la Poesia de tantos generos, Comica, Iambica, Tragica, y Epica. Así podra introducir, y mezclar las personas, y los nombres. Pero aunque esto hagan la Iambica, y Comica poesis, la Epica, y Tragica deuen tener alguna accion verdadera, y basta que aqui lo sea el neruio, y primero assumpto de la Historia: pues Homero en los Episodios de Telemacho, y Polifemo, se diuierde tambien de la primera accion de su Poema: y dixo muy bien Guillelmo Cripio sobre Marulo: *Nec enim animaduertunt isti religiosuli longè aliam in Poesi, quam in ceteris rebus libertatè permitti.* Y mas adelante: *Non veritas à Poeta, sed oblectatio exigitur, quam qui consequitur probè suo munere functus est.* Y es lugar famoso para esto en Plauto, auer llamado al que inuenta alguna cosa verisimil, Poeta, *id est, Fictor:* y así en el quarto acto de la Assinaria, dize: *Nam tu Poeta est prorsus ad eam rem vnicus:* Tu seras para fingir esta inuencion vnico. Y finalmente con sola la ethymologia del estilo heroyco, queda assegurada mi intencion: *Est autem heroycum quod constat ex diuinis; humanisque personis, continens vera cum fictis.* Luego quando fuèlle cierto, que no fue Alfonso, fueron los Españoles que digo: y quando ninguno (que es cótra la verdad de las Historias, armas, priuilegios, y papeles antiguos) fue Ricardo, que es el dueño de la conquista, como Eneas de la de Italia, y Aqui-

*Narratio est vtilis, et sic exposita, diuiditur autem in Poeticam, Historicam, & civilem. Poetica est, que habet expositionem fictam. Historica, que rem suam verum commemorationem. Civilis est, que res et res videntur in causis. Notable distinción. Apb. tónius Sobista in Proginasmata, cap. 7.*

h El enseñares propio del Filósofo, el mouer del Orador; y lo vno, y lo otro del Poeta. Lelio Bonfili. 2. A Homero le cõuiene como a Poeta en grã decer la guerra de los Griegos, mas de lo que auia sido, però a Tucçidides le puse ron sus ciudadanos vna estatua con vna lègua de oro, por la verdad con que escriuio la historia.

# PROLOGO.

Nota la diferencia del Poeta, y de Historiador. Gracia sobre Tucides.

*Figm̄ su verita  
i no prandicat.  
l. si ancillom. C  
de contr. empr.*

Si los Escritores se hallaran presentes a lo que escriben, carecerían sus obras de muchas cosas inciertas. Aloucacin Acetari que en la historia de la laperdida de España.

*Veritas est cer  
ta res nouita la  
bita, maxime per  
vium. Glos. in an  
sbe. de mstr. can  
cel. an princ.*

*Quatuor modis  
veritas opprime  
tur, timore, cupi  
ditate, odio, et a  
more. capie qua  
tuor. 1. 1. q. 3.*

*Nimum altercã  
do veritas ami  
ttitur. Matib. Gri  
maldus de rat.  
Hudeauli lib. 2.*

*p. riu. quod nul  
up. riter epim.  
cur veritas igno  
rata. Idem.*

y Aquiles de la de Troya, Y si las historias modernas estan tan llenas de opiniones, que en las que escriuierõ de sus tiempos algunos famosos hombres, con ser testigos de vista, se hallan tantas contrariedades en vn mismo successo, quanto seran mas diuersas en los que escriuieron de las antiguas, tantos años olvidadas de la comun memoria de los hõbres. Contra el Iouio se escriuio en Francia, porque dezia en su historia que eran muertos algunos hombres que por Paris se passeauan entonces, y el se queixa en vna epistola de auer ofendido en la honra à vn Capitã, por la siniestra informaciõ de dos soldados enemigos suyos. Interes, aficion, ò odio hazen à los escritores de la pluma espada, y de la espada pluma; que es lo que dixo san Isidoro, hablando de los juezes, y Ciceron de la justicia: que del Guichardino, con ser escritor tan sincero, dixo Lypsiõ que era famoso hombre: *Siramen ab odio quod retegere mihi non semel videtur in Ducem Vrbinate[m] fuisse[m] immunis.* La o comun fatiga de los Escritores, es reprehenderse los vnos à los otros, y en la computacion de los tiempos no acabar de conformarse: y así no tengo que temer, pues la accion verdadera de mi Epopeya lo es tanto, que ninguno de los Historiadores antiguos, ni modernos la niega, y oluida. Y si Guillermo, Nicetas, Platina, Nauclero, Pedro Mexia, Amaro Centeno, Vincente Roca, y la Cronica de Ierusalen, que imprimio Hansgiser aora ciento y quatro años, no hazen memoria de nuestro Alfonso. P. Genebrardo, Michael Rizio, Gaspar Bugato, Francisco Tarafa, Mateo Palmerio, Illescas, y otros lo afirman, y finalmente ninguno lo contradize. Y basta para mi intencion, que aun en Italia fue culpado el Tasso, de no auer puesto en su Ierusalen Español alguno, pues en la vltima impresion, en que corrigio, (segun el penso) su Gofredo, puso en



## PROLOGO.

vn alarde dos Caualleros Mendoças, y Toledos, como  
 apellidos de los conocidos en España. Con esto pienso  
 que he respondido à alguna objecion tacita de los q̄ mi  
 ran la Poesia, como historia de que tan culpado ha sido  
 el famoso Lucano, quanto celebrado en nuestros  
 tiempos el Portugues q̄ Camoes. Aunque entre Poetas  
 Christianos no sufren algunos bien, que se introduzgan  
 falsos dioses, y esto aduertio justamente Platon, formã-  
 do aquella Idea de vna ciudad excelente, desterrando  
 los Poetas inutiles, fuera de Homero: *Ne rectam opinionẽ  
 de Deo* (como dize Roberto Valturio) *fabulis fortẽ def-  
 truerent.* Y mas auiendo para qualquiera exornaciõ poe-  
 tica Concilio, custodia, defenfa, fauor, ò contradiccion, el  
 verdadero Dios omnipotente, el Verbo, y el Espiri-  
 tu, la esclarecida Reyna de tantos Coros de Angeles, y  
 tantas Hierarchias dellos en el Cielo, y multitud de los  
 que cayeron en el abismo, sin otra proteccion de innu-  
 merables Santos, y las figuras morales, q̄ pueden intro-  
 duzirle, como yo lo he hecho en mi Iliidro, y agora en  
 mi Epopeya. Hele dado este nõbre, por no ponerme en  
 disputa en tãta variedad de opiniones sobre esta voz Poe-  
 ma, aunq̄ ya tan recebida, q̄ el Tasso escriuio vn discurs-  
 so de sus preceptos. Mãtuano alomenos siẽpre la llama  
 Poesis, Rodulfo Agricola en su dialectica diferenciò la  
 historia del Poema, diziendo: *Seuerius, & fidem captans  
 lektorum historia, sed latius, liberiùsque Poema, ut quod oble-  
 ctandis solum auribus sit destinatum.* Y asì el venerable  
 Beda, en el fin de la prefaciõ al Rey Ceolulfo, dixo, q̄ era  
 la verdadera ley de la historia: *Simpliciter colligere, qua  
 fama vulgantur.* Poema, llamò el Agricola, à qualquier o-  
 bra larga, pues la cõtrapone à la historia: pero realmẽte  
 nõ lo deue de ser, auiedo tã contrarias opiniones, q̄ afir-  
 man todas pertenecerle el nõbre de Poesis, pues quãdo

q̄ vbi veritas lo-  
 cum habere po-  
 test, cessat fictio.  
 Nec ei q̄ primũ  
 de adopiombus.

## P R O L O G O .

dize Marcial, que le combidaua aquel Poeta á comer, y le leya tantos Poemas, se echa de ver, que todos erã breues, pues dize, que de plato á plato, lo que no podia ser, siendo libros. Y Porfirio dize en la vida de Plotino, que celebrando el nacimiento de Platon, refirio vn Poema, de donde se colige, que no era grande: *Cum in natale Platonis* (dize) *Poema de connabio sacro recensuisssem*. Pero quien podra discernir esto, auiendo tantas vezes Aristoteles en su Poetica confundido estas dos voces, y llamado en muchas partes Poema á la Epopeya, obra heroyca, y adornada de varios Episodios: *Epopeya longissima est Poesis, innumerabiliaque habet Episodia, quibus suam auget actionem*: como Robertelio dize, supra Aristotelem. Y entre los Griegos ay vn notable exẽplo del Poeta Calimacho, referido por Angelo Policiano en sus Miscelaneas, donde acusò los embidiosos que deziã del, que no auia podido escriuir Poema grande, y auia escrito la Hecale, nombre de aquella vieja huespeda de Theseo. Y assi Genebrardo sobre el Psalmo. 64. le llama Poema: *Eloquor mea carmina, quæ operatus sum Regi Christo, ei Poema meum compono*. Y por no ser prolijo en lugares, que serã comunes á los que saben, solo dire, que está tan confundida esta propiedad de Poema, y Poesis, que Dyonisio Lambino, (sobre la Poetica de Horacio (que tambien auia de tener mirado esto) dize hablando del Ronfardo, Poeta Frances famosissimo: *Sic igitur Poema suum, orditur Poeta noster Rõsfardus*. Y assi Adriano Iunio en su Nomenclatura, la tiene por qualquiera obra de Poeta, aunque Pierio Valeriano la llama Poesis, hablando del Polipo, y Poema hablando del circulo, como de cosa que acaba en lo que comienza, y trae por exemplo los Epigramas de Catulo. Y á esto alude Cessar Capacio en su Secretario, quando dixo, que vna carta se

Capl. 24.

## PROLOGO.

se podia llamar Poema. Pero no huiera que disputar, si admitieramos la opinion de San flor sobre Arist. c. 2. del libr. 9. *Poema esse (dize) parnam inuentionem, quæ paucis verbis exprimitur. Poesim verò esse contextum scripturum, & opus ipsum.* Todos los antiguos, y modernos dieron nombre à sus escritos del Capitan que celebraron, ò del lugar del suceso, como Virgilio la Eneyda, Estacio la Tebayda, Homero la Vllifsea, y Lucano la Farsalia, y asì se escusaron (como pudiera el Tasso) contentandose con el primero titulo. Pero à mi me ha sido fuerça, respeto del escriuir Tragedia, para que se entienda la intencion de mi escritura, y que mi Poesia en esta materia es Tragica, de cuyas alabanças bastantemente habla Aristoteles en su Poetica. Y son de notar estas palabras suyas, hablando de Herodoto, para que fauorezcan nuestra Poesia historica; que la historia (dize) pinta las cosas hechas, y la Poesia, como pudieran ser: *Quo fit ut sapientius, atque prastantius Poesis historia sit.* Aunque Robertelio no quiere que las dos se diferencien; pero en fin dize: *Quo fit ut magis philosophicum quidam, & graue sit Poesis, quam historia.* Aqui la llama tambien Poesis en comun, que Aristoteles hablando de muchas obras de Poetas, dixo: *Cætera quæ id genus Pœmata confixere.* Pues para auer llamado à la Epopeya Tragica el mismo comentador dize: *Quam id si quis efficere velit actionem, quæ Dramate Tragico prius collecta erat, & coarctata in breuè quoddam spatium, densas, variasque continens res. cogatur disgregare in tenuiores partes, ac magis exiles, dum diducere ipsam voluerit, ut ad iustam magnitudinem Epici Poematis perueniat.* Esto es quanto al titulo, de que dize Antonio de Nebrissa en su Ecfrasis, sobre Virgilio, que tãbié se ha de dar cuenta. No he seguido el precepto Horaciano, ni el estilio Maronico, en començar del medio con la

## PROLOGO.

Iuan Camer.  
sobre Solino.

cion del principio por inuentar algo: *Quia miserrimum semper imitari, nonnumquam inuenire aliquid.* A la imitacion llaman algunos emulacion: *Non enim parua Virtus est authorem, optimū optimè emulari:* pero aduertia V. Ex. lo q̄ dize Angelo Policiano en el 8. de sus epistolas: *Sed vt bene currere non potest, qui pedem ponere studet in alienis vestigijs, ita nec bene scribere qui tanquam de praescripto non aude egredi. postremò scias infœlicis esse ingenij, nihil à se promere, semper imitari.* Auiendo dicho antes: *Nō enim probare soles, nisi (vt accepi) qui lineamenta Ciceronis effingas. Mihi verò longè honestior tauri facies, aut item leonis, quam simia videtur, quæ tamen homini similior est.* Y assi dize el Doctor Huarte, que á los que carecen de inuencion, no se les auia d̄ permitir escriuir libros, porque no hazen mas de dar circulos en las sentencias de los autores graues, y boluer à repetir lo dicho: pues los nuevos caminos arguyé mas fertilidad de ingenio, y hallar se! el anima racional en cerebro mas bien organizado, y templado. Y porque la primera parte desta historia ha sido cantada del Tasso, que en lo demas el estylo es Heroico: *Actus mixtus, vbi Poeta loquitur, Galios inducit loquentes.* No reprueuo el llamar cantos las diuisiones, que es lo que la prosa llama capitulos, pues todos los antiguos començaron sus obras, llamando, cantarlas, al escriuirlas, por ser costumbre de la antiguedad celebrar cantando las alabanças de los Principes, como lo introduce Homero, y lo refiere Ateneo Dipnosofista, y Arifoteles en vn problema de los que tienen ingenio, dixo: *In carmine pangendo.* Y aun el Himno celebradissimo de la Yglesia comiença: *Pange lingua,* que es como, *Virumquè cano:* pero todos los llamaron libros. Y assi me parecio diuidir en 20. el mio, à imitacion suya. No quiero cãfar á V. Excell. para cuyo milagroso ingenio, justa e le-

cion

## PROLOGO.

cion, de sapasionada censura, y conocimiento de las di-  
uinas y humanas letras, pudiera auer escusado tan largo  
prologo: però ay muchos, à quien desquizia de los Po-  
los de la razon el defeto del chapin en la hermosura de  
Venus. Mi primera Idea, fue celebrar la patria, y el gene-  
roso Principe Ricardo, que nos dio tan gran Reyna y se-  
ñora, y muger del bienauenturado Alfonso Octauo, a-  
buelo de dos Santos Reyes, el que la Ciudad inclita de  
Seuilla tiene por armas, y el que para siempre serà de  
Francia honor y gloria, dirigiendola à nuestro sobera-  
no señor Felipe Hermenegildo. Si del talento, he dado  
alguna cuèta, quien sabe juzgue, que para los dentras,  
à tener paciencia de pintor me enseñò  
primero Apeles, y después  
mis padres.



I N

*IN ADELPHONSI CASTEL-  
la Regis effigiem.*

**Lope de Vega Carpio.**

**S**alue Heros, cuius cōplet vaga fama per orbem  
Astra quot Occasus, Astra quot Ortus habet.  
Salue magna mee (Rex inclite) gloria Muse,  
Armipotens Princeps carmine digne cani.  
Tu primus Solymis vexilla Hispana dicasti  
Arduus. O magni fortia facta ducis!  
Te victore, sacras votis incendimus aras,  
Grataque cęlitibus, munere thura damus.  
Post tua fœlicis dextrę Mauortia gesta  
Gens Hispana sacrum tollit ad Astra caput.  
Illa ego quo potero celebrabo carmine, Muse  
Parce mee, noster carmina spirat amor.  
Mantua me genuit Tartęsia, debuit illa  
Qua genitus quondam Tityrus arte potens.  
Me Mançanares vidit sub rupe canentem  
Rustica arundineis carmine facta modis.  
Nunc opus Heroum, diuinaq; bella tonamus,  
Qua vagus aurifero voluitur amne Tagus.  
Per fręta Fortunam vici, per inhospita saxa:  
Hoc potui (sat erit) victus ab inuidia.



ALFONSVSOC  
TAV.V SDEI  
GRAREXCAS  
TELLÆ.



S.PAHIE  
ROSOLIMIT,  
lopedeue  
gacapio.d.





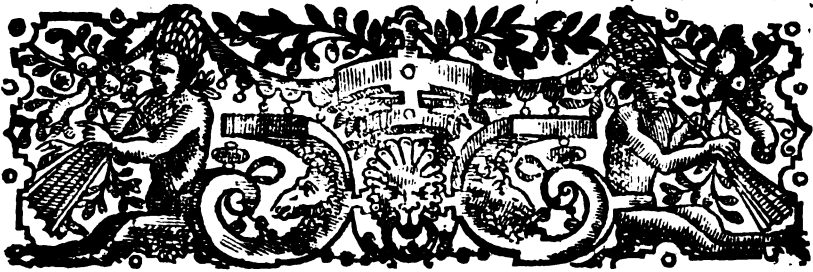
**H**Æ C omnia in mea Epopœya  
Tragica (tàm in textu, quàm  
in annotationibus contexta) pia, Ca  
tholica, & Orthodox. Pat. consenta  
nea diligenter elaboravi; si quid ad  
uersus hos per inscitiam (quod ab  
sit) elapsum est, indictum, infectû,  
irritum, atque excissum penitus es  
se volo, & á primo carmine vsque ad  
vltimum. S. R. E. & maiorum cens.  
humillissimo animo submitto.

*Lope Felix de Vega Carpio.*



I E R V :





# IERUSALEN CONQVISTADA,

DE LOPE DE VECA CARPIO

LIBRO PRIMERO.

## ARGVMENTO



**N**ORANDINO muerto habla en sueños al Saladino, culpandole de que consiente los Christianos Latinos en Asia. Junta en Damasco sus Soldanes. Decretase entre ellos y el Conde don Remon Apostata hazer la guerra a Guido Lusiano Rey de Jerusalem, en cuya primer batalla (perdiendo gran parte del braço de la Cruz santissima) es preso, con los Maestres de san Iuan, y el Temple; donde muchos soldados Templarios, y algunas mugeres valerosas mueren martires.

OTRO

# OTRO ARGUMENTO.

**L** A Sombra del difunto Norandino  
Al Saladino en sueños reprehende,  
Su gente junta, y conquistar pretēde  
Los muros del Pyramide diuino.

Cerca del Amarinto cristalino  
La primera batalla Guido emprende,  
Queda vencido, y los Maestres prende  
Del Temple, y de san Iuan el Saladino.

Pierdese el braço de la Cruz, y muestra  
El Español don Iuan que los gouernos  
Quieren con el valor fortuna diestra.

Donzellas santas, y mancebos tiernos,  
Martyres mueren, y con gloria nuestra  
Ocupan los Alcaçares eternos.

LIBRO



**Y**O canto el zelo, y las hazañas canto  
 De aquel varon soldado, y peregrino,  
 Que a ser del Asia vniuersal espanto,  
 Desde la selua <sup>a</sup> Calidonia vino:  
 El que al tirano del Sepulcro santo  
 Vencio en los campos de Belen diuino,  
 Haziendo a vn tiempo (de <sup>b</sup> Minerua infusas)  
 Llorar las armas, y cantar las Musas.

Hermosas <sup>c</sup> Drias del ilustre rio,  
 Que baña en oro la neuada espuma,  
 De vos y de su margen me desuio,  
 Que a mas dorado Tajo doy la pluma:  
 Passad sin miedo el Sol <sup>d</sup> Dedalo mio,  
 Y a la virtud impenetrable y suma  
 Pedid fauor, que en toda accion primera  
 Sino viene de Dios, <sup>e</sup> que fin espera?

a De Inga-  
 laterra, o  
 Britania,  
 Luc. li. 6.  
 b Diosa d  
 la ciéncia, y  
 de la gue-  
 rra.  
 Cap. Pius-  
 Inspiret ra-  
 dios doctri-  
 nerua suos.  
 Oui. 8. Met.  
 Bellatricéq;  
 Mineruam-  
 c Diosa d  
 los arboles  
 de Dria, q  
 en Griego  
 significa en-  
 cina.  
 Virg. li. 1.  
 Geor.  
 d Dedalo,  
 id est, bonus  
 Genius, aut  
 Angelus.  
 e A se prin-  
 cipium Musis

A 2

Famosa

# LIBRO PRIMERO

*venit Mi-*  
*ebullitode*  
*re Naut, li-*  
*br. 1.*  
 a Ciudad  
 de Fenicia  
 abundate  
 d palmas,  
 Virgil. 3.  
 Geor.  
 b Aunque  
 a la musa.  
 Talia pin-  
 ta mas las-  
 ciua que  
 tragica,  
 Virgilio  
 dixo en la  
 Egloga se-  
 ptima: *Nof-*  
*tra, nec eru-*  
*ant syluas*  
*habitare Ta-*  
*lia,* luego  
 era graue.  
 c Praxi-  
 la era v-  
 na moget  
 poetisa q  
 escriuio d  
 Adonista  
 mal q que  
 do por a-  
 dagio, S-  
 tultior A-  
 donide  
 Praxite.  
 Poleni.  
 d Alego- i  
 ce por el  
 Rey Fili-  
 pe. II. el  
 prudente.

Famosa emulacion de **empresas** graues,

Donde mi corra y debil fuerça empleas?  
 Intrepido batel, pierden se naues,  
 Y al puerto aspiras sin que el Norte veas?  
 Francesas Lifes, Imperiales aues,  
 Que igualastes las palmas Idumeas,  
 Tambien donde el Jordan los campos baña  
 Passò el castillo, y el Leon de España.

Patria si me deuieres algun dia

Esta memoria, la intencion recibe,  
 Que a la posteridad tu gloria embia,  
 Donde la vida por la muerte viue:  
 Perdona la humildad de mi Thalia,  
 Que ay piedra que del braço me derribe,  
 Pues quando el del ingenio alçar desseo,  
 Me transforma en Adonis c Praxileo.

Catolico Filipe coronado

De dos mundos que el Sol apenas mira,  
 Siendo desde otra Ecliptica mirado  
 De vn Sol d que al cielo nace, a España espira:  
 Si parte deste honor os ha tocado  
 En la empresa mayor que el Asia admira,  
 Vereyslo aqui, y escrito en el azero  
 Que os hizo destas glorias heredero.

**Veras**

Vereys como os juntò, Fenis dichoso,  
 Del Aguila de Carlos soberano,  
 Con el Ingles Ricardo generoso  
 El Español Alfonso Castellano:  
 Ricardo ilustre, assumpto glorioso  
 De mi mejor edad, e si vuestra mano  
 Al alma de mi pluma infunde aliento,  
 Que yguale la esperança al pensamiento.

Yo que cantè para la tierna vuestra  
 Los amores de Angelica, y Medoro,  
 En otra edad, con otra voz mas diestra  
 De vuestro Sol el viuo rayo adoro:  
 En tanto pues que a la Marcial f. Palestra  
 La fama os llama en el metal sonoro, g  
 Oyd Felipe las heroycas sumas,  
 De España triunfos, de la fama plumas.

Bien se que vengo a tiempo que no esperan  
 La virtud, y el trabajo premio alguno,  
 Pocos estiman, muchos vituperan,  
 h Cifnes son todos, sin cantar ninguno:  
 Mas amor, y razon (que perseueran  
 En forçarme a rigor tan importuno)  
 Daràn principio, pues el fin les fio,  
 Santa Ierusalen al canto mio.

e Alquin-  
do dixo, q̄  
la pruden-  
cia, y el tiẽ  
po tienen  
grande cõ-  
formidad.  
f Escuela  
de Marte  
donde en  
tiguamen-  
te exerci-  
tauan las  
armas.

Garcilaso  
huie la pol-  
uorafa Pa-  
lestra, pe-  
ro primero  
Horat. y  
Cicerõ de  
orator. sed  
ab armis,  
aut etiã à  
Palestra.

g *Mixtus, &  
siletubaliuo  
sonus arca-  
noro. Eduar.  
in Beresi-  
sibus die 2.  
h De Espa-  
ña dixo  
Juan Segũ  
do auiedo  
la visto,  
lib. Epigra-  
mas: Ave-  
ro panis cũ  
si secunda  
Poetis.*

# LIBRO PRIMERO

g Elvnoes  
 tá junto al  
 desierto  
 Mahon, y  
 el otro so-  
 bre el mar  
 de Siria.  
 hEl mar sa-  
 lado, ò La-  
 go de Af-  
 phaltite.

i  
*Fluminis por-  
 tam vitæ an-  
 timentis pã-  
 dit. Añias  
 Mont. od. Sa-  
 pb. 17.*  
 l Porq̃ Fi-  
 lipo llamo  
 a Dan Ce-  
 sareá, por  
 Tiberio  
 Cesar, oyla  
 llaman los  
 Barbaros  
 Belina.  
 Volaterr.  
 li. 11. Geo-  
 gra.

Yaze en el Afsia, entre los dos Carmelos  
 Iudea santa, y al Jordan se inclina  
 Por donde al lago de salados yelos<sup>b</sup>  
 Con pies de plata, a no boluer camina:  
 En medio miran los piadosos cielos  
 Tragedia agora, la ciudad diuina  
 Gloriosa vn tiempo, y siempre illustre y santa,  
 Por la veneracion de gloria tanta.

Tiende sus campos la sagrada tierra  
 De Dan a Bersabè, la Austral declara  
 Egypto, que del Rubio mar le cierra  
 La puerta<sup>i</sup> de Christal que abrio la vara:  
 Por los Triones la Panea sierra  
 Donde el lago Mahon sus aguas para,  
 Y la ciudad lisonja de Tiberio.<sup>l</sup>  
 Termino ponen al sagrado Imperio.

m Empe-  
 docles llamo  
 a la  
 muerte: oc-  
 casum vi-  
 tæ, y casi  
 lo mismo  
 Horat. y  
 Cacullo.  
 n Olim-  
 piada era  
 é los Grie-  
 gos loque  
 los Lati-

La cuna Oriente, a la primera llama  
 De aquella luz, que vio Belen al yelo,  
 Y el<sup>m</sup> Ocaso del Sol, funesta cama  
 Del muerto Christo, del Ionas del cielo:  
 La rica piedra, la preciosa escama  
 Del pez, figura de aquel santo velo,  
 Diez y siete<sup>n</sup> Olimpiadas gozaron  
 Los que las Lifes a Salen lleuaron.

Desde

Desde que aquel varon de generosa  
 Estirpe conquistò la Tierra santa,  
 Hallò el hierro<sup>o</sup> cruel para la esposa  
 Que a sus banderas tristes hymnos canta:  
 Y aquella palma, ô puente victoriosa,  
 Que de la tierra al cielo se levanta,  
 A cuyo extremo, para entrar por ellas  
 Abrieron sus diamantes las estrellas.

Parò la sucefsion en Balduino,  
 Y por Sibila de su padre hermana  
 A suceder en el Imperio vino,  
 Guido Frances de sangre Lusina:  
 Alçò la espada entonces Saladino,  
 Rayo cruel de la nacion Christiana,  
 Tiranizando por Egepzio estylo,  
 Desde el Cidno al Iordan, del Gange al Nilo.

Durmiendo estaua el Persa, quando estaua  
 La Reyna de las sombras, y del miedo,  
 Boluiendo el rostro al Alba, que baxaua  
 Del cielo al mar en buelo manso y ledo:  
 Sus circulos azules enlaçaua,  
 Humilde el agua con risueño enredo  
 Vnos en otros, y cantando a solas,  
 Peynaua las orillas con las olas.

A 4

Ya

nos Lus-  
 tros, tiem-  
 po de. 5.  
 años, y al-  
 sifon 85.  
 años.

*o Mucrene  
 divo. &c in  
 Hymno Ven-  
 xilla.*

El hierro  
 de la lança  
 vino des-  
 pues a po-  
 der de Ba-  
 yaceto q̄  
 le embió  
 al Papal-  
 nocencio  
 porqueno  
 soltasse a  
 Zicimo su  
 hermano,  
 Pine. libr.  
 6. p. 2. ca-  
 pit. 10.

## LIBRO PRIMERO

Ya començauan a trinar las aues,  
Queibras, falsos, gormaticos, redobles,  
Ecos, paufas, agudos, dulces, graues,  
En verdes ramas de laureles nobles:  
Ya las myrras, y balsamos fuaues,  
Hayas frondosas, y robustos robles,  
El Libano oloroso descubria  
A la primera luz que raya el dia.

Ya de Eliotropio la cabeça hermosa  
La frente de jazmin serena y lisa,  
Las dos mexillas de purpurea rosa,  
La boca de clauel bañada en rifa:  
El cuerpo de açuzenas, vergonçosa,  
Esmaltaua de roxa manutifa,  
La Aurora huyendo tras la noche muda,  
Porque ya la miraua el Sol desnuda.

La historia de los Perfas en tapices,  
De seda, y oro, por la quadra rica  
Cuelga resplandeciente, y las felices  
Vitorias en imagenes duplica:  
Con la diuersidad de los matices,  
Su artifice de fuerte significa,  
La verdad de las cosas, que parece,  
Que el viuio caso, y no la copia ofrece.

Alli



Alli se via <sup>p</sup> Siracon tirano,  
 Dando a <sup>q</sup> Sauaro muerte, que Reynaua  
 En Egypto, por muerte de Dargano,  
 Que del Nilo Canopico passaua:  
 Luego se via a la siniestra mano  
 Alegre el Saladino, que tomaua  
 El laurel del Soldan que le ofrecia,  
 Rebelde a Siracon Alexandria.

<sup>p</sup> Siracon,  
 ò Siracino  
 tio del Sa-  
 ladino.  
<sup>q</sup> Sauaro  
 Soldá del  
 Cayro, a-  
 guelo del  
 saladino,  
 Paul. Emi.  
 lib. 2. de la  
 guerra sa-  
 cra.

El <sup>r</sup> Cayro entre Pyramides vezino  
 A Memphis (de Ioar fabrica) el arte  
 Mostraua con labor tan peregrino,  
 Que excedia los lexos de <sup>t</sup> Aristarte:  
 Huyendo de <sup>t</sup> Angulema Norandino,  
 Se mostraua tambien, y en otra parte  
 Bañando en sangre el duliman y estrado,  
 Muerto del Persa con vn tronco herrado..

<sup>r</sup> Diez mi-  
 llas de Mē-  
 phis edifi-  
 cò Ioar el  
 Cayro ha  
 33 años  
 del princi-  
 pio de la se-  
 ãa de Mē-  
 homa. E-  
 mil. ibidē.  
<sup>t</sup> Gotifre-  
 do Conde  
 de Angu-  
 lema.  
<sup>t</sup> Aristar-  
 te fue vni-  
 ca pintora  
 hija, y di-  
 cipula de  
 Nearco,  
 Plin. libr.  
 35. cap. 11.

Viafe en otro paño Melesala,  
 Hijo de Norandino, pretendiendo,  
 Vengar al padre, pero al padre yguala,  
 Sino en la muerte, en el viuir muriendo:  
 Las figuras le ofrece de la sala  
 La fiera Alecto al barbaro durmiendo,  
 Y entre ellas Norandino en ayre leue,  
 Del paño de oro se entretalla, y mueue.

A 5.

Al!

# LIBRO PRIMERO.

a *Ybi inferi  
manent iupe  
vis procul,  
Lucian. in*

*Necromant,*  
destos lee  
a Oforio  
in Gual-  
therum, li  
br. 3. y Lu-  
can. en el  
8. Manes  
que Vagi-  
tes, y Apu-  
leyo di de  
monio de

Socrates.  
b *Figura hęc  
Idolpeyavo-  
caturā Rbe  
ibo.*

c Estavito  
ria di Rey  
Guido le  
reuelo san  
Bernar-  
do. F. Ber.  
de Motal-  
uo. 1. p. li-  
br. 3. c. 67

d De Da-  
masco era  
Rey el Sa-  
ladino, es  
ciudad de  
Fenicia,  
Ezec. cap.

47.  
e Palesti-  
na region  
de Siria,  
Póp. Me-  
la libr. 7.

Al<sup>a</sup> Mane, cuyo esqueleto yazia,

Miraua el Persa despegar del paño,

Y que a la cama intrepido venia

Que tanto puede vn aparente engaño:

Alli le parecio que le dezia:

Que estàs durmiendo, sin temer tu daño,

Taurocita cruel, como no miras,

Que infamas las cenizas destas piras?

b Sentir deuieras Capitan cobarde,

Que todo Oriente de tus armas note,

Que en los Franceses la venganza tarde,

Si te llamas de Dios sangriento açote:

Es justo Persa que tu espada aguarde,

Que el corte el ocio ruginoso embote,

Latina gente, y con seguras plantas

Enturbie del Iordan las aguas santas.

Repara en que por ti, no te remontes

Con la prosperidad de otros sucessos,

Forman en verdes valles, blancos montes,

De veynte y cinco <sup>mil</sup> hombres los huesos:

Por mares, por distintos Orizontes,

Los dexas muertos, y a sus hijos presos,

Que tigre te ha engendrado, que peñasco,

Que buelues sin vengarlos a<sup>d</sup> Damasco?

Estan

Estan por las montañas de Iudea,  
 Por Ierico, Samaria, y e Palestina,  
 Tan libres los lugares, que dessea  
 La gente, que de Europa peregrina:  
 Que ya por vuestros limites palsea,  
 Armada de bordon, y de esclauina,  
 Bastante espada, defensiuo escudo,  
 Contra enemigo de valor desnudo.

No es la  
 misma q  
 Iudea, co-  
 mo piensa  
 Tolomeo  
 en la .4. ta  
 bía del As  
 sia.

Y tu, como si Dios no te mirasse,  
 Con mas ojos que tiene el cielo estrellas,  
 Estàs sufriendo que a los tuyos passe,  
 Lo que por no mirar se esconden ellas:  
 Quando de tantas almas no bastasse,  
 Lo que le estan mouiendo las querellas,  
 La pereza, y el ocio de tu gente  
 Incitaràn su mano omnipotente.

Quando tocan al arma tus trompetas,  
 Llamando al estrangero, y al vasallo,  
 Y dize (aunque con voces imperfetas)  
 El ayre en el cañon, ponte a cauallo:  
 Campanas toca a fiestas de Profetas,  
 (Las pazes digo, las hazañas callo)  
 La gran Ierusalen, por torres altas,  
 Haziendo burla de que a Tyro assaltas.

Y quan-

# LIBRO PRIMERO

Y Quando el Alba por los campos halla  
 En lecho vil de fragiles espartos,  
 Desde la noche en que la tierra calla,  
 La centinela desuelada a quartos:  
 Dalmaticas se viste en vez de malla,  
 De telas Perfas, y brocados Partos,  
 Cubriendo el campo, hasta las franjas y orlas,  
 De plata, y oro entre texidas borlas.

f Concordia  
 res parua  
 crescant, lee  
 el Symbolo  
 lo q pone  
 Alciato.

g Aldana  
 dixo por  
 el Rey II.  
 Guardaos  
 q ya tira,  
 joue Espa-  
 ñol el ra-  
 yo de su  
 ira.

h Edeffa es  
 aqlla ciu-  
 dad q con  
 uirtio san  
 Mateo, y  
 dode esta-  
 ua el cuer  
 po de sãto  
 Thomas,  
 oy se lla-  
 ma Orpha  
 Adrian.  
 Iuni. io  
 Nomen-  
 clar.

Asi a las Aras del altar se aplican,  
 Y en vasos de oro (como dizen ellos)  
 A Dios el mismo Dios le sacrifican  
 En candidos de pan circulos bellos:  
 f La concordia, y la paz que multiplican,  
 La plebe humilde asi creció sus cuellos,  
 Que ya llegan sin armas y bandera,  
 Hasta la fuente del Iordan primera.

Toma las armas Barbaro Persiano,  
 Toca a marchar couarde Saladino,  
 Vibra los rayos en la Turca mano,  
 Seràs del Afsia & Iupiter diuino:  
 Yo soy la embidia del valor Christiano,  
 La imagen soy del muerto Norandino,  
 Rey de Damasco, el que venci la empresa  
 Que repite Antiochia, y llora h Edeffa.

Dixo,

Dixo, y con grito horrifono, remblando  
 La quadra, al paño la fantasma aplica,  
 Adonde Bruno Lusignano alçando  
 La espada, que le vence significa:  
 El Eco por la sala resonando  
 La voz articulada testifica,  
 Que porque a la verdad la duda quite  
 Las vltimas palabras le repite.

i Bruno  
 Lusignano  
 venció a  
 Nerandi-  
 no, Paol.  
 Ben. de la  
 guerra Sa-  
 era.

Aguarda (dize en sueños) y rebuelue  
 El pauellon con la siniestra mano,  
 Despierta el Perfa, pero vee que embuelue  
 La sombra en humo, el cuerpo assido en vanos:  
 Apenas por el ayre se disuelue,  
 Quando parece que el pendon Christiano  
 Vee leuantar en vitoriosas voces  
 Terror de sus Genizatos ferozes.

Armase todo, y el arnes luzido  
 De purpura cubrió, bañada en oro  
 Honró el laurel sus sienes, y ceñido  
 Resplandecio con militar decoro:  
 Discurrió la verguença el ofendido  
 Pecho, de ver que tanto Turco y Moro,  
 Tanto Perfa, y Egypcio huuiessen visto  
 Pisar sus Lunas el pendon de Christo.

Ven-

# LIBRO PRIMERO

l Abrazan  
 do la Cruz  
 el mundo  
 tocará sus  
 extremos  
 estos dos  
 puntos. i  
 m. Moros  
 de Africa,  
 á Atlante  
 llamaron.  
 coluna del  
 cielo. La  
 diuina.  
 Marquesa  
 de Pescara  
 dixo é vn  
 soneto: A  
 que el  
 Vechio  
 Atlante  
 Anchor  
 sostiene.  
 n Astracá  
 region de  
 Circasia.  
 o Gedro-  
 sia entre la  
 Carama-  
 nia, y Drá  
 giana.  
 p Libia en  
 tre las dos  
 Maurita-  
 nias, dõde  
 la habitan  
 los Gara-  
 máticas, Hé-  
 ricus Gla-  
 reá in Geo-  
 grap.  
 q Pueblos  
 en la Sci-  
 tia, Plinio  
 dize, q tie-  
 nê vn ojo  
 solo en la

Venciole aquella ilustre, y santa escala  
 Del pastor que a Rachel ganò dos vezes,  
 Cuyo zenith los Angeles yguala,  
 Cuyos braços del Aries a los pezes,  
 Cuyo titulo abrió del Sol la sala,  
 Cuyo Nadir los infimos juezes  
 Hizo temblar, pues vieron en la fuya,  
 Christo inmortal, la luz eterna tuya.

Y presumiendo que el Frances e phebo  
 Fue dueño de milagro semejante,  
 Armò su campo, y viose el rostro Phebo,  
 En otro tanto espejo de Diamante:  
 Iuntò desde Damasco al monte Nebo,  
 Los Barbaros que cubre el negro Atlante,  
 Y los que el n Astracan Circafo mira,  
 Y dixo asfi, bañando el pecho en ira:

Soy yo quien era ayer tan presto agrauia  
 Fortuna al que honra, y el fauor entibia  
 Con que pude rendir la inculta Arabia,  
 La Gedrosia, y la desierta p Libia:  
 Soy quien desde las Pyras de la sabia,  
 Memphis de Egypto, hasta la arena tibia  
 Del Caspio mar pase cien mil Infantes,  
 Sin vagajes, camellos, y elefantes.

Como

Como si de mi nombre se estremecen  
 Desde el bruño Español al Arimaspe,  
 Y cinco mil ciudades me obedecen,  
 Que se encierran del Hispanis a Hidaspe:  
 Como si estatuas a mi fama ofrecen,  
 El Indio en oro, el Africano en jaspe,  
 A treynta mil de tan heroycos nombres,  
 Vencen, y matan quatrocientos hombres.

Quando se rinde en Adiauená, y Siria  
 Tanta ciudad, Ierusalén las llaves  
 Niega a mis armas, y en la playa Tyria,  
 Surgen de Roma, y de Sicilia naues:  
 Rindo el jardín, de la que en lengua Afsyria,  
 Semiramis llamaron por las aues,  
 Y el Tygris de la gran Mesopotamia,  
 Y defiendese Tyro, no es infamia?

A donde de mi Sol llega la sombra,  
 No digo rayos de su centro vitios  
 Rey de Ierusalén Guido se nombra,  
 Y bolueys de sus armas fugitiuos?  
 El Latino esquadron al Turco affombra?  
 Vosotros soys los Barbaros altiuos,  
 Que ganastes la Armenia, y Natolia,  
 Y desde Turquestan a Circasia?

fréte, li. 7.  
 r Hispanis  
 rio de Sar  
 macia, Vir  
 gal. Heró-  
 dos. y A-  
 driá. Iani-  
 f Hidaspe  
 rio d la In  
 dia va en-  
 tre los Me  
 dos, y Par  
 thos, Luc  
 can lib. 6.  
 & qua Nil  
 feus Hida  
 pes.  
 Adfaue-  
 na región  
 d Siria oy  
 Botan.  
 u De Tiro  
 de quien  
 dixo S. Lu  
 cas: Exiit  
 desinib\* Tiri  
 x Por los  
 péfiles de  
 Babilonia  
 y A Semi  
 ramis cria  
 so vnas a  
 ues, Tibul  
 l° Alba Pa  
 lestino saq  
 da colum  
 ba Siro.  
 z Mesop-  
 tania re-  
 gio entre  
 el Tigris y  
 el Eufrates  
 Babilonia  
 y Arabia,  
 Amian. li-  
 br. 23.

Lo

# LIBRO PRIMERO

Lo que pensè callar dirè forçado

**a** Region  
en la Tartaria.

Del cielo que a llamaros me dispone,  
Rompa el silencio el animo turbado,  
Hablè la pena, y el temor perdone:  
Al crepusculo de oy, con rostro airado,  
En tal verguença, y deshonor me pone  
Norandino feroz (cadauer frio).  
Que sus palabras imprimiò en el mio.

**b** Por los  
gigàntes q.  
estàn de  
baxo de  
los mòtes,  
Lucan. Con-  
ditus Inas-  
pues aterna  
molle Ti-  
phans.

Como a los que del cielo injustos dueños

Quisieron ser, no ay quien las penas mude  
Asi, temblè, gemi, prouè entre sueños,  
Al leuantar el peso, y nunca pude:  
Quedè como en la mar los rotos leños,  
Cuyas velas el Africo sacude,  
Y en mas desseo del humano estrago,  
Que si fuera voraz Antropophago.

**c** Pueblos  
de Scithia  
en las sole-  
dades del  
mar Ta-  
bin. Sustè  
tanse de  
carne hu-  
mana, Plu-  
tar. lib. 4.  
22. y Ge-  
lio.

La lengua me parece que le via

Por los tremulos hueessos de la cara,  
Por los escuros concauos salia  
Horrido fuego en vez de vista el ara:  
En sombra se boluiò la fantasia,  
La sombra en humo, el humo en viento para,  
El viento en nada, y como ser no tuuo  
Saliose de los braços en que estuuò.

No



# DE LA IERUSALEN. 9

No quedamos elado el peregrino,  
A quien su mismo pensamiento asombra,  
Con las peñas y ramas del camino,  
Que yo, desvaneciendose la sombra:  
Pero como sufris que Norandino  
Me afrente así: cobarde vn muerto nombra,  
A quien humillan la diuersa frente,  
La Ossa Boreal, y el Cancro ardiente?

*d Seneca in Hipp.  
si qua feruētis iūb  
icta' auero et, si  
qua maioris gla  
rialis visa.*

Alçad el freno, y abraçad el ante,  
Rebienten como viboras las yeguas,  
La Luna a la del cielo se leuante,  
Aborreced la paz, romped la treguas:  
Tiemble Sion, Ierusalen se espante,  
Por mas que en sierras de agua corrá leguas  
Las postas de la mar, y viento en popa  
Vomite gente en Iope, y Tiro Europa.

*e Iope, y Tyro  
puertos d' a  
Tierra Santa.*

Yo les harè dexar la Estola, y Alba  
Que truxeron al Afsia los Franceses,  
Vistiendose en el muro que los salua  
En vez de las Dalmaticas arneses,  
Llame trompeta, y no campana al Alba,  
Madrugue el Sol en lanças, y paueses,  
Y no passe vn Christiano sin ser visto,  
Desde la cuna al tumulo de Christo.

*f De las Dal-  
maticas haze  
mencion san  
Epiphanio, e-  
ran vestido an  
tiguu, libr. 1.  
contra Escri-  
bas.*

B

Qual

g. Viêto de la Priuamera, Bap. 1. Pius. *Mollis odorata Zephyris genitalibus Aura.* h. *Me. m. 2. lib. illiad.* *Virg. Eccl. 1.*

Qual suele con el Zephyro remplado  
 (Dulce autor de las flores) leuantar se  
 Blando ruydo en verde selua, o prado,  
 Y en cessando las ramas fofsegar se:  
 O qual de abejas esquadron formado,  
 Susurra mansamente al arrojarse  
 Al brezo, mas de flor que de hojas rico,  
 Y fofsegar se en ocupando el pido.

Asi fue por la sala discutiendo,  
 Entre el ronco rumor murmurio blando,  
 Vnos lo que propone confiriendo,  
 Y otros la guerra, y la intencion loando:  
 Brançardo (gran Soldan de Persia) haziendo  
 (Sobre el auer errado, dilorando  
 La justa empresa) vna prolija arenga,  
 Le culpa que en Damasco se detenga.

i. Que bis pin to Tiberio la embidia: *Nemo peius deliberalitate Dei sensit quam inuidus.* l. Tiberiades ciudad de Galilea, donde Christo hizo aquel estupendo milagro de los panes, loã. 6. m. No era mar que es Frãsis Hebræa: *Id est magna aquarum collectio,* ian. in Conc. cap. 6. n. Estreita por Angel.

Tarudante de Egipto a voz es pide  
 Las armas contra Guido Lusiniãno,  
 El Conde don Remon rayos de spide,  
 Turco feroz, y Apostata Christiano:  
 Este que entre los Barbaros preside,  
 Vibrò la espada en la remida mano,  
 Que de embidia de ver Reynar a Guido,  
 Circuncidò su cuerpo de olio vngido.

Era

Era el Conde en el Reyno poderoso,  
 Señor de Tiberiades, aquella  
 Cuyo<sup>m</sup> mar honró tanto el pie precioso,  
 Que besa el Sol, y la<sup>n</sup> mayor estrella:  
 Y de la tierra, y cielo venturoso,  
 Humana patria de la Virgen bella,  
 Por quien Pedro lloró, por caso feo  
 Auer negado que era<sup>o</sup> Galileo.

Parias le daua el Libano diuino  
 En myrra, y odorifera canela,  
 Sydonia de Sear<sup>p</sup> el humor fino,  
 Mas es de la traycion la embidia espuela:  
 Porque viendo del Quinto Balduino  
 Boluer a Guido la Real tutela,  
 Apostatando de su ley sagrada  
 Contra Ierusalen boluio la espada. 9

Alto y nueuo Tiphon Sirafudolo,  
 Toruo en la vista, en proporcion gigante,  
 De<sup>r</sup> Ioseph Saladino hermano solo  
 Emulo del feroz Polidamante:  
 Qual suele hazer temblar el exe al Polo,  
 Nube llena de poluora tronante,  
 Sale del pauellon, y el lomo oprime  
 De vn bayo que al rigor del peso gime.

o Nazareth es  
 lugar de Gali-  
 lea, junto al  
 monte Tabor,  
 llamaron a  
 Christo Gal-  
 leo porque le  
 crió allí la Vir-  
 gen, y dixeró  
 a san Pedro:  
*Et tu es Galileo.*  
 De las alaban-  
 ças del Naza-  
 reth. Francis-  
 cus Auila de  
 Incarnatione.  
 p A Sydon lla-  
 man aora Zay-  
 da Zeuer.  
 Pretiosa que  
 murice Sydo,  
 Lucan. libr. 3.  
 El pez de que  
 se haze la gra-  
 na se llama en  
 la légua Syria  
 Sear. Carol.  
 Steph.  
*q Christianus con-  
 tra suum caput  
 pugnat, quod est  
 Christus Sarrace-  
 nos inuans. D.  
 Thom. 3. p. q. 8.  
 art. 2. & Paul.  
 1. Ephef.  
 r Ioseph se lla-  
 mô primero el  
 Saladino.*

# LIBRO PRIMERO

f Polidamâte  
fue el que tu-  
uo con las ma-  
nos aquel pe-  
ñasco que se  
yua a caer so-  
bre el, y sus cõ-  
pañeros, Ro-  
digin. c. 5 6. li  
bro. 7.

Por siete bo-  
cas entra en el  
mar el Nilo,  
y así le llama  
Septemfluũ,  
y septem ge-  
minum.

La naranjada aljubá, a quien hazia

Circulo el llanto del Aurora en hilos,

Del oro puro que la tierra cria,

Por donde entran al mar los siete Nilos:

De los ombros Atlanticos desuia,

Y vn corbo, y Persa alfange de dos filos

Hizo rayo del Sol, porque desnudo

Vestir el ayre de centellas pudo.

Ya resplandece en forma de batalla

Ienizaro esquadron, y en su gouierno

Sale feroz Dalimançor Audalla,

Circaso en Patria, y de Brançardo yerno:

Cada sortija de la limpia malla,

Parece en fuerça, y luz diamante eterno,

Las verdes plumas de los vientos alas

Tremolan sobre vn monte de vengalas.

Marbelio, Egisto, Candelor, Tigranes,

Los hierros juntan, vibran los abetos,

Dandose el parabien los Capitanes,

Y mostrando el valor en los efetos:

Tiembla el Fenicio mar tantos Soldanes,

Y el sagrado jordan a los secretos

Iuncos se retirò, donde escondido

Llorò a Gofredo, y se quexò de Guido.

De

De todos animado, finalmente  
 Saladino veloz al campo sale,  
 Haziendo que de Xerxes la gran puente  
 Apenas con su exercito se yguale:  
 Comiença el Conde a gouernar la gente,  
 la vil deshècha, elige la que vale,  
 Y de Ierusalen contrario fiero  
 Boluiò contra la Cruz la de su azero.

Despues de innumerable infanteria,  
 De quanta tierra el Nilo, el Gange baña  
 Puso en <sup>u</sup> la infancia del siguiente dia  
 Cinquenta mil cauallos en campaña:  
 Corriò los campos de la gran Suria,  
 Y las lagunas, cuya verde caña  
 Iunco oloroso, y nea mouediza  
 Aumenta el Ior, y el Dan aromatiza. <sup>x</sup>

Pasò a Antiochia, ensangrentò el Orontes, <sup>a</sup>  
 En otra edad Tiphon por los gigantes  
 Que llamaron Arimos, y Tiphontes,  
 Talando los lugares circunstantes:  
 Y entre el Amanò, y Casio excelsos môtes,  
 Donde tuuo quinientos elefantes  
 El Rey Seleuco, <sup>c</sup> a su ciudad que en vano  
 Cercò Pompeyo, abriò camino llano.

B 3

Entrò

<sup>u</sup> La infancia del dia es la Aurora, la juventud el medio dia, y la vejez la tarde.

<sup>x</sup> *Est calamum filam olestem, Hic re. cap. 6.*

Fuentes de quien nace el Iordan.

<sup>a</sup> Rio que divide a Syria & Antiochia, Luca. libr. 6. quantum celer ambit Orontes.

<sup>b</sup> Amanò monte entre Cilicia, y Syria, Strab. libr. 11. El monte Casio idem libr. 16.

<sup>c</sup> Seleucia ciudad de Syria, junto al Orontes, idè lib. 14.

# LIBRO PRIMERO

Entrò quinze ciudades al Oriente

A Heraclia, Eufrata, Bambica, y Bèrea,

Hàzia el Serentrion, al eminente

Guindaro que los campos señorea:

Pasò del Trapezon <sup>d</sup> la altiva frente,

Y al Austro ganò à Apamia, y Laodicea,

La cueua de las Nimphas despreciada,

A la boca de Orontes fabricada.

A Pela, patria de Alexandro Mano;

Cabeça principal de Macedonia,

A Larisa, a Megara, a Casiano,

Arethusa, Eliopolis, y Apolonia:

Por ser del Conde leuantò la mano

De Tyro, Arado, Tripol, y Sydonia,

Y al Aurora los Arabes <sup>e</sup> Filarcos

Venciò a pesar de sus pintados arcos.

Con esto alegre, rico, y victorioso,

Lleuando los pertrechos necessarios,

Cercò de Tolemayda el muro, y foso,

Antigua possession de los Templarios:

Su General, su Capitan famoso,

Maestre <sup>f</sup> electo entre soldados varios,

Español en nacion, y en apellido

Aguila tan Real como era el nido.

Cauallero

**d**: Ciudad de Capadocia. A Tripol ganaron los Ginoüeses, y entonces les dio Balduino el plato de esmeralda de la Cena de Christo, Leandro Alberto en la descripcion de Italia.

**e**: Pueblos en Macedonia, junto al lago Peneo. **f** Este Maestre llaman algunos Gerardo de Redefort, pero era ya muerto, y así mismo en la cárcel Adonio de santo Ademaro preso en otra batalla del saladino Pine da lib. 20.

Cauallero ascendiente de la casa,  
 A quien despues dio Cordoua su nombre,  
 Que ya del Polo contrapuesto passa,  
 Y ygual con Alexandro tuuo vn hombre:  
 Viendo que el Saladino el campo abraza,  
 Salio del muro, y sin que verle assombre  
 Tan desiguales armas, y fortunas,  
 Las Cruzes del pendon mostrò a sus lunas.

g A Gonçalo  
 Fernandez de  
 Cordoua lia-  
 maron grande  
 como a Ale-  
 xandro.

Cubre al mancebo illustre que aun apenas  
 El boço el labio entonces le cubria  
 Vn blanco peto, cuyas orlas llenas  
 De oro puro que al Sol resplandecia:  
 Enlazando maritimas Sirenas,  
 Vna purpurea margen guarnecia,  
 Haziendo a las correas carmesies,  
 Euillas de oro engastes de rubies.

Estaua de relieue el bulto santo  
 Al cerrar de la gola descubierto  
 De aquella Virgen que nos honrò tanto,  
 Que hallamos todos en su parto puerto:  
 De azul esmalte, y de trasflor el manto,  
 De roxo el cuerpo celestial cubierto,  
 Los pies sobre la Luna, y con licencia  
 Del suyo, le haze vn Sol circunferencia.

## LIBRO PRIMERO

El Claustro virginal era la Esfera  
Del Sol que cifran sus entrañas junto,  
Que al del cielo que estaua por defuera  
La Virgen era indiuifsible punto:  
Porque como antes, y despues fue entera,  
En no se diuidir fue su trasunto,  
Que en lo demas a tal grandeza viene,  
Que en este punto a todo Dios contiene.

*hPenniscomas sol  
luis galias, Mant.*

La zelada <sup>b</sup> Penicoma que al viento  
Ramos de hazar, y de clauel vierre,  
Era vn jardin portatil, y el cimientto  
De otro muro pensil el cuerpo fuerte:  
En medio tiene vn Angel de oro assiento,  
Con vna espada que amenaza a muerte,  
Y el manto para dar la fuya assombro,  
Con baxar de los ombros buelto al ombro.

La Cruz de Christo, cuya roxa lista  
Que por en medio à diuidirla viene,  
Parece por la blanca del Bautista,  
Senda de sangre, a quien rendirla tiene:  
El cauallo Español de feroz vista,  
Acepillando el suelo se entretiene,  
Que la espuma que argenta suelo, y planta,  
Buelue a cubrir la arena que leuanta.

Como



Como entre nubes de color de rosa  
 Ya feca, ya saliendo, ya teñida  
 En sangre, y del pauon la Esphera hermosa  
 Con ojos de oro, y verde entretexida:  
 Assoma el Sol la frente luminosa  
 De perlas, y crisolitos ceñida,  
 Assi sale don Iuan, y en el Oriente,  
 Suenan el nombre de Cordoua excelente.

Mas aunque deste ilustre cauallero,  
 Sin otras muchas fuesse digna hazaña  
 Vencer sin gente al Saladino fiero,  
 En honra, y gloria de su patria España:  
 Apretò de manera el blanco azero  
 El afrentado Barbaro, que baña  
 De sangre el muro, pues de cuerpos llenas  
 Las cauas, hizo escalá a sus almenas,

Cerrando pues las puertas al sustento,  
 Hasta en las playas de la mar cercanas  
 Fueron creciendo con rigor violento  
 La hambre, y peste de la muerte hermanas:  
 La voz plebeya, el general lamento,  
 Como si Luna, y Sol fueran ventanas  
 Del cielo, a dar su queixa a Dios por ellas,  
 Entrauan desde el Alba a la estrellas.

# LIBRO PRIMERO

i Allusió a los  
de Numancia,  
a quien tuuo  
cercados ca-  
torze años Sci-  
pien Emilia-  
no Floro libr.  
2.

Viendo<sup>i</sup> que al Numantino glorioso  
En el brauo Español conquista el Persa,  
Y que el espacio de la torre al foso  
Sabrà medir en la fortuna aduersa:  
Determinose el Conde cauteloso  
Con alma falsa, y platica diuersa  
Engañar a don Iuan, y hazer de modo,  
Que saluar vna parte, pierda el todo.

En vn blanco de Frisia corpulento,  
Abierto de nariz, ancho de pechos,  
De lados releuado, y siempre atento  
Con viuos ojos, a los pies estrechos:  
De cuello corto, de ceruiz essento,  
Donde los lazos de listones hechos  
Parecen en las clines, quando marcha  
Hojas de rosa sobre rica escarcha.

Al muro llega, y por don Iuan pregunta,  
Animoso el de Cordoua responde,  
Y en el reuerso de la blanca punta  
De vn azerado escudo el pecho esconde:  
Maestre, dize, tus soldados junta,  
Diles que sufran, que desde oy el Conde  
Se passa al Rey Latino, y se arrepiente  
Del yerro que dio muerte a tanta gente.

Yo

Yo boluerè con ella descercaros,  
 Y animarè su gentè a la defenfa  
 Del sepulcro de Christo, por pagaros  
 En este bien la cometida ofensa:  
 Exagerando vuestros hechos claros  
 Pienso obligar a justa recompensa  
 Los Principes Christianos, y al de Roma,  
 Que del oro de Dios las llaves toma.

Si miras, dixo, el Español gallardo  
 Que naciste Christiano, y Cauallero,  
 Tu dexaràs las armas de Branzardo  
 Del Saladino, y Tarudante fiero:  
 Lo que de tu valor Christiano aguardo,  
 Y de la fama de tu nombre espero,  
 Siendo a Ierusalen tu defengaño  
 De mas prouecho, que tu culpa daño.

Boluiò la rienda el engañoso<sup>1</sup> Euares,  
 Restituyr a voces prometiendo  
 A Syria los Catolicos altares,  
 Que estauan los de Persia deshaziendo:  
 Y que tan cierto los Fenicios mares  
 Verian naues, su cristal rompiendo  
 Con blancas velas, y con roxas Cruzes,  
 Como los cielos sus eternas luzes.

*L'aves admiffa  
 intra equa gentia  
 la manum, va-  
 ribus equi Dacia-  
 ni admouit quo  
 odore miratus e-  
 que ante cruce  
 bennit m dede,  
 Iustm. & alli.*

Y fin.

# LIBRO PRIMERO

Y Fingiendo llorar enternecido,  
Y pesarle de ver desdicha tanta,  
Porque si los Latinos, y el Rey Guido  
Por el faltauan de la Tierra santa:  
No quedaua seguro su partido  
Entre los Turcos, cuya voz leuanta,  
Aunque pensando ser a los Christianos  
Lo que el Griego<sup>m</sup> Sinon a los Troyanos.

*m Periturque  
arte Sinonis,  
Virg. libr. 1.  
AEneyd.*

Huyò del campo en vn veloz cauallo,  
Por quien Ierusalen ser Troya espera,  
Que el beneficio del traydor vassallo  
Aumenta el mal de la traycion primera:  
Entrò por la ciudad, cantando el gallo,  
No como<sup>n</sup> Pedro, que si Dios le viera  
(Aunque todo lo vee) bastaua el canto  
A derribar al Conde a vn mar de llanto.

*n De mirar  
Christo a san  
Pedro nacie-  
ron sus lagri-  
mas, y arrepê-  
timiento, Tã-  
silo en el pri-  
mer capitulo.  
Quãdo Chris-  
to ver lui gli  
ochi riuolse  
tuto si ssece, e  
impianto se  
disciolse.  
o Troya lla-  
mada asì de  
Dardano, Vir-  
gil. 6. AEney.  
& Troya Dar-  
danus auctor.*

Con la fuga del qual el Saladino,  
Alçò de Tolemayda el cercò, y luego  
Poniendo las banderas en camino  
Jurò poner a sus estados fuego:  
No menos pertinaz el Turco vino  
Al mar Tiberio que al Dardanio<sup>o</sup> el Griego,  
Por la hermosura que por monstro queda  
Del blanco cisne, y de la hermosa Leda.

Ierusalen,

Ierusalén en tanto a la venida

Del Conde, a Dios, al Rey, y a si perjuro,  
Cuelga sus calles, y de luz vestida,  
A imitacion del cielo estrella el muro:  
La torre de Sion mide atreuida

¶ El fuego arrojadizo, al fuego puro,  
Tanto que el eco de la ardiente bomba,  
Ya en el Caluario, y ya en Belén rimbomba.

p Desde el tié-  
po de los Ma-  
cabeos auia  
fuegos arroja-  
dizos, & ignis  
iacula, Mach.  
1. cap. 6.

Hablaron las campanas de alegría,

Y tanto con el Conde el Rey se alienta,

Y don Iuan de Aguilar, que el mismo día

Mil templarios soldados le presenta:

Que con quarenta mil de infanteria,

Y de cauallos, y hombres de armas treynta,

Sale animoso, porque el arbol lleua,

Que dio la fruta para Dios tan nueua.

q Fere Arca fa-  
deris Domini an-  
tecedet vos per  
Iordanem, Ios.  
1. p. 3.

2 Non gladio, aut  
numero non vi-  
sitas. Montan.  
ode. 18.

Lleua gran parte junto al clauo, y marca,

Que Dios sellò quando moneda hazia

De Cruz, muriendo en ella, como el q Arca

, Con que Israel, sin pelear, vencia:

Sale a la puerta de oro el Patriarca,

Con el Alba mas candida que el día,

Mitra, y capa que bordan las vitorias

De Christo, y de su vida y muerte historias.

1 Heraclio se-  
llamaua el Pa-  
triaca de Ieru-  
salén, quando  
se perdió la  
Cruz, porque  
auia profecia,  
que vno la a-  
uia de ganar,  
y otro perder.

En y otro perder.

# LIBRO PRIMERO

En la siniestra el Pastoral cayado, como sollozo I  
Cuyo estremo rematan chrystal, y oro, y el  
Bendice al Rey chrififero soldado, y el  
A cuya bendicion responde el Coro: mi A  
De gente el muro popular cercado, y el  
Por ver cautiuo desde el muro al Moro, y el  
Y alguna entre los arboles rebuelta en el  
Alli quisieran esperar la buelta.

Que vença, ruega a Dios la humilde plebe, y el  
Como Abrahan los Reyes Elamitas, y el  
Amraphel, y Arioeh, para que lleue  
\* Melchisedech las decimas benditas: y el  
Del muro entonces, y las puertas llueue  
Laurel Fenicio, y palmas Betlehemitas,  
Honrando verdes, y amarillas hojas  
Las blancas armas, y las plumas roxas.

*t Genesi c. 18.  
cui, & decimas  
omnium diuisti  
Abraham à He-  
breos, cap. 7.*

*u Rio peque-  
ño algunas ve-  
zes grande de  
arroyos que se  
le juntan, aun  
que muchos  
dizen que fue  
la fuente Se-  
phoriana.*

Tocaua el Sól el mas ardiente fino,  
Quando marchaua el esquadron cruzado,  
Y el Conde al u Amarinto chrifitalino  
Endereçaua el campo fatigado:  
Pero auisò primero al Saladino,  
Que el rio de su exercito ocupado,  
Necessitasse al Rey que se aloxasse  
Donde el agua forçosa le faltasse.

El

El Turco diestro adelantò la gente,  
 Que por la margen ocupando el río  
 Bebió, y detuvo la raudal corriente,  
 Y aloxose de vn bosque en lo mas frio:  
 El Rey de estratagemas inocente  
 Llegò buscando algun lugar sombrío,  
 Donde mirando el agua que dessea,  
 Bebió con el engaño la marea.

Pero sabiendo que ocupava el püesto,  
 El Egypcio Soldan detuvo el passo,  
 Alexandose triste, y descompuesto  
 Por las arenas del inculto raso:  
 Bordava de oro <sup>x</sup> Antartico el opuesto  
 Polo, en las nubes roxas del Ocaso  
 El padre de Faeton, quando al sediento,  
 Christiano, mira el Saladino atento.

Y quando el puro cielo dio licencia,  
 Que se fuesse a dormir la noche elada,  
 Y el Sol la Orizental circunferencia  
 Ciñò de su pretina arrebolada:  
 Estudio militar, y diligencia  
 Mostrò su gente belica ordenada,  
 Y porque junta la vanguardia marche,  
 Al arma toca el animoso parche.

x Oro por el Sol, porque los Planetas se llaman de sus calidades, ó colores, como dice Orontio Finesso li. i. Spha mundi. Saturno el plomo, Iupiter el estaño, Marte el hierro, Sol el oro, Venus el laton, Mercurio el azogue, la Luna la plata.

No

## LIBRO PRIMERO

No pudo el Rey la coronada frente  
Boluer couarde al barbaro enemigo,  
Y recogiendo la turbada gente,  
Mas desdichado que en Xerez Rodrigo,  
Se opuso al rayo del furor presente,  
Como cauallo indomito al castigo,  
Que quando el cielo a darle se declara,  
No ay piedra en y Rafidin, Moyfes, ni vara.

*Y Rafidia lu-  
gar en el de-  
sierto junto al  
monte Oreb.  
Exod. 17. nu.  
33.*

Con mas sed de agua, que de sangre agena,  
Para beuer el humido rocio,  
(Llanto del Alba) esprimen el arena,  
Que està mas cerca del vezino rio:  
La gente aqui, y alli se desordena,  
Que no como a Israel les puso brio  
La cisterna de Beth, pues darle fragua  
Onças de sangre por adarmes de agua.

El campo en orden al que està sin ella,  
Cubre como la mar con altas olas,  
Aunque le puso Dios por detenella  
Eterna carcel en arenas solas:  
Marte encendiò su fulgurante estrella,  
Y como roxo campo de amapolas  
Colerico dexò (manchando el velo)  
Vna senda de sangre por el cielo.

Halla-



Hallaronse (al partir los Turcos fieros)  
 Las vanderas Latinas, y cruzadas  
 Tan distintas, que estauan los postreros  
 Oyendo Missa en tiendas enramadas:  
 Tan aprisa acometen los primeros,  
 Las lanças a los ristes arrimadas,  
 Que de sus golpes (aunque mas los llama)  
 Apenas llega el eco, ni la fama.

Ya con Dalimançor que va delante  
 El esquadron Genizaro discurre  
 El filo por los cuellos arrogante  
 De toda vida que a su planta ocurre:  
 Anima sus Egypcios Tarudanté,  
 Que le parece que su brazo incurre  
 En la pena que tiene de cobarde  
 Quien puede, y llega a los peligros tarde.

Derriba aqui y alli Sirasudolo  
 Franceses, Maronitas, y Abissinos,  
 Y Polidartes va siguiendo solo  
 Por la candida Cruz a los Latinos:  
 Qual suelen (perturbado el claro Apolo)  
 Al estiuo Aquilon los negros pinos  
 Sonar las jarcias, y cruxir las telas  
 De las inchadas resonantes velas.

C

Afsi

# LIBRO PRIMERO.

Asi se queixan a sus golpes fieros,  
 Las Catolicas armas que deshaze  
 Branzardo, que los Barbaros azeros  
 Apenas en la sangre satisfaze:  
 Y como blanco cerco de corderos,  
 Que en verde campo simplemente paze,  
 O vulgo vil del arrugado toro  
 Huye el Griego el quadron de Candeloro.

Donde guardauan Angeles, y estrellas  
 El ramo santo de la dulce vara,  
 Que las amargas aguas, puesto en ellas,  
 Dulces boluio de la desierra<sup>a</sup> Mara;  
 Llegò Marbelio, aunque a sus luzes bellas  
 Cierra los ojos, y las armas para,  
 Y discurriendo por distinta parte  
 Le tuuo embidia en su Epiciclo Marte.

z Mara es de-  
 fierto junto al  
 mar Bermejo:  
*Qui ostendit ei li-  
 gnum, quod cum  
 misisset in aquas  
 in dulcedine ver-  
 sa sunt, Exod.  
 cap. 15.*

Qual fuele al Sol (quando en su carro ardiente  
 Declina de Neptuno a los palacios)  
 La nube que del mar alçò su frente,  
 Cubrir sus cercos de oro, y de topacios  
 Y el por las partes raras diligente  
 Dar resplandores, y dexar espacios,  
 Asi a los ojos de los Turcos ciegos  
 Daua el Sol de la Cruz diuinos fuegos.

Cien

Cien hombres que en su guarda estauan juntos  
 Erán la nube en quien sus rayos dauan,  
 Que para el tiempo de quedar difuntos  
 Mil Angeles por alto rebolauan:  
 Del escuadron en los estremos puntos  
 El Duque Herfrando, y don Remon estaua,  
 Siendo como el Antartico, y <sup>a</sup> Calisto  
 Polos del mundo de la Cruz de Christo.

<sup>a</sup> Calisto por el Polo Arctico: *He. noſtura suo ſidere ve la regi. Propert, lib. 6.*

Mas como tuuo a sus diuinos lados sibila con  
 Dos hombres, vno de los quales tuuo  
 Tal fe en los brazos de vna Cruz colgados,  
 Que asido dellos en su cielo estauo:  
 Y otro, a quien los cielos enlutados,  
 El Sol, que de admirado se derubo,  
 Y las piedras que hablando no mouieron,  
 Así Herfrando, y Remo con la Cruz fuerón.

<sup>b</sup> Porque Elisabhermana de Sibila fue casada quatro vezes, y Dido castissima, como lo refiere aquel elegante Epigrama de Ausonio, porque desde ella a Encas huuo trecientos años.

Casado está Herfrando con Elisa,  
 Hermana de Sibila generosa,  
 Reyna en Ierusalen, que a la Fenisa  
 Venció <sup>b</sup> (sino en ser casta) en ser hermosa:  
 Este guardó la celestial diuina  
 De nuestra vida, y redencion dichosa,  
 Pero el Conde cruel transfuga fiero,  
 Boluiose al Turco, a quien siruio primero.

Fenisa la llama Virgilio: *Hunc Vbzitate nec Dido, lib. 1. A Eneyd.*

# LIBRO PRIMERO

Seguendo van al Conde sus soldados,  
Y Americo su hermano del Rey Guido  
Los hierre, y los afrenta, a quien airados  
Bueluen las armas con infame oluido:  
Mirando al Conde los demas turbados  
Consultaron el animo vencido,  
Mas rendido el valor, que el alma viste,  
Pocas vezes el animo resiste.

Ya los soldados a la voz valiente:  
Del heroyco don Iuan bueluen la cara,  
Mas<sup>c</sup> viendo el agua que relumbra enfierte,  
Y en su limpio cristal la muerte clara:  
Aunque es la fama luz, y fuego ardiente,  
Donde la vida es Fenix quando para,  
Mas quieren ser, con apertito ciego,  
Mariposas del agua que del fuego.

Creciendo (al fin) la desigual contienda,  
Suena el azero, saltan los escudos,  
El armonia belica estupenda  
Da voz en ecos a los montes mudos:  
Rompe el cauallo la obediencia, y rienda,  
Aunque leales animales rudos,  
Y a pessar del que lleua, aunque le oprinia,  
Se arroja al agua, y va nadando encima.

Tal

*c Et multitudo  
eius sui exaruit,  
Isai. cap. 5.*

Tal huuo que perdiendo su decoro  
 Fue de<sup>a</sup> Genefareth al hondo lago,  
 Tal al Iordan, al<sup>e</sup> Lico, y al<sup>f</sup> Criforo,  
 Dexando al Rey en su fatal estrago:  
 Dó, Iuã, bañado el manto en sangre, al Moro,  
 Que tiembla desta voz, dize: Santiago,  
 Y por ser de los de Asia tan aduersa  
 Al Tartaro Bautista, y Christo al Persa.

d Genefaret la  
 go, ó mar de  
 Galilea donde  
 Christo llamò  
 a sus discipu-  
 los, Egesip. de  
 excidio Hiero  
 sol. li. 3. c. 16.  
 e Lico se lla-  
 mò primero  
 Marsias, Quin-  
 tus Curt. de  
 reb. Alex. lib.

Y como el diestro caçador se arroja  
 Tras elalcon, y la zbarida garça,  
 Que para remontarla no le enoja  
 La profunda corriente, peña, o garça:  
 Así esgrimiendo la luziente hoja,  
 Se arroja al agua, porque no se esparça  
 El esquadron que tan sediento aduierte,  
 Que bebe, y mira en el cristal su muerte.

3.  
 f El, y el Criso-  
 ro corren juto  
 a Damasco, oy  
 se llama Ade-  
 gele Adrian. in  
 Nomenclat.

Qual mira que bebiendo dulcemente  
 De pechos en la arena, los cristales  
 Rompiendo con la boca, y la corriente  
 Deteniendo con tragos desiguales:  
 Desde el cerebro a la mojada frente  
 Le rompe vn Persa con heridas tales,  
 Que al rio, que cayendo en el rebuelue,  
 Mas que bebiò cristal, sangre le buelue.

# LIBRO PRIMERO

Qual arrojado en la corriente airada  
Huy del Turco hasta besar la arena,  
Que al aguardarle con la mano alçada  
Hiere las ondas donde el golpe suena:  
Qual sin temor de la delgada espada,  
Que la ceruiz bebiendolle cerzena,  
Intenta proseguir (que gran proficzia)  
Separada del cuello la cabeza.

Qual cortando las ondas disframente  
(Que nunca en la traxera el temor para)  
Cada vez que las parte con la frente  
Se lleva vn trago, al levantar la cara:  
Don Iuan entre las ondas diligente  
Vnos haze salir, y otros ampara,  
Qual que se ahoga de la din assido  
Ya quisiera viuir porque ha bebido.

Tal mira que colgado de la silla,  
Mientras bebe el cauallo, tambien bebe,  
Tal arrojado en la juncosa orilla,  
Muerta la sed, y el muerto no se muebe:  
Alli don Iuan (estraña marauilla)  
No bebe el agua, pero el agua embebe,  
Y sale della el Fántalo soldado,  
Mas que de azero, de su arena armado.

A co-

A coronar las Aguilas partidas  
 Cierra en la gente que Branzardo ordena,  
 Donde se vieron otra vez vestidas  
 Las armas que bañaua fangre ajenas  
 Pareciendo despues de mil heridas  
 Grana la fangre, y perlas el arena,  
 Que por salir del rio a ganar fama  
 Se vistio como pez de dura escama.

Estaua entre los Turcos Bonifacio  
 Marques de Monferrato, que teñidas  
 Las armas, que eran antes vn ropacio  
 En vn rubi boluieron las heridas:  
 Don Juan, atra la espada, en breue espacio  
 Su vida libra derribando vidas,  
 Y lleva al rededor los mas gallardos,  
 Qual viento en remolino secos cardos.

En vn melado Barbaro que el suelo  
 Con las cubiertas belicas barria,  
 Que de flores de nacar ata vn velo  
 De plata con inquieta argenteria:  
 A detenerle sale (como al cielo  
 Se pudiera impedir el armonia)  
 Pimampiro señor del mar Hircano  
 Con una encha en la derecha mano.

## LIBRO PRIMERO

El golpe dio en la tierra, y de la espada  
 No se pudo guardar, porque el siniestro  
 Braço, dexò la rienda encomendada,  
 (Derribado del ombro) al braço diestro:  
 La Esfera de vn nudoso tronco errada  
 Puso a sus pies a Didimo, y Sylvestro  
 Del fiero Candelor; quando el de España  
 Llegò embidioso de la injusta hazaña.

Era robusto Candelor, fornido,  
 Descubierto de musculos, y venas,  
 Mostraua el cuello en la ceruiz curtido  
 Negras arrugas de dobleces llenas:  
 Mas del valiente Cordoues herido,  
 Los arçones trocò por las arenas,  
 A quien el Español arropellara,  
 Si menos gente Barbara llegara.

Ponefele delante Roderino,  
 Villano agricultor de Alexandria,  
 Que a ser Alferez de cien hombres vino  
 Desde el arado que regir solia:  
 Espera al Español blandiendo vn pino,  
 Que de sangriento humor teñido auia,  
 Mas resistido en el paues dotado  
 Hallofe de la espada atravesado.

Cayò



Cayò el 8 Nembroth del Asia, ya su fiero  
 Gemido, en tropa acuden feys Circasos,  
 esgrime en torno el fulminante azero,  
 Detienen se las armas, y los passos:  
 No dexa mas solícito y ligero  
 La arquitectura de los dulces basos  
 Exercito de abejas, quando el offo  
 Astuto, abraça el corcho artificioso.

g Apposita ale  
 goria, Nem-  
 broth hijo de  
 Cham, que fue  
 hijo de Noe, el  
 que fabricò a-  
 quella torre,  
 Josef. libr. 1.  
 Ant. Comesa-  
 tor in cap. 10.  
 Gene. le llama  
 gigante, y de  
 estatura de  
 diez codos.

Que de seguir a los Christianos dejan,  
 Y altas las armas con don Iuan se paran,  
 Pero burlados del rigor se alejan,  
 Con que sus braços tiran y reparan:  
 Como la plaça belica despejan  
 Las negras frentes de ante blanco ampáran,  
 Mas diuidiendo el de Aguilar los antes,  
 Mirò por las adargas los turbantes.

Diez passos buela de Artimano al suelo  
 La cabeça mirando al jouden fuerte,  
 Porque fue tan veloz, y presto el buelo,  
 Que despues de morir llegó la muerte:  
 Rompió por las quixadas a Brunelo  
 Con tal furor, que quando el alma vierte,  
 Aunque salia de arrogancia loca,  
 Hallò la puerta sin buscar la boca.

C 5.

De:

# LIBRO PRIMERO

De tres conchas que estauan fuertemente  
De tortuga marina fabricadas,  
Selin cubriò la verdinegra frente.  
Despues de mucho tiempo al Sol curadas,  
Alli rompio don Iuan su azero ardiente,  
Reluziendo las partes separadas,  
Como seivee tal vez en blanco velo.  
Dos cometas correr a vn tiempo el cielo.

Mas desatando del arçon la espada  
Mas famosa que fue de hombre geñida,  
Para ocasiones del honor guardada,  
Y en yltima defensa de la vida:  
Y desde cuya guarnicion dorada  
Hasta la punta la canal bruñida,  
Tenia escrito de Daudid vn verso,  
Nielado<sup>h</sup> de oro en el azero terso.

<sup>h</sup>Nielar es en-  
cazar vn me-  
tal en otro, co-  
mo el oro en  
la plata, o la  
plata en el aze-  
ro.

Entrose por la furia del confuso  
Tropel de la batalla derribando  
Feroz, quanto delante se le puso  
El manto blanco en purpura bañando:  
Asi por el tumulto circunfuso  
La espada pinta el Español vibrando  
Al Gallego Patron, y por las plantas  
Del cauallo veloz cabeças tantas.

El

El Duque de Antiochia por mil partes  
 Manchando el manto candido del Temple,  
 Las Cruces de los rotos estandartes  
 Quiere, que en el, el Barbaro contemple:  
 Llegaron Cefisoro, y Polidartes,  
 Para que el brazo belicoso temple,  
 Mas cayeron los dos en la campaña,  
 Como el heno al passar de la guadaña.

Andaua por las armas vitoriofo  
 Entre sangre Catolica Sultano,  
 Quando Bohemundo el hierro belicoso  
 Tiño en su pecho hasta bañar la mano:  
 Llegò al facar el filo sanguinoso  
 Para vengarle Alcidamar su hermano,  
 Mas la cintiura de vn reues partida  
 Mostrò los intestinos por la herida.

Guido para mouer (alta la diestra)  
 Los que del fiero Erace van huyendo,  
 La teorica en practica les muestra,  
 Y viene obrando lo que va diziendo:  
 La honra (dize) es oy, la vida vuestra,  
 Aqui parad, que vituireys muriendo,  
 Oyolo el miedo, y la color perdida:  
 No dio al honor, sino a los pies la vida.

Defes-

## LIBRO PRIMERO.

Desesperado el Rey derriba à Zaro,  
Corta el siniestro brazo a Cloriberto,  
Y al rubio Telephon, sobre el repara  
El ombro dexa hasta la cinta abierto:  
A Orfilo, morador del Iordán claro,  
La desnuda ceruiz del cuello yerto  
De vn reues, por diametro derecho,  
Dexò como pelicano en el pecho.

Pero viendo su gente sin gouierno  
Cubrir de vn monte lados, cumbre, y faldas,  
Mirò del Capitan diuino eterno  
La vandera en que puso las espaldas:  
Y besando el cristal, lloroso y tierno,  
Que engastauan jacintos, y esmeraldas,  
Como el que ya fluctua en altas olàs  
Sacò del alma estas palabras solas.

Bien se (diuina entena, en cuyos cauos  
nuestra vela mayor se vio tendida,  
Arbol en cuyas ramas de tres clauos  
La vandera colgo de nuestra vida)  
Que oy auemos de ser muertos, o esclauos  
De vn Barbaro cruel fiero i Arfacida,  
Por estar ofendido el dueño santo  
Que obrò con vos, y por nosotros tanto.

i Arfacida, Partho, porque como los Pharaones de Egipto se llamauã Arfaces los Reyes Parthos, y dellos sus vasallos Arfacidas.

Pe-

Pero con todo le suplico, y ruego;  
 Por lo que en vos passò, pues el rogaua  
 A su gran Padre por el pueblo ciego  
 (Soberana de Amor, diuina aljaua)  
 Que temple de su ardiente rayo el fuego  
 Con la piedad que nuestras culpas laua,  
 Así lloraua humilde el Rey Latino  
 En la puerta mayor del Rey diuino.

La puerta  
 para Dios es  
 su Cruz.

Pero llegando en vna Alarbe tropa  
 Del Apostata Conde los soldados,  
 Al Rey conocen en la Regia ropa  
 De lirios de oro sobre azules prados:  
 No de otra suerte por la hojosa copa  
 Del alamo se meten deslumbrados  
 Los paxarillos, quando el Sol se encubre,  
 Que todo el Rey de Barbaros se cubre.

Prendenle, y fingén que también traían:  
 Al Conde preso, los Maestres prenden  
 Del Temple, y de san Iuan, que defendian:  
 A Guido, que mil Barbaros ofenden:  
 Y aunque morir con honra pretendian  
 Los mismos que los matan los defienden,  
 Que como hacienda propia (y es partido)  
 Ampara el vencedor al que ha vencido.

Cantana

# LIBRO PRIMERO

Al frangir la particula, con tanto  
Furor llegaron que Marcelo al pecho  
Traslada el pan, y bebe el Caliz santo,  
Que gran regalo en passo tan estrecho!  
Baxa a la barba venerable el llanto,  
Y della al Caliz en piedad deshecho,  
Para que el cielo, (ò sangre santa) apruebe  
Quien mezclada en sus lagrimas os bebe.

Por la espalda al altar le claua vn Moro,  
Y tan presto en la boca el alma tuuo,  
Que parece que entrò en el vaso de oro,  
Poco antes cielo donde Dios estuuò:  
La Missa acaba en el celeste Coro,  
Que el ardiente crisol no le deruuò,  
De suerte que al dezir, la Missa acaua,  
Conocio que la Gloria començaua.

O caso peregrino, que ninguno  
De todos treynta y dos se leuantasse,  
Pero que alli sin mouimiento alguno,  
Las trepidantes armas esperasse:  
Qual suele por los campos de Neptuno  
La naue (no dexandola que passe)  
Exercito de vientos encontrados  
Batirla juntos, y romperla airados.

Assi dixo Si-  
lio: *Multam tre-  
pidantibus armis,*  
ibr. 9.

Que

Que allí caen el árbol, y el trinquete  
 Racámentas, y velas tan remotas,  
 Que la braça, el briol, y el chafaldete  
 Cubren el agua (las mefanas rotas)  
 Y vnos por otros intrincados mere  
 Los estayes, las trizas, las escotas,  
 Así mezclando cuerpos, piernas, braços,  
 Los hizieron los Barbaros pedaços.

A cuyo exemplo con alegres voces  
 Muchos sin serlo, por morir dixeron,  
 Que eran de los Templarios, y velozes  
 A los sílos Genizaros corrieron:  
 Y en sus manos sangrientas, y ferozes  
 Con varoniles fuerças ofrecieron  
 Sus candidas gargantas, y sus vidas  
 Algunas belicosas Heroydas.

† Heroydas es  
 femenino de  
 Heroes. Estat.  
 lib. 3. Grayas  
 Latias, que  
 Heroydas.

Entre las quales Angela famosa  
 En Nazareth nacida (patria fanta  
 De aquella siempre Virgen toda hermosa)  
 Ofreció con las manos la garganta:  
 Tan dulcemente Alexandrina rosa  
 Desmaya la color, si se leuanta  
 Fébo a nuestro Zenith, y menos bella,  
 Pues fue allí rosa, y en el cielo estrella.

D

Quando

# LIBRO PRIMERO

Quando la sangre hasta los pies alcanza  
Del nuevo Diocleciano, y Ecelino,  
Mandó cessar la desigual matança,  
Y a ver los presos arrogante vino:  
Sus hechos les refiere, y su esperança,  
Tan soberbio, que el suelo Palestino  
Esteril le parece en tantas glorias  
De las palmas que esperan sus vitorias.

u Al nacimiento  
to del Sol llama-  
do purpureo  
Mantuanio:  
*Purpureo Sol nas-  
citur autem 17-  
10.*

x A Scalón ciu-  
dad de Palesti-  
na en la supe-  
rior Idumea,  
Ioseph. lib. 5.  
cap. 7. Ierem.  
25. Amos. 1.  
y. El hado es  
en dos mane-  
ras, particular  
que es la conf-  
telación en que  
vno nace: y v-  
niuersal, que  
es el orden in-  
mutable de las  
cosas, Lelio  
Bonfi, lección  
quinta cap. 6.  
Mas segun  
nuestra ver-  
dad Católica  
ninguna cosa  
pende del ha-  
do, ni de la for-  
tuna, sino de  
la voluntad  
de Dios.

Parte el rico despojo con su gente  
Liberal, apacible, y generoso,  
Diziendo, que la gloria solamente  
Era del Capitan el premio honroso:  
Bañaua el Sol purpureo el <sup>o</sup> Occidente,  
Quando marcha a <sup>x</sup> A scalon, y vitorioso  
A los del muro, muestra, y fugitiuos  
Atado vn Rey, y veynte mil cautiuos.

Dizeles, que se den, y no detengan  
El curso de sus glorias a sus <sup>7</sup> hados,  
Y que a partido con sus dichas vengan:  
Antes de verse en tanto mal cercados:  
Que no es posible que defensa tengan  
Para sufrir a saltos de soldados  
Que vienen hechos a vencer, y tienen  
Fresca la sangre en que bañados vienen.

Responde



Responde el animoso A escalonita,  
 Que se darà si al Rey viuo le entrega,  
 Y a darle el vencedor se precipita,  
 Que por entrar ninguna cosa niega:  
 Abren las puertas (lastima infinita)  
 Al victorioso Barbaro que llega  
 Echo vn jaspe de sangre de Christianos,  
 Que de los mismos son hijos, ò hermanos.

2 A escalonitas se llamauã los Reyes de los Filisteos, Iosue. 13. 3.

Descansa el fiero Egypcio, y juntamente  
 El vencedor soldado, y el vencido  
 Goza su Rey la Palestina gente,  
 Y a quedan libres Almerico, y Guido:  
 Que vn Barbaro sin ley a todo Oriente  
 En cumplir su palabra exemplo ha sido,  
 Mas parece que serlo contradize  
 Quien cumple vencedor lo que antes dize.

2 Nauclero en la generacion 5. dize, que era el Saladino varon de notable ingenio, liberalissimo con sus soldados, piadoso con los vencidos, y constantissimo en guardar su palabra, aunque Paulo Emilio dize que la rompió, y que no dio al Rey hasta pasado vn año, lib. 1.

Con tantos, y tan prósperos sucesos  
 Para seguir su centro el Saladino,  
 Dexando en A escalon presidio y presos,  
 De la santa ciudad pisó el camino:  
 Los muros que ya temen verse o presos  
 Temblaron al Genizaro vezino,  
 Y gimiendo en sus quicios la dorada  
 Puerta, pronosticò la Persa entrada.

# LIBRO PRIMERO

Sobre Ierusalen, que ya malquistó

b Al Conde,

Maldize à Guido, y al traydor perjuro  
El açote del Afsia, jamas visto  
Llegar tan cerca del sagrado muro:  
Mira la gran ciudad que miró Christo,  
Ya con su tienda en<sup>o</sup> Golgota seguro,  
Y donde con su llanto tembló el cielo,  
Hizo temblar con su soberuia el suelo.

c Monte de Ierusalen: In quo Christus crucifixus fuit, Ioan. 16.

d Humana natura veritatem asseruens, Anjen. in concord. Euan.

Porque como era verdadero hõbre conuenja no estar ageno de los afectos humanos, Mar. 11.

Luc. 6.

e Salen es lo mismo que Ierusalen: Ave-ro Melibis sedeb Rex Salen, Ge. vel 14.

f Mõte de Palestina. 1. Regum. 18. 31.

g Al bion Ingalaterra de los montes Albos, Pthol. lib. 1. cap. 3.

h Ecce duo calathos pleni fructibus, 1. e rem. cap. 14.

i Sedechias Rey de Iudá, 4 Reg. 24.

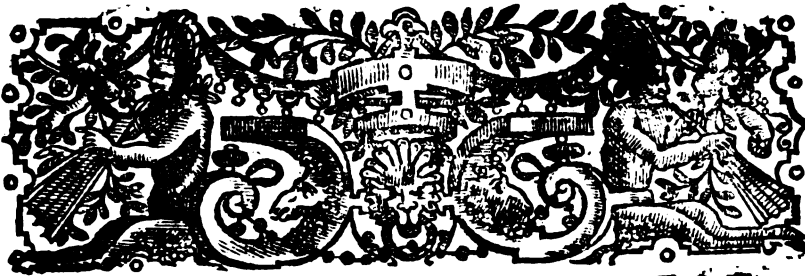
Los afligidos miseros vezinos

Que desde las almenas visto avian  
Tan alegres salir a los Latinos  
Que ya vencidos, y en prision boluian:  
Desde los muros de Salen diuinos,  
Por el laurel, y palma que llouian,  
Agora vierten lagrimas, y enojos  
En vez de hojas de sus tristes ojos.

O nueua Gelboe la densa nieue

Derriba en llanto de tu cano extremo,  
Hasta que aquel que en Albion la beuó  
Corra el mar de Fenicia a vela, y remó:  
Dile Ierusalen que no renueue  
Al Dios de los exercitos supremo  
Los 8 calathos de fruta, ni los dias  
Del Reyno, y maldicion de Sedechias.

D. E.



DE LA IERUSALEN  
CONQUISTADA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

**R**

ICARDO Rey de Inglaterra  
passa a España con su hija Leonor a  
visitar el santissimo cuerpo de su  
Patron Santiago. Sibila sale de Jeru-  
salem con sus hijos, y hallando libre  
a Guido se va con el a Tolemayda. El Saladino  
entra triunfando en Jerusalem. Destruyen los  
Genizaros los templos fuera del de Salomon, y  
reseruando el sepulcro de Christo nuestro Se-  
ñor, y el de Gofredo su primero Rey Latino. Mue-  
ren valerosamente Blanca, y Sol Españolas en  
defensa de su castidad.

OTRO

D 3

OTRO

# O T R O

## A R G V M E N T O .

**P**assa Ricardo Rey de Inglaterra  
Por voto à España, y su Patrón visita,  
Sale Sibila de Sion, y quita

A Guido el gusto de seguir la guerra.

Con el à Tolemayda se destierra,

Su triunfo el Saladino solicita,

Entra en Ierusalén, pero no imita

Al Macedonio que adorò su tierra.

Saquean los Genizanos, con llanto

Comun, las casas, reservando el Moro

El Templo insigne, y el Sepulcro santo.

Blanca defiende el virginal tesoro,

Dado à su patria honor, y al Asia espãto,

Y Sol aumenta al Sol los rayos de oro.

LIBRO



**Q**uien darà vn mar a mi llorosa frente?  
 Quien a mis ojos tristes (sacra Elia)  
 De lagrimas amargas vna fuente  
 Para llorar tus muertos noche, y dia?  
 El llanto de los montes, y la ardiente  
 Llamavoraz, que el cielo airado embia,  
 Así le agrada, que aun apenas queda  
 Quien habitar tus possessiones pueda.

*a Quis dabit ca-  
 pitimco aquam,  
 Et oculus meus  
 fontem lacryma-  
 rum, Ierem. c. 9.*

*b Super montes  
 asinum fecit.*

Deti se huyeron, al ponerse Cinthio,  
 Desde el aue del cielo hasta la fiera,  
 Ya con agua de yel, y amargo<sup>d</sup> absinthio,  
 Tu pueblo viuirà, para que muera:  
 El fuego harà de ti metal<sup>c</sup> Corinthio,  
 Corriendo el bronze como blanda cera,  
 Porque anduiste por Baalim perdida  
 Y en idolos falazes diuertida.

*c A volucre cali,  
 vsq; ad pecora,  
 &c.*

*d Cibabo populū  
 istam absinthio,  
 &c.*

*e Encendi-  
 da Corinthio  
 por L. Mu-  
 nio Romano  
 de los metales  
 confusos se hi-  
 zo vno jamas  
 visto, Apolo-  
 dorus.*

# LIBRO SEGUNDO

*Fin scruos are.  
na, & cabilia,  
draconum, &c.  
idem.*

Montes de arena, y cueuas de dragones

Seràn ya tus lugares, y abrasada  
Como Libia en sus asperas regiones,  
No bolueràs à verte cultiuada:  
O gran Señor, quando estas maldiciones  
Oyò de ti Ierusalen sagrada,  
Eras Leon castigador feüero,  
Como llegan aqui si eres Cordero?

*g. s. non est recov.  
dazus scabillum  
pedum inarum in  
die, furoris sui,  
Thren. 2.*

Bueluo a mirar Señor que està vengada

Tu muerte en los culpados de tu muerte,  
Y que es de tus amigos habitada  
Sion gloriosa, en tu obediencia aduierro:  
Leuanta ya la fulminante espada,  
Que tantos rayos iracundos vierre;  
Mira que aqui naciste, y que este suelo  
Se precia de tu patria como el cielo.

*b. Iracunda ful-  
mina, Horat. lib.  
1. carm.*

Que aũque es verdad, que cielo, y tierra hiziste,

En esta tierra humano ser tomaste,  
Tu patria es esta, pues aqui naciste,  
Quando a ser hombre desde Dios baxaste:  
Mas tu que al Persa la vitoria diste  
Haràs vn nueuo Capitan que baste  
A serlo de tu Cruz, y de tal fuerte  
Que deste nueuo Cosdroes la liberte.

*h. Cosdroes  
Rey de Persia  
matò nouen-  
ta mil Christia-  
nos, y sellenò  
la Cruz san-  
tissima, Pius  
2. A. C. 3. parti  
cap. 3. 1.*

Tu

Tu Cruz diuina lleua el Saladin,  
 Y aquel Ara santissima profana,  
 A donde dio lugar tu ser diuino  
 Que murieste por mi la parte humana:  
 Despierta vn Capitan, vn peregrino  
 Que venga, y venga la crueldad Persiana,  
 Cuyo bordon despues, por luz del suelo,  
 Aumente las imagenes del cielo.

Mas ya quando esto passa en el Oriente,  
 El Principe Ricardo, Rey famoso de Ingalaterra,  
 De aquel Segundo Henrique generoso:  
 Con su hija Leonor, y con la gente  
 Mas noble de su Reyno belicoso,  
 A España vino en voto a ver el suelo  
 Que su primero Apostol boluio cielo.

Richardo era hijo de Henrique Segundo.

Primero <sup>m</sup> fuytès, pues de vos tenemos  
 La Fè en España, aunque lo niegue alguno,  
 Que a vos estas primicias os deuemos,  
 Despues del que ha de dar ciento por vno:  
 Diuino DIEGO, por quien oy la vemos  
 Libre del yugo de Africa imporruno,  
 Y la ceruiz essenta leuantada  
 De la coyunda donde estauo arada.

m Lee los dos discursos del excelentissimo Condestable de Castilla.

D. S. Digalo

a Al Rey Ra  
miro dixo el  
mismo Apof-  
tol, que Espa-  
ña le auia ca-  
bido en fuer-  
te, quando  
Christo repar-  
tiò las Prouin-  
cias, certifica-  
lo el dicho se-  
ñor Rey en el  
privilegio q̄  
llaman del vo-  
to de Sanctia-  
go.

o Albelda en  
la Rioxa dõde  
se dio la bata-  
lla, y estan los  
treze solares  
de Valde Ose-  
ra.

p El estrecho  
de Gibraltar.

Digalo <sup>o</sup> el voto en que se obliga España

A seros tributaria eternamente,  
Clauijo sabe la diuina hazaña,  
Y el Barbaro que vio la espada ardiente  
Por testigos de <sup>o</sup> Albelda en la montaña  
Las piedras hablan milagrosamente,  
Mostrando las enteras, y paridas  
Vuestras veneras santas esculpidas.

De vuestra roxa espada oy cruzar el pecho,

La nobleza de España en blanco manto,  
Que a pesar de la embidia, a su despecho  
Fuystes de nuestra Fè principio fardo:  
Desde donde dormis al <sup>o</sup> Mauro estrecho,  
Por donde la Africana pudo tanto,  
Que entrò a eclipfar las glorias de los Godos  
Restaurador diuino os llaman todos.

Por vos ha de viuir la Fè que distes

En tanto que pagare en cristal y oro  
Tributo el Duero al mar que enoblecistes  
Con las reliquias de tan gran tesoro:  
El <sup>o</sup> nombre soberano en que infundistes  
Tal valor en España, al Trazo, al Moro,  
Al Apostata fiero, serà estrago,  
Y el quitarles la vida dar Santiago.

q Deciocho  
veces se ha  
visto Sanctia-  
go armado, en  
otras tantas  
batallas de Es-  
pañoles.

No



No se darà guerra sin el nombre vuestro,  
 En todas reney's plaça de soldado  
 De Christo, y Capitan heroico nuestro,  
 Por quien yaze el Arabe derribado:  
 Vos (en beber los Calizes tan diestro)  
 A España aueys la defension mostrado  
 De la fe, por quien distes sangre y vida,  
 En el mismo lugar que fue uerida.

Que si en Ierusalén la detramastes,  
 Y del primo que amastes lo aprendistes,  
 Allí à los Españoles enseñastes  
 A darla por la Fè que vos les distes,  
 Presto vereys que fuerças les dexastes,  
 Corriendo al palio por quien vos lo fuystes,  
 Mas que mucho que muestren ligereçã,  
 Si de allà los llamays con la cabeça.

En el teatro donde os fue cortada  
 Vereys con que valor diuino, y fuerte  
 Tanra ofrece a la Persiana espada  
 España à imitacion de vuestra muerte:  
 La pluma en honra vuestra dilatada  
 Parece que el proposito diuerte,  
 Mas fea a vn Español que os ama tanto,  
 Lícito hablar en vos su amparo fanro.

Porque

Porque no es fuera del, si fúistes muerto  
 En la santa ciudad que se conquistó  
 Y tantos Españoles es tan cierto  
 Que a Dios, y a vos Jerusalenista:  
 Dexarse en vuestro mar, dōde no ay puerto,  
 Perder vn hombre (no de fe) de vista,  
 Que solo ver vn Sol tan soberano  
 El Agulla podra de vuestro hermano.

Ricardo, finalmente, humilde adora  
 La tierra venturosa que os encierra,  
 Donde la torre de Hercules agora  
 Es principio del mar, fin de la tierra:  
 Contempla a Compostela que ardeora  
 Aquel rayo de amor, y de la guerra,  
 Y con deuidas santas oraciones  
 Le ofrece dignos, y preciosos dones.

Parecele que es justo viendo a España  
 Conocer a su Rey mancebo tierno,  
 Y dexa al mar que la Coruña baña  
 Su armada, y à su hermano por gouerno:  
 Leonor por ver a España le acompaña,  
 Y porque passe el proceloso inuierno,  
 Porque les era en aquel mar contrario  
 La estremidad del agua de Aquario.

Este hermano de Ricardo se llamaua don Juan sin tierra.  
 Vna estrella que tiene en lo estremo del agua.

Los

Los campos de Galicia atravesando,  
Tierra en los frutos liberal, y franca,  
Miran a Lugo prospera, adorando  
La ofrenda celestial candida, y blanca;  
A Monforte de Lemos van dexando,  
Y tras la noble Sarría Villafranca,  
(Ni pequeña, ni octava marauilla)  
Les enseña la raya de Castilla.

Está allí del  
cubierto siem  
pre el santíssi  
mo Sacramen  
to, porque ja  
mas fue entra  
da de los Mo  
ros.

Iuan Aluarez Osoño les ofrece,  
Capitan General de la frontera  
La casa, en cuyo archivo resplandece  
de Albelda la Católica vandera;  
Ya por la puente de Orbigo parece  
El armado Leon, que presto espera  
Iuntarse a los castillos por vn tanto  
Fernando, que estendió su Imperio tanto.

De la fronte  
ra de Ciudad  
Rodrigo.  
x Luys Oso  
rio, Alferoz  
del Rey lleuò  
este pendò en  
la batalla de  
Clauijo, oy se  
ve en Astor  
ga.

El Rey Leonès alegre los reciue,  
Aunque embidioso que a Toledo passen,  
Que entre el, y Alfonso el odio antiguo viue,  
Puesto que ya las armas ocultassen:  
Ricardo en sus palabras le conciué,  
No porque entonces de la guerra hablásem  
En que quiso el Leon (pero fue en vano)  
Deuorar el Cordero Castellano.

y Perseguidò  
Fernando de  
Leon Alfonso  
so de Castilla  
siendo niño.

De:

## LIBRO SEGUNDO

z Benaunte  
fue edificada  
por Fernando  
Segundo Rey  
de Leon.

De allí pasó la nueva Benaunte  
Que el mismo Rey Fernando edificaba,  
Donde despues resplandeció eminente  
La casa Pimentel que el mundo alaba:  
Y el valle hermoso al pie de la corriente  
Que el clado Pisuerga cibe, y laba,  
Con la antigua Segouia, en cuyo indicio  
Menos precia los años su edificio.

Passan los altos montes de Castilla,  
De cuya cumbre, y siempre elado suelo  
Donde tiene la nieue eterna silla,  
Ya se mira otro Sol, y otro azul cielo:  
Llegan, ò patria, a tu famosa villa,  
Cuyos antiguos muros entre yelo  
Luego que sale el Sol miran su llama,  
Dorando la cabeça a Guardarrama.

Aqui me detuuiera patria mia  
El justo amor, pero tus malas obras  
Mi lengua enfrenan, turban mi osadia,  
Tal es la fama que de ingrata cobras:  
Vnos tu suelo engendra, y otros cria,  
Al propio faltas, y al estraño sobras,  
Mas no es por tu calor, ni por tu yelo,  
Que el ayre es saludable, y puro el cielo.

Qual

Qual suele de nojado con su amigo,  
 Hazerle reuerencia, y no pararle  
 Gran linage entre amantes de castigo)  
 Passami amor por ti sin dilatarfe:  
 No de mi voluntad me desobligo,  
 Que confessar quererte es obligarse  
 De tu alabança si, pues no merece  
 Agradecido amor, quien no agradece.

Tajo de Mançanares embidioso  
 Que al nueuo rayo del Oriente espera,  
 Subir quiere a sus montes, y zeloso  
 Baño de azules aguas su riberas  
 Pero Ricardo viendole que xoso  
 Lleuole con Leonor su primauera  
 Florecieron sus vegas para alfombras,  
 Y el alamo, y la vid texieron sombras.

Conuocanse al camino las hermosas:  
 Villanas de los montes, y la Sagra,  
 Coronadas de pampanos, y rosas,  
 Sus frutos cada qual al Rey consagra:  
 Las damas de Toledo generosas  
 Ocuparon el campo de Vifagra,  
 Y Alfonso media legua de la puerta  
 Muestra a Ricardo la del alma abierta.

Pero.

## LIBRO SEGUNDO

Pero no se por donde a bueltas quiere  
Entrar Leonor (de Alfonso a penas vista)  
Mas quando Amor al aluedrio prefiere,  
Que discrecion aura que le resista:  
Entra Leonor, en fin, a quien refiere  
De Alfonso el alma la primer conquista,  
Agradalle Leonor, que las estrellas  
Conciertan mas que la razon sin ellas.

Era Alfonso mancebo, a quien ceñia  
Oro sutil lo superior del labio,  
Los ojos de esmeralda, que encendia  
Con gusto en risa, en fuego con agrauio:  
Si de la boca purpura vertia,  
Diuina discrecion del pecho sabio,  
Largo el cabello hazia con decoro  
Al rostro de marfil moldura de oro.

Aposenta el Alcaçar sumtuoso  
La que por Reyna de Castilla espera,  
Toledo a tanto huesped amoroso  
Sirue a su Sol de laminosa Esfera:  
Alli queda Ricardo generoso  
Libre de ver en el Iordan vadera  
De Inglaterra, y entre tanto Guido  
Los muros de Sion llora vencido.

Sibila

Sibila triste su afligida esposa  
 Para no verle del tyrano esclava,  
 Con quatro hijos que en su luz hermosa  
 Como espejo del alma se mirava:  
 Desnudose la purpura preciosa,  
 Y como el Sol quando sus rayos lava  
 En las oscuras aguas de Occidente,  
 Bañólos como a rayos de su frente.

Hijos, les dixo, con materno llanto,  
 Nuestra fortuna prospera declina  
 El nuevo horror del Asia, el nuevo espanto  
 Las vanderas del cielo a tierra inclina:  
 Ya vuestro padre, a quien remicron tanto  
 Tantas naciones, en prision camina,  
 Que la fortuna a la razon aduersa  
 Dexa al Latino, y fauorece al Persa.

*Fortuna est quin-  
 dam a ratione ad-  
 uersum, Arist. li-  
 br. 2. Met. Mo-  
 al, cap. 8.*

Airado està contra el poder humano  
 (Ay dulces prendas) el poder diuino,  
 Pues que la llave de su santa mano  
 A las de vn fiero Troglodita vino:  
 La parte del madero soberano,  
 Santa vanderas al defensor Latino  
 Sanson le ha hecho, mas con otro zelo  
 De la puerta mejor que tiene el cielo.

E La

## LIBRO SEGUNDO

La Cruz se lleva el Persa, finalmente  
No queda a nuestras vidas esperanza,  
Que era en el mar de nuestras penas puente  
Que desta margen à la eterna alcanza:  
Y à la santa ciudad el rayo ardiente  
Del castigo de Dios para vengança  
De las ofensas nuestras cerca, y mira,  
Y en truenos habla el golpe de su ira.

Salgamos, hijos, de la excelsa cumbre  
Del dorado Sion, y descendiendo  
Al arroyo de llanto, y pesadumbre  
Vamos las aguas del Cedron creciendo:  
En esta noche seruireys de lumbré  
Por donde vaya mi dolor siguiendo  
Los passos de vn vencido que solia  
Triunfar del Asia quando Dios queria.

Dixo, y vertiendo mil cristales puros  
De aquel hermoso tronco yedras fueron,  
Saliendo en traje humilde por los muros  
Que enternecidos su cimientto abrieron:  
Y a los claros del cielo, y los oscuros  
Tan varia mezcla en el Ocaso hizieron,  
Como dexan confusa los pintores  
La tabla en que han tenido las colores.

Y vase.



Y vase el Sol, y la triforme Luna  
 Mayores<sup>b</sup> sombras desplegava al suelo,  
 Quando los cinco en vltima fortuna  
 Piden, no ya piedad, mas sombra al cielo:  
 Y quando ya sin consentir ninguna  
 Quitava el Sol al Alba pura el velo  
 Que cubre honesta sus diuinas luzes,  
 Vieron en blancas armas roxas Cruzes.

*b* *Luna umbra  
 sunt maiores um-  
 bras Solis, Arist.  
 Pooble. sec. 5.  
 quest. 9.*

La señal los acerca, el miedo espanta,  
 Lleganse a conocer, y el triste Guido  
 Se ve desde la gola hasta la planta  
 De sangre propia, y barbara teñido:  
 La s pieças rotas por la infinia sanra,  
 El crucigero arnes todo rompido,  
 Porque ya las correas, y las pernos  
 Aliuian de piedad los ombros tiernos,

Càrdeno el rostro, y ya de sangre seca  
 Y erta la barba, con feroz semblante  
 Mira à Sibila, pero amor le trueca,  
 Y buelue de diamante blando amante:  
 O vil cultor de la desierra Meca,  
 Sepulcro de aquel Barbaro arrogante,  
 Quando pensaste ver, como oy has visto,  
 Los Reyes que ganaron el de Christo?

E s

Guido

# LIBRO SEGUNDO

Guido se arroja del cavallo, y luego  
 Los de su esquadra, roxa insignia, y Lifes,  
 No huyendo el rostro del Acrida Griego,  
 Al pio Eneas, y al caduco Anchises:  
 Mas para ver del encendido fuego  
 Del Apostata Conde, y nueno Vlises,  
 Quatro niños en ombros de Sibila,  
 Penates de la sangre que distila.

c Por Agame  
 non Ouid: 790.  
 ya populator A-  
 stides, lib. 13.

Abraçanse los Reyes, y diciendo  
 Llanto comun por todos los piadosos:  
 Circunstantes, y el ayre claro enciende  
 El fuego de suspiros temerosos:  
 Por vna, y otra parte el Sol ostiende  
 La diadema de rayos luminosos,  
 Y no cessa el llorar, la noche baja,  
 Y crece el llanto con mayor ventaja.

Bañada en sangre la menguante Luna,  
 De la tierra se alza una soñolienta,  
 Y no daña el dolor tregua ninguna,  
 Ni á quien escucha el mal, ni á quié le cuéta:  
 Amar, y verse dos en vil fortuna  
 Tal vez el tierno sentimiento aumenta,  
 Que como crece el bien, y el alegría,  
 Tambien aumenta el mal la compañía.

d La compa-  
 ñia de lo que  
 se quiere au-  
 menta el da-  
 ño de lo que  
 se padece.

Suspende

Suspende esposa (dixo el triste Guido)  
 El miserable, aunque forçoso, llanto,  
 Sufran tus ojos el mirar vencido  
 Quien era ayer del vencedor espanto:  
 Pues tantas vezes de laurel ceñido  
 Enarblando el estandarte santo,  
 Me vieron estos muros, y estas puertas  
 Cerraron palmas, a mi triunfo abiertas.

No a mi, no à tantos nobles Capitanes  
 Rindiò la temeraria valentia  
 De Egypcios, ni de Persicos Soldanes,  
 O nuestra vergonçosa cobardia:  
 No por que en los Franceses, y Alemanes  
 Desmayò la virtud (esposa mia)  
 Mas porque solo truecan los vendidos  
 Vna letra no mas para vencidos.

A donde el Conde Apostata nos puso  
 Por agua de la sangre hizimos trueco,  
 En vn campo el exercito difuso  
 Mas que la ardiente Libia inculto, y seco:  
 Corriendo al agua el esquadron confuso  
 Bebiose el rio, y al dexarle en seco  
 Muerros del Persa alli, con sangre propia  
 Le boluieron à hazer en mayor copia.

# LIBRO SEGUNDO

Triunfo el martyrio alli junto al mar Tiro, 2  
 Y traspufo la muerte desde el suelo,  
 La rosa blanca, y el purpureo lirio  
 A los quadros que el Sol cultiua al cielo:  
 Desde la espada del sangriento Africo  
 El ayre honraron de su sacro buelo,  
 Coronadas de palmas Idumeas  
 Mil Camilas de Fe, y Hypocriteas.

e Camila Rey  
 na de los Bolf  
 cos, Virg. in  
 fin. lib. 7. *A*E-  
 neyd.  
 f Por las que  
 en esta empre  
 sa ayudaron á  
 sus maridos,  
 como Hypo-  
 cratea á Mitri-  
 dates, Plutar.  
 in Pomp.

Esto pudo vn traydor, y desta suerte  
 Castiga el cielo las ofensas mías,  
 Así la sangre justamente vierte,  
 Y duran á Iebus las profecias:  
 Bien fuera honrosa en tanto mal la muerte,  
 Mas no lo fuera mientras tu viuas,  
 Pues quedando en poder de mi contrario,  
 Ni imitara á Alexandro, ni yo á Dario.

g Orion es a-  
 queila cóstel-  
 lacion llubio-  
 sa, que está jú-  
 to al Tauro,  
 lege Natale m.  
 Comit in Mi-  
 th. lib. 8. c. 13.  
 De roxo, y  
 verde por el  
 Iris, ó Arco q̄  
 sale despues  
 de las tempe-  
 tades.

Dexa señora la ciudad sagrada,  
 Ya solo de la vida se te acuerde,  
 Y en tanto peregrina desterrada,  
 Que se viste á Orion de roxo, y verde:  
 Oy que el ardiente Serafin la espada  
 Fogosa vibra, y la inocencia pierde  
 Su puro estado, cumpla la malicia  
 Lo que decreta la mayor justicia.

Tú:

Tu honor agrauias, respondió Sibila,  
 En dar satisfacion de tu fortuna,  
 Si el cielo contra ti la espada afila,  
 Que monte hiziera resistencia alguna?  
 Terror del mundo se llamaua <sup>b</sup> Athila  
 Hercules Godo en la primera cuna,  
 Mas quando el cielo su defensa toma  
 Temblò vna noche al Pescador de Roma.

<sup>b</sup> Athila Rey de Panonia se llamò terror del vniuerso, y açote de Dios, Ciro Es pòtone en los Reyes de Vn gria.

Aqui se vee que desampara el cielo,  
 Sin querer resistir las fuerças Godas  
 Por nuestras culpas, el sagrado suelo  
 Donde se obrò la redencion de todas:  
 La Pira de <sup>l</sup> Artemisia casto zelo,  
 El <sup>l</sup> muro Babylon, y el <sup>m</sup> Sol de Rodas,  
 Ni todos los milagros deste nombre  
 Se ygalan al sepulcro de Dios hombre.

<sup>i</sup> El Mausoleo de la Reyna de Caria Properi. libr. 3. y Mart. en el. 1.  
<sup>l</sup> Los muros de B:bylonia labró Semiramis, Herodoto descriue su grandeza.  
<sup>m</sup> El Coloso fue obra de Cares Lindio Inueual se acuerda de en la satyra Ota na.

Y pues permito el cielo que cauriuo  
 Quede en poder de vn Barbaro Persiano  
 Lagrimas solamente le aperciuo,  
 Para aplacar su rigurosa mano:  
 Mucho has perdido, pero buelues viou,  
 Con que podras del vencedor tyrano  
 Librar el templo quando llegue el dia  
 Que mueua al cielo la sangrienta Elia.

## LIBRO SEGUNDO

Yo triste, ni vencida, ni forçada  
 Yrè contigo, que esto, y maste debo,  
 Donde jamas se vio planta estampada,  
 Ni su arena tocò rayo de Febos  
 El mismo centro de la Zona etada,  
 El rigor de la torrida me atrebo  
 Viuir contigo, porque aquella viene  
 A ser mas patria, donde el bien se tiene.

Pagò en abraços la respuesta Guido,  
 Y sin boluer à la ciudad tomaron  
 Por el valle mas baxo, y escondido  
 Vna senda que en lagrimas banaron:  
 Mil vezes de las fuentes el rompido  
 Cristal, lenguaje Turco: imaginaron,  
 Que el son que el haze en la garganta llena  
 Imita el agua que entre piedras fuena.

A. Tolemayda, en fin, por ver los viuos  
 Lleuan, remiendo al<sup>n</sup> Libico tyranò,  
 Quatro niños Cupidos fugitiuos,  
 Venus Sibila, y Marte; Lusiniào:  
 En tanto los Latinos, que cautiuos  
 Esperan ver se, al templo soberano  
 Acuden, y abraçados como yedras  
 Quieren pegarse a sus diuinas piedras.

*n Libicos contem-  
 mina. Mucis,  
 Luc. lib. 9.*

El

El Patriarca que salio gozoso  
 A la puerta dorada reueftido  
 Del ornamento festiual precioso,  
 Y del grimal de perlas guarnecido:  
 Con vestido de luto doloroso,  
 Y retratando el alma en el vestido  
 Baña como pastor en tierno llanto  
 Las Margaritas del sepulcro santo.

Y mas quando entendio, que era perdida  
 Aquella parte de la santa.º vara  
 Que açò la sierpe que nos dio la vida,  
 Cordero.º que bañò de sangre el Ara:  
 Dixo, pues falta ya (piedra escogida,  
 Para el templo de Dios mas que el Sol clara)  
 La espada, vos sereys, pues foys diamante  
 La piedra de Dauid contra el gigante..

o Figura de la Cruz Marinar, lib. 2. con sonant. Iesu. p Sicut ovis ad occisionem, Isai. 53. & Hierem. 11. Quasi agnus mansuetus qui posuitur ad victimam.

El cielo azul en su dorada vanda:  
 Miraua al Sol en el supremo punto,  
 Quando seguirle al sacerdocio manda,  
 Y en procesion de uota el pueblo junto:  
 O piedra.º que con lagrimas se ablanda  
 (dize el pastor) del dueño foys trasunto,  
 Porque es en Dios Metamorfoseos santo  
 Ser piedra que la buelue cera el llanto.

q Christus figuratus fuit in lapide quem crexit laudat, Genes. 20. & in illo de quo fluxit aqua, Exo. 17 & in lapide calido, Esai. 30. & in visione lapidis absque, Dan. 2.

E s; Dando

## LIBRO SEGVNDO

Dando voces las timidas donzellas,  
 Suelto el cabello abraçan los ancianos,  
 Ellas mueuen con oro à las estrellas,  
 Y ellos con plata en los cabellos canos:  
 Los niños gimen, las matronas bellas  
 A qual los pechos dan, a qual las manos,  
 Que otra vez que en Salen Herodes mora  
 Sobre Ramma, Rachel sus hijos llora:

La Râma ciudad en el Tribu de Benjamín: *Vox in Râma audita est*, Hier. cap. 31. Este lugar trujo por comparación de las muertes del Tribu de Benjamin a las de los inocentes, Rodolphus Ardenf. ser. 2. inocent.

El Calendario Griego referido por Genebrardo dice, que fueron çatorçe mil los inocentes que matò Herodes. Aposita allegoria por el Conde, y el Saladino.

Como balando por los cerros altos  
 Del Libano los tiernos corderillos  
 Huyen del lobo que los sigue à saltos,  
 Mostrandoles las presas, y colmillos:  
 O al Indio Alerio de defensa faltos,  
 Chillando los pintados paxarillos,  
 Huye Ierusalen, suelta la ropa  
 Al tigre de Asia, y al nebli de Europa.

Pero como era celestial decreto  
 Por ocultos juyzios castigarte,  
 Ierusalen, no tuuo el llanto efeto:  
 Ni pudieron tus muros ampararte:  
 Heraclio entonces con piadoso aspecto,  
 Vna fiesta, del templo en alta parte,  
 Despues del Euangelio de la Misa  
 Al junto pueblo desta suerte auisa.



Ya vees, Ierusalen, que no se acaba  
 Lo que de ti dixeron los Profetas,  
 Pues que las vezes que has de ser esclava  
 Aun agora en sus versos interpretas:  
 El tierno llanto que las culpas laba,  
 Las lagrimas al cielo siempre acetas,  
 Y la oracion que el pecho à Dios penetra.  
 Ninguna cosa de su mano impetra.

*topposuisti nabit  
 tibi ne transeas  
 oratio, Thenc.  
 cap. 8.*

Conociendose pues que te castiga,  
 Y que es forçoso obedecer al yugo,  
 Primero que mayor daño se figa  
 Mira si mueves al cruel verdugo:  
 Con partidos de paz al Turco obliga,  
 Abre las puertas, pues al cielo plugo  
 Que no te valgan ya por tus pecados  
 Los Asilos del cielo respetados.

*v. Asilo tēpto,  
 y lugar de se-  
 guridad, Tit.  
 liu. decada  
 4. al fin dell  
 b. o. 9. Y assi  
 dixo Lipsius:  
 Metus enim se-  
 pe reiinet, quem  
 istant habent pro  
 Asylo, lib. 4. tit.  
 an. doct.*

Como en la plaça publica sucede  
 Quitando la cabeça a vn hombre noble,  
 Que el pueblo dilatar el llanto puede,  
 Aunque del cuello los vestidos doble:  
 Mas quando el golpe llega, y no concede  
 Espacio el llanto, el mas robusto roble  
 Ayuda al ay comun, assi en vn punto  
 Llorò Ierusalen el golpe junto.

Los

## LIBRO SEGVND O

Los mancebos, a quien la sangre ardiente  
Todas las cosas les ofrezce llanas,  
Hasta que miran con humilde frente  
En el espejo de la edad las canas:  
Que defender Ierusalén intente.  
Sus muros, dizen con promesas vanas,  
Infamia del valor, capa del miedo,  
Haziendose fenizes de Gofredo.

Si aquel Frances conquistador (dezian)  
Padeçio los trabajos que sabemos,  
Y los cruzados que con él venian  
De cuya illustre sangre descendemos:  
Porque nuestros mayores desconfian  
Antes de ver las fuerças que tenemos,  
Porque con tal vileza nos rendimos  
Los que enseñados à vencer nacimos.

Si en el sepulcro donde està, supiera  
Gofredo, que el de Christo se rendia  
Sin esperar Ierusalén, si quiera  
De assalto vn hora, y de defenfa vn dia:  
Como el santo <sup>x</sup> Mercurio en pie pusiera  
Los huesos fuera ya de su armonia,  
Y el pecho del pendiente arnes trançado  
Sobre la tumba apareciera armado.

<sup>x</sup> S. Mercurio  
se levantó de  
la sepultura, y  
tomando sus  
armas mató à  
Iuliano Apof-  
tata, (San Iuan  
Damascen. in  
Apologet.

Y como

Y como al fiero Apostata Juliano  
 Le quitara la vida, y el trofeo,  
 Al Turco, al Persa, al nuevo Centimano,  
 Que opuesto al cielo de la tierra veo:  
 Para que confessara el Egypciano  
 Que le pudo vencer el Galileo,  
 Mirad que airado desde el cielo os mira,  
 Que en Dios como ay piedad, rabié ay ira.

No quiere Dios hazer milagros claros  
 Mientras que puede obrar por instrumentos  
 De la naturaleza, que es mostraros.  
 Que os defendays a la oracion atentos:  
 Mientras que Josue con hechos raros,  
 Mostrò sus yaroniles pensamientos,  
 Moyfes oraua, porque quiere el cielo.  
 Las obras, y la fe con ygual zelo.

Los hijos del famoso Marathias  
 Mas copia de cauallos, y de Infantes  
 Vieron sobre estos muros en sus dias,  
 Valientes en desdichas semejantes:  
 Opriman e nuestras fuerzas, y ofadias,  
 Marmaridas<sup>d</sup> armados elefantes,  
 Y no cadenas yiles, que primero  
 Que el hierro sufriremos el azero.

In ipsa ira est,  
 & gratificatio,  
 Lat. de ira Dei,  
 cap. 16.  
 Item indignatio-  
 nis sue, Psal. 77.  
 Est enim laudabi-  
 lis ira contra  
 vitium, Beda de  
 hist. Ang. libr. 2o  
 cap. 27.  
 Eitanislap O-  
 gollama a los  
 Reyes vengadores de la ira  
 de Dios, lib. 4.  
 de Hereticis  
 & Exod. c. 17.  
 a Fides sine operi-  
 bus mortua est.  
 h. Joan. Simon. In  
 das Eleazar, y to-  
 nati. Mac. 1. c. 2  
 Murio. Elea-  
 zar auiendo  
 muerto vn ele-  
 fante, porque  
 cayò sobre el,  
 Dionis de Pa-  
 no en su còp.  
 hist.  
 c. llongrem lucro,  
 imo etiam vita  
 preferendum. l.  
 isti quide, quod  
 mes. causa.  
 d Marmarica  
 region del A-  
 frica junto al  
 Nilo, Tolom.  
 lib. 4. y de allí  
 Marmaridas,  
 a los elefates:  
 Rostis Marmari-  
 ti dedere Batti Sy-  
 Si dominu.

## LIBRO SEGVNDO

Si auemos de yr como corderos mudos  
Al ara vil en que infamada quedes  
Ierusalen, de aquel bellon desnudos  
En que à <sup>s</sup> Galaad en la blancura excedes  
Que bien que colgaremos los escudos,  
Templo de Salomon, en tus paredes,  
Como los de los nobles <sup>f</sup> Machabeos,  
Primitiuos à Dios santos trofeos.

el Monte Galaad, y de aquella ciudad de Galaad en el Tribu de Gad. Rup. in Oseã. Los Machabeos colgarõ en el templo los primeros escudos de armas.

Bien se podra dezir que le vendimos  
Su sepultura à Christo soberano  
Al precio de su cuerpo, y que tuuimos  
Infame s Calabres, tu lengua, y mano:  
Y el mundo juzgarà que merecimos  
Que treynta de nosotros el tyrano  
Por vn dinero vil venda en Egyto,  
De Dios vengança, execucion de <sup>h</sup> Tito.

gludas fue de Calabria, q lloraciones en el Hebreo quiere dezir: *Virucisionis.* Joseph de Be lo Indayco.

Los viejos con templança, y con prudente  
Acuerdo, assi llorando replicauan,  
Triste Ierusalen, misera gente,  
Oy tus pecados tu hermosura acaban:  
Que puesto que era justo, y conueniente  
Morir aquellos que en tu guarda estauan,  
Antes que verte en manos de tyranos,  
Mas te dexan (si mueren) en sus manos.

Que

Que quando pelear, ciudad bendita,  
 Quieras para morir, mas sin defenſa  
 Muerta la gente que tu ſuelo habita,  
 Quedan los templos à la Turca ofenſa:  
 Si el Barbaro rendirte ſolicita  
 Sin ſangre, y puede ſer que por la inmenſa  
 Dignidad de tus obras, a partido  
 Ygual, abre las puertas, y el pydo.

De que ſirue que vamos por los brios  
 De la edad que ningun conſejo enfrena,  
 A no poder cantar ſobre los rios  
 De Babylonia, como tierra agena?  
 Que quando por los arboles ſombrios  
 El instrumento que a los vientos ſuena  
 Colguemos con deſpecho ſuyo, en ellos  
 Nos colgaràn tambien de los cabellos.

Quien juzga de Iſrael, y el Filiteo,  
 Y à Baltasar entre los vaſos de oro,  
 La mano autora del enigma Hebreo,  
 Y aquel Angel caſtigo de <sup>m</sup> Heliodoro,  
 Mire en prifion trocado ſu trofeo,  
 Pues ſi nos lleva al <sup>n</sup> Mutaceno el Moro,  
 El Pamphilio cruel à <sup>o</sup> Eurimedontes,  
 El Afro al <sup>p</sup> Mayordech, y el Turco à Oròres.

*i Quomodo cam-  
 tabimus in terra  
 aliena, Pſal. 36  
 l Daniel caps.  
 5.  
 m Mach. cap.  
 3.  
 n Mutaceno  
 es rio de Afri-  
 ca, entra en el  
 Lucio, que lo  
 Jomeo llama  
 Liſo, Franchi  
 en la hit. de  
 Portugal.  
 o Eurimedon-  
 tes rio de Pã-  
 phlia.  
 p Mayordech  
 rio de Africa,  
 y el miſmo q.  
 Bagraa.*

Quien:

## LIBRO SEGUNDO

Quien duda que en los quadros de madera  
Formaremos adoues de mójada  
Tierra con el sudor, la mano fiera  
Del dueño siempre con el leño alcada:  
La profecia que en la edad primera  
Se vio Ierusalén executada,  
Sobre tí lamentando Hieremias  
Parece que se cumple en nuestros dias.

*q Hierem. cap. 5.* Yo traeré<sup>9</sup> (dixo Dios) para castigo  
Del pueblo de Israel, porque no adore  
Idolos, a su casa vn enemigo  
Robusto, y el que dei mas lexos more:  
Que sus viñas, ganado, fruta, y trigo,  
Sus hijos, y hijas miseras deuore,  
Y humille las ciudades con la espada  
En que confia vanamente armada.

Si esto es así parece inobediencia  
Al celestial estímulo atreuidos  
Con las armas tentar la resistencia,  
Que manejan tan malos afligidos:  
Tambien<sup>o</sup> sin Capitan, sin experiencia  
Que os administre, donde vays perdidos?  
A incitar el rigor de vn hombre airado  
De tan fresca victoria ensangrentado.

*o Militaris curia  
sine duce, corpus  
est sine spiritu,  
Quous. Carlo*

Quando

Quando esto la edad cana à la edad tierna,  
 Con mas eficaz llanto que esperança  
 Persuadia, y al pueblo à quien gouierna  
 Tan mal contra la furia la templança:  
 Ya con milicia popular moderna  
 La juvenil ardiente confiança  
 Se juntaua, y se oia por la tierra  
 Cobarde estruendo de medrosa guerra.

Palidos los soldados concurrían  
 A las plaças de azero, y miedo armados,  
 Que eran reliquias que dexado auian  
 Los que matò la sed desordenados:  
 Atonitos que à nadie respondían,  
 Aunque fuessen de muchos preguntados,  
 Que mal pelea el que à la vista passa  
 De las ventanas de su misma cassa.

Alli se asoma la donzella hermosa,  
 El tierno hijo con el alma afsido  
 La madre amada, la querida esposa,  
 Remoras de la naue del sentido:  
 Murmura el viento el arma remerosa,  
 La tierra burla del marchar fingido,  
 Teme el vulgo salir, y puertas pide  
 Por ver si quien le vee salir le impide.

F

Qual

## LIBRO SEGVNDO.

Qual fuele el prouocado à desafio.  
 Vibrar la espada en la cobarde mano,  
 Disimulando el miedo con el brio,  
 Que el muerto coraçon esfuerça en vano:  
 Para que tenga la quition desuio,  
 Deteniendole el padre, ò el hermano,  
 Así fuenan las armas al partirse,  
 Y auiendo de quedarfe quieren yrse.

Templan, entonces, la ciuil porfia

Los quatro. <sup>r</sup> Archimandritas, Paulo Syro  
 Que la ciudad Metropolis regia,  
 Y Efren Latino, aunque nacido en Tyro:  
 El Griego Heraclio, honor de Alexandria,  
 Y Orosio de Antioquia, luz de Epyro,  
 Obligando a tener por simulaeros  
 Las blancas barbas, y ornamentos sacros.

<sup>r</sup> Archimandrita es Principe de pastores, mayoral deganado Cõcili. 1. Constãtinop. & Diu. Epiph. Y el exceleste Poeta, Gregorio Hernandez dixo en el parto de la Virgen: Diuino Archimandrita Siliceo.  
<sup>t</sup> Fueran, id est, parecerã.

Fueran <sup>t</sup> en vista, luz, rostro, y decoro,  
 El Griego, Macedon, Frances, y Hebreo,  
 Con el Angel, Leon, Aguila, y Toro,  
 Nueuo Lucas, Iuan, Marcos, y Mateo:  
 Con Albas, Mitras, Capas, Cetros de oro,  
 En ciencia, en magestad, gloria, y trofeo,  
 Geronymo, Agustín, Gregorio, Ambrosio,  
 Aunque erã Paulo, Heraclio, Efré, y Orosio.  
 Toman



Toman las calles por distintas partes,  
El pueblo que los vee su miedo esfuerça,  
Despliegan los ocultos estandartes,  
Mostrandose animosos en la fuerça:  
Sabe el temor exercitar sus artes,  
Para que el ruego del rigor le tuerça,  
Al fin obedecieron sus mayores,  
Que son muy obedientes los temores.

Oyd (Heraclio dixo) si yo puedo  
Hierosolimitanos, ley promulgo,  
Que nadie incite al Barbaro, pues quedo  
Obligado à las pazes que diuulgo:  
Y con esto el furor (fino era el miedo)  
Ya sossegado, recogiose el vulgo,  
Dexando (grande horror) su mayor puerta  
Ierusalen al Saladino abierta.

Rindieronse despues de treynta dias,  
Que puso el cerco, ò miserable cuenta!  
Que à su sepulcro santo, y al <sup>u</sup> Messias  
Tanto lastime el numero de treynta:  
Llorad sepulcro santo, piedras frias  
En agua os conuertid, el marmol sienta,  
Que es justo (si os profanan tales gentes)  
Que os busquen piedras, y q̄ os hallé fuétes.  
F 2 Llorá.

*u Messias Gra-  
cus est christus,  
Lamentis unctus,  
Psal 4+. Dan. 9*

LIBRO SEGUNDO

Llora santa ciudad, muros sagrados,  
 Pues ya no importa, conuertid en cera  
 Vuestros jaspes, y mamorles honrados  
 En otra edad de otra mejor vandra:  
 Ayde \* Dauid alcaçares dorados,  
 Santa Sion, que hoesped os espera,  
 Ay puertas, que entra armado el Saladino,  
 Por donde entrò descalço el Rey diuino.

*a Quia uidit gen-  
 tes ingressas Jan-  
 nuarium suum,  
 de quibus praece-  
 peras, ne intrarēt  
 in Ecclesiam tuā.  
 Tbre cap. 1.*

*γ ipse pauper,  
 Zac. 9.*

*z Cerca de Be-  
 len estaua el  
 sepulcro de  
 Rachel, y Be-  
 lé dos leguas  
 de Ierusalén,  
 Marin. in cō-  
 sonant. lib. 1.  
 A que tambié  
 alude a quellu  
 gar de los Tre-  
 nos. 1. Ex perso-  
 na Betlehemitici  
 populi, quia facti  
 sunt filii mei perdis-  
 ti.*

*a Genes. c. 14.*

*b Cant. canticor.  
 cap. 2.*

*c Tanquam ignis,  
 Acta Apost.  
 cap. 24.*

Rachel <sup>z</sup> hermosa, pues sepulcro tienes  
 Cerca dela ciudad, que entra el tyrano,  
 Llora tus hijos, tus perdidos bienes,  
 Llora à Ioseph, y à Benjamin su hermano:  
 Y tu como las lagrimas detienes,  
 Que viste las de Christo soberano,  
 Huerto de su prision, donde temia  
 Passar el Caliz que passar queria?

Diuino altar, <sup>a</sup> diuina, y santa mesa  
 De otro Melchisedech, donde se puso  
 Pan de proposicion, para otra empresa.  
 A que el gran Patriarca se dispuso:  
 Y tu donde la Angelica <sup>b</sup> Princeza,  
 Paloma en nido de la piedra incluso,  
 Gozò del <sup>c</sup> fuego que su amor conoze,  
 Luz de su alma, y lengua de los doze.

Y to..

Y <sup>d</sup> todos los demas santos lugares  
 Llorad que entra glorioso vn Turco fiero  
 A profanar las aras, los altares  
 Que en tal veneracion vimos primero:  
 Ay hijas de <sup>e</sup> Ariel, que con dispares  
 voces, llorastes al Pastor Cordero  
 Camino del altar, llorad os pido  
 Del Fenix Christo el sacrosanto nido.

Desde que la ciudad alma viuia  
 Libre del Macedon, Persiano, y Moro,  
 Y de <sup>f</sup> Gofredo de Bullon tenia  
 Las armas Lothoringias por tesoro:  
 Ochenta y ocho vezes visto auia  
 El Sol al Pez de plara, al Aries de oro,  
 Reynando en estos años nueue Reyes  
 Con justas guerras, y con santas leyes,

Con cinco Balduinos, y vn <sup>g</sup> Folcontè,  
 Almerico <sup>h</sup> Reynò, y el Frances Guido,  
 Mas <sup>i</sup> ay Ierusalen triste dispoñte  
 A obedecer al decimo atreuido:  
 No pintan mas feroz desnudo à <sup>l</sup> Bronte,  
 O al fiero Marte de rigor vestido,  
 Que al Rey cruel cercado de armas fieras  
 Entrando la ciudad con cien vanderas.

*d Manum suam  
 misit hostis ad om  
 nia desiderabilia  
 eius, Tbre. 1.*

*e Ariel es Ieru  
 salè, Isai. cap.  
 29.*

*f Ariel ciuitas  
 quam expugnauit  
 Dauid.*

*f Era Gofredo  
 Duque de Lo  
 thoringia.*

*g Folcote mu  
 riò cayendo  
 de vn cauallo,*

*Blond. lib. 19.*

*h Al quarto  
 Almerico en  
 la batalla de  
 Siracono se a  
 pareció san  
 Bernardo.*

*i No se puede  
 llamar infeliz  
 vna ciudad, q̄  
 auiendo flore  
 cido mucho  
 tiempo, viene  
 despues a ba  
 xera, porque  
 este es el fin  
 delas cosas hu  
 manas, Elgui  
 chard.*

*l Bronte es vn  
 no de los Ci  
 clopes de Vu  
 cano.*

# LIBRO SEGUNDO

Nació Christo en el año  
41. dell'Imperio de Augusto, y del mundo. 1962. Horat. Toscanella.

m Prohibió Constantino, que no se pisasse la Cruz en el suelo, porque no se pisasse.

n. Porque fue despues herege Monotelita, y se casò incestuosamente o. *Osanna dictio Hebraea ab Osi, id est, Salua, & ab Ana inter se non obseruamus, hoc est salua obsecro. Simon Cor. 107 in Pandect.*

leg. Eurhg. p. Eze cap. 4. Por el Rey Se dechias lo dixo entonces el Profeta, como refiere san Hieronymo sobre el cap 4. *Et non dicetur amplius Teophet, Hier. cap. 7.*

Otras muchas lleuaua por el suelo.  
(O gran dolor) de la señal honrada  
Con que el Gran Capitan abrió del cielo  
Las puertas, quatro mil años cerradas:  
Rompe otra vez, o templo santo, el velo,  
Hablen las piedras del dolor tocadas,  
Pues donde fue la<sup>a</sup> Cruz noble, y bendita  
La arrastra vn Persa, y la atropella vn Scita.

Quan diferente el nuevo Rey Latino  
Entrò por ti, Ierusalen desierta,  
Con que diuerso triunfo<sup>a</sup> Heraclio indino.  
Descalço entrò por essa misma puerta:  
Desde el<sup>o</sup> Osana de tu Rey diuino  
A mil tyranos ha quedado abierta,  
Parece que el Profeta, como a ingrata,  
Agora en el ladrillo te retrata.

Ya no se llamaràn<sup>p</sup> Teophet tus valles,  
Sino de mortandad, dando sustento  
(Sin que remedio à tus gemidos halles)  
A las fieras tus cuerpos, ciento à ciento:  
Que por las plaças, y cubiertas calles  
De muerte, y llanto, el vencedor sangriento  
Pisando tu hermosura, entra de suerte  
Que con mostrar piedad, senténcia à muerte.  
Miranle

Miranle q las mugeres, abraçando  
 Sus hijos de temor, y ellos los pechos,  
 Con la boca solícita buscando  
 Para esconderse, juzgan por estrechos:  
 Los venerables viejos suspirando,  
 Los mancebos en lagrimas deshechos,  
 Todos le miran, temen, y suspiran,  
 Porque es espejo en que su muerte miran.

*q. Iacuerunt in terra foris puer, & senex, Virgines meae, & iuvenes mei ceciderunt in gladio, Tbr. 2.*

En Turca alfana que con varias pintas  
 La piel de letra Arabiga manchaua  
 Sobre color ouera, que en dos cintas  
 Verdes, clin, y codon negro enlaçaua:  
 Que arçones, frente, y ancas, en distintas  
 Pieças, de conchas de oro puro armaua,  
 Entrò feroz, porque en sus pies altiuos  
 Parece que eran mundos los estriuos.

Entra el Saladino en Ierusalén.

Verde laurel con dos pendientes velos,  
 Las<sup>r</sup> bacas de oro, y piedras rutilantes,  
 Sus sienes ciñe, y de color de zelos  
 Vn manto con estrellas de diamantes:  
 La diestra mano, que pensò à los cielos  
 Mas montañas poner que los gigantes,  
 Cubre vn corto baston de cinamomo,  
 Y de vn alfange la siniestra el pomo.

*r. Bacas es la fruta del laurel.*

# LIBRO SEGVNDO

En fin como sus casas solamente

Los ciudadanos referuar trataron,  
 Los templos profanò la Turca gente,  
 Los Persas las campanas derribaron:  
 Solo el de Salomon por excelente,  
 Por antiguo, y famoso referuaron,  
 Dandole Saladino priuilegio  
 Contra el Marcial injusto sacrilegio.

f Asi el Empe-  
 rador Antoni  
 no en Grecia  
 coronò de  
 flores el sepul-  
 cro de Aquil-  
 le, Herodor.  
 lib. 4.

t De sus sucef-  
 so :forti nes.  
 accidente fue-  
 ra del enten-  
 dimiento, co-  
 mo dize A. if  
 toteles, y cosa  
 oculta al hom-  
 bre, como sié-  
 te Dante: De-  
 mecrito crea-  
 yò que todo  
 lo hazia: for-  
 tuna, no ay  
 fortuna, sino  
 la volùtad de  
 Dios.

Mandò que le vistiessen de brocado,  
 Pauimentos, paredes, y colunas,  
 Con aguas odoriferas regado,  
 Y al Ara del altar rindiò sus Lunas:  
 Y humillandose al Portico sagrado  
 Pidiole à Dios prospere sus fortunass,  
 Que suele ser politica de guerra  
 Rogar al cielo, y oprimir la tierra.

u Sarcophago  
 es vn genero  
 de piedra que  
 consume los  
 cuerpos en  
 40. dias, dedò  
 de se tomò  
 por el sepul-  
 cro comun-  
 mente, Agus.  
 lib. 18. de ciui-  
 tate Dei,

Hecha oracion al templo soberano,  
 Del u Sarcophago santo alegre vino  
 Aquel que tuuo el sacro velo humano,  
 Que fue de Dios deposito diuino:  
 Entrauan ya con atreuida mano  
 (Llorando el Maronita, y Abissino)  
 Los fieros Trazes con furioso intento  
 De robar de la piedra el ornamento.

Quando

Quando como las guardas que le vieron  
 Salir sin leuantarla, se quedaron,  
 Las armas de temor se les cayeron,  
 Y el suelo de turbantes adornaron:  
 Los que en el huerto à su prision vinieron  
 (En viendo el sacro tumulo) imitaron,  
 Caen por tierra, y solamente han visto  
 La linea Occidental del Sol de Christo.

No estaua lexos del Frances x Goffredo,  
 Conquistador de la ciudad sagrada,  
 De las puertas del Sol espanto, y miedo  
 La Pyra ilustre en porfido labrada:  
 Llegò atreuido el Persa, el Parto, el Medo,  
 Pero del y Rey la vitoriosa espada  
 Deruuò su codicia, que las venas  
 Del jaspe imaginaua de oro llenas..

Admirase mirando el Saladino  
 Las vanderas diuerfas, y blasones,  
 Que visten el Pyramide Latino  
 De tantos Capitanes, y naciones:  
 Las de <sup>2</sup> Corban sobre pintado lino,  
 Adonde se enlaçauan dos dragones,  
 Las de Balduco de Tabi de Rosa,  
 Que seca pierde la color hermosa.

x Goffredo tie-  
 ne sepulcro en  
 el templo dõ-  
 de està el de  
 Christo nue-  
 stro Señor, Ce-  
 uerio de la tie-  
 rra santa.  
 y Mandò el  
 Saladino por  
 honra de Ga-  
 fredo, que na-  
 die tocasse à  
 su sepulcro,  
 Paulo leuio  
 de varones  
 ilustres.

x Corban, Bal-  
 duco, y Casa-  
 no Capitanes  
 Turcos en la  
 conquista de  
 Goffredo, Pau-  
 lus Emil, libro  
 11 de la santa  
 empresa.

## LIBRO SEGUNDO

Del Calipha de Egipto, y de Cassano,  
Y de otros mil, tan varias en colores  
Como suele asomandose el Verano  
Por el balcon de Abril mirar las flores:  
Mirò el guion del Capitan Christiano,  
Bordado de los lirios vencedores  
El baston, las manoplas, la celada,  
De oro, y laurel tres vezes coronada.

La espada en fin colgada, y no del lado,  
De quien si en aquel tiempo la tuuiera  
No huuiera el muro de Dauid entrado,  
Ni en el sepulcro santo su vandera:  
Pues solo con tocar el jaspe elado  
Vrnan<sup>a</sup> de la cenizas, por de fuera,  
Sonaron en las armas sepultadas  
Los hueffos de las manos alteradas.

**b** Assi dixo  
Ouidio: *Cmis  
ipse sepulti inge-  
nus hoc sanis,  
samulo quoque  
sensibus hostem,  
Met. 13.*

Assi quedò Ierusalen cautiuva,  
Cumplidas de su fin las amenazas,  
Pues ya el Egiptio su laurel derriua,  
Y baña en sangre sus desiertas plaças:  
Que la<sup>b</sup> mano del cielo vengatiua  
Haze primero en su papel las traças,  
Como el pintor que en lienço mas pequeño  
Antes que el principal forma el diseño.

**b** En el papel  
del cielo con  
sus cometas  
muestra Dios  
los diseños, y  
traças de sus  
castigos.

La



La tierra con horribles terremotos  
 Temblò, cosa inaudita en mil edades,  
 Sus playas excediò la mar, y rotos  
 Sus limites, se entrò por las ciudades:  
 En ellas, en los montes, y en los feros  
 Cayeron estupendas tempestades  
 Con piedra, que dexò llenos los prados:  
 De caças, aues, hombres, y ganados.

Perdió la luz el acha generosa  
 Que desde el primer signo hasta los pezes:  
 Su llama enciende, y mata presurosa  
 Trecentas y sesenta y cinco vezes:  
 El<sup>c</sup> Aue sacra à Iupiter, llorosa  
 (Los soldados Catolicos juezes)  
 Cercò sus tiendas, picas, y alabardas,  
 Y en el muro batiò sus alas pardas.

c Paulo Emil.  
 en el lib. 2. de  
 la sacra empre-  
 sa.

Siete flechas atadas como tuuo  
 Vn tiempo Roma del<sup>d</sup> Litor las varas,  
 Mostraua entre las vnâs, que sostuuo  
 En tanto que cercò las sacras Aras:  
 Ya quando encima de Sion estuuo  
 En voz humana estas palabras claras  
 Dixo: Ay de ti Ierusalen, y suelta:  
 La pressa, alçose en negra nube embuelta.

d Litores erã  
 los que lleua-  
 uan las hazes  
 con la segura  
 tadas ante los  
 Consules, Val  
 gio. Ruffo, lib.  
 2.

De la inuen-  
 cion de las va-  
 ras, Horat.  
 Toscanaella in  
 Gioie hist.

Triunfa

# LIBRO SEGUNDO

e Emiro llama  
los Arabes al  
Emperador.

Triunfa tyrano, triunfa injusto e Emiro,  
Pues nuestras culpas que te ayudan tanto  
Te abrieron senda desde el Cayro à Tyro,  
Del Idolatra Nilo al Jordan santo:  
Ya del Arabe negro passa el tiro  
Cruel, con general dolor, y espanto,  
Quanto se le resiste, y solo viue  
Quien el oro en las manos le reciué.

f  
*Virgines mea, &  
iuvenes mi abie  
runt in captiuita  
tem, Thren. 1.*

g Sol, y Blanca  
Españolas  
hermanas.

h Euripo es  
vn estrecho de  
mar entre Au  
lides puerto de  
Beocia, y la  
Isla Euboea q̄  
en espacio de  
vn dia, y de  
vna noche co  
rre siete vezes  
a vna, y otra  
parte con es  
panto solo peli  
gro de los na  
uegantes, Me  
la lib. 1.

Entre f algunas bellissimas cautiuas  
Que al Persa vencedor le presentaron,  
Que por no hallarse en tal fortuna viuas  
Muchas la mano Barbara incitaron:  
Dos g bellas Españolas fugitiuas  
Del Trazé fiero, que en vn monte hallaron  
Camino de Belen, le truxo vn Moro  
Sembrando el suelo vil de perlas, y oro.

Rompia de las ondas del cabello  
El mar de su dolor, entre las rocas  
De las manos de marmol, y a su cuello  
Formaua laços de sus blancas tocas  
Sol eclypsada ya, y el rostro bello  
Bañaua en perlas, que pudieran pocas  
Templar la furia al mas soberuio Atila,  
Parar à h Euripo, y serenar à Scila.

Blanca

Blanca hermana de Sol, como la Luna  
 Eclipse <sup>1</sup> de sus rayos padecia,  
 Que del Perfa Dragon en la importuna  
 Cabeça opuesta, el resplandor perdia:  
 Triste, y hermosa està sin luz alguna,  
 Que causa negra sombra al medio dia,  
 Opuesto por diametro enojoso  
 El cuerpo <sup>1</sup> opaco al cuerpo luminoso.

i Porque quã  
 do la Luna, y  
 el Sol, sibi inui-  
 cem sub linea E-  
 liptica opponuntur,  
 y el Sol està en  
 la cabeça del  
 Dragon, y la  
 Luna en la  
 cauda, ò al cõ-  
 trario se haze  
 el eclipse.  
 1 Omne corpus o-  
 pacum obestant  
 corpori luminoso  
 facti vmbra. ex-  
 perspectina.

No pudo el Saladino en su belleza  
 Parar la grauedad, y compostura,  
 Que quando se imitò naturaleza  
 Tambien es primer mobil la hermosura:  
 Tal vez que amor su mouimiento empieza,  
 Y el cielo de vnos ojos apresura,  
 Mouiendo las Esferas del que mira  
 Su actiuidad à la del fuego admira.

No era feroz del alma el Saladino,  
 Ni de la proporcion del cuerpo tosco,  
 Aunque de aguelo Barbaro, y vezino  
 Al Tauro Albano, y al Yberio <sup>m</sup> Mosco:  
 Adornada de vn negro remolino,  
 Qual nouillo feroz tostado, y hosco,  
 La frente de vn color trigueño escuro  
 Era en su torre el mas soberuio muro.

m Moscos son  
 pueblos de A-  
 sia junto a Al-  
 bania, y los Y-  
 beres a las fal-  
 das del mon-  
 te Tauro, Pli-  
 nio, libr. 5. ca.  
 27. y libr. 6.  
 cap. 10.

Pobladas

# LIBRO SEGUNDO

Pobladas cejas, ojos negros graues,  
 Sangrientas niñas de color fogosa,  
 Corba<sup>n</sup> nariz, por Cyro, ò por las aues  
 Symbolo del Imperio, en Persia hermosa:  
 Cercaua las mexillas insuaues  
 Hispida<sup>o</sup> barba, rigida, y cerdosa,  
 Los vigotes que en punta se adelgaçan,  
 Los ojos (con ser fuyos) amenaçan.

n Porque fue  
 Cyro de na-  
 riz aquilina, y  
 tan amado de  
 los Persas, que  
 dò por bermo-  
 so desde entó-  
 ces el que la  
 tenía a si.

o Statius lib. 13.  
 Sumo que cadit  
 barba hispida mē-  
 so.

Mantuanus, rigi-  
 da que horreste-  
 re barba.

p Gnesia, el  
 quinto, y me-  
 jor genero de  
 Aguilas, alu-  
 de a la de Iu-  
 piter, Plin. li-  
 bro. 10. cap. 3.

La gruessa boca alegre descubria  
 Bien puestos diétes, gruesso, y alto el cuello,  
 Dispuesto cuerpo, y miembros que podia  
 La escultura medir del pie al cabello:  
 Blanca temblò, pensando que seria  
 Del aue<sup>p</sup> Gnesia Ganimedes bello,  
 Y afsiendo de la guarda vna alauarda  
 Hizo à su honestidad defensa, y guarda.

Al Moro que la truxo dio primero  
 Albricias con la punta, de tal suerte  
 Que viendo à las espaldas el azero  
 Dudosa estuuò para entrar la muerte:  
 Mirando el pecho abierto al golpe fiero,  
 Y el roxo humor que por la espalda vierre,  
 Puesto que para entrar se daua prisa  
 Estuuò en las dos puertas indecisa.

Alçase

Alçase vn grito en general espanto  
 Por la region del viento vagaroso,  
 Cercanla algunos, y rebuelto el manto  
 Se le pone delante Aurin famoso:  
 Qual fuele por las cumbres de <sup>q</sup> Eximanto  
 Con el venablo al jauli cerdoso  
 El Arcade esperar, Blanca le espera  
 Marte (aunque martyr) de la Turca Esfera.

q Monte de  
 Arcadia don-  
 de Hercules  
 matò aquel fa-  
 moso jauli,  
 Virg. libr. 8.  
 AEncyd.

No le valio del Barbaro turbante  
 El Laberinto à Aurin, porque la frente  
 Partida en dos, pidio fauor à Argante,  
 Que calada vna pica estaua enfrente:  
 Pero por este, y quantos vee delante  
 Abrieron senda al coraçon valiente,  
 Sus fuertes braços esgrimiendo el hasta,  
 Hasta las Aras de la fama casta.

Derriba à Lupo, à Euoldo, à Lifaferco,  
 A Dalifando, à Ypalco, y a las voces  
 Llegò à cavallo al poluoroso cerco  
 Rustan con cien Genizaros ferozes:  
 Pero del escuadron rebelde, y terco  
 Con prestas manos, y con pies velozes  
 Cayeron veyntiseys sin vida al suelo,  
 Antes que diese el alma santa al ciclo.

Blanca

## LIBRO SEGVNDO

Blanca teñida en purpura sangrienta  
 Yaze en defenfa de fu honor preciofo,  
 Y el Saladino el esquadron afrenta  
 Del virgineo Español pecho embidioso:  
 Si estatua fabricò Roma contenta  
 A la candida Virgen, que el vndoso  
 Tibre passò, que estatua pondra España,  
 Nueva Cloelia à tu diuina hazaña?

*r Cloelia Ro-  
 mana cautiva  
 del Rey Por-  
 sena cõ otras  
 donzellas se  
 librò passando  
 de noche el  
 Tibre, Tit. Li.  
 lib. 1. 2. de la  
 1. decad. y Pla-  
 tar. in Paral.*

Tu por Tibre de sangre al templo santo  
 De la fama passaste essenta, y libre,  
 Si ella rompiendo su neuado manto  
 Las claras aguas del Romano Tibre:  
 Con esto el Persa enfureciose tanto,  
 Que no quiere impedir que Sol se libre,  
 Muere Sol, y el del cielo por pariente  
 Vistiò de luto su dorada frente.

Pero primero que el eclipse eterno  
 Cubrieffe a Sol los rayos soberanos,  
 Las negras aguas del sulfureo Auerno  
 Poblaron de mil Barbaros sus manos:  
 No suele el cierço, quando el torpe inuierno  
 Rigido cubre de cabellos canos  
 Los verdes montes, palidas, y rojas  
 A los arroyos trasladar las ojas:

Con

Con el rigor que Sol (como el del cielo  
 Ardiendo en la canicula) derriba  
 Con vna espada Barbaros al suelo,  
 De la canalla Persa fugitiba:  
 De vna estocada al fuerte Doraycelo  
 Tan diestramente del aliento pribá,  
 Que a la aljuba de sangre matizada  
 Siruió de guarnicion la de la espada.

Pufole Benamir vn hasta al pecho  
 De mil clauos de bronze guarnecida:  
 Mas de vn rebes cortada por el trecho  
 Que en oro tiene la cuchilla assida,  
 Tirole por el angulo derecho  
 Al rostro Sol tan penetrante herida,  
 Que juntos lengua, y sesos vio en vn punto,  
 Si es bien que el seso esté à la lengua junto.

Entra Sol por la densa tropa armada,  
 (Que siempre el Sol por poco lugar entra)  
 De cuyos rayos a la tierra elada  
 El fugitiuo miedo reconcentra:  
 Bala parece la sangrienta espada,  
 Tanto derriba quanto vee, y encuentra,  
 Mas quando ya respiracion le falta,  
 Y el verde campo de su sangre esmalta:

G

Llegò

## LIBRO SEGUNDO

Llegò Marandro Celestirio alçando  
En el desiudo braço vn alto pino,  
Con que de Sol los rayos eclipfando  
Desde su Aurora à su Occidente vino:  
La destruycion los Barbaros mirando  
De Blanca, y Sol al esquadron Latino  
Esclauo, y desarmado acometieron,  
Y mas infames que vengados fueron!

Las mugeres delante por Afilo,  
Viendo que apenas de matar se hartan,  
Ponen sus hijos, que en sangriento filo  
Los pechos juntos de vna vez en sartan:  
Los elefantes con diuerso estilo  
A los çorderos del ganado apartan,  
Por no pisar a quien naturaleza  
No dio para guardarse fortaleza.

La misera çiudad, la gente muerta  
Que vn tiempo su defenfa procuraua,  
Cierta del mal, y del remedio incierra  
Su muro en sangre, y lagrimas bañaua:  
Como çllena de pueblo, aunque desierra  
Y azeç Sion, Ierusalen esclaua  
Bueluete à Dios, y llora conuertida,  
Que es autor de la paz, y de la vida.

*¿ Quomodo sedes  
sola ciuitas plena  
populo, Tie. 1.*

DE





DE LA IERUSALEN  
CONQVISTADA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO.



ALLEN. Los Christianos Latinos de Ierusalén. Camiñá à embarcarse à Tripol, y sientanse à descansar ribera del mar de Tyro, dóde Heraclio su Patriarca les cuenta las obras, y grandezas del Rey Salomó, y vna profecia de la Reyna Nicaula. Cogelos de improuiso el Conde Apostata, robalos, y passalos à cuchillo, pero amanecce en su tienda muerto. Guido leuáta géte contra el Saladino, aunque Sibila su muger se lo impide, poniendole delante sus quatro hijos.

G 2

OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

**L** Os Christianos Latinos la sagrada  
Ciudad dexãllorãdo, Heraclio intẽta  
Darles consuelo, y junto al mar les cuẽta  
La profecia de Nicaula hallada.

De Salomon la maquina dorada,  
Del Templo, y de sus obras la opulenta  
Fabrica, y lo que el Indio Ofir presenta,  
La plebe escucha en lagrimas bañada.

Passalos à cuchillo el Conde fiero,  
Pero amanẽce muerto, y el Rey Guido  
Al Persa quiere acometer primero.

Mas siendo de Sibila detenido  
Embayna la piedad el blanco azero,  
Y queda Marte del amor vencido.

LIBRO



**Y** A todos los santísimos lugares  
De nuestra redencion la Persa, y Meda  
Gente profana, y roba los altares  
Del oro santo, y la sagrada seda:  
Ya por troncos humanos roxos mares  
Corren à Iosaphat (triste arboleda)  
Y de centellas, y humo reuestido  
Suspira el ayre à compafsion mouido.

**Y** a por los templos santos apofentan  
Cauillos espumosos, y en las Aras  
Con la yerua fenigena apacientan,  
Por el autor del Sol mas que el Sol claras:  
Los que salir de la ciudad intentan  
Los braços cargan de sus prendas caras,  
Y à donde fueron lagrimas rescates,  
Las imagenes lleuan por Penates. <sup>b</sup>

*a* Velus equo spm  
manie Sages,  
Virg. lib. 12.  
*b* Alusion à  
los dioses do-  
mesticos anti-  
guos, Natal.  
Com. libr. 4.  
cap. 1. *Quem se  
cum patrio anis  
portare Penates,  
Virg. 4. AEncy.*

# LIBRO TERCERO

El Patriarca Heraclio la temida  
Profecia llorò, viendo ganada  
En tiempo de otro Heractio, y reduzida  
A libre Imperio la ciudad fagrada:  
Y que en el fuyo (gran dolor) perdida,  
Sangrienta yaze en lagrimas bañada,  
Poluo, y piedad, la barba venerable  
Pafsò el Cedron en acto miserable.

Qual fuele sobre blancas açuzenas  
Quedar pegado liquido rozio,  
En hebras canas de füllanto llenas  
Aljofares quaxava el ayre frio:  
No de otra fuerte van por sus aronas  
Que quando presos de Nabuchimpion  
A la fanta ciudad, haziendo exequias  
Del Nilo atrauessauan las azequias.

Algunos Maronitas Abissinos,  
Griegos, y Iacobitas se quedaron,  
Porque los mas Franceses, y Latinos  
La sangrienta ciudad desampararon:  
Los campos de Sion circunuezinon  
Yuan dexando a tras, quando miraron  
Otra vez la ciudad, cuyos reflexos  
Prouocauan sus ojos desde lexos.

A Dios

Con licencia  
del Saladino  
quedaron tã  
biç Armenios,  
Syrianos, y  
Georgianos,  
Plat. lib. 16.

A Dios santa ciudad (dize llorando  
 La<sup>d</sup> miserable gente fugitiua)  
 Ierusalen hermosa, y fuerte, quando  
 Ciñò tus blancos muros verde oliua:  
 Ya te vimos pacifica triunfando,  
 Segura humilde, vencedora altiva,  
 Y ya por nuestras culpas derribada  
 Bayna de fangre à la Persiana espada.

*Non credideris  
 Reges terra, &  
 vniuersi habitato  
 res Orbis, quonia  
 in grederetur bos  
 ses, & inimicus  
 per portas Ierusa  
 lem, Thre. 4.*

A Dios Sion, alcacar Dauido,  
 Suprema, inclita, insigne, y alta cumbre,  
 Por cuyo extremo el resplandor Phebeo  
 Da a lustre à los rayos de su lumbre:  
 A Dios siempre glorioso templo Hebreo,  
 De cuya generosa pesadumbre  
 Al santo Adan segundo el Angel fieta  
 Pensò precipitar como al primero.

A Dios diuino<sup>o</sup> Claustro soberano,  
 Donde la vil naturaleza nuestra  
 Perficionò su humilde ser humano, f  
 Eterno Dios con la diuina vuestra:  
 Y tu Belen, donde se vio tan llano,  
 Como la siempre Virgen nos lo muestra,  
 Estar Dios, y hombre (tan distantes puntos)  
 Y la virginidad, y el parto juntos.

e Por Naza-  
 reth.  
*f Et aucta am-  
 plius ipsa tuo nu-  
 mine perficiat.  
 Auias Mon. Ode  
 38.*

g Campos de  
Samaría júco  
a Gabaon, Ge.  
nes. 12.

h *Perus Iyffe*  
de terra sauff.

i Ay dos Ga-  
lileas superior  
y inferior.

l Eleutero es  
rio en la falda  
del Libano,  
Plin. lib 9.

m *Carol. Seteph.*  
in dist.

*Mela in descrip-*  
*tione Fenicia lib.*

n De Tyro lee

a Iuliano, l. br.  
18.

Dexando, en fin la baxa Toparchia,

Desierto de la inculta Feregea,

Por el monte <sup>h</sup> Asonon la incierta via

Siguen de la suprema <sup>i</sup> Galilea:

Ya de Lau. dileon, y Escandaria,

Que con sus plantas de cristal passea

El rapido <sup>l</sup> Eleutero, van passando,

Y el mar de Syria por Sydon mirando.

Ya la segura Tripal descubriendo,

Por Tyro, Arcadia, y por Sydon llamada

Trigemina, <sup>m</sup> su cerca bendiciendo,

Por ser de los Christianos habitada:

Del impetu del mar, del son horrendo

La gente à detenerse prouocada,

Sentaronse à mirar los montes altos,

Por donde el agua va trepando à faltos.

Y estando así, como es comun al triste:

El referir sus bienes, y sus males,

Porque sino los vence, los resiste

Con ver que alguno los padezca y iguales:

Comiençan à contar, en que consiste

Que duren los castigos celestiales

Sobre Ierufalen, pues ya el Hebreo

Vagando llora su delito feo.

Que-

Quexauanse del cielo que al Latino  
 Del muro de terra se sin consuelo,  
 Pues ya el Hebreo (aun de nóbrarle indino)  
 Perdiò la tierra en que matò su cielo:  
 Contauan de Gofredo, y Balduino,  
 Del uno el tanto valeroso zelo,  
 Del otro la crueldad, con que à Venecia  
 Vendió joyas que el cielo embidia, y precia.

Que la Corona fulgida que alumbra,  
 Y su ° Orosopo tiene al Capricorno,  
 Hasta que al fin del Escorpion relumbra:  
 Con ocho estrellas el diuino torno:  
 Menos que la de Christo el cielo encumbra,  
 Pues fue de su cabeça ilustre adorno,  
 Laurel de su vitoria, que en sus bellas  
 Sienes, de sus espinas hizo estrellas.

o Nace la corona Austral  
 en 24. grados  
 de Capricor-  
 no, y se pone  
 a 4. del Escor-  
 pion, Pico-  
 mini dezsphe  
 ra.

Contauan como ya no se ganauan  
 Las empresas famosas que solian,  
 Quando à los muros de Antiochia estauan,  
 Donde las yeruas con valor pacian:  
 Del Apostol diuino se acordauan  
 Que vio primero à Christo, y referian  
 Como les dixo en que lugar estrecho  
 Estaua el hierro que rompiò su pecho.

G 5 Dezian:

# LIBRO TERCERO

Dezian, cómo dio la tierra (auara  
 En no rendir tesoro tan diuino,  
 Donde les enseñaua en vision clara  
 El que en martyrios fue sangriento lino)  
 Aquella lança, a quien la Esposa cara  
 Llamò cruel, con que Bohemundo vino  
 A ganar la ciudad, mas que esperança  
 No diera en toda guerra aquella lança?

p clerus, & po-  
 pula sua luxuriosos  
 (q. effuderat,  
 Nucle generat  
 q. dolum, 3.  
 Propter peccata  
 Prophetarum eius,  
 & iniquitates sa-  
 cerdotum eius,  
 Ibran. 4.

Hallauan<sup>P</sup> que las culpas, y pecados  
 De tantos sacerdotes cometidos,  
 Y del pueblo a su exemplo perpetrados  
 Cerraúan a su llanto los oydos:  
 La tierra que los cielos obligados  
 De aquellos peregrinos, que vestidos  
 De zelo, a zero, y cruces conquistaron  
 A los Scitas sacrilegos quitaron.

q. Rursum per-  
 misit Barbarorum  
 dominio occupari.

Oy se la bueluen, y con causa justa  
 Nos la quitan por culpas tan estrañas,  
 Y de su frente la Corona Augusta  
 Traslada vn<sup>a</sup> Persa infame a sus hazañas:  
 Guido por la traycion del Conde injusta  
 Vio por los verdes juncos, y espadañas  
 De vn rio entre agua, y sangre sepultados  
 De sed mas que de heridas) sus soldados.

Si



Si el monstruo que la paz del alma altera,  
 Por quien llorò Jacob, con la bañada  
 Tunica en sangre, que vna bestia fiera  
 Deuorò su Ioseph, su prenda amada:  
 En el pecho del Conde no vertiera  
 Tanto furor, Jerusalem sagrada,  
 Tuuiera en pie sus muros, y seguros  
 Sus hijos deterrados en sus muros.

Or Aluffon a  
 la embidia:  
*Fera pessima co-  
 medis eum, Gen.  
 37.  
 J Pro sua in illu  
 inuidia, Rom.  
 idem.*

Perdimos por trayciones, por insultos  
 Las mejores reliquias de Gofredo  
 Las aues a los cuerpos insepultos,  
 Baxaron de los arboles sin miedo:  
 Cessaron todos los diuinos cultos,  
 Al Principe Reynaldo, y a Tancredo  
 Cortò los cuellos por su propia mano  
 El implacable indomito Petliano.

Quantos sacerdotes a su filo  
 Inexorable dieron las gargantas  
 Del siempre fiero habitador del Niloy  
 Y al trono celestial las almas fantasy  
 Nunca se vio por tan sangriento estilo  
 Lastimar el Oriente vidas tan may  
 Desde que a Syria honraron las riberas  
 Las Latinas Catolicas vanderas.

Sacerdotes vob  
 Genes mei in  
 urbe consumpta  
 Juno, l. bre. 1.  
 A primo intro  
 in Latium in  
 Syriam, illo pra  
 licantus effusus  
 est sanguis.

Como)

## LIBRO TERCERO

Como no os acordays el noble anciano,  
Con la voz ya decrepita dezia  
Del perdido madero soberano,  
Aquel infausto, y miserable dia:  
Este fue riguroso, y inhumano  
Dolor, por quien mi sangre elada, y fria  
Alentará mis manos arrugadas  
A exercitar las armas defusadas.

Lloraron todos, y al diuino viejo  
Pidieron que sus ojos enjugasse,  
Con la esperança, y el mejor consejo,  
Y que en tanto dolor los consolasse:  
En tanto que del mar en el espejo  
La bella caçadora se mirasse,  
Porque en dorando el Sol el cristalino  
Campo, boluiesse al llanto, y al camino.

La voz, enroncesse tremula, prepara  
A su discurso Herachio, el pueblo atento  
Se alegra en ver que con serena cara  
Asi la esparce al vagabundo viento:  
Desta diuina vitoriosa vara,  
Verde, y florida ya, deste instrumento,  
Desta arpa de Dauid, que tuuo fixas  
Las cuerdas de Dios hombre en tres clauijas.  
Dexando

Dexando las antiguas profecias

Con quien agora la verdad concierta,  
 Me refirieron los primeros dias,  
 Que vio el Persiano la Dorada puerta:  
 Vna en consuelo de las ansias mias,  
 Que yo no se si es apocrifa, ò cierta,  
 Fundada en verdadera, y sacra historia,  
 A quien se deve credito, y memoria.

Despues de quatrocientos<sup>x</sup> y ochenta años

De la egression del cautiuerio Hebreo,  
 Donde Abraham oyò los desengaños:  
 De su obediente sin yqual desseo:  
 Viò la escala Iacob, y de los daños  
 De su pueblo el pastor del Filisteo,  
 Celsar el Angel, y embaynar la espada,  
 Cumbre del monte<sup>v</sup> Moria celebrada.

23. Regum. 6

Fundò su templo Salomon de altura

De ciento y veynte codos, y sesenta:  
 De longitud con rica Architectura,  
 Y los dos altos diuidiendo en treynta:  
 Del segundo solarío hasta el altura  
 Sesenta pufo, y por la parte essenta  
 Sus<sup>2</sup> cancelles, sus ambitos en torno  
 Para seguridad, y para adorno.

y El monte  
 Moria al lado  
 del monte Siò.  
 2. Paral. 3.  
 Gen. 22.

2 Cancelles erã  
 antiguamen-  
 te: *sepra quadã  
 dignis modicis in-  
 ternallis conne-  
 xis, quibus scenas,  
 et tribunalia, et  
 fenestra munie-  
 bantur. Cetero pro  
 quo. si extrabas  
 cancellos egre-  
 dia, y pro Seb. 3.  
 de Orat.*

La

# LIBRO TERCERO

La primera mansion dentro cubria  
Odorifero cedro, y oro puro,  
Y en dos partes el templo diuidia  
De laminas, y tablas otro muro:  
El ingreso al Oriente que tenia  
De oro tambien el pauimento duro.  
Era quarenta codos, porque veynte  
Ocupaua el Oraculo eminente.

*a Id est Sanctum  
sanctorum.*

*b Mat. 27.*

*c Ant Deus nati  
ve patitur, Dio-  
nis.*

*d 1. Reg. 2.*

Deste muro colgaua el santo velo,  
Que se rompió quando espiraua Christo,  
Y se escondió la lampara del cielo  
Con el eclipse de Dionisio visto:  
Sobre este intacto, y reuerente suelo  
(De su diuino artifice preuisto)  
Estaua el Arca alguna vez cautiuas,  
Fabrica de Moyses en blanca oliuas.

Las alas dos hermosos Cherubines  
Sobre el dorado operculo estendian,  
Tocando las paredes con los fines,  
Que tambien por la parte diestra asian:  
Todos los Israeliticos confines,  
Hasta el muro Gion entrar podian,  
Subiendo a el por veynte y quatro gradas,  
Las oblaciones al altar lleuadas.

*e Gion fue-  
te de la ciudad  
de Dauid al  
Occidente. 3.  
Reg. 11. Para  
lip. 31.*

El

El sumo sacerdote al Arca santa

Sola vna vez entraua en todo el año,

Los demas de quien tuuo copia tanta,

A donde estaua el mar del Eneco<sup>f</sup> baños:

Alli con siete luzes se leuanta.

Al Mediodia en artificio estraño

El candelero de oro, y las primeras

Seys cañas, siete flores, y onze Esforas.

f El vaso de  
bronz llama  
do Martenia  
diez codos d  
labio a labio,  
cinco de alto  
y treynta de  
circulo, y esta  
ua puesto so-  
bre doze bue-  
yes de bron-  
ze. 2. Paral.  
cap. 4.

La de proposicion, y el altar de oro,

Con otros dos tambien, y otras diez mesas

Al Aquilon mostrauan su decoro,

Con mil labores en el oro impresas:

En la pared del templo, en el tesoro

Cherubines tenia, y palmas presas,

Que mostrauan por vna, y otra parte:

Del oro el precio, y de s<sup>o</sup> Chiram el arte:

g Chiram el  
artifice que le  
embio el Rey  
Hiram a Salo-  
mon.

Cercan el techo fertiles, y opimos

Lazos de vna intricada vid hojosa,

Pampanos de oro, grumos, y racimos,

Formando vna dorada selua hermosa:

Esto por lo esterior, y en lo alto vamos

Reliquias desta maquina famosa

La piedra reprobada<sup>b</sup> que en diuinas

Fuerças pudo abraçar las dos esquinas:

h Quem reproba-  
uerunt adifican-  
tes. Pet. epist. 2.  
cap. Iecum.

De

## LIBRO TERCERO

De abeto eran las puertas que adornauan,  
Cherubines, y Palmas al Oriente,  
En cuya faz el portico mostrauan  
Con las columnas de metal luciente:  
Entre las quales dos se leuantauan  
De escultura mas alta, y excelente,  
Y al rededor del templo, para el vso  
Del culto santo, treynta casapuso.

Auia muchas plaças que cubrian  
Marmoles Parios, Atrios, Consistorios,  
Caxas en que la ofrenda recibian,  
Puertas, Porticos, Aulas, Pastoforios:  
La que Musach, la que Corban dezian,  
Donde aquellos hypocritas notorios  
No quisieron poner (el daño visto) <sup>1</sup>  
La moneda en que fue vendido Christo.

<sup>1</sup> Eran diferen-  
tes las de los  
pobres, y los  
ricos.

<sup>1</sup> *Non licet eos mi-  
serere in corbonam,*  
Mat. 23.

Hizo tambien tres generos de asientos,  
Cattedas de Doctores, y Sinedras,  
De oyentes, y a juezes (siempre atentos  
Al prouecho comun) fabrico Exedras:  
Mas, o gran marauilla, que en cimientos,  
En encaxes de tablas, oro, y piedras,  
Iamas golpe se oyò, que de tal modo  
Por las medidas se ajustaua todo.

Puesto

Puesto pues fin en años siete al templo,  
 Ornamentos, vestidos, casas, vasos,  
 Vino à su mandamiento, y por su exemplo  
 Todo Israel en presurosos passos:  
 Su alegría parece que contemplo,  
 Los altos montes, y los verdes ramos,  
 Cubiertos de hombres, que con dulce canto  
 Celebrauan al Rey, y al templo santo.

In Ioseph. de  
 Antiquitat. li-  
 br. 8.

Qual suelen quando estan de sazón rojas  
 Las oliuas en lindes de caminos  
 Baxar con hambre, siluos, y congojas  
 Al verde ramo negros estorninos:  
 Que las aues exceden a las hojas,  
 O los paxaros libres à los linos,  
 Así cubrieron montes, y campañas  
 Con propia deuocion gentes estrañas.

Postrado Salomon al Rey de Reyes,  
 Que adoran las premas Gerarchias,  
 Y puso al mobil de los cielos leyes  
 Sacrificò sus hostias siete dias:  
 Veynte y dos mil y mas fueron los bueyes,  
 Cuyo humor calentò las Aras frias,  
 Y ciento y veynte mil de los corderos!  
 El numero que vio fuegos y azeros.

H

Puso

Pusose el arca con ygal contento  
 La urna del manna, de Aron la vara,  
 Las tablas de la ley, y el testamento  
 Que el diuino Decalogo declara:  
 Estaua Dios al sacrificio atento,  
 Consumio el fuego en vna nube clara,  
 Hablole en sueños, y a Israel bendixo,  
 Mas si guardauan sus preceptos dixo:

En tres años despues el Rey prudente  
 Tres casas diuididas edifico,  
 Vna que la del Sol vence en Oriente,  
 Que a su persona, y Magestad aplica:  
 Otra a la hija hermosa, y excelente  
 De Faraon, tan adornada, y rica,  
 Quanto era justo a la que fue dichosa  
 En ser del Rey mas poderoso esposa.

La tercera en vn bosque de leyroso  
 Diuidida en dos partes, vna dellas  
 Los aromas del templo funtoso  
 Guardaua, para dar a las estrellas:  
 Otra el Marcial adorno belicoso,  
 Y vn jardin que y gualaua en plantas bellas  
 Al teatro en que Adan, la serpe, y Eua  
 Tragedia hizieron tan llorosa, y nueua.

Hizo



Hizo dozien tas lanças, y patifes  
 De oro, con otras tantas aureas Peltas,  
 Que sus guardas de fulgidos arneses  
 Lleuauan como ruedas de oro embueltas:  
 Y à imitacion de las doradas mieses,  
 Hasta el arçon de los cauallos sueltas  
 Las rubias hebras, quando el Rey salia,  
 Y en su carro triunfal resplandecia

n Escudos a modo de Lunas. Destos habla Virgilio en el primero de la AENEyd.

*Lunatis agmina Peltis: y assi dice tambien Simon de Cassia. Scutum syllogismum, & peltam faciunt, libr. 8. cap. 29.*

En medio destas casas, y colunas  
 Paredes ricas de esculturas llenas  
 Con labores, y frutas de oro algunas,  
 Y otras del nemoroso campo amenas:  
 Custodias, armas, bosques, peltas, Lunas,  
 Para dar Salomon premios, ò penas,  
 Y su ingenio, estupenda marauilla,  
 Formò la judicial, y Regia silla.

Vn trono de marfil de oro vestido  
 Mandò formar tras esta, con seys gradas,  
 De porfido lustroso guarnecido,  
 Y de doze Leones adornadas:  
 Al circular asiento sustentado  
 De vn bezerro, y dos manos leuantadas  
 Daya entre dos Leones hermosa fura,  
 En competencia el oro, y la escultura.

H 2

Hizo

82      LIBRO TERCERO

Hizo despues de la ciudad los muros,  
Y de todas las puertas las calçadas  
De jaspes negros, que pudiesen duros  
Sin estampa sufrir ruedas herradas:  
Y para que viuiessen mas seguros  
De las escarchas del inuierno eladas,  
Y los calores del estio molestos  
Fundò ciudades en diuersos puestos.

o La ciudad  
de Amatho.

Y fuera de los terminos sagrados  
De promission se le rindieron tantas,  
Que le adoraron los Amathios prados,  
Y el Libano rindiò sus verdes plantas:  
Destos hizo domesticos criados,  
Que de los Tribus las familias santas  
Eran solo ministros de milicia  
Del gouierno politico, y justicia.

En Asion Haber, Isla de Egypto,  
Despoblando los montes, y los fotos  
Del haya desnudando el tronco escrito,  
Los abetos mas altos, y remotos:  
Hizo vna armada que corriò el distrito  
Del Indio mar de Ofir, con los Pilotos  
• Del Rey de Tyro Hiram, en quien emplea  
Por suerte à Neptalin de Galilea.

p Ofir que llama  
malosepho en  
el lib. 3. tierra  
del oro, algunos  
piensan q  
es el Aurea  
Cherfoneo.

Quatro

Cuatrocientos talentos conduzian  
 Del gran metal de Ofir cada trienio,  
 Terfa plata sin numero traian,  
 Y el animal que imita nuestro ingenio:  
 Los dientes de elefantes competian  
 En el candor con los del monte Armenio,  
 Margaritas preciosas, Tyas suaves,  
 Y pavones fantásticos, y graues.

Formò de aquellos leños olorosos,  
 Y guales al Setbin ricos asientos,  
 Pfalterios con sus plectros sonorosos,  
 Citaras, lyras, y otros instrumentos:  
 Las Nablas, de los ambares lustrosos  
 Aromatica lagrima, à los vientos  
 Endurecida, y del kolor del oro  
 Formò, y à Dios los dedicò en el coro.

Todas las cosas hizo tan preciosas,  
 Que no hallaua lugar la blanca plata,  
 Balajes, y crisolitas hermosas,  
 Y la espinela que al rubi retrata:  
 La sagrada ciudad en las famosas  
 partes, que mas frequenta, y mas contrata  
 La gente, tenia asientos de escultura  
 De siempre verde cedro, y plata pura.

t. El Talento  
 Hebreo de pe  
 so, a diferen  
 cia del que e  
 ra moneda pe  
 faua veynti  
 quatro mil  
 dragmas Azi  
 cas. F. Did. Xi  
 nenez in Le  
 xicon Eccle  
 r Del arbol  
 Tia, idem lite  
 ra. T.

s Simias, pavo  
 nes, gemmas,  
 ligna Tyina.  
 Naubl. gener.  
 34. volum. 1.  
 t Nabla era  
 instrumento  
 de diez cuer  
 das, como va  
 escudo qua  
 drado, san  
 Hieron.

Corrió la fama en presuroso vuelo

u Estas descubrió Magallanes, y porque los vio en ella, la llamó tierra del fuego.

A las tierras incognitas Australes,

Al Estrecho que el mar conierte en yelo,

A las Iauas, y Chinas Orientales,

Pasò à Quiuira, y al poblado fucloz bo.

De indomitos, y fieros animales,

Los montes se encumbraron, y à su exemplo,

Quiso crecer el mar por ver el templo.

Nicaula Reyna de Sabba incitada

De sus grandezas, verle el cieco hizo,

Y a la fanta ciudad con gruesa armada,

Las veliuolas, y naues en camina,

De su hermosura, y ciencia prouocada,

Aquella natural, esta diuina,

Enigmas le propone, ambages finge,

Del nueuo Edipo, fabulosa Esfinge,

x. Michael, Leio de re nauis lib. 1.

Pero viendolas todas declaradas,

Certificada de su ciencia infusa,

Y admirada de ver las celebradas,

Maquinas; dixo en otra voz, confusa,

Tus obras altamente fabricadas,

Nos dixo allà la fama circunfusa;

Mas viendo que ellas sobran, y ella falta,

La fama es sombra de verdad tan alta.

Quien

Quien no dará a tu Dios eternos loores,  
 Viendo que à tanto Imperio te levanta  
 A tu hermosa ciudad, y habitadores  
 Desta Prouincia, y de su tierra santa?  
 Diciendo así para mostrar mayores  
 Efetos de admirar grandeza tanta;  
 Abriendo libremente su tesoro  
 Le presentó y veynte talentos de oro.

*y Regina Aus-  
 tria graue conge-  
 rit aurum, Aurel.  
 Prudent. in in-  
 clitid.*

Sin estos de odoríferos atomas  
 Gran cantidad, y piedras semejantes  
 A los ojos de garças, y palomas,  
 Esmeraldas, safiros, y diamantes:  
 Arboles varios de olorosas gomas,  
 Mirras, Tyas, y balsamos fragrantés,  
 Con que <sup>2</sup> Engaddi lleuò desde aquel dia  
 Liquido humor, que el ayre enoblecia.

*z Monte no  
 lexos de Ieru-  
 salen, cuyas  
 viñas nombra  
 Salomon en  
 sus Cantares  
 ay otro junto  
 al Marmuerto  
 de donde ve-  
 nia el balsa-  
 no, Hieron.*

En premio Salomon agradecido  
 Cosa no le negò que le pidiesse,  
 Y así no es mucho que el Sabbeo teñido  
 De ser su descendiente presumiesse:  
 Siendo pues la fazon que al patrio nido  
 El tiempo la llamó que se partiesse,  
 Despedida Nicaula al mar se entrega,  
 Corta las crespas ondas, y nauega.

# LIBRO TERCERO

a Georgio Ce  
dreno, dize, q̄  
los Griegos la  
llamaron Sibi  
la, y el siente  
lo mismo quã  
do dixo: Nam  
Crispa Sibylla ob  
ingenij promptitu  
dinem, Sapien  
tiamque, & rerũ  
multarũ peritiã  
magnã. et a nomi  
nis, Disjopans in  
oracula Sibyl  
na.

Dizen algunos que à Sabballegada,  
Mas no se sabe bien, dixo en su ausencia,  
Lo que en los bosques vio de la sagrada  
Ciudad, que tuuo oculto en su presencia:  
Escruióle que vio con acopada  
Pompa, vn arbol que hazia comperencia  
A los demas en ramas, y hermosa fura,  
De verde, y natural architectura.

Y que en este seria suspendido,  
Vn hombre, cuya muerte causaria,  
Que el pueblo de Israel fuesse esparcido,  
Cuyo Reyno tambien peroceria,  
Al fin por los indicios conocido,  
Y por el tronco derribado vn dia,  
Fue por el b Rey pacifico mandado,  
Que fuesse el tronco en la piscina echado.

b. Verum hac in  
certis feruntur  
antioribus sic  
Nau. Gen. 34.  
volum. 1.

Deste dizen que fue la Cruz diuina,  
Viuifica, suprema, insigne rama,  
Que hallado en la Prouatica piscina,  
Dio à Christo santo la postrera cama:  
Ya mostraua la estrella vespertina  
En el Ocaso su fogosa llama,  
Quando Heraclio ballò, y el detenido  
Viento habló por las aguas arcedido.

Mas

Mas, ò gran mal, que apenas los cañados  
 Miembros de aquella miserable gente,  
 Cubrió el mejor amigo en los cuydados<sup>d</sup>  
 Aunque los cubre perezosamente,  
 Quando el Còde traydor con mil soldados:  
 Salió de la ciudad, y al inocente:  
 Fugitivo esquadron cercò sediento  
 De oro, y sangre. Que infame pensamiento!

c El mejor amigo para consuelo de los cuydados es el sueño.

No satisfecho del auer vendido  
 Al Saladino la Christiana gente  
 Con que perdieron Almerico, y Guido  
 La victoria mayor que tuuo Oriente:  
 Por quien el muro, y el laurel rompido  
 Terulalem de su diuina frente:  
 Yaze llorando, los que della salen  
 Con los vencidos quiere que se ygualen..

Auiendo se por el la santa parte  
 Perdido de la Cruz, tambien intenta  
 Que todos los que siguen su estandarte  
 Muriendo aumenten su primera afrenta:  
 El pueblo al son del c truculento Marte:  
 Leuantò la ceruiz al daño atenta,  
 Que el sueño con sus lazos humillaua,  
 Y vio humilde la mar, la tierra braua..

d Mouet indomitos Mars trucidat suos equos, Pampbil: Sax.

## LIBRO TERCERO

Acometiendo pues del Conde fiero  
Al inerte esquadron la gente armada,  
Les pidieron las ropas, y el dinero,  
Puesta a los pechos la cobarde espada:  
Era el Conde de Tripol el primero  
Que al decrepito viejo, à la turbada  
muger, al tierno niño, al jouden fuerte  
Desnuda, roba, y amenaza à muerte.

Qual fuele el salteador entre los pinos  
De la alta sierra que divide à España,  
Con la pistola al ombro en los caminos,  
Y la gente cruel que le acompaña:  
Salir à los seguros peregrinos,  
Y executada la cobarde hazaña,  
Sin que à piedad, ni à lagrimas se doble  
La ira hazer juez, y potro vn roble.

Asi por troncos de arboles atados  
El oculto dinero les pedian,  
Y à sus voces en Ecos lastimados  
Los concauos heridos respondian:  
Desnudas las mugeres por los prados  
El principio del mundo parecian  
Que con enojos no buscava en hojas  
Remedio la verguença à sus congojas.  
Tyrano,



Tyrano, dize el Patriarca anciano,  
 No basta que por ti la ciudad santa  
 Al yugo crudelissimo Persiano  
 Rinda (cien años libre) la garganta:  
 Sino que aqui con fraudolenta mano,  
 Que contra la inocencia se levanta,  
 A las reliquias miseras vencidas  
 Quites el oro, y las amadas vidas?

Plega à los cielos que antes que por ellos  
 Salga el divino Sol a ver tu engaño,  
 Tu misma sombra erize tus cabellos,  
 Presagios tristes del eterno daño:  
 La roja sangre de inocentes cuellos  
 De tu vil coraçon fabroso baño,  
 Aunque la tienes à tus pies feroces,  
 Siendo inocente se conuierta en voces.

Apenas tales queexas pronunciaua  
 El venerable viejo, quando Hircano,  
 Un Arabe cruel, assiendo estaua  
 La blanca barba con la negra mano:  
 Mas quando el roxo azero leuantaua  
 (Para mostrarse en esto solo humano)  
 Detuvo el golpe el Conde, aunque la vida  
 Pafsò el dolor con aguardar la herida.

Que

## LIBRO TERCERO

Quedaronsele al Barbaro sangriento

*e Canicies venerã  
da genis, Sabel.  
licus.*

Lase venerandas canas arrancadas  
En las manos sacrilegas, y al viento  
Luzieron (como estrellas) arrojadas:  
Respetolas el suelo, y dando al viento  
En las yeruas, y flores matizadas,  
Hilos de plata quiso el prado hazerlas,  
Donde el alba ensartò sus blancas perlas.

Luego por los demas fue discurriendo

La Persa espada, y el alfanje Moro:  
Las orejas, y dedos diuidiendo,  
Por no pararse à diuidir el oro:  
No fuele con el osco ozico horrendo  
En fugitiua tropa abrit el toro  
Senda mortal, alçando el poluo al cielo,  
Y de vestidos enroldando el suelo:

Con mas rigor que la codicia fiera

Las capas, y las vidas arrebara,  
Porque la pierde el que animoso espera,  
Y el que dexa el vestido la dilata:  
Los ruegos tienen forma verdadera,  
Porque se han conuertido en oro, y plata,  
Suenan el confuso llanto, y los gemidos  
Penetran (no las almas) los oydos.

El

El duro monte enterneciendo a voces  
 No ay piedra tan elada que no aflijan,  
 Y los foldados Barbaros ferozes  
 En su lloroso fin se regozijan:  
 A palos, puños, amenazas, cozes,  
 Rompen, quiebran, desházen, desbalijan  
 Pechos, cofres, propositos, y cargas,  
 Dulçes al robador, y al dueño amargas.

Alli se mira vn niño que apresura  
 La voz, y el curso tras la madre amada,  
 Alli la tierna madre que procura,  
 Del fiero robador tener la espada:  
 Qual de las peñas en la sombra escura,  
 O entre las conchas de la mar salada  
 Quiere imitar los caneros abraçado,  
 O quiere parecer hombre cifrado.

Yo sonrojaua la bermeja Aurora  
 Las mexillas de palidas mançanas,  
 Que à los rayos auriferos colora,  
 Que salen por las Articas ventanas:  
 Quando la gente infame vencedora  
 De femeniles hebras, blancas canas,  
 Y desarmados pechos, se retira  
 Con verguença de ver que el Sol los mira.

Mas:

## LIBRO TERCERO

Mas, ò gran permission del siempre justo,  
Que la noche de aqueste infeliz dia  
El Conde y gual à Encelado robusto,  
Que del cielo intentò la tyrania:  
Con espantable sobresalto, y susto  
La mascara del Sol humida, y fria,  
Le representa sombras, y visiones  
De sus siempre sacrilegas trayciones.

f Gigante hijo de Titan, y de la tierra, Virgil. 3. AENEYD.  
g *Semper enim praesumis se-  
ra perturbata cō-  
suetudine, sapient.  
cap. 17.*

Aparecele el sueño desgreñado,  
Tendidos los cabellos, y rebueltos,  
El claro racional discurso arado,  
Y los sentidos interiores sueltos:  
El vital instrumento destemplado,  
Los cristalinos circulos embueltos  
En niebla escura, y sin mouerse fixo,  
Floxos los braços desta suerte dixo:

Es posible, traydor, que dormir pueda  
Tan libre, quien à Dios tiene enojado?  
Serà paues el pauellon de seda  
Contra los rayos de su brazo airado?  
De fieros Trazes oprimida queda  
Ierusalen, su templo profanado,  
Sus Christianos esclauos, y perdida  
Parte del arbol que ganò tu vida.

Quedan

Quedan hechas pefebres de cauallos

Las Baslicas fantás, y de vn Perfa

No dexan los Genizaros vassallos,

Del solícito Sol lamina tersa:

Cubren de plara los tronantes callos:

La varia seda de color diuersa:

Viste las carnes que desnuda Arabia,

Y tu duermes sin ver que Dios se agrabia?

h Llama Sol  
al oro, y soli-  
cito, *Per Meibo  
nimiam, quia so-  
lucios facit.*  
i Porque imi-  
tã los pies de  
los cauallos  
al rueno.

Pues mira que la sangre de inocente

Es fuente que impelida al cielo sube,

Y que deciende por la misma fuente

De rayos de vengança espesa nube: 1

Oy fuyste inexorable, y inclemente,

(Dormian, sueño soy, presente estube)

A los tristes, que libres deste daño

Por ti peregrinaron suelo estraño.

*1 Va impio in ma-  
lum, retributio  
enim manuum  
eius fiet ei, 1 sai.  
cap. 3.*

Y assi Dios te castiga, y veras presto

El fuego que te tiene apercebido,

Dixo, y al pecho miserable opuesto

Se le tuuo dos horas oprimido:

Dos sueños ay, el blando està compuesto

De plumas de aues, y el cruel vestido

De plomo, con que oprime, quando viene

El pecho congojado que le tiene.

Que

## LIBRO TERCERO

Que quieres, dize, y tiembla, y se levanta  
Contra el pesado cuerpo que le oprime  
El Apostata Conde, mas no espanta  
La sombra que en el suyo, el peso imprime:  
Ya le pone la mano a la garganta,  
Ya su vital anhelito reprime,  
Ya sacando la lengua al trance fuerte  
Los ojos abre para ver la muerte.

Ase del pauellon, tira, y no puede  
Con los abiertos brazos remediarse,  
Hablar quiere, no ay lengua, el peso excede,  
Ni el puede huyr, ni el sueño aligerarse:  
Pues como tanta boca abierta quede,  
La muerte quiere por la boca entrarfe,  
Detienelala vida, y al encuentro  
Aun no saben las dos qual està dentro.

No de otra suerte que en el ondo Tajo  
El que se ahoga al compañero asido,  
Que procura escaparse, y con trabajo  
Se enreda mas hasta quedar vencido:  
Los dos se turban, y viniendo abajo  
Pierden en las arenas el sentido,  
Hasta que embuelta en agua tragan juntos  
La muerte, y quedan sin dolor difuntos.

Afsi

# DE LA IERUSALEN. 67

Asi quedò Remon tan negro, y feo,  
Bajandò el alma del hermoso dia  
A la noche inmortal, donde el Leteo  
Espiritus embarca en sombra fria:  
Llegaua al medio cielo <sup>m</sup> Palanteo,  
Quando su gente viendo que dormia  
A despertarle llega, que no adierte  
Lo que va de la imagen à la muerte.

*m* Porel Sol:  
*Iam Palanteus*  
*Apelle, Mantua.*

Agora est tiempo (dizen sus soldados)  
Que vengado de tantos <sup>n</sup> Iebusitas  
Duerman, señor, tus ojos descuydados,  
Que triunfos? que laureles solicitas?  
Si troncos à tus pies, y ensangrentados  
Vengança piden, y por ella incitas  
Los Principes, y Reyes ofendidos  
Sus armas toquen arma en tus oydos!

*n* Iebusitas de  
Iebus, que es  
Ierusalem.

Despierta, dize, Benaudante Persa,  
Que en este mar (quãdo ay bonança alguna)  
Se suele preuenir para la aduersa  
Quien sabe las mudanças de fortuna:  
El sobresalto, la color diuersa,  
La voz con que le ruega, y importuna  
Hizieron el dolor de todos cierto,  
Viendo en el viuo retratado al muerto.

## LIBRO TERCERO

Tomò su mano con mayor rezelo,  
Del castigo de Dios, y en pena tanta,  
Asiò cinco carambanos de yelo,  
Que por el braço trasladò a la planta:  
Secretos (dixo) son del justo cielo,  
La voz interrumpida en la garganta,  
El Conde es muerto, y quantos esto oyeron,  
Aunque no les pesò, se enristecieron.

Y para que se viesse que el decoro  
De la Crisma santissima el tyrano,  
Perdiò, le hallaron circunciso Moro,  
Y declarado Apostata Christiano:  
O corona mortal, ò esferas de oro,  
Que asi moueys el pensamiento humano,  
Que fin distes al Conde, cuyo buelo  
Parò en la tierra, y no ha de ver el cielo?

Antes de sepultar el cuerpo feo,  
Del alma en el infierno sepultada,  
La riqueza del tragico trofeo.  
Fue de los mismos complices robada:  
Pues de que te siruiò Barbaro ° Atheo  
La venta vil de la ciudad sagrada,  
Pues aun no fueron tus dineros dinos  
De sepultar difuntos peregrinos?

• Atheo hom  
bre sin Dios, y  
asi Ciceron  
llama à Dia-  
goras Atheos  
en el lib. 14. de  
Nat. deorum.

Mien-



Mientras corre ligera en Palestina  
 Del misero Remon la muerte fiera,  
 Guido juntar su gente determina,  
 Y sobre Tyro leuantar vanderas:  
 La gente Iacobita, y Abisina,  
 Y la que vio de Iopela ribera  
 Estaua ya tan quebrantada, y poca  
 Qual naue en tempestad abierta en roca.

No de otra suerte que en la mar cubierto  
 De miedo el pecho, y la color difunta,  
 Viendo el piloto su camino incierto,  
 La naue rota à las estrellas junta:  
 Cerca el vltimo fin, lexos el puerto,  
 Y que el arco no alcança à donde apunta,  
 De tristes marineros puesto en medio  
 Con agua busca en agua su remedio.

Asi turbado Guido à sus soldados  
 Dixo: O claros varones belicosos,  
 Por tantas desventuras arrojados  
 Al fin postrero en que sereys dichosos:  
 Contra Ierusalen estan armados  
 Los cielos justamente rigurosos,  
 Mientras que nuestra voz su autor ofenda,  
 Que fin quereys que vuestro Rey pretenda?

# LIBRO TERCERO

Con muros de diamantes imagino.

Su alcaçar fuerre à nueltro llanto graue,

Pues si por mar de lágrimas camino

La muerte es puerto, y el dolor la naue:

Quiero escriuir al Pescader diuino,

Que hizo Dios de su dorada llauie,

Que perdimos el braço, p en cuya palma

La raya de su vida mira el alma.

p El braço de  
la Cruz.

q En tiempo  
de Vrbanose  
ganó Ierusa-  
len, y en tiem-  
po de otro se  
perdió, huuo  
de Vrbanose  
Vrbano doze  
Pontifices,  
Pasqual. 1.  
Gelasio. 1.  
Calixto. 1.  
Honorio. 1.  
Inocencio. 1.  
Celestino. 1.

Sepa que si ganó la ciudad santa

Gofredo en tiempo del segundo Vrbanose,

Quando el tercero Vrbanose leuanta

La pierde Guido, y la conquista en vano:

En cuyo medio con grandeza tanta

La barca del Pontifice Romano

Tuuose doze Pilotos, y esta tierra

Siete Reyes ministros de su guerra.

Lucio. 1.  
Eugenio. 3.  
Anastasio. 4.  
Adriano. 4.  
Alexandro. 3.  
Lucio. 3.  
r Trogloditas  
son pueblos  
de Etioia, ha-  
bitan las ca-  
uernas de la  
tierra, Carol.  
Steph.

Ellos han hecho por su parte, quanto

Possible ha sido à su poder, y zelo,

Y nosotros auemos hecho tanto,

Que baña nuestra sangre el santo suelo:

Pero como sufris que el muro santo,

Donde estuuose la piedra, que en el cielo

Seruir quisiera el Sol de engaste, y oro

Estè en poder del Troglodita, y Moro?

Bol-

Boluamos à morir, quien ay que quiera  
 Vida con tal deshónra: que si falta  
 La ya perdida celestial vadera,  
 Dios nos darà la que su cielo esmalta:  
 Pedid que se abra la suprema esfera  
 Por la parte del concabo mas alta,  
 Y nos muestre aquel Indice diuino  
 Que vieron r Veremundo, y<sup>t</sup> Balduino.

Antes que el Alba con su dulce rissa  
 En el campo las flores prouocasse  
 A abrir los ojos, porque el Sol aprissa  
 Sus lagrimas de perlas enjugasse:  
 Abriose el <sup>u</sup> cielo, y su mayor diuissa  
 Colgò del mismo Sol, sin que turbasse  
 La vista de la gente, que podia  
 Discernir las colores que tenia.

Porque se vio la<sup>x</sup> Cruz labrada en oro,  
 Cubierta de rubies, y diamantes,  
 Entre los rayos del mayor tesoro  
 Que vieron las estrellas circunstantes:  
 Esta señal p<sup>d</sup> damos contra el Moro  
 Señor indigno de los dos<sup>y</sup> Atlantes,  
 Pues con su luz, de nuestras almas vida,  
 Restauraremos la que fue perdida.

T Veremundo  
 Patriarca de  
 Ierusalén.  
 t Balduino. r.  
 Rey de Ieru-  
 salén, hermá-  
 no de Gofre-  
 do de Bullon.  
 u Naucl. ge-  
 ner. 38. vol. 3  
 A Balduino  
 prendiò des-  
 pues Balach  
 Rey de los  
 Partos, S. An-  
 toin.

x Cuius tam au-  
 ti, quam gemma-  
 rum varietas eni  
 denser discerni po-  
 tuit.

y Dos montes  
 Atlantes ay,  
 vno en Libia,  
 y otro en Mau-  
 ritania, aque-  
 llos primeros  
 son los Mon-  
 tes claros, Car-  
 lo Estep.

Dixo, y todas las armas ofrecieron,  
Y las vidas de vn mismo acuerdo, y voto,  
Las cajas luego el ayre enfordecieron:  
Del Albá à Teris su silencio roto:  
Trocaron las vanderas que vinieron,  
El verde prado en intricado feto,  
Siendo con tantas mezclas de colores,  
Las galas campos, y las plumas flores.

z Hypolit<sup>a</sup> A  
mazona, Pro-  
per. *Frisc.*  
*Hypolitanudatu*  
*hi arma pupilla.*  
*a Sape. nisi Poe*  
*te passivo verbo*  
*figurate iungunt*  
*a. casatun, quod*  
*eniam Priscianus,*  
*admonuit. Stat.*  
*in Silu. lib. 5. Car-*  
*pitur. eximium fa-*  
*so Priscilla deco-*  
*rem, si Ital. lib.*  
*1. Horrida laben*  
*si pēfunditur ar-*  
*mā cruce; lura*  
*lib. 9. Pluribus*  
*ille notis variatā*  
*pingitur aluum,*  
*Ouid. in Ibin. Be-*  
*lides asi lva col-*  
*la premunt a-*  
*qua, & Horat.*  
*lib. 1. Od 6. in*  
*fin. suē quid vi-*  
*mur, Anton. Mā*  
*cinellus in Comm.*  
*Hor. in eodem lo-*  
*co.*

Estaua la bellissima Sibyla  
en vn balcon mirando el sacro alarde,  
Mas varonil que z Hypolita, y Camila,  
Otro dichoso tiempo, y ya cobarde:  
Las lagrimas hermosas que distila  
Eran el agua que las fraguas arde,  
Porque a donde el honor defensas fragua,  
Crece su fuego vntandole con agua.

No le parece à la turbada Reyna  
Que es bastante la gente de su esposo,  
Contra el feroz que en toda el Asia reyna  
De vitoria tan prospera glorioso:  
Las rubias hebras con las manos peyna,  
Que mas que de Oriental marfil lustroso  
Los agujeros, las penas, y los miedos  
Hizieron peyne sus eburneos dedos:

Miraua

Miraua (aunque animosos los soldados)  
 Rotos los mas, y fieramente heridos,  
 De consejo, y de azero desarmados,  
 Y de fingida prefuncion vestidos:  
 Miraua los Templarios destemplados,  
 Los luzidos Franceses desluzidos,  
 Los Latinos con tantos barbarismos,  
 Que muchos no se entienden a si mismos.

A su hermana Ysabela, ò fuesse Elisa,  
 Que de<sup>b</sup> ocho años fue muger de Herfrado,  
 Tomandole las manos, donde aprisa  
 Baxaua<sup>c</sup> en agua el coraçon llorando:  
 Ay (dixo) esta mi alma profetisa,  
 Que inquieta està mi vida amenazando,  
 Y no solo la mia, que a mi esposo  
 Quiere atreuerse este dolor piadoso.

b Pineda en  
 la. 3. p. de su  
 Monar. Eccle-  
 siast.

c Efunde feno  
 aquam cor tuu,  
 Tbic. cap. 2.

Elisa que seran mis tristes sueños,  
 Mis<sup>d</sup> imaginaciones, y temores?  
 Seran por dicha los Circasos dueños  
 Del fruto de mis ansias, y dolores?  
 Vendran de Italia los armados leños  
 Del leño que adoramos defensores?  
 Moueranse los Principes Christianos  
 Al ruego, y petition de los Romanos?

d Pe flore con-  
 pio nil nisi triste  
 meo, Qui<sup>1</sup>. lib. 2.  
 de pomu ad Au-  
 cum.

LIBRO TERCERO

Veremos otra vez la santa piedra  
 Que yaze en el poder del Persa, y Moro?  
 Cubrirase de verde inutil yedra,  
 O boluerase à ver en cerros de oro?  
 Si el mar entabla, si la tierra en piedra  
 Con naues, y edificios, que el tesoro  
 Nuestro le ha dado el Saladino fiero,  
 Que camino abrirà Christiano a zero?

e. Somnia stultia  
 puro, Arbitre-  
 rius.

Somnia fallaci  
 ludunt temera-  
 ria nocte, Tibul-  
 lus lib. 3. eleg. 4.

Ay triste, yo soñè (no porque haga  
 Sueños verdad) que qual oliua hermosa  
 Entre tiernos renueuos que propaga  
 Estaua con mis hijos amorosa:  
 Quando vna sierpe los dettora, y traga,  
 Reboluiendo la cola venenosa  
 En sus ceruizes blancas, de tal fuerre  
 Que tuue vida, hasta que vi su muerte.

El Alba desta noche, Elisà mia,  
 Llamò con mas pereza à mi ventana,  
 Puseme à ver desde su marco el dia,  
 Y vi nacer el Sol entre oro, y grana:  
 Entonces del jardin la fuente fria  
 Tan sonora corriò, que pienso hermana  
 Que mi desdicha, ò que mi nombre sabe,  
 Pues bueluo la cabeça al son suabe.

Yo

Yo vi sobre vn laurel estar quejoso  
 Vn ruyñor, porque por alto andata  
 Vn alcotan, que en buelo presuroso  
 Las prendas de su nido amenazaua:  
 No estaua de su vida cuydadofo,  
 La de sus pajarillos procuraua,  
 Porque le vio venir, y estauo quedo,  
 Que amor es niño, y no discurre al miedo..

La boca abierta con chillidos altos  
 (Que amando no es milagro que presume  
 A vn aguila, y gnalarle) dando saltos,  
 Los guarda a costa de su sangre, y plumas:  
 Mas ya los brios de esperanza faltos,  
 Que todo se de fangra, y se despluma,  
 Muere oyendo sus voces, y importuno  
 Quiere beber su espiritu de alguno..

Mira que pueden ser tantos agueros;  
 Dulce Ysabela mi querida hermana,  
 Sino que me amenazan los azeros  
 De la espada Genizara Persiana:  
 Ay hijos mios, si entre Turcos fieros  
 La nacion pusilanime Christiana  
 Pienfa poner os llena de arrogancia,  
 Pierda à Ierusalen, bueluaſſe à Francia.

*E Neque enim ig-  
 nari sumus ante  
 malorum, Virg.  
 lib. 1. AENEID.*

Asi llorò Sibyla, y confidònda  
 Y fabelaz responde, tiembla, y llora,  
 Ay dulce hermana, à tanto mal venida,  
 De tanto bien, no è muera desde agora:  
 La sierpe vil que amenazò tu vida,  
 El ruy señor que el alcotàn deuora,  
 Entiendes mal, que el daño quando viene  
 Las menos vezes preuenciones tiene.

*g Tu ne cede ma-  
 lis, sed contra au-  
 dentior ito, Virg.  
 lib. 6. AENEID,*

El sueño que à creer te persuades  
 Y con tus miedos abraçado lucha,  
 Es imagen de vn Rey en las verdades,  
 Que pocas vezes, ò ninguna escucha:  
 Perder vitorias, y dexar ciudades  
 Bien puede ser, quando la fuerça es mucha,  
 Mas no vendran à tanto mal los Reyes  
 Que lleguèn à sufrir comunes leyes.

Espero en Dios vendrà de Inglaterra  
 Quien rinda al yugo santo, el indomable  
 Monstro del Afsia, y que la sanra Tierra  
 Saque de cautiuerio miserable:  
 A la fortuna pintan, y à la guerra  
 Puesto sobre vna rueda el pie mudable,  
 Que quien ayer tocò la primer nube  
 Oy tiene por Antipoda el que sube.

No



No quiere en tal desdicha de engaño  
 Sibyla, dando credito al rezelo,  
 Que la muger quando aprehende el daño  
 Mal puede persuadirse en el consuelo:  
 Tomò sus hijos con dolor extraño,  
 Y como el agua entre florido suelo,  
 Hizieron de su llanto las corrientes,  
 Sus hijos basas, y sus ojos fuentes.

Echada pues Sibyla entre las plantas  
 De Guido, aquellos niños le presenta,  
 Para las cajas, y arrogancias tantas  
 Vna y otra nacion a verla atenta:  
 Que vánderas son estas que leuantas,  
 Que guerra es esta que tu brazo intenta,  
 (Dize a su esposo) contra vn hombre fiero,  
 De quien tu cuello ayer temblò el azero:

Si tuuieras la gente que solias,  
 O tuuieran los Principes Christianos  
 Entrañas de piedad, en breues dias  
 Se librarán los muros soberanos:  
 Mas passaronse allà sus piedras frias,  
 Y aca sus coraçones inhumanos,  
 Causando en este mal, y en el futuro,  
 Que se endurezca vn Rey, y ablade vn muro.

Como

# LIBRO TERCERO

Como es posible que vencida gente  
 Pueda vencer sin reparar su daño,  
 Y que la muerte como el alicinente,  
 A quien abraza su inocente engaño,  
 Está en Ierusalén el rayo ardiente,  
 Que fue de vuestras fuerzas de engaño,  
 Y pretendéis con apetito ciego  
 Dar tornos a su luz, y morir luego.

Si de sus muros prósperos salistes  
 De tanta multitud acompañados,  
 Que del Iordan las aguas suspendistes,  
 Por su florida margen alojados:  
 Si al Sol con las vanderas todo hizistes,  
 Y no podía penetrar los prados,  
 Llevando en campos, ó en estrechas sendas  
 Vna ciudad portatil en las tiendas.

**h Exod. c. 14.** Si con el brazo de la Cruz divina,  
 Coluna ardiente de mas alto fuego,  
 Entonces vuestro exercito camina,  
 Sin ella a donde vays a morir luego?  
 Si llevando tan alta disciplina  
 Del Latino, Español, Frances, y Griego  
 Bolueys vencidos, donde vays agora  
 A en sangrentar la mano vencedora?

Buelue

Buelue señor las armas arrojadas,  
 Y los precipitados penfamientos,  
 Hasta que con las fuerças reparadas  
 Desdoubles las vanderas à los vientos:  
 En las baynas la luz de las espadas  
 Padezca eclipse, y aunque esten violentos  
 Los animos ferozes detenidos,  
 Basta vna vez si aueys de ser ventidos.

Mira aquestos pedaços de tu vida,  
 Soñados ya con la coyunda Persa,  
 Bueluete à Italia esposo, y la adquirida  
 Corona rinde à la fortuna aduersa:  
 Temblo Guido de ver tan atreuida  
 Vna muger, que con piedad diuersa  
 Estimaua morir, parò el alarde,  
 Que amor tiene principios de cobarde.

*¡Valla pendera!  
 Regni, non inflexa  
 ceruice pati,  
 Seneca in Thiesfo  
 sc.*

Tu sola (respondio) remora fueras  
 En este mar de mi valor Sibyla,  
 Tu sola nuestra naue detuuieras,  
 Sirena ya, que noziforme Scila:  
 Que puesto que oy de mis heridas fieras  
 Sangriento humor su cicatriz distila,  
 Tu ue por menos honra, y mas cuydado  
 Viuir vendido, que morir vengado.

*¡Scila peligro  
 del mar, pintã  
 la dözella, pe-  
 sso, y pez, y  
 así dixo Hie-  
 ronymo Bata-  
 bo: Pardonata  
 vela catinas scil  
 la iniformis agu,*

Pues

LIBRO TERCERO

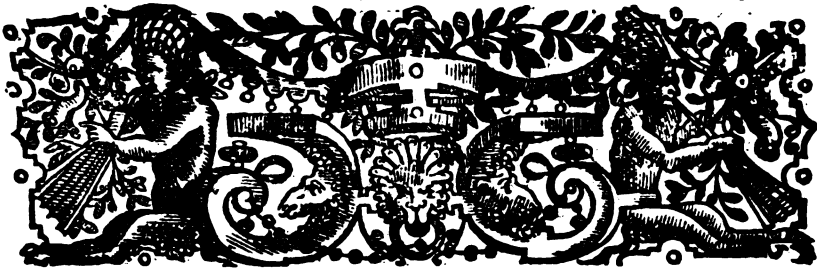
Pues ya de amigos, y de fuerças falto  
 Seguro viuo de bonança alguna,  
 Y dàs al alma tan sangriento assalto  
 Con soldados que aun lloran en la cuna:  
 Hagan alto, si pueden hazer alto  
 Los que tan baxos puso la forruna,  
 Pues han visto mis ojos en tus braços  
 Que se parten las almas en pedaços.

Dixo, y llorò, y en vn instante fueron  
 Dobladas las vanderas en las hastas,  
 Las' caxas las vaquetas suspendieron  
 Entre las cintas de las cuerdas bastas:  
 Las armas al vagaje peso hizieron  
 (Tanto al honor piadoso amor contrastas)  
 Y lo que en poco trecho en orden vino,  
 Sin orden ocupò mayor camino.

Al notable espectaculo de Guido  
 Sibila, y quatro niños, Marte cierra  
 Su templo de diamante, y escondido  
 Quedò el furor de la sangrienta guerra:  
 Lloram Ierusalen, que en triste oluido  
 Ponen al Dios, que en la Egypciana tierra,  
 Y en Cham hizo grandezas tan estrañas,  
 Y abrió camino al mar por sus<sup>a</sup> montañas.

*m Obliti sunt  
 Deum qui salua-  
 uit eos, qui fecit  
 magna in terra  
 Aegypti, mirabi-  
 lia in terra Chã,  
 terribilia in mari  
 rubro, P sal. 105  
 Qui in Syria quor-  
 sum sumo sum diuisi-  
 de, Syron, et flumini  
 br. 1. Ode. 7.*

DE



DE LA IERUSALEN  
CONQUISTADA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO  
LIBRO QVARTO.

ARGUMENTO.

**I**ERUSALEN Se quexa al Padre eterno de los daños que ha padecido por los pecados del pueblo Hebreo. Baxa vn Angel à Ricardo, y mandale hazer la guerra. Alfonso va en su ayuda con muchos caualleros Españoles. Entretanto vence Guido al Saladino, y à su hermano Sirasudolo. Pero boluendo có nueua gête, y animo le cerca en Tolemayda, donde vienen à morir de hambre la Reyna Sibyla, y sus quatro hijos: y alça el Saladino el cerco de temor de Federico Emperador de Alemania:

OTRO.

# O T R O

## ARGUMENTO.

*A* Dios se queja la cautiva Elta,  
Baja a Ricardo un Angel soberano,  
Y a la conquista Alfonso Castellano  
Conuoca gente, y Capitanes cria.

*Vence Guido al Soldan, y el mismo dia  
Buelue a cercarle el Barbaro Persiano,  
Sibyla consus hijos el humano  
Imperio deja, el alma al cielo embia.*

*De Italia el Cesar Federico baja,  
Y el exercito Barbaro de tierra,  
Con que de Tolemayda el cerco ataja.*

*La soberuia se estiende a ciuil guerra,  
Pero si al cielo por subir trabaja,  
Menos intenta en oprimir la tierra.*

LIBRO



**E**stà sobre las diez celestes cumbres  
 la gran Ierusalén, en aquel monte  
 Del qual las siete partes de sus lumbres  
 Lleuò tras sí Luzbel, mayor Faetonte:  
 Cuyas siempre gloriosas pesadumbres  
 (Por mas que el pensamiento se <sup>a</sup> remonte)  
 Quien las podra medir si de su coro  
 No baja el Angel con la vara de <sup>b</sup> oro?

Sus doze fundamentos son lucientes  
 Iaspes, <sup>c</sup> safiros, calcedonias, cristas,  
 Crisolitos, sardonicas ardientes,  
 Iacintos, <sup>d</sup> esmeraldas, y amatistas:  
 Topacios, y berilos trasparentes,  
 Con crisoprasos de diuersas listas,  
 Margaritas sus puertass, y sus velass  
 Angeles sobre nichos de espinelas.

K

En

*a* Si verbis anda  
 ei adetur, haud is  
 meam magni di-  
 misse palatia ca-  
 li, Ouid. Meta.  
 lib. 1.

*b* Es mensus est  
 ciuitatem de aũ  
 dine aurea, Apo  
 cal. cap. 21.

*c* Es fundamen-  
 rum primum ias-  
 pis, &c. idem.

*d* Berilo es pie-  
 dra preciosa  
 trasparente q̃  
 tira a verde.

Crista es lo  
 mismo que  
 onix y sardio.  
 Crisopaso v-  
 na piedra pre-  
 ciosa verde.

# LIBRO QVARTO

En medio de su campo de esmeralda

e Ieoua es el  
nombre inefa-  
ble de Dios,  
compuesto de  
aquellas qua-  
tro letras He-  
breas, I O D,  
He, Vau, He.  
*f Tanquam crista-  
llum procedentē  
de Sede Dei, A-  
poc. vi.*

Està el asiento del e Ieoua diuino,  
De quien procedé à la espfendente falda.  
Vn rio de aguas viuas<sup>f</sup> cristalino:  
Su luz sirué de copula, y guirnalda,  
Que el solo estemplo de si mismo e dino,  
Porque sobre su frente, y hermosura  
No forma el Serafin arquite<sup>o</sup>tura.

*g Deus omni-  
pens tempium il-  
lius est. 22.  
h Ipsa vero ciui-  
tas aurum, idē.*

Es à la entrada de sta Regia casa,

Y Aurea<sup>h</sup> ciudad, toda coluna liso  
Electro, desde el plinto de su basa  
Al arquitraue, capitel, y friso:  
Sobre los canes la cornisa pasa,  
Y las fajas mas candidas que el i bifo,  
De lustroso marfil, donde sutiles  
Relumbran los bozeles, y perfiles.

*i Bifo es vn ge-  
nero de lino  
candidissimo.*

En los intercolumnios mil virtudes,

Coronadas de palmas, y laureles  
Suenan citaras, arpas, y laudes  
Al Dios de los exercitos fieles:  
A razimos celestes beatitudes  
Encubren los tresdoses, y linteles,  
Y en los arcos que salen de las jambas  
Se estan justicia, y paz besando entrambas.

En



En las pilastras de la hermosa puerta  
 Los Principados con la guarda asisten,  
 Desde que entrò la Cruz por ella abierta,  
 Que à nadie que la sigue la resisten:  
 El frontispicio de que està cubierta  
 Acroteras, y tempano le visten,  
 Donde con diferentes arreboles  
 Estan venciendo al Sol los girasoles.

*Qui vicis pas-  
 fidebis haa idem.*

Al trono trino pues, al santo Solio  
 Del que sera como es, y es como ha sido,  
 Al celestial Impireo<sup>m</sup> Capitolio  
 De amor, de luz, de Magestad vestido:  
 Donde el cordero, que el sellado<sup>n</sup> folio  
 Abriò de sangre hasta los pies teñido,  
 Que tiene sobre el Sol, sus triunfos muestra  
 Del Padre inmenso à la diuina diestra.

*Metaphorice.*

*Es cum aperis-  
 set librum, Apoc.*

Llorosa dama resplandece armada  
 De negro arnes con sobreueste negra,  
 Militante, afligida, y lastimada,  
 A donde la triunfante en paz se alegra:  
 No tocando los cielos su celada,  
 Con la arrogancia que Tifonte en o Flegra,  
 Pero de llanto, y sangre las Reales  
 Armas, bañando en perlas, y corales.

*o Montè de  
 Tefalia, don-  
 de Iupiter ful-  
 minò los Gi-  
 gantes.*

K 2

Inte-

e Sabaoth e-  
xercito, mili-  
cia, o fortale-  
za: *Tu autem do-  
minus Sabaoth  
qui indicat iuste,*  
*Mier. 11.*

u Las zonas  
descriue Ti-  
bullo. elegan-  
tamente, libra.  
4 Eleg.

Fue opinion.  
de los anti-  
guos que la  
torrida zona  
no se habitaf-  
se, aunque A-  
uicena, Alber-  
to Magno, y  
antes dellos  
Homero cre-  
yeron que si,  
pero la opi-  
nion de Pita-  
goras, Hypar-  
cho, y Arte-  
midoro muel-  
tra oy contra-  
ria la experié-  
cia.

x Môte de los  
Arobabitas fo-  
bre el Iordan,  
Numer. 31.  
Deut. 34 Pa-  
ral. 5.

Interrumpiò su voz el dulce canto,

Que al gran señor de Sabaoth entona

La celestial milicia, y con su llanto

Templo su fuego la abrasada a zona

Oyeme (dixo) eternamente santo,

Principe de la paz, cuya corona

Excede los dos limites del cielo,

Del Sol el curso, y de la Luna el buelo.

Grandes cosas has hecho en esta gente

Que llamauas, Señor, tu pueblo amado,

De quien me hiziste con altiuva frente

Ciudad sagrada, y templo consagrado:

Pasò Abraham (o Padre omnipotente)

Por mis delitos justamente airado,

Pasò el humilde Isaac, Jacob, y el tierno

Ioseph, figura de tu Hijo eterno.

Para sacarlos del cruel tyrano

De Egypto, hiziste cosas inauditas,

Criaste vn Capitan, en cuya mano

Vio ley en letras de la tuya escritas:

A quien mostraste, ò Padre soberano,

Tierras de promission, tierras benditas,

Desde la cumbre del gran monte x Nebo,

Nuevo asiento à Israel, y Imperio nuevo.

Entrò

Entrò por Canaan y Iosue famoso, h. Iosue, cap. 2.  
 Y sus explorados es acogidos  
 De Raab, dio principio al hecho honroso, Procurabit hic  
 rivo sola flume  
 atria Raab,  
 Amr. Prud. in  
 Enchirid.  
 Con passos tantos años preuerridos:  
 A pie enjuto passò el Jordan vndoso,  
 Quedando sus cristales diuididos,  
 Y no era mucho vn rio, si su arena  
 Mostrò el mar rojo al Sol de conchas llena.

Faltò el manna, la Pasqua celebraron, I  
 Las doze piedras puestas en memoria a Testes biffens  
 lapides, idem.  
 Duran oy dia, que de alli sacaron,  
 Porque aun las piedras hablan en tu gloria:  
 A Ierico cercada derribaron  
 Las siete partes, dandoles vitoria  
 El viento, porque diste al muro oydos,  
 Que al son de las trompetas vio rendidos.

b A la voz del Imperio de Dios tienen oydos las piedras.

Venció a Adonifedech, que yo tenia  
 Por Rey, parose el Sol, durò la guerra,  
 Que tu que hiziste el Sol, creciste el dia,  
 Los cinco Reyes cueua oculta encierra:  
 Iabin de Afor juntò con ofadia  
 Cinco Prouincias, mas ganò la tierra  
 De Promission el Capitan Hebreo,  
 Partiendo los despojos del trofeo.

c Adonifedech Rey de Ierusalena.

d Iabin de Afor Rey de los Cananeos, Ios. 11. Iud. 4 P sal. 82.

Los Tribus diuididos començaron  
 A habitar mis Prouincias, que à su estilo  
 Ya depuestas las armas cultiuaron,  
 Como otro tiempo las del fertil Nilo:  
 El santo Tabernaculo fijaron,  
 Hasta aquel tiempo de mi templo en <sup>f</sup> Silo,  
 Mas muerto Iosue, y Eleazaro  
 Boluio à tu ofensa el pueblo sin amparo.

f Silo ciudad  
 en el Tribu de  
 Efraim, Iosue  
 21.22.9. Iud.  
 21.19.

g Iudicum, La muger <sup>g</sup> Berlehemirica forçada  
 cap. 10. En tiempo de Finees fue destruydo  
 De Benjamin el Tribu por la espada,  
 Aunque poco despues restituydo:  
 Pero por ti Mesopotamia airada  
 h Cap. 34. Con el <sup>h</sup> Rey de Moab, Israel vencido,  
 Le cautiuaron, y llorò tu ofensa,  
 i Sangar hijo En tanto que <sup>i</sup> Sangar fue su defensa,  
 d Anath, juez de Israel.

Duros pechos que luego que faltaron  
 Barac, <sup>1</sup> y la famosa Profetisa,  
 Ingratos à tus obras te olvidaron,  
 Por quien Madian su dura ceruiz pisa:  
 m Iud. cap. 4. Por <sup>m</sup> Gedeon los idolos cessaron,  
 5.6. Aquel del vellocino por diuisa,  
 Matò los Madianitas, obras raras,  
 Con fuego oculto, y con trompetas claras.

Muriò

Muriò, y <sup>n</sup> Abimelech bastardo fiero  
 Matando sus sesenta y nueue hermanos,  
 Fuera mi Rey, mas derribò primero  
 Piedra veloz sus pensamientos vanos:  
 Ieptre <sup>o</sup> mostrò valor, cumpliò el seuero  
 Voto cruel, y ensangrentò sus manos,  
 Porque no fiendo de obediencia indicio  
 Faltò el Angel de Isaac al sacrificio.

<sup>n</sup> Abimelech  
 hijo de Gedeò  
 y Droma con  
 cubina, Iud. 9  
 Iosep. lib. c. 7.

<sup>o</sup> Ieptre Duque  
 de Israel, Iud.  
 11.

Naciò <sup>p</sup> Sanfon, amò la Filistea,  
 Matò el Leon, su enigma le retratà,  
 Abrazà las campañas, y pelea  
 Solo con vn exercito que mata:  
 Bebe de la quijada, el ombro emplea  
 En las puertas de Gaza, y de vna ingrata  
 Vendido, por vengarse, morir quiere,  
 Columnas rompe, cae el templo, y muere

<sup>p</sup> Cap. 13. 14.  
 15. 16.  
*Inuictum virtute  
 coma Leo frange  
 re Sanfon accedi-  
 tur, Aural. Prod.  
 in Lucubr.*

<sup>q</sup> Sucede Eli, nace Samuel de Ana,  
 Gana el Arca Israel del Filisteo,  
 Cae Dagon, y viendo la inhumana  
 Plaga, bueluen el Arca al pueblo Hebreo:  
 Reyna Saul, tu alteza soberana  
 Le reprueua, y medido à su desseo,  
 Dauid vngido mata al gran Gigante,  
 Para que el pueblo sus hazañas cante!

<sup>q</sup> *Qua ferilis  
 fuerat. Quiliano  
 Duffeo de scomb,  
 mulier. Reg. p.  
 & Arca Dei cap-  
 ta est. c. 4. 5. 6,  
 3. Reg. 13. c. 17.*

Embidual Saul, la prometida  
 Hija le quita, y a Michol le entrega,  
 Procura Ionatas su amada vida,  
 Huye, fingese loco, y a Achis ciega  
 Es de los sacerdotes homicida  
 Saul, libre Abiatar, Amalec llega,  
 Dauid le rinde, y el Profeta muero  
 Habla à Saul en sombra, en humo incierto.

r Achis Rey  
 de Geth, 1.  
 Reg. 21.  
 f Amalec hijo  
 de Hmael.  
 Comeft. cap.  
 18. Exod.

Ionatas muerto, y sus hermanos, quiere  
 Que le maten Saul, Dauid le llora,  
 Da muerte al nuncio tragico, y adquiere  
 Ioab, u vencido Abner, fama traydora  
 Dauid tus glorias gran señor refiere,  
 Pone en mi el Arca santa, y vencedora,  
 Mas no quieres que el templo te edifique,  
 Sino que al canto, voz, y pluma aplique.

Cap. 31.  
 2. Reg. 3.

x Bersabe, o.  
 Bersabea. 2.  
 Sam. 11. 22.  
 y. Cap. 13.

Amando à x Bersabe matan à Vriasi  
 Los Amonitas por industria fuya,  
 Nace el gran Salomon, en cuyos dias  
 Mostrafe al mundo la grandeza tuya:  
 Fuerçan de Amon las ansias, y porfias  
 A su hermana Thamar, para que huya  
 Dauid del rebelado fraticida,  
 Cuyo cabello le costò la vida.

z Cap 18.  
 S. Ignatius in  
 Epist. ad Magnes.  
 fianos.

Reyna

Reyna el gran Salomon, pidete ciencia,  
 (Muerto Ioab) y muestralo el exemplo  
 De aquellas dos mugeres que sentencia,  
 Funda en siete años mi famoso templo:  
 Sabba Etiopisa adora su presencia,  
 Pero poder, y ciencia al fin contemplo  
 Rendidos à muger, ò fuerça extrema,  
 Tema el fuerte señor, el sabio tema!

a 3. Reg. 1.

b 1. Paralip. 9.

Reynaron Roboan, y su hijo Abia,  
 Assa, Hieroboan, Nadab, que el fuerte  
 Basa del Tribu de Isachar vn dia  
 Matò, Reyno Zambri, dando à Ela muerte:  
 Tras el ceptro de Amri, que el pueblo cria.  
 Acab, y Iezabel, a quien aduierre  
 Elias su castigo, aquel Profeta  
 Que el carro ardiente de la muerte eceta.

c 4. Reg. 1.

Ioran, y Iosaphat, Ichu, Ocozias  
 Reynan, y es Iezabel precipitada,  
 Mostrando al Rey Ioas en estos dias  
 Niño, el fumo Pontifice Ioyada:  
 Muere, por auer muerto à Zacharias,  
 Mas como me detengo en ver la espada  
 De aquel primero, que rompiò mis muros:  
 Con soldados sacrilegos, y impuros?

d Precipitate eã  
 deorjũm, cap. 9.

e 1. Paralip. 24.

K 5

Aqui

# LIBRO QVARTO

Aquí es forçoso interrumpir la Historia,  
 Eterno Padre, y de los Reyes linea;  
 Y mas si traygo à Acaz, à la memoria,  
 Cometa de mi honor, nube fulminea  
 Quitô el oro à mi Templo, y de mi gloria  
 Vi el Sol cubierto de color sanguinea,  
 Edificando junto à el Altares,  
 Al Idolo Behemot, y à humildes Lares. *f*

Cap. 16.

*f* Lares dioses  
 idomesticos,  
 Mant. Saxico  
 las que Lares  
 & Demonas  
 are latentes.

Mira à Salmanasar por quien perdieron  
 Los Hebreos la tierra que les diste  
 Y en Media desterrados estuieron  
 Donde tanto mi lustre escureciste;  
 Despues con Manases cautiuos fueron  
 Y si entonces mi honor restituiste  
 Mira Señor llorando à Hieremias,  
 Y cumplidas en mi sus profecias.

*g* Salmanasar  
 Rey delos Assi-  
 rios 4. Reg. 17

*b* Manases hi-  
 jo de Ezechias  
 Rey de Iuda.  
 4. Reg. 21.

Mas que se yguala à ver lleuar los vasos,  
 Del Templo ( roto de Iudà el imperio )  
 y A Nabucodonosor, con tristes passos  
 Del pueblo atado en tanto vituperio?  
 Que carzel? que dolor? que tristes casos?  
 Passò Israel; hasta que vio el misterio  
 ¡Ciro del gran profeta testimonio,  
 Y los libro del yugo Babilonio?

*i* Tres vezes  
 destruyo à lu-  
 dâ Nabucdo-  
 nosor. Hiere-  
 mias 57.  
 l De Ciro Es-  
 dras lib. 1. cap. 1

Pues



# DE LA IERUSALEN.

78 *m Dioni. de Fano*  
*cap. 158. de su*  
*compend. hist. n*  
*Antiocho Mag*  
*no Rey de*  
*Asia quitò la*  
*ludca, à Tolo-*  
*meo Eupator,*  
*pero Antiocho*  
*Epiphanes fue*  
*el que robò à*  
*Ierusalén, y*  
*puso Idolos*  
*en el S. Téplo.*  
*o 1. Mach. c. 13.*

Pues que fuera de mi, sino mandarás  
A Alexandro Señor que por el suelo  
Adorò el Sacerdote de tus Aras,  
Que detuiera à su vengança el buelo  
Asi de Tolomeo me librarás,  
o Vde Antiocho Rayo de tu cielo  
Que me robò, y en tus Altares santos:  
Hizo à sus Dioses sacrificios tantos.

Mas ya que el victorioso Macabeo.  
Tantas coronas en mi frente puso,  
p Aduierte de Aristobolo el desso,  
Y de mi pueblo el rebelion confusso,  
Mas ay, que luego en el poder me veo,  
De Pompeyo Romano, aunque le escuso  
De toda culpa, porque al Templo mio,  
Mostrò respeto religioso y pio:

p *Aristobolo*  
*Rey de Iudá*  
*presentò à Pò*  
*peyo vna vid*  
*de oro de va-*  
*lor de 3000*  
*escudos. Pom*  
*peyo t mò*  
*Ierusalé y no*  
*consintio ro-*  
*bar el Téplo.*  
*Dionis. c. 174.*

Ya est tiempo gran Señor, que diga y cante  
Tu gran piedad con el linage humano,  
q Distes tu hijo al mundo, al Cielo espante  
La gloria de tu nombre soberano,  
Confieso que mi culpa fue bastante  
A que el Syrio, el Egipto, y el Romano,  
Me pusiesen los yugos, que he sufrido  
Por los injustos Reyes que he tenido.

q *Huuo desde*  
*Adan à Chris-*  
*to 61. Genera-*  
*ciones: de Adà*  
*à Noe 10. de*  
*Noe à Abrahà*  
*otras 10. de*  
*Abrahà à Da-*  
*uid 14. de la*  
*cautiuidad à*  
*Christo otras*  
*14. S. Epipha-*  
*nus cõtra he-*  
*reses lib. 3.*

Pero

# LIBRO TERCERO

Pero señor si en mi ciudad se obraron  
Tan altas marauillas en la vida  
Y muerte de tu hijo, y quando alçaton  
Su Cruz, fuy en sangre (ò gran fauor) teñida:  
Si tan tantos vestigios me quedaron  
De su pafsion, y eltoy fauorecida  
De aquellas piedras en que estuuo muerto,  
Que preuilegio mas seguro, y cierto?

No es digna, eterno Rey, la tierra santa  
Que libre de opresion mis muros vea:  
Merece Nazareth injuria tanta,  
Ni la sacra montaña de Iudèa?  
Belen, y el monte, en que la fertil planta  
Lleuò el racimo, que Israel dessea,  
De mayor promission, si en Cruz pisado  
Fue contrayerua del primer bocado?

r Cayoles la maldiciò que ellos mismos se echarò, por que fue en véganga de la muerte de Christo.  
e Quarenta años dize Nauclero que estuuo Ierusalèn fofegada, del pue, d'la muerte de Christo, y que su santa piedad espera ua si en ellos auria arrepentimiento, y q los predicaua Sãtiago el Iusto, su primero Obispo, Gene rat. 3.

La guerra que sufrì de los Romanos  
Por Vespasiano, y Tito tan sangrienta  
(Maldicion r de mis hijos inhumanos)  
Fue justa, pues corriò por vuestra cuenta:  
La que me hizieron Turcos, y Persianos,  
Ya tuuo fin, y descansè contenta<sup>e</sup>  
En braços del Frances, amparo mio,  
Mas como bueluo al Turco señorio?

O gran

O gran Señor que en el excelsa asiento  
 De Electro puro el Sol pisays, mirando  
 Con vuestro inescrutabile entendimiento  
 El mundo, y quanto viue sustentando,  
 Ierusalen humilde me presento  
 A vuestros pies, mis culpas confessando  
 No ya como <sup>e</sup> Daud, contando altiua  
 Exercitos de gente vengatiua.

t 1. Reg. 14.

Las armas, y el consejo me han faltado,  
 Ni tengo Iudas <sup>u</sup> ya, ni Mathatias,  
 Saladino es mi Rey de sangre armado,  
 Que no Melchisedech, que no Ezechias:  
 Aquel sepulcro santo profanado  
 En lenguas buelue ya sus piedras frias,  
 Mirad en los peligros que estoy puesta,  
 Tomad <sup>x</sup> las armas, vuestra causa es esta.

*U Ruit enim Ierusalem, & Iudas concidit, Ier. cap. 3.*

*x En faltando el humano accude el socorro diuino, Euseb. libr. 1. cap. 5.*

Dixo <sup>y</sup> Ierusalen, y al tierno llanto  
 Mquido el engendrado Verbo eterno,  
 Noticia, y sustancial concepto santo  
 Boluiò la vista al Padre sempiterno:  
 No porque del la diuidiesse tanto,  
 Pero para mostrar su afecto interno,  
 Y el increado Padre en su luz pura  
 Vio la piedad con que su bien procura.

*y. Hac. mulier quam vidisti, hac est Sion, Ejdra, libr. 4. cap. 10.*

Aquel

# LIBRO QVARTO

Aquel amor reciproco parece

Que alli mas eficaz se comunica,

El Padre en el se <sup>a</sup> agrada, y se engrandece,

Y el Hijo al Padre eterno glorifica:

La humanidad assunta resplandece,

Y aquella joya mas preciosa, y rica,

Santissimo rubi de su costado

Mostrò su coraçon enamorado.

*¶ In quo michi  
bene complacui,  
Math. cap. 17.*

Las rosas de los pies, y de las manos

De amor entojecieron las heridas,

Que quando pide el bien de los humanos

La purpura refrescan encendidas:

El Padre con los ojos soberanos

Mira el valor de las humanas vidas,

Y viendo lo que al Hijo el mundo cuesta

En su piedad escriue <sup>a</sup> la respuesta.

*¶ Ecce in mani-  
bus meis descrip-  
si te, mari tui co-  
ram oculis meis  
semper, Isai. cap.  
49. versu. 14.*

*¶ Extasis, id  
est, quod mentis  
excessum, Au-  
gust. in Psalm.  
interpret.*

*Et impleti sum  
stupore, & exta-  
si, Acta Apost.  
cap. 3.*

El amoroso Espiritu se mira

En las personas dos de quien procede,

Y todo el cielo de mirar se admira

Lo que con Dios nuestra flaqueza puede:

El tierno Serafin de amor suspira,

Viendo que amor enamorado quede,

Y tanto en tanta gloria se dilata,

Que en <sup>a</sup> extasis diuino se arrebatá.

La pura Virgen en su Hijo amado  
 Pone los ojos, y su Hijo en ella,  
 El Padre en el, y en ella con cuydado  
 De hazer luego por el lo que el por ella:  
 Y el Espiritu sacro enamorado  
 De la hermosura de la Virgen bella,  
 A Padre, y Hijo enciende, y enamora,  
 Y todo el cielo su decreto adora.

Del qual salio que à fir remedio fuesse  
 Quien su ceruiz del yugo defatasse,  
 En tanto que à sus culpas no boluiesse  
 Con que à nuevos castigos obligasse:  
 Entonces porque el Nuncio se eligiesse,  
 Sin que en alarde la milicia passe,  
 La potencial presencia que està en todo  
 Mira al que elige, y le dispone el modo.

Mirado el Paraninfo, al mismo punto  
 Corra los cielos, y al bolar sonoro  
 Rompese vn esquadron de estrellas junto,  
 Dilatadas por el las plumas de oro:  
 Y en la Imperial ciudad de Recifunto,  
 A quien Alfonso restaurò del Moro.  
 Hallò à Ricardo, Rey de Ingalaterra,  
 Nuevo Gofredo de la santa guerra.

b Recifunto,  
 ó Recifundo  
 Rey Godo de  
 España, Pio  
 Catolico, y es  
 tudioso de  
 las sagra  
 das letras, Ge  
 nebrarduslib  
 } Cron.

Venia

# LIBRO QVARTO

c Finis terræ,  
ô la Coruña.

Venia del Final limite, y e cabo  
De España, el Rey de ver al Patron DIEGO,  
Que dio à Pelayo tanto Alarbe esclabo,  
Desde el Duero veloz al mar Gallego:  
Recibiòle en Toledo Alfonso Octavo  
Con su hija Leonor, en cuyo fuego  
Ardiò de Alfonso el alma à la primera  
Vista, que amor es sangre, y luego altera.

Alli los dos famosos peregrinos,  
Vno en armas de amor, y otro de Marte,  
Huespedes eran de su alcaçar dinos,  
Fabrica del poder, gloria del arte:  
Atento el Rey Ingles à los diuinos  
Rayos de mayor luz, que el Sol reparte  
Con el alma, que el cuerpo en fin dormia,  
Oyò que el nuncio<sup>d</sup> Angelico dezia:

*d Angeli quasi di  
mini plerumque  
preses, S. Dioni  
sius de diuinis no  
mibus, cap. 4.*

Ierusalen, ciudad illustre, y santa  
Del Fenis inmortal, sepulcro, y nido,  
Yaze del Turco opresa, en pena tanta  
Que estoy de su dolor enternecido:  
Toma las armas, el pendon leuanta,  
Nuevo Daud, y al Goliat temido  
De toda el Afsia, arroja de su muro,  
Dixo, y vistiò de luz el ayre puro.

Ricardo

Ricardo ya despierto conferia  
 El sueño, y la verdad, y desuelado  
 Que se acercase le rogaua al día  
 Perezoso en llegar, siendo esperado :  
 Mas ya que por los montes descendia  
 Del aurifero Tajo el Sol dorado  
 Y el cabello que el mar auia teñido  
 Bañaua en sus cristales esparcido .

Fue al Templo santo honrado de las bellas,  
 Plantas de la Christifera Maria ,  
 Por cuya puerta entrò con mas estrellas ,  
 Que vee la noche al espirar del dia :  
 Propuso à Dios su intento, y las querellas  
 Que por su inspiracion le proponia  
 Ierusalén, e jurando hazer la guerra  
 En llegando à su patria Ingalaterra.

e Hasiendo  
 voto.

Con esto à presurando la partida  
 Alfonso de Leonor prendada el alma  
 Vio , que del ayre la esperança afsida  
 De la naue de amor las velas calma :  
 Pero ofreciendo su persona, y vida  
 A la conquista de esta insigne palma ,  
 Ricardo estima su famosa espada ,  
 Y no pesa à Leonor, que amaua, amada .

L

Està

## LIBRO QVARTO

Esta le ofrece al Español, boluiendo  
 De la guerra, y conquista por esposa  
 Cõ que en amor, y en nueua sangre ardiendo.  
 Vna figue Marcial, y otra amorosa:  
 La fama por Castilla discurriendo  
 Combida à la jornada religiosa,  
 Y enciende en fee, y honor con viuo rayo.  
 Desde el Tajo à los montes de Pelayo.

Ya la hidalga Vizcaya se aperciue  
 Los fuertes Asturianos, y Leoneses  
 La gente <sup>f</sup> que entre el Segre <sup>g</sup> y Turia <sup>h</sup> viue:  
 Y en Duero, y Miño algunos Portugueses:  
 Ya la Imperial Toledo los reciue  
 Y de roxo color cruzando arneses  
 Acompañando à Alfonso y à Ricardo  
 Passa la puente el esquadron gallardo.

*f* Catalanes y Valécianos.  
*g* Segre es el Rio de Lerida, baxa de los Pirineos, llamauasse Hicoro, *Marius Aet in Calpiboh*  
*h* Turia Rio de Valencia, à ora Guadaluabiar. *Ide m.*

Todos se animan à la sacra empresa  
 Del Templo santo con valor Christiano,  
 Que como à Italia, y Francia, à España pesa.  
 Que estè cautiuo el marmol soberano:  
 Al zelo santo, à la piedad Inglesa.  
 Ofrece su valor el Castellano,  
 A quien si el Moro en libertad pusiera  
 La de Ierusalen se atribuyera.

**Feroz**



Feroz negro bridón, de viuos ojos  
 Que con moscas de espuma el pecho argenta  
 Y del dorado hierro à los enojos  
 En vez de resistir, galan se alienta:  
 Como pisando ya Turcos despojos  
 La maquina ensanchando corpulenta,  
 Gouierna Henrique de Bazan bizarro  
 7 Godlandio en sangre, y en valor Nauarro.

Y Los caua-  
 lleros Baza-  
 nes vinieron  
 à España dela  
 Isla de God-  
 landia, de la  
 prouincia Pe-  
 nisca.

Era de los Bastanes generosos  
 Que poblaron à Baza, y la Montaña  
 Defendieron con hechos gloriosos  
 En la llorosa perdicion de España:  
 1 Y del que à los Franceses vitoriosos  
 Quito su preso Rey, por cuya hazaña  
 En que fue tan valiente como franco  
 Le dieron el tablero negro y blanco.

1 Alfonso Gó-  
 gales Bastan,  
 Capitan gene-  
 ral del Rey  
 don Sancho  
 Abarca.

Cien soldados Nauarros le seguian  
 Del Valle de m Bastan hidalgos todos,  
 Que por derecha linea decendian  
 De la primera sangre de los Godos:  
 Cauillos ferocissimos regian  
 Y aunque con armas de diuersos modos  
 Mostrauan los escaques de los sayos  
 Que del Sol de Bazan se llaman rayos.

m Llámase la  
 Casa de Bazã  
 en Nauarra  
 valcongada-  
 mente Xauri-  
 guizar.

# LIBRO QVARTO

Animo Cauallero, el Mundo a s ombre

Essa diuina Cruz en vuestra mano,  
 Pues Ascendiente auéis de fer de vn hóbre  
 Que hará temblar con ella el Oceano:  
 Y de otro Fenis de su sangre, y nombre  
 Que ha de espantar al ° Scithico Otomano,  
 Quando con sus galeras puentes forje  
 Al estrecho del braço de san Iorje.

n Dó A baro  
 de Baçan Mar  
 ques de fanta  
 Cruz Capitá  
 general del  
 mar Oceano.  
 o Los Tur-  
 cos descíedé  
 de los Sciras  
 A sianos que  
 habitauan las

riberas del  
 Rio Tanais.

p Este es el  
 Helespóro an-  
 tigo, áspues  
 llamado el es-  
 trecho de Ga-  
 lepoli, y aora  
 de los Cristia-  
 nos el braço  
 de Iorje.

Vicent. Roca de  
 la hist. Tur. lib. 2.

cap. 24

Quien tales descendientes dar espera  
 Al Imperio Español, gallardo salga,  
 Y del santo Iordan en la ribera  
 Muestre el blason de su familia hidalga:  
 Que siendo de Bastanes la primera  
 Bien es que el hecho, como el nombre valga,  
 Pues para tantos Arabes Soldanes  
 Seran bastantes ls que son Bastanes.

Coronada de ramas de cipreses  
 funebres Afsia humille el cuello altiuo  
 Agora à tí, despues à los Marqueses  
 Que haràn tu nombre eternamente viuo:  
 Si en mis años, ò tiempo de tuuieses  
 Tu curso por instantes fugitiuo,  
 La gloria de Baçan conocerias  
 Y antes de darle fin te acabarias.

Altio

Altiuo entre la gente resplandece  
 El generoso Garzeran Manricu;  
 Que tal memoria su valor merece  
 Y que su claro nombre se publique:  
 Si el Cielo fuerças à mi vida ofrece  
 Para que el arco al instrumento aplique,  
 Tu viuiras por mis sonoras cuerdas  
 Templando en <sup>a</sup> ambar las yguales cerdas.

q Ambar amarillo q llaman Electro es goma de vnos arboles como Pinos, q ay en las Islas del Oceano Septentrional, aunq del pues se endu rece, en Arabigo la llama Charabe.

En vn cauallo, que por ser de nieue  
 Cisne por nombre con razon tenia,  
 Sin mas señal que el hierro, aunque tan feue  
 Que el pelo por la margen la cubria:  
 Por despreciar que a competir se atreue,  
 Y el aue de su nombre desafia  
 Los pies manchando el pecho con el buelo  
 De lo que toman cada vez del suelo.

Los ojos de Esmeralda en blanco esmalte  
 Por clin, madexas de joyante seda  
 Sin que para la tierra vn dedo falte  
 Con que (peynadas bien) barrer la pueda:  
 Ni que se alegre, empine, mueua, o salte  
 Menos que la baqueta lo conceda  
 Que con solo sentir el ayre della  
 Mil vezes vna misma estampa sella,

## LIBRO QVARTO

Bizarro Garzeran la puente passã,  
Boluiendo la cabeça al patrio muro,  
Donde por dicha algun amor le abraça:  
De cuya ausencia, quien yrà seguro?  
Las torres altas de su ilustre casa  
Le muestra el Tajo en el espejo puro:  
A quien promete dar mayor decoro  
Con los despojos del Persiano, y Moro.

Peredo Illan, Ramirez de Arellano  
Tantas vezes al de Africa notorio,  
Tirso del Carpio, Silua Lusitano,  
Don Nuño de Velasco, Layn Osorio:  
Y aquel y qual al Hercules Tebano  
En fuerça y cuerpo, el Montañes Tenorio,  
Egidio de los Godos, que entre todos  
Estima el Rey à Egidio de los Godos.

Cerdas, Mendocas, Laras, Pimenteles,  
Henriques, Rojas, Ponçes, Siluas, Castros,  
Toledos, Vegas, Cordouas, Manueles,  
Estunigas, Girones, y Alencastros:  
Guzmanes, Sandouales, Coroneles,  
Dignos que en Iaspes, bronces, y alabastros  
La fama los escriua, y que sus hechos  
No los sepulden embidiosos pechos.

Van:

Van con Alfonso, aunque à la embidia pesè  
 A conquistar de Christo el marmol santo  
 Que antes que el Iouen Español cumpliesse  
 Cinco lustros de edad, emprendio tanto :  
 Patria no es esto fabula, si diesse  
 Con los modernos titulos espanto ;  
 Que es justo referir à los presentes,  
 Siendo de los passados descendientes.

Ya por la Francia el mismo efeto hazia  
 Sino la inspiracion, la alegre fama  
 Que al Quinto Rey Philipo preuenia  
 La frente Augusta à la sagrada rama :  
 Al Duque de Borgoña, al Rey de Vngria  
 Y al Aguila Imperial prouoca y llama,  
 Genoua se arma, y el leon de Marcos,  
 Frisios cubren el mar, y Dinamareos.

Entanto Guido retirado à Tiro  
 Donde estaua el Marques de Monferrato  
 Con reliquias del campo, que al de Ciro  
 Fue ygual, y al de Pompeyo, y Viriato ;  
 Juntos Armenio, Macedon, y Epiro ;  
 Y los soldados del Frances ingrato  
 Que al Saladino los vendio primero,  
 Sale à cercar à Tolemaida fiero.

r Lustro en  
 la lengua lati  
 na 5. años, y  
 así Alfonso  
 tendria 27.  
 El Petrarca di  
 ze en el Sone  
 to Fōmi oue  
 il sol, conti  
 nuado i miei  
 suspir tre lu  
 stri, para de  
 zir que amò  
 à Laura quia  
 ze años, y  
 Ouidio ha  
 blando de los  
 años de su Pa  
 dre dice, No  
 nem que adideo  
 ras lustris, altera  
 lustra nouem,  
 lib. 4. Eleg. 10.  
 f Filipo V.

King of Fran  
 cia hijo de Lu  
 donico el que  
 fue con el Em  
 perador Con  
 rado à la con  
 quista de Ier  
 usalen, llama  
 le Volaterra  
 no Auguste, Phi  
 lippus qui pos  
 tea tugillus  
 cognomatus est  
 lib. 3. Geog.

## LIBRO QUINTO

Al encuenro de Guido alegre parte  
De la santa Ciudad el Saladino  
Al passo de la musica de Marte  
Cubriendo de soldados el camino:  
Tiembra de su beliger estandarte;  
El Polo opuesto como el Mar vecino,  
Que van pisando los Franceses lirios  
Sus Elefantes, y Camellos Syrios.

Por aguardar al gran Sirasudolo  
Su hermano, no acomete el Turco à Guido,  
Que le rindiera de armado, y solo,  
Pero no fue del cielo permitido:  
Ya matizaua en el oriente Apolo  
El manto del Aurora, y al oluido  
Yua la noche con sus negras alas,  
Quando Guido à los muros pone escalas.

Oyese en esto el son de las tromperas,  
Amenazando, que los dos hermanos  
Con mil naciones al Soldan sugeran  
Vienen vibrando rayos en las manos:  
Cessa el asalto, y bueluen inquietas  
Las armas al furor de los Persianos,  
Como suele dexar al que persigue,  
Y buelue el toro al que de tras le sigue.

Toma

Toma Sirafudolo la vanguardia  
 Rige Brancardo el cuerpo, y las vanderas  
 Cerca de la alta pica, y alabarda  
 Donde seguras buelan lisongeras:  
 Tarudante de Fez la retaguarda  
 Que vn fresno vibra entre las manos fieras,  
 De piel de Tigre, y conchas de oro armado  
 Y Palmiferos Arabes cercado.

t Ouidio en  
 la fabula de  
 Mirra. Palmi-  
 feros q Ara-  
 bas liba 10.

Mas quando quiso derribar furioso  
 De vn golpe en Assialos Latinos nombres,  
 Con bramidos de vn parto belcoso  
 Retumba el mar preñado de armas y h6bres:  
 Detiene al Turco el Eco sonorofo,  
 (Mira si es bié que en tus miserias nombres  
 Ierusalén à Dios) y buelto al centro  
 Del mar, treguas permite al duro encuentro..

O gran Soldan (repite vn moro embuelto)  
 En polvo y sangre) mira en las riberas  
 Del mar, todo el poder junto; y resuelto  
 De Etesia, y Dinamarca en cien galeras:  
 Como en tiempo de Xerxes mira buelto  
 Su curso en puente; y plaza à sus vanderas;  
 Mas sobetiuo de ver sus Cruces rojas  
 Que los muros quél baña, y tu despojas..

Viene.

## LIBRO QVARTO.

Viene lucida gente del Rey Bela  
De Vngria, abriendo el mar nauales carros;  
La prudente Venecia se desuela,  
Y el de Genoua, y Napoles vizarros:  
Ricardo buélto ya de Compostela  
Con mil Aragoneses, y Nauarros,  
Que tray el Rey Alfonso de Castilla  
Cubre del mar Ingles la elada orilla.

*Terras que qd  
audis. Ouid lib.  
12. Meib vres  
que acquiris eū.  
do, virg. lib. 4.  
Aenei.*

Estos que vienen de los otros <sup>v</sup> cuentan  
El viaje que aquí te significo  
Ya vn dicen muchos (quiera Dios q̄ mientā)  
Que viene de Alemania Federico:  
Con esto la batalla te presentan  
Y contra el fuerte, vitorioso y rico  
Exercito que ayer rompio su frente  
Leuantan la ceruiz inobediente.

Admirado el terror del Afsia escucha  
Al nuncio triste, pero no turbado,  
Y entre el furor y la tardança lucha  
Con el desseo de quedar vengado:  
Y conociendo que la culpa es mucha  
De auer por vana remission dexado  
Boluer la espalda à la ocasion ligera  
Mandò hazer alto à la primer vandera.

Guido



Guido abraçando con palabras tiernas  
 Los Flamencos, y Etesios Capitanes  
 Las vanderas visñoas, y modernas  
 Reparte à los Franceses, y Alemanes:  
 Pone à vn cauallo las armadas piernas  
 A vista de los Arabes Soldanes  
 Y con el fresno herrado que blandia  
 Los infama prouoca, y desafia.

Blasfema el Saladino ardiendo en ira  
 De ver que Guido ayer su esclauo, y preso  
 Oy mide el campo en el Bridon que espira  
 Fuego en espuma, y en aliento espeso:  
 Su gente ordena, sus esquadras mira  
 Deliguales de Guido entanto exceso  
 Y viendo que le espera vn Rey vencido  
 Esto dice a su exercito atreuido.

Soldados estos son (estos que armados  
 Veys de temor que no de Azero, y brio)  
 Aquellos mismos hombres que turbados  
 Vencistes en las margenes del rio:  
 Estos aquellos miseros Cruzados,  
 Que ya soltè del cautiuerio mio,  
 Qual pescador desde la orilla fresca  
 Buelue al agua la vil, y humilde pesca.

Ya

LIBRO QVARTO

Ya sabeis como se atan estas manos,  
Y se vencen couardes coraçones,  
Ya de Ierusalen los ciudadanos  
Canran mi triũfo, y tiemblan mis pendones:  
Si desta fuerte son los veteranos  
Que importan los bifoños esquadrones,  
Que el mar que en gendra tales marauillas,  
Arroja como escorja à las orillas.

Con las rompidas lanças, que os sobraron,  
Los auéis de vencer, el mismo azero  
Que entonces con su sangre matizaron  
Es el que tiemblan ruginoso y fiero:  
Los vencidos atad, los que llegaron  
Venced, que desde aqui prometer quiero  
Si los tendis ( peregrinando à Meca )  
Passar los campos de la Libia seca.

x Donde esta  
ua el cuerpo  
de Mahoma.  
Los Arabes q̄  
le ven se sacã  
los ojos (por  
como dize

Laberio) *Elu-  
cife re exitum  
aratis sua y Du  
vancio Capselis.  
Quia nihil vide-  
ri posse, vel san-  
ctius, ucl i' n' i' n' i' s' t' r' o  
arbitrantur, va-  
viantum. Leff. 30  
Qua Barbaro de  
satisno!*

Con las trompetas, caxas, grita y voces.  
Que al arma al arma suenan atreuidas  
Le responden los Barbaros atrozes  
Y leuantan las armashomicidas:  
Francos, Flamencos, y Vngaros feroces  
Esperan los soberuios Arfacidas,  
A cuyo encuentro el Sol (confusso el cielo)  
Retrocedio su signo y paralelo,

En

En vn morçillo Cortugol valiente  
 Cuyas cines atauan cintas blancas  
 Con mil penachos en la crespá frente,  
 Y en las verdes cubiertas de las ancas:  
 Rompe el tropel de la confusa gente  
 Sin respetar las açuzenas blancas,  
 Porque quiere à su Sol prouar à solas  
 Las Aguilas de Cordouz Españolas.

Don Iuan porque ninguno entrasse dentro  
 Del esquadron en busca de su lança  
 Con ella à Cortugol sale al encuentro,  
 Y por medio de todos se abalança:  
 La parte de la vida punto, y centro  
 De quien respiracion y aumento alcança  
 Fue blanco al golpe, cuya herrada punta  
 Al lazo del codon la ceruiz junta.

Era de fuerte la nudosa entena  
 Y las fuerças del braço tan distintas,  
 Que juntos estamparon el arena  
 Morçillo, Cortugol, penacho, y cintas:  
 En vna pia de remiendos llena  
 Con mas estrellas que vna Tigre pintas,  
 Dando al furor con el rezelo espacio  
 Sale à vengarle Belcoran Sarmacio.

Con

## LIBRO QVARTO

Con tanta ligereza gracia, y gala  
Al salto en poca tierra le dispone  
Que en las mismas estampas que señala  
Las manos otra vez cayendo pone:  
El hierro al vientre releuado yguala  
Que el duro casco al rededor compone  
De fuerte que al doblar las coyunturas  
El mismo pudo ver sus herraduras.

Las lanças miden el Sarmacio fiero  
Y el Cordoues don Iuan, mas de tal fuerte  
Que la del Español llegó primero  
Trocando Belcoran su vida en muerte:  
Espera dize, ilustre cauallero,  
En altas voces Brunequildo fuerte  
Mas fue dar en leon humilde cierba  
O como en pardo azor couarde cuerba.

Todo se cierra ya con nube espesa  
De poluo, de furor, espanto, y grita  
Reyna la confuscion, el orden cessa,  
La muerte la vitoria sollicita:  
Qual por los cuerpos muertos atrauieffa  
Sin que la tierra otro lugar permita,  
Y qual huyendo el tranfito mas fuerte  
Por escapar la vida, hallò la muerte.

Caen

Caen algunos, y otros van delante  
 Las lanças rompen las espadas mellan,  
 Que sin que sangre, ò vida los espante  
 Cabeças, cuerpos, armas, y. y almas huellan:  
 Otros con frente rigida arrogante  
 Cara à cara se matan, y atropellan,  
 Y pasan de las fillas à las ancas  
 Tiñendo en sangre las cubiertas blancas,

y Alma por  
 sangre y vida  
*Purpureâ ani-  
 mâ vomit, Virgo  
 Celerem qua ca-  
 duca finem ani-  
 ma, Dixo Au-  
 sonio, y assi  
 parece à que-  
 llo de Enio,  
 Spiritus ex an-  
 ma calida spu-  
 mas agit albas.*

Ya el sangriento vestido de la guerra,  
 Sus mangas por los llanos esparcia,  
 Honrando lo que arrastra por la tierra  
 Con tanta guarnicion de Infanteria:  
 Ya el vno, y otro exercito se cierra  
 Y con duro teson vencer porfia  
 Mostrando los que ayer fueron vencidos  
 No ser culpados, sino ser vendidos.

Con Almerico, z del Rey Guido hermano,  
 Branzardo viene à singular batalla  
 Tarudante à Conrado busca en vano  
 El coraçon por la menuda malla:  
 Ya dexa à Brunequildo el Castellano,  
 Cuyo eterno valor la embidia calla  
 Y pretende prouar de solo à solo  
 Al temido Soldan Sirasudolo,

z Almerico y  
 Emerico es  
 vna cosa mis-  
 ma.

Her-

## LIBRO QVARTO.

Herfrando esposo de Ifabela hermana,  
De Sibila los Barbaros afrenta  
Su gente anima el Rey, y en la Persiana  
Abre camino, y la vitoria intenta:  
Saladino esgrimiendo la inhumana  
Espada, en los Cruzados la ensangrienta  
Discurriendo por vna, y otra parte  
La confusion del poluoroso Marte.

Pero apretando la Franceffa gente  
Los puños, y los dientes furibunda,  
A los ojos la Imagen diferente  
De la fama, ò la infamia que redunda:  
Rota del Campo la primera frente,  
Desbarata de suerte la segunda  
Quedando à Guido honor, y al Cielo gloria  
Alcançaron del Barbaro vitoria,

Vencido el Saladino del Rey Guydo  
Reruxose afrentado, los Christianos  
En el rico despojo prometido  
Prueuan (no la codicia) à henchar las manos,  
Buelue à Ierusalen roto y vencido  
Dando suspiros à los ayres vanos;  
Y entraen Sion sin entamar sus puertas,  
Las caxas mudas, y las luces muertas.

Mas

Mas era rayo tan veloz que apenas  
 Considerò que Guido victorioso,  
 Estaria de Tiro en las almenas  
 Cubierto de oro, de ocio, y de reposo:  
 Quando de Azapos<sup>2</sup> las campañas llenas  
 Buelue à marchar el campo belicoso,  
 Y el que vieron vencido y retirado  
 Bueluen à ver de nueva gente armado.

a De los Azapos q son tiradores de Arcos se firuen los Turcos en las galeras tra hen vn duli man hasta la rodilla, y el arco metido por la cabeça Cesar Vezolio, de gli habiti antichi.

O gran velocidad! sin darle vn hora  
 De tiempo, en que gozar vitoria tanta,  
 La vencida à la gente vencedora  
 Cerca, amenaza, sigue, apremia, espanta:  
 Leuantasse del Sol la blanca aurora,  
 Y Tiro de la noche se leuanta,  
 Quiere salir por las seguras puertas,  
 Y estan de armados Barbaros cubiertas.

Qual fuele agricultor desde el camino  
 Ver el rio los campos inundando,  
 Que las huertas, los prados, yerba, y lino  
 Con subito furor viene anegando:  
 Correr ligero à su lugar vezino,  
 Los otros labradores auisando;  
 Que viene la creciente, y de mil modos  
 Subirse en alto para verla todos.

M

Asi

# LIBRO QVARTO

Asi por corredores, y terrados

Mirando viejos, niños, y mugeres,  
 La subita creciente de soldados,  
 Le dan (más que remedios) pareceres:  
 Los que ayer vitoriosos, y oy cercados:  
 Se ven, ya esconden la dorada Ceres;  
 Que en vn instante de hãbre, cerco, ò guerra.  
 Se buelue el trigo al centro de la tierra.

b Ceres por  
 el trigo Flaua  
 Ceres, Virg. 1:  
 Georg:  
 Annona Ceresis  
 Pont. Flauenti  
 Cerecem Mapb.  
 Culex Ceresis Pã  
 ph. Sax. Spicata  
 Ceres Mans. Cui  
 pida Ceres Arcebi  
 non.

Junta à consejo el Rey, salir de hecho  
 Decretan juntos, el peligro visto,  
 Sale don Iuan, quien esmalta el pecho  
 Cruz blanca, y roxa de Bautista, y Christo:  
 Pero la multitud, el passo estrecho,  
 El bien sin esperança, el mal preuisto,  
 Contrario el cielo, aduersa la fortuna,  
 Crecer pudieron la menguante luna.

c La Cronica  
 de Hansgisser  
 dize siete mil  
 y que echan-  
 dos cerca d  
 vn rio corrio  
 sangre 8 dias  
 d Horacio Co  
 eles defendi-  
 do el puente  
 se arrojó al  
 rio. Pontem au  
 diret quod velle  
 se colle. s Virg.

Pasò à cuchillo el Barbaro <sup>c</sup> aquel dia  
 Mil soldados y mas; y al Castellano  
 Que llevar preso, ò muerto pretendia,  
 Cercò de vn esquadron Egipcio en vano:  
 Mas el que solo vn puente a defendia  
 Con mas valor y heridas que el Romano,  
 Hazer pudiera de la muerta gente  
 Del vno al otro margen mayor puente.

No



## DE LA CIERVALEN. 20

No de otra suerte el Iavali que mira  
Los lebreles feroces al oydo  
Los círculos de hueso baña en ira  
Que está don Iuan de Barbaros ceñido :  
Ni del roxo madroño se resira  
Pungente erizo armado mas teñido,  
Que parecia con las flechas Persas  
Llenas de sangre, y de color diuerfas.

Herido buelue, y dize à los cercados  
La historia escrita con las plumas fieras  
De aquellas flechas, aunque bien vengados  
Mil hombres que lleuò con seys vanderas:  
Mas Almerico de dos mil soldados,  
Forma vn quadro esquadro é treynta y leras  
Y por vengar al Español herido:  
Menos herido buelue, y mas vencido.

Aprieta el cerco el Saladino, y pone  
En mas estrecho la ciudad turbada,  
Sin que campo heredad, ò arbol perdone  
La nunca ociosa, y siempre fiera espada:  
Ya no teme, que el muro se corone  
De gente y Cruces, que su tienda armada  
De Tiro à vn tiro, cerca de trincheas,  
Faxina, cañas, arboles, y neas.

L 2

Alli

LIBRO QVARTO

Alli jura esperar con furia Griega  
Mas años, más trabajos, más inuiernos,  
Enturbia el agua, las corrientes ciega  
Que pensaron llevar cursos eternos:  
Al muro bombas, y artificios juega  
Tan fuertes inauditos, y modernos,  
Que nõ bastauan pauesadas mantas  
A defender estratagemas tantas.

Era el muro bastante à la defensa  
De todo ardid, y belicoso engaño,  
Mas no contra la hambre: infame ofensa,  
Domestico enemigo, interno daño:  
Que en todas partes que el Persiano piensa,  
Que les puede venir socorro extraño,  
Con tanta guarda el passo les defiende,  
Que al precio de la sangre el pan les vende.

*e Mortis alumna  
fames. Aristot.*

Crece la hambre, la desdicha crece,  
De palido color los rostros viste,  
Ya ni el muro se guarda, ni guarnece,  
Vela Soldado, ò Capitan asiste:  
La juventud se turba, y desfallece,  
Suenan el comun gemido, el llanto triste;  
Mueren los pobres siempre los postreros  
Al bien, y à las desdichas los primeros.

*f Villis quæ pa-  
titer perniciosa.  
l ames in stabat.*

Liberal

Liberal la auaricia del tesoro

Como en otra Samaria el pan se vende,  
 Suben los precios, baxa el fuyo el oro,  
 Rùega el señor, el labrador se estiende!  
 Como Daud al Gabaonita lloro,  
 Miraua Guido en lo que Dios se ofende,  
 Pues porque los estremos afloxara  
 Del arco, en la vengança le yqualara.

g 1. Reg. 1.

Todos dezian, oxala que muertos

Dentro en Ierusalen fuéramos todos,  
 Como Israel à <sup>h</sup> Aron por los desiertos,  
 Y no morir aqui de tantos modos:  
 Plaças, calles, y transitos cubiertos  
 De Etesios, Francos, Dinamarcos, Godos,  
 Los montes del diluuió parecian,  
 O Los que en Dan, y Bersabe <sup>i</sup> morian.

h Exod. c. 16.

La hambre sin verguença entrò furiosa

En el Palacio de los Reyes <sup>l</sup> tanto,  
 Que osò llegar hasta la Reyna hermosa,  
 Y quatro niños, que bañaua en llanto:  
 Sibyla en fin (tragedia lastimosa)  
 Que de Ierusalen el muro santo  
 Viuió otro tiempo con Real grandeza,  
 Apenas se leuanta de flaqueza.

i Contauasse de Dan à Bersabe por todo Israel como de vn termino à otro. 1. Reg. 3. y en el 1. cap. 24. l Víctima fortuna entrar la hambre é los Palacios de los Reyes.

M 3

Y vien-

# LIBRO QVARTO

*m Paruuli petierunt panē, & nō erat qui frangeret eis. Ibre. 3.*

Y viendose morir en vn estrado  
 Abraçada à los niños <sup>m</sup> se desnuda  
 El pecho, y dize con acento elado  
 En la garganta, hasta aquel tiempo muda:  
 Hijos de mis entrañas, que he llegado  
 (Tanto el tiempo veloz las cosas muda)  
 A verme, y veros, donde à penas puedo  
 Daros mi sangre de flaqueza, y miedo:

El Pelicano es aue Egipcia, y solitaria de quien dize Dauid Psal. 101. *Similis factus sum Pelicano solitudinis*, reuine de la sangre de su madre.  
 S. Hierony. Biero. Vale. riano: cuenta que se dexa atrasar en el faego & dos pastores ponē en la vida por el biē de sus hijos, y así se lo haze symbola de la caridad. Ch. 11. Arist. lib. 8. & Volat. in Philolog. lib. 17.

Si à vn aue n es concedido abrirse el pecho,  
 Y dar sangre à sus hijos patricidas,  
 Como no està mi coraçon desecho,  
 Y os sustenta el humor de mis heridas?  
 Si hambre, si dolor al passo estrecho  
 De la muerte reduce vuestras vidas,  
 (Fortuna para Reyes tan impropia)  
 Poned los picos en mi sangre propia:

Veis aqui el pecho, aunque de suerte flaco,  
 Que no podreis sacar humor ninguno,  
 Pues à penas la voz tremula saca  
 Para poderos dar consuelo alguno:  
 Si el cielo me castiga, y no le aplaco,  
 Por mas que sus estrellas importuno  
 Con ruegos, que harè yo por vuestra vida,  
 Primero que la muerte nos diuida?

Canfo

Canso el cielo con lagrimas, y endechas,  
 Del flaco pecho en vano doy suspiros,  
 Que como van sin fuerza, es gastar flechas,  
 Como quien tira lexos flacos tiros :  
 Prendas de amor en mis entrañas hechas  
 Como no quiere su piedad oyros ,  
 Ya que cierra à mi llanto tantas puertas,  
 Como se miran en su campo abiertas .

Però si son del cielo zelosias  
 Las estrellas que bordan su azul manto,  
 Siendo tan grandes las desdichas mias,  
 Que por ellas no quepan, no me espanto:  
 Mas si las han cerrado mis porrias ,  
 Y hà dado su rigor contra mi llanto  
 En vista de mi mal tan cruel sentencia  
 Apele à su piedad vuestra inocencia .

Dezid que soys de vn nuevo Adan Abeles  
 Peregrino mortal del Parayso ,  
 En tierra destos barbaros crueles ,  
 Mas que la Egipcia al pueblo circunciso :  
 Mas como tantas palmas, y laureles  
 Con loco amor os desenlazo, y piso  
 Si os presentan à Dios tales martirios ,  
 Coronados de rosas, y de lirios .

M 4

Pafsò

20      M. LIBRO: QVARTO

Pasò el tiempo dulcissimos despojos  
De las telas del alma fabricados,  
Que vi rendir el ayre à mis antojos  
Sus aues, y los montes<sup>o</sup> sus ganados:  
El mar sus peces libres, ya mis ojos  
Con abundante pompa atropellados  
Los regalos que inuenta, y con que adula  
Al apetito vil, la torpe p gula.

*a. Qui vescebantur voluptuose perierunt in vjs. Ibrn. cap. 3.*

*p. Turpi frana. gn. la daret. Siroz. par.*

Yo vi mis ojos, quando Dios queria,  
Y que en Ierusalen contenta estaua,  
Con tal grandeza la familia mia,  
Que el Fenis: q con ser vnico buscava:  
Ya embidio en este triste infeliz dia  
Lo que à los perros viles arrojaua,  
No para mi, que espero que mis hierros:  
Mereceran de Iezabel los perros.

*q. La Fenis. aue vnica, el cuello dorado, el cuerpo purpureo, la cola azul, cõ algunas plumas de color de rosa, y vna corona dellas en la cabeça. Ouid. lib. 11. Mas ninguno la pintò como Claudia. no, ni la traxo como el excelentissimo Conde de Lemos.*

Quisiera de manjares excessiuos  
Ver vuestra mesa esplendida seruida,  
Que soys del coraçon pedazos viuos,  
Y yo viuiera en fee de vuestra vida:  
Antes quieren morir estos altiuos,  
Que no viuir, nuestra ciudad rendida,  
Pues tomad estas lagrimas en tanto,  
Si es de la sangre quinta essencia el llanto.

Asi

Asi dezia con dolor Sibyla,  
 Qual nunca madre le fincio tan fuerte,  
 Rompiendo el coraçon de que distila  
 La sangre de las lagrimas que vierte:  
 Ya para el duro golpe el corte afila  
 La hambre vil ministro de la muerte,  
 Ya como el alma va rompiendo el velo,  
 Lo que tuuo el calor, ocupa el yelo.

Con mas entendimiento, y mas espanto  
 Ansberto, el mayor hijo que renia,  
 Bebiendo de la madre el tierno llanto  
 Prouauz à sustentarse, y no podia:  
 Rendido finalmente à dolor tanto,  
 Boluio à llorar lo mismo que bebia,  
 Qual fuente artificial, que en yguual copia  
 Corre dos vezes con vn agua propia.

Madre, dezia, que fortuna estrecha  
 La puso en tanto mal? diga señora  
 El humano poder de que aprouecha,  
 Sobre el ceptro real lagrimas llora?  
 La ciudad de vna vida sin sospecha  
 Por hambre à de ganar la muerte agora?  
 O coronas prestadas, ayte leue,  
 Bien peligroso, a quien el fin se atreue.

Madre:

# LIBRO QVARTO

*v Matribus suis  
dixerunt, ubi est  
spiritum & vinū  
cum deficerent?  
Ibro. cap. 2.*

Madre si puede à caso leuancarse  
Diga que es Reyna, llame à tanta gente,  
En toda vna ciudad no puede hallarse  
Vn pan que vn hora nuestra vida aumente:  
De que sirue à los hombres coronarse  
El alma de ambicion, de oro la frente,  
Si vn pan que aun perro sobra no le alcanza?  
En Reyes haze el tiempo tal mudança?

*Es nobiles eius  
perierunt in fa-  
me. Isai. cap. 5.*

Ya no hablaua Sibyla, ya tan poca  
Respiracion de vida le quedaua,  
Mas con el calor debil de la boca  
Los quatro niños sustentar pensaua:  
Con flaco aliento los anima, y roca,  
Como à la vela en que la luz se acaba,  
Que pensaua, con dar su aliento en ellos,  
Con limitados soplos encendellos.

Qual suelen paxarillos chilladores  
A la madre que truxo el pecho herido  
Del campo al nido, dar varios clamores,  
Y ella tenir de sangre pluma, y nido:  
Asi con quexas dulces, con amores  
Al cuello cada qual, y al alma asido  
Piden sustento en vano, y desmayados  
Se rinden de hambre, y de llorar cansados.

*Cam exalarent  
animas suas in fi-  
nu matru suaru.  
Idem.*

Tal



Tal fuele el labrador en alta encina  
 Hallar el nido, madre, y pollos muertos,  
 Y del yelo con lastima imágina,  
 Que se quedaron en las pajas, yertos:  
 Guida con passos timidos camina  
 Alestrado, en que ya de morir ciertos  
 Hallò los niños, y la hermosa madre,  
 Disculpando el dolor, culpando al padre.

Traja vn pan (como en Sarepta<sup>a</sup> à Elias)  
 Ofrecido de vn pobre, y viendo juntas  
 Las reliquias del alma, y casi frias,  
 Se la passaron ocras tantas puntas:  
 Viuis (dize llorando) luzes mias,  
 Oya estais eclipsadas, y difuntas?  
 Llega, ricina los rostros, fiero espanto,  
 Sin vista de tener suspenso el llanto:

v Ciudad en-  
 tre Tiro y Si-  
 donia 3. Reg.  
 cap. 17.

Parte de prestò el pan, y los pedaços  
 Pone en sus bocas (miseròs despojos)  
 No pueden ya<sup>x</sup> comer, y entre sus braços  
 Le estan mirando con abiertos ojos:  
 Con suspiros, con besos, con abraços,  
 Con regatos, con ansias, con enojos  
 Los ruega, los obliga, y importuno  
 Pide à la hambre, que le dexen alguno.

*x* *Es fili eorum mo-  
 viciunt in fame.  
 Hier. cap. 31.*

*7* *Nec pueris pe-  
 percerunt. Theop.  
 in Matcum.*

Salieron

# LIBRO QVARTO

Salieron de tropel, en viendo cierto  
 Su misero dolor, lagrimas tantas,  
 Que por su mar pudiera tomar puerto,  
 En la vida à que van sus almas santas:  
 Tumulo (dize) de dolor cubierto,  
 Hallè en tu pecho (espasa) entre las plantas  
 De estos quatro cipreses, que te adornan,  
 Que à la Ierusalen mas noble tornan,

*2. Pizia dolore  
 ppijs. Sirox Pat.  
 a Disciplina ca-  
 trorum antiquior  
 fuit parentibus  
 Romanis, quam  
 ebaris liberorù  
 Paulus Inuiseon  
 sultus.*

Aqui morirè yo, que no ay cuchillo  
 Como <sup>z</sup> el dolor, y mas imaginando  
 Que aueis culpado aquel amor senzillo  
 Con que vuestro remedio fuy buscando:  
 Ya mudado el color, toda amarillo  
 Todo lleno de amor, todo temblando,  
 La espada puso al pecho ran de hecho,  
 Que fue à salir el alma por el pecho.

Quando Almerico llega, y viendo à Guido,  
 Entre aquellos despojos miserables;  
 Precipitado al daño conocido  
 De efetos (aunque injustos) inculpables:  
 Tu uole el braço, y del dolor vencido  
 Cayò en la rierra (ò lastimas notables)  
 Quien dize que el amor no es tranze fuerte,  
 Ni amò la vida, ni temió la muerte.

Que

Que es esto (dixo) desdichado hermano,  
 (Y desciñole el atreuido azero)  
 Así pierde el valor vn Rey Christiano,  
 Que de sí mismo ha de reynar primero?  
 El caso excede al sentimiento humano,  
 Mas no diera dolor tan graue y fiero  
 El cielo à vn hombre humilde, que los males  
 Haze al valor del que los sufre yguales.

De otra suerte miraua aquella fuerte  
 Madre de siete hermanos valerosos  
 La gran tragedia, la espantosa muerte,  
 Zelosa de su ley, y ellos famosos:  
 Que era muger, y que eres hóbrec aduierter,  
 Mira su fortaleza en tan llorosos  
 Actos, que à siete golpes que la esmaltan  
 De gloria, quatro miras, tres te faltan.

No faltan (dixo Guido) que mi esposa  
 Yguala este dolor fiero, importuno  
 De quatro hijos, y así es cierta cosa,  
 Que vienen à ser ocho, y sobra el vno:  
 Bien puede de mi historia lastimosa  
 Auer tenido el mundo exemplo alguno;  
 Mas no mi amor, y si mi amor no ha visto,  
 Mas sufro, mas padezco, y mas resisto.

Si

## LIBRO QVARTO

b 1. Reg. 14. Si David escogio de <sup>b</sup> pestilencia  
 Tres dias, por no ver la hambrienta furia,  
 c Gad. Proph. Y dixo à Gad, <sup>c</sup> que con mayor paciencia  
 La sufriria por menor injuria:  
 Terrible fue del cielo la sentencia,  
 Puesto que la justicia à nadie injuria  
 Y mas siendo de Dios, pues muertos veo  
 Mis hijos de hãbre, como al pueblo Hebreo.

d 1. Reg. 11. Quando contè mi exercito <sup>d</sup> arrogante  
 Ni de mi se quexò sangre de Vrias?  
 Pues quiè soy yo por mas q̄ amor me espãte,  
 Para oponer à Dios <sup>e</sup> justicias mias?  
 Ningun hombre mortal puede delante  
 De Dios justificarse, si à mis dias  
 Quise dar fin, perdì Almerico el seso,  
 Que amor es loco, y no le tengo preso.

*e Ponam coram  
 eo iudicium. Iob.  
 cap. 23. Non in-  
 stificabitur ullus  
 vivens. David  
 statera dolosa a-  
 bominatio est u-  
 pui Dñi. Prom.  
 11.*

Quatro columnas derribadas veo  
 Del edificio de mi amor, y casa,  
 Y la bassa mayor de mi trofeo,  
 Que le fundè sobre tan fuerte bassa:  
 Mas pues por fee tan infalible creo,  
 Que por mis culpas este Reyno abrafsa  
 El justo cielo, con paciencia quiero  
 Poner el cuello al riguroso azero.

Ya

Ya del Palacio la turbada gente  
 La triste historia tragica sabia,  
 Y de los cinco cuerpos tristemente  
 El alma que quedaua, diuidia:  
 Quando Sirafudolo la alra frente  
 Al muro como Encelado ponía,  
 Donde es verdad, que estauan los soldados;  
 Pero muertos los mas, ó desmayados.

Como à sus fuegos, dardos, lanzas, flechas,  
 No via el vencedor que se mouian,  
 Ni que entre las almenas ya desechas,  
 Faltauan los que en ellas se morian:  
 Iuzgandolo a valor, tuuo sospechas  
 Que por todo rigor la defendian,  
 Y de matar los muertos sin paciencia  
 Se fue alabando tanta resistencia.

Quando otro dia, junto el campo, quiso  
 Afaltar las murallas ya rendidas,  
 Por no tener de su desdicha auiso,  
 Para acabar con menos mal las vidas:  
 Culpole Saladino de remiso,  
 Y juntas las esquadras diuididas  
 En persona à los muros puso escalas  
 Que en cercos son de las vitorias alas.

Por:

# LIBRO QVARTO

Por vna parte llega Tarúdante  
 Con los Medos, Asirios, y Persianos,  
 Y por otra Branzardo, y Argolante  
 Con Armenios, Pamphilios, y Egipcianos:  
 Sirasudolo fiero, y arrogante  
 Con Trogloditas, Arabes, y Hircanos;  
 Mas mucho mas, que fuera hazer dessea,  
 Dentro la hambre en su fauor pelea.

f Quádo Ves-  
 pasiano to-  
 mó à Ierusalé  
 fue tanta la  
 hambre q̄ vna  
 muger llama-  
 da Ataria co-  
 mó su pro-  
 pio hijo lo-  
 scph. lib. 7.  
 cap. 8. & bell.  
 Iud. & Ni. e-  
 ph. lib. 3. c. 7.  
 g Omnis populus  
 eius gemens et  
 querens panem.  
 Ibr. 1.

Si en la ciudad vn grano f solamente  
 Se descubria de ceuada, ò trigo,  
 Allí va apelear la hambrienta g gente,  
 Allí parece que entra el enemigo:  
 Y como se le lleua el mas valiente,  
 No ay respeto de padre, ni de amigo,  
 Gran disculpa la hambre, mas ninguna  
 Admite amor en la mayor fortuna.

Ya pues que el Saladino à las almenas  
 Yua trepando de vna excelsa torre,  
 Sordo rumor, qual suele en las colmenas  
 Hazerla enxambre, por el campo corre:  
 Que viene Federico, sabe apenas  
 La gente que à la empresa le socorre,  
 Quádo (estádo en Armenia) huyé del muro,  
 Auiendo tantas leguas de seguro.

Afsi

Asi fuele del vulgo alborotado  
 Huir torpe el quadron, y atropellarfe  
 Los vnos à los otros, con cuidado  
 Mas que de honor, de procurar saluarfe:  
 Dexar la capa, assiendose al tablado,  
 Y al amigo en lugar auentajarfe  
 Porque dizen, que viene el toro brabo,  
 Y estar el toro de la plaça al cabo.

Fue bastante h esta voz à que la espada,  
 Del cerco al gase, y à Sion se fuesse  
 Porque temio, que la ciudad sagrada,  
 Algun Latino rebelar pudiesse:  
 Tanto puede la fama dilatada,  
 Que como si sus muros combatiessse,  
 A Federico temen, y venia  
 A Grecia por los limites de Vngria.

Cobraron los cercados nueuo aliento,  
 Con la partida de los tres Soldanes,  
 Y reparados de armas, y sustento  
 Formaron campo, hizieron Capitanes:  
 Mas siempre à la bonança del contento  
 Suceden mas temidos i vracaues,  
 Porque muerta Sibyla en mal tan fiero,  
 Quedò Jerusalem sin heredero.

*h Fama bella cõ-  
 flant, & sape e-  
 tiam quod falso  
 creditum est veri-  
 ricem obrinnit.  
 Quin. Curt. lib. 8.*

*i Primis euenti-  
 bus, metus aut  
 fiducia gignitur.  
 Tacitus Anat. 12*

*l Junta de viê-  
 tos, fortuna  
 defecha.*

N

En

LIBRO QUINTO

m Yabela, y Elifa, que assi la llamã algunos es todo vno. Volat, y Paul. Emilio la llamã Elifa.

Comò era Elifa, de Sibyla hermana Reynar Herfrando por Elifa piensa, Conrado, porque à Tiro en Asia allana A los Christianos la comun defensa: Guido por Rey, por sangre Lusitana Y auer sido su esposo, juzga à ofensa Que la corona por muger tenuta, Pierda por hombre sin perder la vida.

n. Herfrando de Turon, era este Herfrãdo ò Henfredo, hijo del Condestable de Ierusalen, y Capitan de Fenicia. Paul. Emi. lib. 2.

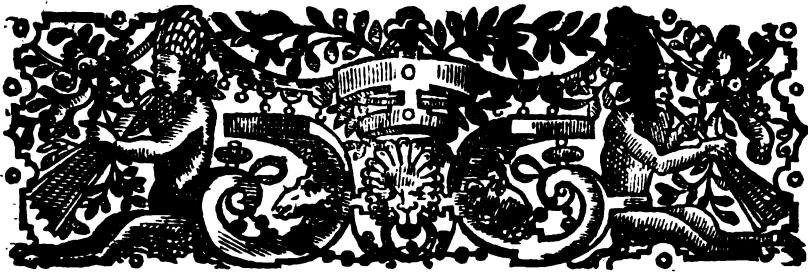
Con este peruertido triuntrato, El exercito en partes diuidido, Guido se quexa, y llama à Herfrãdo ingrato, Quexase Herfrãdo y llama ingrato à Guido. Conrado de los dos culpaua el trato, Los tres de cada qual, y el encendido Fuego aumentaua la ambicion, ò leyes Del mundo, que cuidado como en Reyes.

6 Marc. cap. 11. Luc. cap. 19.

En que tragedia dolorosa, y fuerte En que persecucion, y nuevo asedio Santissima ciudad esperas verte De tantos pretendores puesta en medio Lloro Ierusalen, llora, y conuierte Tu rostro à Dios, que es vltimo remedio, Y dile: Tiempo fue que dio mi suelo Con vuestro llanto y sangre embidia al cielo.

DE





DE LA IER.VSALEN  
 CONQVISTADA,  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO QVINTO.

ARGVMENTO.



ONRADO roba à Elisa à su ma-  
 tido Herfrando, y casase con ella  
 por fuerça: sale la Ambicion del in-  
 fierno à turbar el exercito Christia-  
 no. Baxa con el suyo Federico vitotioso hasta  
 Constantinopla, pero cansado de la caça en Li-  
 cia, nada en el rio Cidno, donde se ahoga: su  
 hijo haze sus exequias. Viene Almerico à pe-  
 dirle prosiga la guerra, y al preuenirla, da pes-  
 te en el exercito, de suerte que quando el Sala-  
 dino queria desamparar de temor à Palestina,  
 cógrá perdida de gente se buelue à Alemania.

N 2

OTRO

# OTRO

## ARGUMENTO.

**R**obada Elisa del feroz Conrado.  
Llora cassada con marido injusto,  
Porque no puede ser forçado el gusto,  
Que lo dexa de ser siendo forçado.

Entra de mil laureles coronado  
A Armenia; y Licia Federico Augusto  
Y quando cumple el voto santo y justo  
Le ahoga el Cidno en su cristal bañado.

Haze su hijo sus exequias, viene  
A pedirle Almerico que profiga,  
Pero la fiera peste le detiene.

Crece la furia, y à boluen le obliga  
Que quãdo el hõbre à Dios ayrado tiene  
Quando està mas seguro le castiga.

LIBRO



Sobre el confuso pensamiento humano  
 Nembroth de la baxeza de la tierra,  
 Forma el desseo vn apacible llano  
 En los peñascos de vna blanca sierra:  
 Aquileuanta vn edificio en vano  
 Que el passo à la quietud del alma cierra  
 El propio amor, tan alto que aun el viento  
 Mira inferior, su bassa, y fundamento.

Son sus piedras congoxas importunas,  
 Sus pauimentos penas, y cuidados,  
 Y de imaginaciones sus columnas,  
 Los capiteles de dolor labrados:  
 Las paredes de engaños, y en algunas  
 Los Cessares Romanos retratados,  
 Y aquellos ambiciosos cuya suerte  
 Lleuò de las coronas à la muerte.

# LIBRO QUINTO

*a Hoc maximum  
malum habet am-  
bitio, quod nō res-  
picit, vel Deum,  
vel se, vel alios,  
sed per fas, et ne-  
fas, et in experi-  
entia ad dignita-  
tem tenet. Per al-  
dus de superbia.  
b Nemo ex his  
quos preparat: s-  
udes felix est, o-  
maus quā ex illis  
quibus seipsum  
vel eblamidem in  
sena subulq as-  
fignas. Senec.*

Que la ambicion, ni al cielo, ni a su dueño,

Ni al bien ageno del amigo mira,  
Pues desterrando la quietud, y el sueño  
Dudosamente a lo imposible aspira:  
Es el Imperio del poder pequeño,  
Y el vestido de purpura mentira  
Scenica, en que desnuda la persona  
Pone en la sepultura la corona.

Deste edificio vil. (aconsejada

De aquella pertinaz que quiso fiera  
Contra el mayor Señor tomar la espada  
Y sobre el monte santo alçar vandera )  
De viúoras sangrientas coronada  
Salio furiosa la Ambicion ligera  
Y entró en el pecho (aunq̄ de cruz armado ).  
Del Duq̄ Herfrado, y del Marques Conrado.

Cada qual de los dos reynar pretende,  
Y su julticia en sus intentos funda,  
Guido la ley de possession defiende  
Por mas que la Ambicion veneno infunda:  
Ella que solo reboluer emprende,  
Y que la vnion del campo se confunda,  
Diuide en estas tres parcialidades:  
Armas, leyes, naciones, y ciudades.

Her-

Herfrando dize que Sibyla muerta,  
 La pretension de su justicia es llana,  
 Y que hereda Isabel es cosa cierta,  
 Hija del Rey, y de la Reyna hermana:  
 Luego à Conrado la Ambicion despierta,  
 (Fiero rigor de la codicia humana)  
 Y por ceñir su frente de hojas de oro  
 Antepone à los otros su decoro.

Dize, que donde el Turco señorea  
 El Reyno en tantas barbaras naciones,  
 El que es mas poderoso, es bien que sea  
 Rey que destierre al Nilo sus pendones:  
 Y que la linea, que seguir deslea  
 Herfrando, hizo su fin en los varones,  
 Que la muger no ha de heredar la tierra,  
 Que se ha de conseruar con tanta guerra.

Guido pide à los dos el juramento,  
 Y que hereda à sus hijos les propone,  
 O que por el passado vencimiento  
 Merece que entre todos se corone:  
 Culpan le de Sibyla el fin violento,  
 No quieren que la guerra le perdone,  
 Que por descuido fuyo la homicida  
 Hambre lo fuese de su honesta vida.

*e. O. Vanissima se  
per ambuio, in  
mendacijs, tam  
aperit fidem sua  
Abasaffas? Bu-  
dens.*

Disculpase de todo, y no es oydo,  
Que no los tiene la ambicion ayrada,  
Porque tras esto dicen, que ha perdido  
Dos o tres vezes la ciudad sagrada,  
Que xase ayrado a los Franceses Guido,  
Jurando no cubrir la blanca espada,  
Hasta que se corone a pesar suyo,  
Triste Jerusalem que Reyno el tuyo.

Fabricado el Sepulcro de Artemisia,

Como heredero de tan gran Monarca,  
De aquella Reyna que a la playa Elifia  
Con quatro niños (que dolor) se embarca:  
Herfrando con la gente Erosia, y Erisia,  
De Pisa, de Venecia, y Dinamarca,  
Sale armado y feroz: feroz y armado,  
Sale con otro exercito Conrado.

*d. Aposita. A-  
legoria porq  
a los campos.  
Elifio fingia:  
los Poetas q  
yuan las al-  
mas.  
e. Dinamarca  
se llama ago-  
ra la que anti-  
guamente Da-  
cia.*

Pero entretanto que los tres pretienen

Ofensas, y defensas importantes,  
Y muestran mas que la razon que tienen  
Las fuerzas del exercito arrogantes:  
Mil pensamientos a Conrado vienen  
A los del Dios. Elicio semejantes,  
Que como a Europa del Fenicio coro,  
Del Assia quiere ser neuado Toro.

*f. Llamase lu-  
piter Elicio  
quod sacrificijs  
elicitur precib:  
Ouid. li. 4. Fan.  
g. Quippo color no-  
nis est. Ouid. lib.  
2. Metib.  
Europa hija  
del Rey. de  
Fenicia.*

Porque

Porque considerando que tenia

Accion al Reyno por Elisa Herfrando,

La suya imaginô que aumentaria,

A Elisa, ò Ysabel tiranicando ::

Informose del tiempo en que salia

Al mar Fenicio como Europa, quando

Por el mismo lugar, cogiendo flores

Las sembrò por el mar oyendo amores ..

*Nè dolas mea  
vita et amor, mea  
magna voluptas,  
Cec. Funst. Sab.*

Las espumas del qual por vna parte

Neuaban de vn jardin el verde muro,

Por otra el agua mansa que reparte

En dos azequias vn arroyo puro ::

Alli mil fuentes candidas, y el arte

Que en laspe matizado, en bronze duro

Con la naturaleza competian

Encrespando el cristal, perlas fingian ..

*Nunc que laffis  
candidos fontes  
Seneca*

En este Elisa en vna siesta ardiente

Daua embidia à las rosas, y las flores,

Que trasladauan de su boca, y frente

A sus pintadas ojas las colores ::

Mientras que à su marido pretendiente

Del Reyno con sonoros atambores,

Y pifaros Matciales estimula

La fama, y Rey del Afsia le intirula ..

Guido

# LIBRO QUINTO

Guido por otra parte se previene  
 Quexoso de que haviendole jurado,  
 Contra sus armas, y vanderas viene  
 Mas de ambicion que de justicia armado:  
 Conrado entonces, que mayor la tiene  
 Por no ser deudo al muerto Rey Conrado,  
 Trocò las armas en engaños viles,  
 Y Paris se boluiò quien era Aquiles.

Entrando en el jardin con cien soldados,  
 De cuyas armas la traycion confia,  
 Por vnos cenadores enramados  
 Del arbol, que el licor Dionisio cria:  
 Llegò donde Isabela, à los templados  
 Vientos con la dulcissima armonia  
 Del agua, y de las aues se olidaua  
 Del Reyno, que à su esposo desuelaua.

¶ A Bacolla-  
 maron los In-  
 dios Dionis.  
*Baptist. Pius.*  
*Paris que lo-*  
*uen, Dionisius*  
*aduc nò siman.*

¶ Paris llama-  
 do Tindaro  
 por Elena hija  
 de Tindaro  
 marido de Le-  
 da. *Ouid. in epis.*  
*Herm.*  
 ¶ Ariadna hi-  
 ja de Minos  
 Rey de Creta  
*Ouid. lib. 8. Me-*  
*th.*

Y robandola à Herfrando, mas llorosa  
 Que à Helena el huesped vil Tindaro m Ideo,  
 O en Creta à Minos Ariadna hermosa  
 El compañero de Hercules Tesseo:  
 Llevola à Tiro, y la llamò su esposa  
 Contra las leyes santas de Himineo,  
 Como si viuo Herfrando ser pudiera,  
 Siendo Christiano, que su esposa fuera.

La



La noche triste del infauso dia,  
 Ifabela llorando se desfalma,  
 Porque la buelua al dueño que renia  
 La posesion legitima del alma:  
 Juraua que el perdon le alcançaria;  
 Y que era mayor gloria, triunfo, y palma  
 Boluerla, sin gozarla, que auia sido  
 Traycion, auerla hurrado a su marido.

Ya con exemplos de vengança intenta  
 Mostrarle a quanto mal se determina,  
 La fuerza de Tamar le representa,  
 Y los amores de P. Sichen, y Dina  
 De la parte mejor de Europa cuenta,  
 La q. destruccion, la entrada Sarrazina  
 Por Gibraltar, de cuya infame espada  
 Durauan las reliquias en Granada.

Contaue tambien los altos loores,  
 Que ha dado España del Romano opressa  
 A Scipion, pues fue de las mayores  
 Por la bella muger de Cartagineña:  
 Vencer los apetiros vencedores  
 De la razon, fue siempre heroica empresa  
 Mas hizo, que a Bracmanos y Afacheos,  
 Alexandro en vencer a sus deseos.

o Pro eo quod  
 meriti sunt in  
 uxoris amicum  
 subit h. v. 19.  
 2 Reg. 13.  
 Dina hija de  
 Lis, y de Im  
 cob.  
 Sichen hijo  
 de Hemor.  
 Genes. 34.  
 q Quid de muliere  
 in natura dicitur  
 quibus. ut imbil  
 est imbecillus, in a  
 mbil ad iniuriam  
 persequenda. in a  
 cioms. Offensu  
 dicitur. (vri.  
 lib. 3.  
 r Aqui mudo  
 Scipion dar la  
 berced a los  
 Españoles, Co  
 sino. Bartolis.  
 si pueblos en  
 los mdoes de  
 Etiopia. Pina  
 lib. 8.

Mas

Masiniſa  
Rey de Numidia, 11. Li.  
3. de Bello puni-  
co. Deste se  
cuenta q: en-  
gendró vn hie-  
jo de cie años  
Siphaz Rey  
de Numidia,  
Ouid. lib. 6.  
Fauff. ſuperat  
Maſiniſa Siphaz  
cem.

Mas Conrado, que ya de Maſiniſa  
Imitaua el furor precipitado,  
Allanto de Ifabel con dulce riſa  
Reſponde à la traycion determinado:  
Ya ni el ſeuero Scipion le auſa,  
Ni la fama vulgar le da cuidado,  
Que ni tome a Siphaz de furia lleno,  
Ni à Sophoniſba quiere dar veneno.

v. Diosa de la  
vengança,  
Ariſtoſeles la  
llama hija de  
la embidia, y  
bien ageno.  
x Hijo de Rey  
Latinus Virg.  
11. Æn. Tuzno  
Rey de los  
Rurulos.  
y De Hipoda-  
mia hija del  
Rey de Eſia.  
2. Verſos de  
hodas, lee à  
Tit. Libio, li. 8.  
de Hyacend.  
2. Aſi ſe ha-  
mò Ouid. quã-  
do dixo, Ti-  
phis, or Auto-  
pregon de ſer amò-  
roſo, de oruo-  
quã, lib. 11.

La boda ſe apercibe, Ifabel llora,  
Himineo quitandose el coruño  
Aſiſte muerta el acha, y al aurora  
Cantò ſu agüero el paxaro noturno:  
Nemeſis con la eſpada vengadora,  
Como en Italia por x Latinia, y Turno,  
O en Grecia los Centauros Hipodamios,  
Fue ſu Talafia voz, y Epiſalamios.

El cielo de vna ſala guarnecido  
De Arpeſones azules, y dorados,  
En obales y quadros repartido  
Exagonos, y circulos labrados:  
Y en historias del ayre reducido  
El Tiphis del amor à los pintados  
Huecos de las molduras daua entorno  
gracia, riqueza, reſplandor, y adorno.

Alli

Alli por los Terrigenas gigantes

El Ossa en Pelion la frente arrima

Al cielo que conquistan arrogantes

Porque fu mismo peso los oprima:

Mas luego con relampagos tronantes

El duro monte tolerando encima

Estan donde hasta agora Tiphon gime

Debaxo de Etna, Lipar, y Narime:

b Celio Calca-  
gnino en aqñ  
elegante Epi-  
grama: *Terrige-  
na Vitor. & ca-  
& subiectu Pe-  
licu Ossa. Met.*

lib. 1.  
En *Platos primis*  
*Amurru, Lipara,*  
*Astus y Gigantes*  
*Pauſ. Sabens*  
Est narime lib.  
la cerca de Na-  
poles Pli. lib.  
3. cap. 6.  
*d. Murtari ſpe-*  
*ſas opus. & pd.*  
*Mit. 2.*

c *Flamas que imo*  
*tome Egiopa.*  
*Memo.*

El palacio del Sol en otra parte

Estaua en vn exagono pintado

Donde vencia a la materia el arte,

Y el liston de los signos estrellado:

Alli con orden Dorico reparo

En columnas el concavo dorado

Oro, plata, y marfiles del Canopo

Y imitando las llamas el Piropo..

Alli la mar, los peces, y los rios:

Los años y los meses, quatro ardientes:

Quatro templados, y los quatro frios:

Con insignias, y frutas diferentes:

Y por las ramas de arboles sombrios:

Las nuezes en sus carceles pendientes:

La canruesa, el durazno, y la manzana:

Vestidos a girones de oro, y grana..

Carros,,

# LIBRO QUINTO.

Carros, esteuas, trillos, vieldos, hozes,  
Como tropheos rusticos atados,  
Y luego en yn triangulo feroces  
Los caballos del Sol precipitados:  
Mil pedaços de nubes à las cozes  
De Piroys, Eos, y Phlegon-rasgados,  
Y por diuersas tierras, y horizontes  
Ardiendo las entrañas à los montes.

*f. Kris Kiferapto  
nim, Arcuato  
Lorino.*

Mostraua en otra parte (los cabellos  
Bultos como raiz, y al Sol las plantas)  
Facton ser s hijo de los rayos bellos.  
Del claro Phebo, aunque en desdichas raras:  
En otra estaua todo ardiendo en ellos,  
Por querer alcançar sus luces santas  
El hombre <sup>b</sup> Fenis que con locas plumas  
Dio nombre à las incognitas espumas.

*g Mostrasti  
quis eras, Faul  
to sabeo.*

*h Por Icaro,  
Ignoto posuit no-  
mina prima mari-  
loani Secundus.  
i Sic amor & ter-  
ras, & maria al-  
ta domas. Anre.  
propert.*

Boreas en otro quadro en dulce guerra  
Por su region en braços à Orithia  
Mostraua que el amor, hayre, agua, y tierra  
Sujeta, y vence con su fuerça impia:  
Y luego de la suerre que destierra  
Zeto el aue muger, la fiera <sup>m</sup> Harpia  
De Calays ayudado, y los dos fieros  
Hijos del Aquilon, como el ligeros.

*l Aquilone crea-  
ti. Rensneri.  
m Tres fuerõ  
las Harpias  
A ello, Cele-  
no, y Thiella  
hijas de Plutõ  
Valer. Fla. lib.  
4. arg.*

Gani

Ganimedes lloroso (dando el rico  
 Manto à los ayres, otro quadro honraua)  
 Por el brel que con alçado ozico  
 El Aguila ad rando amenaçaua  
 Ella por aplacarle el corbo plico  
 A los rosados labios aplicaua,  
 Y en lexos como à Juno ver le pesa  
 Que sirua el niño el nectar à la mesa.

*n. Amatori da  
 pueri ista tuo.  
 Sana, quus.*

Adornauan, en fin, tales historias  
 El rico techo, y la pared vestian  
 Tapices que las guerras, y victorias  
 Del diuino Gofredo referian:  
 Allí las inscripciones, y memorias  
 Entre las altas margenes se vian  
 En versos que conferuan inmortales  
 A pesar del oluido hazañas tales.

La Cama era vn jardin que las cortinas  
 Dé mil yeruas, y flores maticadas  
 Clabales, manutifas, clabellinas  
 Mostrauan de oro, y púrpura labradas:  
 Quatro leones en las quatro esquinas  
 Las armas de Contrado releuadas  
 Tenian en las vnas por diuifa,  
 Y en las suyas, la robada Elisa.

O como

# LIBRO QUINTO

**O** como ni en las perlas, ni en el oro  
 Consiste el bien, ni en la bordada cama,  
 Que en el caballo que rasgò, y el lloro  
 Mas oro, y perlas desprecio la dama:  
 Allí ni las promessas del estoro  
 Ni amor que al alma con caricias llama  
 La pudiccion mouer, que a aquellas bodas  
 Sin consentir el alma, fueron todas.

**La noche apresurò de la timada**  
 Su carro elado, anticipada vn hora,  
 Y fue à llamar llorando, à la rosada  
 Ventana de la luz madrugadora:  
 Salio por sus balcones destocada  
 A despertar al Sol la blanca aurora,  
 Y assechando à los dos por la cortina  
 Vio en braços de Pluton à Proserpina.

• Proserpina  
 hija de Ceres  
 Iec à Claudia  
 no y traduci  
 do del elegan  
 te Poeta don  
 Fràncisco Faria.

**La nueva del injusto casamiento,**  
 Tocò de Herfrando el descuidado oydo  
 Que estaua en su Martial aloxamiento  
 De azero armado, y de laurel ceñido:  
 Arrojà la corona, y dando al viento  
 Las verdes ojas con mortal gemido.  
 Estremeciò la tienda, temblò el suelo,  
 Salio veloz al campo, y dixo al cielo.

Tan

Tan grande ofensa fue querer llamarme  
 Rey de Ierusalén, y Palestina,  
 Deuiendo à mi por justa ley tocarme  
 La embestidura de Conrado indina:  
 Conrado pudo à mi muger quitarme,  
 Y ya contra la humana, y la diuina  
 Ley, es su esposo, viuo yo, que he sido  
 Tres años su legitimo marido?

O fiero mal, ò nunca visto daño,  
 Desde el afrenta que dio gloria à Grecia!  
 O terrible aunque cierto desengaño  
 De la vana ambicion quel mundo precia!  
 Si fuiste parte en admitir su engaño,  
 Y no en la fama, y sangre de Lucrecia  
 Isabela cruel, yo harè vengada  
 Mi fama, y honra con ygal espada.

La que ceñida tengo, el arnes juro  
 No desceñirme, ni quitarme en tanto  
 Que la vengança de mi honor procuro,  
 Y bañò à Tiro en sangre, el Assia en llanto:  
 Dixo, y para batir su fuerte muro,  
 Oluidado tambien del muro santo,  
 No contra Turcos ya, contra Franceses  
 Formò vn luzido exercito en dos meses.

O

Guido

# LIBRO QUINTO

Guido que fue su Rey determinado  
Con la parte que pudo en esta empresa,  
Como lo fue pretende ser llamado  
Rey de Ierusalen, si à los dos pesa:  
No estaua en ocio el robador Conrado,  
Que con la gente Frisia, y la Franceffa  
Que pudo recoger, tuuo seguros  
De Herfrando su muger, del Rey los muros.

Asi el campo Christiano diuidido,  
Sobre el Imperio de la Santa tierra  
A su desolacion està rendido  
Con tan fiera ciuil, y interna guerra:  
No se vio mas sujeto, y oprimido  
Del duro Marte, que la paz de tierra,  
El Romano valor por P Mario, y Sila  
Quel de Asia por la muerte de Sibyla.

p Mario. Gete  
vezes Consul  
Romano el  
que triunfó  
de Iugurtha.  
Sila de la fa-  
milia de los  
Scipiones, vñ  
cedor de Ma-  
rio, y de Mitri-  
dates, fue ti-  
rano de Ro-  
ma. Salust. Ci-  
cer. in Verré.

Al negro trono del Cherub, que en vano  
Se opuso à Dios en su opinion proterbo  
Por no adorar el triunfo soberano  
De aquella humanidad vnida al VERBO:  
Con la velocidad, que Alecto Indiano,  
O à la corriente del arroyo el Cierbo,  
Baxó de mil laureles coronada  
La Ambicion atreuida, y siempre armada:

Bien



Bien puedes (dixo) darme el premio justo  
 De hazaña tan notable, y prouehosa,  
 Rey de dolor, si à executar tu gusto  
 Se ha de seguir satisfacion honrosa:  
 Herfrando queda con mortal disgusto  
 Del robo de Isabel su amada esposa,  
 Formando campo, y preuiniendo gente,  
 A la justa vengança conueniente.

Conrado en Tiro, preuenido al daño  
 Que le puede venir por sus almenas  
 Cuelga vanderas, y del fiero engaño  
 Se alaba en letras de que vienen llenas:  
 Porque del propio exercito, y extraño  
 Lugar descubre la muralla apenas  
 Y aunque Isabela llora, es Isabela  
 Muger, y poco à poco se consuela.

Guido à los dos tambien con gente Efesia  
 Opuesto por diametro, infamando  
 A Conrado, las armas de la Iglesia  
 Toma en defensa del honor de Herfrando,  
 Ierusalen à imitacion de Efesia,  
 Está vn Christiano Erostrato. q esperando  
 Que la queme su templo santo, y rico  
 Viendo que tarda tanto Federico.

q | Erostrato quemò el Té-  
 plo de Diana  
 effesia.

# LIBRO QUINTO.

Saladinò en Sien (donde el Profeta

¶ Xanto rio de Troya, Adriano le llama Sirbis. España se llama así de los pueblos Tartesios. Berosus, & E Annius. Adriano llama Tartesio al Bethis. Cozito rio del infierno.

Psalmifero cantò) descansa en tanto,  
 Que los tres Reyes, que mi ardor sugera,  
 Cubren el Polo del Oriente en llanto:  
 Dentro en sus pechos viuirè secreta,  
 Corra sangre el Jordan como otro Xanto,  
 Que yo hecharè la gente de la Iglesia  
 De toda el Asia, à Italia, y à Tartesia.

Dixo, y corrió el Cozito, que suspenso  
 Tenia el rando curso à sus razones,  
 Sifpho u reboluió el peñasco inmenso,  
 Y las barcas leuaron los resones:  
 En tanto donde al mar paga su censo  
 El x Tanais, Federico sus pendones  
 Con Imperiales aguilas leuanta,  
 Nueuo Gofredo de la tierra santa.

¶ Sifpho. Onia: en el s. de los Met. seyscientos mil hombres dizè que lleuaua Rederico en este exercito. El Arçobispo, de Tiro. x Tanais, ó Tanaio que diuide el Asia de la Europa. y Reno famoso rio de Germania. x Albis diuide à Sueuia & Saxonia. a Acheloo rio de Etolia llamado por la claridad del agua. Alpropotamo. Panonia, Vngra Polonia.

Los terminos passados de Panonia,  
 Del Reno, elado, y 2 Albis de Alemania:  
 Metio por Tracia, Grecia, y Macedonia  
 Diez mil cauallos mas de Transiluania:  
 Dexò à Arcadia, Mesenia, y Sicionia,  
 A Salamina, Etolia, y Acarnania,  
 El 2 Acheloo, y el seno de Corinto  
 Con Itaca de Vlises, y Zachinto.

Dexò.

Dexò las aguas del amante, <sup>b</sup> Alfeo,  
 Que crece de Amarinto la corriente,  
 El campo Ciparísio, y Nestoreo  
 Y del Pamiso <sup>c</sup>: la perene fuente:  
 El lago del cruel Dragon Lerneo  
 Cipfelo templo à Venus eminente  
 Por la fabrica de oro, y el Zephiso  
 Coronado de flores de <sup>d</sup> Narciso.

<sup>b</sup> Rio de Elis.

<sup>c</sup> Pamiso, ó Panis en Mesenia.

<sup>d</sup> Narciso hijo de Zefiso lee à Ouid.

Llegò à Constantinopla, donde luego,  
 Firmò la paz su Emperador Isacio  
 Mas no gozò del aparato Griego  
 Lisonjas del esplendido palacio:  
 Que como celestial cometa, ò fuego,  
 Su exercito tardò tan breue espacio  
 En romper montes de agua al Helesponto,  
 Que Galacia <sup>e</sup> remblò, <sup>f</sup> Bitinia, y Ponto.

<sup>e</sup> Galacia region del Asia menor.

<sup>f</sup> Bithinia, ó Bursa. Pótho region de el Asia, noble

por los encantos de Medea

<sup>g</sup> Caucafo monte en la India.

<sup>h</sup> Tigris y Niphates rios de Armenia, *sida,* per arua Niphatis.

<sup>i</sup> Eufrates rio de Mesopotamia dize Salustio en sus Fragmentos q

nazen de vna

Dexando en fin los Caspios, y Persianos,  
 Los que habitan el <sup>g</sup> Caucafo, los Scitas,  
 Masagetas, Iberes, Baetrianos,  
 Polifagos, y fieros Trogloditas:  
 Y desde el monte Masio à los Albanos,  
 Mas palmas que dexò Alexandro escritas,  
 Gano de los Armenios al <sup>h</sup> Niphates,  
 A la fuente del Trigris, y al <sup>i</sup> Euphrates.

# LIBRO QUINTO

Tigris veloz que como flecha corre  
Que en lengua Media, tigris es llamada,  
Y derribando su famosa torre  
Gano a Artaxata de Anibal fundada:  
Hizo que el nombre de Alexandro borre  
Donde Roxane fue con el casada  
La tierra en que fundò nueue ciudades,  
Que duraron en pie tantas hedades,

Finalmente alcançadas mil victorias  
Y vn esquadron de Barbaros<sup>m</sup> vencido.  
Que pretendieron eclipsar sus glorias,  
Sujeta Armenia, el Caucaſo rompido:  
Dando sus aues plumas para historias:  
A<sup>n</sup> Esmirna, a Epheso vio fauorecido  
Vno de Iuan en su diuina fuma  
Y otro de Pablo con su docta pluma.

Tras el Aberno, ° cuya boca espira  
Ruego, y veneno, y humo pestilente  
El Meandro<sup>p</sup> con Cisnes blancos mira:  
Que se mueren cantando dulcemente  
De Antioquia y Magnesia se retira,  
Dexa el q Caistro, y viene a la corriente  
Del Cidno, que del Tauro a Tarso baja  
Cubre de ratos y de nabes quaja.

**Roxane.**  
Amazona se  
casò cõ Ale-  
xandro.

**m** Aquí escri-  
ue Nicetas q  
vn Tudesco,  
dio vna cuchil-  
lada á vn Mo-  
ro, que le cor-  
sò desde la ca-  
beça, hasta el  
arcon del ca-  
uallo, q hera-  
mosa cuchilla-  
da.

**Esmirna y E-  
pheso.** Apoc.  
cap. 1.

**o** No es este  
el de Campa-  
nia que llama  
de Tripergo-  
la, sino el de  
Asia junto á  
Timbria y Ma-  
gnesia. Stra.  
lib. 14.

**p** Meandro y  
Caistro rios  
famosos por  
los Cisnes en  
Frigia.

La

La fama siempre mas que el golpe el Eco  
 Por puntos yua a la ciudad sagrada,  
 Que por Turco temor les daua en trueco  
 Alto valor de la nacion cruzada,  
 Tanto, que al campo de la Libia seco  
 Tierra de solas sierpes habitada  
 Pafarse quiso huyendo el Saladino,  
 Con el temor del Aleman vezino.

Y porque con la paz o por combates  
 No pudiese alojarse en Laodicea,  
 Mas que el cerco cruel de Mitridates  
 Por tierra puso el muro, hazaña fea:  
 Berito y Filadelphia, que Acomates  
 Tenia en guarda, derribar deslea,  
 Defiendela Acomates, y le infama  
 Que así le de temor la incierta fama.

r Mitridates Rey de Póto destruyó a Laodicea. f Vna de las Iglesias aquí eferuió san Iuan Apoc. 1. & 3.

Los verdes bosques, la ribera vmbrosa  
 Del Cidno, en que quedaua Federico,  
 Aguila de Alemaniapoderosa,  
 Que el Afsia açaua a buelo con el pico:  
 Por ser tambien empresa belicosa  
 Y estar de tantas coronado y rico  
 Le dieron ocasion, para dar traça  
 En vna alegre y deleitosa caça.

r Este río se llama Fartaro Vicente Roca, y Pineda Fartaro, y Selephio.

## LIBRO QUINTO

Salia e falba a despertar las flores,  
Dormidas en las camas de sus hojas,  
Rompiendo las prisiones de colores,  
Con blancas frentes, y mexillas rojas,  
Trinaua relatando sus amores,  
Filomena dulcissimas congojas,  
Y de las marauillas los pimpollos,  
Mostrauan las del cielo en sus cogollos,

Quando con Federico su heredero  
Sigue el Emperador Rey del Romanos,  
Al jauali con el lebre ligero,  
Canfado de caçar pueblos Persianos:  
Vibra vn venablo de luziente azero,  
Que no la espada en las temidas manos,  
Las aues viendo el aguila, se esconden,  
Y en la otra margen a su voz responden.

Vnos tras otros van los caualleros,  
Tan diestros en Diana, como en Marte,  
Donde los van mostrando los monteros,  
Tomando el ayre por contraria parte:  
Corriendo van sin aguardar ligeros,  
Porque es precepto, y termino del arte,  
No leuantar al que midio la tierra,  
Sino seguir la imagen de la guerra.

Yo

Yo he visto, dice el joven Federico  
 El jauli, y el Cesar yo le alcanço,  
 No le tires ( responde ) te suplico  
 Que en fee de tu valor la fuerte lanço:  
 Pierdefe allí, y el espumoso ozico  
 Tiñe vna verde rama de mastranço,  
 Siguen los dos al jauli por ella  
 Que cada qual se alcança, y atropella.

Venle despues que tras montando vn cerro  
 En vna selua de arboles vestida,  
 Del cacador, y diligente perro,  
 Pensò engañado defender su vida:  
 Mas viendolos llegar remiendo el hierro  
 El rostro buelue à la vezina herida,  
 Que pasandole el cuero, y carne al sesgo,  
 La pierna estuuò de cortalle arriesgo.

Falsò el colmillo el plateado estriuo  
 Las esculpidas armas deshaziendo,  
 Con el fangriento hueslo vengatiuo  
 Las fuertes corbas del cauallo hiriendo:  
 Luego por vnos juncos fugitiuo,  
 La ribera del Cidno va siguiendo,  
 Haziendo los caballos mas velozes.  
 Que las espuelas las alegres voces.

Tan

# LIBRO QUINTO.

Tan ligeros siguiéndole corrian,  
Que el espejo del agua las figuras  
Mostraua apenas, porque al viento hazian  
Quedarfe arras con las espuelas duras:  
Mas quando mas alegres le seguian,  
Saliò de aquellas verdes espeluras  
Vn leon mas veloz, que<sup>v</sup> aquel que sienta  
Del Planeta mayor el rayo ardiente.

▼ El leon del  
cielo, y la es-  
trella que lla-  
man Cor Leo-  
nis.

Guarda (le dize el hijo) Cesar pio  
Vida tan importante al mundo agora,  
Yo inutil oppondre el esfuerço mio  
Que Italia aun piéso que mi nóbre ignora:  
Yo te agradezco (le responde) el brio,  
Mas al Alguila siempre vencedora  
Conuiene este valor, si consideras  
Que es Reyna de aues, si este es Rey de fieras.

*in Semper illis im-  
mense fecunda  
qui incunae fe-  
runt aduersa, &  
contrario aduer-  
sa qui parum bo-  
neste ferunt prof-  
pera. Trucrius  
in Methodo Me-  
dicina,*

El cuello en las vedijas, fiero, encorba  
El fogoso animal, y por la yerua,  
Las vñas mete, y la arrugada y torba  
Frente rebuelue, en que el rigor reserua:  
La tierra le parece que le estorba,  
Gemido vil de fugitiua Cierua  
Estima el relinchar de los caualllos,  
Que el suelo hienden con herrados callos?

Hur-



Hartale el cuerpo al Cesar que la punta  
 Y a cerca de la boca le ponias  
 Aljoven entra, pero no se junta  
 Que a saltos del venablo se desuia:  
 Mirale el padre, y la color difunta  
 (Asi el amor aumenta la ofadia)  
 La espalda le atrauicsa, el lomo cruje,  
 Y el herido leon se encrespa y ruje.

Sobre las ancas del cavallo falta  
 Del Principe Aleman, que a herirle buelue,  
 De roxa sangre el verde campo esmalta  
 Y en vn obillo todo el cuerpo en buelue:  
 Pero por la ceruiz aspera y alta  
 A trauefalle el Cesar se resuelue  
 Cayo en la tierra, y en yqual distancia  
 Vertio juntas la vida, y la arrogancia.

Llegaron los monteros presumiendo  
 Que el suelto Iuali (que libre estaua)  
 Entre la espuma y el gruñido horrendo  
 El anima sangrienta vomitaua:  
 Pero el leon mas espantable viendo  
 Que aquel feroz, que de Hercules la claua  
 Wencio en Nemea, y con fogosa estrella  
 Esta agora entre el Cancero y la Donzella.

*i. Purpuream ani-  
 mam, Virg. por  
 la sangre.  
 El leon q ven-  
 cio Hercules  
 agora figura ce-  
 leste, Pico-  
 minia.  
 Nemea sylua  
 de Achaya.  
 Marcia, lib. 1.  
 Nemea fronsosa  
 leonem.*

Cubier-

Cubiertos de temor juntos se paran,  
 Hasta que mas seguros de su muerte  
 Llegan al Rey; al Principe reparan,  
 Y dan aplauso à la dichosa suerte:  
 Juran los g mas, que hizieran, si llegaran  
 Pedaços el leon ingenuo, y fuerte,  
 Aunque el de Alcides fuera, mas lo cierto  
 Fue que se holgaron mas de hallarle muerto.

g El leon es  
 animal noble  
 v assi Horatio.  
 lib. 2. sermo.

*Astuta ingenuū  
 vulpes imitata  
 leonem, y Plin-  
 io ita quod ter-  
 rori sunt leonib⁹  
 generosissimis fe-  
 varum, hablando  
 de los ga-  
 llos.*

Ponen la fiera en vn cauallo, y parte  
 Federico al exercito contento,  
 Entra en el campo, y suena en toda parte,  
 : El vno, y otro belico instrumento:  
 Alaban su valor, y donde à Marte  
 Ha dado el quinto cielo eterno assiento,  
 Dizen, que estar deuiera, y que su estrella  
 Diera influxo Marcial naciendo en ella.

Cercan la fiera, y viendo lo intestino  
 Del pecho abierto entre sangrienta lana,  
 Dizen, que esperan ver al Saladino  
 Assi rebuelto entre el turbante, y grana:  
 Parte señor, (prosiguen) que el diuino  
 Alcaçar de Sion, la soberana  
 Puerta, por donde el Rey salio del cielo;  
 Esperan su rescate de tu zelo.

Este

Este es agüero belico patente  
 Como en Roma de entrañas de animales,  
 Que ofrece à tus empresas felizmente  
 De fin dichoso prosperas señales:  
 O claro, y generoso descendiente  
 De las mayores aues Imperiales,  
 Que à tenido Alemania, ò Federico  
 Retrato del valor del quarto Henrique.

Prosigue tu derrota, y las vitorias  
 Remata en tan heroica, y alta empresa,  
 Da libertad por fin de tantas glorias  
 A la santa ciudad del Turco opressa:  
 Ocupará la fama tus historias,  
 Nuevo viuir quando la vida cessa,  
 Y adorara por ti qualquier deuoto  
 De Christo el marmol, ò cumplièdo el voto.

*a Ingenium sine  
 sine fama. Strabo  
 Pat: quem neque  
 posteritas, neque  
 sanxit fama  
 perisset. Poluio.*

Canfado Federico, y caluroso  
 De la caça, aunque no de su alabança,  
 No hallando sombra, ò puesto deleytoso,  
 Que à su calor pudiera dar templança,  
 Delante de su campo belicoso,  
 En medio de esta gloria, y esperança  
 Se desnudò; porque templáse el rio  
 Cid no aquel fuego con su curso frio.

*b Estraña am-  
 dacia de Fede-  
 rico.*

Como

# LIBRO QUINTO

Como el peligro en su salud temian

Cercaronle mil nobles, que à su gusto  
El bien vniuersal anteponian;  
Que es el blanco de vn Principe, si es justo:  
Mas el corrido, en ver que le tenian  
Por menos fuerte, y de animo robusto,  
O le tocauan en la hedad que es cosa  
Para todos los hombres enojosa.

*c* Pocos hom-  
bres confiesã  
sus años, mu-  
geres ningun-  
na.

*d* Galeno lla-  
ma à los Ale-  
manes, y Frã-  
ceses atreui-  
dos, y sin con-  
sejo. *Omnis vero*

*naturalis hic ca-  
lor in viscera vna  
cum sanguine co-  
scit: ubi dicitur agi-  
tatur, et primum  
sunt, et feruescit  
cuncti audaces et  
præcipites consi-  
lij redduntur. l. 2.  
de temper.*

*e* Ciudad de  
Alemania dõ-  
de se coronan  
los Empera-  
dores.

Sin admitir consejo, (estraño caso)

Cosa que solo Federico hiziera,  
Arroja el rauda curso el cuerpo lafo,  
Suena al agua, y resuena la ribera:  
Sumergido en el centro el cristal raso  
Dexò mil claros circulos de fuera,  
Mostrando con la espuma espacio breue,  
Por donde entrò, boluiendo el agua en nieue,

La cabeça, de hierro coronada,

De oro, y laurel, en Aquisgrana, y Roma,  
Lexos del margen donde entrò, mojada  
Por otra parte, abriendo el agua, asoma:  
Alegrasse la gente, que admirada,  
Està à la orilla, y del placer que toma,  
Nadaran muchos, mas cesò el efeto,  
Guardar al agua el Imperial respeto.

Na da

Nada <sup>f</sup> el Emperador las aguas corta  
 Con vno, y otro braço diestramente,  
 Ya camina veloz, ya se reporta,  
 Ya el agua yere, con la fesga frente:  
 Mas el nadar, Emperador, que importa  
 Llegados vna vez à la corriente  
 Del agua del morir, que todo es nada,  
 Quanto la vida halta la muerte nada.

Arrebatoje, en fin, el curso fiero  
 Del agua en vn instante (cosa estraña)  
 Y le lleuò por ella tan ligero,  
 Como si fuera alguna deuil caña:  
 Rio, que lleuas vn Imperio entero,  
 Tiempla (por Dios) la vngatiua saña,  
 Mira que tiene en vna mano el mundo  
 O le lleva su peso à lo profundo.

El Principe, que viendo al Padre estaua  
 Aronito de tanta desventura,  
 Furiosamente al agua se arrojaua,  
 Desesperado amor, justa locura:  
 La nobleza del campo, que miraua  
 Tragedia tan cruel, llorosa, y dura,  
 A braços le deriene, y le desuia:  
 De la ribera, aque llegar podia.

f Nicetas di-  
 ze q̄ cayo del  
 cavallo, passã  
 do el rio Sele-  
 phio de Arme-  
 nia, y se sho-  
 go: p̄tro lo l  
 contrario riu  
 nã: Nauelero  
 Surio. Platin  
 quien sigue  
 fineda, el Ar  
 çobispo de  
 Tiro, y Paulo  
 Emilio couie-  
 nen con Nice-  
 tas.

g. Amor filial  
 pocas vezes  
 es gran e, en  
 Toledo pidio  
 al Rey dõ Pe-  
 dro el cruel  
 vn hijo de va-  
 platero le de-  
 gollasse por  
 el dento de  
 su Padre y as-  
 si lo hizo en  
 su Cronica, y  
 en Valerio de  
 las historias

Enton- escolasticas.

Entonces de vno, y otro coselete

Fuerte esquadron se arroja entre las olas

Sin reparar, que el pesole sugete

Desde las escarcelas à las golas:

Y no de otra manera, que se mete,

(Si en margen de laguna estauan solas)

Vanda de ranas, cuya voz pregona

Los agrauios de Apolo, y de<sup>a</sup> Latona.

h. Madre de  
Apolo, y Dia  
na: *Ouid. lib. 6.*  
Mach.

i Ceruleo es  
color del mar,  
azul escuro,  
*Ceruleo numina*  
*Poncho Virg. 12*  
*dela Aen. y assi*  
los Delfines,  
y otros peces.  
I Genero de  
tormento de  
Equo ò caua  
llo Cice. en la  
Philip. 7. y de  
alli se llama  
en castellano  
Potro de dar  
tormento.

m *Cano sed dis-*  
color equore vni  
cus conspicitur.  
Luc. 8.

n Aquileyo  
de Aquileya  
decima regiõ  
d Italia, la par  
te por el todo  
porq̃ era Rey  
de Romanos.

Como del agua, que primero bulle,

(Triste aguero del mar) Delfin; ceruleo

De enquando enquando sale, ò se çabulle

Entre las olas del estrecho Herculeo:

Por las debiles ondas se escabulle

Cardeno mas, que en el Romano; Eculeo

El cuerpo triste, y luego à ver se buelue

Y é verde musgo, y blaca espuma embuelue.

Como<sup>m</sup> miraua Codro al gran Pompeio,

Muerto en el mar por el traydor Aquila,

Cuidoso de vn sepulcro vil plebeio;

Que assi el tiempo los cetros aniquila:

Mira el lloroso Principe<sup>n</sup> Aquileio

(Y el coraçon en lagrimas distila)

Al gran señor de Europa en el desmayo

Vltimo, y muerto en agua como rayo.

Ya

Y andando à la corriente en llanto triste  
 Otra mayor intentar de tenelle,  
 El agua vencedora le resiste  
 Con la furia, y enojo de perdelle:  
 Aqual cubre, aqual ciega, aqual embiste,  
 Mas no pudo de tantos defendelle,  
 Que al fin le van sacando à la vengada  
 Tierra, que ya temblò su heroica espada.

n En este mismo rio escriue Quinto Curcio q̄ nado Alexandro Magno, y estubo cerca de perder la vida

No dieron mas dolor al mundo todo  
 Los dos • Emperadores sumergidos,  
 Decio en vna laguna huyendo al Godo  
 Con los despojos que sacò vencidos:  
 Y en vn baño (por vil y injusto modo  
 De aquellos dos amantes atreuidos)  
 Argiropilo, P ò en el mar profundo  
 El Calidonio Principe q̄ Edimundo.

o Huyendo el Emperador Decio se ahogò en vna laguna. *Sextus Auet.*  
 La Emperatriz Zoa ahogò à su marido en vn baño con fauor de Michael su adultero. *Bep. Egnatius.*  
 q̄ Aelstano dexò à Edimundo Principe Ingles solo en el mar en vna barca sin remos. *Po. Isterian.*

Que el grande Federico Barba roja  
 Del Cidno en las arenas arrojado  
 De la Fortuna con mortal congoja  
 De todo el campo en tanto mal turbado;  
 No le cubre Real purpura roja,  
 Clamide militar, laurel sagrado,  
 Desnudo yaze, y muere, que aunque pudo  
 Mandar el mundo, al fin nacio desnudo.

P

Misc-

# LIBRO QUINTO

*v. Interdū factū  
ma pondera vo-  
cti habēt. Ouid.  
3. de Poni.  
f. Figura Ana-  
diplosis, id est  
eiusdem verbi  
geminato.*

Misero yo (repite, r aunque el folloço  
Rompiá tiernamente sus razones  
Federico) que harè; que harè tan moço  
Sin ti por tantas Barbaras regiones?  
Aqui llegue con entrañable goço;  
De ver, que se acercauan tus pendones  
A ver en libertad, como fue visto,  
El funebre piramide de Christo ..

Más ya boluiendo arras con tierno llanto  
Dobladas las vanderas, padre mio,  
Verà Alemania, (vniuersal espanto)  
En estos ojos de tu muerte el rio:  
Que ya en el templo del sepulcro santo,  
Despojo del Persiano, y Turco impio,,  
No colgaràn las Aguilas, difunto  
Su Jupiter en este amargo punto ..

Triunfe el Soldán feroz, resista al miedo:  
Con esta nueua, y no se vaya al Nilo,,  
Llore Ierusalén otro Gofredo  
Ygual en armas, y en piadoso estilo:  
Que yo sin estos braços como puedo  
(Si derribò tu inexorable filo  
O muerte el arbol de mi verde yedra)  
Dar libertad a tu sagrada piedra ..

Si



Si <sup>1</sup> Claudia, <sup>v</sup> Ludotico, y <sup>x</sup> Constantino  
 Murieron con veneno, y à la muerte  
 Con arma fuerte à executar la vino,  
 Pues fue en efeto el instrumento fuerte:  
 Mas con licor tan puro, y cristalino,  
 Que sin malicia por los campos vierte  
 De Licia el Cidno de malicia falto,  
 Como dio muerte à vn Principe tan alto?

Si el Aguila en las aguas se <sup>v</sup> renueua,  
 Y buelue à ver la juuentud pasada  
 Como en ellas murió (cosa tan nueua)  
 El Aguila del mundo coronada?  
 Y si al dorado Sol sus hijos prueua,  
 Como me prueuas Aguila sagrada  
 En agua à mi: mas bien podras, que es cierto  
 Mas fuerte de mirar, pues que te ha muerto.

Y no dexa de ser cosa excelente,  
 Que si da muerte de veneno vn trago,  
 Todo vn rio caudal la tuya intente,  
 Siendo de vn mundo vniuersal estrago:  
 Que estando sus laureles en tu frente,  
 Y el en tus manos, sin hazerse vn lago,  
 Sin vn diluuió, no cubriera el pecho  
 Para quien vino el ancho mundo estrecho.

<sup>1</sup> A Claudio  
 matò con ve-  
 neno su mu-  
 ger Agripina.  
*Cornel. Tacit.*

<sup>v</sup> A Ludouico Balbo ma-  
 tò su herma-  
 no Carlos cò  
 veneno.

<sup>x</sup> A Constantino hijo de  
 Herselio ma-  
 tò Martina su  
 madrastra cò  
 veneno.

*Y Renouabitur,  
 in Aquila iuuen-  
 sus sua. psal.*

# LIBRO QUINTO

z Helle hija  
de Athamãte  
Rey de The-  
bas *Prop. lib. 2.*  
*Str. 12.*

a Eritra Rey  
cuyo sepul-  
cro en la Isla  
Tirina dio nõ  
bre al mar, Eri-  
trea, ò Ber-  
mejo.

b Icaro hijo ð  
Dedalo. *Ouid.*  
*8. Met. y de*  
*su Mar. Strá.*  
*lib. 12.*

c Egeo Rey  
de Athenas  
*strá. lib. 8. ò*  
*el gigante q̃*  
*atò lupiter en*  
*el mar. Clau-*  
*dian. lib. 1. de*  
*Raptu Proserp.*  
d Delrio Cid-  
no haze me-  
morã. *Tibullo*  
*lib. 1. Ad se cid-*  
*ne cenam. Prif-*  
*ciano se llama*  
*flexible, v. Va-*  
*lerio Maximo*  
*Aqua liuacena-*  
*spicua.*

Mas como de<sup>a</sup> Helle, <sup>a</sup> Eritra, <sup>b</sup> Icaro, <sup>c</sup> Egeo

Con su nombre heredando eterna fama

Por su desdicha Icaro, y Eritrea,

Egeo, y Hellesponto el mar se llama:

Asi la tuya (con mayor trofeo

Del Cidno, que por Licia se derrama)

Darà su nombre à las arenas ricas,

Llamandose sus aguas Federicas.

Yo agora (ò Padre) de cipres funesto

Coronado por tragicas memorias,

Aqui pienso dexar vn marmol puesto,

Que diga tus desdichas y tus glorias:

**A Q V I L L E G O** del Polo contra puesto

Federico <sup>q</sup> despues de mil victorias,

Ninguno le matò; mas fue tan fuerte,

Que en esta orilla se embarcò à la muerte.

Dixo, y cubierto de vn brocado al punto,

En ombros de los nobles Alemanes:

Marchan vencidos con el campo junto

No de armas, de dolor, sus Capitanes:

Batren la tierra en honra del difunto

Las Aguilas en rojos tafetanes,

Que las que alçauan hasta el cielo el vuelo,

Muerto su dueño van midiendo el suelo.

Cubre:

Cubre cipres con hojas imperfectas  
 En vez de los penachos las celadas,  
 Negras tocas las picas, y ginetas  
 Hasta el oro de dagas, y de espadas:  
 Las caxas roncadas, fordas las trompetas,  
 Estas baxas, aquellas destempladas,  
 Llegaron à Antioquia, recibidos  
 Viniendo de vencer, como vencidos.

Este fue el fin del brauo Federico,  
 De Italia nuevo barbaro <sup>f</sup> Totila,  
 Nieto de aquel famoso Quarto Henrico,  
 Assi la muerte en agua el corte afila:  
 Esta la entrada en Afsia, y este el rico  
 Despojo y triunfo, no murió entre Scila  
 Y Caribdis feroz, que vn blando rio  
 Dio fin à su soberuio poderio.

Este fue aquel que en talle, y rostro hermoso  
 Venció los hombres de su edad, y tanto,  
 Que apacible era vn Angel, y furioso  
 Daua con verle temeroso espanto:  
 Fue en sangre tan illustre, y generoso,  
 Que ninguno ciñò corona, y manto.  
 Real, mas noble en Alemania, y Galia,  
 Desde que vino Iulio Ascanio à Italia.

e Los Alemanes sienten tãto la muerte de sus Capitanes, que quando murió el señor don luã de Austria se cortauan las barbas y las esparcian sobre su tumulto, esto mismo hizieron los Persas en la muerte de Alexandro. <sup>f</sup> Totila Rey de los Godos por la crueldad en Italia llamado açote del cielo.

g Galia la Frãcia entre el Rheno y el Pirineo, Soli no en su Po. list. c. 24.

# LIBRO QUINTO

Por su persona misma fue valiente

Y de gran coraçon, cuerdo, y discreto

En los negocios; dulce entre la gente

De paz; y en guerra de feroz fugo:

Enojado colerico, impaciente,

Ambicioso de gloria, que en efeto

Naturaleza en alto, ò baxo officio

Pocas vezes està sin algun vicio

*h* Pocas vezes se halla hombre sin alguna imperfeccion.

*Nam vitis nemo sine nascitur. Uovatio. lib. 1. Jer.*

*Sat. 3.*

*i* Solon Salamina, vno de los siete sabios de Grecia.

Venciò en riqueza à Creso, al Rey de Lidia,

Sin que Solon su fin pronosticasse,

Que este filosofar siempre fastidia

Por mas veloz, que nuestra vida passe:

Fue à Italia rayo, y à Sicilia embidia,

De Roma destruycion, porque imitasse

A las demas naciones, que sus plantas

Poner ossaron en sus sienes santas.

*l* Summo Pontifice.

Temieronle Alexandro, y Adriano,

Y de Santangel el Castillo mira

Las Germanas vanderas, y en su mano

De Italia el cuello, que apretado espua:

Huyen por verle de Milan tirano

Tres Reyes muertos de su sacra pyra,

Que à vn niño Rey de tres prouincias varias,

De aromas, y oro le truxeron patias.

*m* Los cuerpos de los tres Reyes magos diolos Reynaldo Arçobispo de Colonia que los lleuò à ella

F ue

Fue Federico, el que en Venecia vn dia  
 Con el laurel, y el blanco, y roxo manto  
 De Alexandro à los pies con ofladia  
 Dixo: No à ti, sino al Apostol santo:  
 Y à quien en su ceruiz, y en su porfia  
 Puesto el pie el Papa con esfuerço tanto  
 A mi, ° y à Pedro dixo: porque huuiesse  
 Quien Alexandro de su Iglesia fuesse.

En la puer-  
 ta de S. Mar-  
 cos. Plas. in vi-  
 ta Alexan. 3.  
 o Es mihi, & Pe-  
 tro Nauei. vol. 3.  
 Cronog. generat.  
 40.

Y siendo penitencia que le puso  
 A Federico en esta humilde vista;  
 Quando la paz vniuersal compuso  
 Del sepulcro de Christo la conquista:  
 El cielo sus propositos dispuso  
 De suerte, que vn arroyo le resista,  
 No pudiendo en tan varios Orizontes  
 Armados campos, y soberuios montes.

O inescrutable Dios; quando salia  
 Como por otro Pablo de Damasco airado  
 Federico, y à Italia discurria,  
 No huuo è medio vn arroyo, vn monte elado: *p. Alla Apost.  
 cap. 9.*  
 No se abrieron los cielos aquel dia  
 Que el muro entrò del Pescador sagrado;  
 Ni oyò dezir atonito primero,  
 Porque me sigues Federico fiero?

P. t. Nunca

## LIBRO QUINTO

Nunca en seys vezes, que baxò furioso  
A Italia, y puso en Roma vn Antipapa,  
El mar sorbio su carro poderoso,  
Antes de todas victorioso escapa:  
Y quando humilde cumple el voto hóroso,  
Y penitencia que le puso el Papa,  
Y và à librar tu sepultura santa,  
Le ahoga vn rio, y su ceruiz quebranta.

Llega la nueva del suceso infausto  
A la santa ciudad, donde el cordero  
Fue sacrificio digno, y holocausto,  
Y e Dios tuuo su Reyno en vn madero:  
Boluiose en fiestas en soberuia y fausto  
Plumas, y galas el temor primero;  
Aunque el pueblo católico encubierto,  
Llora su muerte en Federico muerto.

Guido aquien tanto Herfrando molestaua  
Con procurar su honor contra Còntado,  
Que su bella Isabel gozando estaua  
En Tiro defendido, aunque cercado:  
Al Aleman que en Antioquia honraua  
Su muerto Padte en tumulto adornado  
Con arte militar, socorro pide,  
Y de su justo llanto el curso impide.

Com

Con cien soldados fuertes Almerico  
 Parte de luto funeral cubierto,  
 Y halla ocupado al viuo Federico  
 En enfalçar à Federico muerto:  
 Mira el tumulto funebre, aunque rico  
 Con alta proporción, gracia, y concierto,  
 Y haziendo vn monte de enlutados riscos  
 Bássas, columnas, pyras, y obeliscos.

Mira en los quadros, que pudiera Apeles  
 Honrar se de pinzeles tan furiles,  
 Cien mil versos despues de los pinzeles,  
 Que Homero no cantò mas alto Aquiles:  
 Las victorias, las palmas, y laurales,  
 Que no solo en los lases, y marfiles  
 Deuieran imprimirse hazañas tales;  
 Sino en las mismas almas inmortales..

En varios hieroglificos aduerte  
 La historia de su muerte lastimosa,  
 Ya està pintado el Cidno, ya la muerte,  
 Ya el aue de Alemania poderosa:  
 Allí la Armenia, que su brazo fuerte  
 Rindio pintada en opresion llorosa,  
 Y en la tumba del alto simulacro  
 Las tres coronas del Imperio sacro..

*Tabulis quæ  
 suis insignis A-  
 pelles. Pont.*

En nuestros  
 dias fue insi-  
 gne en Seui-  
 lla el tumulto  
 de Philipe. 2.

¶ Era el anti-  
 guo modo de  
 escriuir à los  
 Egipcios que  
 se seruian de  
 figuras en lu-  
 gar de cara-  
 cteres, Correl.  
*Tant. sed latius.*  
*Pierius Valeria.*  
 t. Retrato, fi-  
 gura, ò seme-  
 janza. Ouid. 10.  
*Metib. & Cic.*  
*pro Domoo.*

La

## LIBRO QUINTO

La celada de plumas guarnecida  
Sobre cogines de morada tela,  
Y por lo alto de cipres ceñida  
La fama, que entre dos aguilas buela:  
Y en vna estatua imagen de su vida,  
Y desde la manopla à la y esquinela  
Vestida de su arnes, este letrero,  
Naci en tierra, fui fuego, en agua muero.

v Arma en la  
caña d la pier  
na,

Acabadas las honras Almerico  
Le dize así, Pues à tu sangre acudes,  
O claro suceffor de Federico  
En sus heroicas glorias, y virtudes:  
Así el cielo piadoso, a quien suplico  
Tè de vida tan prospera, que mudes  
El Griego Imperio à tu Germania amada,  
Que dè lugar tu llanto à mi embajada.

Guido Rey de Sion perdio con guerra  
Larga à Ierusalen, el Saladino  
Dentro en sus muros victorioso encierra  
Su campo Egipcio, Medo, y Sarracino:  
Mas sin dexar las armas, ni la tierra  
Hasta el x Alcaçar del Pastor diuino,  
Que matò cuerpo à cuerpo al Filisteo,  
Le ha seguido, y ganado algun trofeo.

x Sion era al-  
caçar de Da-  
uid.

Ya,



Ya de que le venció tendras noticia

De poder à poder, y que pudiera

Echalle del Iordan, si la malicia

Y Ambicion de reynar lugar le diera

Quando baxaua del Armenia à Lycia

De tu glorioso padre la vandera

Coronado de lauro, el miedo solo

Quiso arrojarle al contrapuesto Polo

... de la  
...  
...  
...

Mas quando Guido la ciudad cobrara,

Y al sepulcro sus armas ofreciera,

Y que vencio tu padre se contara

Con la sombra no mas, su furia fiera:

Fortuna y tiempo, y (que vno jamas para,

Y otro en el bien apenas persevera

Desde que naze, hasta que muere el dia)

Trocaron esta paz en tirania.

*3 Sed vaga per  
puncta nulladis.  
examine satius  
Mauol. lib. 14  
Astronom.  
Omnia desistunt  
labentia sem  
pora. Pons.*

Porque muerta Sibyla, quiso Herfrando

(Por ser marido de Isabel su hermana)

Llamarfe Rey, y el campo rebelando

Sacò la gente Etesia, y Siciliana:

Conrado en su ciudad de Tiro hallando

Fuerça, y defensa à la ambicion tirana,

Para mejor llamarfe Rey por ella,

Robò à Isabela, y se casò con ella.

Con

# LIBRO QUINTO

Con esto ya la gente diuidida,

*a* La concordia conferu:  
la diuisiõ des-  
truye.

Por <sup>a</sup> palabra de Dios sujeta à estrago,  
Quedò la santa empresa peruertida,  
Y como à Roma en pie siempre Cartago:  
Resta que tu, pues de la mortal vida  
Del Cesar que acabò del Cidno el lago  
Eres aue Fenicia, con valiente  
Buelo, otra vez alegres el Oriente.

Toma las armas defensor Christiano

*b* S. Mercurio  
se leuantò del  
sepulcro, y  
masò à Julia  
no apostata.

Del nueuo Federico, y como pudo  
Del sepulcro salir contra Iuliano  
Mercurio <sup>b</sup> armado de luziente escudo:  
Del tumulto del Principe Germano,  
Donde has estado tantò tiempo mudo,  
Pues fuerça, edad, valor, y gente sobra,  
Saca la espada, y el de Christo cobra.

Animose el mancebo à las razones

Del prudente Almerico, y informado  
De los Barbaros Persas esquadrones  
Marchar propuso al termino sagrado:  
Las Aguilas cruzò de sus pendones,  
Y puso sobre el timbre coronado  
Con letras de oro: Al cielo que conquisto  
Ya no son de Alemania, son de Christo.

Ya

Ya se preuiene la famosa gente  
 Para ver de Sion muros, y almenas,  
 Ya se oluida del llanto, que es creciente:  
 El tiempo: que tras fillena las penas:  
 Ya renueua el soldado diligente  
 Las armas del orin, y polvo llenas,  
 Ya se quitan el luto, y el contento  
 Dà brio al coraçon, plumas al viento.

*obliviscimur  
 Et sed semper  
 vult. Contad.*

Ya salen con la luz los arambores,  
 Las caxas nueuamente adereçadas  
 De cuerdas, y de cintas de colores  
 A despertar las armas fossegadas:  
 Ya buelue el ayre à ver de mil labores  
 Las Germanas vanderas: desdobladas,  
 Ya suena el Eco del Marcial bullicio,  
 Y exerce cada qual su antiguo oficio.

Ya los Bridones miden las carreras,  
 Y sus ferocidades administran  
 Los que al Danubio<sup>d</sup> habitan las riberas,  
 Ya los siegan la lança, y ya la enristran:  
 Ya forman esquadron fuertes y leras,  
 Socorren, toman muestras, y registran,  
 Y en la campaña, el jouden, que parece  
 Al tuerno padre, armado resplandece.

*d' Danubio  
 è. Y otro nome  
 de vn monte  
 de Alemania.  
 Horatio libr. 4.  
 non qui profun-  
 dum Danubium  
 vinunt.*

Mas:

Mas quando ya la belica partida

e Señales de peste vistas por nuestros pecados cãtas vezes, en España.

f La putrefacion està en el calido, y humido. *Omnium aeris ambientis temperamentorũ pessimum, id esse quod humidũ est & calidum.* Y adelante le llama pestilente. *Galen. de temp. lib. 1.*

Se acercaua, y el dia estaruido,

De palida color muestra vestida

Su faz, e el Sol, e el ayre corrompido:

La enemiga mortal de nuestra vida,

Gran castigo del cielo, y mas temido.

Que todas las demas enfermedades,

Porque no respetò fuerças, ni edades.

Entrò por el exercito de suerte,

Que las vidas, que à muerte sentenciara,

Apenas pudo executar la muerte,

Por mucha priesa que à matar se daua:

O gran dolor, que exercito tan fuerte,

Y que à tan santa ompresa caminaua,

Se deshiziesse con tan gran violencia

Atajado de fiera pestilencia!

Huye Almerico, y indeciso deja

Dar à Ierusalen nueuo Gofredo,

De Antioquia, y sus terminos se aleja,

Que se degenera del valor el miedo:

En tanto el popular, dolor, y queja

No del Persiano, del Egipcio, y Medo,

Sino del cielo ayrado al cielo sube,

Que lágrimas son agua, y forman nube:

Crece

g De generis hie manus. Luc. lib. 2

Crece el rigor, el daño se dilata,  
 Al padre deja el hijo, el hijo al padre,  
 Que cada qual de su remedio trata,  
 Y lo que solo à conseruarse quadre:  
 Del auestruz mas rigido retrata  
 Oluido, y defamor la mejor madre,  
 Y esta<sup>b</sup> quanto es valor tan abatido,  
 Que el oro despreciado està corrido.

H. Solo en el  
 tiempo de la  
 peste, no tie-  
 ne valor el o-  
 ro.

Las calles que el exercito cubria,  
 Y en tantas ocasiones se cerrauan,  
 De vna, y otra lucida compañia,  
 Que el passo à los plebeyos ocupauan:  
 Ya el açote del cielo descubria  
 De fuerte, que de lexos se mirauan  
 Como despues que del graniço horrendo  
 Se van las densas valas deshaziendo.

Cerradas las ventanas, y las puertás  
 Cubiertas de riquezas despreciadas  
 Donde excedio con tantas vidas muertas  
 El ayre los Arsenicos, y espadas:  
 Y las plaças mas publicas desiertas  
 Causauan confuscion à las turbadas  
 Gentes que sin espacio (triste suerte)  
 De la vida passauan à la muerte.

Tal

## LIBRO QUINTO.

Tal vez hablando alguno al que venia,  
Entre el pecho, y la voz (ò ayzado cielo)  
Con fuerza tan vehemente discurria,  
Al principio vital vn palmo ò yelo:  
Que aun tiempo el hilo, y la razon rompia  
(Subitamente derribado al suelo,)  
La fiera muerte, y al que en pie quedaua  
Libre del mal, el miedo le mataua.

i La peste da-  
ña menos á  
los que no la  
témén.

Los<sup>i</sup> ministros de tanta desventura  
(Barbara condicion, natural fuerre,  
Que lo que en estos males asegura  
La flaca vida, es despreciar la muerte.)  
A general incierta sepultura  
Los cuerpos conducian, de la fuerre,  
Que suele el labrador al enemigo  
Comun del campo, destruycion del trigo.

i El miedo y  
la imaginaci6n  
dañosos en la  
peste,

Muchos de solo el traro, ò el alienro  
Del hijo desde lexos visitado,  
Muertos, y azian con rigor violento,  
Que no respeta edad, fuerças, ni estado:  
Y otros, <sup>i</sup> donde aun apenas pensamiento  
Cupò de vn mal que mata imaginado,  
Sin rezelos, escandalos, ni asombros  
Los lleuauan al tumulo en los ombros:

A vezes

A veces el que viendolos huía  
 Bolviendo atras la calle començada,  
 En la que atraueffaua despedia  
 La vida de la muerte arrebatada:  
 Y el que al puerto comun los conducia  
 (Ultimo fin de la mortal jornada)  
 Lleuaua sin temor las manos llenas  
 De sus vestidos, joyas, y cadenas.

Ni pide el acreedor al que le deue,  
 Ni trata de vengarse el agrauado,  
 Ni la pluma solícita se mueue,  
 Ni la vara ambiciosa del letrado:  
 Como cayendo de la blanca nieue  
 Menudos copos en Diziembre elado  
 Está encogido el vulgo, y los officios,  
 Suspenden<sup>m</sup> sus comunes exercicios.

Los amantes, que hizieron juramento  
 Tantas a veces de dar à lo que amauan  
 La vida, con medroso pensamiento  
 Huyendo de la muerte, la guardauan:  
 Las palabras de amor pidense al viento,  
 Y como entonces en el viento estauan,  
 Nadie queria aunque llorasse ausencia,  
 Pedir veneno, incendio, y pestilencia.

Q

Los

m En los ma-  
 les comunes  
 se suspende el  
 exercicio

n Amor pro-  
 mete, natura-  
 leza hoye.

# LIBRO QUINTO

o Así dize  
Tucidides de  
la pestilencia  
de Atenas, q̄  
fue la mas no-  
table del mun-  
do, lib. 2. c. 8.

Los paxaros cayendo de sus nidos,  
Metidos en las cascarras los pollos,  
Quedauan por las yeruas esparcidos,  
Abrafsadas sus flores, y cogollos:  
Los peces de sus concauos subidos  
Gimiendo en los maritimos escollos:  
Mostrauan, que aun el agua no mitiga  
El rayo ardiente con que Dios castiga.

p Los anima-  
les acuden v-  
nos á otros al  
peligro los hō  
bres huyē de  
los hombres.  
q̄ Ay distin-  
cion de estas  
crinitas, y bar-  
batas, mas siē  
pre pronosti-  
can dafio. *Luc.*  
*Minantem regna*  
*competam,* y así  
cuenta Cicerō  
los daños que  
en la guerra  
Ostauiana,  
pronosticará  
á Roma. *de*  
*nat. Dpor. sec. 2.*  
Ticelmas fo-  
bre *Arist. li. 6.*  
cap. 4.  
Nisi dominus  
custodierit ciuita-  
tem, &c.

Guardauanse p̄ los hombres de los hombres,  
Como si fueran fieros animales,  
Para que mas Ierusalen te afsombres  
De estos portentos, y asperas señales:  
Vn cometa, de aquellos cuyos nombres  
Tiembra la obseruacion de los mortales,  
Vna piramidal barba estendia  
Hazia la parte donde muere el dia.

Muchos huyendo de la muerte en vano:  
Del hijo, ò padre en el peligro agenos,  
Tomauan el sustento de la mano  
Mas llena de pestiferos venenos.  
Es huyr del amigo, ò del hermano  
No ver los rayos, y temer los truenos,  
Que si el focorro de los cielos tarda  
En vano el hombre las ciudades guarda.

Ya



Ya ni la caja belica sonaua,  
 Ni el sonoro hueſſo el contrapunto,  
 Animando el exercito lleuaua,  
 Que todo andaua con la muerte junto:  
 Saturno frio<sup>o</sup> opuesto à Marte estaua  
 De color melancolico, y difunto,  
 No le miraua ya Venus de trino,  
 Todo estaua en fauor del Saladino.

ſ La peste parece tēpestad,  
 porque aunque se oyen los  
 truenos, nadie sabeaquiē  
 ha de dar el rayo.  
 ſ Saturnus gelidus  
 minatur falcom. Contrad.

Cuerpo de guarda à la Real persona  
 Era guardar cada soldado el ſuyo  
 De la que à nadie ecepta, ni perdona,  
 O muerte fiera que poder el tuyo!  
 Quien v liga el azadon, y la corona,  
 Sino eres tu? de cuya fuerça arguyo  
 La deuda en que viuimos obligados  
 A quien rompio tus limites elados.

v Sceptra ligentibus  
 aquat. Gabr. Simeoni,  
 en ſua empresa.

Que<sup>x</sup> puesto, que nos vences, ya vencida  
 Fuiste de aquel, por quien viuir tenemos  
 Eternamente en otra inmortal vida,  
 Donde otra vez en esta carne estemos:  
 Que quando cuerpo, y alma se diuida,  
 Este remedio contra ti tenemos,  
 Que es pensar, que otra vida nos espera  
 A tu peſar eterna, y verdadera.

x Aduerte Apophthens.

Q 2

Que

# LIBRO QUINTO

Que como contra ti fiero enemigo  
Confuelo hallara este vitir molesto,  
Perdiendo al padre, al hijo, y al amigo,  
A no esperar boluer à verlos presto:  
Quan espantoso fuera tu castigo,  
Sino pusiera su poder en esto,  
Quien muerto te vencio; que al fin vencida  
Sirues de puente de la eterna vida.

Ya Federico viendo de hora en hora  
En tanto mal en desventura tanta,  
Consumirse la gente vencedora,  
El resto de su exercito levanta:  
Ellos se alegran, Antioquia llora  
De ver que cessa la donquista santa,  
O que no viendo su defensa fuerte,  
Se atreuera mejor la ayrada muerte.

Oyendo pues de alegres Ecos llenas  
Las trompetas tocar à la partida,  
Los mas flacos soldados, y que apenas  
Conualecian de la fiera herida,  
Con tal furor estampan las arenas,  
Para que no los dexen, ò los despida,  
Que parece castigan con las plantas  
La tierra, que los hizo ofensas tantas.

Ya:

Ya no quieren socorro ni sustento,  
 Ni palabra de paga se pronuncia,  
 Ya tienen por dichofo aloxamiento  
 Camas de campo entre la verde juncia:  
 Que no salieron con mayor contento  
 De Treueris, Colonia, y de Maguncia;  
 Que de tierra que dexan mal cubiertos  
 Della, y sin honra los amigos muertos.

y Ciudades  
 del Imperio.

Como suele salir de pobre aldea  
 Tal vez rezien formada compañía,  
 Tan rota que se corre que la vea  
 Noble villa, ò ciudad marchar de dia:  
 Que con mohosa espada en la correa  
 Sigue alguno tan mal la infanteria,  
 Que apenas marcha al passo de la caja  
 Enseñado à la hoz, con que trabaja.

Otro sin ella, los demas siguiendo,  
 Se corre de llevar ocioso el lado,  
 Para quando la tenga presumiendo  
 Segar contrarios como yerua al prado:  
 Y el Capitan entonces escogiendo  
 De tantos rotos el mejor soldado,  
 Así con los mas nobles, y galanes  
 Federico sacò sus Alemanes.

Q 3

Qual

## LIBRO QUINTO

Qual lleua el cofete, y la celada,  
Que vn tiempo como el Sol resplandecia,  
Ya cubierto de orin, y qual la espada  
Sin vayna, que lo fue sangre algun dia:  
Qual descalço, o la abarca vil calçada,  
Que tal vez el bridon armado heria,  
Apretando el talon, y la esquinela  
De la correa de ante, y blanca espuela.

Ya parece el Frison que corpulento  
Pisò el Asia feroz quando venia:  
Con tanta guarnicion, y paramento,  
Que el cavallo Troyano parecia:  
Los huesos descubriendo macilento,  
Maquina de madera en armeria,  
Las ancas altas, baxas las orejas,  
Y los ojos cubiertos de las cejas.

Qual lleua en el jumento perezoso  
Al amigo, al hermano, ò al pariente  
Desnudo por cubrirle, y rezeloso  
De que no puedan alcanzar la gente:  
Y qual muger con tierno amor piadoso  
Al soldado galan conualeciente,  
Que vio por competencias mal fundadas  
A dadiuas vencer, ya cuchilladas.

Qual

Qual de la piel de su cauallo muerto  
 Haze vestido, y marcha à largo passo,  
 Como baxò del Gothico desierto  
 La gente del soberuio z Radagaso:  
 Qual de la tela, y gorgeran cubierto,  
 O el terciopelo conuertido en raso,  
 Sin que entender la guarnicion se pueda,  
 Descubre mas de carne que de seda.

z Radagaso  
 Rey Gdo en  
 los tièpos de  
 Arcadio y Ho-  
 norio baxò cò  
 ducientos mil  
 hombres. Pa.  
 Diacon.

Ya ni el Alferez, ni el Auanderado  
 Se precian de vandra, ni alabarda,  
 Porque apenas la estima el vil criado,  
 Ni està, donde parò, cuerpo de guarda:  
 Ni al Caporal estima su soldado,  
 Ni el Furriel hurta, ni el Sargento guarda  
 Orden alguna, que en desdichas tales  
 Aun no ay autoridad en Generales.

a Quando de  
 xa la vandra  
 el Alferez al  
 Auanderado,  
 toma la Ala-  
 barda y si el  
 la dexa el cria-  
 do.

Al pauellon del Rey que solo puede  
 El Sargento mayor entrar, llegauan,  
 Tanta licencia, y libertad concede  
 La general desdicha que passauan:  
 Puesto que en Lycia Barbarroja quede,  
 Donde sus<sup>b</sup> Regias aguilas bolauan,  
 Marcha (dezian) à la patria bella,  
 Que es verde aqui el laurel, y de oro en ella

*b Quam Regia su-  
 sinet ales. Ouid,  
 lib. 4. Metib.*

Q 4 Mar-

# LIBRO QUINTO

Marcha, marcha, no queden sepultados  
Nuestros cuerpos aqui fin enemigos,  
Marcha responden à vna voz, y ayrados:  
Rasgan los pechos para dar testigos:  
El Cesar con los ojos sossegados  
Honra fuera morir (responde) amigos,  
Mas pues el cielo, aun esto no consiente,  
Cipres adorne, y no laurel mi frente.

Con esto al fin boluio à passar el Tauro  
Sin padre, honor, y gente: Federico, (ro,  
Vengado al Persa, al Medo, al Griego, al Mau:  
Que al Aguila Imperial temblaua el pico:  
Guido arrojando de su frente el lauro  
Su partida llorò con Almerico,  
Desconfiando ya que de otra espada  
Ierusalen se viesse restaurada..

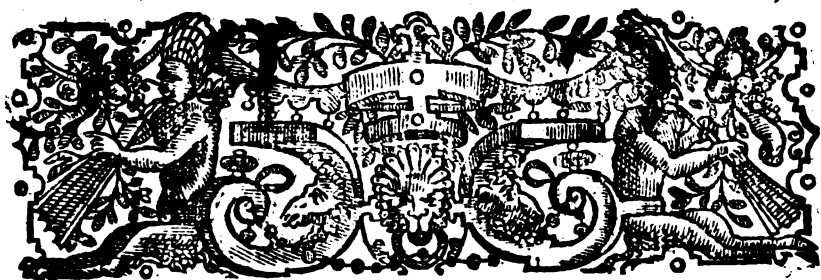
e Algunos di:  
zen q se que-  
dò en la con-  
quista con Ri-  
cardo y Guie-  
do.

Alta ciudad de Dios, ciudad gloriosa,  
De<sup>d</sup> quien tan altas cosas fueron dichas,  
Por tantos sacramentos milagrosa,  
Como ò porque tuuieron fin tus dichas:  
Confussa estas, Ierusalen hermosa,  
Postrate à Dios, y dile en tus desdichas,  
Contra vna seca rama señormio  
Mostrais vuestro diuino poderio..

d Gloriosa dista-  
funda te. Cinitas.  
Dei.

Iob.

DE



DE LA IERUSALEN  
 CONQUISTADA,  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO.



**H**AZE Fiestas el Saladino à sus victorias: Sirasudolo su hermano le reprehende, y pone temor con la nacion Española, cuenta en cautiuo su decédencia de Alfonso Rey de Castilla, desde la destruycion de España, y prouocado à ira junta nueue Españoles, y nueue Barbaros de las mas ferozes naciones de Asia en desafío, donde siendo vencidos los Barbaros, à los que quedaron viuos de los Españoles, matan à flechazos de embidia, y por vengança los soldados Genizaros.

OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

**D**esprecia el Saladino la venida  
De Alfonso y de Ricardo, y la victoria  
Celebra altivo de soberbia, y gloria,  
De oro, y laurel la frente guarnecida.

Cuentale un Español de la perdida  
España la inmortal llorosa historia,  
Y escurecer intenta la memoria  
A la rueda del Sol, y al tiempo asida?

Junta nueve Españoles en campaña,  
Derrivan nueve Persas por el suelo,  
Y viendo los Genizaros la hazaña.

Con flechas (aunque plumas de su buelo)  
Dan otros nueve de la fama à España,  
Y suben nueve Martires al cielo.

LIBRO





En tanto que con lagrimas, y ruegos  
 Passa Ierusalén los estrellados  
 Orbes, y los Latinos, y los Griegos.  
 Ante el diuino Altar yazen postrados:  
 Al ayre suben los alegres fuegos,  
 De que se ven los muros coronados,  
 Que el Persa en luzes competir pretende  
 Con las estrellas, que la noche enciende.

Parecele que muerta la diuina  
 Aguila Occidental de nuestro Imperio,  
 No queda que temer fatal ruina,  
 Ni ver el Afsia en duro cautiuerio:  
 Que si el pollo mal diestro, el buelo inclina  
 Al ayre del Antartico Hemisferio:  
 Nadie osará venir de Ingalaterra,  
 De España, y Francia à proseguir la guerra.

Al

## LIBRO SEXTO

Al rio Cidno por famoso alaua

Mas que à los quatro que principio tienen  
De aquel jardin que el labrador gozaua,  
De quien agora quantos nacen vienen:  
Al diuino Phison le auentajaua,  
Cuyos cristales candidos mantienen  
Oro que en granos de su fuente vino,  
El lustroso Bedelio, y Onichino.

*Nomen vni Phi-  
son, vbi nascitur  
aurum, & lapis  
onichin, Gen. 2.*

*b* Por este rio  
nauegò Cleo-  
patra en vna  
naue de oro,  
las velas de se-  
da, las xarcias  
de plata, y cò  
varios instru-  
mentos de mu-  
sica, refierelo  
Plutarco en  
la vida de M.  
Antonio.

Cisne <sup>b</sup>y no Cidno que le llamen, dize,  
Pues muerta en el el Aguila famosa  
Cantò tan dulcemente, y que autorize  
Eterno verso su ribera vmbrosa:  
Quiere que se celebre, y solenize,  
Que vn manso Cisne en su campaña vndosa  
Vn Aguila matò de tanto buelo,  
Que puso à la de Iupiter rezelo.

De Antioquia la fiera pestilencia  
Saladino alabaua de tal suerte,  
Que quiso hazerle vn templo en còpetencia  
Del que hizo Roma à la espantosa muerte:  
Dezia, que deuia à su violencia  
Como los rayos entendidos fuerte,  
Mas que à sus armas barbaras, trabucos,  
Pertrechos, y desnudos Mamelucos.

Ya

Ya no me queda, que temer, dezia  
 Muerto en el agua este Faeton de nubos,  
 Que por el Asia intrepido venia  
 Con los cauallos de su padre Febo,  
 Venga el Ingles que conquistar porfia  
 (Como otro ayutado Macedon mancebo)  
 Los orientales climas, venga Francia,  
 Que yo pondre à mis plantas su arrogancia..

Ymaginau el Lusñano Guido  
 Preciado de diuino descendiente  
 Del Aquitano Capitan temido,  
 Llamado Godefrido del Grandiente  
 Ser en Asia segundo Godefrido,  
 De cuya sangre antigua, y excelente  
 Tiene Ierusalen los Lusñanos,  
 Pues ya seran sus pensamientos vanos

c Guido Lu-  
 siñano decen-  
 dio de Gode-  
 frido llamado  
 del Grandien-  
 te, porque le  
 salia de la bo-  
 ca como aun  
 jauali, hizo  
 grandes baza-  
 ñas en Ierusa-  
 len cõ Gofre-  
 do de Bullõ.

Aquella celebrada, y encantadora  
 De Mela, y Lusñano vn tiempo dueño,  
 Madre de Godefrido buelua agora  
 A hazer echizos del eterno sueño  
 Corrio la fama de la blanca aurora  
 Hasta el estrecho de Anian<sup>e</sup> pequeño,  
 Que se boluio serpiente, mas no importa  
 Hercules soy, que sus ceruizes corta..

¶ Mela fua fue-  
 hermana del  
 Conde de Pi-  
 thiens, desta  
 dizen los Ana-  
 les de Aquas  
 nta, y pelib, y  
 que se boluio  
 serpiente, lo  
 cierto es que  
 la trahia por  
 armas, e Antã  
 en el Sur.

Mira.

# LIBRO SEXTO.

Mira, dezia su gallardo hermano,  
Quando del Aleman esten seguros  
Que no solo el Frances, y el Anglicano  
Vienen à la conquista de estos muros:  
Pero el diuino Alfonso Castellano,  
Que donde besan los cristales puros  
Del Tajo los que cerçan à Toledo  
Al Africano puso freno, y miedo.

Es vn mancebo que en la misma cuna  
Le pudieran llamar Anguitenente,  
Que alli tuuo à la envidia, y la fortuna  
Vna Sirena vil, y otra serpiente:  
No presumas tan prospera la Luna  
Que agora crece en tu dichosa frente,  
Que para ver su circulo menguante  
Es solo el Sol de vn Español bastante.

f Que bien se  
prueba. esto f  
la conquista  
del nuevo mū  
do, particular  
mēte en la de  
la Florida pro  
digiosa histo  
ria de España  
les.  
g El yelo que  
ma.

Es vna fiera gente la de España,  
Que quando à pechos vna empresa toma,  
Los<sup>f</sup> tiembla el mar, la muerte los estraña,  
Diga Numancia, que le cuesta à Roma:  
Ni se le dà marchando en la campaña  
(Aunque vaya desnuda, y yeruas coma)  
De la fiera canicula, ni teme  
Que g el Capricorno frigido la queme.

Nace

Nace sobre el cáuallo el Castellano,  
 Que el arco Boreal le falta solo  
 Para que fea el Sagitario Hispano,  
 Que Astrea esconde en el opuesto Polo:  
 Rayo parece en la temida mano  
 La espada, en quien se ve medroso Apolo,  
 Que el Africa no tiene vena de fibra,  
 Que no se le corrompa si la vibra.

h Croto hijo  
 del Ama de las  
 Musas transf.  
 formado de  
 Jupiter en Sa  
 gitario se es  
 conde a los  
 20. grados de  
 la virgen.

Pregunta tu quien son los Castellanos  
 Al gran Cartháginés, que en sangre tinto  
 Palsò el Tajo, y venció los Carpentanos,  
 Castigo de un exercito distinto:  
 Los firmes Saguntinos por sus manos:  
 Muertos en mas confuso laberinto  
 Te digan su valor, que su arrogancia  
 Saben hasta los niños en Numancia.

h Anibal que  
 en el Tajo pe  
 leó con los Car  
 pentanos que  
 es tierra de Ma  
 drid, Toledo,  
 y segouia. tit.  
 lib. 2. Decad. 3.

Sabras como se arrojan en el fuego  
 Y precipitan de las Torres altas  
 De orgullo natural el pecho ciego,  
 Si sus murallas con ventaja asaltas:  
 Ni los vence el temor, ni mueve el ruego,  
 Que si las piedras de la sangre e finaltas  
 De los hijos a vista de sus madres  
 Los llaman al exemplo de sus padres.

Pregunta

# LIBRO SEXTO

Pregunta por Alfonso de Castilla  
Ultimo descendiente de Pelayo,  
Que desde sus montañas à la orilla  
Del Tajo, fue del Moro Español rayo:  
Veràs como en suspenfa marauilla  
Tenido el rostro de mortal de mayo  
El Africa le mira, y de horror llenao  
En la silla de Oraq à Cartagena

Ayrado le responde Saladino,  
Despues de muerta el Aguila Alemana  
El Leon de España serà humilde Sino  
Al Sol fogoso de mi luz Persiana  
Pero saber su origen de eremino,  
Y ver si la soberuia Castellana,  
Que se baña en el Tajo, oflar à tanto,  
Que se mire al cristal del Jordan santo.

No has visto; (respondió Sirafudolo)  
En don Juan de Aguilar el claro exemplo,  
A cuya Cruz, y espada tiembla el Polo  
Adonde tuuo el Sol la tripoda y templo:  
Contemplo muerto à Federico solo  
(Responde el Persa) y mi valor contemplo,  
No queda ygual à mi poder agora  
En quanto de su luz cubre el aurora.

1 Tripoda, silla  
mesa, ó  
braçero del tē  
plo, y Aras de  
Apolo. *Plin.  
lib. 34. Cicer. de  
nat. Deorū,* y Ser  
uio sobre vir-  
gi.

El

El cauallo que agora el Jordan beue,  
 A pesar de la colera de España  
 Harè que beua de su Tajo en breue;  
 Y otro Anibal serè por su Montaña:  
 Quando dizen que a España se le deue  
 El laurel que las armas acompaña,  
 Pregunto yo, si fue Español Aquiles,  
 O las hazañas de Alexandro Viles?

Porque se han de llamar los Españoles  
 Leones que jamas España ha visto,  
 No haviendo deslumbrado sus faroles  
 Los que en el Asia, y Africa conquisto  
 Quando de sus entenas los penoles  
 A conquistar de su Profeta Christo  
 La sepultura, hasta la playa Tiria  
 Beuan las aguas de la mar de Siria.

o Penoles son  
 los cabos de  
 las entenas de  
 las naves.

Entonces si, se llamaran leones,  
 Mas no quando en sus limites colgadas  
 No pasan sus vanderas y pendones,  
 De Cadiz las columnas celebradas:  
 Si aquellas formidables guarniciones  
 De sus ojos beliferas doradas  
 No ha visto el mar, ni de su orin teñido,  
 Que montes por sus ondas han rompido?

R

No

# LIBRO SEXTO

No ay leones allà, ni lo serian  
Donde lo son los hombres (le responde)  
Que de temor no nacen, ni se crian,  
Y assi el cielo en el Asia los asconde:  
Ayraido el Persa en ven que desconfian  
Del heroico valor, que puso adonde.  
Ningun mortal llegò, lleno de enojos.  
El fuego de la lengua dio à los ojos..

Hizo buscar en la ciudad diuina  
Vn Español de buen entendimiento,  
Requiere se la gente peregrina,  
Y ofrecese Dinardo al pensamiento:  
Clarificaua ya la Luna <sup>n</sup> trina.  
Los tornos de su presto mouimiento,  
Quando Dalimanzor al Saladino  
Conduze el Castellano peregrino..

Pregunta el Persa, que saber dessea  
Que origen tuuo el Reyno Castellano,  
La patria, el exercicio en que se emplea,  
La vida, y nombre al peregrino Hispano:  
Està (le dize) vna pequeña aldea  
A la sombra del monte ° Carpentano  
En los llanos que baña Manzanares  
Donde me vieron los paternos lares.

*n* Trina, porq.  
es Luna en el  
cielo, Diana è  
la tierra, y Pro-  
serpina en el  
infierno.

*o* Carpentos  
montes de To-  
ledo, ò Segor-  
nia. Iacobo  
Nardi sobre  
Tito Liu.

La





## LIBRO SEXTO

Si el supremo dolor por tantos años  
 De sus hijos miserrimos sufrido  
 Quieres oyr, ya casos tan estraños  
 Y portentosos, dar piadoso oydo:  
 Escucha los humanos desengaños,  
 Periodos de vn Reyno tan temido,  
 Aunque la noche cayga, y venga el sueño  
 Del cuidado mortal perplexo dueño.

Mas quien se templará de llorar tanto  
 Si del traydor que el blanco arnes se puso,  
 O el que el sagrado circulo, y el manto,  
 En los pastores de Toledo intruso:  
 A la memoria vuelue el duro espanto,  
 La furia Alarbe, y el clamor confuso,  
 O piensa en el sangriento alfanje ayrado,  
 De Muza fiero, y Barbaro soldado.

r Orpas fue  
 en Toledo Ar-  
 gobispo intru-  
 so como oy se  
 vee en la me-  
 moria de las  
 effigies de su  
 cabildo.

Rodrigo vltimo Godo (apenas puedo  
 Sin lagrimas nombrarle que las llama  
 El patrio horror, y el vergonzo so miedo,  
 Que en nieue por las venas se derrama)  
 La portentosa cueba de Toledo,  
 Que oy viue en tantas lenguas de la fama,  
 Hizo descernajar, y de mil viejos  
 Atropellò santissimos consejos,

de Rodalvino de  
 Obispo de Toledo.

des-

Despues de auer con achas ilustrado  
 Sus oscuras entrañas, y de viuas  
 Vozes oydo el concauo animado,  
 Derramadas las sombras fugitiuas:  
 Donde por lo mar lexos dilatado  
 Sonaua el Eco. Pocos años viuas,  
 Y en otras partes Infeliz Rodrigo  
 Ya se te acerca el barbaro castigo.

Palido todo abriendo vn arca mira  
 Vn lienzo, que doblado en ella estaua  
 El triste Rey, cuya pintura admira,  
 Que su tragico fin pronosticaua:  
 Armados de rigor y eniganza, y ira,  
 Ya por los ombros la pendiente alxaua,  
 Ya en la mano fetoz, como el sujeto,  
 El fresno herrado, y el flexible abeto.

Vio sangrientos Alarbes esquadrones  
 En caualllos del Africa pequeños,  
 Con bolsas Turcas de agua en los arzones,  
 Y el dulce, y vil sustento de sus dueños:  
 Lunas à media lumbre en sus pendones,  
 El mar de Gibraltar, y armados leños,  
 De cuyo estrecho à las riberas anchas  
 Yuan saliendo por mojudas planchas.

# LIBRO SEXTO

Latinas letras à la margen puestas

✓ *Rever. Toles.  
lib. 3. cap. 27.*

Dezian quando à questa puerta y arca  
Fueren abiertas, gentes como estas  
Pondran por tierra quanto España abarca:  
Rodrigo con temor de las funestas  
Sombras y preludios de la breue Parca,  
Triste añade candados a la puerta,  
Despues de estar à la desdicha abierta.

✓ *Preludio, idest  
potento, sic Cice.  
Philip. 4.*

z *De la Caua  
Nauclero ge-  
neracion 2. q.  
2. vol. de su  
Cronog.*

Criauase con otras bellas damas:

Florinda bella x cuyos ojos fueron  
De España (ò Persa) las primeras llamas,  
Que sus elados montes encendieron:  
Pues las Asturias solas, y montañas  
De Vizcaya su furia resistieron  
Por tener por imagen à Pelayo,  
Laurel diuino al Africano Rayo.

✓ *Rodrigo era  
hijo de Teodo  
fredo, quien  
perseguió Vbi-  
tifa y le sacó  
los ojos. Rod.  
lib. 3. cap. 16.*

Esta mirò Rodrigo y desdichado,

Ay si como su padre fuera ciego,  
Sacò sus ojos Vbitifa ayrado,  
Fuera mejor los de Rodrigo luego:  
Gozara España el timbre coronado  
De sus castillos en mayor sosiego  
Que le dio Leouigildo, y no se viera  
Estampa de Africano en su ribera.

Ciento

Ciento y cinquenta veces visto auia  
 El Sol del Aries rubio los espacios,  
 Y al Pez Austral que Siria <sup>z</sup> honrar solia  
 Mudado las escamas en topacios:  
 Mientras España en dulce paz viuia,  
 Mas el amor que à templos, que à palacios,  
 Que à cerros, libros, armas, no perdona  
 Quitole de la frente la corona.

*z Adorsuan  
 sus dioses en  
 esta forma y  
 los pusieron  
 entre sus figu-  
 ras celestes.*

*Iginus.  
 a De Leouigil  
 do à Rodrigo  
 pasaron cien  
 to y cinqueta  
 años q España  
 estubo en paz  
 Cro. de Esp. 1.  
 par.*

Amava el Rey la desigual Florinda  
 En ser gentil, y desdeñosa dama,  
 Que quiere amor, q quando vn Rey se rinda  
 Desdenes puedan resistir su llama:  
 No fue de Grecia mas hermosa y linda  
 La que le dio por su desdicha fama,  
 Ni desde el Sagitario <sup>b</sup> à Cynofura  
 Se vio en tanto rigor, tanta hermosura.

*b La esta me-  
 nor, quavū Cyno-  
 fura petatur. Ou.  
 de trist. Te segnis  
 Cynofura subit.  
 Luc. lib. 9.*

Creció el amor como el desden crecia,  
 Enojose el poder, la resistencia  
 Se fue aumentando, pero no podia  
 Sufrir vn Rey sujeta competencia:  
 Estendiose à furor la cortesía,  
 Los terminos pasó de la paciencia,  
 Haziendo los mayores desengaños  
 Las horas meses, y los meses años.

R 4 Canfado

## LIBRO SEXTO

Canfado ya Rodrigo de que fuesse  
 Teorica el amor, y intentos vanos,  
 Sin que demostracion alguna huuiesse:  
 Puso su gusto en practica de manos:  
 Pues quien de tanto amor no le tuuiesse  
 Con los medios mas faciles, y humanos,  
 Como tendria entonces sufrimiento  
 De injusta fuerza en el rigor violento?

Ansias, congojas, lagrimas, y voces,  
 Amenazas, amores, fuerza, injuria,  
 Pruevan, pelean, llegan, danferozes:  
 Al que ama, rabia, al que aborrece, furia:  
 Discurren los pronosticos, velozes,  
 Que ofrece el pensamiento, a quien injuria,  
 Rodrigo teme, y ama, y fuerza, y ella  
 Quanto mas se resiste, esta mas bella..

Ya viste de jazmines el desmayo:  
 Las eladas mejillas siempre hermosas,  
 Ya la verguença del clauel de Mayo  
 Alexandrinas, y purpureas rosas:  
 Rodrigo ya como encendido rayo,  
 Que no respeta las sagradas cosas,  
 Ni se ahoga en sus lagrimas, ni muere  
 Porque se abrafle, ò se conuierta en nieue.

Rin--

Rindiose al fin la femeníl flaqueza  
 Al varonil valor, y arreuimiento,  
 Quedò en lustre la mayor belleza,  
 Que es de vna casta Virgen ornamento:  
 Siguió à la injusta furia la tibieza,  
 Aparecióse el arrepentimiento,  
 Que viene como sombra del pecado,  
 Principios del castigo del culpado.

Fue con Rodrigo este mortal disgusto,  
 Y quedò con Florinda la vengança,  
 Que le propuso el echo mas injusto  
 Que de muger nuestra memoria alcança:  
 Dize se que no ver en el Rey gusto,  
 Sino de tanto amor tanta mudança  
 Fue la ocasion, que la muger gozada  
 Mas siente aborrecida que e forçada.

Su padre de Florinda era Romano,  
 No era Español, mouerle intenta à ira  
 Era del Moro embaxador Christiano,  
 Y Conde de Consuegra, y de Algezira:  
 Ale scriuitle tiemblan pluma, y mano,  
 Llegò el agrauio, la piedad retira,  
 Pues quanto escriue la vengança tanto  
 Quiere borrar de la verguença el llanto.

c Nota esto  
 en las sagra-  
 das letras quã  
 do dixo Tha-  
 mar forçada  
 à su hermano  
 Amon que la  
 apartaua d si.  
*Malus est hoc  
 malum quod nũc  
 agis, aduersum  
 me quam quod  
 ante fecisti, ex-  
 pellere me.*  
 2. Reg. cap. 13.

No son

## LIBRO SEXTO

No son menos las letras que soldados,  
Los ringlones y leras y esquadrones,  
Que al son de los suspiros van formados  
Haziendo las distancias las diciones:  
Los mayores caracteres, armados  
Nauios, tiendas, maquinas, pendones,  
Los puntos, los incisos, los acentos  
Capitanes, Alferes, y Sargentos.

Breue processo escriue, aunque el successo  
Significar que xosa determina,  
Pero en tan breue causa, en tal processo  
La perdicion de España se fulmina:  
Sabelo el Conde, y reprimiendo el fesso  
Que alguna vez tras el dolor camina,  
Sufre y passa del mar el duro estrecho  
Siendolo mas el coraçon al pecho.

Habla à su hija el ofendido padre  
renueuase el dolor, y la vergüença,  
Ayuda al llanto la affligida madre,  
Que à tres amargas voces se comienza:  
Si puede ser que el circulo se quadre,  
Y que su gran dificultad se vença,  
Pidan sutilidad à vn agraviado,  
Que por vengarse le darà quadrado.

Lleuò



Lleuò Iulian al Africa à Fandila  
 (Que así su noble esposa se llamaua)  
 Dexando a quien su honor tanto antiquila,  
 La que despues el mundo llamò Caua:  
 Lagrimas tiernas al partir distila  
 Florinda, a quien la industria consolaua,  
 Viuió Iulian en Africa, y Rodrigo  
 Libre de imaginar en su enemigo.

Pasò la libra<sup>d</sup> y gual el Sol ardiente,  
 Pasò del Escorpion, y el Sagitario,  
 Del Capricorno vio la armada frente,  
 Y las Vrnas e del humido<sup>a</sup> Aquario  
 Y ya del argentado Pez ausente  
 Tranquilo el mar, y firme el tiempo vario,  
 Pasò otra vez à España, y al Rey Godo  
 Con rostro alegre assegurò de todo.

d Libra y gual  
 porq̄ subiedo  
 el sol por ella  
 en Otubre ha  
 ze el Equino-  
 Bio Autum-  
 nal. virg. en la  
 i. Geor. y Mât.  
*aqua tepido sub  
 sydere libra.*  
*e Humenes resu  
 pinat Aquari us  
 vrnas, Pons.*

Dixole que Fandila le pedia  
 A Florinda su hija humildemente,  
 Que en llanto eterno, y en dolor viuia  
 La mar en medio, y de su sangre ausente:  
 Rodrigo, que en agrauios no sabia  
 Conocer por las rayas de la frente,  
 Dióle à Florinda sin mirar que escribe  
 En Marmol el pesar quien le recibe.

No

## LIBRO SEXTO

No bien el Conde sus dos prendas tuuo  
En Africa seguras ( triste hazaña )  
Quando con Muza concertado estuu  
El incendio fatal de toda España :  
Y puesto que el entonces se detuu  
Hasta saber si Iulian le engaña,  
Tarife vino, y començò los daños.  
Que no tuuieron fin en tantos años.

Salio don Sancho vn jouden valeroso  
Sobrino de Rodrigo en triste punto,  
Contra Tarife vn esquadron famoso  
De Castellanos, y Andaluzes junto,  
Mas en quatro barallas vitorioso,  
La gente rota, el Capitan difunto  
Creyendo al que los guia y acompaña  
Excedieron los limites de España.

Rodrigo viendo al atreuido Moro,  
Y al desleal apostata Christiano,  
Contra el valor del Gothico decoro  
Despreciar las colunas del Tebano;  
Sus vanderas listò de Cruces de oro,  
Y contra el fiero barbaro Africano  
O puso cien mil hombres, y en persona  
Attrauesò los campos de Archidona.

f Por Cadiz.  
Hercules Eri-  
strea ad littera  
Gades. Salio Ita.  
li. 10

Mas

Mas en los de Xerez puesto delante  
 Para el yltimo fin de nuestras glorias  
 Tarife de Victorias arrogante,  
 Aunque de robos mas que de victorias:  
 La fama con la pluma de Diamante  
 Que escriue, y eterna las memorias,  
 A nuestros ojos miseros, presenta  
 La batalla, mas tragica y sangrienta.

Mientras que las noctiuagas & estrellas  
 En el escuro manto se mostraren,  
 Y al mar los rios, y las fuentes bellas  
 Con inmorral furor se despeñaren:  
 Mientras el cielo se contemple en ellas,  
 Sus exes, cesen, y sus tornos paren,  
 Y de los elementos la porfia  
 Durarà la memoria de este dia..

Quien dirà que entretanto que pelea  
 Con el Moro esquadron el godo Marte:  
 En el claro Epiciclo, <sup>h</sup> que platea  
 La Luna anduuo la primera parte?  
 Cada qual de los dos vencer desea,  
 Las fuerças del poder, y las del arte  
 Llegan à lo posible, mas la gloria  
 Esta indecisa, y tiembla la yitoria..

*Nonnem sequen-  
 tur Astra, flumi-  
 na in Padum ca-  
 dent. Senec. in  
 Medea.*

*El Aquel circulo  
 en que la lu-  
 na haze su  
 mouimiento,  
 quando por  
 la mitad supe-  
 rior de su Ecé-  
 tico: mas ve-  
 loz, y mas tar-  
 da quado por  
 la inferior.  
 Ptolemy, vnti-  
 sus sobre Pur-  
 bachio, de Theo-  
 riciis Planet.*

Salia

# LIBRO SEXTO

Salía el Sol sobre el rofado velo

Del aurora, y hallaua el fiero estrago,

Llegaua ardiendo à la mitad del cielo,

Y via discurrir de sangre vn lago:

Baxaua la callada noche al suelo,

Y el Español, y el monstro de Cartago

Parece que otra vez juntos se vian,

O que sobre Sagunto competian.

! Por Anibal  
Carthagines  
Sagunto ciu-  
dad de Espa-  
ña, la que oy  
Monuiedro,  
fidelissimahal  
es morir à los  
Romanos.

*Man. fidele Sa-  
guntum Pom-  
peyo, y Luc.  
en el lib. 3.*

Daua la buelta el Sol de su camino,

Y hallaua el mismo estrago, aunque lleuando

Rodrigo lo mejor, mas su destino

Yua las horas de su fin contando:

Pasaronsse del vando Sarracino

Los dos hijos de Costa, procurando

Vengarse de Rodrigo que tenia

Tiranzado el Reyno que perdia.

Era Costa legitimo heredero

De Teodofredo por primero hermano,

No les dio el Reyno que soberuio y fiero

Fue aleue tio, y desteal tyrano:

Con estos y el sacrilego tercero

De que les prometiessse el Africano

De España el ceptro que jamas tuuieron,

Al Godo Rey los de Africa vencieron.

! El Arçobis-  
po don Orpas  
fue el que co-  
metió con Mu-  
sa esta tray-  
cion.

Entrò

Entrò Rodrigo en la batalla fiera  
 Armado en blanco de vn arnes dorado,  
 El yelmo coronado de vna esfera,  
 Que en luzes vence al circulo estrellado:  
 En vnas ricas andas, ô litera,  
 Que al hijo de <sup>m</sup> Climene despeñado  
 Engañaran mejor que el carro de oro  
 De ygal peligro, y de mayor tesoro.

*m* Factonte  
 lee aq̄l elegam  
 re Epigrama  
 de Fausto Sa-  
 beo. *Terrida*  
*confusio, cre-*  
*in Pitta Poef.*

La purpura Real las armas cubre  
 El graue rostro en magestad le baña,  
 El ceptro por quien era le descubre  
 Rodrigo vltimo Godo Rey de España:  
 Mas de la fuerre que en lluuioso Otubre  
 Lo verde que le viste ya compañia,  
 Desnuda al olmo blanco, rompe y quita  
 Vulturno<sup>n</sup> ayrado que al inuierno incita.

*v* Vulturnus, id  
 est Emus proce-  
 dens ab oriente  
 mali.

Caen las hojas sobre el agua clara,  
 Que le bañaua el pie, y el ornamento  
 Del tronco imita nuestra edad que para  
 En su primero humilde fundamento:  
 Desierta queda la frondosa vara,  
 Sigue la rama, en remolino, al viento,  
 Que la aparta del arbol, que saltea  
 Su blanca, verde, y palida librea.

Als

# LIBRO SEXTO.

Asi Rodrigo el miserable dia  
Ultimo de esta guerra desdichada  
Quedo en el campo, donde ya tenia  
La magestad del ombro derribada :  
Alli la rota purpura yazia  
Tenida en sangre, y en sudor vañada,  
Alli el verde laurel, y el ceptro de oro,  
Siendo el arbol su cuerpo, el viento el Moro.

Por las orillas tragicas se mete  
( En Orelia que solo le acompaña )  
Del siempre lamentable ° Guadalete  
Que lleuo tanta sangre al mar de España :  
Si por oluido se llamaua el Lete ,  
Trueque este nombre la vitoria estraña,  
Y llame se memoria de este dia  
En que España perdiò la que tenia .

o Rio del oluido entra en el mar de España por el puerto de santa Maria .

El Lethe es rio del infierno significa lo mismo Filius, Bb. i. inferno po. pñis referens ob. scemia Lethe.

Que por donde à la mar entraua apenas  
Diferenciando el agua, ya se via  
Con roxo humor de las sangrientas venas,  
Por donde le cortaua, y diuidia :  
Gran tiempo conseruaron sus arenas  
(Y pienso que ha llegado à la edad mia)  
Reliquias del estrago, y piedras echas  
Armas, hieRTOS de lanzas, y de flechas .

dizen

Dizen que el Rey con vn pastor al fuego  
 Pafso la noche, y sin hazerle falua,  
 Cenò su pañ, y que le dio fofsiago  
 Cama de campo de tomillo, y malua:  
 Y que de fangre, polua, y llanto ciego,  
 Al primero crepufculo del alua  
 Tomò vna fenda, y a morir fujeto  
 Corrido de fu fin, murio en fecreto.

Horrible cafo, prodigiofa guerra!  
 Que a quien sobraua tanto mundo viuo,  
 Muerto no hallaffe fiete pies de tierra  
 En que dexar el cuerpo fugitiuo:  
 Quanto el juyzio delos hombres yerra,  
 Y quanto puede el hado executiuo,  
 Quien ay que ignore adonde fue fu oriente,  
 Mas quien fabrà fu fin, y fu Occidente?

Porque lloraua Codro<sup>o</sup> que faltaua  
 A Pompeyo, no mas de vn noble en Roma,  
 El fuego confular, y que bolaua  
 Su cuerpo en humo, fin preciofa aroma:  
 Pues ya presente a fus exequias daua  
 Funebre pompa, y de fu incendio toma  
 Siquiera vn carbon negro, con que efcruie,  
 Aqui muerto Pompeyo, Cesar viue.

*p Non petit for-  
 tuna inos. Luc.*

S

Pues

## LIBRO SEXTO

Pues que le falta à vn Rey tan poderoso,  
 Y que de estirpe tan heroyca nace.  
 Quien de carbon. si quiera, en vn lustroso  
 Marmol pusiera. Aqui Rodrigo yaze:  
 Sea verdad (ô Perla generoso).  
 Que donde el Tajo a sus corrientes haze:  
 Vltimo fin, en Lusitania digo,  
 Esta memoria hallaron de Rodrigo.

• No fue Rodrigo el vltimo de aquella sangre, que siempre quedó en Pelayo el nombre de Rey, y después se le confirmaron en la felicissima victoria de Covadonga.

Hoc iacet in sarcophago Rex ille  
 Penultimus Gothorum in Hispania  
 Infelix Rodericus, viator sine,  
 Ne fortè pereat tota Lusitania:  
 Prouocatus Cupidinis missile  
 Telo, tam magna affectus fuit insania,  
 Quam tota Hiberia vinculis astricta,  
 Testatur mœsta, lacrimatur victa.

Execrabilem Comitem Iulianum  
 Abhorreant omnes, nomine & remoto  
 Patrio, appellent Erostratum Hispanum,  
 Non tantum nostri, sed in orbe toto:  
 Dum current cœli sidera, vesanum  
 Vociferent, restante Mauro, & Gotho,  
 Cesset Florindæ nomen insuaue,  
 CAVA viator est, à CAVA caue.

Ganado



Ganado pues el último trofeo,  
 Discurre el Moro en mínima distancia  
 De Gibraltar al monte Pirineo  
 Sin hallar resistencia de importancia:  
 Con ambición, y con voraz deseo  
 También passara de Aviñon de Francia,  
 Pero para embotarle el cuchillo  
 Carlos Martelo fue Frances martillo,

r Montes que  
 diuiden la Es-  
 paña de la Frã  
 cia.

*Pyrenei hi sunt  
 montes qui ad-  
 huc prius gau-  
 dens nomine. Ma-  
 rius Aves. in Ca-  
 lipho.*

La postrera nación que al yugo vino  
 Del Imperio Romano, solamente  
 Se defendió del fiero Sarracino,  
 Aspera en tierra, en animo valiente:  
 Acompañó también al Vizcayno  
 El Montañés de Asturias, cuya frente  
 Guardó los Monges, y reliquias santas  
 De que oy se cuentan marauillas tantas.

Mas luego del oscuro laberinto  
 De las Montañas asperas de Asturias,  
 Salio el nieto del Godo Cindasuinto,  
 Para vengar de España las injurias:  
 No se podrán en termino sucinto  
 Contar los hechos, ni dezir las furias  
 Con que fue perseguido, pero el cielo  
 Supo guardar, y defender su zelo.

s Christianísi-  
 mo Rey Go-  
 do de España,  
 y el que em-  
 bio a Roma  
 por los mora-  
 les de S. Gre-  
 gorio, y pe-  
 didos en ella.  
 Roderic. To-  
 let. lib. 2. c. 20

S 2

Porque

## LIBRO SEXTO

Porque en vna batalla milagrosa,  
 Ya reducido a passo tan estrechos,  
 Vencio la gente Barbara animosa,  
 Boluendose sus flechas a sus pechos:  
 Cortò de Alcama el cuello la dichosa  
 Heroyca espada, a cuyos otros hechos  
 En larga, en inmortal, eterna suma,  
 No los podrà dezir lengua, ni pluma.

Ganò la gran Leon primero asiento:  
 De los Reyes de España desde entonces,  
 Vinieron a servirle ciento à ciento  
 Nuños, Laras, Anzures, Laynoz, Ponces:  
 Deste glorioso Principe en aumento  
 (Tan digno de laureles, y de bronces)  
 Fueron la Fè, la dicha, y la vitoria  
 Legitimas las tres de su memoria.

Del procedio Fauila, y al primero:  
 Alfonso vio tras el la alegre España,  
 Que ya el Leon a los Alarbes fiero  
 Despreciaua la cueua, y la Montaña:  
 Froyla illustre, cuyo roxo azero  
 A Homar vencio, tiñendo la campaña  
 Gallega de su sangre, cuyo estilo  
 Siguió menos Aurelio, y nunca Silo.

Reyno

t. Homar Rey  
 de Condoua,  
 a quien matò  
 Froyla cin-  
 quete mil Mo-  
 ros.  
 Silo nunca tu-  
 no guerra.

Reynò tras este Mauregato infame,  
 No solo a España, pero odioso al mundo,  
 A quien siguió, quien es razón que llame  
 Verdad el mundo, España Veremundo:  
 Y por sus quatro partes se derrame  
 Alfonso el Casto en orden el Segundo,  
 En cuyo tiempo en vna selua, y lago  
 Vio España el cuerpo del Patrón Santiago.

Bermudo era  
 hijo de Vima-  
 rano, herma-  
 no de Froyla.

Sigue Ordoño a su padre el Rey Ramiro,  
 El magno Alfonso, y don Garcia el primero,  
 Otro Ordoño, y Froyla, aunque me admiro  
 De ver de tan buen padre hijo tan fiero:  
 Despues del Quarto don Alonso, miro  
 Al Segundo Ramiro, y al Tercero  
 Ordoño, y luego a Sácho \* en cuerpo extraño  
 Tan parecido à Adan en el engaño.

\* El Rey don  
 Sancho Prime-  
 ro fue en el  
 tremo grueso,  
 y alto.

Al Tercero Ramiro, y a Bermudo,  
 En cuya edad fue la tragedia estraña  
 De los Infantes, cuya muerte dudo  
 Si fue mas perdicion, que la de España:  
 El Quinto Alfonso, que tan y tierno pudo  
 Tomar el cetro que de sangre baña  
 Sobre Viseo, pues en tantos daños  
 Vna flecha acabò treynta, y dos años.

y De cinco  
 años Reynò  
 Alfonso. V.

S 3 Bermudo

## LIBRO SEXTO

Bermudo el Rey postrero que la silla  
Tuvo en Leon, y luego aquel Fernando  
Primero Rey glorioso de Castilla,  
El tronco de Pelayo propagando:  
Criò a Ruy Diaz, gloria, y marauilla  
De España el Rey como a su deudo, y quádo  
Casò mejor sus hijas, doña Eluira,  
Dio a Nauarra otro Sol, q̄ al mundo admira.

Pues del nacio la Blanca hermosa, y bella,  
Que casada con Sancho el deseado  
Dio a Castilla este Alfonso, como estrella  
Que engendra en Blanca aurora Sol dorado:  
Si aquel Principe Ingles viene con ella,  
No dudes de su rayo acelerado,  
Que al punto que amanezca en este Oriete,  
Seràs su noche huyendo al Occidente.

Teme a Español, que todas las naciones  
Hablan de si, y al Español prefieren,  
Español tiene <sup>z</sup> en obras las razones,  
Todos grandezas de Español refieren:  
Español vence en todas ocasiones,  
Todos del Español defenfa quieren,  
El Español no embidia, y de mil modos  
Es embidiado el Español de todos.

*z Quidquid ge-  
nere feroces.  
Cantalicus.*

Entre

Entre ellos ay tal precio en la nobleza,  
 Que el que mas vil, y baxamente naze  
 Dissimular procura la baxeza,  
 Y hasta que se haze noble se deshaze:  
 Lo que no hizo en el naturaleza,  
 Con artificio, y con dineros haze,  
 Y quando mas el vulgo le murmura,  
 Mas parte en la Republica procura.

No ay hombre por humilde que se halle,  
 Que no dexé su nieto cauallero,  
 Que puesto que le noten en la calle,  
 Al fin conocen que es valor primero:  
 Si vn pobretiéne razonable talle,  
 vistese bien, y con mirar seucro,  
 Y vn apellido que a quien quiere toma  
 Se yguala con los Cesares de Roma.

No ay hombre que no diga que deciénde  
 De Pelayo, Fabila, o Veremundo,  
 No ay Letrado que estime, si pretende,  
 A Licurgo<sup>a</sup> Platon,<sup>b</sup> ni a rodó el mundo:  
 Por ambicion que mas su pecho enciende,  
 Haràn ciudades en el mar profundo  
 De casas que andan, que interes nauega,  
 Y llega al Polo donde el Sol no llega.

<sup>a</sup> Licurgo primer Legislador en Esparta, su vida en Plutarco.

<sup>b</sup> Platon Filosofo insigne, Pintor, y Poeta, dicipulo de Socrates, y maestro de Aristoteles. Car. Steph.

## LIBRO SEXTO

Solo puede dezir quien los embidia,

c Ventaja ha-  
zen las nacio-  
nes todas a Es-  
paña en esti-  
mar sus hijos.

Que no estiman jamas<sup>c</sup> quien lo merece,  
Y que qualquiera gloria les fastidia,  
Que en el mayor amigo resplandece:  
Y que el que nace en Persia, o en Numidia  
Esse celebra España, y encarece,  
Los propios no permite que se alaben,  
Que solo piensa que estrangeros saben.

Rodrà dezir, que el Principe, y el Grande

d Los señores  
dá las prefeas  
y joyas de su  
persona á los  
locos, porque  
se las vean to-  
dos, y sea la  
dadiua publi-  
ca.

Desfavorece al hombre virtuoso,<sup>d</sup>  
Por mas humilde que a sus puertas ande,  
Lisongero, solícito, y quexoso:  
Mas no dirà que sufre que le mande,  
Dos vezes su Monarca poderoso,  
Que gane mil vitórias impossibles,  
Porque son obedientes, y inuencibles.

Los hombres que ha tenido, y que oy encierra

Del vno al otro mar la Hispana orilla,  
A costa de su sangre, a pura guerra,  
Ganaron desde Ouedo hasta Sevilla:  
Si a conquistar esta sagrada tierra  
Gallardo viene Alfonso de Castilla,  
Quando pongas tus Lunas a sus Soles,  
El te dirà quien son los Españoles.

Dixo,

Dixo, ya sus razones respondieron  
 Con murmurar confuso los presentes,  
 Afsi como las aguas que rompieron  
 La presa que detuvo sus corrientes,  
 Ay rado el Persa, en mil centellas dieron  
 Señal sus ojos fieros, y impacientes  
 De la embidia, y enojo concebido  
 Del ausente Español, y el atrebido.

Corriose de su hermano que alabasse  
 Capitan en el mundo, entonces viuo,  
 Y que el cautiuo de Español tratasse  
 En su presencia tan feroz, y altiuo:  
 No se espantò que de la patria hablasse  
 Con fuerça y gual, porque el amor natiuo  
 Tiene licencia, y mas en tierra agena  
 De hablar ansi, sin incurrir en pena.

Hable como quisiere el enemigo,  
 Que en fin tiene ocasion, o mucha, o poca,  
 Pero el desprecio en el mayor amigo,  
 A mas verguença, y deshonor prouoca:  
 No quiso en forma de cruel castigo  
 Que se enfrenasse de los dos la boca,  
 Pero intentò, que nadie en todo Oriente  
 Temortu uiesse de Español ausente.

# LIBRO SEXTO

Para lo qual mandò que en los cattiuos,  
 Nueue Españoles se buscassen luego,  
 Distintos en la patria, y tan altiuos  
 Que de los ojos atrojassen fuego:  
 Moços gallardos, fuertes, altos, viuos,  
 Retrato cada qual de Aquiles Griego,  
 Porque dandoles armas cierto dia  
 Mostrassen la Española valentia.

e Tristan de Lara, Nuño de Atayde, Henrique de Gueuara.  
 Hallose entre ellos don Tristan de Lara  
 Hidalgo de Galicia, à quien el bozo  
 Manchaua à penas la serena cara,  
 Que se ofreciò con entrañable gozo:  
 Nuño Atayde, Henrique de Gueuara,  
 Este de media edad, y aquel tan mozo  
 Que dauan sus hazañas marauilla,  
 Aquel en Portugal, y este en Castilla.

f Artal de Aragon,  
 Artal f Aragonés alegre ofreze  
 A la campal batalla su persona,  
 Que lo q̄ mengua en cuerpo, en fama creze,  
 Por alcançar la militar corona:  
 g Felis Zerdá  
 f Felis Zerdán lugar tambien mereze,  
 En honra de su patria Barzelona,  
 Y no menos ygal que en las estrellas  
 Hypolito Cè-  
 cellas,  
 El Valenciano Hypolito Centellas.<sup>h</sup>

De



De Nauarra Teobaldo<sup>i</sup> de Peralta:  
 Que có la Cruz del Temple honrado llega,  
 Y de persona bien compuesta y alta,  
 El Andaluz Leandro<sup>i</sup> de la Vegas:  
 Pero el lugar que de los nueve falta,  
 Tambien ocupa<sup>m</sup> Sancho de Arciniega,  
 Que no nacio mas fuerte Vizcayno  
 Desde que Roma à conquistarlos vino.

i Teobaldo<sup>i</sup>  
 Peralta

i Leandro da  
 Vega.

m sancho de  
 Arciniega.

Escoje el Persa de su Turca gente:  
 Otros nueve diversos de naciones,  
 Para que cuerpo a cuerpo, y frente a frente  
 Quilaten los ardientes coraçones:  
 Sálío de Margiana<sup>n</sup> Ardín valiente,  
 Alto de cuerpo, y tosco de faciones,  
 Vestido de vn Leon, que en ygual guerra  
 Pudo vencer, que quien matò la Excerra<sup>o</sup>.

n Ardín de  
 Margiana.

o Excerra es  
 la sierpe que  
 matò Hercul  
 les llamada af  
 fi. *Quod mo ex  
 cesso capite vira  
 excrescebant Ca  
 rolus Escep.*

p Tumolco  
 Scitio.

Tumolco<sup>p</sup> Darinel de patria Scitio,  
 En señado a vencer mayores fieras,  
 Que en odio del amor, Apolo Pithio,  
 Metido en dos pellejos de Pantheras:  
 Tras el, en honra de Asia, ocupa el sitio,  
 Aunque del Indio Gange en las riberas  
 Nacido Teucoton q crespo erizado,  
 Limpio de barba, y de color tostado.

q Teucoton  
 Indio.

De

LIBRO SEXTO.

De varias plumas a la vista hazia

Tales cambiantes al mouer del passo,

Que el arrebol del cielo parecia,

Quando se pierde el Sol en el Ocaso:

De la Barbara entonces Gedrosia

Salio de furia armado Radagaso,

Cuya cabeza cubre leuantada

La testa de vn dragon al sol curada.

r Gedrosia oy  
se llama Tar-  
se, só pueblos  
Christianos  
en el Afsia  
s Radagafode  
Gedrosia.

t Bradalino. Del Aurea Chersoneso Bradalino

Feroz de rostro, y de vigote espeso,

Que gobernaua facilmente vn pino,

Y el monte, en que le hallò, tuuiera en peso:

De Batriana Minodante v vino,

Que mas ligero que el Centauro Neso

Dexaua à tras en la veloz carrera

Del cauallo mejor la mas ligera.

v Minodante  
de Batriana.  
x Neso fue hi-  
jo de Ixion, y  
de la Nube.

y Bufaloro. Gallardo resplandéce Bufaloro, y

De conchas de pescado sobre cuero

De cocodrilo armado, en nacion Moro,

Y del Canopo habitador primero:

Con vn sayo que cubren perlas, y oro,

Sobre morada Grana, Argante<sup>z</sup> fiero

Se ofrece para dar a Persia gloria,

Mas cierto de ambicion, que de vitoria.

z Argante de  
Persia.

Cerrò

Cerrò de nueue el numero embidado,  
 El famoso Pidarmo Alexandrino,  
 En vna maça antigua exercitado  
 De estraña hechura, y modo peregrino:  
 En vn baston de media vara, arado  
 Al braço, que vañaua a zero fino,  
 De vna cadena que en la punta auia  
 Vna gran bola de metal pendia.

Pidarmo de  
 Alexandria.

Esta jugaua el Barbaro de fuerte,  
 Que con el ayre que a los tornos daua,  
 Con fiero golpe condenaua à muerte  
 Qualquiera vida que vna vez tocaua:  
 No fue el rayo de Iupiter mas fuerte,  
 Porque es pequeña de Hercules la claua,  
 Sin la cadena, de vna arroba sola  
 Era la graue, y resonante bola.

Qual suele en plaça publica el Maestro  
 Con el montante diuidir la gente,  
 Quando quieren jugar, al vfo nuestro,  
 Y estan los dos contrarios frente a frente:  
 Afsi Pidarmo en la alta maça diestro,  
 Entrò por el Concurso diligente,  
 Haziendo por terror de la Española  
 Bramar el ayre, al reholuer la bola.

Ya

# LIBRO SEXTO

Ya por alto los braços leuantaua,  
 Y de los tajos al reues boluia,  
 Ya del reues la bola en alto alcaua,  
 Y sobre la cabeça reboluia,  
 Ya con ella adelante caminaua,  
 Y ya boluiendo a tras se detenia.  
 Tã firme, y fuelto de los pies, que a vn pũro,  
 Mostraua el rostro a las espaldas junto.

Con estos nueue a los de España pone  
 Armados en el campo de armas varias,  
 Las estacadas, y el lugar dispone  
 Con otras preuenciones necessarias:  
 La Genizara guarda le compone  
 Del oro que el Jordan le daua en parias  
 Soberuio asiento, y en sus altas gradas  
 Sus hijos, y mugeres celebradas.

Mugeres del  
 Saladino.

Alli estaua Dorifa, alli Fidaura<sup>b</sup>

Aquella Egypcia, y esta Laodicea  
 Blanca en extremo, y de ojos negros Laura  
 Griega en nacion, y la Etiopisa Althea:  
 Iugaua en los cendales mansa el aura  
 Como quando el Cristal del agua ondea  
 Y daua la hermosura, y las colores,  
 A vn tiẽpo confussion, y a vn tiẽpo amores,

Ya

Ya del Amphiteatro la corona

Formada estaua, y de diuersas guardas

Cercada en torno la Real persona

Con arcos, partesanas, y alabardas;

Ya suspende las almas Angerona<sup>s</sup>,

Y ya por otra parte las bastardas

Trompetas, tal furor al ayre ofrecen

Que los Sermones dioses estremecen.

Salen los nueue Turcos arrogantes,

Que a Alcides, a<sup>c</sup> Tritan, f<sup>c</sup> Biton & Tideo,

A<sup>h</sup> Oromedon, y i<sup>c</sup> Adamastor Gigantes,

i<sup>m</sup> Milon, m<sup>c</sup> Titormo, y el terrestre n<sup>o</sup> Anteo:

Los juzgara Lisipo semejantes,

Si tuuieran sus marmoles desseo

De retratar sus celebres personas,

Tan dilatadas por las cinco zonas.

Ya los nueue Españoles belicosos

parecian al inclito Gofredo,

A los siete de Lara generosos,

Y al celebrado Estevan de Toledo:

Que si Iuan de la Cruz con los hermosos

Colores que oy à Apelles dieran miedo,

Pintara de la fama à aquellos nueue

La suya hallara termino mas breue.

e Angerona

diosa del silé-

cio. Plin. lib. 3.

capit. desta, y

sus fiestas se

proniusin di-

nifione Italię.

d<sup>c</sup> Sermones lla-

mauan los an-

tiguos los es-

piritus, o dio-

ses que uiuía

entre el ayre,

y la tierra. Ca-

rol.

e Tritan ven-

cio vn enemi-

migo suyo en

desafio cõ vn

dado. Plin. li-

bro. 7.

f<sup>c</sup> Biton lleua-

ua al ombro

vn toro. Pausa-

sanias.

g<sup>c</sup> Tideo hijo

del Rey de

Calidonia.

Tortellius. li-

bro. 6.

h<sup>c</sup> Oromedon

gigante. Pro-

pert. lib. 3.

i<sup>c</sup> Adamastor

lo mismo, si-

don, Milõ for-

tissimo. Cęlio

cap. 11. lib. 5.

m<sup>c</sup> Tritormo

competidor

deste.

Lo,

## LIBRO SEXTO

Los vnos a los otros acometen

Con tan diuersas armas que no pudo  
A los golpes que dan, y que prometen  
Valer defensa, ni sufrir escudo:

Ya se mezclan, se trauan, y se meten  
Haziendo retumbar el ayre mudo,  
Que de los golpes en los valles huecos  
Formauan lenguas de doblados ecos.

Ardin tirò a Tristan vn golpe fiero

Que reparado de Tristan en vano  
Le hito en el brazo el afilado azero  
Roto el paues por el Castillo Hispano:  
Mas de los dos ninguno fue primero,  
Porque al boluer a levantar lamano,  
Ya por el ombro, y piel de Leon curada,  
Passaua de Tristan la diestra espada.

Tumolco a Nuño por contrario tiene,

Henrique a Teucoton de sangre baña,  
Con Felix Radagaso a manos viene,  
Qual dize Gedrosia, y qual España:  
A Bradalino Hypolito detiene,  
Antal a Bufaloro en la campaña  
Tiende, aunque sin herirle, pero luego  
Buelue arrojando de los ojos fuego,

Con

Con espada y rodela el Vizcayno  
 Acomete animoso a Minodante,  
 Teobaldo fuerte contra Argante vino,  
 Mas vino al suelo deste encuentro Argante:  
 Mira Leandro al fiero Alexandrino,  
 Alta la espada, el diestro pie delante,  
 Mas viendole tirar circulos altos,  
 De la cadena se defiende a saltos.

Aqui, y alli con ligereza estraña  
 De la bola se guarda en presto buelo,  
 Ya cubre roxa sangre la campaña,  
 Y sube el polvo en densa nube al cielo:  
 Tumolco de sudor los miembros baña,  
 Los pies asfuma en el sangriento suelo  
 Para matar a Nuño, porque a Nuño  
 Faltó la espada, y se deshizo el puño.

A las piedras se baxa el Lusitano  
 Pidiendoles fauor, que piedras fueron  
 Primeras armas del enojo humano,  
 Que al colerico humor consejo dieron:  
 No de otra suerte a la robusta mano  
 Muchas con el furor obedecieron,  
 Que al dar el fuego escapa velozmente  
 El plomo elado del salitre ardiente.

n En tiempo  
 del Gran Ca-  
 pitan hizo lo  
 mismo Garcia  
 de Paredes en  
 aquel famoso  
 desafío de Frá-  
 ceses, y Espa-  
 ñoles onze a  
 onze.

T Diui-

## LIBRO SEXTO.

Diuidense con esto, y ya no mira  
Ninguno el enemigo que le toca,  
Todos a vno, y vno a todos tira,  
Que el honor de la patria los prouoca  
La fiera bola que Pydarmo gira  
Rompiendole los dientes, y la boca,  
Dio con Henrique de Gueuara en tierra,  
Quedando impar, aunque mayor la guerra.

Sancho mouido a furia reboluendo  
La rodela, à Tumolco tira vn tajo.  
Que le cortò las piernas, discurriendo  
La espada con el cerco por lo bajo:  
Tristan al muerto Henrique conociendo  
Honor vn tiempo del p hidalgo Tajo,  
Quiso ver si lo estaua, y atreuido  
A su postrera voz puso el oydo.

o Gócalo, Sil-  
uette cortò a  
vn Indio de v  
na cuchillada  
por la cintu-  
ra. Inga. en la  
Hist. de la Flo-  
rida.

pLlama hidal-  
go al Tajo por  
que nūca mu-  
dò el nombre.

Iesús dize Gueuara, y Bradalino  
Llega à este punto, y a Tristan desuia,  
De fuerte del difunto con el pino,  
Que entre los Españoles esgrimia:  
Que al santo nombre de I E S V S diuino  
Que dixo Henrique, respondió M A R I A,  
Muriendo có los dos nombres dos hóbres,  
De quien eternos viuirán los nombres.

Mag



Mas ya el gallardo Hypolito metido  
 Por el pino le passa de vna punta  
 El diestro braço, que a dolor mouido  
 Por el azero a Hypolito se junta:  
 Vienen a braços con mortal gemido,  
 Mas Bradalino la color difunta  
 Midio la tierra, que sin ver la muerte  
 Teñida en sangre, el alma injusta vierte.

Que el diestro Valenciano con la daga  
 Como abraçado al Barbaro se viesse,  
 Le abrió por las espaldas tanta llaga  
 Quanta bastò para que el alma huyesse:  
 Leandro porque al nombre satisfaga,  
 Y en otra mar, aunque de sangre, fuesse  
 A la torre diuina de la fama,  
 A Radagaso cuerpo a cuerpo llama.

Apartanse los dos, mas del primero  
 Golpe, Leandro, en mas profundo estrecho,  
 Afsi la cara abrió con el azero,  
 Que la barba, y nariz colgaua al pecho:  
 Hablar quiso furioso el Turco fiero,  
 Mas no le fue la lengua de prouecho,  
 Que al pronunciar los labios insolentes  
 Sangrientos dieron, por palabras, dientes.

Bufalbro, y Andina Sancho llegan,  
 Acuyos pies estava Minodante,  
 Las fieras armas en su ofensa juegan,  
 Pero llegó Teobaldo muerto Argante:  
 La sangre, el poluo, que los ojos ciegan,  
 Ya no los dexa ver, que el arrogante  
 Pidarmo con la bola à Nuño asije,  
 Que del muerto Tristan las armas rije..

Dale en vn ombro el Barbaro, y rodando  
 Va por el suelo Nuño diligente,  
 A su pesar entonces, pero quando  
 Quiso acabar al Portugues valiente:  
 Metiose en el pabes, y leuantando  
 La espada por las lineas de la frente,  
 Al decendir la bola à la cabeça  
 Cayò sobre el con desigual fiereça..

Qual suele la tortuga entre la casa,  
 Que le labrò la mano artificiosa,  
 Encogerse aduertida, quando passa:  
 Alguna fiera, o rueda peligrosa:  
 El diestro Nuño en la campaña rafa:  
 Se cubrio del pabes, y la espantosa:  
 Fura vencio del Barbaro con arte,  
 En pie se puso, y a los otros parte..

Andaua

Andaua Radagafo de la fuerte,  
 Que fuele de vna fiera cuchillada  
 Abierta la ceruiz el toro fuerte  
 Dar miedo al vulgo con la vista airada:  
 Artal la furia del Gigante aduerter,  
 Y leuantando la famosa espada,  
 Sin resistirle del dragon la testa,  
 Dejó la fuya sobre el ombro puesta.

Ay misero Leandro, que en el suelo  
 Sangriento resbalaste, donde fuyste  
 De Ardin herido, dando el alma al cielo,  
 Con honra de la patria en que naciste:  
 Pero a penas te vio trocado en yelo  
 Teobaldo, cuyo amigo siempre fuyste,  
 Quando a tajos, rebefes, y estocadas  
 Dexò tu patria, y su amistad vengadas,

Ya solo Teucoton, y Bufaloro  
 (Muriendo de los nueue tres cautiuos)  
 Viuos se ven, y el Turco, el Persa, el Moro  
 Muertos de ver los feys Christianos viuos:  
 Saladino arrojando el cerco de oro  
 Ensangrentò los ojos vengatiuos,  
 Y mas viendo que ya Teucoton fuerte  
 El alma embuelta en arrogancia vierre.

T 3      Que

## LIBRO SEXTO

Que el valeroso Felis aunque herido  
De Bradalicho, el tronco levantando,  
Sobre los cuerpos le dexò tendido,  
Los descubiertos sefios palpitando:  
Nuño de embidia de Zerdàn mouido  
(Los demas Españoles apartando)  
Cierra con Bufaloro, a quien el Nilo  
De las conchas vistio de vn cocodrilo.

Mas puesto que animoso defendia  
La vitoria que en el restaua solo,  
Tan fiero el Portugues le combatiá,  
Que eternizò su nombre en aquel Polos.  
El Barbaro que sierpe parecia,  
Y Nuño entonces semejante à Apolo.  
La batalla acabaron, porque Nuño,  
La espada le metio, de punta à puño.

Pero a penas los Turcos ven la gloria  
De España quando juntos con sospechas  
De que el Persiano embidia su vitoria,  
Sobre los seys Christianos lhan ven flechas.  
Canta llorando esta famosa historia,  
Y tan digna de tragicas endechas,  
O Musa, tu para llorar nacida,  
Desde el principio de mi triste vida,

No

No suelen a las aues que por fiesta  
 Recogen en el lago Valenciano  
 Alegres pescadores, que la presta  
 Cuerda hazen mira de la diestra mano:  
 Tirar con mas plazer que manifiesta  
 La voz comun, y a elemento cano  
 Ennegrecido de la parda pluma,  
 Con roja sangre enroxez el espuma.

Ni el Indio en sus Areytos deleytosos  
 Al blanco tira en carro mas contento,  
 Y al tiempo que deciente con gozofos  
 Gritosle buelve regilando al viento!  
 Ni en los pinados brazos animosos  
 Emulos de su propio pensamiento,  
 Mejor encorba el Nasamona el arco,  
 El Scita atroz, y el Arabe Philarco.

Que los Turcos vnanimés y fieros  
 A los siete Españoles vencedores,  
 Con prestas manos, y con pies ligeros  
 Tiraron atreuidos, y traydores:  
 Felis Barcelones de los primeros  
 Tiñe de sangre las pisadas flores,  
 Aunque todas se alçaron en el prado  
 A recibir el cuerpo derribado.

p Nasamones  
 son pueblos d  
 Libia. Herod.  
 lib. 4. Lucan.  
 libr. 8. Lee e  
 Polidoro de  
 sus graciosas  
 bodas, lib. pri.  
 cap. 4.

q Los Scitas  
 vncan las fle-  
 chas con san-  
 gre de vibor-  
 ras. Tinxere sa-  
 gitas errantes Sci-  
 tha populi. Luc.  
 lib. 3.

r Philarcos en  
 la Arabia Fe-  
 liz. Strabon.  
 lib. 2.

T 4

Nuño

## LIBRO SEXTO

Nuño cayò tras el, mas levantando  
O celebre Coymbra tu memoria!  
Y luego Artal con siete flechas dando,  
Toda la pluma à la inmortal historia:  
En el clima Oriental quedò triunfando,  
(Famoso Aragonès por tu vitoria),  
La gran Ciudad que el Hébro adorna y baña,  
Blafon de<sup>s</sup> Augusto Cesar en España.

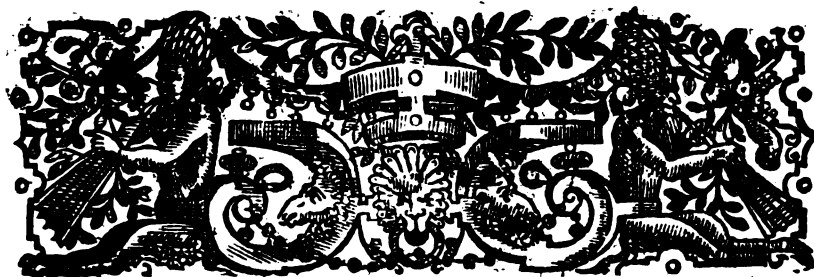
Serab. lib. 3.

Tras ellos Sancho de Arciniega vino  
Al fuclo que de sangre hidalga esmalta,  
Y el Namro Teobaldo con diuino  
Valor del nombre antiguo de Peralta:  
Hypolino Gentellasy a vezino  
A la parca mortal, la vida falta.  
De espíritu deriente, mientras nombra  
Aquella Reyna que el infierno aflombra.

No se contenta el Barbaro contorno  
De que se rabia en ellos, significan,  
Mas ponen leña de faxina en torno  
Que de los fossos, y forraje aplican:  
Mira Jerusalem el triste adorno  
Con que tales corderos sacrifican,  
Y dile a Dios, en lagrimas bañada,  
Hasta el alma, Señor, llegó la espada.

1 Ecce peruenit  
gladius usque ad  
anum. ierem.  
cap. 4.

D E



DE LA IERUSALEN  
CONQUISTADA,  
DE LOPE DE VEGA CARPIO  
LIBRO SETIMO.

ARGUMENTO.



LOS Niños de Toledo se armã a imitaciõ de sus padres; para yr a Ierusalé, fingé la Ciudad santa, y la batalla orillas del Tajo, comiençan su jornada, y procuralos detener Eustochio viejo. Llegan Ricardo, Filipe, y Alfonso a Sicilia: pronosticales el Abad Ioachin algunos sucessos de su empreßa: consulta el demonio sus ministros contra la armada Católica: corre torméta: pide Ricardo a la Virgé que le ampare, y ella a su hijo, sossiegasé el mar, y llegan sus naues sin daño a la Isla de Chipre.

T 5. OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

**E**N La margen del Tago la diuina  
Ciudad fundã los niños de Toledo,  
Eustoquio viejo los incita à miedo,  
Y Tirso los esfuerça, y determina.

Los Reyes desembarcan en Micena,  
Pinta Joachin à Alfonso otro Gofredo,  
Buelue à cortar el mar sereno y ledo  
La santa armada y à Salen camina.

Turba el demonio el mar, Ricardo pide  
A la Virgen diuina amparo, y ella  
Al Hijo eterno, que sus ruegos mide,

Lleua la armada à Chipre la Ester bella,  
Que es vara de Moyses que le diuide,  
Y en los peligros la mejor Estrella.





Tragica \* Melpomene dime agora  
 De aquel varon que ya cantar desseo,  
 Y reyna hàzia las partes que al aurora  
 Toca mas presto el rayo <sup>b</sup> Didimeo:  
 Que espadas limpia, que pabesfes dora,  
 Que vanderas adorna del trofeo  
 Del sepulcro de Christo sacrosanto,  
 Alto sujeto de mi humilde Canto.

Nó era este cielo de mis ombros dino,  
 Grande es la voluntad, la fuerça es poca,  
 Piedad me mueue, y el acento indino  
 Esfuerça, amor me anima, y me prouoca:  
 Mucho podrè, si vuestro sol diuino,  
 (Hermenegildo) con su luz me toca,  
 Quien sirue amandò quanto quierè puede,  
 Los naturales limites excede.

La quinta de las Musas inventora de las tragedias. *Tragico proclamar mēsa bonu. Vir.*  
 Didimo es el Sol; o Apolo de aquel Templo que dize Estrabon en el lib. 4. o porq̄ en Griego significa aquellas dos especies de luz que dà al dia, y a la Luna de noche.

Algo

# LIBRO SETIMO

Algo ostengo de dar, pues vos me distes  
 (O nieto exceso del Flamenco Marte)  
 Valor con que la patria ennoblecistes,  
 Aunque me falte al instrumento el arte:  
 No en valde naci yo donde nacistes,  
 Ni para amaros es pequeña parte,  
 Griego fue Homero, si mis versos viles  
 Vence, yo a el en más gallardo Aquiles.

En España se llama  
 Tartessia.  
*Quia existimatur  
 Curetes nomine  
 Tartessia: Hisp.  
 condidisse. Beros.  
 lib. 1. Justin. vii.  
 Marius Aret. in  
 descript. Hisp.  
 Strab. lib. 3. Et  
 Godefridus in di-  
 vision, Poet Ouid.  
 lib. 14. Prae-  
 rat occidens Tar-  
 tessi ab ora Pha-  
 bus.*

Ya se trataua en la <sup>c</sup>Tartessia España,  
 Que Alfonso con el Rey de Inglaterra  
 Por donde el claro <sup>d</sup>Tamésis la baña  
 Formauan grueso exercito de guerra:  
 Tan santa empresa, tan gloriosa hazaña,  
 Por quanto en sus dos limites encierra,  
 Así mouio la gente, que infinita  
 Sigue su Rey, y su piedad imira.

<sup>d</sup>Tamésis no-  
 ble rio de Ló-  
 dres, llamanle  
 los Ingleses  
 Teema.

Cruzose el pecho (seña en que el soldado  
 Que yua à Ierusalem se conocia)  
 Mucha gente plebeya del dorado  
 Tajo, porque la noble al Rey seguia:  
 No solo lleva en su cristal sagrado  
 Arenas de oro, hombres de azero cria  
 Entre sus muros de peñascos hechos,  
 De que parece que formò los pechos.

Viendo

Viendo los niños (de quien es cofumbre  
 Imitar a los grandes) que cruzauan  
 Los pechos, o moidos de la lumbre  
 De la piadosa Fè que professauan:  
 De san<sup>e</sup> Seruando en la famosa cumbre,  
 Cuyos cimientos para siempre lauan  
 Aguas del Tajo, lo que visto auian  
 En la ciudad, en la campaña hazian.

e Los h6bres  
 de Toledo pa  
 recen en el co  
 raçõ a la cali-  
 dad del sitio.

fA ora se lla-  
 ma Sã Ceruã-  
 tes el Castillo.

Tantos las fiestas, a vn rapaz valiente,  
 (Porque tambien Alfonso se llamaua,  
 g Muçarabe, y antiguo descendiente  
 De los Godos del tiempo de la Caua)  
 Hizieron General, y de la gente  
 Que en numero excessiuo se juntaua,  
 Nombraron Capitanes conocidos  
 Por mastrauiesos, y mejor nacidos.

g Deste nom-  
 bre Muçarabe  
 el Arçobispo,  
 don Rodrigo,  
 lib. 3. cap. 11.  
 dize, que vien-  
 ne de Mixti  
 Arabe, como  
 Christiano  
 mezclado cõ  
 Arabes, o Ala  
 rabes : pero  
 Garibay dize  
 que de Muça  
 que era de na  
 cion Arabe.

Ya sonauan las caxas mal formadas  
 Sobre pipas con floxos pergaminos,  
 A cuyo son marchauan concertadas,  
 Las yleras cubriendo los caminos:  
 Qual en cabos de palo las espadas  
 Quebradas pone, aunque de temples finos,  
 Y qual la daga que le dio su madre  
 Por no le ver llorar, hurtada al padre.

Alli

## LIBRO SETIMO

Alli con medias lanças, con escudos,  
Hechos de corcho, o medias tablas hechos,  
El blanco pino con pinceles rudos  
Sellan de roxa cruz como los pechos:  
Luziendo en las piçarras los agudos  
Hierros de ensangrentarlos satisfechos,  
Exercitan a Marre, y van muy graues  
Con varias plumas de ordinarias aues.

Qual texe el fuerte cañamo, y la honda:  
Acaba, en cuyos lazos retorcidos  
Acomoda la piedra mas redonda  
De seda los estremos guarnecidos:  
Haziendo que en sus concabos responda  
El Tajo a los tronantes estallidos,  
Qual faca el alabarda antigua, y bota,  
Mohoso morriou, deshecha cota.

Como fuele venir cargada enxambre  
Derobar vna verde Primavera  
Para formar aquella nueva estambre,  
Con susurro solcito a la cera:  
Asi con hierro, y laminas de alambre,  
Azero, corcho, cañamo, madera,  
Solcitos acuden, y ay de aquellos  
Que los enojan, o se burlan dellos.

Para

Para vna tarde fue decreto, y orden,  
 Que vna Ierusalem se forme, y traze,  
 Y que de Turcos sus murallas borden,  
 Haziendo vn fosso que su campo abraze:  
 Y porque de lo cierto no discorden.  
 Por vn retrato de papel se haze,  
 Ya labrando el Sepulcro el Arquitecto,  
 Ya el Templo, ya el Caluario, y Oliueto.<sup>h</sup>

hEl monte de las Oliuas dõ de oraua Christo. Luc. c. 21. estava tras el arroyo Cedron. Ioan. 18. Gethsemani le llama S. Marcos. capit. 14. y S. Mateo le llama villa del te propio nõbre. cap. 26.

Hizieron Saladino almas robusto,  
 Mas atreuido, y de color triguẽo,  
 Otro a Branzardo, y otro al siepre Augusto.  
 Ricardo Ingles de la conquista dueño:  
 Para ser Tarudante vino al justo,  
 Vn muchacho feroz de ayrado ceño:  
 Guido, Filipe, y Almerico, y todos  
 Con Lunas Turcas, y blasones Godos.

Ya luzen en medio de la hermosa huerta,  
 Que el Tajo cerca, fertiliza, y laua,  
 Ierusalem, y la Dorada puerta,  
 Ya el niõo Saladino en alto estava:  
 Ya Ricardo sus milites concierta,  
 Anima à Alfonso, y su valor alaua,  
 Ya se acercan al muro los primeros,  
 Suenan las caxas, brillan los azeros.

Vanse

# LIBRO SETIMO

Vanse cerrando ya los de las hondas,

*i Fig. p. Georg.  
Balearis vetera  
funda.  
Estas tirauan  
coamaquinas  
antiguaméte.  
Plut. In vita  
Marcelli. Da  
por inventor  
á Archime-  
des. Iosepho  
encarece el fu-  
ror desta ma-  
quina, lib. 7.  
y. 6. de bello,  
Iud.*

Que inventaron los fuertes: **Mallorquines,**  
De esta parte de las claras ondas  
Repite el ayre los sonoros fines:  
Ya por los contrafosos, y las rondas,  
Mas varios que pintados colorines,  
Con tocas, y Almayzates matizados  
Discurrén Belerbeyes, y soldados.

El que imitaua el Barbaro Branzardo  
Contra el Octauo Alfonso al campo sale,  
Este acomete el Español gallardo,  
Porque tan tierna imitacion le iguale:  
A la misma saçon manda Ricardo,  
Que la huerta bellisima se tale,  
Y puesto que los dueños lo estoraron  
Mil plantas por el suelo derribaron.

*I Sion monte  
de Ierusalem,  
se llamó ciu-  
dad de Dauid.  
1. Reg. 4.*

Finge Branzardo, que de Alfonso huyendo  
Se recoge al alcaçar<sup>1</sup> Dauidico,  
Y sale Tarudante en ira ardiendo  
A socorrerle con feroz deffeo:  
Buelue Ricardo contra el, haziendo  
De su Britana gente honroso empleo,  
Pelean, hieren, matan de tal suerte,  
Que en los que caen, se engañò la muerte,  
Llegan

Llegan al fofso en tropa, escalas ponen,  
 Defiende el Saladino la muralla,  
 Mas los que entrarla à su pesar proponen  
 Verdadera comiençan la batalla:  
 Los de a dentro a lo mismo se disponen,  
 Y como era papel fu azero, y malia,  
 Quando Ricardo por los muros entra  
 Diez niños muertos por el suelo encuentra.

Prenden al Saladino, m y Tarudante,  
 Huye Branzardo, y el Ingles deuoto  
 Con los cautiuos Barbaros delante  
 Entra en el Templo santo, y cumple el voto:  
 Admirase la gente circunstante  
 De ver al viuo vn caso tan remoto,  
 Y con piedad, que del plazer los priua,  
 La sagrada Ciudad lloran cautiuua.

m Entiendé-  
 se los niños cō  
 nombre de Ri-  
 cardo, Saladino,  
 y Tarudante,  
 y Branzardo.

n La piadosa  
 imitaciō mue-  
 ue como la  
 verdad.

La escura noche de dormir salia,  
 De sus tinieblas acortando el paso,  
 Con el temor de no alcançar al dia,  
 Que entraua por las puertas del Ocaso:  
 Quando el fingido Rey se recogia,  
 Dando a Toledo el inaudito caso,  
 Piadosa confusion, alta esperança,  
 Si tal efeto la verdad alcança.

V

Tocaua

o Así llama-  
maró a la jus-  
ticia los Poe-  
tas en la edad  
dorada. Ouid.  
prim. Meth. y  
de allí tomó  
la Astrologia  
l'amar Astrea  
á la Libra, por  
que entrando  
en este signo el  
Sol por Otu-  
bre se causa el  
Equinocio au-  
tumnal, tiene  
tres estrellas  
se tomaró del  
E. corpió. Pl.  
colom. de las  
estrellas fixas.

Tocaua el Sol el peso, con que o Astrea  
Dias y noches, premio, y pena y guala,  
Quando el Infante exercito passea  
Los verdes montes, cuyas cumbres alta:  
De la partida alegre que dessea  
(O gran valor) el termino señala,  
Y apenas llega, quando alégremente  
Passan del Tajo la famosa puente.

Los padres affigidos como vian,  
Despues de mil remedios intentados,  
Que ya sus tiernos hijos se partian,  
Por mas que muchos fueron castigados:  
Con voces, y amenazas los seguian;  
Tal vez en tiernas lagrimas bañados,  
Mas ellos su camino prosiguiendo,  
Viua Ierusalen, y au diziendo.

Eustochio viejo cuerdo, y que tenia  
Autoridad, y officio preminente,  
Solo que le escuchasen persuadia  
La orden á su empresa conueniente:  
Hizieron alto en vna fuente fria  
Que deslizaua al Tajo su corriente  
Por vnas peñas, y el subido en vna  
Desta suerte los habla, y impottuna.

O famoso



O famoso esquadron de tiernos pechos  
 De esta roja señal forraledidos,  
 p Retratos nuestros en diamantes hechos,  
 De edad desnudos, de valor vestidos:  
 Aran gloriosa hazaña satisfechos  
 Partid, de que jamas fereys vencidos,  
 Que el tiempo no podrà, quando derriue  
 Montes, venerlo que en las almas viue.

p Salustio en sus fragmentos dize, que quando los mã cebos yuan à la guerra, les contauan sus madres en Roma las hazañas de sus padres.

Bien aya el dia en que con tanta gloria  
 Nacistes, para ser exemplo al mundo  
 Tan digno de inmortal famosa historia,  
 Pues es la fama otro viuir segundo:  
 Mas como alcançareys esta victoria  
 Auiendo tanta tierra y mar profundo  
 Desde el Tajo al Iordan, con que seguro  
 Y reys a lope desde el patrio muro?

Quien os darà donde aloxeys la gente  
 En tantos pueblos, villas, y ciudades  
 El sustento, y vestido conuiniente,  
 Notorias para el fin dificultades?  
 Que Alfonso vuestro Rey la guerra intente  
 Con soldados conformes en edades,  
 En valor, en consejo, en esperientia  
 Es justa hazaña, y es paterna herencia.

V 2 Pero

# LIBRO SETIMO

Pero vos **tantos niños**, a quien falta  
Edad, fuerzas, valor, y quanto importa  
Para llegar a fin cosa tan alta,  
Que estrella impele, que deidad exorta?  
Gloria es eterna, quando sangre esnalta  
Candidos lirios, que el martirio corta,  
Mas aunque vays con este intento solo,  
Por donde llegareys al otro Polo?

Que tesoro teneys? que pagadores?  
Que auditor que castigue? que concierte?  
Que bagajes lleuays? que gastadores?  
Que naues os esperan en el puerto?  
Creced, creced, quando seays mayores,  
Y reys como esrazon, que es desconcierto,  
Que antes de veynte leguas (fuerres Godbs)  
La hambre os mate, y os esparça à todos.

q Rey de Micenas ciudad de Grecia, Seneca in Agamen. Euripides in Oreste.

Como passarà Agamenon a Troya  
Sin naues, ni Almançor viniera à España?  
Alfonso no os conoce, ni os apoya,  
Pues si el no os da fauor, quien os engaña?  
Porque si Francia, Italia, Vngria, y Saboya  
Ofrecen hombres a tan santa hazaña,  
España ha de dar niños por despojos,  
Y aun niñas pues lo soys de nuestros ojos?  
Estraño

Extraño error, bolued, bolued al muro  
 Patrio, y creced, que en años juveniles  
 Podreys boluer con animo seguro,  
 Y emprenderéis hazañas varoniles:  
 Del fino azero del diamante duro  
 Lagrimas tiernas suelen ser buriles,  
 Sino han podido las maternas tanto.  
 Pueda de vuestro padre el tierno llanto.

*† Lavinia's Ada  
 manamouebis.  
 Ouid. p. ante amē  
 do.*

Fingir Ierusalen, no es verla cierta,  
 Ni es bien que tanto al enemigo pope,  
 Que no es el Asia aquella verde huerta,  
 Ni el Tajo el mar, que baña el muro à Iope.  
 Quando el agua salada esté cubierta  
 De mil navios, que del borde al tope  
 Se cubran de soldados, y Pilotos,  
 Aun no se si podran cumplir sus votos.

8 Pueblos en  
 los montes de  
 la India, sus  
 hombres son  
 de la estatura  
 de vn codo,  
 sus mugeres  
 paren alquin-  
 to año, y son  
 viejas al ota-  
 uo. Aristot. y  
 Plinio. dizen,  
 que trae gue-  
 rra cō las gru-  
 llas, libro. 4. y  
 Iuuenal en la  
 sat. 13. *Pigmeus  
 parvis curvis tel-  
 lasor in armis.*

Quanto mas vna tierna infanteria  
 De Pygmeos, que van contra las aues,  
 Bolued, bolued, que es loca la porfia  
 Que enprende sin valor cosas tan graues:  
 Aqui mientras creceis, y llega el dia  
 Que en estos rostros blancos, y suaves  
 En rojos labios salgan negros boços,  
 Podran mostraros, los que ya son moços.

V 3' La

# LIBRO SETIMO

Laciudad os darà lugar decente,  
Nosotros armas, vuestras madres galas,  
Que agora ni hasta el Asia hallareys puente,  
Ni Dedalos que os den fingidas alas:  
Quando oy entrasse la cruzada gente  
En Tiro, haziendo por sus campos talas,  
Muchos años de guerra os asseguro,  
Hasta dar libertad al santo muro.

† Famoso artifice Atheniè  
se padre de  
Ycaro, y autor  
del Laberinto de Creta.  
*Præp. sib. pænnis.  
super. æra. vestis.  
bismo. Ausonius.*

Eustochio dixo asì, y al mismo punto  
Entre los niños se mouio vn ruydo  
Del esquadron de pajaros trauntor,  
Al sol por chapiteles esparcido:  
Al fin al militar acuerdo junto,  
Lo mas noble del campo, fue elegido  
Tirso en lengua gilgeto, en ojos linze,  
Los años de su edad catorze, o quinze.

Muchacho ya Gramatico, y que auia  
En el verso dulcissimo Latino  
Mostrado ingenio, y parecido vn dia  
Otro excelente Michael Verino:  
No cuenta mas valor, mas offadia  
La fabula Franceffa de Turpino,  
Mas heridas, mas burlas, mas engaños,  
Que deste nuevo Orlando en tiernos años,  
Haziendo

Haziendole lugar, en medio puesto  
 De vna corona honrosa de soldados,  
 Con graues ojos, con hablar modesto  
 Dixo, los ayres a su voz templados:  
 Eustochio, ya esa todos manifesto  
 Que no en la multitud de h6bres armados  
 Se vencen la vitorias que dà el cielo,  
 Sino en la fè, y en la virtud del zelo.

*v In tuo nomine  
 habentes fidentiã  
 venimus contra  
 hanc multitudinẽ  
 nem. 2.º Paralip.  
 14.*

Con barro, y luzes, y ayre de trompetas  
 Daua Dios a su pueblo mil vitorias,  
 Cosas de poca fuerça, y imperfectas,  
 Para mas testimonio de sus glorias:  
 Si todas las contemplas, y interpretas,  
 Y en otras Isrraeliticas memorias,  
 Aunque niños nos miras, veràs luego,  
 Que somos mas que el ayre, barro, y fuego.

*x Iudicũ. cap. 7.*

Si Dios nos mueue, Dios nos darà el passo  
 Libre a Ierusalen, si Dios nos mueue  
 Que monte no veràs humilde y raso,  
 Por mas que le circunde piedra, o nieue  
 Si Dios nos mueue a vn milagroso caso  
 El rojo mar que tantos carros beue,  
 Tantas fuerças, y Egypcias de armas llenas. *y Exod. cap. 14.*  
 Nos mostrara la senda en sus arenas.

V 4

Dios

# LIBRO SETIMO

Dios pudiera o poner otro gigante

*z Altitudinis  
sex cubitorum, &  
palni.  
1. Reg. 17.*

De su estatura,<sup>z</sup> y proporcion famosa  
A Goliath tan fiero, y arrogante,  
Pero no fuera hazaña milagrosa:  
Que Dauid siendo niño le quebrante  
La frente, y con la espada poderosa  
Que cortò tantos cuellos Israelitas,  
Son milagros, y hazañas inauditas.

*a Excelsior celo  
est, & quid fa-  
cies? profundior  
inferno est, &  
unde cognosces?  
Iob. cap. 11.*

Que<sup>a</sup> sabes tu (que a Dios in méso.<sup>b</sup> mides  
Con vano error) si escoge las edades  
De todos estos jouenes Dauides,  
Para vencer tan fieros Goliades:  
Tu que a su mano poderosa impides,  
No ves, que quien en tantas soledades  
Sustenta tantas aues, tantas fieras  
Nos llevarà de Iope a las riberas?

*b Daniel. 14.*

No estaua Daniel<sup>b</sup> en el palacio  
Del Rey, sino en vn lago de leones,  
Alli truxo à Abacuc en breue espacio,  
Y a Pablo vn Cueruo en asperas regiones:  
El mar Tirreno, el Tirio, y el Carpacio,  
Que del Tajo a las aguas antepones,  
Son para Dios arroyos, que a sus feros  
Con vn puño de arena puso frenos.

*c Ternanum cir-  
cumdedit aquis.  
Iob. 26.  
Quando ponebat  
pluujs legem.  
Gen. 26. 28.  
Ne manserens fi-  
nes suas.  
Prob. 8. 29.*

Tiene:

Tiene por gastaadores Rafacles

Que los caminos abren a Tobias, d

Tiene contra idolatras Israeles

Auditores de tantas Gerarquias:

Que en focorros, y pagas te desueles

Siendo Dios el deudor, si en Dios no fias,

En que tendrás Eustochio confianca

Quien fia en Dios, quanto pretende alcanca

*d Ego ducam, & reducam ad te. Tob. 1.*

*e Beatus vir cuius est nomen Domini spes eius, & non respexit vanitates, & insanas falsas. Psal. 39.*

Mejor es que estas flores acomodes

De tierna mimbre en candidos escriños,

Presente para Dios, y que no en lodes

El camino que lleuan sus armiños: f

Que quando demos en segundo Herodes,

Y suba al cielo otro esquadron de niños,

Que querran mas, que hazellos Serafines:

Las Racheles de tantos Benjamines.

*f El Armiño se coge poniéndole todo por donde ha de salir, y así es exemplo de limpieça, significo el Petrarca en sus triunfos. In candido. Arnolino.*

Las galas, y armas que en Toledo ofrecen

Nuestros hermanos las tendrán sin duda,

Pelearemos nosotros mientras crecen,

Y ellos despues yrán en nuestra ayuda:

Dixo, y de la manera que aparecen,

Luego que el tiempo las eladas muda

Chillando los pintados paxarillos:

Viendo verdes los campos amarillos.

V s.

Marchan:

Marchan alegres, y a sus padres dejan  
 Como otro tiempo en Francia por Goffredo,  
 Y caminando con valor, se alzan  
 De los muros, y montes de Toledo:  
 En tanto que ellos van, y que se quejan  
 Sus padres llenos de dolor, y miedo,  
 Bolviendo a la ciudad, a quien cubria  
 Llanto comun, tristissima armonia.

El piadoso Ricardo, y el de España,  
 Y Filipo de Francia auian llegado  
 A Sicilia, cubriendo la campaña  
 Del Frances, Español, y Ingles soldado:  
 Debaxo de vna peña, que el mar baña,  
 Cubriendola por vno, y otro lado  
 De conchas, algas, ouas, y marisco,  
 Naue de leños, desde cerca risco.

g. De las figuras que effigian-  
 to Ioachin hizo para sus  
 profecias, ay libro particu-  
 lar. Autor Pafcalino Regi-  
 selmo.

*In Venetijs in di-  
 uo Marco de lu-  
 bro effigi fecit,  
 in cuius parietibus  
 ac fornacibus se-  
 studinibusque,  
 simulacra alia  
 pleraque effigata  
 emblemate, &c.  
 Grauiel Bar-  
 rio. in vita A-  
 bas Ioachimi,*

Aquel santo Ioachin monge viuia  
 De espíritu profetico dotado,  
 El que en losas de marmole scriuia  
 Lo futuro, que oy vemos ya passado:  
 De esta diuina, y alta profecia,  
 San Marcos de Venecia está adornado,  
 Leyendose en historias mil successos  
 Que dexò por sus marmoles impressos.

Fueronle





O hijo de don Sancho el deseado:  
 (Le dixo a parte) escucha el don infuso,  
 Que si en el cielo puede auer cuydado  
 En tu diuina fabrica le puso:  
 Tu con Leonor bellissima casado,  
 Así su prouidencia lo dispuso,  
 Honor, fama, virtud, gloria, ganancia  
 Daràs a Inglaterra, España, y Francia.

Tendràs dos hijas, Bereguela, y Blanca  
 Dos nietos te daràn esclarecidos,  
 Santos, y Reyes, vno en la Lis Franca,  
 Y otro de los Castillos no vencidos:  
 Vno pondrà con la vanderablanca  
 El lirio celestial en los temidos  
 Confines de Afsia, y otro con la roja  
 El Leon de España en quanto cerca, y boja.

n Las armas de  
 Francia, porq̃  
 baxaron del  
 cielo.

o S. Luys Rey  
 de Fràcia. Fer  
 nando el fan  
 to, S. Leádro,  
 S. Isidoro Ar  
 çobispos de Se  
 uilla.

p Don Henri  
 que Primero  
 que murio jū  
 to a Palencia  
 de vna herida.

Vno el santo.º Luys ferà llamado,  
 Y otro el santo Fernando, aquel diuino  
 Que de Isidoro, y de Leandro honrado,  
 Darà a Seuilla el cudo honroso, y dino:  
 Succederà en tu Reyno vn desdichado  
 Mancebo, p a quien vn caso peregrino  
 De catorze años quitarà la vida,  
 O mano desigual, o injusta herida.

Heredarà

Heredará tu nieto el Rey<sup>o</sup> Fernando  
 Conquistador del Betis caudaloso,  
 A quien sucederá Alfonso, dexando  
 Fama inmortal de sabio y belicoso:  
 Yránse en esta línea propagando  
 Las ramas de su tronco generoso,  
 Hasta que infertas queden trasladadas  
 En Austria, y de su nóbre heroyco honradas.

q. Fernando,  
 Alfonso el sa-  
 bio.

Que de tu sangre el vniuerso Fernando  
 La hermosa doña Juana, que anticipo  
 A quantas vio<sup>o</sup> la edad de oro reynando  
 Al Duque de Austria la dará, a Filipo,  
 A Filipo que España está esperando,  
 Con otro Homero, Apeles, y Lisipo,  
 Papel, lienço, oro, q̄ a Alexádro, a Aquiles  
 Rindan plumas, pinceles, y buriles.

r Don Fernán-  
 do V. doña  
 Juana de Cas-  
 tilla.

s Entró Aus-  
 tria en Espa-  
 ña. El Duque  
 Filipo. prim.

t Lisipo Escul-  
 tor famoso,  
 Sicionio hizo  
 seyscientas y

diez estatuas  
 q̄ a los grâdes  
 ingenios, no

destiustran, si-  
 no honran las  
 muchas obras  
 Horat. Epist. 2.

Ad August.  
 y Fernando, y  
 Carlos Empe-  
 radores.

x Quod sicus eor  
 pore pluma eor  
 ngiles oculi, eor  
 lingua. Virg. lib.

q. Aluery.

Porque dará dos Aguilas famosas  
 A la corona de Alemania, vn<sup>o</sup> Carlos,  
 Y vn Fernando, que en armas gloriosas  
 Cesar, y Pirro pueden embidiarlos:  
 Sus virtudes y hazañas milagrosas  
 Ocuparán (arenta a celebrarlos)  
 Por quanto mundo el Sol su luz derrama  
 Lenguas, alas, y plumas de la fama.

El

LIBRO SETIMO.

El Prudente Filipo, y el Segundo,

Que solo pudo serlo del primero  
Con aplauso de tierra, y mar profundo,  
Serà de tantas glorias heredero:  
La linea Equinocial le ofrece vn mundo  
Y gnoto a nuestro Polo, y Emisfero,  
Y fue muy justo, y porque no cupiera,  
Tan grande Sol en tan pequeña Esfera.

y Para el gran Filipo. II. de esclarecida memoria, era poco vn mundo.

Sucederalè vn Aguila diuina

Que le podrá mirar solo en la tierra,  
A cuyos rayos desde aqui se inclina  
Quanto la tierra más hemtoso encierra  
Corre tiempo, volve, passa, camina,  
Llegue sabio en la paz, fuerte en la guerra,  
Rayo al Hereje vil, cuchillo al Moto,  
El Tercero Filipe al siglo de oro.

z Filipo. III: Dios guardede, Rey Augusto, lanto, pacifico, y amado de todos.

Tu al fin Alfonso ilustre restaurando

Luego, que buelvas con felices glorias  
Lo que ysurpado tiene el Rey Fernando  
De Leon, ganaràs altas victorias:  
Y de Navarra, y Aragon triunfando  
Dexaràs en Arica las memorias,  
De que allí tu Leon rompio su barra,  
Y en Burgos las cadenas de Navarra.

a Era el Rey Fernando de Leon tío del Rey Alfonso. b Frontera de Aragon.

A Cuen-

A Cuenca, Alfonso, ganarás del Moro  
 Con Alarcón, y Micles, y de su estrago  
 Reducida la villa à su decoro,  
 Cruzarás las valdeiras de Santiago:  
 Tendrà por tí Palencià aquel tesoro  
 Mayor que Roma, Atenas, y Arcopago  
 Le vieron en sus muros y Academias,  
 Que así las armas, y las letras premias.

*c. Rodericus Tolosanus.*

d Primero estuuo en Palencia la Vniuersidad, honra de España.

e Arcopago cerca de Atenas famosa por el Templo de Marte. Carolus. Stephanus.

f Tormes nace de la sierra de Bexar, llamase su fuente Tormellas.

g Linage de Moros q pasaron de el Africa.

h Vádera que lleuauan delante los Emperadores hecha de oro, y perlas, despues puso en ella Constantino la Cruz, aora se llama Guion en los exercitos. Somen Hist. Trip. lib. 5. c. 1. Ambros. in Epist.

Trasplantado despues a Salamanca,  
 Que baña por pizarras desconfomes  
 El claro rio, que con mano franca  
 Le ofrece Bejar, y se llama el Tormes:  
 Roja, verde, pajiza, azul, y blanca,  
 Color, laurel, aplauso, honras conformes  
 A Baldo, a Escoto, a Hipocrates yguales  
 Haràn mil Españoles inmortales.

Veràs las armas, las gineras, y arcos  
 Alfonso de los Moros Andaluzes,  
 Vengados los agratios, que en Alarcón  
 Te haràn los vitoriosos Almoñaduzes:  
 Corrandó puentes, retirando barcos,  
 Romperàn los Labaros do tus Cruces,  
 Del turbio Guadiana el vil silencio  
 Con fauor de las gracias de Inocencio.

Ganado

Ganado Mahagon, y Calatrava,

Y otros muchos lugares con famosa

Hazaña, harás en Africa tu esclava

En el Ferral, y Nauas de Tolosa,

El coruo al fange, la dorada Aljaua

Descenirá del ombro, y vergonçosa

Huyrà tu rostro, y los cabellos sueltos

Verà de arena, y no de lauro embuelos,

Vencer vna vitoria en que dos vezes

Cien mil hóbres muriessen, quien lo havisto,

Ni mas armas, caualltos, y jaezes

Desde el Leon Antártico a Calisto,

Con los Maestres, y Cruzados Trezes

Del patron Diego, de Bautista, y Christo,

Has de vencer <sup>1</sup> faltando las vanderas

De las demas naciones estrangeras,

1 Desampararò  
a Alfonso en  
esta jornada en  
los estrãgeros

Pero que me detengo en tus hazañas

Si tan heroycas plumas las esperan,

Claro restaurador de las Españas?

Embidia, fama, y riempo las refieran:

Que si del Español <sup>1</sup> de las Montañas,

Las armas, y el valor se consideran

Respeto de las ruyas, el confiesa

Que fuisse el fin de su primera empressa.

1 Pelayo que  
se recogio en  
ellos.

Castilla

Castilla coronada, los leones

Ceñidos de laurel, Duero, y Pisuerga

Henares, Tajo, Betis, y Corbones, <sup>m</sup>

m Rio de Osa  
na.

Donde la ossa del Giron se aluerga:

Te ofreceràn sus primitiuos dones,

Desde los montes, que vistio de jerga

La destruycion de España hasta <sup>o</sup> los puertos

n S. Lucar.

Que de oro Indiano se veràn cubiertos.

Seràs Alfonso de tus ascendientes,

Gloria, y de tus futuros suceßores

Vn Sol de cuyos rayos transparentes

Y mitem los diuinos resplandores:

Bien lo diràn los siglos, y las gentes

Que ya prèuienen in exhaustos loores

A ti, y a tu Leonor, madre de tantos

Cesares, Reyes, Principes, y santos.

Dixo, y el valeroso jouden fuerte

Mostrò en la vilta el coraçon gallardo

Iuzgando para el bien de que le aduierde

Al cielo pereçoso, <sup>o</sup> al tiempo tardo:

Veys aqui gran FILIP O de que suerte

o Aposita alle  
goria, por el  
mouimiento.

Soys de la illustre sangre de Ricardo,

Ricardo padre de Leonor, señora

Clarissima al Ocaso, y al Aurora.

X

Qual

Qual suele con el sol ante noturnas horas alir

Asi las de su edad fueron con ella, bino

Que no ygualaron a Delbora, y q. Tiburna

En guerra y paz a la Britana bella,

Forme Artemisia a las cenizas vona de T

De su marido, y como clara estrella bino

De luz su conyugal amor, y exemplo bino

Que si ella hizo sepulcro, Le donó templo.

p Delbora go  
uernò los I  
e aclitas. *Erat  
Debra Propbetis  
vror Lapidob.*

*Iudic. 4.*  
q Tiburna mu  
ger Española  
de Sagunto.  
silio Italico.  
lib. 2.

r Artemisa  
Reyna de Ca  
ria, famosapor  
el sepulcro de  
su esposo. *Incli  
ta Mausoli con  
iux. Mant.*

Ya el mar que rebentaua de optimido

de tanta naue Galica, y Inglesa,

Por las orillas blancas estendido,

A los Reyes llamaua a la alta empressar

El viento en las vanderas detenido

Con bullicioso estrepito no cessa

De darles voces, con seguro intento

De no alterar el humido elemento.

Como en las torres altas nos parece

Que dizen las campanas las razones,

Que el son imaginado nos ofiece:

Que tienen lengua, y hablan por los fones:

El atambor las aguas estremece,

Y el mar, y el son, y el viento en los pendones:

Le dice al Rey, que de embarcar se tarda,

Jerusalen, Jerusalen aguarda.

Dexan.

s En la santa  
Iglesia de To  
ledo ay vna  
campana pe  
queña q pare  
ce q lo dize.



Dexan el santo Abad, y por la plancha,  
 De la orilla, a un esquife haziendo puente,  
 Honran la mar, que en la campaña ensancha  
 Viendo en sus ombros hombre tan valiente:  
 En la popa Real dorada, y ancha  
 Con fama alegre de vna y otra gente  
 Ricardo con Alfonso entra en la Inglesa  
 Capitana, y Filipe en la Francesa.

Saludanse las dos fuertes armadas.  
 Suenan las chirimias y trompetas,  
 Y zan velas, las anclas leuadas  
 Que tuvieron sus machinas sujetas  
 Ya con las proas aran las saladas  
 Aguas del mar, siempre al salir quietas,  
 Ya el viento mueue el peso con violencia  
 Hallando en solo el lienço resistencia.

Salen las dos del puerto de Micina  
 Donde salio despues aquel espanto  
 De la casa Otomana, y Granadina  
 En el Xenil, y el golfo de Lepanto:  
 Aquel don Iuan, que la Corona Austrina  
 Enobleció con sus hazañas tanto,  
 Dos retratan a Carlos gloria, y palma,  
 Don Iuan las manos, y Filipo el alma.

† En el rebelion de los Moriscos del Reyno de Granada.

LIBRO SETIMO

Surcan los tres a la mejor conquista  
 Del mundo el mar, y por su campo yermo  
 Sicilia se les pierde de la vista,  
 Caragoza, Echna, Trapana, y Palermo:  
 Dexan a Malta, Templo del Bautista,  
 Lampadusa, Circina, y Gerbe enfermo,  
 Llegan a la Morea, a Modon miran,  
 Y el rumbo a Candia junto a Rodas giran.

v Caragoça d  
 Sicilia. Siracu  
 sa.

x Islas del Ar.  
 cipielago.

Como en creciente que de bosque vmbroso  
 Vn pedaço de cespedes arranca,  
 Y le lleva en su curso caudaloso,  
 Tal va en el mar la armada Inglesa, y Franca:  
 Selua parece por el campo vndoso  
 Con tanta xarcia negra, y vela blanca,  
 Isla parece de arboles desnudos,  
 Asi està sesgo el mar, los vientos mudos.

Pero el contrario de la paz humana,  
 A quien tocava el justo sentimiento  
 De ver la santa Religion Christiana  
 Llegar (a su pesar) a tanto aumento  
 Y la Silla Apostolica Romana  
 Con tanta gloria del piadoso intento  
 Del Catolico Principe Ricardo,  
 Del Español, y del Frances gallardo.

Con

Con el cerro feroz tocò los duros  
 Braços del trono, estremeciendo luego  
 Las <sup>y</sup> paredes cercadas de tres <sup>z</sup> muros,  
 Y en tanta confusion entrò sòsiego:  
 Alçaron los espíritus impuros  
 Las negras frentes del ardiente fuego  
 Con que baña sus puertas <sup>a</sup> Flegetonte,  
 Y en su torre la fiera <sup>b</sup> Tesiphonte.

La Soberbia en figura de gigante  
 Armada de blasfemias, y de voces  
 Se le puso colérica delante  
 Con mil sierpes vorazes, y velozes:  
 Cerradas las dos manos de diamante  
 La caduca Auaricia los ferozes  
 Miembros mouio de vn lago de oro ardiète  
 Tantalò de ambicion eternamente.

Hermosa, aunque en figura de Sirena  
 De los pechos abaxo cabra informe,  
 La <sup>d</sup> Lasciuia boluio la ceruiz llena  
 De viuò azufre al Capitan inorme:  
<sup>e</sup> La Embidia vil, a quien su propia pena  
 Le dieron por castigo mas conforme,  
 Su mismo coraçon (por dar oydos)  
 Apartò de sus dientes carcomidos

*y Mania lata vi  
 detur in citho-  
 data muro. Virg.  
 lib. 6. A Eney.  
 z Ei Dâte des-  
 tos cercos, y  
 sobre el An-  
 tonio Mane-  
 tti.*

*a Flegeton are-  
 nas igneus totas  
 agens. Senec.*

*b Sicut ferrea tu-  
 ris ad auris, Te-  
 siphoneque se-  
 dens. Virg. 6.*

*c Sed rapti rapi-  
 das accesa su-  
 perbia voces.*

*Claudianus.  
 Tatalo. Quid.  
 lib. 4. Meth.  
 Lee el Emble-  
 ma de Alciato*

*d Indexque libi-  
 dius bircus idē.  
 Porq̃ los Fau-  
 nos medio ca-  
 bras eran sym-  
 bolo de Ve-  
 nus.*

*e Garçilaso di-  
 xo la embidia  
 carcomida a  
 si molesta En  
 la Eglo. Alba-  
 nio.*

# LIBRO SETIMO

*e Tumida vir pin-  
gitur alio. Idem.*

Gruesa, e membruda, colorada, y fresca,  
El vientre grande, la garganta larga  
Se alçò la Gula que entre carne, y pesca.  
A vn vasso Bacanall a mano alarga:  
fLa frenetica Furia que refresca  
Colera requemada, y yel amarga,  
Parò la Ira, y sola la Pereça  
No leuantò del suelo la cabeça.

*fSanguine scin-  
tillans feruenti:  
nascitur ira.  
Eausf. Sab.*

Nembroth a la Soberuia puso el manto,  
Con el de la Auaricia ardiendo assoma

*g Proditor astu-  
das postquam se-  
ralia cernit, In-  
uencus.*

g El fiero vendedor de Christo santo,  
Y a la Lasciuvia el pueblo de Sodoma:  
A la Embidia Cayn renueua el llanto,

*h Vitellio, y Tibe-  
rio, in ientacula,  
& prandia, &  
canas. Suet. Tra.  
in Vitell. Propter  
nimiam vini audi-  
ditatem. Idem. in  
Tiber.*

h A la Gula dos Cesares de Roma,  
i Alexandro a la Ira, y la cabeça.  
Eliogualo alçò de la Pereça.

*i Alexandro  
matò a Clito  
estando ayra-  
do injustamé-  
te. Sabeli. lib.  
9. de Elioga-  
ualo. idem. li-  
bro. 4.  
Et Egnat. in an-  
not. A. Elij Spas.*

Qual suelen en las negras herrerías:  
Cessando el viento que la fragua enciende,  
Parar las ofensiuas armonias,  
Porque el martillo el Ciclope suspende:  
Quedar del hierro las centellas frias,  
Que el golpe al rededor del yunque estiède,  
Asi las penas en suspensas calmas,  
Y paradas las llamas en las almas.

Juntando

Juntando pues las sombras de su centro,  
 Y a espíritus diuinos sola vn hora<sup>1</sup>  
 Que les durò la paz, hasta el encuentro  
 De aquella guerra en su primera aurora:  
 Suspenso quanto, del Cocito<sup>m</sup> a dentro  
 En priuacion de Dios habita, y mora,  
 Dixo, y temblando el<sup>o</sup> Herebo responde,  
 Mas no para caer, por que no ay donde.

Ierusalen, que gloria, que trofeo  
 Ya muerto Federico se promete?  
 Que sierpe es esta, que dragon Lerneo  
 Que en cortandole vn cuello nacen siete?  
 Que<sup>o</sup> Gerion de tres coronas veo  
 En su lugar espíritus del Lete?  
 Que Herilo de tres almas? que tres Reyes  
 Poniendo freno al mar, y al viento leyes?

Hurtò à Ysabela su muger de Herfrando  
 Conrrado por mi traça, y quedò llena  
 Ierusalen de horror y imaginando  
 Su Tiro Troya, y su Ysabela Elena:  
 Guido que estaua al Cesar esperando  
 Faeton del Cidno, en su desierta arena  
 Sepultò su esperança, y yo contento  
 Bolui a pedirle mi esperança al viento

*1 Hieronimus ad  
 cbl. in arte exor-  
 cistica.*

*m Rio infer-  
 nal. Sili. lib. 3.  
 Parte alia torrens  
 Cocitus sanguinis  
 atri.*

*o Herebus pro ip-  
 sa Inferorum sa-  
 de accipitur. Y  
 assi llama O-  
 uidio a Proser-  
 pina Reyna  
 del Herebo-  
 lib. 5 Meth.*

*o Rey de Es-  
 paña de tres  
 cuerpos. Vel  
 triplicis corporea  
 Gerio. Bap. Pius.*

*p Herilo dize  
 Virgilio que  
 tenia tres al-  
 mas, hase de  
 entender Poe-  
 ticamente pa-  
 ra significar  
 sus fuerças, co-  
 mo dize Tes-  
 tor, cap. de for-  
 titudine. Vir.  
 lib. 8. A Eney.  
 q Faeton hijo  
 del Sol cayò  
 cò el carro en  
 el rio Pado ful-  
 minado de lu-  
 piter.*

## LIBRO SETIMO

Y quando estoy mas próspero, mas fuerte,  
 Y mas seguro que este tanto suelo  
 A donde me vencio, y matò la muerte  
 El Capitan, que abriò la puerta al cielo  
 No ha de ser de Christianos, de la suerte  
 Que desde el tiempo que el piadoso zelo  
 De Gofredo los truxo, bueluen tantos.  
 A dár las vidas a sus muros santos?

Ricardo Ingles, Filipe valeroso,  
 Y Alfonso, que ha de ser fuego, y tormento  
 Del Africa, rompiendo el prozeloso  
 Neptuno, lleuan este heroyco intento:  
 No estoy de los Francefes temeroso,  
 Naueguen, duerma el mar al son del viento  
 Vayan ' a Iafa, toque el puerto Moro  
 La roja Cruz entre las Lifes de oro.

En Iope, y Iafa  
 es todo vn  
 puerto mismo  
 dize Solino, q  
 se fundò este  
 lugar antes del  
 dilubio, y que  
 está en el el  
 peñasco, don-  
 de fue atada  
 Andromeda.  
 Polist. c. 37.

El Principe Britano me congoja,  
 El Anglico Ricardo me fastidia,  
 Nueuo Gofredo con la empresa roja  
 Sino lo estorban ambicion, y embidia:  
 Si este vna vez su gente en Iope aloja  
 Como por Scipion quedò Numidia,  
 Sujetará su braço poderoso  
 Desde el Tabor al Libano oloroso.

Pues:

Pues sufrirè, que el Calidonio vaya,  
 Y que otra vez Ierusalen se vea  
 Gloriosa contra mi: verà la playa  
 De Tiro, y las montañas de Iudea?  
 Si el Saladino de saber desfmaya,  
 Que el Aguila el Armenia señorea,  
 Que harà despues, que mire tan hermosas:  
 De Ingalaterra en Ierico: las.º rosas.

Las rosas ar-  
 mas de Inga-  
 laterra enton-  
 ces.

Otra vez por tan fáciles caminos  
 Han de venir con atreuidas plantas:  
 (Santa Ierusalem) tus peregrinos  
 A visitar tus estaciones santas:  
 La tierra que besò los pies diuinos,  
 Que pudieron pisar las.º tres gargantas:  
 Del vil pecado de la muerte, y mia  
 No ha de tener dificultad vn dia:º

Este es el  
 Zerbero Tri-  
 fauce de los  
 Poetas.

Alli donde nacio lleno de frio,  
 Alli donde murio lleno de fuego,  
 Alli donde le vio desnudo vn rio,  
 Y abierto el cielo vio la tierra luego:  
 Donde x a la piel del celestial.º rocio.  
 Dio Iosaphat el vltimo sosiego,  
 Han de boluer a darme eterna pena:  
 Oy verà el cielo de la mar la arena.

Vn Pelica-  
 no sobre vna  
 Cruz, en vnäs  
 llamas de fue-  
 go, porè Pi-  
 rio por sym-  
 bolo de Chris-  
 to, y cita d'Eu-  
 cherio.  
 x La Virgè en  
 su transito.  
 y El vello-  
 no de Gedeò.  
 Iudic. 6.

X 5. Partid,

# LIBRO SETIMO

Partid, que hazeys, que no estan ya los vientos  
De vuestras mismas furias reueftidos,  
Como no tiemblan ya los elementos  
A la cadena vniuersal afsidos?  
No lleguen de Ricardo los intentos  
A ser executados, ni temidos,  
No pafse del Cedron,<sup>z</sup> ni en Sion more,<sup>1</sup>  
No vea el templo, ni el fepulcro adore.

■ Arroyo, o valle entre el monte de las Oliuas, y Ieru salen significa tristeza. 4. Regum. 29.

2. Regum. 15. Ioan. 18.

a Flegetonte rio del Inferno. *Tartarus nigrus de Flegetonie.*

*Vocat. Paph. Sax.*

b Acheronte rio infernal. *Hac misero manes ex Acheronte.* *Vocat.*

Stroz. par. c Eolo dios de los vientos.

*Qua data possit vultus, &c. Vir. P. AENEY.*

Ya con estas palabras \*Flegetonte  
Bolua al curso por la negra arena  
De su margen, y el horrido <sup>b</sup> Aqueronte  
Passaua culpas a la eterna pena,  
Como rompio con el Tridente el monte  
<sup>c</sup> Eolo que el furor del viento enfrena,  
Ya Eneas derramò la armada entonces,  
Temblaron puertas, y gimieron bronces.

Salen desenfrenados de su cueua,  
Y acometiendo la Christiana armada  
Hazen que el mar hasta su centro mueua,  
Y al limite fatal se arrea ayrada:  
Fue la Soberuia del furor tan nueda,  
Que por la superficie dilatada  
(Como yuan los espiritus en ellas)  
Tocaron las arenas las estrellas.



Alli no preuinieron los Delfines

A los Pilotos, ni el color del cielo;

La Luna, y de la tierra los confines,

Ni las aues; que son de infausto buelo:

Que importa. <sup>d</sup>Imá, q̄albláco hermoso incli- <sup>d</sup>La aguja to  
De aquella flecha lampara del suelo? <sup>d</sup>cada d la Imá.

Que importa viento que las velas muevas,

Si ay nuevas Sirtes, y Sirenas nuevas?

Ya se dilata el mar, ya se entumece,

Ya brama, y sus <sup>e</sup> Perilos amenaza,

Ya, como si le dieran fuego, cueze,

Mas era entonces del Infierno traça:

Febó su rojo circulo escurece,

Que parece que huyò de ver la plaça:

Donde en los cadahalsos de sus naues:

Auan de acabar <sup>f</sup> Argos tan graues.

<sup>e</sup>Alude al to-  
ro d Perilo, de  
quieu habla  
Claudio.

*Sic opifex Tauri.*

<sup>f</sup>Alude al pri-  
mer autor de  
las naues, Val-  
Flac.

Rasganse las celestes cataratas,

Y las abiertas nubes lloran rios

Dádo agua al mar, por no mostrar se ingratas

Conque aumentaron sus soberuios brios?

Cruel Mediterraneo como tratas

Esta manera en tus cristales frios:

Este nuevo Isrrael, no ves que <sup>g</sup> es vara:

La Cruz, que el agua enfrena, el viento para? <sup>g</sup> Elena virg. <sup>g</sup>  
*tu. m super mare.*  
Exod. 14.

Aunque

## LIBRO SETIMO.

Aunque con los relampagos heria  
La vista, y el rezelo se aumentaua,  
Eran risas del cielo, que entendia  
Lo que en su oposicion Luzbel tentaua:  
Mas ya su celestial artilleria  
Con balas tan horrifonas tronaua,  
Que no pensaron conseruarse quedas  
En los exes del cielo las dos ruedas.

Sobre la Capitana diligente,  
En defenderse de la mar profunda  
Entre el granizo elado, el arma <sup>h</sup> ardiente,  
De Iupiter deciende furibunda,  
Y por la Amura de Estibor la gente  
Derriba, y mata, y rompe a la segunda  
Iarcias, cables, <sup>i</sup>Xaretas, municiones,  
Pauçadas, cadenas, y motones.

<sup>h</sup> Los rayos  
armas de Iupiter.  
*Es sua tertius  
bilis Iupiter ar-  
ma ciet. Srox.  
pa.*  
<sup>i</sup> Xaretas redes  
de las cubier-  
tas de los na-  
uios.

Vna famosa naue de Españoles  
Ierusalem llamada, y la Almiranta  
Que vio otra vez en diez y siete <sup>1</sup> soles  
La playa alegre de la tierra santa:  
Perdio los corredores, y faroles  
En vn golpe de mar con furia tanta,  
Que muerto el Timonero, el timon roto,  
Sacò de su <sup>m</sup> vitacora al Piloto.

<sup>1</sup> Así llamó  
Virgilio a los  
dias. *Propereat  
se tingere soles,  
lib. p. AEney.*

<sup>m</sup> Vitacora es  
la silla en que  
va el Piloto.

Por

Por vna, y otra parte discutiendo  
 El famoso Delfin naue Franceffa,  
 Todos los hierros del timon rompiendo  
 El fiero autor de la soberuia empressa  
 Y derribando con siluido horrendo  
 La parda vela en los penoles preffa  
 El Subsolano indomito, ya teme  
 Su fin sin vela, y casi roto el leme.

El dudoso Piloto a voces n manda,  
 La pauorosa chusma se retira,  
 Lança, dize, el timon, lança à la vanda,  
 Y sin consejo a todas partes mira:  
 Turbada, y ciega entre las xarcias anda,  
 Vnos dizen, amayna, y otros, vira,  
 Y entre el furor de las valientes ondas,  
 Ni temen peñas, ni preuienen sondas.

A penas este a çabordar empieza,  
 Quando confuso el otro grita, amura,  
 Pero ya sumergida la cabeça  
 La naue (era Delfin) nadar procura:  
 Parece que temió naturalça p,  
 Viendo la niebla, y confusion escura,  
 Y entre las nubes las rompidas naos  
 Boluer al limbo del primero Chaos.

*n Artis opem vi-  
 cere metus. Lu-  
 can. lib. 5.*

*o Nesitque Ma-  
 gister. Idem.*

*p Extimminatur-  
 va Chaos. Lucan.  
 Idem.*

El

## LIBRO SETIMO.

El Angel, naue de Guipuzcoa noble  
Que le viniera bien el de la guarda,  
Ya no gouierna, en tanta mar inmoble,  
Y descansar entre la arena aguarda:  
No saca mas feroz el cierço al roble  
La verde fruta de la funda parda,  
Que los motones de la xarcia rota  
Con que graniça al mar, y al viento açota.

*e Posettian, man-  
ris vndi 50 pi. P.  
saguna*

El e vndi sono pielago corronpe  
Con ser de sal quanto a mirar alcança,  
Y el viento las querellas interrompe,  
Que al cielo suben a pedir bonança.  
Los dientes de las ancoras, que rompe  
Para tapar la boca à la esperança,  
Flutuan por las ondas implacables  
Desamarradas de torcidos cables.

Ya suena triste voz, Alija, Alija,  
Y uan al mar las soldadescas galas,  
No queda (por ser piedra) vna fortija  
Y no juzgan por peso el de las balas:  
Descerraja el temor, desenclauija  
Los fuertes cofres, y tal vez sin alas  
Hazen enteros (sin que cause pena)  
Recamara à la mar sobre el arena.

Parece

Parece que se para à ver el oro,  
 Mas luego buelue a reforçar la rabia,  
 Silua el Occidental rabido Coro,  
 Porque de verse resistir se agrabia:  
 La Estrella que en los pinos de Peloro  
 De quien se fabricò, formò la gabia,  
 A la naue Astrologica de estrellas  
 Se quiso trasladar mezclada en ellas.

1. Coro es vi-  
 to del Occidē  
 te. Plin. lib. 2.  
 cap. 27. Lu-  
 can. lib. 2.  
 Claudianus. Re-  
 bidiasce Cori.

De la naue Teodora fabricada,  
 A instancia del soldado valeroso,  
 Que abrafò con el hacha leuantada  
 El templo del planeta belicoso:  
 La rica popa se lleuò pintada  
 Con la historia del Martir generoso,  
 : Vulturno audaz, para poder sin ella  
 Romper mejor lo que dexaua della.

2. San Teodō-  
 ro Romano.

3. Vensus spirans  
 ab liberno. Occi-  
 dente. Y medio  
 entre el Euro,  
 y el Notō.

Las tablas nadan, descubriendo a vezes  
 Ya el Martyr abrafando el templo a Marte,  
 Ya respondiēdo a los Romanos juezes,  
 Ya sufriēdo la muerte en otra parte:  
 Tendidos por el mar parecen pezes  
 El pintado Pendon, y el Estandarte  
 Que tremolando al viento las suaues  
 Puntas, inquietos, parecieron a ues.

v. Dioclesia-  
 no, y Maximi-  
 ano. Adon.  
 in Martiroi.

Tal

Tal vez de las faenas las personas  
 Que entre las velas, y la xarcia embuelue,  
 Eitayes, chafaldetes, y coronas  
 Selleua, y en el centro de se mbuelue:  
 Al arbol pega las trauadas lonas,  
 Y con violencia à tras las naues buelue  
 El Austro Calabres, \* donde la popa.  
 Se rompe en el baupres de la que topa.

\* Ides à Cala-  
 bris flans. Lu-  
 can. lib. 5. Cala-  
 broque obnoxius  
 Austro.

Tiembla toda la Esfera, y los seguros  
 Circulos, aunque son imaginados,  
 Parece que se rompen de los puros  
 Asientos de oro donde estan clauados:  
 Los Tropicos distintos, los Coluros,  
 Los Articos, y Antarticos dorados,  
 La clamentar region, y Eterea junta.  
 Desquicia, desengarça, y descoyunta.

y Tritones  
 dioses mari-  
 nos. Lee a Pli-  
 nio lib. 9. c. 5.  
 Yen las adicio-  
 nes de Eliano  
 la notable his-  
 toria de vno  
 desto: q forçò  
 vna doncella  
 El Leon del  
 mar, pez cono-  
 cido en la ca-  
 rreca d Indias.

En su carro gemifero atropella  
 Neptuno el mar sonando los Tritones?  
 Conchas de Nacar trasparente, y bella  
 Asombro de ballenas, y leones:  
 La naue Madalena de Marsella  
 Poblada de Franceses, y Gascones,  
 Tan desierta quedò de vn rayo ardiente,  
 Que fue como su nombre penitente.

A santa

A Santa Marta, naue Arragozella,  
 (Solicitarámbien como era Marta)  
 Rompe el árbol mayor, y en niebla espessa,  
 Euro<sup>a</sup> cruel de las demas la aparta:  
 Como rodando por el suelo á priesa  
 Se esparten cuentas de quebrada farta,  
 Assi las naues esparcidas quedan,  
 Sin que boluer a eslaouarse puedan.

a Quis ani-  
 mosi Euri asi-  
 due frangunt.  
 Virg. 2. Geor.

San Pedro Galcon, como remiendo  
 Boluer à ver la casa, y la memoria  
 por quien amargamente llorò, viendo  
 De su delito renouar la historia:  
 Con el viento cruel del puerto huyendo,  
 Aunque lo fue despues de tanta gloria,  
 Dio en Candia illustre por la fuente fria,  
 Que doraua el cabello à quien beua.

b Quando fle-  
 uit amare. Mat  
 the. 26.

c Doraua esta  
 fuente de Cà-  
 dia los diètes  
 à las ouejas.

La Sirena de Napoles (famofa)  
 Naue, si el mar la ha visto) vio en sus senos,  
 Con la furia del viento procelosa,  
 Del salado licor los bordes llenos:  
 La obencadura le rompió à la Rosa  
 Marchita de relampagos y truenos,  
 (Ligera naue armada en Fregelinga)  
 Con yn estado de agua en la carlinga.

Y

La

## LIBRO SETIMO

La Moncada de gente Catalana,  
Aragonosa, y Malenciana fuerte,  
Al mar (roto el baupres, y la mesana)  
Velas, gumenas, tablas, y armas vierte:  
Lleuole de la Esfera Siciliana  
Las ancoras, y amarras de tal suerte:  
Que parece que quiso aumen bonança  
Que de parar perdiesse la esperança.

Los Pilotos, que son los picadores  
Del mar, viendo partir defenstrenados  
Los nauales cauallos corredores,  
Por sierras de agua, y montes levantados:  
Y que los paramentos, y labores  
De que suelen salir encubiertos,  
Dejauan por el mar de jarcias lleno,  
Tirauan de las riendas, y del freno.

Mas ellos, ya sin arbol que no siembre  
El cañamo embreado, mas desnudo,  
Que se mira en el agua olmo en Diziembre,  
Corren à furia lo que el viento pudo:  
No ay parte que del cuerpo no desmiembre.  
Hasta vna vil filaciga, que vn nudo  
Se pone a desfatar si estoruo pone,  
Tanto penetra, rompe, y descompone.

Caen:



Caen contramefanas, d' paxariles,  
 Gabias, y treos, rompen las jarcas,  
 Iarcias, y cuerdas hechas redes viles,  
 De aquellas aues à morir sujetas:  
 Por los poros de tablas tan sutiles,  
 Las aguas entran à las mas secretas,  
 Que à no auer bombas anegara el peso  
 Del agua, lo que el agua tiene en peso.

d. Velas de los  
 arboles de las  
 Naues.

Entre el amayna, bora, larga, y iça,  
 Sobre rotas coronas, y aflechates,  
 La escora, el amantillo, troça, y triça,  
 Que rompieron del viento los combates:  
 Ricardo à quien la fama inmortaliza,  
 Y de quien era Alfonso amado: Achatés,  
 Hincando las rodillas, donde affoma  
 El Norte, dize, y para: la zaloma.

e. *Mesaphbrier*,  
 Achatés com-  
 pañero de E-  
 neas, Virg.  
 f. Zaloma es la  
 grito de la fa-  
 ma de la naue.

Dulce Iesus, si mi piadoso intento  
 No es interior, como se vee, y se toca,  
 Y ha faltado la fee del pensamiento,  
 Que veys en el como en la misma boca:  
 No llegue nuestra armada à saluamento  
 De en vn baxio, rompala vna roca,  
 Mas si la fee conuiene con el hecho,  
 Salueme la señal que traygo al pecho.

Y

Si

Si he tomado feitor, el incensario

*Non est un offi-  
tj. Ozia. 2. Pa-  
ralip. 16.*

*Quando Ozias  
saribulum susce-  
pit, tunc erat Sa-  
cerdos Azarias.  
h Ephod má-  
to del fumo  
Sacerdote.  
Iud. Sept.*

*Azarias hijo  
de Amasias  
Rey de Iudá.*

*4. Reg. 14.*

*Ozias Sacer-  
dote. 2. Para-  
lip. 16. Phi-  
nes, y Ophi-  
ni hijos d'He-  
li. p. Reg. 14.*

*1. Induam est ius-  
ticia, et lorica,*

*et c. Esai. 49. 19.*

*17.*

Del Sacerdocio indigno como a Ozias,  
Si me he puesto el Ephod, y al Santuario  
Quise llegar, llagad las palmas mias:  
Solo quise vencer vuestro contrario,  
No con la vestidura de Azarias,  
Mas con las armas del que el sol paraua  
Quando por causa vuestra peleaua.

No he querido tocar el arca santa  
(Como Phinees, y Ophni) donde estuistes,  
Nuevo Manná, que cielo, y suelo espanta,  
Pues del vno baxastes, y a otro os distes:  
Aquellas armas que Esaías canta  
Son las que de justicia me pusistes,  
Vuestra salud es la celada nuestra  
Con la loriga de vengança vuestra.

El arca del Sepulcro soberano  
Yua a adorar, que no a tocar Dios mio,  
Guiad mis passos, leuantad mi mano,  
Contra el Turco, y Persiano poderio,  
Y vos amparo del linage humano  
Azucena dorada del rozio  
Que llouieron las nubes en el alua  
Del Sol, que el mundo de tinieblas salua.

Tomad

Tomad la protección de tanta gente,  
 Para que Ingala tierra con España  
 Dar libertad à vuestra patria incógnita,  
 Y aquella benditísima montaña:  
 En Nazareth no es bien que se aposente  
 Barbara gente, que el demonio engaña,  
 Pues el Angel allí con voz suave,  
 Mudò por nuestro bien el Eua en Aue.

*In Nazareth. id est sanctificatio. Theophilus. in Luca. es ciudad en Galilea sobre un monte. patria de la Virgen santissima. donde criò a Jezu Christo. Matth. 2. Luc. 4.*

Ni es justo que en Belem dulce Señora,  
 Se aluerque el temerario Saladino,  
 Pues fue el Oriente, donde soys Aurora,  
 De quien salio la luz del Sol diuino:  
 El Occidente, que la tierra adora,  
 Donde à eclipfarse por los hombres vino,  
 Està en poder de Barbaros, y el templo  
 En que el velo nos dio tan alto exemplo.

Puedan vuestras purísimas entrañas,  
 Hermosa mas que el Sol Reyna del cielo,  
 Al que en ellas obrò tantas hazañas,  
 Mouer à la piedad de nuestro zelo:  
 Allane el mar sus asperas montañas,  
 Goze Israel el prometido suelo,  
 Y adore el lagar santo, en que pisado  
 Se vio el raximo en alta vid colgado.

*In Ego torcular calcavi solus. O Ego sum vitis vera. Ioan. Qui pro fructu profert veritatem, et se minus in conc. c. 135.*

Y 3

Asi

# LIBRO SETIMO

Así sobre la naue, y xarcias rotas,  
 El Capitan Britanico penetra,  
 El cielo entre mil lagrimas deuotas,  
 Quel pecho humilde, quanto quiere impetra.  
 Y por el mar abriendose las flotas,  
 Formauan de P Pitagoras la letra,  
 Siendo Piloto el viento, porque sabe,  
 Lleuar sin riendas mas veloz la nabe.

p. De la letra  
 de Pitagoras,  
 y i. g. in Epigram.  
 mis.

Quando la Virgen celestial hermosa,  
 Para rogar à aquel de quien es Madre,  
 Del labio honesto abrio la purarosa,  
 Ya si dixo à su Hijo: Esposo, y Padre,  
 Señor de cielos y tierra, es justa cosa,  
 Sino es que à los secretos altos quadre,  
 De vuestro inescrutable entendimiento,  
 Que así se logre vn embidioso intento.

Podra la Sierpe ya de vos vencida  
 Quitar, que el hombre (ò protectora santa)  
 Goze, Jerusalem restituyda,  
 El campo donde fue vitoria tanta  
 Podra atreuerse, à hazer que se diuida,  
 Forçando el viento, que la mar leuanta.  
 Este exercito vuestro, y que no vea  
 Sus yanderas las cumbres de Iudéa.

Ya

Ya no sabe que soy la que criastes

Para romper su frente, pues que intenta?

No sabe que à los hombres inspirastes

Esta conquista en su inmortal afrenta?

Sienta, Señor, que en vuestra sierua obrastes,

Tan estupendas marauillas, sienta

Que siendo yo la proteccion del hombre,

No ha de preualescer su injusto nombre.

*q* *Fatu insidiaberis calcaneo eius.*  
*Genes. 8.*

A las palabras de la madre nueva,

La antigua leuantò la frente hermosa,

Oyendo al Aue santa, aquella Eua

Del engañado <sup>r</sup> Protoplasto esposa:

Sarra <sup>r</sup> su venerable rostro eleua,

Madre de Isaac en su vejez dichosa,

Y la que de Iacob lo fue, <sup>r</sup> Rebeca,

Que de Esau las bendiciones trueca.

*r* *Id est primo formatus, Adam.*

*s* *Sarra muger de Abraham,*  
*Genes. 17.*

*t* *Rebeca hija de Baruel, muger del Isaac,*  
*Genes. 22.*

*u* *Hijas de Laban.*

*x* *Sed Lia sippis erat oculis.*  
*Genes. 29.*

*y* *Rachel cum in facunda esset invidis sorori, idem*  
*30.*

*z* *Thamar muger de Her, su historia en el*  
*Genes. cap. 38.*

*Theristruvelo d paño de manos labrado.*

*a* *Maria. Nu. 27*  
*Debora, Iud. 4.*

Miran la pura celestial Maria,

Rachel <sup>u</sup> tres lustros de Iacob amada,

Y la ( aunque fea) mas fecunda <sup>x</sup> Lya,

De la hermosura <sup>y</sup> esteril embidiada:

Bella <sup>z</sup> Thamar que en el Theristro fia,

La hermana de Moyses, la celebrada

Debora Prophetisa, mejorando

La palma en que la vio Bethel juzgando.

Y 4

Iahel

LIBRO SETIMO.

b Iahel muger de Heber, con vn clauo del tabernaculo: passò la frente a Sifara, Iud,

4.  
c Iudic. 13.  
d 1. Reg. 1.  
e Et collige batspi cas post terga me tentum. Ruth. 2.  
f 1. Reg. 15.  
g La muger d' Abela, q. dio à loab la cabeça de Siba ene. migo de Dauid. 2. Reg. 20.

h Audio quia uisita est septem uis, & martiri sunt. Tob. cap. 6.  
i Iudith. cap. 8.  
l Ester. 2.  
m Susana. Dan. 13.  
n Rosa filios & mater consumpta est. Math. 7.

Iahel, b que dio la muerte al Rey Sifara.  
Y de Sanson c la madre generosa,  
La esteril d Ana de Samuel preclara,  
La bella Ruth espigadera hermosa:  
f Abigail, que la vengança para,  
Del Rey Dauid, y para en ser su esposa,  
Y aquella g que del alta fortaleza,  
Rinde à loab de Siba la cabeça.

Mirò tambien la Tramontana estrella,  
La siete vezes biuda Sarra, en tanto,  
Que santamente se casò con ella  
Tobias h continente, limpio y santo;  
La triunfante i Iudith, y la Ester l bella,  
Casta Susana, m y con notable espanto,  
De sus fuertes coronas y trofeos,  
La madre n de los siete Machabeos.

Luego por otra parte su diuina  
Madre, y la del Bautista soberano,  
Con Madalena aquella peregrina,  
Que dandole los pies, tomò la mano:  
La docta Virgen, rosa Alexandrina,  
Y la que al hijo del feroz tirano  
Le dio sus bellos ojos, que en despojos:  
Tienen del cielo los ardientes ojos.

De:

De sus labios el santo movimiento,  
 Adoran las celestes Beatitudes,  
 Quantas el viejo, y nuevo Testamento  
 Venera por Martyrios, o virtudes:  
 Los coronas de sus gradas ornamento,  
 Y estrellas de mayores magnitudes  
 Postrados muestran su amoroso zelo,  
 Ay Dios, quien fuera tierra de su cielo.

Ya mostraua la fiesta y alegría,  
 De tantos coros, y beatas almas;  
 Que hablaua la Christifera Maria  
 En el aplauso de las santas palmas:  
 Y en la tierra tambien sereno el dia,  
 El mar, y el viento con alegres calmas,  
 Huyendo el fiero espiritu al abismo,  
 A atormentarse dentro de si mismo.

Que fue la santa peticion oyda,  
 Y assi su ruego humilde satisfecho;  
 Que antes de ser del hijo respondida  
 Lo que le auia pedido estaua hecho:  
 Con dulce amor, con vista agradecida  
 A la piedad de su materno pecho,  
 El soberano Esposo le responde,  
 Y todo en bien del hombre corresponde.

Vaya

## LIBRO SETIMO

Vaya querida madre, y llegue al puerto  
El nuevo Capitan con mi vandera,  
Oyolo el Sol, y luego el mar cubierto  
De luz, se humilla à la celeste esfera,  
Huyen las nubes, queda el cielo abierto,  
Riese el agua, el fuego reberbera,  
Y bueltos à sus carceles los vientos,  
Confirman tregua, y paz los elementos.

Las naues finalmente foflegadas  
La bonança del mar reconocieron,  
Yçando las entenas quebrantadas,  
Velas al viento favorable dieron:  
Las armas y las xarcias reparadas,  
La derrota maritima figuieron,  
Bolviendo à reueftir de ojas los rotos  
Arboles, como Abril los verdes fofos.

Ya grita vn marinero, tierra, tierra,  
Çelajes vi, fin duda fon celajes,  
Caxas, trompetas fuenan, y à la guerra  
Dispuestos viften los Marciales trajes:  
Ya todos van diziendo 'Inglaterra,  
Efpaña, Efpaña, y viendo los payfajes  
Que ya fe acercan mas, dudan que fean  
De la fagrada tierra que deflean.

Qua



Qual dize que es de Egypto Alexandria

Donde Pompeyo fue de Aquila muerto,

Qual o Damiata, y la arenosa via

Del Cayro, muestra por el campo incierto:

Qual dize, p Famagosta, y Nicosia;

Qual Tiro, o Tripoli, qual el lamnio puerto,

Qual enseña los montes de Idumea,

Qual a Sydon, y al mar de Galilea.

o Damiata en Asia, tomò la el Rey Iuá de Bafia. Illescas en la vida de Honorio.

p Famagosta ciudad de Chipre, Nicosia lo mismo, Abraham; Ortelio en su teatro.

Pero ya que se vio distintamente,

Dize en la gavia el marinero atento,

Chipre; q Chipre es aquella, y por la gente

Discurre el nombre, y el alegre acento:

Manda Ricarda que Reyniero intente

Agradecido al cielo, al mar y al viento,

Pedir al Cipriota puerto y muro

A su armada pacifica seguro.

q Chipre isla en el mar Mediterraneo, llamada antigua mète Macaria. *Id est Beata*, tiene de circuytu 427 si pasos, y de largo dozientos mil de su fertilidad. Amiano Marcelino es consagrada á Venus. *Es Venusis tellus pulcherrima Cipros.* Mant.

Reyniero en vn esquife toma puerto,

Habla con el Senado, y dale parte

De la intencion del Rey, y al mar incierto

Culpa, que la derrota les aparte:

Cuenta que estuuo sumergido, y muerto

En su rigor el Calidonio Marte,

Y que el Frances Filipe derrotado;

Aurá algun puerto Barbaro llegado.

Respon-

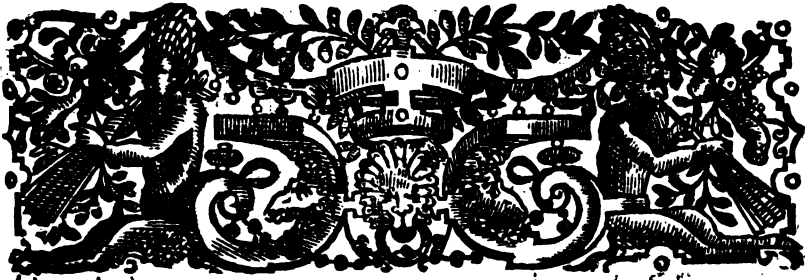
## LIBRO SETIMO

Responden los de Chipre, que no quierén  
Dar puerto al Rey Ingles, y ellos se acercan,  
Porfian, mas replican que no esperen,  
Y entre la tierra, y mar la entrada alterean:  
A penas a Ricardo le refieren  
Que el puerto guardan, y los muros cercan,  
Quando arboladas las vanderas bajas,  
Retumba el mar con pifaros y cajas.

Arma se la lucida infanteria,  
De soldados los bordes se coronan,  
Y desde alli con rabia y ofadia,  
Su castigo amenazan, y pregonan:  
Las armas que esperauan otro dia  
En sangrentar, de lustre perficionan,  
Limpian los coseletes, y celadas,  
Pruevan las flechas, tientan las espadas.

Algunos por los arboles arriba  
Trepan à ver si el enemigo aguarda;  
Otros con mano, y furia vengatiba,  
Pienzan, que entre los muros se acobarda,  
Bueltete à Dios Jerusalem cautiba,  
Pues el socorro de los hombres tarda,  
Y dile: Gran Señor, con Efaías,  
Del humo esticado à vos las manos mias.

DE



DE LA IERUSALEN  
 CONQUISTADA,  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO OTAVO.

ARGUMENTO.

**N**IEGA Chipre la entrada à Ricardo,  
 y toma puerto por fuerza: sigue el alcá  
 ce Alfonso, y es preso por traycion en  
 vn bosque: murmuran los Ingleses de Alfon-  
 so: Garçerán Manrique los desafia: Finge la  
 Princesa Ismenia ser su hermano Dinodoro, y  
 en habito varonil le sigue: llegan donde està  
 Ricardo, y donde Ismenia sabe que es Rey de  
 Castilla, y es fuerza su pensamiêto. Los niños de  
 Toledo llegã a Valencia, dõde Orco Aliberbei  
 por consejo del Alcayde Buzefa los martiriza.

Ricardo.

# O T R O

## ARGUMENTO.

**R**icardo toma puerto, aunque lo impide  
Chipre, y Alfonso por trayción es preso,  
Murmuran los Ingleses del suceso  
Mas Garçeran ayrado los divide.

Ismenia transformada en hombre, pide  
La roja Cruz al Español, impresso  
Dentro del alma, y va perdiendo el seso  
Donde el sagrado exercito reside.

Llegan los niños a Valencia donde  
Su Rey Aliberbey los martiriza  
Y allí sus cuerpos, no su fama, esconde.

Que de su pura y candida ceniza  
Fenices vuelan, donde amor responde,  
Que el cielo de su fee los eterniza.



**C**HIPRE En el mar Mediterraneo yaze.  
 Que la Siria, y Fenicia comprehende,  
 Y por la transmarina region haze,  
 Su seno en Rodas, que su golfo estiente:  
 Mira al Egipto donde Ebo naze,  
 Al Austro al Nilo, y donde el Sol deciende  
 A<sup>c</sup> Cilicia, y d<sup>d</sup> Panfilia, y largo espacio  
 Por el Septentrion al mar Carpacio.

Esta, que de la madre de Cupido  
 Fue origen, centro, y patria deleytosa,  
 Como Ericina, Idalio, Papho, y Gnido,  
 Y llamada por ella Cipria Diola:  
 Esta en que Marte de su amor vencido  
 Descendió la espada victoriosa,  
 Afeminado se regala, y tiende,  
 Mas al deleyte que a la guerra atiende.

a Siria la q<sup>oy</sup>  
 Suria Cicer.  
 la llama fertil.  
 Pro domo. Fe-  
 nicia, region  
 de Siria.  
 b Rodas isla  
 del mar Car-  
 pacio.  
 c Cilicia regiõ  
 de la menor  
 Asia.  
 d Panfilia en  
 la misma la  
 vna desierta,  
 y la otra llena  
 de arboles.  
 e Ericina mõ  
 te sagradõ a  
 Venus por el  
 tẽplo que en  
 el tuuo. Ouid:  
 d rem. Amor.  
 Imposuit templo  
 nomina celus.  
 Erix. y assi loq<sup>o</sup>  
 demas.

Y assi.

# LIBRO OCTAVO

Y así el fuerte Ricardo desembarca  
La gente à su pesar en la marina,  
Saltando à tierra de vna, y otra barca  
El esquadron, que à la ciudad camina,  
La soldadesca que la roja marca  
Se puso al pecho en <sup>F</sup>Trapana, y Micina,  
Alegre marcha à prevenir la guerra,  
Que al fin es tierra, aunque enemiga tierra.

<sup>F</sup> Ciudad de  
Sicilia.

Alfonso entonces la primera empresa  
Mira, y es fuerça el Castellano brio,  
Y con sus Españoles marcha a priesa,  
Por la espesura de vn pinar sombrío:  
El Calidonio con la gente Inglesa  
Hasta llegar à vn caudaloso rio,  
Donde parò el exercito turbado,  
Sin atreuerse à requerir el vado.

<sup>F</sup> Famoso he-  
cho de Ricar-  
do.

Pero Ricardo con la dura espuela  
Hiere al bridon, y en el cristal rompido,  
Parece que discurre por la tela,  
En esferas de espuma sumergido:  
Y con llegar el agua à la escarcela,  
En Delfin el cauallo conuertido,  
No queda Ingles que nõ le va siguiendo,  
Y las corrientes aguas diuidiendo.

Ya estauan en la orilla, los mojados  
 Vestidos facudiendo en el arena,  
 Quando en el monte oyeron los templados  
 Parches, y el son que al arma, al arma suena:  
 Alla quieren boluer, mas los soldados  
 Deriene el Rey, y desta suerte enfrena,  
 Dejad al Español, que el basta solo,  
 Si fuera Chipre quanto mira Apolo.

Y dixo bien, que Alfonso resistiendo  
 Dos zeladas de Isleños, que ocupauan  
 El bosque de vn parte, y otra hiriendo  
 Rompió todos los passos que atajauan:  
 Qual rustico esquadron, que leña haziendo  
 Los troncos que mil ramas adornauan,  
 Tiende, y resuena el monte, y cae los pinos,  
 Assi derriba Pafos, y Ciprinos.

Sigue su fuerza vn Lara<sup>b</sup> con la espada,  
 Que en Moros castellanos vio sangrienta,  
 Cotaldo Castelui, y Hugo Moncada,  
 Que vno à Pirro, otro Aquiles representa:  
 La gloria de Guzmanes<sup>i</sup> heredada,  
 Que de España vengô la infame afrenta,  
 Quando por la bastarda tirania,  
 Cien donzellas al Africa ofrecia.

h Ramiro de  
 Lara, Cotaldo  
 Castelui, Hu-  
 go Moncada,  
 i Los Guzman-  
 nes, dize, que  
 vinierô de A-  
 lemania en la  
 sazô qel Rey  
 Ramiro d'Leô  
 libertô à Espa-  
 ña del tributo  
 de las cien dô-  
 zellas, y le ayu-  
 darô a la bata-  
 lla, llamauanse  
 Gothmanes.  
 I Baitardo era  
 Mauregato, q  
 fue el que ofre-  
 cio e stributo,  
 y tyrano  
 del Reyno q  
 le quito à Al-  
 fonso el Catto.

Z

Poca

# LIBRO OCTAVO

Poca distancia del corriente rio

Ricardo estaua, quando en blanco armad  
 Llento de plumas, de arrogancia y brio  
 Vieron venir vn esquadron formado :  
 Y como le prouoca à dessafio,  
 Verdes y blancos alamos de vn prado  
 Hizo trincheas, que en la guerra el puestro  
 Haze el principio, y la <sup>m</sup> fortuna el resto.

*m Poeticè diri-  
 tur, conforme  
 aquello de Lu-  
 uenal, Nos fac-  
 mus Fortunã deã  
 Saur. 10.*

Descubre el enemigo diez vanderas,  
 De diuersos colores matizadas,  
 Y de tres mil caualllos en hileras,  
 Y quatro mil Infantes ordenadas:  
 Deslumbran las zeladas y cimeras,  
 Las plumas blancas, verdes, y moradas  
 Al viento firuen de alas, que en mil passos  
 Transforman los caualllos en Pegassos.

*n El caualllo  
 eó alas que se  
 engendrò de  
 la sangre de  
 Medula.*

*o Llamauase  
 Cohors preto-  
 ria de los sol-  
 dados de guar-  
 da que acom-  
 pañanã al Pre-  
 tor Romano,  
 el primero que  
 le truxo fue  
 Cipion Afri-  
 cano: Valtur,  
 lib. 10.*

Acomete Ricardò los primeros,  
 Animando los belicos Britanos,  
 Resiste Chipre los encuentros fieros,  
 Donde otra vez los campos Pretorianos :  
 Rotas las hastas sacan los azeros,  
 Vienen mas cerca à las valientes manos,  
 Y haziendo yunque el peto y las zeladas,  
 Salta el fuego, y martillan las espadas.

Gana



Gana Ricardo vna vándera, y mata  
 Su alferez Elinardo, y por la gente  
 Rompe, derriba, hiere, y desbarata,  
 Quanto se opone del cauallo enfrente:  
 Llega Menon con vn arnes de plata,  
 Y en el escudo vn Sol resplandeciente,  
 Però quedò (y à fer diamante duro)  
 La plata buelta en sangre, el Sol escuro.

Riniero al Senador, que con P<sup>a</sup> la toga  
 Tan locamente habló de Inglaterra,  
 Llegando à braços, de la fuerte ahoga  
 Que el Rey Tebano al hijo de la tierra:  
 Del modo que à la chusma quando boga,  
 Y por descuydo, ò por cuydado yerra,  
 Toda la vanda el Comitre facude,  
 Así por todos con la espada acude.

Al brauo Pirro passa Heraclio el pecho  
 De vn bote riguroso de la lanza,  
 Pirro de su destreza satisfecho,  
 Y de sus padres vnica esperanza:  
 Lidonio reduzido à vn passo estrecho,  
 De vn golpe à Heraclio el ombro diestro al-  
 Que rota la correa, hebilla, y lazo, (cáza,  
 Junto con la manopla el guarda brazo.

p Vestido Mi-  
 litar Romano  
 a diferéncia del  
 q̄ llauan en  
 el eriufo, que  
 era la Toga Pal-  
 mata: la pretel-  
 ta era la d<sup>a</sup> Ma-  
 gistrado *Inlus*  
*Capitolinus*.  
 q Por Hercu-  
 les el hijo de la  
 tierra, fue An-  
 theo gigante  
 en Libia. Lu-  
 can. lib. 4.

## LIBRO OCTAVO

Cae Rutilio jouen infelize,  
Attrauessado de vna gruessa entena,  
Que el ristre del valiente Polinize  
De fuerça desigual cargò sin pena:  
Alli Ricardo Ingalaterra dize,  
Y en alta voz Ingalaterra suena,  
Quanto cierra el contorno circunstante:  
De r Clides à las cumbres de Acamante.

¶ Promontorios famosos è  
Chipre. Strab.  
de situ orbis.

Claridoro Escoces del Rey sobrino  
Herido de Leonelo vino al suelo,  
Pero acudio Ricardo ayrado, y vino  
Tambien al suelo el misero Leonelo:  
Anima Albante al esquadron Ciprino,  
A quien la muerte conuertida en yelo  
Los pies aligeraua, y detenia  
La sangre que la vida defendia.

Valiente Fresidor en vn ouero,  
De testa armado, y de vna verde pluma  
Que de la boca de gallardo y fiero  
Arrojaua feroz copos de espuma:  
Con vanda verde sobre blanco azero,  
Que en mil asidas manos cifra, y suma  
La fee, y amor de su querida esposa,  
Entra por la batalla rigurosa.

Arnaldo

Arnaldo de Biron le sale al paso  
 En vn barba negro, que cubria  
 En blanca tela parajado raso,  
 Que entre vna y otra flor resplandecia:  
 La fama alegre del futuro caso  
 Mirò desde su eterna zelosia,  
 Las lanzas de los dos por darle gloria  
 A quien le diese Marte la vitoria.

Mas de vna y otra parte llegan fieros  
 Aspramonte, Lisandro, y Belariso,  
 Y con otros Ingleses caualleros  
 Recardino, Angelardo, Elpeno, y Friso:  
 Suceden à las lanzas los azeros,  
 Hallandose la muerte de improuiso  
 Tan turbadas las mandos homicidas  
 Que no acertaua à entrar por las heridas.

Arbolante y Grifon mozos ilustres,  
 Guiando vn esquadron de Cipriotas,  
 Salieron de vnos verdes Alegustres,  
 Con vandas blancas, y azeradas cotas:  
 Los morriones de grauados lustres,  
 Coronados de plumas y garçotas,  
 Llevando en vn pendon su Alfercz Floro  
 Vn rapante Leon en campo de oro.

El Alegustre es  
 mas plâta que  
 art o, algunos  
 le llaman Le  
 gustio, su flor  
 blanca.

LIBRO OCTAVO

Mas otra de valientes Escoceses  
Con mil plumas, y vandas naranjadas,  
Argentados y fulgidos arneses,  
Sillas de ante, y espuelas plateadas,  
En cauallos mas blancos que en los meses  
Del cano Inuierno estan tierras eladas,  
Los acometen con tan gran denuedo  
Que vieron mas de dos el rostro al miedo.

Sangrientos andan ya por todas partes,  
Aunque con menos furia los Isleños,  
Perdiendo las vanderas y estandartes  
El sirio, con las vidas de sus dueños:  
Ya busca la verguenza ocultas artes  
(Arquitecto de trazas y diseños)  
Para boluer donde el valor los culpa,  
Que nunca al miedo le faltò disculpa.

Corren à la ciudad à espalda bueltra  
Los que salieron de valor armados,  
Con voluntad de no salir resuelta  
A resistir los Anglos esforzados:  
Que la verguenza de los hombres suelta,  
En Mercurios transforma los soldados  
Poniendoles en pies, manos, y frente,  
Las alas de la infamia diligente.

*Anglos, id est,  
Ingleses, Egnat.  
Anglia clara opi-  
bus.*

u A Mercurio  
pintan en los  
piés alas, como  
correo de los  
dioses: Aliger  
le llamó Stati.  
lib. 10. de la  
Theb.

Vitoriofo

Vitoriofo el Ingles los va figuiendo,  
 Que no ay caza en el mundo mas sabrofa  
 Que perseguir al enemigo huyendo,  
 Tal sigue pardo Azor perdiz medrosa. V  
 Vnos atropellando, otros corriendo  
 En remolmo, y nube poluorosa  
 Llegan a la ciudad, pero de fuerte  
 Que se quedò el temor, y entrò la muerte.

Al entrar dos cauallos por las puertas  
 Atropellando van à los Infantes,  
 Matando à tantos el estar abiertas,  
 Como cerradas presumieron antes:  
 Los Ingleses corriendo à las cubiertas  
 Almenas de plebeyos oircunstantes,  
 Arrojan lanzas en señal que llegan  
 De guerra al muro, que de paz les niegan.

Alfonso en este tiempo con su gente  
 Vitoriofo los Cipros perseguia,  
 Que en el bosque aguardando ocultamente  
 Pensaron de tener la infanteria:  
 Mas llegando à la margen de vna fuente  
 Cuya arena entre cespedes bullia,  
 Danzando sobre el agua buelta en perlas,  
 Que baxauan las flores à cogerlas.

Salio por vn arroyo (vn cauallero) 17  
 Que de la misma fuente deriuado,  
 Formaua entre las matas de vn romero  
 Vna sierpe de plata por el prado:  
 Armado en blanco, y de bruñido azero  
 La frente y ancas el cauallo armado,  
 Que pisando el arena y agua, hazia  
 Con los pies y las armas armonia.

Los alacranes que con sangre muerde 18  
 Alcô del freno, y dixo con voz braua  
 Sacudiendo vn penacho blanco y verde,  
 Que haziendo tornafoles rebolaua  
 Ingles, que la opinion, y el honor pierde,  
 Quien al rendido de rendir acaua,  
 Fuera de ser Real naturaleza,  
 Es ley de soldadesca y de nobleza.

Mostrar à los que optimen resistencia 19  
 Es condicion de palma vitotiosa,  
 Que hazer contra quien huye diligencia  
 Mucho desdora la opinion famosa:  
 Conozco tu valor en tu presençia,  
 En tu escudo tu sangre generosa,  
 Ni menos pienso que de Rey presumas,  
 Con tantos coroneles, timbre, y plumas.  
Y sien-

Y siendo así verdad lo que sospecho,  
 Para alcanzar laureles y guirnalda  
 Haz rostro á quien te aguarda con el pecho,  
 Y no á los que te muestran las espaldas:  
 Debaxo deste verde vmbroso techo,  
 En estos valles destes montes faldas  
 Ay yn remoto sitio, en que podrias  
 Mostrar tus fuerzas, y prouar las mias.

Nunca (responde Alfonso) cauallero,  
 Yo he seguido á quié huye, que no es gloria,  
 Los despojos pretendo, el triunfo espero  
 Que consiste\* en el fin de la vitoria:  
 Herir al jabali suele el montero,  
 Mas como contará la dulce historia  
 Sino les muestra (á su familia buelto)  
 El cuerpo muerto, en poluo, y sangre é buelto.

*x Exitus alla pro  
 bant.*

No soy Ingles, y mas ay que de su mano  
 Lo firma el alma, el tiempo lo confiesa,  
 Porque aunque tengo el cuerpo Castellano,  
 Bien sabe amor que tengo el alma Inglesa:  
 No se corona este Leon en vano,  
 Deste Castillo es Rey, la roja empresa  
 Al Asia leuantò mi pensamiento,  
 Que aqui llegue por voluntad del viento.

*y Figura correc-  
 tionis.*

Voy

# LIBRO OCTAVO

Voy à Ierusalen, no aueys querido  
 Acoger à Ricardo en vuestra tierra,  
 Que la ocasion de entrar por fuerza ha sido  
 Y viniendo de paz hazeros guerra:  
 Si aueys errrado y à lo aueys sentido,  
 Pues todo lo mejor de Inglaterra  
 Tendreys à pesar vuestro, siendo cierto,  
 Que days la casa à quien negays el puerto.

Y pues hazer tan poca repugnancia  
 Era vuestra intencion, como tu solo  
 Resistes mi valor? ò es arrogancia,  
 O mueues estas Islas en tu polo?  
 Mas porque ya para su Indiana estancia  
 En el vezino mar se embarca Apolo,  
 Vamos primero que à su negro coche  
 Enfrene<sup>z</sup> al sueño, y al temor la noche.

*Et somni foror  
 & pa leuis filia  
 nostris. Thomas  
 Rediuns.*

Picò el cauallo el Cipro cauallero  
 A quien siguió animoso el Castellano,  
 Y al fin de vn arroyuelo lisonjero.  
 Que en verde yerua sepultaua vn llano:  
 Boluendo el rostro palido y seuro,  
 Dixo: Español sin dar al viento vano  
 Fabulas, arrogancias, y blasones  
 Midamonos aqui los coraçones.

No



No tienes (dixó Alfonso) con que puedas  
 Medir el mío, que hasta el ciélò alcanza,  
 Podrá (le replicó) quando le excedas  
 Medirle el primer tercio desta lanza:  
 Si del primero satisfecho quedas,  
 (Responde Alfonso) que mayor venganza?  
 Alzó la lanza, y al batir la espuela  
 Cubrió manopla, y ristre la arandela.

Por el siniestro lado de la gola  
 Pasó el hierro veloz del Rey de España  
 Al tiempo que el de Chipre la enarbola  
 Con mas que fuerza, ardid, destreza, y maña:  
 La zelada beligera Española  
 Toca al soslayo, y vierte en la campaña  
 Las plumas, que rompidas à colores  
 Sobre la verde yerua fueron flores.

Retiranse otra vez, y deste encuentro,  
 Casi estuvieron fuera de las fillas  
 Que heridos los paueses en el centro  
 Bolaron por el ayre las astillas:  
 Hallose Alfonso del contrario dentro  
 De suerte, que traçado en las euillas  
 De la escarcela, y greua tachonada,  
 A penas pudo desnudar la espada.

Las

## LIBR OCTAVO

Las riendas al cauallo recogiendo  
Los pernos rompe, los aforros de Ante,  
Y aun tiempo los azeros reluziendo  
Parece que las armas son diamante:  
Responde el bosque al belicoso estruendo,  
Y entre peñas retumba el Acamante,  
Pero para su son el arroyuelo,  
Que el agua de temor trocaua en yelo.

Canfado andaua el Cypro, y sin aliento,  
Quando del Castellano retirado,  
Vna bozina toca, vn instrumento  
Que del armado arzon estaua atado:  
Mas no tan presto del contorno al viento  
El son pudo esparcirse dilatado,  
Quando de aquellos arboles primeros  
Salieron siete armados caualleros.

Con armas negras, y con plumas blancas,  
Los dos rigen dos barbaros mercillos,  
Los otros dos (armados frentes y ancas)  
Dos vayos con penachos amarillos:  
Con paramentos de oro, y Lifes Francas,  
Vn melado Español, y dos rosillos,  
En hilera los tres pican gallardos  
Con vandas rojas, y penachos pardos.

Cer-

Cercanle à Alfonso, y dizen, date presso  
 Cauallero Britano, à quien responde,  
 Que bien, Cipros traydores, este excesso,  
 Con vuestros viles animos responde:  
 Pero primero, que mi mal sucesso  
 Con tan fea maldad me lleue adonde  
 Se alabe Chipre de traycion como esta,  
 Conocereys lo que matarme os cuesta.

Y alçando el filo en la robusta mano,  
 A todas partes hiere, corta, y siega,  
 Miden los dos del verde campo el llano,  
 Así la espada entre los ocho juega:  
 Cuerpo Español, y espíritu Britano.  
 Soy (dize Alfonso) y muestralo al que llega,  
 Siendo para prouar su pensamiento,  
 Cuerpo al herir, y para herirle viento.

a Porque ama  
 ua a Leonor hi  
 ja de Ricardo.  
 De Bruto, nie  
 to de Ascanio,  
 se llamaró Bri  
 tanos los Ingle  
 ses.

Mas como el jabali cerdofo en medio  
 De los monteros siempre executiuos  
 Se procura librar del duro asedio,  
 Rompiendo yjares, y passando estripos:  
 Y quando ya se mira sin remedio,  
 De executar los dientes vengatiuos,  
 Hazer rostro, y gruñir, como que aduierre,  
 Qué ha llegado el valor hasta la muerte.

Asi

## LIBRO OCTAVO

Asi bramando el Castellano fiero,  
Parece que à la muerte està rendido,  
Asiole abrazos el traydor primero,  
Auiendo muerto à dos, y à cinco herido:  
Y entre todos quitandole el azero,  
Porque entre todos fue tambien tenido  
Le lleuaron (ya escuro el Orizonte)  
A vn pueblo fin del bosque, y pies del mote.

Los Españoles que siguiendo fueron  
El esquadron con vitorioso passo  
Al punto que faltar à su Rey vieron,  
Hizieron alto con temor del caso:  
Los velozes cauallos suspendieron,  
Haziendo con las lanzas selua el raso  
Del verde campo, y altas las zeladas,  
Dieron à los arzones las espadas.

b Aluar Suarez de Estuñiga el Castellano.  
c Egidio de los Godos.

Aluar Suarez<sup>d</sup> de Estuñiga entre todos  
Dize, que el Rey, se busque, y se aventure  
La vida, y la opinion de tantos modos  
Quantos el enemigo lo procure:  
Que es justo dize c Egidio de los Godos,  
Y que el aunque la noche vn figlo dure,  
Corriendo el bosque con yqual porfia,  
O pienza hallar al Rey, ó el alua al dia.

Enri-

Enrique<sup>d</sup> de Bazan, Fortun Mendoza,  
 De no quitarse del arnes hebillá  
 Juran, en tanto que de Alfonso goza  
 El monte escuro, ò la arenosa orilla:  
 La veterana, y la visofía, y moza  
 Gente de España, alçando la cuchillá  
 Jura en la cruz que hasta que el Rey se halle,  
 Ni han de embaynarla, ni salir del valle.

d Enrique de  
 Bazã Fortun  
 mendoza.

En tanto que le buscan, discurriendo  
 Todas las fendas que el pinar tenia,  
 A quadrillas el campo diuidiendo,  
 La noche haziendo con las armas dia:  
 Los muros de e Afrodissia combatiendo  
 Ricardo aqui, y alli fortalezia  
 Tiendas y alojamientos mal formados  
 Con guardas, fosos, cauas, y estacados.

e Afrodissia  
 ciudad de Chi  
 pre, Strab. de  
 situ orbis.

Mas quando el alua con alegre rifa  
 Dio al prado flores, y a la mar espumas,  
 La vela Inglesa vn esquadron diuifa,  
 Coronado de lanzas y de plumas:  
 Riniero sale de su tienda à prisa,  
 Y sin cuydado de ygualar las sumas  
 Del vno, y otro exercito acomete,  
 Y la vitoria à los demas promete.

Si

## LIBRO OCTAVO

Siguiendo los que el campo conducian,  
Venian dos esquadras de flecheros,  
Que vna quadrada plaça componian,  
Con algunos armados caualleros:  
Luego en yleras largas ofrecian,  
Cercados de hombres de armas, y ligeros,  
El cuerpo à la batalla mil foldados  
De coseletes, y arrogancia armados.

El Coronel por la primer distancia  
De vn cuerpo al otro los demas regia,  
Haziendo con las caxas consonancia  
El templado metal, que el viento heria:  
Lanças, y espadas, solas de importancia  
A falta de la nueva artilleria,  
Al enemigo Ingles mostrando vienen  
Lenguas, que entonces los agrauios tienen.

f La espada es  
la mejor légua  
para respóder  
al agrauio.

Ya del Lugarteniente prouocados,  
Hecha oracion, los campos se acometen,  
Marchando en orden juntos y cerrados,  
Tocando las trompetas arremeten:  
Salen, y se adelantan de los lados,  
Infantes y cauallos, que se meten  
Entre los enemigos con tal furia,  
Que vengan bien la reçebida injuria.

Abrese

Abresse el escuadron y recibiendo  
 Los que saberon, gente nueva embia,  
 Los Ingleses el imperu sufriendo,  
 Mostraron generosa valentia:  
 Ricardo por vn lado acometiendo  
 Con la noble, y mejor caualleria  
 Los flecheros & Lapathos desordena,  
 Y tiñe en sangre la caliente arena.

g Lapathos de  
 vn pueblo de  
 Chipre Plin.  
 lib. 5. cap. 3.

Salé al socorro con cien hombres Floro  
 De cauallos ligeros, y combate  
 Con fortaleza igual à su decoro  
 Mas no resiste que derribe y mate:  
 Ofendido el valiente Claridoro,  
 No ay viento que las hojas arrebate  
 Como el las vidas que derriba al suelo,  
 Buscando por las armas a Leonelo.

Trauada estaua la batalla fiera  
 De entrambas partes, pero no venia  
 De Alfonso en su socorro vna vandera,  
 Ni vn Español cauallo parecia:  
 Repara el Rey, la falta considera,  
 La embidia nace, h la discordia cria,  
 Habla el furor, el odio se adelanta,  
 Peso que humilla al que el valor leuanta.

h La discor-  
 dia es hija de  
 la embidia.

Aa Tal

# LIBRO OCTAVO

Tal dize, que guardando está las naues,  
No las tome entre tanto el enemigo,  
Y alguno con palabras menos graues,  
Que es buelto a España, y q'es de paz amigo,  
Ricardo piensa que de fieras y aues  
Sera sustento, y tiene por castigo,  
Del cielo mas que la tormenta el puerto.  
Si es cierto su remor, y Alfonso es muerto.

Animase con esto imaginando  
Que solo ha de vencer a tanta gente,  
La que el Rey Español vencio ignorando  
A quien y el vulgo disfamaua ausente:  
Yuanse los Ciprinos retirando,  
Y el Sol también por el rosado Oriente  
El talamo dexaua de la aurora,  
Quando los sigue sin el Rey que llora.

y El vulgo es  
facil & creher  
y siempre lo,  
peor.

Mas resistido desde el alto muro  
Con flechas y hondas, y arrojados fuegos  
Los soldados recoge a lo seguro  
De sangre llenos, y de poluo ciegos:  
O Ciprios (dize) por Leonor os juro  
Que los Ingleses nos boluámos Griegos,  
Si es muerto Alfonso, y q' fereys Troyanos,  
Sin mas industria que las propias manos

Ele-



Llegaua a la mitad de su! carrera  
 El Dios que adoran Rodas, y Tegita,  
 Encogiendo las sombras de manera,  
 Que en agua apenas alamo se mira:  
 Quando Ricardo de la tienda afuera  
 Por alojarse en la ciudad suspira,  
 Y por llegar al fin lo que procura,  
 Oyendo a todos con y qual blandura.

1 Por el Soldado en ellos.

No tiene que llevar su gente acuestas,  
 Para embestir los muros con los pechos;  
 Arietes<sup>m</sup> testudines, ballestas,  
 Mantas, humeas, puentes y pertrechos:  
 Las manos muestra a la ocasión dispuestas  
 Dos veces dos exercitos desechos,  
 Estas, dizen, que solas seran parte,  
 Para poner en ellos su estandarte.

in Vitruvio li. 10. de su Architectura cuēta el Ariete, q los Carthaginienses pusieron á los muros de Cadiz; lo demás tratá Onofandro Platónico, y Roberto Valturio á re millet.

Y hablando así de quanto mas sujeta  
 La noche a los cercados y entristece,  
 Pues vna aue, vna voz los inquieta  
 Y vn soldado vn exercito parece:  
 Por la parte del mar suena vn trompeta  
 Con quien armado en vn Bridon se ofrece  
 Vn Español, que abierta la zelada  
 Les dixo así con alma, y voz ayrada.

Aa 2

Qual-

Qualquiera que dixere **Cavalleros**,  
 Que el **Rey Alfonso** dio la buelta à **España**,  
 Y que no acomenio de los primeros,  
 Que salieron ayer a la campaña,  
 O que guarda las naues de los fieros  
 Habitadores de la gran montaña,  
 Con que oprimen los ombros de **Protéo**  
 El **Achamante**, **Olimpo**, y **Zefíreo**,

n Dios del  
 Mar, tomase  
 por el mismo  
 Mar Carpa-  
 cio, *Estin Carpa-  
 cio Neptuni gur-  
 gite vates Caru-  
 lens Protheus.*  
*Virg. 4. Georg.*

La lança de la cuja al ristre aplique,  
 Embrace su paues, su espada tiente,  
 Primero que su muerte pronostique,  
 Y delante del Rey diga que miente:  
 Yo foy (Ingleses) Garçeran Manrique,  
 De lo mejor de España decendiente,  
 Del Rey abaxo foy igual à todos  
 Con sangre de Españoles y de Godos.

Como parando el labrador la rueda,  
 Que rompe el trigo con ramor que ofende,  
 El agua del raudal suspenfa queda,  
 Afsi la voz su exercito suspende:  
 Mas como nadie responder le pueda  
 Aunque a muchos su reto comprehende,  
 Hablaron con los ojos, y en su mengua,  
 De los pesares balbuçiente lengua.

Selo.

Solo Roger de Ruyfello Guifcardo  
 La fuerte vitta alçando a la zelada,  
 Dando de espuelas a vn Bridon gallardo  
 Por la cubierta blanca, y encarnada  
 Dijo: Si el claro Principe Ricardo  
 me da licencia, Garçeràn, mi espada,  
 Te mostrarà que a proceder tan fiero  
 Responderà mejor lengua de azero

Alfonso no parece sin batalla,  
 Y pues que sin batalla no parece,  
 Dezir, que falta donde no se halla,  
 Menos pafsion, y libertad merece:  
 Si està donde me escucha, porque calla?  
 Si es Sol, porque no sale, y resplandece,  
 Y este nublado de temor escuro  
 Deshaze con sus rayos de oro puro:

Y para que nos digas que se goza  
 La embidia en murmurar tu Rey ausente,  
 Que importa ser Manrique, ni Mendoza,  
 Ni de quien tu quisieres descendiente?  
 Desde que el sol su ° ignifera carroza  
 Sacò de los palacios del Oriente,  
 Hasta que el mar del Sur sus ruedas baña  
 Se han muerto seys mil hombres sin España.

*O Cum Sol igni-  
 ferus curius. Virg.  
 de oris solis.*

## LIBRO OCTAVO

Nacion ninguna viene aqui que tenga  
Hombre que deua, o pueda desmentirse,  
Ni que repare en que se vaya, o venga  
El Español que puede estarse, o yrse:  
Mandeme el Rey que tu furor detenga,  
Tan facil fuera el Sol de resistirse,  
Que antes que al Austro su diadema incline,  
Harè que mi valor te defatine.

Yo hablo, dixo Garçeràn, forzado  
Del amor de mi Rey entre la gente  
Del heroyco Ricardo, y no lleuado  
De la arrogancia de Español valiente:  
El auez en mi sangre reparado  
Fue para tu respuesta conueniente,  
Que donde no es vn hombre conocido  
Pudiera auer por desigual perdido.

El honor de mi Rey (si mi defensa  
En tal seguridad es importante),  
En las palabras con furor dispensa,  
Aunque huuiera mil Cesares delante:  
En lo demas que tienes por ofensa  
Del exercito vuestro circunstante:  
Quien mal hablò del Rey, sabrà que miente,  
Aunque yo no lo diga, ni sustente.

Mas:

Mas porque tu Roger por facil tienes  
 El resistir vn Español ayrado,  
 Sin que te adorne el alamo las sienes  
 Al Hercules, P de Tebas consagrado:  
 No solo tu que ya difunto vienes  
 Solo en auer vn Español mirado,  
 Pero contigo juntos veynte, ó treynta  
 Salid a donde os mate, y no os desmienta:

*Populus Alida  
 gracissima. Virgo  
 in Bacol. Y Al-  
 ciato en los ar-  
 boles.  
 Hercules crines  
 bicolor, quod po-  
 pulus ornas.*

Que bien se que es mal hecho desmentiros  
 Pudiendo hazeros honra con mataros,  
 Y no he de pelear, quiero aduertiros,  
 Porque solo pretendo castigaros:  
 Que donde auays tan presto de partiros  
 No quiero que digays por alabaros,  
 Que os yguale conmigo, que hombres tales  
 No han de morir a vn Español yguales,

Calò Roger la vista à la zelada,  
 Y al ristre leuantando la arandela  
 Las plumas sacudiò, porque inclinada  
 Le llama, y al cauallo con la espuela:  
 No parte mas veloz de la forzada  
 Cuerda la flecha que en los ayres buela  
 Impelida del buésto que la toca,  
 Que el Castellano al fon que le prouoca.

## LIBRO OCTAVO

Suenan los paramentos de la guerra,  
Y las luzidas armas plateadas,  
La vanda negra arrastra por la tierra,  
Con cifras de oro palido bordadas:  
El cauallo las guijas de tierra,  
Con las manos belifonas herradas,  
Y inclinando al llegar con fortaleza,  
Al passo de la lanza la cabeza.

Quedaron firmes sin perder las fillas,  
Las manoplas en alto leuantadas,  
Po esto cubre a los dos, y el ayre astillas,  
Desnudas resplandez en las espadas:  
Mas quando ya llegauan las cuchillas,  
Fueron del Rey Britano reparadas,  
Que arremetiendo vn Alazan se puso,  
Donde a Roger, y a Garcerán compuso.

A la tienda los lleva, y prender manda,  
A Roger a pesar de los Ingleses,  
Que lleva de cauалlos vna vanda  
De neutrales soldados Escocesses:  
Con dulce vista, y voz serena, y blanda,  
Ageno de priuados intereses,  
Y exagerando tan leal vassallo,  
Le ruega que decienda del cauallo.

Deciende

Deciende Garçeràn, y el Rey mouiendo  
 Dos, vtres pãssos su Real persona  
 Le da sus braços en su cuello, haziendo  
 Mas que de oro, y laurel ala corona:  
 Estaua, su valor encareciendo  
 La que jamàs a la virtud perdona,  
 La que nacer, viuir, y estar le aplaze  
 Con qualquiera Español que al mundo naze.

¶ La embidia,  
 porque Silio  
 Itálico dize, q̃  
 la magnanima  
 virtud carece  
 de embidia,  
 lib. 3. de bello  
 Pun.

Quando de la ciudad dos Senadores  
 (Porque mejor Ricardo los oyesse)  
 En graue officio, y en edad mayores,  
 Piden la paz, y que la guerra cesse:  
 A sus blancos pendores vencedores  
 Prometen dar, aunque a los muros pesse,  
 Las cien puertas de Tebas, y por ellas  
 Mas palmas, que la noche mira estrellas.

Ricardo, en quien tambien resplandecia  
 Con los rendidos la piedra famosa,  
 Como en la temeraria rebeldia  
 El filo de la espada poderosa:  
 Ofrece entrar para el siguiente dia,  
 Y quando el Alua con los pies de rosa  
 Borrava estrellas, y pintava flores,  
 Mandò marchar vanderas, y atambores.

¶ Tambien di-  
 xo Virgilio,  
 Et carula verrũs,  
 idest radum ca-  
 rula Nebrisenfis  
 in Epbrafi Virg.  
 libro. 4.

A a s.

Pero

## LIBRO OCTAVO

Pero a penas mouio la retaguarda,  
Quando oyendo Marciales instrumentos,  
Por la parte del mar Ricardo aguarda,  
Que los ecos acerquen los acentos:  
Las vanderas, que vienen de banguardia  
Muestran entre las ondas de los vientos  
(Haziendo en los cendales varias luzes)  
Pedazos de armas, y de rojas Cruces.

Que viene Alfonso dizen, y en vn punto  
Aclama todo el campo al Castellano,  
Ricardo que le tuuo por difunto,  
Manda hazer salua al Capitan Christiano:  
Estando pues el campo al otro junto,  
No vieron Español en cuya mano  
No viniessse pendiente del cabello  
Cabeça tinta en sangre barba, y cuello.

Admiranse de verlos tan sagrientos,  
Y conociendo el trance, y la vitoria  
Alaban sus heroycos pensamientos,  
Merecedores de tan alta gloria:  
Suspenso el Rey, y los demas atentos  
A ver Alfonso, y a saber la historia  
Ven, que los mismos Castellanos que entran  
Preguntan por su Rey a los que encuentran.

Passa



Passa la voz, y sabese que falta  
 Del exercito Ingles, y el de Castilla,  
 Siente el vno con lagrimas su falta,  
 Y el otro con suspensa marauilla:  
 Corre la fama en voz espessa y alta.  
 Viendo, que ni en el bosque, ni en la orilla  
 Del mar parece Alfonso muerto, o viuo,  
 Sospechas justas de que está cautiuo.

Ricardo triste a la ciudad embia,  
 Diciendo, que le den à Alfonso luego  
 En el preciso termino de vn dia,  
 O q̄ha de hazer la guerra à sangre, y fuego:  
 La ciudad que la entrada apercebia,  
 Viendo al Ingles de justo enojo ciego,  
 Sedas, vanderas, arcos, fama escrita,  
 Descuelga, arrastra, descompone, y quita.

Alfonso ya las esperanças muertas  
 En la incierta prision resucitaua,  
 Y el dueño de las armas encubiertas  
 Con eficaz afecto procuraua:  
 Las paredes de purpura cubiertas,  
 Y las mesas esplendidas miraua,  
 Sin que supiese en que lugar la suerte:  
 Le dió la vida, y prometio la muerte.

Hasta

## LIBRO OCTAVO.

Hasta que vn viejo venerable vn día  
Le dixo: Oy Español verás tu dueño,  
Que has de comer con él por coteña,  
Ni poca dicha, ni fauor pequeño:  
Responde Alfonso, la tristeza mia  
El corto gusto, el imposible sueño  
Nacieron de ignorar, pues preso viuo,  
El nombre ilustre de quien soy cautiuo.

Metiole en vna quadra, que en labores,  
Vencia la Romana arquitectura,  
A Pancaya turifera en olores;  
A Paro en jaspe, a Grecia en escultura:  
A Persia en telas, a Damasco en flores,  
A Francia en gala, a España en hermosura,  
A Napoles en musica, y en mella  
A Menfis, de Cleopatra infame empresa.

3 Llena de a-  
romas Virgil.  
libro. 2. Geor.  
Turiferis Pan-  
caya pinguis  
arenis.  
Los Españo-  
les son hermo-  
sos, por q̄ tiene  
alma su/her-  
mosura

En habito Real salio vna dama  
En este tiempo, cuyo rostro hermoso  
Venciera la que Apolo adora en rama  
Del arbol embidiado, y vitorioso:  
Llenos los ojos de amorosa llama,  
Sientate, dixo, Capitan famoso,  
Que quien al cielo por amigo tiene  
Seguro por la mar con Cesar viene.

Al

Alfonso entonces a su rostro atento,  
 Eleuado en su luz, y voz no atiende  
 A la gente, a la musica, al sustento,  
 Que por la vista el alma le suspende:  
 Reyna (le dixo en fin) mi pensamiento,  
 Que a vezes dize mas, de lo que entiende  
 Me representa en vos, y en mi successo  
 La causa por quien fuy cautiuo y presso.

No le engañaua la esperança en duda  
 Del diuino valor de aquella dama,  
 Que de Lesbia y Tomiristiuo munda:  
 Desde su edad la belicosa fama:  
 Esta del trage de muger desnuda,  
 Y a quien Princesa de Limenia llama  
 Chipre, y nueua Semiramis su tierra,  
 Venus era en la paz, Marte en la guerra.

Reyna de Scia.  
 tia.

Vnas vezes corriendo el Aca mante,  
 El ciervo, el toro rustico seguia,  
 Vestida de vna piel de tigre, v de ante  
 Otras vezes del mar la incierta via:  
 Que no passaua leño de Leuante,  
 Como tocasse en Chipre, o Nicosia,  
 Que no amaynasse a sus leones de oro.  
 Si fuera el Veneciano Bucentoro.

Tal

# LIBRO OCTAVO

Tal vez desde el penacho a la esquinela,  
Armada en blanco en elcauallo Isteño  
Al son de la trompeta por la tela  
Sentir le hazia el animo del dueño:  
Tal vez en la campaña con la espuela,  
Rompiendo v el alua de su esposo el sueño  
La fuerça exercitaua hasta aquel dia  
Que de Alfonso embidiò la valentia.

v *Aurea totū  
formosa reliquit  
Stroz. Pater.*

Por esto cuerpo à cuerpo le prouoca,  
Mas como fue de su valor rendida  
Su gente llama, la boçina toca  
Señal de sus vasallos conocida:  
Y la que fue como a los vientos roca,  
De las saladas aguas combatida,  
Lleuando preso à Alfonso buelta en cera  
Siente, ama, mira, escucha, teme, espera.

En fin viendo que Alfonso està confuso  
Le dize así: Gallardo Castellano,  
Ni se de guerra, ni las armas vso  
Que es otro el vso de mi tierna mano:  
Mi hermano te prendio, tu engaño escuso  
Cõ q es mi rostro, y de mi edad mi hermano,  
Mas porque de vitoria igual me pesa  
Yo te doy libertad, sigue tu empresa.

Solo

Solo te pido, que pues vas agora,  
 Del sepulcro de Christo a la conquista  
 Le desla Cruz, que humildemente adora,  
 Y de Ricardo pongas en la lista:  
 Sera mi capitan alta Señora,  
 Responde Alfonso con humilde vista,  
 Que bien puedo preciarme de soldado,  
 De quien me vence en la campaña armado.

Antes responde Ismenia auerte herido  
 Por el su gente, y deffear tu vida,  
 De hazer el voto la ocasion ha sido,  
 Y de que la señal roja te pida:  
 Responde a todo Alfonso agradecido  
 Todo le mira Ismenia enternecida  
 Alçan las mefas y los dos asolas,  
 Hablan de las grandezas Españolas.

Andaua amor folicito y buscava  
 Por donde entrar de Alfonso al pensamiêto,  
 Mas como lleno de Leonor estaua,  
 Gastaua flechas enoendiendo el viento:  
 A la diosa de Chipre se quexaua  
 Que estando el Español en su elemento  
 Nq amasse siendo amante, si vn diamante  
 Se enternece con otro semejante.

Ya

# LIBRO OCTAVO

Ya declinaua el Sol al Occidente,  
 Quando a la puerta del Palacio mir a  
 Su cauallero Español, su arnes luziente  
 Que armado en blanco a quíe le mira admira:  
 Estando así por vn jardín en frente,  
 Cuya boca aromática respira  
 Suaue olor, en vn feroz melado  
 Vn cauallero vio salir armado.

Yo soy, le dixo Dinodoro hermano  
 De Ismenia la Princesa de Limenia,  
 Que a seruirte, o gallardo Castellano,  
 Me embia en su lugar mi hermana Ismenia:  
 No soy Lacedemonio, ni Troyano,  
 Ni del teñido en sangre de Iphigenia  
 Traygo la mia, Chipre me produjo  
 Aqui donde la mar tu armada trujo.

x Hija de A-  
 game non, y  
 Clitinestra,  
 Propert lib. 4.  
 Agamemnonia,  
 ferrum ceruice  
 puella tinxit.

Qual soy me manda, que tus passos siga  
 Y de Ierusalem vaya a la guerra,  
 Honrado de la ensea que te obliga,  
 Y en el campo del Rey de Inglaterra:  
 Nole consiente Alfonso, que prosiga,  
 Y con diez hombres diestros en la cierra,  
 Van caminando a la Ciudad cercada,  
 Ya la espalda del Sol la noche elada.

Yua

Yua mirando el Rey el rostro hermoso  
 Tan semejante à Ismenia, que à su cuenta  
 El pincel natural marauilloso  
 Cansado alguna vez \* copia, y no inuenta:  
 Ismenia disfrazando el amoroso  
 Fuego del alma, acompañarle intenta  
 Con el fingido engaño, y la esperança  
 De lo que amor perseverando alcanza.

a En los rostros muy parecidos, parece que naturaleza no inventò nada, sino q copió de otro.

Tratan por el camino de la guerra  
 Sobre el sepulcro, octaua marauilla,  
 Las virtudes del Rey de Inglaterra,  
 Y del octauo Alfonso de Castilla:  
 Pienfa Ismenia que es noble de su tierra,  
 Mas no que España à su valor se humilla,  
 Piensa Alfonso que es hombre, y disculpados  
 Caminan sospechosos, y engañados.

Quando llegaron à Afrodisia, estaua  
 Sobre el muro el Ingles, y à los velozes  
 Vientos Riniero su estandarte daua  
 Tremolando las Aguilas feroces:  
 En otra parte Garzeràn açaua  
 Por Castilla vn pendon, diziendo à voces  
 A la vencida gente, y fugitiua;  
 Viua Castilla, el Rey Alfonso viua.

Bb

Roger

## LIBRO OCTAVO

Roger de Ruifellon juzgando à ofensa  
El honor de Castilla, assiendò el hasta  
Quiso arrojarle, pero hallò defensa  
La que para morir sin honra basta:  
Con vnà almena defenderse piensa,  
Mas como ayrado Garzeràn contrasta  
Muros y picdras, fue al Ingles forzoso  
Medir lo que ay de la muralla al foso.

Como peñas del monte desafsidadas  
De su natiuo assiento se derrumban,  
Lleuando las que en cuentan remouidas  
A cuyo son los concabos retumban:  
Asi Roger, y las que lleva afsidas  
Los que trepauan por los muros tumban,  
Para que viesse, que consuelo cria  
Hallar para la muerte compañía.

Cierran desatinados los Inglesses  
Con Garzeràn para tomar venganza,  
Mas el à puros tajos y rebesses  
En ellos haze desigual matanza:  
Conociendo Ricardo los pabesses,  
Corre al motin, y con la rota lanza,  
O con la autoridad ( que mas compone  
Que no el rigor Marcial) en paz los pone.

Por



Porque, dize vn Sargento al Rey Britano,  
 Ha de dezir Castilla este insolente,  
 No estando en este cerco el Castellano,  
 Y siendo la vitoria de tu gente?  
 Pendon leuanta con la diestra mano  
 Vn hombre de Castilla, el Rey ausente?  
 Lo que hemos hecho rãtos quiere vn hõbre  
 Dar à su Rey, y leuantar su nombre?

Si este hombre solo <sup>b</sup>(el noble Ingles responde) <sup>b</sup> Nota la vir-  
 Vale por todos, y por todos haze, tud de Ricar-  
 Ala virtud el premio corresponde do.  
 Lo que deue à su patria satisfaze:  
 Si tierra, mar, ò cielo à Alfonso esconde,  
 Y viuo està cautiuo, ò muerto yaze,  
 No es culpa hazer ausencia al enemigo,  
 Ni està ausente de mi <sup>c</sup> quien es mi amigo. <sup>c</sup> El amigo nã  
 ca esta ausen-  
 te.

Yo soy Alfonso, no està Alfonso ausente,  
 Quien le ofende à Ricardo contradize,  
 Que yo entiendo, q̃ en el me halley's presente  
 Quando mayor vitoria le autorize:  
 Alfonso que la voz atentamente  
 Escucha de Ricardo à voces dize;  
 Viua Ricardo, y respondió Ricardo,  
 Alfonso viua el Español gallardo.

# LIBRO OCTAVO

Dexa el cauallo, y por la escala trepa  
 A los brazos del Rey, Ismenia elada  
 Conoce Alfonso, y su ignorancia increpa  
 Que pensando engañar, vino engañada:  
 Ninguno del exercito discrepa  
 En alabar del Español la espada,  
 Todos le abrazan, Garzerán se humilla,  
 Y le muestra las armas de Castilla

Estas, Señor, he puesto en este muro  
 En vuestro nombre, dize el Castellano,  
 Yo estoy, responde Alfonso, mas seguro  
 De tu valor, que de mi propia mano  
 Cubriendo en fin sus ombros de oro puro  
 Alta la espada sigue al Rey Britano,  
 Qué viendo en arma la ciudad temieron  
 Baxar del muro, aunque subir pudieron.

d Lo que ha-  
 ze el bueno  
 quando im-  
 porta a su sa-  
 tisfacion.

Por dar satisfacion de su tardança  
 La espada temerario<sup>d</sup> Alfonso esgrime,  
 Derriba, y desbarata quanto alcança,  
 Rinde, mata, quebranta, prende, oprime:  
 Siguele Ismenia con mayor templança,  
 Que el amor de la patria la reprime,  
 Decienden, hieren, cotean, matan, ajan,  
 Que vienen de alto, y como rayos bajan.

Midiò

Midió la tierra Eufemio que tenía  
 Proporción de gigante, estremeciendo  
 La calle el golpe, y por la herida impia  
 Vertió la vida, con vilaje horrendo:  
 Pimádro que el palacio en que viuia  
 Con vna lanza eltauá resistiendo,  
 Quando à impedir à Alfonso se refuelue,  
 En jaspe el marmol con su sangre buelue,

Ismenia en medio de la guerra dura  
 Detenida de vn alto pensamiento,  
 Creció con la verguença la hermosura,  
 Y al cielo dixo enamorando el viento:  
 Deydades santas, que en la paz segura  
 De vuestra luz, con inmortal contento  
 Mirays la condicion de los humanos,  
 A donde van mis pensamientos vanos?

Inorante del nombre y del estado  
 De Alfonso me rendí, quando á la orilla  
 De aquel arroyo le venci engañado,  
 Que no le imagine Rey de Castilla:  
 Mas que desigualdad pone en cuydado  
 El alma, que de ver se marauilla  
 Vn Rey, naciendo yo Reyna, y señora  
 De lo mejor que el Sol ilustra y dora?

Bb 3

Mas

## LIBR OCTAVO

Mas triste yo, que por ventura tiene  
Sujeto mas hermoso à quien estime,  
Si quiere, no querra, por mas que pene,  
Que nunca amor sobre lo escrito imprime;  
Quando como papel el alma viene  
Que agena voluntad no la reprime,  
En aquella blancura que penetra  
Vesse distinta la amorosa letra.

Si le querre? mas como dezir puedo  
Cosa que ya no estriua en mi aluedrio?  
Bolverme quiero, pero tengo miedo  
Que allà me mate el pensamiento mio:  
Pues como viuire si aqui me quedo  
Para seguir tan loco desuario?  
Mas quien amò que el fin de la esperançã  
No le engañase mientras no le alcança?

Disponga el tiempo al tiempo en mi disgusto,  
Ordene mi desdicha en mi tormento,  
Mateme amor, y mateme à su gusto,  
Ligero buele al Sol mi pensamiento:  
Muestrese Alfonso à mi justicia injusto,  
Desespere del bien mi sufrimiento,  
Que yo quiero esperar, y morir quiero,  
Dixo, y siguió de Alfonso el rojo azero.

Pasó

Pasò la voz, que viene el Rey de España,  
 Y la triste ciudad al Ingles pide,  
 Que pues su amado Alfonso le acompaña  
 Vle piedad, y del rigor se oluide:  
 Ricardo trueca en blanda paz la saña,  
 Enfrena la codicia, el sacro impide,  
 Castiga los rebeldes, y perdona  
 Los que obedecen su Real persona.

Afsi ganò e Afròdisia, afsi à Lapato,  
 A Curio, Trèra, Pafò, y Zefirea,  
 Carpasia se rindio, rindiose Amato,  
 Y el sacro monte de la diosa<sup>f</sup> Acreea:  
 Limenia illustre en la riqueza y trato  
 (Puesto, que su Princesa Ismenia sea)  
 Al fin llamò su Rey al nueuo Alcides,  
 Chipre rendida de Acamante à Clides.

*e Strab. de fin  
 orbis.*

*f Acreea por la  
 diosa Venus,  
 Sophocel. sic etiam  
 vocantur Diana,  
 & Iuno ab Acro  
 Monte.*

Recibe la corona con gran fiesta,  
 Y las ciudades de gouernos graues,  
 Y de presidios cerca, y luego à presta  
 Para Ierusalen sus altas naues:  
 Bien que con rica voluntad dispuesta  
 Ofrece à Alfonso la corona, y llaues.  
 Mas solo quiere su Leonor ausente,  
 Porque ha de ser corona de su frente.

*g Dava Ricar  
 do à Chipre al  
 Rey de Casti  
 lla.*

Bb 4

Ricar-

## LIBRO OCTAVO

h El mayor  
Reyno de vn  
Rey es aque-  
llo que ama.

i Istmos es  
aql estrecho  
entre las Islas  
y la tierra, Hé  
rique Glarea-  
no. cap. 2.

l Estrecho en-  
tre d. s. marcs,  
Gracian sobre  
Tucidides.

Ricardo Rey de Chipre, Alfonso octavo  
Rey de <sup>h</sup>de Leonor (prosperé Dios sus bodas)  
Dexando el arcipelago, y el brauo  
Mediterraneo mar à Zante, y Rodas:  
De tantos i Istmos van doblando el cauo  
Dando al viento veloz las velas todas  
De los baupreses, gabias, y trinquetes,  
Flamulas suspendiendo, y gallardetes.

Ismenia con Alfonso va tratando  
Que de su mano el Rey le dè la empresa,  
Su pecho de la roja cruz honrando,  
Pues su orden sacra militar professa:  
El Castellano Alfonso imaginando  
Que es Dinodor, que de alabar no cessa,  
Para que de su mano el arnes cruze  
Al Rey de Ingalaterra la conduze.

Ricardo le honra, y à los dos promete,  
Darle la cruz el dia que fu armada  
Toque la tierra santa, el mar sujete,  
Y ponga en Iope su Christiana espada:  
Ya trepa por el arbol el brumete,  
Y ya dize que vee de la sagrada  
Tierra celajes, porque vio al Poniente  
Alguna baja, y blanca nube en frente.

Pero

Pero entre tanto, que en su heroyco pecho  
 Rebuelue el Calidonio las memorias,  
 Del graue illustre y generoso hecho  
 Que ha de dar à su nombre tantas glorias:  
 Y Alfonso de su intento satisfecho  
 Los Anales futuros, las historias  
 Del santo Luys, y de Fernando el santo,  
 Buelua la voz, y la tragedia al llanto.

Los Muçarabes niños Toledanos  
 Perlas que el Tajo en sus riberas cria,  
 Que pensaron poner con tiernas manos  
 Blancos pendones en la sacra Elia:  
 Y que rompiendo el mar sus montes canos  
 Mostrara al rojo Sol su arena fria  
 Como à Israèl, y desde el agua al suelo  
 Canceles de cristal, vidros de yelo.

Yuan marchando al Reyno de Valencia  
 Poco à poco del campo sustentados,  
 Ya tomando sus frutos<sup>m</sup> con licencia  
 De los dueños, de viñas y ganados:  
 Ya con vencer alguna resistencia  
 De auaros labradores siempre ayrados,  
 Que asì de verlos caminar se alteran,  
 Como si esquadras de langostas fueran.

m Antiguamẽ  
 te se miraua cã  
 to, no ofender  
 el exercito la  
 cãpaña por dũ  
 de passaua q̃  
 el vltimo dia  
 que leuãtõ su  
 exercito Scav  
 ro, dexarõ vn  
 mançano que  
 estaua en me  
 dio del cãpo,  
 sin tocar a la  
 fruta. *Frans. lib.  
 5. Mab. cap. 3.*

Mil

## LIBRO OCTAVO

*m Las mugeres ayudan fácilmente qualquiera obra piadosa.*

Mil piadosas mugeres<sup>n</sup> los seguian,  
Y otras de los lugares los sacauan  
El sustento y regalos que podian,  
Viendo el valor, y empresa que lleuauan;  
De las altas ciudades descendian  
Que por yrlos à ver se despoblauan  
Los ancianos mas graues, y admirados  
Embidiauan la edad de los soldados.

Y uan à su calor varios mendigos,<sup>m</sup>  
Y mil mugeres de sayal vestidas  
Siruendo el campo, apercibiendo abrigos,  
A penitencia y à dolor mouidas:  
Dexando à tras los limites amigos,  
Patria, y origen de sus tiernas vidas,  
Llegauan donde à Xatiua, y Alcira  
El llano campo de Valencia mira.

*o Es el rio de Valencia llamado de los Arabes Guadalauiar. Adrian. l. vii. in Noticiis.*

Quando Orco Aliberbey, que gouernaua,  
Entonces lo que baña y cerca el o Turia  
Supo que el niño exercito passaua  
Sin recibir sus limites injuria:  
Y como la inocencia prouocaua  
De la malicia à la implacable furia,  
Al Esopico Lobo ayrado y fiero  
En turbiaua<sup>p</sup> las aguas el cordero.

*p Los q quieren pleyto en turbià el agua*

Llamò



Llamò à Consejo, la maldad propuso,  
 Y habló puesta su mascara el engaño,  
 Cubriose la verdad en vn confuso  
 Velo contra la luz del desengaño:  
 Que hare, les dixo, pues mirar no escuso  
 Que desta junta nos resulte daño?  
 Pissar àn estos niños nuestra tierra  
 Con esta voz y estrepito de guerra?

Dexaremos passar su infanteria  
 Como cosa pequeña y sin defensa?  
 O temeremos que estos algun dia  
 A nuestra sucession haran ofensa?  
 Pero si dizen, que por tierra mia  
 Passò esta gente à Italia, donde piensa  
 Embarcarse à seguir à sus mayores,  
 Los del Soldan nos llamaràn traydores?

Que consejo me days, porque el remedio  
 Al principio del mal su efecto alcança?  
 Serà prenderlos mas honesto medio?  
 O matarlos serà mayor vengança?  
 Moros viuimos de su España en medio,  
 Y seria dexar en su esperança  
 Pampanos niños, que daran manceuos  
 A la Christiana vid razimos nuevos.

Bucefa

# LIBRO OCTAVO

q Bucesá Mo  
ro Alfaqui.

Bucesá q viejo Moro, y que tenia  
De docto en su Alcoran credito y fama,  
Así detuvo al Rey que proseguia,  
Qualquiera duda (Aliberbey) reinfama:  
Si quando vn enemigo de otro fia,  
Le dexa por la cosa que mas ama  
Vn hijo solo en prendas y rehenes,  
Que no sujetaràs, si tantos tienes?

r Los Geniza  
ros se hazen  
de niños pe-  
queños, que ti-  
raniza el Tur-  
co á los Grie-  
gos Christia-  
nos.

Sin esto al gran señor han conseruado  
Niños r que cria desta edad cautiuos,  
Que aumenta con Genizaros su estado  
Y fortaleze exercitos altiuos,  
Con el nuestro este genero mezclado  
Engendrarà los monstros vengatiuos  
Sangriento horror del Afsia, que tu imperio  
En sancharan por todo el polo Iberio.

f Vn paxaro  
recien en jau-  
lado está furio  
so despues cá

Prende los todos, que si bien mostraren  
Futia al principio, el tiempo que quebranta  
Todo rigor, hara que el suyo paren,  
Que vn paxaro se enoja, y despues canta:  
Tambien no es justo, que los campos aren,  
Que aunque son niños, si la copia es tanta  
Haràn por nuestras hazas enemigas  
Lo que en la parua multitud de hormigas.

Y al

Y al fin menos infamia te resulta  
 De que tu blancos fresnos en arboles  
 Contra su infante exercito, que oculta  
 En breues nubes tan ardientes soles:  
 Que no que donde el nuestro el mar sepulta  
 Se diga que los niños Españoles  
 Vieron passando al Polo de Calisto  
 Las sacras Vrnas de su Fenix Christo.

Ponga este arroyo termino à su gloria,  
 Y esmalten como flores su cenefa,  
 Que nazcan de su sangre por memoria,  
 Afsi le aconsejaua al Rey Bucefa:  
 Estaua en la primera Decanoria  
 De la Virgen la blanca Adrenedefa,  
 Y celebraua el pescador los dias  
 Que vio su Sol entre Moyses, y Elias.

Quando Orco Aliberbei al arma toca,  
 Y pone dos mil Moros en campaña,  
 A los padres temiendo que prouoca,  
 De la Imperial ciudad centro<sup>x</sup> de España:  
 Sale del Turia, y en la excelsa roca  
 De Xatiua que vn manso arroyo baña,  
 Espera à la niñez con armas graues,  
 Como en la red el cazador las auca.

t Adrenedefa  
 es vna estrella  
 que nace en la  
 primera parte  
 del signo de  
 Virgo. *Albu-*  
*masar, lib. 6. c. 2.*  
 u Por la transf  
 figuracion, q  
 es a los prime  
 ros de Agosto.

x Por la insig  
 ne Toledo, q  
 es centro de  
 su circunferen-  
 cia.

Toledo

## LIBRO OCTAVO

Toledo insigne madre, nueva Roma  
De Cesares, Catones, y Virgilio,  
Y de quien nuestra fe tal fuerza roma  
Portantos, y tan celebres Concilios:  
A quien aquella candida Paloma  
Truxo tan alta paz, tantos auxilios,  
Puesto que tengas en tus muros tantos,  
Oye la historia de tus hijos santos.

y Toledo es  
pate en los Cõ  
cilios que se  
hã celebrado  
en ella, con to  
das las ciuda  
des del mudo.

Llegaua fatigada del camino  
Con tiernos pies la infanteria del cielo,  
De Xatiua al arroyo cristalino  
Liquido alli, y en las montañas yelo:  
Quando vieron el vando Sarracino  
Descendir del castillo al verde suelo  
Conociendo sus Barbaros ginetes  
En las adargas, lanzas, y bonetes.

Ponefe à punto, mas la vil canalla  
Los cerca en torno, y viendo la defensa,  
Con rifa y fiesta esperan la batalla,  
Aunque en la execucion ninguno piensa:  
Parte Bucefa hasta los pies la malla  
No por temor de la contraria ofensa,  
Mas para darle à la inocente junta,  
Y junta de vn abeto cuento y punta.

O niños

Oniños (dize) oyd, à nadie espante  
 Penfar que Aliberbey manche su espada  
 Entre corderos, porque no es diamante  
 Que con su sangre ha de quedar labrada;  
 Solo os suplica no passéis delante  
 A la imposible empresa comenzada,  
 Sino que à su ciudad vengays que quiere  
 Que alli vuestro valor su edad espere.

Ofreceos padres, si este bien merece,  
 Casas, regalos, baños, y vestidos;  
 Y de aqui à pocos años os ofrece  
 Mil hermosuras de quien seays maridos:  
 Ofreceos ley que en libertad florece  
 Que no sereys jamas della oprimidos,  
 Vn pacifico mar, y vn seno de aues  
 Que el agua, y ellas tienen puerta y llaues.

Tirso que al Moro escucha ardiendo en ira  
 Responde asì, diras à tu Rey Moro,  
 Que su ignorancia, y libertad me admira  
 Contra nuestro catolico decoro:  
 Que quanto rige de Monuedro à Alcira  
 Aunque los montes conuirtiesse en oro  
 No es parte à resistir que prosigamos  
 El camino y empresa que lleuamos.

z La laguna  
 famosa Valé-  
 ciana, llamada  
 de los natura-  
 les la Albufe-  
 ra, copiosa de  
 aues, q desde  
 las barcas se ti-  
 rá con arcos.

a Monuedro  
 fue la antigua  
 segunto, cin-  
 co leguas de  
 Valencia, de  
 su destruyció  
 lee à Libio, li.

Padres 21.

LIBRO OCTAVO

Padres no los querra, quien ya los deja  
Por Dios tan nobles, ni ciudad famosa  
Quien por Ierusalen santa se aleja  
De vna ciudad tan rica y populosa:  
Mugeres, hartas quedan con mas queja  
De propia sangre, que de amor de esposa,  
Pues ley, no piẽso yo, que aura quien quiera  
Por la falsa trocar la verdadera.

No nos tengays en poco por pequeños,  
Pues vna abeja con pequena herida  
Da gran dolor, y obliga à que sus dueños  
Armados lleguen donde està escondida:  
Vuestras promessas nos parecen sueños  
En comperencia de la eterna vida,  
Dexadnos libre el passo, ò estad ciertos  
Que no nos rendireys menos que muertos.

Ayrado parte el Moro à darle cuenta  
A Aliberbey de la respuesta graue,  
Que con enojo la vengança intenta  
Trocado en odio el prometer suaue:  
Tirso anima su gente, y le presenta  
Batalla, con la furia que la naue  
Embiste en vna roca sin gouierno:  
Tal yua el esquadro inermes y tierno.

Suenan

Suenan las hondas, los cauallos bueluen  
 Los rostros a los fieros estallidos,  
 Porque a penas el cañamo rebueluen  
 Quando van por los prados esparcidos:  
 En fin Orco, y Buzefa se resueluen  
 (Viendo tantos quedar muertos y heridos)  
 De no intentar (del imposible ciertos)  
 Prender los viuos, mas vengar los muertos.

b No ay animal que no se espante mas de vna piedra q de otra arma ninguna.

Y reuocado el vando, y el intento  
 De que no se matasse niño alguno,  
 Cierra con ellos con furor violento,  
 Que ya no quiere perdonar ninguno:  
 Mas el niño esquadron al cielo atento  
 Mas que al oro del Barbaro importuno,  
 Aunque resiste, quiere darle en palmas  
 A otro niño, que es Dios, razimos de almas.

Oponese Leandro de diez años  
 Al fiero Zefolan de treynta y nueue,  
 Hurtole el cuerpo, y por los blancos paños  
 De vn alquizel el negro hierro embeue:  
 A Amir que se burlaua de sus daños  
 En sangre el pecho tiñe, el rostro en nieue  
 Rodrigo otro Dauid, porque su frente  
 Siruiò de engaste a vn pedernal ardiente.

C c

Felis

# LIBRO OCTAVO.

Felis hermoso niño que tenía:  
Diuino ingenio, de vna Goda aljaua:  
Sacaua flechas con que parecia  
A amor que en rostro, y tiros imitaua:  
Cayò Muñiza, Arpin, y Escanderia,  
Mas quando a Frangemiro el pecho enclaua:  
Le hirio otra flecha, de infinitas sumas,  
Topandose en el ayre por las plumas.

Ay fiero tirador que derribaste  
El niño mas hermoso, y la mas linda:  
Paloma con tu flecha en sangre raste:  
Que vida aurâ que tu furor no rinda?  
O niño que las niñas eclipsaste  
De los piadosos ojos de Lucinda,  
Aunque ceñido de jazmines subes  
Pisando estrellas, y dorando nubes.

Tirso, animando sus infantiles bellos  
Muzarabes Christianos dize a voces:  
A ellos que son Barbaros, a ellos,  
Y atropellando va los mas ferozes:  
Coronados de azero los cabellos:  
En los fieros Genizaros atrozes,  
Esgrime vn corto alfanje, a cuyo filo  
Cayeron Benzoar, Dauro, y Tarfilo  
Siguenle:



Siguiente Ifidro, Alfonso, Recaredo  
 Millan, Clemente, y Lope, que entre todos  
 No tenian cien años, ni Toledo  
 Vio mejores reliquias de los Godos:  
 Por los Moros rompiendo van sin miedo,  
 Y armados todos de diuersos modos  
 Los siete Angeles Principes<sup>c</sup> parezen,  
 Que entre tantos millares resplandezen:

Clemente à Reduan derriba al suelo,  
 Lope a Gazul, Millan a Fatimino,  
 Ifidro a Zelio, Alfonso a Dorayzelo,  
 Tirso a Dalife, y Recaredo à Ardino:  
 Mas codicioso de gozar el cielo  
 Principios ya del esquadron diuino  
 Otro fue, que llegò de Almorauides,  
 Piedra celeste en pampanos de vides.

Yazen Clemente, y Lope degollados  
 Como justo, y Pastor, mas Tirso luego  
 Arremete los braços leuantados  
 Contra Abenabo de coraje ciego:  
 Y casi a vn mismo tiempo derribados  
 A los Volcanes del eterno fuego  
 Bajaron por su mano Audante, y Zayde  
 Este Alguazil mayor, y aquel Alcayde.

e De los siete Angeles Principes habla el libro de Tobias, cap. 12. Y Tritemio é el lib. de Secundis, dize, que gouernan el mundo cò los siete Planetas. Michael cò el Sol, Grauel con la Luna, Rafael cò Mercurio, Samuel cò Marte, Orofiel con Saturno, Aniel con Venus, Zacarias con Iupiter. Los Rabinos diferencian algo sus nombres, y los hazen guarda à siete Patriarcas, de Adam Raziél, de Sen Thophiel, de Abraham Theaquiél, de Isaac Raphiel, de Iacob Piel, de Daniel Grauiel, à Tobias Raphael, Petrus Greg. Toiosan. *Smeaxis, vris mirabilis.* cap. 12

## LIBRO OCTAVO

Però Zegri que era de Zayde hermano  
Alçando (gran dolor) vna alabarda  
Dio el cuerpo al suelo, el alma al soberano  
Coro, que en otro exercito le aguarda:  
Con los dedos de la vna, y otra mano  
Hecha vna Cruz (diuino amparo, y guarda)  
Tirso a la boca, al espirar la aplica  
Donde el alma al salir se crucifica.

IESVS dize vna vez, y otra MARIA,  
Y en el cielo los ojos enclauando.  
Parece que en sus sillias escogia  
La que le estaua dellas esperando:  
Entonces la celeste hierarchia  
Que andaua por los ayres rebolando  
Vertio azuzenas candidas, que hermosas  
Cayendo en sangre se boluieron rosas.

Afrentose Aliatar que duren tanto  
Los tiernos niños de las cruces rojas,  
Y derribò (rebuelto al ombro el manto)  
Mas vidas que el Nouiembre secas ojas:  
Gabriel como otro Paranimpho santo  
Entre blandos suspiros, y congojas  
Fue desde el suelo con la voz suaua  
Al cielo, en que ala Virgen dixo el Aue:  
Qual

Qual suele estar sangriento entre el ganado  
 En vispera de Pasqua el carnicero,  
 Vno abierto, otro herido, y otro arado,  
 Afsi està el Moro vengatiuo, y fiero:  
 Alli yaze vn cordero degollado,  
 Alli espera la muerte otro cordero  
 Para vida inmortal, en otro pasto  
 Con el Cordero soberano, y casto.

Vengate bien, ò Barbaro sangriento,  
 En tan injustas muertes importuno,  
 No quede por piedad, sin digno assiento  
 De todos estos Angeles ninguno:  
 O gran dolor! ò eterno sentimiento!  
 Como tiernos primales vno a vno  
 Dan la sangre a las aras de aquel suelo  
 Y vn nuevo coro de Angeles al cielo,

De donde el ayre hiende, en nubes de oro  
 De espiritus de amor purpurea esquadra,  
 Y alçando à buelo aquel virgineo coro  
 El cristalino concauo taladra:  
 Y aunque teñidas del alfanje Moro,  
 Las almas cercan la suprema quadra  
 Tan bellas, que la tierra al darles palmas  
 No sabe quales son Angeles, o almas.

Quedò la tierra matizada, y llena  
 De variedad de plantas, y de flores  
 Como el pintado cielo en la serena  
 Noche, de fulgurantes resplandores:  
 Con sus dorados granos la azuzena,  
 Y el alheli con jaspes de colores,  
 El lirio azul, la maya colorada,  
 Y el bermejo azafran con flor morada.

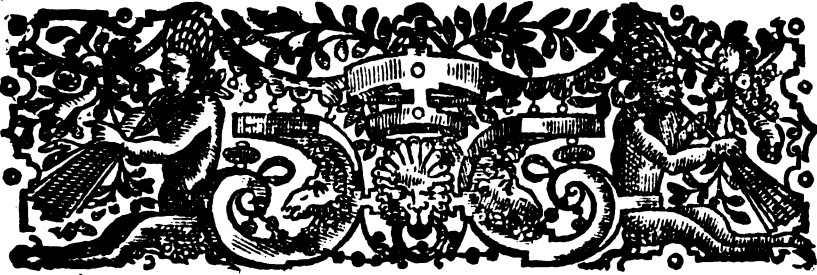
d' Mayas llaman por otro nombre Margaritas, son blancas, y coloradas. Gregorio de los Rios en su Agricultura de Iard.  
 e *Frontem purpureans Iris.*  
*Eduardus die. 3.*  
*Berefinad.*

Boluióse mas hermoso, y vario el suelo  
 Con la sangre santísima inocente,  
 Que quando el Iris<sup>e</sup> en sereno cielo  
 Comiença a purpurar la hermosa frente:  
 De blanca leche, y cristalino yelo  
 Con varios lazos diuidio vna fuente  
 El verde prado en quadros, que distintos  
 Formaron vna selua de jacintos.

Partid en santa paz Martyres bellos,  
 Que a la Ierusalen mas presto fuystes:  
 Del Cordero que abrio los siete sellos,  
 Y las Estolas candidas teñistes:  
 Mira Ierusalen sus tiernos cuellos  
 Como otra vez, y di con voces tristes,  
 Hijos de Benjamin, que fruto espera  
 Quien sobre<sup>e</sup> Bethacar alçò vandera:

*f Et super Bethacarem leuate vexillum. Hier. c. 6.*  
 Era vn barrio o aldea, de quié era Principe Rachab.  
 2. Esdr. c. 3.

DE



DE LA IERUSALEN  
CONQUISTADA,  
DE LOPE DE VECA CARPIO  
LIBRO NONO.

ARGUMENTO.



LEGAN Ricardo, y Alfonso a vista de la tierra Santa. Masadal Egypcio los quiere impedir el puerto con vn nauio de serpientes, y otros animales ponçofiosos: pelean, y vencenlos. Filipe sale al passo creyendo que son enemigos. Conocense los Reyes, y comen juntos. Embidianse Borbon, y Garzerán Matrique. Marchan los exercitos a Tolmayda. Proponeles Herfrando la vengança de Conrado. Da auiso el traydor Carlo al Saladino de que don Iuan de Aguilar està en celada. Parte Tarudante contra el, donde con cien soldados Christianos muere animosamente.

Cc 4

OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

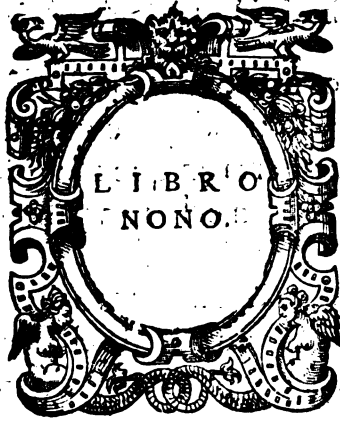
**I**MPIDE Masadal el puerto santo  
Con un nauio de serpientes fieras  
A las sacras Catolicas vanderas,  
Mas de suaneze Garzeràn su encanto.

Comen los Reyes juntos, y entretanto  
Mezclan el, y Borbon burlas, y veras,  
Herfrando con palabras verdaderas  
Mueue sus pechos a dolor, y espanto.

Carlo vende a don Iuan, y el Saladino  
Embia de secreto a Tarudante,  
Por quien el de Aguilar a morir vino.

Mas de Ierusalen a la triunfante  
El Aguila subio, y al Sol diuino  
Prouò los ojos de su fee constante.

LI-



**A**QUELLA Es Iope nuestro dulce puerto,  
 b Gaza es aquella, aquel el mar de Egipto,  
 El Carmelo es aquel aspero, y yerto.  
 Aquel es de Samaria el gran distrito:  
 Tiro es aquel, Sydon aquel cubierto,  
 Aquel el monte Libano y Berito,  
 La frente del Jordan aquel peñasco,  
 Aquel el monte Hermon, aquel Damasco.

Alli ha de estar el mar de Galilea,  
 Y el muerto que oy sepulta las ciudades,  
 De aquella parte enfrente de Iudea,  
 Alli eitan de Faràn las soledades:  
 Alli cae Moab, alli Iturea,  
 Y el que dizen, d que muda las edades  
 Corre de vn mar al otro, y dentro encierra  
 Del Maon al Tabor la hermosa tierra.

alope es en la  
 costa de Siria,  
 llamanle los  
 Moros, Safo,  
 los Españoles  
 la fa.

b Gaza es ciu-  
 dad de Pales-  
 tina celebra-  
 disima por  
 sus riquezas.  
 Sidon habla  
 desta. *Dozida  
 diffusam preme-  
 re Tolamay -*

*de Gaza.* Des-  
 truyola Ale-  
 xandro, oy se  
 llama Gazera  
 c Hermon mó-  
 te al Oriente  
 de la tierra sá-  
 ta Psal. 89.

d Del isordá  
 pienso que se  
 dixo esta fa-  
 bula, aludien-  
 do a la verdad  
 de que por el  
 bautismo re-  
 nacen los hõ-  
 bres.

Cc 5

Alli

# LIBRO OCTAVO

Alli yazen los muros generosos

De la santa Ciudad que conquistamos,  
Y aquella puerta en que a los pies hermosos  
De nuestro bien echaron palma y ramos:  
Animo Calidonios valerosos  
Ya en Iope, ya en la tierra Santa estamos  
Esto con clara voz desde el mar fiero  
Dixo sobre la gauia vn marinero.

Con salua alegre, regozijo, y fiesta

La gente de las naues le responde,  
Y aunque el plazer comun se manifiesta  
A la piedad el llanto corresponde:  
Que a la imaginacion discurre presta  
De que aquella Ciudad diuina esconde  
El Sepulcro santissimo de Christo,  
Y el Golgotà, donde en la Cruz fue visto,

e Golgota bo  
cablo Diro, ò  
Caldeo, es mō  
te de Ierusalē  
hazia el A qui  
lon. Es Golgo-  
thana rupes sub  
pasubuli onere dis  
supra Euseb. li-  
bro. 3.

Sobre la popa arrodillado inclina

El rostro humilde a la sagrada tierra  
Que ya con tanta gloria se auezina  
Y asì le dize el Rey de Ingalaterra:  
Salue Ierusalen Ciudad diuina,  
En cuyos muros tanto bien se encierra  
Salue santa Syon, y tu bendito  
Belen, no la menor de tu distrito.

F Es in Bebelem  
cor. Iuda, &c.  
Miche.

De



De ti salio para tan gran victoria  
 El Isrraelita Capitan que pudo  
 Matar la muerte, asegurar la gloria  
 Sordo el infierno, el enemigo mudo:  
 O si pudiesse yo con su memoria,  
 Y la señal bendita deste escudo  
 Saliendo de estas naues obrar tanto,  
 Que libertasse su Sepulcro santo.

Tu lo veràs llorando le dezia,  
 El piadoso Español que le acompaña,  
 Que el zelo de tu Fe podra algun dia  
 Ricardo merecer tan alta hazaña,  
 O Alfonso, con los braços respondia  
 El pio Ingles, en el valor de España  
 Después del cielo confiança lleuo;  
 Que ha de ver Iosaphat Godofre nueuo.

Esto los santos Reyes conferian  
 Y entre tanto la fama boladora  
 Al Saladin o auisa que venian  
 Naues del Austro, y de la blanca Aurora:  
 Y como el gran valor le referian  
 De aquella gente siempre vencedora,  
 Y la toma de Chipre a sangre y fuego  
 Temio en su Troya el nueuo Aquiles Griego.  
 Fiaualc

Fiauale de vn Barbaro Egypciano

g Genethlia  
cos son los q  
adiuinan por  
el nacimiêto  
Aulogelio li.  
13. de sus no  
ches Attri. ca.  
1. y Ianfenio  
a los judicia-  
rios in cõcord.  
Euang. cap. 9.

Magico & Genethliaco adiuino,  
A quien le preguntaua, si el Christiano  
Veria el muro de Sion diuino:  
El Cesar Aleman remite en vano,  
Dezia Masadal, que entrando vino,  
Por Armenia feroz, mas pudo luego  
De vn rio el agua detener su fuego,

No haran en esta tierra eternamente

Los Christianos hazafia de importancia,  
Mira con que desnuda y pobre gente  
Desembarco Filipo Rey de Francia,  
Pero porque el temor no te atormente  
Aunque estan de llegar poca distancia,  
Yo hare que huyan del vezino puerto,  
Con muerte, confusion, y desconcierto.

Diziendo así con cien esclauos parte

Al monte de Senir, y Antipatrida,  
En cuya sierra y campo los reparte  
Ya con encanto, y ya con red tendida:  
Paraque con industria ingenio y arte  
Toda serpiente venenosa afsida  
Hinchesen vn nauio, que la entrada  
Estoruaſſe a Ricardo y a su armada.

Aspides,

Aspides, sapos, chencris, sipedones,  
 Y de Rindaco sierpes boladoras,  
 Biuoras, hemorroydas, y neumones,  
 Modices de la arena moradoras:  
 Porfiros Indios, hepas, y dragones,  
 Salpingas de la trompa imitadoras,  
 Con doblada cabeça anesíbenas,  
 Y salamandrias de veneno llenas.

Dipfas, y echidnos de cruel terreno,  
 Natrices, cocodrilos, angos, faras,  
 Las culebras que dexan el veneno,  
 Antes que beuan en las fuentes claras:  
 El cancro ponçoñoso de pies lleno,  
 Los jaculos, que buelan como jaras,  
 Los que incitan a Venus: los esquincos  
 Que por los prados van cortiendo a brincos.

Las cerastas que engañan a las aues,  
 Biuoras, esteliones, y chelidros,  
 El basilisco, a quien las sierpes graues,  
 Huyen, los veneniferos enidros:  
 Con estos piensa detener las naues,  
 En vasos grandes, y en pequeños vidros,  
 La fuerza con caracteres suspenfa  
 Para librarse de su dura ofensa.

Arro-

## LIBRO NONO

Arrojando los pues en vn nauio  
Desde la playa, abriendose los vasos,  
Quedauan libres con rabioso brio  
De ver que les ataja el mar los passos:  
Vertiendo en fin vn venenoso rio  
Ya como dueños (que estupendos casos!)  
Trepán las jarcias, suben a las gabias  
Cubriendo el arbol de espumosas rabias

Algunos corren ya como brumetes  
Los aflechates de la obencadura,  
Otros cuelgan en vez de gallardetes,  
De los penoles, y otros de la amura:  
Muchos por las mesanas, y trinquetes  
Haziendo vna espantosa arquitectura,  
Otros por el timon, gouierno cierto  
Si fuere Lethe el mar, y infierno el puerto.

*In Quins. Cere. in  
Epist. Alexandri  
ad Aristot.*

No embiò de la Libia el h Macedonio  
Mas monstruos à Aristoteles escritos  
Que Masadal mouido del demonio,  
A la entrada del mar puso inauditos:  
Por resistir quel el noble Calidonio  
No destruyesse los infames ritos  
Con que tantas idolatras naciones  
Adorauan sus ciegas ilusiones.

AI

Al tiempo pues que llega, y que zaborde  
 El nauio, que aqui, y alli fluctua  
 Con la famosa Capitana aborda,  
 Y la intencion del Barbaro efetua:  
 Como es la gente a sus preguntas forda:  
 Manda de samarrar vna falua:  
 Y escogiendo diez hombres salta en ella,  
 Siendo vno Alfonso, y otro Ismenia bella:

Quiso que los demas Ingleses fuesen  
 Riniero, Eraclio, Othon, Bohuslao, Gridoro,  
 A quien por ser de yqual valor siguiessen,  
 Henrico, Brando, Carlo, y Claridoro,  
 Mas antes que en la barca entrar pudiesen,  
 Para reconocer el vajel Moro,  
 Garzeràn ruega al Rey que no le deje  
 Mas no lo admite el Rey, aunque el se queje..

Bues viendo y que se parte assi se enoja:  
 Que sin temer que daño le redunde  
 Desnudo el rojo azero al mar se arroja,  
 Y entre nevados circulos se hunde:  
 Pero apenas el mar le baña, y moja  
 Quando el valor que el natural le infunde  
 Le buelue arriba, y aunque el peso es graue  
 Las aguas corta en busca de la naue.

y Famoso he-  
 cho de Garze-  
 ràn Mârique.

Qual:

# LIBRO NONO

*In rebus incobis  
dis prudentia, &  
confilio vii oportet,  
periculosantibus  
vero audacia  
Castriadorus.*

Qual suele el Tiburon en la carrera  
Del Indio mar con las escamas solas  
Cortar el agua en espumosa esfera,  
Tal yua Garçeràn sobre las olas:  
Carlo en el barco del Ingles se altera,  
Y llamando arrogancias Españolas  
El animo gallardo del Manrique,  
Quiere que a loca vanidad se aplique.

*In Non minus in  
militie modestia,  
quam virtus am-  
pni, & magnitudo  
desideranda est.  
Rutius Celius.*

Callaua Alfonso con <sup>m</sup> modestia grave,  
Quando Ismenia responde por españa,  
Que aunque el valor de Garçeràn se sabe  
Lo ha mostrado mejor tan alta hazaña:  
Y que el valor, que en Españoles cabe  
Defenderà en la mar, y en la campaña  
Cuerpo a cuerpo con el, y con qualquiera  
Que salga al campo, de Ricardo a fuera.

Carlo replica, que lo que el se atreue  
A sustentar, es, que ninguna cosa  
Que es temeraria en sí, llamarse deue  
Propio valor, ni hazaña generosa:  
Enojado Ricardo el baston mueue,  
Que es la mayor insignia belicosa,  
Y con la punta dandole en el pecho  
Le dixo: No hables mal de lo bien hecho.

Corriose

Corriose el brauo Ingles, y el Castellano,  
 Dejiene al Rey, y a la sinenia reprehende,  
 Afsi la paz, y la amistad en vano  
 Dos de estaña nacion juntar pretende:  
 Y a Garzeràn la valerosa mano  
 A los motones de la naue estiende,  
 Pero a penas de vn cabo (al subir) tira,  
 Quando otra <sup>b</sup> Libia en la cubierta mira.

a Sô aquellas  
 polcas de la  
 jarcia.  
 b A la Libia  
 llamb Garcia-  
 lafo engêdra  
 dora de cule-  
 bras.

Admirado de ver monstruos tan fieros  
 Hechos contra maestros, y pilotos,  
 A voces dize: Bien podeys bolueros  
 Que solo he visto aqui los Libiosotos:  
 Ya bolauan los <sup>c</sup> regulos ligeros,  
 Quando tomauan en la barca votos  
 Sobre bqluer, ò entrar, y dauar bueltas  
 En las jarcias las biuoras rebueltas,

c Destos ha-  
 bia Ieremias  
 ca. 8. c *Ecce ego  
 mittam vos ser-  
 pentes regulos,  
 y san Hieronym.  
 in uita Malchito,  
 prim.*

De la manera, que en la carcel suele  
 Hazer aquel rumor de varios pressos,  
 Que vn Ion horrendo por los ayres buêle  
 De quejas, grrillos, voces, y processos:  
 Afsi el nauio, que ya el agua impele  
 A fuerza de caracteres expressos,  
 Con syluos, y rugidos vn lamento  
 Confuso forma, y inficiona el viento.

Dd Pare-

Parecian afsidos por brandales,

Trizas, y escotas como al olmo yedra,

A quel lienço de varios animales

*d Aña Apoff.*

Que vio<sup>d</sup> el Apofitol de la Iglesia piedras

Como del mar las Focas defiguales

*e Hipolito hi-  
jo de Thefeo.*

Al cafto<sup>e</sup> jouden de la incafta Fedra,

*Fayft. Sabens.*

Afsi contra los Reyes con difcordes

*Tuiba verecundo  
Cafior Hipolito.*

Siluos, y uan faliendo por los bordes!

Aqui dize Ricardo, Alfonso fuerte,

Aqui Ingleses valientes, aqui llama

Con alta voz, que ha de espantar la muerte,

Nuestro heroyco valor la inmortal fama:

Oy el infierno su veneno vierte,

Y el Gerbero su aconito derrama,

Porque piensa impedir con fierpes fieras

El puerto à nuestras naues y vanderas.

Mas que podran eſtratagemas tales,

Temores, amenazas, y porfias,

Que el ſanto Raphael deſtas ſeñales

*f Zeto y Calais  
hijos del vieto  
Quid. in Melba.*

Nos librara del pez como à Tobias?

Hercules ſoy, Dragones infernales,

Hijo del viento<sup>f</sup> ſoy, fieras Arpias,

*g Et maiora bo-  
rum faciet. Ioan.*

Yo harè que vuestro horror vencido quede,

Porque quien tiene fee & todo lo puede.

14.

Quan-



Quando Ricardo al alta empresa aspira,  
 Ya Garzerán en la primer cubierta,  
 Puntas y tajos á los monstros tira,  
 Como lason de Colcos en la huerra:  
 Tan cubierto de biuoras se mira,  
 Como de abejas la colmena abierta:  
 El labrador que sus panales castra,  
 Mas el de troncos la carlinga lastra.

El Carlinga es  
 fundamé. o de  
 la naue.

Sube el Ingles, y el Español, y luego  
 La Princesa de Chipre belicosa,  
 Donde vertiendo espuma rabia y fuego  
 Hallaron la Chimera venenosa:  
 El taua fardo el mar, y el ayre ciego  
 Embuelto en hamo y niebla temerosa,  
 Efectos que la ciencia produzia  
 De Mafadal, que el Erebo mouia.

i Magnos Hereli  
 tranauimus amo-  
 nes Virg. 6. AE-  
 ni.

Pero Ricardo del paués cubierto  
 De la señal Christifera partido,  
 Entre las fieras del Senir desierto  
 Muestra el azero fulgido teñido:  
 Qual monstro yaze destroncado, ò muerto,  
 Qual huye con horrifonso fyluido,  
 Qual le acomete con la boca, y rota  
 Las escarcelas con la cola açota.

I Senir de la  
 otra parte del  
 Jordá en la tie-  
 rra de los A-  
 moireos.

Ceñidq Alfonso, piernas, cuerpo, y brazos,  
 Como pintan las almas de Aqueroné,  
 De dos culebras de fero los lazos, y azotes  
 Qual no las vio jamas Libico monte:  
 Mejor se defalsio de sus abrazos  
 Que pudo en Troya el misero m Laocónte,  
 Que cortando sus ruedas mazzadas  
 Cayeron à sus plantas desmayadas.

m Sacerdote  
 de Apolo, Lao-  
 cobonta peius King  
 AENEI.

Ismenia de los fieros esteliones  
 Cortaua así los cuerpos que le herian,  
 Que apartadas del tronco en los rincones  
 Las colas animadas se mouian:  
 Brando acomete fieros Ineumones,  
 Bouslaos los cocodrilos, que rugian  
 Como fieros Leones Africanos,  
 Claridoro à los porfirios Indianos.

Riniero de vna fiera anfesibena  
 Por las escamas abre el negro lomo,  
 Hentricovn verde sipadon cercena,  
 Othon los cáncros rompe con el pomo:  
 Gridoro desenlaza vna cadena  
 De verdinegras aspides, y como  
 Vn Hercules, Heraclio à las serpientes  
 Con la manopla rompe lengua, y dientes.

Encen-

Encendidos los monstruos en las naues  
 Que se acercauan, à saber quien daua  
 Con tan fiero rumor voz estan graues,  
 Porque arma defensiva no sonaua:  
 Saltan bolando como libres aues,  
 O como flechas de Caribe aljaua,  
 Clauandose en los arboles y entenas,  
 De Arsenico mortal las lenguas llenas.

Alli cae el soldado que no pudo  
 Preuenir la defensa del veneno,  
 Alli da voz el que hallò desnudo,  
 Y al mar se arroja de zulebras lleno:  
 Otro pone delante el claro escudo,  
 Otro las armas, y el vestido ageno,  
 Mas luego fuera escudo, armas, vestido  
 Con el temor del Basilisco asido.

Qual pone el hasta del venablo al buelo  
 Del Aspid, que el furor en el vomita,  
 Y asido al hierro, que <sup>n</sup> conuierte en yelo  
 El Caduseo <sup>o</sup> de Mercurio imita:  
 Qual huye al lastre, y en su cieno, y suelo  
 Librarse, y esconderse sollicita,  
 Qual sube al tope, y en el treco à penas  
 Tiene cabal la sangre de las venas.

n La ponçonã,  
 de muchas ven  
 uas y animales,  
 es fria, lee. a Ga  
 leno libr. 1. de  
 Temperam.  
 o Caduseo es  
 la vara de Mer  
 curio, haziãia  
 los Egypcios  
 de dos Drago  
 nes, Macrobr.  
 in Sat.

Pero boluiendo en sí determinados  
 A resistir aquel granizo horrendo,  
 Los filos en la sangre exercitados  
 Van en ponçoña con furor tiñendo:  
 Allí los Españoles animados  
 De Egidio de los Godos deshaziendo  
 Chencris crueles, y chelidros fieros,  
 Hasta el pomo enuenenan los azeros.

Que cosa ha producido tan horrible  
 Naturaleza, y que à la vista asfombre,  
 De sujetar remota, y imposible,  
 Que vltimamente no se rinda al hombre?  
 La *Effinge*, q'el *Zercopiteco* terrible  
 Que asfombra con la vista, y con el nombre;  
 Sujeta el crespo *Ethiope*, y al *Oso*  
 El *Misio* buelue humilde, y temeroso.

*p* *Effinge* môf-  
 tro cõ cabeça  
 de donzella,  
 plumas d' aue,  
 y pies de Leõ.  
*Sphinx volucris*  
*pennis, pedibus*  
*fera, frõte puella.*  
*q* *Zercopiteco*  
 es animal muy  
 semeãte al hõ-  
 bre, dize *Tes-*  
*tor* que espãta  
 ña en la India  
 el exercito de  
*Alexandro.*  
*r* *Atque ita qui-*  
*dem omnes Ethio-*  
*pes sunt crispi*  
*Ca-*  
*sen. de temp. lib. 2*

Oprime al *Elefante* el *Troglodita*,  
 Carga al alto camello el *Africano*,  
 El cauallo saluaje enfrena el *Scita*,  
 Al *Tigre* domestica el duro *Hircano*,  
 Los *Leones* à guerra el *Turco* incita,  
 Los *Grifos* encadena el *Baticano*,  
 Al toro el hierro, que en qualquiera parte  
 Todo se rinde, y se sujeta al arte.

Asi

**A**si fueron tambien del **C** Brutigena  
 Ricardo aquellos fieros animales  
 Que el mote Hermócrio en su ardiéte arena  
 Rendidos en batallas desiguales:  
 Ya pesar del espíritu, que ordena  
 Contra su armada resistencias tales,  
 Entrò en su Capitana vitoriofo  
 Seguro de tomar puerto dichofo.

♦ Asi se llamã  
 los ingleses ð  
 Bruto su fun-  
 dador. *Brutige-  
 nas primis con-  
 gressibus alto im-  
 bine confestim  
 Valerudus Va-  
 canius.*

**Q**uedose Garzeràn en el nauio,  
 A quien por vna parte dio vn barreno,  
 Saltò en el mar, y con gallardo brio  
 Cortò el tridente à su ceruleo seno:  
 El leño ya del Español vazio  
 Dio à todo el mar vn vaso de veneno,  
 Que al embarcarse Garzeràn Manrique  
 Se açabo de cubrir, y fueffe à pique.

e El tridente  
 por el mar, fi-  
 gura synedo-  
 che. *Fig. 1. Act.*

**A** Tolemaya la Christiana armada  
 Con nuevas de que està Filipo en ella,  
 O que del, y de Guido està cercada,  
 Pone la proa con segura estrella:  
 Llega en fin à la tierra desseada,  
 Santa, dulce, agradable, hermosa y bella,  
 Que ya no vee celajes, sino muros,  
 Y aunque entre gète infiel puertos seguros.

Dd 4

Saltan

## LIBRO NONO

• Saltan en ella, y con alegre llanto  
 Besa la tierra la Anglicana gente,  
 Suenan trompetas, suena el dulce canto,  
 Refuena el mar, y suena el eco enfrente:  
 Las nuevas cruces dando al Asia espanto,  
 Que ya el Imperio de Ricardo fiente,  
 En vanderas; y flamulas tremolan,  
 Que alegrando los ayres enarbolan.

u. Los marine-  
 ros son vassa-  
 llos de la mar.

En guarnidos motones los vassallos  
 Del fiero mar, donde las velas inchar:  
 Los vientos, van sacando los cauallos,  
 Que la tierra saludan, y relinchan:  
 Vnos los gastan los crecidos callos,  
 Otros los hierran, y las sillas cinchan.  
 Poniendoles el Ante por la jerga  
 Con que la mar passando los aluerga.

Ya con las crines hechas, y codones,  
 En cerdas rizas enlazando el cuero,  
 Gireles, paramentos, guarniciones,  
 Ancas y frente de bruñido azero:  
 Huellan la tierra Etesios, y Frisones,  
 Y en otra parte el Español ligero,  
 Que al Beris Andaluz pacio la orilla.  
 Salta, y pide a su dueño freno, y silla.

Ya.

Ya facan los Pilotos y soldados  
 En barcas las pessadas municiones,  
 Quedando en las arenas estampados,  
 Los sacos de las armas y cestones:  
 Ya los carros de piezas fabricados  
 Tirados de criniferos Frisones  
 Suenan, y van en ellos sus autigas  
 Llevando espadas, y bolviendo espigas.

Ya fuera de las fundas encerradas,  
 Lastiendas van cubriendo la marina,  
 De tan varios colores matizadas,  
 Que parecen ciudades de la China:  
 Ya se quejan las selvas enramadas  
 Del agudo destal, y la faxina  
 Verde obedece à todo, y sobre estacas  
 Cubre las breues chozas, y barracas.

Qual atambor la resonante caja  
 Cercada en torno de vna y otra cinta  
 Haze mesa de juego, y qual baraja  
 Atento al hueso, y al azar que pinta:  
 Qual de la naue por la jarcia baja  
 Al barco, y desde el barco à la distinta  
 Ribera, por llegar la plancha yerra,  
 Y parte de la mar saca à la tierra.

Ya

Ya llegan à los Turcos Aduarés,  
 Los soldados del mar, y los dos Reyes,  
 Los pastores corriendo à sus lugares,  
 Les dexan los camellos, y los bueyes:  
 Y como en las crecientes militares  
 No guarda la opinion puntos, ni leyes,  
 El que mas sus hazañas autoriza,  
 Mata, desintestina, y desquartiza.

x Tremencia  
 dixo Virgilio:  
*Peribusque tre-*  
*mentia señ. lib.*  
 2. *Aeneid.*

Parece que se pruecan las espadas  
 De brauos Castellanos, y de Ingleses,  
 En las calientes, y tremulas, colgadas  
 Sangrientas carnes de difuntas resses:  
 Allí las espantosascuchilladas,  
 Los cortadores tajos y rebesses,  
 Parecen las que el vulgo sin concierto  
 Suele dar en el cofo al toro muerto.

Ya se venden colgadas en los ganchos  
 De los propios Marciales instrumentos,  
 Las partes de las carnes, y los ranchos:  
 Iuntan (para comer) los elementos:  
 Ya centellea por los ayres anchos  
 El fuego fomentado de los vientos,  
 El agua laua, y donde yerua y flores,  
 Sufre la tierra brassas y assadores.

Ya



Ya del torrente Belo los soldados  
 Del fiero mar en vna y otra parba  
 Beuen por las orillas atrojados,  
 O en la mano bañando cuello y barba:  
 Ya las cañas atruenan los collados  
 De Fenicia, y y Saron, ya<sup>2</sup> Afer se adarba,  
 Viendo formar ciudad, casas, y calles  
 Entre sus campos fertiles, y yaltes.

y Saró vna re-  
 gion que se es-  
 tiède entre el  
 môre Tabiri-  
 no, y el mar d'  
 Tiberias, y de  
 Cessarea á lo-

Ya por la frente del Jordán pequeña  
 La fama boladora hasta Bethsayda  
 Miedo y horror de su venida en sea,  
 Betulia tiembla, tiembla Tolemayda:  
 Desde donde el Chifonte se de spaña,  
 A donde llega la region Galayda  
 El Dareman, se alargó en breues dias  
 Atrauesando el mar de Tiberias.

pe. Esai. 33. 14  
 Paralip. 17.  
 2 Afer. Iosue. 17  
 Regum. 4.  
 a Llamase Dá  
 esta fuéce, Ge-  
 nef. 3. Solino  
 la llama Panca  
 dis. Egesipo, y  
 Iosepho. Phia-  
 la.

El campo de la baja Galilea  
 Desde Aftomona Gelboe maldito.  
 Los montes de Efrain y Gergezea,  
 Hasta el sepulcro de Rachel bendito:  
 Finalmente del Libano á Idumea  
 Cotria la fama el aspero distrito,  
 Temiendo el Nebo, y Bethacar su estrago,  
 Moab desierto, y de Asphaltite el lago.

b De todos es-  
 tos lugares:  
 Petr. Layden de  
 terra Sancta.

-214-

Tu

# LIBRO NONO

Tu sola alma ciudad, Corte diuina,  
 Del Rey del ciclo, te alegraste oyendo,  
 Que à tu Dorada puerta el campo inclina  
 La Católica espada preuinido:  
 Acude el Rey Francés à la marina,  
 Oyendo de las cajas el estruendo,  
 Que con menos tormenta el mar incierto  
 En la tierra sagrada le dio puerto.

En fin donde pensò que al Saladino  
 Algun socorro del Egipto baja,  
 Hallò à Ricardo, que en abrir camino  
 Por tantos pueblos Barbaros trabaja,  
 Ya el vno, y otro exercito vezino  
 La Angla trompeta, y de Franceffa caja  
 Tocan al arma con el mismo engaño  
 Del propio amigo al enemigo extraño.

Mas luego que se miran las vandetas  
 De vna misma señal roja bordadas,  
 Y sobre el tafetan de las primeras  
 Las Lifes de oro, y rosas encamadas:  
 La shaftas humillando las hileras  
 Las flechas suspendiendo, y las espadas,  
 Hazense salua, abaten estandartes,  
 Y suena alegre paz en varias partes.

Abra-

Abrazanse el Frances, y el Anglicano,  
 Y Filipino, Ricardo, y el de España,  
 Cessar, y Pirro, y Alexandro Mano,  
 A quien espera mas heroyca hazaña:  
 Comen en vna mesa, que el Romano  
 En la alta Memphis que el Canopo baña  
 No vio mayor grandeza, ò pudo hazerlas  
 Cleopatra amando, y deshaziendo perlas.

c Vna de las  
 bocas del Ni-  
 lo. Inuen. Sat. 15  
 Barbara famosa  
 non cecidit suba  
 Canopo.

Siruen Othon, Riniero, y Claridoro  
 A Ricardo, al Frances Borbon, y Guifa,  
 A Alfonso Garzeràn terror del Moro,  
 Aquel que puso en Chipre su diuifa:  
 Mas quando en vn cristal suspenso en oro,  
 Agualleuaua al Rey, con dulce rifa  
 Le dize: No estara de engaño ageno  
 Quien supo dar al mar tanto veneno.

Por daros vida (Garzeràn réplica)  
 No dudo que à mi propio me le diera,  
 Bien (le responde el Rey) lo significa  
 En los muros de Chipre mi vandra:  
 Filipino a Garzeràn la vista aplica,  
 Su proporcion, y partes considera,  
 Que por su fama, y nombre belicoso,  
 De conocerle estaua desleoso.

Era

## LIBRO NONO

d Señal d Gar Era<sup>d</sup> bien hecho Garzeràn, fornido  
 zerta.

De miébro, grande espalda, fuertes manos,  
 En cuya llave vn hombre armado asido  
 Oso arrojarle por los ayres vanos:  
 Cuyo color tostado, y encendido,  
 Con roja barba (impropia en Castellanos)  
 Le mostraua Marcial, aunque suaué  
 Cuerdo à las veras, y a las burlas graue.

Los ojos eran dulces sin enojos,  
 Porque enojados, y con causa justa  
 Centellas eran mas que humanos ojos,  
 Herido el coraçon, piedra robusta:  
 Despreciador de triunfos, y despojos,  
 De que mas la ambicion belica gusta,  
 Aunq por patrio honor opuesto a vn monte  
 Venciera las soberuias de Tiphonte.

e Tiphonte,  
 vno de los gi-  
 gantes, Valer.  
 Flac. l. b. 2. horror  
 abest. sicul.: prof-  
 fus tellure Tiph<sup>o</sup>

Este miraua el Rey Frances atento,  
 Y dixo à Alfonso: Si de pechos tales,  
 Como el de Garzeràn tuuieras ciento,  
 Ya fueran tus Castillos Imperiales:  
 Passarás por el Arabe sediento,  
 Y de Libia los secos arenales,  
 Y a donde a penas Alexandro pudo  
 Llegara el timbre de tu rojo escudo.

Borbon

Borbon responde al Rey: <sup>f</sup> En esta tienda,  
 No digo en tu esquadro, no en Fracia digo,  
 Tienes hombres q̄ haran lo q̄ otro empreda,  
 Como es el mismo Garzeran testigo:  
 Si hara (responde el Rey) ninguno entienda  
 Que no podre lo mismo hazer contigo,  
 Pero alabarte fuera cosa impropia  
 Que era tratar de mi alabança propia.

f Embidia no  
 ble de Borbõ.

Humilde Garzeran con falsa risa  
 Responde al Rey Frances: Borbon es hõbre  
 Que los Lirios pondra de tu diuina  
 Donde jamas se escuche Español nombre:  
 Entra por estos Barbaros, y pisa  
 Sus ceruizes indomitas, y assombre  
 El ver tus flores en la arena seca  
 Por donde el Moro peregrina à Meca.

Que si como Borbon huuiera en Francia  
 Cien hombres, Rey famoso, tan valientes,  
 Quando Cessar la entrò con arrogancia,  
 Nunca sufriera el<sup>n</sup> Rubicon sus puentes:  
 Plega à Dios que de España la distancia  
 Conquiste Alfonso de tan varias gentes  
 Como la ocupan, sin que à Libia passe  
 Scithia le yele, ò el Arabia abraffe.

g. Laudatus qui  
 de est hostis, sed  
 omni arte, & stu  
 dia opprimendus  
 Gribalid. de Me  
 thod. studendi, lib.  
 prim.  
 h. Rio entre  
 Arimino, y  
 Rabena, Par  
 usque impellitur  
 undis puniceus  
 Rubicõ. Luc. lib.  
 1. Phar. & Cas  
 de bello Gallico.

Por

## LIBRO NONO

Por la misma razon (Borbon responde  
Que la malicia Castellana enciende)  
Xerez el cuerpo de Rodrigo esconde,  
Y la Africana vuestra sangre ofende:  
Los lirios de oro que han llegado à donde  
El Indio Gange su cristal estiende,  
Sin fauor de naciones estrangeras  
Han puesto en los dos polos sus vanderas.

Filipo entonces a Borbon ataja,  
Y que calle le manda expressamente,  
La vista Garzeràn y la voz baja,  
Y arruga ayrado la soberuia frente:  
Ya le parecé que su Rey le vltraja,  
En que el agrauio de Borbon no siente,  
Pero el modesto Alfonso està templando  
La furia a entrambos con estar callando.

Alçan las mesas, y los Reyes tratan  
De la profecucion de su conquista,  
La fuerza a sus exercitos quilatan,  
Y ofreceles el numero la lista;  
Con gruessos cables à los ferros atan,  
Para que al viento, y a la mar resista  
La armada por las altas portañolas  
Formando vna ciudad sobre las olas.

En cir-

Encirculo famoso, que corona  
 Vn cuerpo de los campos diferentes,  
 A Garzeràn Ricardo galardona  
 Los seruicios de Chipre, y los presentes:  
 Quitò la liga à su Real persona  
 Solo digna de Grandes, y parientes,  
 Tufon de Inglaterra, y Xarretiera,  
 Que de oro puro, y de diamantes era.

Y honrandole con ella, satisfecho  
 En parte el odio de Borbon deshizo,  
 Que con embidia noble ardiendo el pecho  
 Demonstracion de sus efectos hizo:  
 Quando causa el ageno bien despecho,  
 Espensamiento vil, y aduenedizo,  
 Mas emular la agena gloria, y fama  
 Para imitar el bien, virtud se llama,

Asillegò Virgilio al mayor grado  
 De la Musa Latina sonora,  
 De la gloria de Homero prouocado  
 A embidia noble, emulacion honrosa:  
 Alexandro de Aquiles incitado  
 Passò la raya à su opinion gloriosa,  
 Tal pesa al gran Borbon, que se publique  
 La alta virtud de Garzeràn Manrique.

i Ordé de Ingalaterra por la liga que se le cayò a vna dama danzando cò el Rey, cò el blanson, a quien mal piensa, malle venga.

El Rey Felipe II. la truxo siédo Rey de Inglaterra, de su origen lee a Escalante en sus dialogos militares.

Asi lo dixo Ludouico Ariosto en los capitulos de su juventud. *Ecceder brama, le laudi ele mym che vn altro ch serba.*

E e Pero

Pero el Rey Castellano el mismo dia

m Ordé de la vādaya no se vfa en Casti-lla, en tiempo del Rey don Pedro la auia pues dize su Cronica q̄ res- tando su cam- po a la vista d̄ ei de don Hé- rique, vio vn caullero co- ella, y le em- bió a dezir q̄ se la quitase, pues no era d̄ su parte, insti- tuyó la el Rey don Alonso vltimo año d̄ 1332. Escalante en sus dialogos.

El cuello le honra de su propia <sup>m</sup> vanda  
(Insignia que Castilla vsar solia)  
Y que se cubra en su presencia manda:  
Luego Ricardo a Ismenia (tal porfia  
Entre los Reyes, y los nobles anda)  
De su valor, y sangre satisfecho,  
De la roja señal le cruza el pecho.

Con esto marcha el campo en orden puesto

A Tolemayda, donde Guido estaua,  
Que como Rey tambien en yguat puesto  
Los Reyes con su exercito esproua:  
De tanta roja Cruz viene compuesto,  
Que al Persa, que los muros coronaua,  
Parece al descubrir las armas solas  
Trigo de Abril listado de amapolas.

Admiranse de ver tanta vādera,

n Archimar- giro es el prin- cipe del exer- cito.

Lises, rosas, leones, y castillos,  
Tanta lanza, y paues, tanta cimera,  
Penachos rojos, blancos, y amarillos;  
Tanto soldado en vna, y otra hilera,  
Tantos Archimargiros, y caudillos,  
Tanto Frances vizarro, y Ingles fuerte,  
Tanto Español que sufre hasta la muerte:

Admiranse



Admiranse de ver los esquadrones,  
 Los cauallos armados, y ligeros,  
 Maquinas, y soberuias municiones,  
 Vagajes, cargas, tiendas, viuanderos:  
 Bien que faltauan tiros, y cañones,  
 Culebrinas, diamantes, y pedreros:  
 Con que despues venció a la fuerza el arte,  
 Y humo negro cubrio su estrella à Marte.

Discurre la ciudad vn torpe<sup>o</sup> miedo,  
 Que en el inuicto Rey de Inglaterra  
 Viene otro Balduino, otro Gofredo  
 Conquistador de la sagrada tierra:  
 Dizen que viene Alfonso de Toledo  
 Y que a morir en la sagrada guerra  
 Lo mejor de Castilla le acompaña,  
 Enseñada à vencer Moros de España.

*Quid. in Epist.  
 Turpis erat gelido  
 lingua resen-  
 tametur.  
 Seneca & Tur-  
 pis uetus depo-  
 ne.*

Tiemblan<sup>o</sup> de ver resplandezer las cruces  
 De los bruñidos petos, y pabeses,  
 Masque de ver las penetrantes luzes  
 De los hierros Germanicos, y Inglesses:  
 Admiran los cauallos Andaluzes,  
 Mas que Frisos, Bridones, y Franceses,  
 Alaban el terreno donde nacen,  
 Agua que beuen, cespedes que pacen:

*P Quos cogit ma-  
 tus laudare, eos-  
 dem uedit inimi-  
 co, metus. Senec.  
 in 7<sup>is</sup>.*

Anfiteatro el muro parecía

Cubierto del Persiano, Asirio, y Medo,

La nouedad à algunos conducia,

Y a todos juntos el rigor del miedo:

No de otra fuerte con la escarcha fria

Quando amanece el Sol sereno, y ledo,

Neuado monte de cristal parece,

Que el muro con las armas resplandeze.

Arqueros de  
apie del Tur-  
co.

Belerbey hō-  
brē de armas.  
Cesarvecelio.

Entanto pues que Azapōs, Belerbeyes,

Turcos, y Asirios junta, y apercibe,

Sin otros muchos de diuersas leyes

El Saladino, y en su lista escribe:

Guido Rey de Syon a los tres Reyes

Con alta pompa militar recibe,

Y ellos a el en honra de la tierra

De que se llama Rey en paz, o en guerra.

Ya pues que a los tres lirios, y seys rosas,

Las cinco cruces de doradas puntas,

Y de Ierusalen armas dichasas,

Para tan alta empresa estauan juntas:

Vnidas las vanderas belicosas,

La embidia fiera, y la ambicion difuntas,

Herfrando a los tres Reyes se presenta,

Y assi les dize en alta voz su afrenta.

Inclitos:

Inclitos generosos descendientes  
 De la sangre mejor que Europa tuuo,  
 En cuyas laureadas nobles frentes  
 El peso desta empresa firme estnuo:  
 Siendo Olimpos, y Atlantes eminentes,  
 Donde sus claros circulos sostuuo  
 La santa esfera de este Marte sacro,  
 Conquista de tan alto simulacro,

Oracion de  
 Herbrand b.

Iuezes soys, que fuera del que tiene  
 Las vezes Apostolicas, ninguno  
 Mas legitimamente le conuiene  
 A mi derecho, si es que tengo alguno:  
 A vuestro Tribunal excelso viene  
 Mi agrauio con que canso, y importuno  
 El cielo, por no auer en tanta guerra  
 Hallado: la justicia de la tierra.

Ad Superos  
 Astræ recessit.  
 Iuuen. Sat. 5.  
 Ferras Astræ  
 liquit. Ouid. lib.  
 p. Meteb.

Agora pues que estays significando  
 Quadrangulo tan alto, y tan perfeto,  
 A las quatro virtudes retratando,  
 Que perficionan vn Real sujeto:  
 Porque alli la prudencia estoy mirando,  
 Y alli la fortaleza en vn efeto  
 Tan digno de ocupar vuestra esperança,  
 Y alli con la justicia la templança.

Ec 3 Sabed

# LIBRO NONO

v. Las Sibilas  
 fueron diez.  
 Amalthea.  
 Deiphobe.  
 Herophile.  
 Lamia.  
 Demophile.  
 Marpelsia.  
 Mantho.  
 Pithia.  
 Sabé.  
 Carmenta.

*Politianus in  
 Nut. sed vide La  
 Flant. Firmianū.  
 Varo, in ver. di-  
 minar.*

*Diodor, Sicul, li-  
 bro. 5.*

A la Eritrea  
 llamo Eriphile  
 Solino cap. 7.  
 Polit. y della  
 hazen memo-  
 ria Strabon.  
 Eusebio, y  
 Marçiano Ca-  
 pella. La Del-  
 phica llama  
 Diodoro Da-  
 phne, y la Cu-  
 mana Amal-  
 thea Onuoh-  
 rio. Panu. *Vide  
 Orsepū in Orar,  
 sibill.*

Sabed que del Rey vltimo Almerico  
 Quedò Sibila, y Ysabel su hermana,  
 Sibila à quien la misma gracia aplico,  
 Que a la<sup>x</sup> Eritrea, Delphica, o Cumana:  
 Casò con Guido, Guido noble, y rico  
 De la sangre Francesa Lusina,  
 Que fue por ella Rey desde Berito  
 A Damiatra, al Cayro, al mar de Egipto.

Pero muerta Sibila en Tiro, y muertos  
 Sus quatro hijos, heredò Ysabela,  
 Ysabela mi esposa por conciertos  
 De Guido, por su gusto, y sin cautela:  
 Mas los sucesos de fortuna inciertos,  
 Y la ocasion, que asida tarde, buela,  
 Me deruuo al laurel por cortésia,  
 De que Guido en su frente le tenia.

Y en tanto, triste yo, podrè de ziros  
 Mi desventura: no podrè, mas creo  
 Que siendome forçoso persuadiros,  
 Dirè tambien lo que callar desseo:  
 Todos deueys de ver en mis suspiros,  
 Y en mis colores, si el delito es feo,  
 Pues antes que mi lengua, en mis enojos  
 Quieren hablar con lagrimas mis ojos.

En

En tanto pues, que componer pretendo  
 Con Guido nuestras cosas, vn tirano  
 Que de nombrarle (y con razon) me ofendo,  
 Fue de mi esposa nucoo \* Ideo Troyano:  
 Robò a Ysabela muger, fingiendo  
 Ser de vna Quinta rustico hortelano,  
 Tal que mi honor por su ocasion no espera  
 Gozar eternamente Primavera.

x Paris q̄ fue  
 pastor del m̄o  
 tē Ida.

Dardania pas-  
 tor temerarius  
 Ida. Stat. lib. p.  
 Sylvaniaum.

Conrado pues Marques de Monferrato,  
 Nombrele: y si nombrè, quanto prouoca  
 Vn agrauio al honor, que con recato  
 Suele cerrar al deshonor la boca:  
 Solo quise dezir el falso trato,  
 Que es por la parte que el dolor me toca,  
 Pero saliose el alma por los labios,  
 Que tienen muchas bocas los agrabios:

y Epandibofis  
 idem correBio.

Conrado en fin robò mi esposa bella,  
 Y por fuerça con ella se ha casado,  
 Que heredando a Sybila es Rey por ella,  
 De los que siguen su intencion llamado:  
 Tyrano es el, y desdichada es ella,  
 El derecho de todos ha faltado,  
 Guido es el Rey, y por vengança pido,  
 Dadme a Ysabel a mi, y el Reyno a Guido.

Ec 4

En

*z Anaphorica re  
lacio idest repe-  
titiua*

En que Libia desierra, en que Thesalia,  
En que Arabia, o Bracamana tierra,  
En que Scitia cruel, en que Vandalia,  
En que Albion, en que Pagulia sierra:  
Que no en tu España Alfonso, o en tu Galia  
Filipo, o en tu noble Inglaterra  
Ricardo, vn hombre Barbaro se hallara,  
Que con muger agena se casara:

Vn hombre que la ley de Dios professa  
Viuiendo yo, con mi muger se cassa:  
Rey de Ierusalem sera su empresa,  
Si los preceptos de su ley traspassa:  
Si el ver en ella al Saladino os pessa,  
Si Francia, España, Inglaterra passa  
A impedir que no ponga su vil planta  
En la ciudad de Dios gloriosa, y santa.

Bolued las armas al cruel Conrado,  
Mas Barbaro en su ley que si lo fuera,  
Pues nunca el Saladino se ha casado  
Con agena muger, aunque pudiera:  
Que si con Bersabe Dauid le ha dado  
Exemplo, ya que el daño considera,  
Considere el dolor de tantos dias,  
O mateme primero como a Vrias.

Naràn

Natàn dixo a Daud, que por venganza  
 Daria Dios de auerle dado enojos,  
 A su hijo, a su propia semejanza  
 Sus mugeres delante de sus ojos:  
 A muchos oy<sup>a</sup> su maldicion alcanza,  
 Porque hizieron legitimos despojos  
 Lo que era honor del proximo ofendido,  
 Y como le han quitado, le han perdido.

a Nota, que  
 quita Dios el  
 honor a los q̄  
 le quitá a sus  
 proximos.

Quien oy no teme a Dios,<sup>b</sup> harà mañana  
 Como Ieroboan becerros de oro,  
 Degollando en sus aras la Egipciana  
 Oueja, y cabra, y el Nileo toro:  
 La mano misma del Profeta sana,  
 Darà a<sup>c</sup> Sefac las piedras, y el tesoro  
 Del templo, que adorò su padre fauio,  
 Venganza sucesiua del agrauio.

b 3. Reg. 11.

c Sefac Rey  
 de Egypto.

Rey de Ierusalen era Amastias  
 Santo y bueno, y auiendo sujetado  
 La Arabia, de habitarla algunos dias,  
 Idolatrò sus dioses engañado:  
 No de de otra fuerte en estas tiranias  
 Aprende de los Barbaros Conrado,  
 Mañana adorará dioses impuros,  
 Y rompera de la ciudad los muros.

Ec

Tocaos

# LIBRO NONO

d Quien sufre  
la injuria pri-  
mera dá lugar  
a la segunda  
Remigio Flo-  
rentino con-  
siderat. 914

Tocaos à todos, y <sup>d</sup> por mil razones  
Que mi vengança su furor resista,  
O en vano tantas mares y regiones  
Pafsò vuestro valor à su conquista:  
Ierusalem, clarísimos varones,  
Si pretendey's que de su accion desista  
Gozela Guido, o quien derecho tiene,  
Si de la sangre de Godofre viene.

e Aposita alle-  
goria.

Pero si libertar es vuestra empresa  
Las santas piedras <sup>o</sup> del Fenicio nido,  
Y esto ha de ser con la vitoria expresa  
De quantos enemigos han tenido:  
Conrado su enemigo se confiesa,  
Conrado sea primero destruydo,  
Que siempre ha sido militar gouierno  
Vencer primero al enemigo interno.

Despues al Saladino en la campaña  
Podrey's vencer con mano vitoriosa,  
Y libertar el cumulo, que baña  
Ierusalen esclaua, vn tiempo esposa:  
Troya es ceniza agora, perdio España  
De su nobleza la corona hermosa  
Por vsurpar mugeres sin castigo,  
Grecia à Paris le diò, Muza á Rodrigo.

Dixo



Dixo con triste voz, y baño en llanto  
 El noble rostro, y todos los presentes  
 Tuuieron compasión; causando espanto  
 Comun en las naciones diferentes:  
 Consultaron los Reyes, entretanto  
 Que se aquietauan tan diuersas gentes,  
 La respuesta deuída à sus razones,  
 Conformando distintas opiniones.

Y así despues de vn general decreto,  
 Le respondieron todos, que pondrian  
 Su vengança justissima en efecto,  
 Y que al traydor Conrado llamarian:  
 Y à Ismenia; de quien era y qual conueto  
 Que era yaron, y todos le remian  
 Del valor de su ingenio, y de su espada,  
 Dieron la execucion de la embajada.

En tanto pues, que armada à Tyro partieron  
 La Princesa de Chipre belicosa,  
 A Tolemayda el Calidonio Marte  
 Su gente acerca siempre victoriosa  
 Marchando el Rey Franzes por otra parte,  
 Con tal emulacion (virtud honrosa)  
 Acerca sus banderas mal seguro  
 Que leyeron sus letras desde el muro.

Bran-

## LIBRO NONO

Brancardo estaua en el, y Tarudante  
Procuraua meter socorro y gente,  
El vno y otro Capitan bastante  
A defenderle del rigor presente:  
Guido, que el vno y otro Rey delante  
Vio desseoso de poner la frente  
Al muro, y qual Sanson por verda abierta:  
Lleuar de Gaza al monte Hermon la puèrta

Como quien tantas vezes visto auia  
La guerra, y los ardidés del contrario,  
A don Iuan de Aguilar con gente embia,  
Digno Maestre militar Templario:  
Para que à Tarudante, que traya  
A la ciudad socorro necessario,  
Arrojase el camino, y impidiese  
Que aquel socorro à la ciudad viniese.

El generoso jouden conuocando  
Cien hombres conccidos por sus hechos,  
A Marcelo, à Fabricio, à don Fernando  
Por sangre y amistad deudos estrechos:  
A quien la blanca insignia estaua honrando  
Las almas por carácter, y los pechos  
Por valor militar, à la otra empresa  
Anima opuesto à la venida Inglessa.

Torcato

Torcato Cordoues, y Celidonio,  
 Aquéste de Aguilar, y aquel de Añasco,  
 Laureano de Rojas, Paulo Antonio,  
 Lesmes de Burgos, y Almendar Velasco:  
 Urban de Cadiz, Angelo Teotonio,  
 Atilano de Paz, Facundo Vasco,  
 Maximino Auilès, Blas, y Adelelmo.  
 Se armaron juntos de la cuja al yelmo.

Sin estos hasta ciento casi yguales,  
 Y Castellanos mas de los cinquenta,  
 Alferezes, Sargentos, y oficiales  
 De grande, aunque sin nóbre, en esta cuenta:  
 Al tiempo que cubrian las Marçiales  
 Piezas el edificio que aposenta  
 El coraçon del Español valiente,  
 Teodosia entrò llorando tiernamente.

Con ella vna donzella generosa  
 Su hija, y de la edad del Castellano,  
 De quien el pecho de su madre hermosa  
 Hizo a don Iuan (que no la sangre) hermano:  
 Criò los dos España venturosa  
 En vna villa, cuyo verde llano  
 La Laguna de Zoñar hermosa,  
 Que no queda que ver a quien la vea.

f Zoñar fama  
 fissima laguna  
 en el Andalu-  
 zia junto à A-  
 guilar, de pes-  
 ca, aues, maf-  
 tinetes, y cer-  
 cada de mon-  
 tes d'caza, bos-  
 ques, olibares,  
 viñas, y huer-  
 tas.

Era.

## LIBRO NONO

Era Vitoria blanca, y el cabello

Negro en estremo por vencer los ojos,

Con algunas fortijas, que hasta el cuello

Baxauan a enlazar de amor despojos:

Afsi adornauan su alabastro bello,

Que pressas (si es delito) por antojos

Se vieran del mil almas, si visibles

Fueran las almas, y de afsir posibles:

Las mexillas de granos de granadas,

Quando abiertas se miran transparentes

Con las mitades blancas, y encarnadas

Compiten con los labios, y los dientes:

Aunque entonces de lagrimas bañadas,

Perlas que estauan de su luz pendientes,

Con cuya muestra de dolor dezia

Al Sol que con su ardor las derretia.

De quantas vezes a la guerra fuiste

Vitoriofo Maestro, solo en esta

He visto el alma sospechosa, y triste,

Y de tus esperanças descompuesta:

Y porque no me ha dicho en que consiste,

Que dá como en oraculo respuesta

Equiuoca mil vezes, no querria

Que fuesse por desdicha tuya, y mia.

Buelue

Buelue, señor, a Guido, si es posible,  
 Y dile, que te sientes indispuesto,  
 Porque oy al alua con rigor terrible  
 Me ha muerto vn sueño tragico, y funesto,  
 Vitoria, no salir es imposible,  
 Don Iuan responde, porque estriua en esto,  
 Que conozca mi Rey recien venido,  
 Con que valor en Afsia le he seruido.

Alfonso, replicò la bella dama,  
 Ya te conoze, y tus hazañas faue,  
 Que aunque ay en medio mar, nūca la fama.  
 Espera viento, ni se pierde en naue,  
 Tu me veràs la siempre verde rama  
 (Dijo) en las sienes, desta empresa graue,  
 No me detengas pues que ya mi gloria.  
 Pronosticas llamandote vitoria.

Diziendo asì sobre vn escuro bayo  
 Tiznado a ruedas salta presturoso,  
 Pero la espada belica, o el rayo  
 Se le cayò del lado al salto ayroso:  
 Cubrió Teodosia de mortal desmayo,  
 Y no menos Vitoria el rostro herinoso,  
 Boluiendole a dezir, que mire atento  
 De aquella espada el tragico portentoso.

Antes

# LIBRO NONO

g Bien dize  
aq i don luã.  
Nam si de rebus  
fuitis certa fla-  
rent vaticinia, vir-  
tus pro n:bito ef-  
fet. Pomp. Let. in  
comp. Rom. hist.

Antes g (dize don Iuan) me significa  
Que tengo de venzerlos sin espada,  
Y la espuela al Bridon ardiente aplica  
Roja de sangre ya, que no dorada:  
Salta el cauallo, y la cubierta rica  
Con los florones de la silla armada,  
Tantos rostros al Sol surten, y ofrezzen  
Quantas flores de plata la guarnezen.

h La corona d  
espinas fuelau  
rel del triunfo  
del Cesar Chri-  
sto.

En el rojo Guion que va delante  
Lleua Marzelo en verde Cruz pendiente  
El capitan con el h laurel triunfante,  
Que ensangrentò su sacrosanta frente:  
Y en el reuerso la diuina Infante,  
Esfera de su Sol indeficiente,  
No lleuan caxas, ni trompetas lleuan  
Por el silencio, y porque no ay que mueuan.

i Traycion de  
Carlo.

Carlo i que auia contra el Rey guardado  
Desde aquel golpe del baston la afrenta,  
Quando boluiendo por Ismenia, ayrado  
Le dio en el pecho, la vengança intenta:  
De passarse al Soldan determinado,  
Por espia del campo se presenta,  
Ricardo lo agradeze: que no entiende  
Que l Rey ni ley, al que es vassallo ofende.

l Los Reyes y  
las leyes a na-  
die hazè agra-  
uio.

Parte

Parte a vna noche, que salir queria  
 Don Iuan à detener à Tarudante,  
 Y antes que el alua abriessè puerta al dia  
 Ya estaua con el Barbaro arrogante :  
 O gran Soldan de Persia, y Gedrosia  
 (Carlo le dize al Turco) no te espante  
 El verme aqui, porque jamas los sabios  
 Se admiran de locuras por agrabios .

a Transfugase  
 llana: aquel q̄  
 ad bestes in bello  
 transfugit, que  
 se p̄sía a los  
 enemigos, Vl-  
 pianus Inrijcon-  
 sult.

Yo soy vn noble b Ingles, que à la conquista  
 Con Ricardo passè de aquesta tierra,  
 Ricardo que con todos se enemista:  
 Por preferir à España à Inglaterra:  
 A penas fue de nuestros ojos vista,  
 Quando vn nauio de serpientes cierra  
 El passo al puerto, Libicas, y Hircanas  
 Sin conquistar Hesperidas mançanas.

b Incidit iste in  
 censuras Bulla  
 cane demini. Az  
 pilueta in relato  
 ne de Iudais. Nos.  
 17.

Aureaque Hesper.  
 vidua: seruus sul-  
 genian. ala. Ti-  
 tus Lucret.

Manda el Rey en vn barco entrar diez hombres  
 Para reconocer aquel nauio  
 De hóradas partes, y de heroycos nombres,  
 Entre los quales fue elegido el mio:  
 Mas porque de Español furor te assombres,  
 Y de su temerario desuatio,  
 Vn Castellano, que dexò en la naue,  
 Se arroja al mar, como à la tierra el auè .

Ff Murmu-

## LIBRO NONO

e Efebo es el  
que comiêça  
a barbar, Fau  
stus lã cano in  
verbis moni-  
toriceditphe  
bus.

Murmuro y digo, que es barbara hazaña,  
Buelue por Garzeràn vn moço<sup>c</sup> efebo  
De Chipre natural, que no de España,  
Nueuo en el campo, y en la guerra nuebo:  
Yo con modestia, aunque mezclada en saña  
Replico à la arrogancia del mancebo,  
Alça el Rey el baston, y con la punta  
Espalda, y pecho al coraçon me junta.

Desde entonces Soldan, como es el pecho  
Leal, que lo era por el Dios que adoras,  
Y le junto con ellas, se me ha hecho  
Traydor, que las espaldas son traydoras:  
A poder absoluto no ay derecho,  
No ay justicia, no ay ley : mas tu no ignoras,  
Que donde no es la flaca fuerça parte,  
Suple la industria, y preualece el arte.

Y asì determinado à la vengança  
Vengo à auifarte que sabiendo Guido,  
Que en la ciudad que està sin esperança  
Del sustento, y socorro prometido :  
Haziendo de la noche confiança,  
Y al primer sueño, imagen del oluido  
Quieres meter el trigo y municiones,  
Ha escogido la flor de sus naciones,

Cien



Cien hombres son de lo mejor de Europa,  
 De todos viene vn Español por cabo,  
 Que à fordas cajas esta noche en tropa  
 De ver partir secretamente acabo:  
 No dudes Tarudante, que si topa  
 La gente, que por vnica te alabo  
 Las cargas del socorro que los lleuas,  
 No ha de boluer vn hombre con las nueuas.

Pues viendo yo Soldan, que de auisarte  
 A los Cruzados tanto mal resulta,  
 Porque pudiendo de don Iuan librarte  
 La empresa se dilata, y dificulta:  
 Quise satisfazer mi agrauio, y darte  
 Cuenta de los ardidés que consulta,  
 Que como agora la ciudad socorras,  
 Su fin dilatas, y su intento borras.

Es Tolemayda el passo, fuerça, y puerta  
 Para poder ganar la tierra Santa,  
 Penso Ricardo que la hallara abierta  
 Siendo la falta del sustento tanta:  
 Mas si preuienes tu lo que concierta,  
 Y à su ardid tu socorro se adelanta,  
 Muchos Ocasos verá el Sol primero  
 Que sobre el monte de Syon su azero.

## LIBRO NONO

Admirado el Soldan, tiende los braços  
Al cuello del Ingles, y manda luego  
Tender al de Aguilar los mismos laços,  
Y a la contraria mina poner fuego :  
Yuan por vnos asperos ribaços  
Trecientas cargas, y vn Sargento Griego,  
Con cien Azapos de arco , y flechas Persas,  
Armas, sustento, y maquinas diuersas.

Por otra senda à la ciudad los guia  
Con quinientos soldados Belerbeyes,  
Cubriendo la primera infanteria  
Treinta elefantes, y trezientos bueyes:  
Que antes que el Orizonte viesse al dia  
Desuelando los campos de los Reyes,  
Entraron de tropel por vna puerta  
No imaginada, quanto mas abierta.

Por presto que Franceses y Anglicanos  
Acuden a la nube poluorosa  
Solo viendo el ganado, los Persianos  
Van ocupando la ciudad gozosa:  
No les quedò de todo entre las manos  
Sino la quexa, y lastima forçosa,  
Vn camello de trigo, vn elefante,  
Vn Griego esclauo, y natural de Zante.

Afsi

Así como de vientos encontrados  
 El remolino se condensa, y cierra,  
 Que en círculo confuso por los prados  
 No se penetra lo que dentro encierra:  
 Cubriéndose à los campos alojados  
 La gente armada (estraño ardid de guerra)  
 Entraron por las puertas, que cerradas  
 Burlaron la esperança, y las espadas.

En tanto pues, que con el Griego buelue  
 La Católica gente, Tarudante  
 Esperar en vn bosque se refuelue,  
 Qual suele el saltador al caminante:  
 Entre sus ramas, y la noche embuelue  
 (En el miedo y las sombras semejante)  
 Mil hombres para ciento que traía  
 Don Iuan, que libre de traycion venia.

Dexanle entrar, y quando en medio estauan  
 El y su gente, à vn mismo tiempo suenan  
 Las cajas y trompetas que callauan,  
 Y con los gritos ayre, y bosque atruenan:  
 Cierranse los flecheros, tiran, clauan,  
 Hieren los de las lanzas, y cerzenan  
 Con los corbos alfanges los infantiles  
 Pabeses, petos, jacos, pieças, y antes.

Ff 3

Don

## LIBRO DEZIMO

Don Iuan en alta voz dize: Christianos  
Vendidos fomos: pues la muerte es cierta  
No compren nuestra sangre los Persianos  
Por el precio, que alguno la conzierta:  
La vengança remite à nuestras manos,  
Antes que vn Turco Belerbey la vierta  
Bien muere, quié por Dios y su Rey muere,  
Pues otra vida que no muere adquiere.

Con esto alta la espada va diciendo  
Ierusalem, Ierusalem, Santiago,  
Cortando, hiriendo, deshaziendo, haziendo.  
Por vna y otra parte fiero estrago:  
Los Españoles que le van siguiendo,  
El bosque bueluen en sangriento lago,  
Que el suelo <sup>d</sup> Samaonitide parece,  
Que seco en vn instante se humedece.

<sup>d</sup> Llamado así  
de aquel lago  
junto à las  
fuentes del lor  
dan.

Conozen à don Iuan los Turcos fieros,  
Que en otras ocasiones visto auian  
Bañados en su sangre los azeros,  
Que como à celestial rayo temian:  
Como lebreles al montè ligeros  
Que vnos se acercan, y otros se desuian,  
Ladra el cobarde, y el valiente muerde,  
Asi le ércan por el bosque verde.

El

El Aguila famosa Castellana  
 (Para que nunca el tiempo la consuma)  
 Buelue à la furia indomita Persiana  
 Puntas de Espin la blanca y negra pluma:  
 El cauallo Andaluz la espuma cana  
 Conuierte con furor sangrienta espuma,  
 Muerde, bufa, arremete, salta, espera,  
 Como si de su dueño el fin supiera

Arloto, Carmelin, y Floro hermanos  
 Con tres Aljubas de color de rosa  
 Quando desprecia los dorados granos,  
 Se oponen à su espada sanguinosa:  
 Los braços de los codos à las manos  
 La robusticidad muestran neruiosa,  
 Jugando fuertes con gemidos roncros  
 De tres enzinas los herrados troncos.

Recibe à Carmelin el furibundo  
 Golpe sobre el pabes, y por lo bajo  
 El cuerpo le cercena, y al segundo  
 Las manos buela de vn rebes, y vn tajo:  
 Arloto que no piensa que en el mundo  
 Pudiera auer para su tronco atajo,  
 Tan animoso al Cordoues se junta,  
 Que Floro por la espalda vio la punta.

Ff 4

En

## LIBRO NONO

En esto vio que con la roja lista  
Fabricio està a los pies de Melinardo,  
Y que la blanca empresa del Bautista  
De rojo esmaltan Damaso, y Lisardo:  
Y sin que todo el esquadron resista,  
Que pueda entrar el Español gallardo,  
Hasta llegar al mismo Tarudante,  
Parece entre los Barbaros diamante.

Matalde dixo el Persa, y atreuidos  
Diez Genizaros fuertes acudieron,  
Aunque de tantos golpes ofendidos  
Las armas incessables detuieron:  
De verde hasta las zarculas vestidos  
Cipresses tristes de su muerte fueron,  
Aunque el (creciendo el Barbaro despojo)  
Su funebre color trocava en rojo.

Rindiendo estauan ya Lauro, y Zerbino  
A la Cruz que bañaua en sangre el oro.  
Sus blancas Lunas, y el valiente Ardino  
Sudaua sangre de la fibra al poro:  
Quando cubierto de vn paves Leontino  
Que quitò de los brazos de Ysidoro,  
Llenos de flechas los Franceses Lirios,  
Llegò con vn tropel de Zelesirios.

Mas

Mas luego el Español la espada esgrime  
 Con tal furor, por vno y otro lado,  
 Que la soberuia al esquadron reprime  
 Con animo à morir determinado:  
 No su valor la multitud le oprime,  
 Que de las flechas del pabes Cruzado  
 Quitò la fama plumas, que en el suelo  
 Fueron historias, y alas para el cielo ,

Mataronle el cavallo, que rendido  
 Doblò las manos, y alargando el cuello  
 Bessò la tierra, en que cayò rendido  
 El animal que lapifò mas bello:  
 Don Iuan de sangre Barbara teñido  
 Del pomo al ombro, y desde el pie al cabello  
 Cobrò nueuo valor, como en la guerra  
 Del dios Thebano el hijo de la tierra.

*Antheo:  
 Nullus Ambans  
 Libys animam se  
 sumit. Seneca.*

Vanle cercando, aunque el ligerò y diestro  
 Se les defiende, mas llegò vn Persiano,  
 Que le cortò la corba al muslo diestro,  
 Pero dexòle de vn rebes la mano:  
 Arrodiollò don Iuan (casi siniestro)  
 Mas hecho tronco en el sangriento llano,  
 Vn monte fabricò de cuerpos lleno,  
 Que à los viuos siruio de terraplano.

Mas

## LIBRO NONO

e Muertr del  
famoso dólua  
de Aguilar.

Mas e ay fuerte cruel, llegò vna flecha  
De incierta mano, aunque de cierta aljaba,  
Que fue de las eladas manos hecha  
De la que todo quanto viue acaba:  
Por las junturas de la gola estrecha  
El noble cuello indomito le claua,  
Cayò don Iuan, cayò sin fuerza alguna,  
Santa Ierusalem, tu gran coluna.

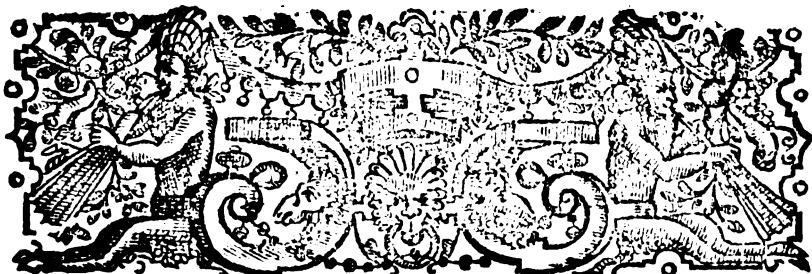
Cayò, y poniendo en la turbada boca  
La Cruz sangrienta de la heroyca espada,  
Dixo Iesus, y con el alma inuoca  
El dulce nombre de su Madre amada:  
Porque dexo respiracion tan poca  
La flecha por el cuello atrauejada,  
Que entré el alma y los labios los dezia  
La voz Iesus, y el coraçon Maria.

Quando el alma sutil con pinzel vario  
Bosquejaua las flores mas tempranas,  
En sangrentaua el Persa temerario  
En cien vidas las manos inhumanas:  
Ierusalem diuina, Santo erario  
De aquel tesoro en piedras soberanas,  
Buelue al cielo los ojos, dile al cielo,  
Sanfon e cayò, mi Templo teme el suelo.

f Indic. 4.  
Mull: oque plures  
intelfecit moriēs,  
quam antea vi-  
uus occiderat, c.  
16.

DE





DE LA IERVSALEN  
 CONQVISTADA,  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO DEZIMO.

ARGVMENTO.



**V**ARFZ De Yllan trae el cuerpo del  
 Maestre don Iuan al campo de Ricardo,  
 à quien embia Tarudante la cabeça del  
 traydor Carlo, y entra con triunfo en Ie-  
 rusalen, pero sabiendo Saladino lo que ha hecho,  
 manda à Alquindo que le mate, prometele vna hija y  
 mata en su lugar vn Griego esclauo: Sabelo Saladino  
 y mata à Alquindo. Los Capitanes del exercito albo-  
 rotan las exequias de don Iuan de Aguilar, porque  
 todos pretenden su famosa espada, va Ismenia por  
 Embaxador à Conrado, a quien por orden  
 de Herfrando; matan a traycion dos  
 Turcos Arfacidas.

OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

**E**MBLA La cabeza Tarudante  
De Carlo al campo, y de laurel ceñido  
Entra en Ierusalen, mas ofendido  
Matarle manda el Barbaro arrogãte;

Alquindo de su hija tierno amante  
Codicioso del oro prometido  
Le libra, y muere. El campo diuidido  
Toma las armas, Garzeràn delante.

Todos pretenden de don Iuan la espada,  
Va Ismenia à Tiro, Garzeràn desfiende  
La vida que ha de ser su ciego abismo.

Muere Conrado, y Ysabel vengada  
Muestra q̃ aunq̃ se guarde quiẽ ofende,  
No puede estar seguro de si mismo.

L I.



**C**ALLAVAN<sup>a</sup> los Frãceses y Anglicanos *Virg. lib. 2. Arma  
cantiquere omnes*  
**A**l Griego Maçedon esclauo atentos,  
 Las alistadas armas en las manos,  
 Las plumas y esperanças en los vientos:  
 Quando el en alta voz dixo: Christianos,  
 Carlo al Soldan conto vuestros intentos,  
 Carlo traydor, porque Ricardo sienta  
 Que <sup>b</sup> aquello que se siente aquello afrenta.

<sup>b</sup> Qualquiera  
 cosa que vn  
 hombre tiene  
 por afrenta es  
 solo es.

Por el pequeño golpe que en el pecho  
 Le dio con el balton, abriò vna boca  
 Que tanto mal à vuestro intento ha hecho,  
 Pues ya de e Barro conquistais la roca:  
 Quela ciudad tomarades sospecho  
 Con poco daño, y resistencia poca,  
 Si el Maestro del Temple con la ciega  
 Escura noche al verde bosque llega.

c Esta roca ga  
 nõ Nino por  
 industria de  
 Semiramis.  
 De Barro es  
 notable, que  
 criauan vnos  
 perros a quié  
 echauã los va  
 viejos. Cnesi-  
 ciito.

Yua

## LIBRO DEZIMO

Yua en trezientas cargas de camellos  
Mesopotamios Ceres abundosa,  
Que los doblaua los soberuios cuellos  
d Con pesadumbre alegre y deleyto sa:  
A quien mostrò jamas tantos cabellos  
La <sup>c</sup> ocasion fugitiua y pressurosa,  
Como al Maestre, si les toma el trigo?  
Mas que enemigo como el falso amigo.

d El pan es pe-  
so agradable.

e Ocasio in bello  
solet amplius in-  
uare qua virtus,  
Veget. lib. 3. cap.  
26.

Auifado el Soldan de escolta puso  
Quinientos hombres, y entre aquel ganado  
A meter el socorro se dispuso,  
Con que quedò el lugar fortificado:  
Y poniendo en su exercito confuso  
Llaue <sup>f</sup> en la boca de qualquier soldado,  
Con mil Azapos gente Alarbe y fiera  
Los ciento vuestros en el bosque espera.

f Esto hizo  
Alexandro cõ  
Ephestion.

A penas pronuncio palabras tales  
Quando Ricardo en ira ardiendo embia  
Mil hombres de socorro mas leales,  
Que fue à su patria la traydora espia:  
Mas luego que los secos arenales  
Passan del llano, y tocan en la fria  
Sombra del bosque, ven assombros ciertos  
De que deuen de estar pressos, ò muertos.

Alli

Alli corre vn cauallo ya sin freno,  
 Otro desjarretado el rostro inclina  
 Con natural lealtad de heridas lleno  
 Al amigo esquadron que se auezina :  
 Otro tendido que en la boca el heno  
 Le hallo la muerte, y otro que se empina  
 Al nuevo relinchar de los que vienen,  
 Sin otros que à sus pies sus dueños tienen.

Alli parece que esperando estauan  
 Que subiesfen los dueños ya difuntos,  
 O que si ya difuntos los mirauan,  
 Los deruiesse amot à morir juntos:  
 Mas adelante la nobleza hallauan  
 De los diuinos Martires trasuntos,  
 Que en flechas imitar, y en piedras prueuan,  
 Quales à Sebastian, quales à Esteuan.

Aquel dize vn soldado era Marcelo  
 De la Cruz de san Iuan, aquel Fabricio,  
 Que con la del sepulcro muestra al cielo  
 El pecho de quien hizo sacrificio:  
 Mas luego à todos juntos cubre vn yelo  
 De justo amor, y de amistad indicio,  
 Que de ver à don Iuan de Aguilar naze,  
 Que en medio de cien Turcos muerto yaze.  
 Cono-

## LIBRO DEZIMO

Conocenle en la cruz roja y la blanca,  
Que el generoso pecho le cubrian,  
Y vn ay el esquadron del suyo arranca,  
Que al triste son los montes se mouian:  
La Inglesa gente, la Española, y Franca,  
Que el nudo estrecho de amistad sabian,  
Del alma à la garganta en tanta pena  
Con agua lauan la sangrienta arena.

g Suarez de  
Yllan caualle-  
ro Leoncs.

Desuian cuerpos troncos, y pedaços  
Horribles para entrar, y al suyo llegan,  
g Suarez de Yllan le toma entre los braços,  
Llora el Leoncs, las lagrimas le ciegan:  
A la vista corriendole los laços  
Viendole el rostro nueuamente riegan  
La arena, dando maldiciones tantas  
Al nueuo<sup>h</sup> Gelboè, hieruas, y plantas.

h Monte que  
maldixo Da-  
uid. 1. Reg.  
28. 31.

Jura el anciano viejo, y todos juran  
Al campo no boluer sin la vengança,  
Mas quando al vencedor seguir procuran  
Perdieron de alcançarle la esperança:  
Porque viendo los Persas que auenturan  
En esperar, si el campo los alcança,  
La gloria que ganaron aquel dia,  
Tomaron de Açoquin la incierta via.

i Açoquin lu-  
gar en los cá-  
pos de la infe-  
rior Galilea.  
Pet. Laysten.

Dexando

Dexando pues de Iephtael el valle,  
 Gloriosos van a la ciudad sagrada,  
 Sin que Suarez de Yllan apenas halle  
 Rastro ni indicio de mayor zelada:  
 Y no creyendo que la fama calle  
 La determinacion de su jornada  
 Bueluen al campo a dar auiso a Guido  
 Del yamuerto Español, y el Persa huydo.

*I En el valle del  
 Tribu de Za-  
 bilon, sita qua  
 eereffus eius val-  
 lis Iephtael to-  
 sua cap. 16.*

Alegre espera Alfonso (triste caso)  
 Al Castellano Yllan, quando de vn cerro  
 Sordas las cajas con funesto passo  
 Vee decendir lloroso, y negro entierro:  
 Las picas arrastrando, el suelo raso  
 Aran las puntas del sangriento hierro,  
 Barriendo las bordadas vanderolas  
 La tierra que en el ayre andauan solas.

Detras de la afligida infanteria  
 Viene sobre vn pabes el moço bello,  
 La flecha que del cuello le salia  
 Hierre las almas sin salir del cuello:  
 Cubierto dellas a sus pies venia  
 Su escudo vn tiempo un Meduseo cabello  
 La espada sobre el cuerpo en las dos manos.  
 Terror de Asirios, Medos, y Persianos.

*m Qui Medusa  
 caput inspicie-  
 bant, vertebantur  
 in lapides Ouid.  
 in Ibin.*

Gg

No

# LIBRO DE ZIMO

No viene en ombros de plebeya gente  
De Francia, España, y Anglia, lo mas noble  
Siruio de viuo tumulo eminente,  
Sobre bastones de cipres y roble:  
Guido que el muerto jouden vio presente,  
Llorando que a traycion la muerte doble  
La coluna mayor de su esperança,  
Dijo, y el alma suspirando alcança.

Aguila que del mundo remontada  
Bolando passas la region del viento,  
Y sobre las Estrellas eleuada  
En el cerco del Sol hazes tu asiento:  
Aue al diuino Iupiter sagrada,  
De cuyos rayos eres linze atento  
Como dejaste el nido que tenias?  
Pero bolaste a renouar tus dias.

En otras aguas Aguila famosa  
Que sobre el cielo estan eternamente:  
Renouaràs tu juuentud gloriosa,  
Donde no ay tiempo, ni vejez se siente:  
Ya que no buelas mas, a la llorosa  
Tierra de tu valor diuino ausente:  
Deja las alas, porque tenga plumas.  
Para escriuir de ti tan altas sumas.

*m Titelman de  
calo & mudo li.  
7. cap. 13. Da-  
niel. 3. Psalm.  
148.*

Ay.



Ay n triste que pereza me detiene,  
 Muerto Don Iuan, en esta triste vida,  
 Contra mi gusto el alma se detiene  
 En esta carcel donde viue asida:  
 Arbol en que mi yedra se sostiene,  
 Pues en la tierra das tan gran cayda  
 Donde hallaràn mis esperanças piedra?  
 Quien el arbol cortò, corte la yedra.

n Agi dixo  
 Virgilio de  
 Palante.  
*Pallante peremp  
 to quid viã mo  
 rer snuissam?*

Llore Ierusalen, Syon te llore,  
 Catolico Español, nuevo Maestre,  
 En tanto que el Cedron los valles dore  
 De Iosaphat, y el Sol sus rayos muestre:  
 Tu santo exemplo, tu memoria adore  
 Del Norte al Sur la maquina terrestre,  
 Que yo mientras viuiere, en la memoria  
 Viua tendre tu lastimosa historia.

Y este seguro Tarudante fiero,  
 Y Carlo aquel traydor que te ha vendido,  
 Que no pienso cubrir el blanco azero,  
 Cortar la barba, ni mudar vestido:  
 Hasta que pueda, como en Dios lo espero,  
 Verle en la sangre de los dos teñido,  
 Esto ofrece a tu patria España vn hombre  
 Frances, que deue a tu valor su nombre.

Gg 2 Ricardo

## LIBRO DE ZIMO.

Ricardo estaua atonito mirando  
De Carlo la traycion, amigo incierto,  
Garzeràn furibundo amenazando  
Desde Genezareth al lago muerto:  
Alfonso el cuerpo de Don Iuan honrando  
De vn paño de oro, y de Cipres cubierto,  
Filipo prometiendo la vengança,  
Que por Marcelo muerto a Fràcia alcança.

Quando por el camino de Sefhoro  
Vieron con vna blanca vanderola  
Bajar diez Persas, y vn Alferez Moro,  
Que por lengua de paz alça y tremola:  
Cubierto de vn telliz de negro y oro.  
Traen sobre vn Camello vna arca sola,  
Llegan en tropa, leuantando a vellos  
El inquieto esquadron voces y cuellos.

Dio vn syluo el Moro, y el Camello baja  
(Doblado las rodillas) a la tierra,  
Alço el negro telliz, y abrio la caja  
Que vna cabeça miserable encierra:  
La sangre, que el cabello y poluo quaja  
La encubre de su patria Ingalaterra,  
Dale la carta, y dize el sobre escrito,  
A Guido Rey sin Reyno el Rey de Egipto.  
Mostrò

Mostrò modestia el Rey, quitò la nena,  
 Y v. o, que dize, a Carlos, y a su engaño  
 Tienes delante, porque es bien que tema,  
 Que quien vende a su Rey, venda al extraño:  
 Yo sigo la traycion con fuerça estrema,  
 Y aborrezco al traydor autor del daño,  
 Si alguno en mi rigor te hiziere templo  
 • Aprende a castigar con este exemplo.

*o Quisquís hosti  
 li animo aduer-  
 sus rēp. vel Prin-  
 cipem animatus  
 est, reus est ma-  
 restatis. Vlpia-  
 nus in lege Iulia.*

En todos causa admiracion, discurre  
 La voz el campo de que Carlo es muerto,  
 Vna, y otra nacion a verle ocurre,  
 Tocarle quieren para ver si es cierto:  
 Tanto Español, Frances, y Ingles concurre,  
 Que para que le gozen descubierto  
 Haze que en vna pica se leuante,  
 Y escriue el Rey Latino a Tarudante.

Guido Rey de Syon al Perfa escriue,  
 Que dize que de Egipto es Rey, y luego  
 Prosigue de esta suerte: Triunfa, y viue  
 Mientras a verte vitorioso llego:  
 De tu presente en galardon reciuie  
 Lo que jamas al enemigo niego,  
 Ponte essas armas, porque en breues dias  
 Las pienso ver despojos de las mias.

# LIBRO DEZIMO

En tanto que esto passa en los reales

Del exercito sacro, el vengatiuo;

Perfa en Ierusalen con los triunfales

Cercos entrò del p arbol fugitiuo:

Que por donde las plantas celestiales

Pifando blanca palma, y verde oliuo

Entraron a morir, entrò arrogante

Con mil despojos tragicos delante.

p Por Daphne transformada en laurel. Mart. libro. 11.

Tosquebat Phebun Daphne fugitiua.

Yuan alegres los Azapos dando

Al viento flechas, y soberuias voces,

Las reliquias exanimes mostrando

Pendientes los Genizaros ferozes:

Los Caripitilleres<sup>a</sup> leuantando

Los blancos fresnos en la guerra atropzes,

Mnean como seluas enramadas

Las<sup>r</sup> Zarculas de plumas coronadas.

q Auenturosos Turcos.

rZarculas son turbâtes Turcos.

Recibe a Tarudante el Saladino

En vn sitial, baxando quatro gradas,

Afsientale a su lado, y haze dino

De su dosel, alfombras, y almohadas:

Eitando pues del Medo, y Abissino

Del palacio las salas ocupadas,

Afsi dize al Soldan con esperança

De premio y gual, y de mayor priuança.

Saladino

Saladino famoso, Rey supremo

De quanto encierra el Afsia, y el mar raya.

Desde el Fenicio hasta el<sup>o</sup> Moluco extremo,

Y desde<sup>o</sup> Besarabia hasta<sup>v</sup> Cambaya:

Que a Tolemayda te quitaran temo

Los nuevos esquadrones, que en su playa

Arroja Europa, à no tener tu gente

Afsida à la fortuna por la frente.

Lleguè diles socorro, tienen trigo,

Y aunque parece hazaña de importancia

A vista de este<sup>x</sup> Gerion, que digo

De tres cabeças Anglia, España, y Francia:

Mayor ha sido hazer quel enemigo

Enseñado a enfrenar nuestra arrogancia

Bañado en sangre, que la yerua excede,

Entre Sephor, y Tolemayda quede.

Don Iuan es muerto, el Aguila famosa

Dejó las alas esta vez tendidas

Pluma à pluma en la tierra, y la arenosa

Playa del mar tiñeron sus heridas:

Ya se rompio la espada vitoriosa

Que al Afsia cuesta innumerables vida,

Yo le matè de cuerpo a cuerpo, y solo

Al mejor Español, que ha visto Apolo.

s Las Molucas están debajo de la Equinocial al Poniente, son las mas famosas del Polo Oriètal, y son cinco. Ternate, Tidor, Motir, Machian, y Bachiã, Botero en sus relaciones.

r Besarabia en la costa del mar Negro, passadas las bocas del Danubio.

v Càbaya en la costa Occidental, en el Reyno de Decan.

x Rey de España de tres cuerpos. Vir. lib. 8. A Eney. Tergemini necè Gerionis, y Tito Lucrecio dixo: Quid vè pestora tergemini vis Gerionai.

Gg 4

Que

y Galos se llama  
 man os Fran  
 censes, de Ga  
 lita hijo de  
 Hercules.  
 Diodoro lib.  
 5. c. 9. otros  
 dizen, q̄ por  
 la blancura d̄  
 la gente, por  
 que Gala es  
 lo mismo que  
 leche, y así la  
 via Lactea se  
 llama Gala-  
 xia.

Que el Rey Ingles, y el Galo, y el Hispano  
 Sean Aquiles, Pirro, y Hecor fuerte,  
 Faltales la espiriencia, y es engaño  
 La presuncion sin ella de ofenderte:  
 Pero este insigne Capitan Christiano  
 (De quíe por mi triunfaró Marte, y muerte)  
 Estaua exercitado en esta tierra,  
 Cauteloso en la paz, diestro en la guerra.

Saladino responde, en mas estimo  
 Que Tolemayda socorrida quede,  
 (Que así las fuerças del Ingles réprimo)  
 Que quanto Marte con las suyas puede:  
 Oy a Ierusalen, y a Tiro animo,  
 Pues si de vn año la defensa excede,  
 Peste, embidia, ambición, cosas aduersas,  
 Diuidiran naciones tan diuersas.

Si entraran la ciudad con vitorioso  
 Passo (no quiera Dios que jamas sca)  
 Tomaran el camino deleytoso  
 Hasta Ierusalen por Galilea:  
 Detengalos el cerco, y el lluuioso  
 Imbierno los destruya, y no se vea  
 En Iosaphat jamas pendon Christiano,  
 Lys Franca, Rosa Inglesa, Leon Hispano.

No

No por don Iuan que fuera en Afsia España

Lo que<sup>z</sup> Cartago á Roma fue importante, z Los Roma

Mas por meter el trigo (heroyca hazaña)

nos estimauá

Te hago Rey de Egypto Tarudante:

el valor d' Car

Deste titulo honroso te acompaña

tago, porque

Con guarda de Genizaros delante,

aumentaua el

Dixo, y ciñò (con musica sonora)

fuyo su resis-

Su frente del laurel que Apolo adora.

tencia.

El Perfa apenas coronado estaua,

Quando el Alferez que lleuò en presente

La cabeça de Carlo, alegre entraua,

Viendo ceñida de laurel su frente:

Y aunque alli Tarudante se escusaua

De que le hablasse, y alterò la gente,

Saladino mandò que por mas fiesta

En publico le diesse la respuesta.

Hizo que entrassen en la sala el Moro

(Antes de dar la carta del Rey Guido)

Tres arneses de Italia donde el oro.

Rindio al azero el resplandor bruñido:

Estaua en vno releuado el Toro,

Ya sobre tiernos cespedes tendido,

Ya passando las aguas con la dama

De quien del mundo lo mejor se llama.

G g s

En

# LIBRO DE ZIMO

Parthenope.  
Ligia.  
Leucasia.  
Claud.  
*Volucres quavis  
Sirenas abegit.*

En otro las <sup>a</sup> Sirenas despeñadas  
Vertiendo las guirnaldas, y las flores;  
Y en todos coronauan las zeladas  
Tres sierpes entre plumas de colores:  
En tiros de ante balnco tres espadas  
Bordados de trofeos vencedores,  
Tres toneletes, blanco, verde, y pardo,  
De Alfonso, de Filipo, y de Ricardo.

Tomò la carta el Saladino, y luego  
Le informò Tarudante, como Carlo  
De Ricardo ofendido, ayrado, y ciego  
Vendio a don Iuan vengandose en matarlo:  
Y que el para viuir en mas sosiego  
Mandò a vn Azapo Turco degollarlo;  
Porque no era razon fiar su vida  
De vn traydor a su Rey, y patricida.

<sup>b</sup> De Mezen-  
cio. Vir. lib. 8.  
*Motina quim  
etiam inuget  
corpora viuis.*  
<sup>c</sup> Vitoldo  
Principe de  
Lituania,  
<sup>d</sup> Ezelino ty-  
rano de Tar-  
uisio.

Si al Soldado (responde el Saladino)  
Que se passa a tu campo: y por quien puedes  
Impedir a su exercito el camino,  
Hazes Soldan de Egypto essas mercedes.  
A <sup>b</sup> Mecencio a <sup>c</sup> Vitoldo, y a <sup>d</sup> Ezelino  
En la crueldad, y ingratitud excedes,  
Y mas que daño con su auiso has hecho,  
Das al Christiano exercito prouecho.

Ninguno



Ninguno ya se passara à mi gente,  
 Ni yo sabrè intencion del enemigo,  
 Cosa que siempre fue mas conueniente,  
 Que al ageno traydor propio castigo:  
 Diciendo aysi, quitole de la frente  
 (siendo todo el exercito testigo)  
 El arbol vitoriofo, y arrojado  
 Al suelo, entre los pies le pufo ayrado,

Con palabras de injuria, y rabia llenas,  
 Le dize (deshaziendo el verde engaste)  
 Si con Guido amistad secreta ordenas.  
 Y a Carlo por seruille degollaste:  
 Yo verterè la sangre de tus venas,  
 Pues con la suya la intencion borraсте  
 De muchos, que vinieran a su exemplo  
 A ser por fama incendio de su templo.

Ay mudanzas del mundo, ay dessengaños  
 De su gloria mortal, caduca, y vana  
 Vio Tarudante por seruir diez años  
 Ceñir verde laurel su frente cana:  
 Mas como los prouechos, y los daños  
 Son tornasoles de la vida humana,  
 Que ya se mira el daño, ya el prouecho,  
 Vio en el suelo el laurel, y al hilo el pecho.

*e Nichil equidè  
 durare diu sub  
 imagine eodem  
 crediderin. Ouidio  
 lib. 15. Meteb.*

Nace

# LIBRO DE ZIMO.

f Tambien ay  
vna yerua co  
mo lirio, cu-  
ya flor naze,  
ymuere envn  
dia, llamase  
Ephimeron.  
Dioscoridesy  
Plin. lib. 25.

Nace en la India f vn animal al alua  
Que està en su juuentud al medio dia;  
Y en tremula vejez elada, y calua,  
Quando sube del mar la noche fria:  
Haze Icrusalem al Soldan salua,  
Que vitoriofo de Sèphòr venia  
Y en vn instante (que rigor tan fuerte)  
Es alua, es dia, es noche, es vida, es muerte.

Afsi es retrato de la vida nuestra.  
Cada dia que passa, afsi amanece  
La rosa, y su color, que al alua muestra  
Coronado de perlas, resplandece:  
Afsi la noche<sup>h</sup> de la muerte diestra,  
La luz de nuestras vidas escurece,  
No se quien de esperar, ni seruir fia,  
Siendo vna breue vida cada dia.

g *Festinat enim  
decurrere velox  
postulus. Iuven.  
Lat.  
h iam te premet  
nox, Horat. Oda.  
4. lib. p.*

Saladino mandò que Alquindo al punto  
Quitase la cabeça à Tarudante,  
A quien lleua à morir casi difunto  
La guarda que pensò lleuar delante:  
Donde el que vio lo mas del Afsia junto,  
A sus ferozes plantas arrogante,  
En vna quadra afsido del cabello  
La muerte vio baxar del miedo al cuello.

Mas

Mas quando ya la executaua, viendo  
 Alquindo por la bárba venerable  
 Baxar el llanto, suspendiose haziendo  
 El acto mas piadoso y miserable:  
 Tarudante el desmayo conociendo,  
 Y lo que suele obrar oro porable,  
 Con vnahija le ofrecio vn tesoro,  
 Que es rico el miedo, y tiene mótes de oro.

i Nota el mied  
 do en hõbre  
 tan valiente,  
 pero *Mors est  
 pavor diuinitum,  
 desiderium pau-  
 perum, certa pe-  
 regrinatio, fuga  
 uita.*

Alquindo aceta la promesa, y pide,  
 Que Tarudante jure al gran Profeta,  
 El Persa<sup>l</sup> del vn Polo al otro mide,  
 Sin dexar Signo, Estrella, ni Planeta:  
 Hasta la yman preciosa en que reside  
 El seco origen de su infame seta,  
 Vencio interes, quedò rendido el Moro,  
 De<sup>m</sup> morir a viuir es puente el oro.

*l Quid non mor-  
 talia peritura co-  
 gis, auri sacra  
 famas? Virg. lib.  
 3. Aeneid.*

Vino Brazayda al mandamiento y gusto  
 De su afligido padre, perdonado  
 Por el agrauio de su honor injusto,  
 Y por la vida sin razon trocado:  
 Y aunque sintiendo el paternal disgusto  
 De la ligera fama publicado,  
 Tan bella como suele por el cielo  
 Romper el alua de la noche el velo.

m En el mar  
 õ los peligros  
 del nũdo no  
 ay puente co-  
 mo el oro.

Los

# LIBRO DE ZIMO

Los ojos verdes tan señores eran  
De los que la mirauan admirados  
Que aunque en esta color amando esperan,  
Quedauan de viuir desesperados:  
Las cejas rubias competir pudieran  
Con el Indio clauel, y los dorados  
Cabellos con las cejas, y la boca  
Con el rubi que mas quilates toca.

El cuello de las manos embidioso  
El crystalino torno enlustracia,  
Y las azules venas el hermoso  
Campo en sendas zelosas diuidia:  
Las manos viendo estar vanaglorioso  
El cuello, que su altura defendia,  
Poniendose delante le ocultauan,  
Y nieue en copos a los ojos dauan.

Cortò el vestido de morada tela,  
Que de alcarchofas de oro se cubria,  
Con lazos de cendal, flor de canela  
Sandalias argentadas descubria:  
El manto verde que a los ayres buela  
Orlaua bulliciosa argenteria  
Entre aljofar menudo, que en las puntas  
Se remataua con tres perlas juntas.

Detras

Detras venia de Brazayda hermosa  
 Vn generoso moço Palestino,  
 Que la llamaua de secreto esposa,  
 Y el Claridante de Almanzor sobrino:  
 En la casta color, la vergonçosa  
 Mezclaua el rostro candido y sanguino,  
 Alto de pelo, rizo, y ençarçado,  
 Y de la frente al pie proporcionado.

Alegre de ojos, y de boca hermosa  
 Porque quien vee sus dientes y su rifa  
 La condicion, y el alma generosa  
 Por çelosias de marfil diuifa:  
 De seda de color de mariposa  
 (Por tantas diferencias indecifa)  
 Vn sayo , cuyo estremo en grandes sumas  
 Cercauan perlas sobre varias plumas.

Entre los dos apenas aquel dia  
 Se pudieran contar treynta y seys años,  
 Que aunque Brazayda deziseys tenia,  
 De doze amor le dio a sentir sus daños:  
 Tarudante con barbara ofadia  
 Sin dar disculpas, ni fingir engaños;  
 La mano le tomò, y a Alquindo dijo  
 Ya como Yman en sus Estrellas fijo.

Deste

# LIBRO DEZIMO

Deste por cambio de mi muerta vida  
 (Injusto galardón) seras esposa,  
 Alegrate de ver que la homicida  
 Mano suspendes con la tuya hermosa:  
 Si de <sup>n</sup> Claudia Romana fue tenida  
 Por hazaña tan clara y tan piadosa  
 Auer (aunque en el triunfo merecido)  
 La vida de su padre defendido:

*n* Claudia de-  
 tuuo al Tribu-  
 no y pueblo  
 Romano, que  
 querian arro-  
 jar a su padre  
 del carro del  
 triunfo.

*Valer. Max. lib.*  
*5. y el librense*  
*de Cbarib.*

Tu Brazayda mejor pues este dia  
 Que entrè en Ierusalen triunfando en vano,  
 Y me manda matar la tirania  
 Deste Calipha y barbaro Persiano:  
 Romana fuyste de la vida mia,  
 Pues el valor de tu valiente mano  
 Opuesto a Alquindo para ilustre exemplo  
 Me lleua al Capitolio y a su Templo.

Tu quedas en resguardo de mi vida  
 De vn Persa generoso acompañada,  
 Y yo me voy dexandote ofrecida  
 Por tabla al Ara, de quien fue guardada:  
 Dixo, y Brazayda a mas dolor mouida,  
 Que si viera su muerte executada,  
 Dando lugar al llanto en sus enojos,  
 Hablò primero con los tristes ojos.

Ay

Ay (dijo ya después del tierno llanto)  
 Si yo quien dizes por exemplo fuera  
 Sagrada al culto de su templo santo  
 Con las Vestales virgines viuiera:  
 Mas si porque tu vida estimas tanto  
 Deste me entregas à la mano fiera  
 Por el triunfo de honor que en morir viue,  
 Mi fuerça el de tu infamia te aperciue.

Buelue los ojos al honor passado  
 En tantas guerras Turcas, y Christianas,  
 No ciñe tu laurel juvenil prado,  
 Sino monte de nieue en sienes canas:  
 Larga vida, y vitórias has gozado,  
 Morir fue siempre el fin de las humanas,  
 No des (pues acabar tan presto deues)  
 Tan larga fama por viuir tan breue.

Este es mi gusto, dixo Tarudante,  
 Y à los brazos de Alquindo su hermosura  
 Llorosa entrega, à quien el nuevo amante  
 Recibe con aplauso, y con blandura:  
 Furioso està mirando Claridante  
 Su ageno bien, su propia desventura,  
 Y porque no ay alli fuerça ni ruego,  
 Con lagrimas habló llorando fuego.

Hh

Indig-

## LIBRO DEZIMO

Indigno padre de mi prenda amada  
Como estimas tu vida, y no la suya,  
Pues quieres oy tras tanta edad passada  
A sus principios preferir la tuya?  
Mas oy harè que à mi desnuda espada  
La libertad de todo se atribuya,  
Pues dandotela muerte harè desuerte  
Que se oluide tu infamia con tu muerte.]

Dixo, y terciando el manto, el noble filo  
Desnudo relumbrò, mas tantos eran  
Que darle vida, y en su templo Afsito  
Los cielos solos de piedad pudieran:  
Furioso el moço con el mismo estilo,  
Que el mar los vientos (contendièdo) alter à,  
Turbò la libertad de sus sentidos  
Del peso de sus ansias oprimidos.

La furia desigual tomò vengança  
En los arboles verdes, y el azero  
Penso que se vengaua en su esperança  
Del dulce engaño hasta su fin postrero:  
Las ramas caen para dar templança  
A la soberuia de su brazo fiero,  
Obedeciendo al filo, y à la furia  
Con que su vida<sup>o</sup> vejetable injuria.]

*o Id est anima  
feminalis, cuius  
motu plâta riges-  
cunt, crescunt,  
frondefcunt, &  
germinant.*

**Rompe-**



Rompese en fin, y ya el furor del todo  
 Por las ardientes venas derramado,  
 De vn subito morir buscaua el modo,  
 Que fue con el dolor executado:  
 La manga Persa, que passar del codo  
 No le permite, le mostraua atado  
 De vn listado almayzar de oro texido,  
 Que diuide la carne y el vestido.

Este colgò de vn alamo, y el cuello  
 Del lazo del, diciendo: A Dios esposa,  
 Que à estar como del lazo del cabello  
 Fuera de otro Absalon pintura hermosa:  
 Tal dicen que Menon Asirio bello  
 Dexado de la Reyna cautelosa,  
 Que del ceptro de Nino fue tirana,  
 Dio à vn olmo esteril, fruto, y fruta humana.

p Por Semiramis.  
 q Nino Rey de Babilonia,  
*Diodor. lib. 3. c.*  
 1. Reyno en tiempo de Abraham. *Comest. in c. 15. Genes.*

Alquindo en tanto que el mancebo espira  
 Procura concertar su casamiento,  
 Brazayda llora, y Tarudante admira  
 La fee de su amoroso pensamiento:  
 Vno manda, otro ruega, otro suspira,  
 Pero creyendo amor su sentimiento  
 A donde el ruego, ni el imperio vale,  
 Al encuentro de amor la fuerça sale.

Hh 2

Mudale

## LIBRO DEZIMO

Mudale el trage, y dale por el muro  
Puerta à la vida , y la del alma cierra,  
Vn Griego de su edad llama, y seguro  
En la prision de Tarudante cierra:  
Muerto en secreto , el aposento escuro  
Cubre de luto, y baña en sangre y tierra  
La cabeça que muestra al Saladino,  
Quando el mismo à impedir el golpe vino?

r Tiberio cõ-  
bidaua a co-  
mer el mismo  
dia, los q̃ auia  
mandado ma-  
tar , Tacito  
Suetonio , y  
Mexia.

Presto: le dize à Alquindo, executaste  
La sentencia cruel, arrepentime,  
Con furia (le responde) lo mandaste,  
Que la templança, y la razon reprime:  
Pero si tu valor precipitaste ,  
No es bien que auer perdido te lastime  
Tal Capitan, y assi me ofrezco à darte  
Viuo al Soldan, si basta ingenio y arte.

Miraua la cabeça el Turco aliuo ,  
Y daua à Alquindo vn Reyno , porq̃ luego  
Le diesse al brauo Tarudante viuo,  
Asi es mudable el apetito ciego:  
Por donde el Rey de Egipto fugitiuo  
Yua, le dize, y limpia el rostro al Griego,  
Para que haziendo el caso mas estraño,  
Vn muerto le contasse el desengaño.

En-

Entonces Saladino à Tarudante  
 Hizo seguir de algunos Belerbeyes,  
 Diciendo à Alquindo: Barbaro arrogante  
 Genizaro bastardo de dos leyes:  
 Injusto, ò justo (aunque el rigor espante)  
 Así es raxon que el gusto de los Reyes  
 El subdito execute, y dexé al cielo.  
 El examen oculto de su zelo?

Mirole ayrado, y el alfange fiero  
 Desnudo, vn tajo al cuello elado tira,  
 Discurre por las venas el azero,  
 Y dando en tierra, tiembla, gime, espira:  
 Así se muda el tiempo lisongero,  
 Que quien el rostro de la muerte mira  
 En filos de vn cuchillo como espejo,  
 Viuió, muriendo quien le dio el consejo.

f Nota el fin  
 d amistad por  
 interes.

Brazayda libré del tirano injusto,  
 Del camino que lleua Claridante  
 Se informa, y por los passos de su gusto  
 Sigue amorosa los que dio su amante:  
 A penas llega al mar, y al plazo justo  
 De su temido fin, quando delante  
 Le pone amor la imagen de su muerte,  
 Terrible de sufrir, de mirar fuerte.

## LIBRO DEZIMO

Suspensò miral jouden desfichado  
Del cuello en que sus braços vio suspensos,  
Y el cabello en los velos herizado  
Passò los claros, leuantò los densos:  
Baxò la sangre al coraçon elado,  
Y con suspiros de su pecho intensos,  
Ay dixo Claridan, que al mismo instante  
Dexò el dolor para despues el ante.

Mas buelta del desmayo folicita  
Baxar el cuerpo, y como al fin no puede  
Con los cabellos de oro que se quita  
Pienta que el campo de su altura excede:  
El eco triste por el agua imita  
La piedra que arrojaron, porque rueda  
Ercima de las ondas, hasta tanto  
Que se hunde en ellas, y sepulta el llanto.

No viuire (dezia) que à tu exemplo  
Quiero morir, querido espolo mio,  
Pues firme hasta la muerte en ti contemplo  
La fee que en otra ygual pagar confio:  
La fama nos darà sepulcro y templo,  
Y desde el sur ardiente al Norte frio  
Nombre inmortal, haziendo que se aumete  
La historia deste amor de gente en gente.

Dixo,

Dixo, y subida en vna peña arroja  
 Su cuerpo al mar, las Ninfas lastimadas  
 Tienden los brazos, pero amor se enoja,  
 Y anticipa las ondas leuantadas:  
 Con el tridente el dios del mar despoja  
 Arboles de coral, conchas doradas,  
 Y fabricado vn tumulto de arena,  
 Crecio las olas por llorar su pena.

Esto en Ierusalem sobre la muerte  
 De Carlo sucedia, y en la junta  
 Del campo sacro Alfonso incienso vierte  
 Al sepulcro del Aguila difunta:  
 Vn obelisco en su cimienro fuerte  
 Las nubes amenaza con su punta,  
 Donde tienen dos Aguilas doradas  
 Las armas con las vñas abrazadas.

Alli se ven los Barbaros despojos  
 De Turca sangre matizado el temple,  
 Y en negra tumba los pendones rojos  
 Con la Cruz de Syon, Bautista, y Temple:  
 A las obsequias con llorosos ojos,  
 Que no ay valor que los suspiros temple,  
 Esta el Ingles, y el Rey de Francia asiste,  
 Triste el Frances, y el Calidonio triste.

Hh 4 Oyese

## LIBRO DEZIMO

Oyese entonces vn confuso estruendo,  
 Reluzen por las plumas las espadas,  
 Ya dexan las obsequias, ya corriendo  
 Aperciben las armas olvidadas:  
 Los Isolacos † à los Reyes viendo  
 Despejan las naciones intricadas,  
 Pero llegando al centro que dessean,  
 Ven que Borbon y Garzeràn pelean.

† Tambié son  
 estos archeros  
 de la guarda  
 del Turco.

Alfonso tiene al Español valiente,  
 Que al dueño suele despreciar la ira,  
 Y Filipo al de Francia que impaciente  
 Por acercarse à Garzeràn suspira:  
 Alfonso aparta la confusa gente  
 Zeloso de su honor, y quando mira  
 Que estan lexos los dos, y el campo atento,  
 Dixo: pero encúbrio su pensamiento.

En fin que siempre ha de poner tu espada  
 Garzeràn nuestra paz en contingencia?  
 Siempre ha de ser tu furia executada,  
 Sin que respetes la Real presencia?  
 Buelucte à España, si boluerte agrada  
 Y no cabe en tu pecho diferencia  
 Del respeto Real que estar no debe  
 En vna linea con la humilde plebe.

Quan-

Quando me ves con justo sentimiento,  
 De la tragedia del Maestre noble  
 A sus exequias vltimas atento  
 Te desatina la soberuia al doble?  
 Aqui te muestras Barbaro sangriento  
 Como otro Alcides esgrimiendo el roble  
 Entre los Capitanes mas amigos,  
 Y estan en paz alli los enemigos?

No soy (responde Garzeràn) Alcides  
 Ni Barbaro que à Reyes no respete,  
 Que si mis obras a las causas mides,  
 No ay à quien mas lo que es razon sujete:  
 Y si por dicha la que tengo pides,  
 Dile à Borbon, que como se promete  
 Las armas de don Iuan, y aquella espada  
 Digna de ser de aqueste brazo honrada.

Que ser yo, à quien le tocan de derecho,  
 No lo podra negar nacion ninguna,  
 Quando se juzgue lo que tengo hecho  
 Que no puede encubrir embidia alguna:  
 Pues dexando el valor del brazo y pecho  
 Con tan alto fauor de mi fortuna,  
 En sangre quien me iguala, sino tienes  
 Otra mejor, y de mi tronco vienes?

Las

## LIBRO DE ZIMO

Las armas son de vn Español , no es justo  
 Que se den à Frances, ni conuiniente,  
 Antes à toda ley parece injusto  
 Que se den al estraño, y no al pariente:  
 Las armas del robusto al mas robusto,  
 Las armas del valiente al mas valiente,  
 Lo que es de vn Español de Español sea,  
 Lo que es de Cessar, Cessar lo possea.

u Este Conde  
 don Mârique  
 crio al Rey dô  
 Alonso , y le  
 lleuo en bra-  
 zos huyendo  
 del Rey de  
 Leon.

El Conde <sup>u</sup> don Manrique padre mio  
 Cortò de vna famosa cuchillada  
 El cuello à vn toro, à quien el claro rio  
 Jarama dio fiereza celebrada:  
 Corrio la voz, y el Moro Abdenadio  
 Rey de Seuilla le pidio la espada,  
 Que en gastada en preciosas piedras y oro  
 Mi padre me embio con ella al Moro.

Probòla en mi presencia, mas que importa  
 Que como el cuero à penas le cortasse,  
 No se quexaua de su fuerça corta,  
 Sino de que otra espada le embiasse:  
 Yo entonces dixè (y la razon me exorta)  
 Que al brazo, y no al azero culpa echasse,  
 Pues para dar la misma cuchillada  
 El brazo no pidio, sino la espada.

De



De que sirue que deys armas de vn hombre,  
 Como fue el de Aguilar, tan estimadas  
 A quien al Turco menos que el assombre,  
 Y pueda dar las mismas cuchilladas:  
 A quien es de su patria, fuerça, y nombre  
 Seran las armas justamente dadas,  
 Yo merezco la espada, que yo solo  
 Soy ygual à don Iuan de polo à polo.

Preguntad al exercito, quien puede  
 Ceñirse al lado la famosa espada  
 Con mas razon, y preferido quede  
 A quien le fuere de su aplauso dada?  
 Que si dixere que Borbon me excede  
 Fuera de su nacion apasionada,  
 Alguna de las muchas que aqui vienen,  
 Esta respuesta mis agrauios tienen.

Ya Dios pluguiera que Borbon quisiera  
 Dezir verdad, que el mismo confessara  
 Que donde yo la espada pretendiera  
 Todo Frances la pretension dexara:  
 Parece que en el rumulo se altera  
 Su muerto dueño, y que con triste cara  
 Esta noche enojado os aparece,  
 Si acaso la negays à quien la ofrece.

Mitad

## LIBRO DEZIMO

Mirad que soy aquel por quien de miedo  
El mar Fenicio al golfo se retira,  
Y a quien Ierusalen llama Gofredo,  
Que su rescate en mis hazañas mira:  
Quiero contarlas, pero como puedo?  
Diga Borbon las que embidioso admira,  
Mas no podra, luego en valor le excede  
Quien puede hazer, lo que dezir no puede.

Español arrogante (el Frances dize  
Ardiendo en ira) si à estas armas toca  
Valor, que las gouierne y autorize,  
Tu sangre, autoridad, y fuerza es poca:  
A tu valor tu lengua contradize  
Que es vilel alabança en propia boca,  
Sospechosa en la lengua del amigo,  
Y siempre la mejor del enemigo.]

Confieso que esta espada te tocara  
Quando à Borbõ del campo ausente vieras,  
Mas como negaràs cosa tan clara,  
Si mis hechos y nombre consideras?  
Que si la patria tu derecho ampara,  
Y por la sangre y parentesco esperas  
Los bienes del difunto, yo concedo  
Que no soy deudo, ni heredarlos puedo.

Y mi

Y mi justicia has hecho mas notoria,  
 Que en razon del valor ya me conuienen,  
 Pues te vales del deudo, y de la gloria  
 Te apartas, que por sí las armas tienen:  
 Mas porque yo no tengo la oratoria  
 De \* Vlises donde tantos Sabios vienen,  
 Ni es bien tener la Telamonia queja,  
 Toma la espada, y las astucias deja.

*x A. Ajax Telamonio quitó las armas de Aquiles, de que haze Alciato vna hermosa emblema, Ouid. lib. 3. Finerat Telamone satus-*

No juzguen Griegos, juzguen nos Ingleses,  
 Que no es nacion parcial, sino distinta,  
 Y à vista de Españoles, y Franceses  
 Sáquemos las espadas de la cinta:  
 Que me holgaria que a entender les diesses,  
 Si es tan brauo el Leon, como le pinta  
 El escudo Español, sino han prouado  
 Lo que va de lo viuuo a lo pintado.

Que à no llegar aqui nuestras espadas  
 Intempestiuamente a verse juntas,  
 Donde fueron de tantas reparadas,  
 Y mas que las respuestas las preguntas:  
 Ya viera Garzeràn las cuchilladas,  
 (Pues no se precia de Españolas puntas)  
 Que dar no supo el Seuillano Moro,  
 Mejor en su ceruiz que en la del toro.

Qual

## LIBRO DEZIMO

Don Manuel  
entrò por vn  
guante de su  
dama ens vna  
leonera, y le  
faco sin daño,  
dandola des-  
pues vn bofe-  
ton.

Leontoco-  
mos, son los q̄  
crian los Leo-  
nes, y a quin  
ello tiené mie-  
do y respeto.

Qual si del Español, que en la leonera  
Entrò por gusto de su loca dama,  
El guante, y no las fuerças ostruxera,  
La espada de su padre en fauor llama:  
No os mueue a rifa el ver de que manera  
Por lo que dixo al Rey pretende fama  
Aqueste valeroso Leontocomo,  
Que me mira la espada por el pomo?

Dize que diga yo si se le deue,  
Y que en mi arbitrio su justicia pone,  
Digo que no, pues a mi honor se atreue,  
Aunque por el de Alfonso le perdone:  
No veys como se nombra de los nueue,  
Y quiere que la fama le corone,  
Mas pues dize que yo sus cosas cuente,  
Ya las contè, mirad quan breuemente.

Enojado Filipo al atreuido  
Frances detiene, mas crecio la saña  
De suerte en Garzeràn, que diuidido  
Quedò de todos el quartel de España:  
Ricardo entonces à furor mouido  
En vn cauallo entrò por la campaña,  
Con vn baston aunque el origen era  
De la tragedia, y la contienda fiera.

Sosse-

Sosegaronse en fin los Castellanos  
 Resperando à su Rey, y aunque mas tarde  
 Los Franceses dejaron de las manos  
 Las armas, y cessò el confuso alarde:  
 Pero fue condicion, que à los Britanos  
 Porque à Borbon, y à Garzeràn se guarde  
 Iusticia, aquella espada se les diesse,  
 Porque ni de Frances, ni Español fuesse.

Callaron por entonces agraviados  
 Los dos contrarios, y los Reyes juntos  
 Boluieron al altar, y a los sagrados  
 Turnos, postrero honor de los difuntos:  
 Mas luego los Ingleses alterados  
 Començaron tambien à andar en puntos  
 Sobre qual de los nobles merecia  
 El fuerte azero que don Iuan ceñia.

Por General Riniero la pretende,  
 Claridoro porque es del Rey sobrino,  
 Y aunque con mas temor la voz se estiende,  
 A los oydos de Ricardo vino:  
 Y de manera de los dos se ofende,  
 Y de qualquiera que se nombre dino,  
 Que se ofrece de darla al que primero  
 Puliere en Tolemaya el blanco azero.

En

## LIBRO DEZIMO

En tanto que celebran del famoso  
Don Iuan tristes obsequias, la Princeffa  
De Chipre Ismenia en vn cauallo hermoso  
Mira de Tiro la gallarda empresa:  
Contempla el muro, el terraplano, el foso,  
Y dize viendo el mar que sus pies besa,  
Vno es inexpugnable, otro seguro,  
Y Alfonso mas q̄ el mar, q̄ el foso, y muro.

Conquistarase la inuencible Tiro  
A fuerza de armas, cerco, tiempo, y guerra,  
Mas no aquel cielo, que en sus ojos miro  
Con fuerza humana, y armas de la tierra:  
Pues quando yo por mi Español suspiro,  
Suspira por Leonor de Ingalaterra,  
Ay de quien ama à quien su amor defama,  
Pues no ay locura como amar quien ama.

Mas como tengo yo mi edad, mi brio,  
Mi entendimiento, y hermosura en poco?  
De lo mejor de Chipre el señorío  
Con que le vencere si le prouoco?  
Todos dizen que amor es desbario,  
Pues como es necio si le llaman loco?  
Leonor ausente mal podra vencerme,  
Que en los ausentes la memoria duerme.

Dirè

Dirè quien soy? No se, temor me oprime,  
 Callarè? Como puedo, amor me fuerza,  
 Pues vença amor, verguença me reprime,  
 Por otra parte su valor me esfuerza:  
 No puedo yo creer, que no me estime,  
 No ay palma, no ay cipres que no se tuerza  
 A la furia del viento, ni hombre ausente  
 Que no se incline a la ocasion presente.

y Nota la adu-  
 bitaciõ. Cice.  
 Pro Sexto Restio  
 quid primu que-  
 rat?

Tiro es vna z ciudad, y Tiro espero  
 Que poco tiempo su furor resista,  
 Alfonso vn hõbre, hablar à Alfonso quiero,  
 Y que comience el alma su conquista:  
 Quando su coraçon fuere de azero  
 Es piedra Iman de la muger la vista,  
 Poco podrè si Alfonso me conoze,  
 Y no le traygo donde al fin le goze,

z Simploca com-  
 plexio.

Esto dezia Ismenia temerosa,  
 Midiendo el muro con gallardo paso,  
 Quando de el Sol vencida el alua hermosa  
 Cubria el rostro de su breue Ocaso:  
 Terciò la lanza, y con la mano ayrosa  
 Dio rienda à vn nueuo corredor Pegaso,  
 Batiendole los pies con que no toca  
 El suelo, y casi el muro con la boca.

# LIBRO DE ZIMO.

A Conrado Marques de Monferrato  
(Les dize a los que estan en las almenas)  
De parte de la Liga, y Triunvirato  
De las <sup>a</sup> Rosas, Castillos, y Azuzenas:  
Con salua paz, con amigable trato  
De que las tres naciones vienen llenas,  
Le quiero hablar si puerta me concede,  
Y que seguro de su ofensa quede.

<sup>a</sup> Rosas de Ingalaterra, Castillos de España, y Azuzenas por los Lirios, o Lyfes de Francia.

Rey de Ierusalen, dixo vn soldado,  
Has de llamar Embaxador <sup>b</sup> Triforme.  
Al que llamays allà Marques Conrado,  
Si la respuesta has de llevar conforme:  
Rey, o Marques, le replicò, yo he dado  
Mi embaxada Real, alguno informe  
Al Marques de que estoy en este puesto,  
A no exceder de su intencion dispuesto.

<sup>b</sup> Triforme, porque era d tres la embaxada.

Supo Conrado en vn instante el caso,  
Y assi le dize puesto en las almenas,  
Embaxador de cortesia escaso,  
Que nunca viera Tiro en sus almenas:  
Que buscas con veloz, y incierto paso  
Por las Rosas, Castillos, y Azuzenas,  
Monstruoso Gerion, y Triunvirato,  
Al Rey, que no al Marques de Monferrato?

Que:



Que no serà de Cesares Romanos

La nueva vnion de tres cabeças locas,  
 Sino de aquel Trifauze, a quien las manos  
 De Alcides enfrenaron las tres bocas:  
 Franceses, Españoles, y Britanos  
 En vn cuerpo de exercito colocas,  
 No pidas paz, y si imposibles pides  
 De este monstruo serè segundo Alcides.

e Trifauze de tres gargantas. Cerberus hac ingens latratu regna Trifauci personat aduerso cubans immanis in antro. *Vngil: lib. 6 AEney.*

El zeruco se entiende mythologicamente la tierra, porque consume los cadaveres.

Marques (Responde Ismenia) en esta liga

Tres virtudes altissimas se entienden,  
 Cada qual a la sacra empresa obliga,  
 Que todas juntas conquistar pretenden:  
 Dios en vn cuerpo sus intentos liga,  
 Dios les dio la intencion, de Dios dependen,  
 Su seruicio les mueue, y no la gloria  
 Que dio à Alexandro vniuersal vitoria.

No como a ti les mueue la codicia

Del tesoro del Reyno que vsurpaste,  
 Adquiriendo por arte la justicia  
 Con Ysabel que a Herfrando le quitaste:  
 Es fin de esta Catolica milicia  
 El tesoro que fue precioso engaste  
 Del cuerpo de aquel Fenix sacro, adonde  
 Salio la vida, que la muerte esconde.

## LIBRO DE ZIMORÍ

De parte dellos que parecen digo  
Al Real tribunal de su corona  
A defender tu causa, y yo me obligo  
A la seguridad de tu persona:  
Alli puedes librarte del castigo,  
Alli tu pretension, si es justa, abona,  
Que siendo tan juridica, y segura  
Te daràn de Syon la embestidura.

Diràs: porque razon siendo Christiano  
Tiranizaste la muger agena,  
Y te has llamado Rey siendo tirano  
De vna ciudad de sacramentos llena:  
Tiro no es Barro que se expugna en vano,  
Que a fer peñascos su menuda arena  
Semiramis ferà la razon sanra,  
Que en la fuerça mayor pondrà la planta:

Embaxador soberuio (le responde  
Conrado desde el muro a la Princesa)  
Tu embaxada a tus años corresponde,  
En ti conozco el fin de vuestra empresa:  
Mas no es posible, ni es razon que donde  
La gloria deste intento se professa,  
Y a que embian tus años a este efeto  
Te ay an mandado hablarme sin respeto:

No

No huuiera allà en tu campo algunas canas  
 Dignas de hablar a vn Rey? faltaua vn viejo  
 Que própusera con palabras llanas  
 La notificacion de su consejo?  
 Diràs que en tierna edad de las Romanas  
 Consultas <sup>d</sup> Scipion fue claro espejo?  
 Concedo: pero alli suplio la ciencia  
 La verde edad, y el arte la esperiencia.

<sup>d</sup> Admirose el  
 Senado de oyr  
 hablar a Sci-  
 pion mancebo  
 tan cuerda-  
 me te, y confir-  
 mole el cargo.

Si ocupan los consejos en tus años,  
 Sospecharè que cubren las celadas  
 Las canas de la vida de engaños,  
 De variedad de plumas coronadas:  
 Consejos les daràn vuestros engaños,  
 Y en las tremulas manos arrugadas  
 Reluziràn los pomos, los abetos,  
 Y en secos pechos los cruzados petos.

Buena guerra lleuays, gentil gouierno  
 Contra el famoso Turco Saladino  
 Que merece en la fama nombre eterno,  
 Y hasta Ierusalen abrio camino:  
 Mas di al Trifauze <sup>e</sup> de esse inutil terno,  
 Que a ser Quimera à Tolemaya vino,  
 Que este Rey, o Marques desde este monte  
 Serà de todos tres <sup>f</sup> Belerofonte.

<sup>e</sup> Alude al zer-  
 uero. Pamph.  
 Sax. *Tescanem*  
*Trifaucem.*  
<sup>f</sup> Nam quid dese-  
 trico referam do-  
 misere (bimera.  
*Ouid. lib. 2. Trist.*

# LIBRO DEZIMO

*Atto Belero-  
phôte este mô  
tro, compues-  
to de los tres  
animales. Mât  
Isthianio, lu-  
ueni præda chi-  
mera fuit.*

Francia serà la Cabra, Leon España,  
La Sierpe Calidonia Ingalaterra,  
Yo romperè de Licia la montaña,  
Que vn animal tan fabuloso encierra:  
Que à Ricardo, à Filipo, à Alfonso engaña  
El fin piadoso de la santa guerra,  
Si piensan que por ella son juezes  
De quien sujeto el Asia tantas vezes.

Yo parecer en tribunal sujeto  
De humano Rey à responder à Herfrando:  
Si ellos miran su origen de mi efeto  
La causa podran yr conjeturando:  
Si Sen no nacio del, Can ni s Iapeto,  
Si a Clodoueo, à Bruto, y à Fernando.  
A Francia, España, y Anglia dio su espada,  
Asi la mia la ciudad sagrada.

*Iapeto ò Ia-  
phet Y Sem, hi-  
jos de Noe,  
Gencl. 9. y Be-  
roso.  
hDe Clodoueo  
vienen los Frã-  
cesses. i De Bru-  
to los Ingies-  
ses. I Y de Fer-  
nando los Re-  
yes de Castila  
que fue el pri-  
mero.  
m Estos roba-  
ron à algunas  
mugeres, Pirro  
Androma-  
ha.  
lamon a He-*

Quanto à Ysabela no soy yo el primero  
Con Pirro, Telamon, Paris, y Aquiles  
Ferozes hombres, disculparme quiero,  
Amor me incita, no interesses viles:  
Si de Ierusalen no ay heredero,  
Que imputan a traycion: bueluate y diles,  
Que me agradezcan el auer querido  
Con sangre vn Reyno defender perdido.

Des-

Despues Embaxador, que conquistada  
 Quede Ierusalem por la Quimera  
 Destos tres Reyes, y en Syon colgada  
 De varias armas desigual vanderá:  
 Han de partir por dicha la sagrada  
 Corona, y diuidir la sacra esfera,  
 Las ojas del laurel, de oro las puntas,  
 O criar Rey, à quien le vengán juntas.

Sera Ierusalem la fanta ropa  
 Del Capitan diuino, y los soldados  
 Estos Reyes Catolicos de Europa,  
 Que en su tela inconfutil hechen dados:  
 Como ferá si el vientro de la popa  
 Buelue a la proa, y vencen los cereados?  
 Primero tinto en fangte el Saladino,  
 De Belen à Syon vera el camino.

Conrado (dixo Ismenia) yo venia  
 Solo à llamarte, y ver que Rey te llames,  
 Y que con declarada tirania  
 A España, Ingalaterra, y Francia infames:  
 A exceder me obligò la cortesia,  
 Mas primero Conrado que derrames  
 La sangre desta sierpe; Leon, y Cabra,  
 Haz que algun Capitan las puertas abra.

# LIBRO DÉZIMO I

Salga à prouar alguno, que soldados de guerra  
 Sin barba viénen con Alfonso a Tiro,  
 En las obras mejor exercitados,  
 Que en las palabras, en que nunca miro:  
 No tendràs pensamientos tan honrados,  
 Que salgas tu famoso Archimargiro,  
 Mas si quieres salir, aunque Rey seas,  
 Rey soy, y soy tu igual, si igual dèsses.

Boluió la rienda Isménia, y a la vista  
 Del muro hizo señal de desafío,  
 Blandió el asta feroz, calò la vista  
 Con varonil valor pujança, y briosos  
 De Tirò en esto à la Marcial conquista,  
 Juzgando su valor a desuario,  
 Salió atrogante à la campaña Augusto,  
 Moço mas temerario que robusto.

n De las señas  
 del cauallo lee  
 a Xenephonte  
 al principio  
 del libro de  
 Arte militari.

En vn cauallo blanco enfortijado,  
 De crin, las cerdas asperas, y verdas,  
 De corto cuello, y vientre releuado,  
 Con las narizes rigidas abiertas,  
 Se le pone delante en blanco armado,  
 Con listas de oro, y negras las cubiertas,  
 Que lo estauan de vandas, y bastones,  
 Y de azerola frente, y los arçones.

Vnicornio

Vnicornio el zuallo parecia  
 Con vn fuerte pyramide delante,  
 Que en medio del boçal resplandecia,  
 Como si fuera punta de diamante:  
 En viendolo la lanza que blandia  
 Puso en el ristre, y esperò arrogante,  
 Ismenja requirio la fuya, y luego  
 Saltò del hieerro, y de las piedras fuego.

Sonando van las lanzas por el viento,  
 Como suele la flecha disparada,  
 Perdio Augusto la silla, y perdio el tiento,  
 Que apenas pudo desnudar la espada:  
 Conrado desde el muro descontento  
 De ver a Ismenja en la campaña honrada  
 Del mas valiente, del mejor vasallo  
 Pide a voces la lanza, y el cauallo.

Mas mientras sube al son de vna trompeta,  
 Sale Tifandto en vn Frison armado,  
 Que apenas con el freno le sujeta,  
 Morcillo de color, de crin poblado:  
 Como vna gauia vn blanco fresno aprieta  
 De la arandela à trechos estriado  
 Bien hasta el medio, y lo demas de azero,  
 Gentil Bridon, gallardo Cauallero.

## LIBRO DEZIMO

De blanca plata el negro coselote,  
De vandas terciá, y cubre la escarcela  
De vn en carnado y pardo tonelete,  
Que aforra à partes blanca y verde tela:  
Ismenia dexa à Agosto, y acomete  
(Poniendo al bayo Barbaro la espuela)  
Al nueuo cauallero con la espada,  
Segunda vez calando la celada.

Hurtale el cuerpo, y de manera cierra  
Sin recibir ofensa de la lança,  
Que al darle el golpe todo el cuerpo yerra,  
Y el vn cauallo al otro se abalança:  
Chocan las frentes, dan los dos en tierra  
Perdiendo vista, aliento, y esperança  
De boluer á cobrarlos, porque yertos  
Quedaron juntos los caualllos muertos.

Mas Ismenia llegando con la espada  
Barrena (puesto el pie fobre la gola)  
Lo que mostrò del cuello la celada,  
Defendiendose el alma en la voz sola:  
Vistio roxo color la cara elada,  
Como suele quedar tierna amapola,  
Que el labrador de las espigas quita  
En vn instante la color marchita.

Alçò



Alçò la vista Ismenia, y vio que ardiendo  
 Conrado en ira, sale à la campaña,  
 A quien seys caualleros van siguiendo  
 Con gusto cada qual de aquella hazaña:  
 Turbose, y luego por el prado huyendo  
 Entrela verde juncia, y espadaña  
 Vio el cauallo de Augusto, que en la arena  
 Vierte de roxo humor copiosa vena.

Corrio tras el, y fue su dicha tanta  
 Que à vn olmo se trauo las riendas de ante,  
 Burlò el estriuo, que al tocar su planta  
 Ya estaua en los borrenes arrogante:  
 Así de diez como de dos se espanta,  
 Firme se puso, y espero constante,  
 Conrado à todos que se tengan ruela  
 Y à la Amaçona Hipolita sellega.

La espada tengo sola (Ismenia dize)  
 Suelta la lanza Rey, si eres soldado,  
 La ° ventaja del animo desdize  
 Segura muerte no es blason honrado:  
 Conrado porque el nombre le eternize,  
 Y no desdiga alli de ser Conrado,  
 Sembrando de su hazaña marauillas  
 Hizo la lança contra el suelo astillas.

o No es honra  
 matar vn hom  
 bre a otro segu  
 ro de auentu  
 rar la vida, q̄ es  
 to se llama A  
 leue, Carran  
 ça en su Fil  
 sofia de la e

Mas

# LIBRO DEZIMO

Mas apenas los dos el blanco filo  
En las armas beligeras embotan,  
Quando se alteran Panfilo, y Mirtilo,  
Y Desiderio, y Fausto se alborotan:  
Y para herirla por el mismo estilo  
Bibrando el limpio a zero el viento açotan  
Cercanla, y de la suerte que martillan  
Ciclopes y unque en Etna, la açuchillan,

Entonces porque guerra le publique  
A Conrado, si presa à Ismenia tiene,  
Por su tardança Garzeràn Manrique  
Embiado de Alfonso a Tiro viene:  
Las sospechas le obligan a que pique,  
Pero de p Tiro a tiro se detiene,  
Viendo que vn cauallero solo a siete  
Haze rostro, açuchilla, y acomete.

p Tiro, y tiro  
son homoni-  
mos.

Llegando cerca vio la Cruz que el pecho,  
Y el luziente pabes le atraueffaua,  
Dexa la senda, y salta de vn repecho  
Al verde prado donde Ismenia estaua:  
Y el fuerte fresno a Tesifon derecho,  
(Que a Ismenia en aquel punto amenazaua  
Con vn martillo de armas) dexò muerto,  
El brazo roto, el diestro lado abierto.

Con

Con dos tercios de lanza en las dos manos  
 Hechovn montante hasta romperle a pieças,  
 Hizo sentir los brazos Castellanos  
 A muchos brazos, ombros, y cabeças:  
 Cayeron Fausto, y Desiderio hermanos,  
 Mirtilo, y Doristan por las maleças  
 Del principio del monte, y del mar faldas  
 A Garzerán mostraron las espaldas.

Retirandose Panfilo, y Conrado  
 Mostraron mas valor del que quisieran,  
 Haziendo rostro a Garzerán ayrado,  
 Que los dexò por no saber quien eran:  
 Informose de Ismenia, y prouocado  
 A enojo contra si de que se fueran  
 Sin el justo castigo, al muro corre,  
 Mas ya la puerta, y puente los socorre.

Detuvo Ismenia à Garzerán furioso,  
 Y passo a passo van dexando el llano,  
 Como suele tal vez el generoso  
 Leon visto del Barbaro Africano:  
 Primero que del muro temeroso  
 Hombre offesse tomar lanza en la mano,  
 De Tiro estauan ya los dos tan lejos,  
 Que apenas diuifauan los reflexos.

q Quando el  
 Leon picaça  
 que el hòbre  
 no le vee hu-  
 ye, si le mira  
 le espera, o se  
 va poco a po-  
 co.

Llegados

# LIBRO DEZIMO

Llegados pues a Tolemaya dieron  
La embaxada arrogante de Conrado,  
Los Reyes el valor engrandecieron  
De Ismenia, y fue de todos celebrado:  
Sobre la guerra su consejo hizieron  
Persuadidos de Herfrando, que agraviado  
Llamaua al Triumvirato, y que à su cuenta  
Estaua ya satisfazer su afrenta.

Mas no le pareciendo cosa justa  
Dexar el cerco por vengar la ofensa,  
Dando a Branzardo aquella gloria injusta  
De que se atribuyesse a su defensa:  
De tal manera Herfrando se disgusta,  
Que por su parte la vengança piensa,  
Que hasta tenerla (el alma entre los labios)  
Las horas hazen siglos los agrabios.

A dos Turcos del genero Arfacida,  
De los que piensan que se van al cielo,  
Como quiten a vn Principe la vida  
De ley contraria, o que aborrece el suelo:  
Con premio de la gloria prometida  
Al sacrificio de su justo zelo,  
Pidiò que le matassen a Conrado,  
Y fue de los dos Turcos acetado.

*Vn Moro dl  
linage destes  
quiso matar  
al Rey Fernã  
do, y en Mala  
ga otro matò  
a vn caualle-  
ro, pensando  
que mataua al  
Rey, mas ya  
esto se ha vi-  
sto en Frácia.*

Que

Que tienen por sin duda que derechos  
 Sus espíritus van al Parayso  
 A gozar de su gloria satisfechos  
 De que es su muerte el merito preciso:  
 Con este engaño les armò los pechos,  
 Y así tomando de su industria auiso,  
 Dos blancos alquizeles preuiniendo  
 Parten, el hyerro y el error cubriendo.

Fingenſe de Branzardo Embaxadores,  
 Y porque no rezelen su cautela,  
 Presentes de su campo los mejores  
 Visitan a Conrado, y a Yſabela:  
 Enseñado el Marqués a los fauores,  
 Ni preuiene, ni teme, ni rezela,  
 Que en las prosperidades desta vida  
 Suele el mas alto dar mayor cayda.

*f Nimia fiducia  
 incredibile est,  
 quanta calamita-  
 tum soleat esse.  
 Emili. prob. in  
 Pelop.*

Rey de Ierusalen, si el verte obliga  
 (Murcifo dixo) a mi Soldan Branzardo  
 Cercado en Tolemayda de la Liga  
 De Alfonso, de Filipo, y de Ricardo:  
 Gente de tus intentos enemiga,  
 Y de quien ya tu perdicion aguardo:  
 Toma esta carta, y mira que te importa:  
 Darle fauor, pues a tu bien te exorta.

Fuela

# LIBRO DE ZIMO

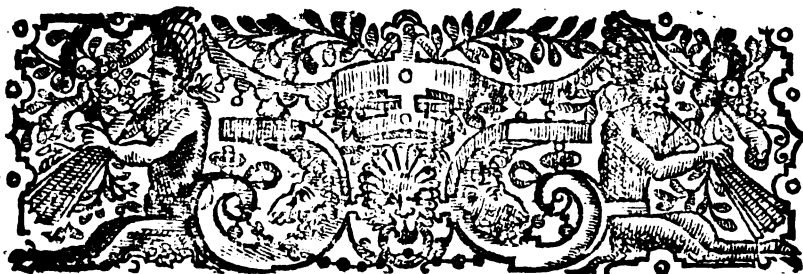
Fuela à tomar de la siniestra mano  
Conrado, y con la diéstra el Turco fiero  
Atrauesò dos vezes al tirano  
El pecho vil con blanco, y rojo azero:  
Acude la nobleza, y guarda en vano,  
Que ya solo diziendo, a traycion muero,  
En los vltimos passos de la vida  
Vertiò el sangriento espiritu la herida.

Da voces Yfabel, todos dan voces,  
Dagas, y espadas, y alabardas llegan,  
No se mueuen los Barbaros atrozes  
Que piensan, que a Mahoma el alma entregá:  
Deseos, manos, y animos feròzes  
El passo al pecho vnos por otros niegan,  
Mas es la muerte vna maestra llaue,  
Y como el Sol por donde quiera caue.

Afsi cayò Babel, quando atreuída  
Pensò la alta Syon tener sujeta,  
Afsi perdio Conrado Reyno, y vida,  
Afsi va por el ayre la cometa:  
Mira otra vez Ierusalen cumplida  
La maldicion del tragico Profeta,  
Pues por las culpas, que en tus hijos miro,  
Del Caliz dio a beuer al Rey de Tiro.

e Hierem.  
cap. 25.

DE



DE LA IERUSALEN  
 CONQUISTADA;  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO VNDEZIMO.

ARGUMENTO.



**A**SALTASE Tolemayda, donde por ganar la espada del Maestre hazen los Capitanes notables hechos, Ismenia se determina à declararse à Alfonso. Siguelos Garzeràn de noche, y oyendo dezir quien es se enamora della, y por no descubrirse pelea con en trambos. Coronase Tarudante por Principe de Tyro. Da licencia à Ysabela para que se vaya con Herfràdo su esposo, pero al entrar en el exercito le ve traer muerto de los muros por el Soldan Branzardo.

KK OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

**E**N Tolemayda, por ganar la espada  
De don luã de Aguilar, haz è famosos  
Hechos los Capitanes valerosos,  
Y declarase Ismenia enamorada.

Alfonso la desprecia, y escuchada  
Entre vnos verdes arboles ojosos  
De Garzeràn rindieron sus hermosos  
Ojos el alma de fiereza armada.

En Tyro se corona Tarudante,  
Busca Isabel su esposo, y quando piensa  
Gozarle viuo, se le muestran muerto.

Que el tiempo por instantes inconstãte,  
Donde se espera el bien pone la ofensa,  
Y solo es cierto en el, el ser incierto.





**A** L Armatoca el campo de la Liga,  
 Arma toca el Frances, arma el Britano,  
 España toca al arma, al arma obliga  
 La imagen de la voz al mar cercano:  
 No ay monte circunstante que no diga,  
 El muro assalta el esquadron Christiano:  
 El que en la tierra Santa el cielo ha visto  
 Yr a librar el tumulto de Christo.

a El eco. *Aur  
 ubi concava pul-  
 su saxa sonant,  
 vocisque offensa  
 resultat imago.  
 Virg. li. 4. Georg.  
 Y Horatio en la  
 od. 20. del. li. 1. Et  
 iocosa redderet  
 laudes. bi. Vati-  
 cani mentis ima-  
 go.*

Ya con industria del astuto Vlises  
 Los soldados valientes y galanes,  
 Ya como el hijo del Troyano Anquises  
 Con prudencia y valor los Capitanes:  
 Los Castillos, las Rosas, y las Lifes  
 Tremolando en diuerfos tafetanes  
 Rojos, blancos, y azules, à los altos  
 Muros escalas ponen, dando assaltos.

KK 2

Bran-

## LIBRO VNDEZIMO

Branzardo en las almenas los socorre  
Por vna y otra parte discurriendo,  
Manda, defiende, anima, aduierte, corre  
A las mayores fuerças resistiendo:  
Escalan los Franceses vna torre,  
Y entre ellos Francia, san Dionis diziendo:  
Borbon intenta alguna heroyca hazaña,  
Por la espada del <sup>b</sup> Aguila de España.

<sup>b</sup> De don Iuã  
de Aguilar.

Era concierto entre los mas valientes  
Del campo, que qualquiera que excediesse:  
Con hazañas, con hechos excelentes  
Su opositor, la espada mereciesse:  
Y así passauan terraplenos, puentes,  
Fosos, y contrafosos, sin que huuiesse.  
Arrojadizo fuego, ô hierro duro  
Que <sup>c</sup> los pudiesse diuidir del muro.

<sup>c</sup> *Vitamque vol-  
lunt pro laude pa-  
cisci. Virg. lib. 5.  
Æneid.*

Riniero va diziendo: Ingalaterra,  
Arrimando <sup>d</sup> vna maquina atreuido,  
Con cuya puente, y pabellada cierra  
A recibir el fuego preuenido:  
Como el <sup>e</sup> Paladion el vientre encierra  
Cien hombres fuertes, cada qual vestido  
De azero hasta los pies, que parecian  
Colunas que la maquina sufrían.

<sup>d</sup> Esta maqui-  
na que arroja  
al muro vna  
puerte se llama  
Exostra Ro-  
uerts. Valtu-  
rio lapinta ma-  
rauillosamete.  
<sup>e</sup> Palladion se  
llamò el caua-  
llo de Troya,  
por ser Jedita  
do a Pallas.

En

En vn instante tanto fuego llueue  
Sobre la pabefada arrojadizo,  
Como del cielo por los Alpes nieue,  
Que se pega à la oueja, espin, ò herizo:  
El esquadron le sufre, y no se mucue,  
Hasta que ya sus laminas deshizo,  
Y encendiendo del centro la madera,  
El humo y llamas arrojaua à fuera.

No de otra suerte van, quando se abraffa  
Espeso monte, de su fuego huyendo,  
Ya que en las alas de los vientos passa  
De vnas ramas en otras discurriendo:  
Las ouejuelas à campaña rafa  
Los vnidos apriscos diuidiendo,  
Que huyendo los Inglesses pavorosos  
Se arrojaron al agua de los fosos.

Asi quedò la maquina deshecha,  
Y Riniero intentò segundo assalto,  
Aunque de sus soldados con sospecha  
Inquietos del passado sobrealto:  
Que desde el muro, ya con piedra, ò flecha  
Como estaua de margenes tan alto,  
A muchos dellos sepultaron luego,  
O murieron en agua ardiendo en fuego.

## LIBRO VNDEZIMO

Mostrando al enemigo la cuchilla,  
Trepando Garzeràn por vna escala,  
Castilla dize à voces, y Castilla  
Repite su esquadron, que al rayo yguala:  
Los Moros de los muros acuchilla,  
Contra el fuego que arrojan fuego exala,  
Y à su peffar asido à las almenas,  
Se puso en ellas de sus cuerpos llenas.

Con vn turbante blanco vn Turco affoma  
De mas lazos que e el monstro de Pasife,  
Y aquel verde liston, que de Mahoma  
Sangre, le llama el Africa Serife:  
Este con el furor que en el mar toma  
Armada galeota, breue esquife ;  
Al Español, que derribar promete,  
Dando plumas al viento, le acomete.

Mas Garzeràn sin respetar los laços,  
De la vengala blanca, y liston verde,  
Liston, turbante, y plumas en pedaços  
Arroja al ayre, y en sus alas pierde:  
Y porque de los suyos à los braços ;  
De su deudo cayendo se le acuerde  
Del honor, que le dio <sup>f</sup>lo verde escuro,  
A cuchilladas le arrojò del muro.

e El minotauro q̄ encerrò  
Dedalo, Virgil. lib. 6.  
*Pasiphe mixtum  
que genus prolif-  
que biformis, Mi-  
notaurus in est.*

f El liston verde en el turbante, es señal de los que son de la sangre de Mahoma, y llama manse Seriphes.

En

Entonces vna tropa de Persianos  
 Con vn Alferez, que vn pendon traia,  
 Cerrò con el, y algunos Castellanos  
 Que yuan siguiendo el brazo, que los guia:  
 Garzeràn le arrebatà de las manos,  
 (Puesto que resistirfela porfia )  
 El hasta del pendon, mas no fue hurtada  
 Pues por ella le dio toda la espada.

A los que por seguirle el muro trepan,  
 De las escalas los arrojan luego,  
 Sin que defenfa, ni remedio sepan  
 A tantas lanzas, piedras, hierro, y fuego:  
 A penas tiene el foso donde quepan,  
 De cuerpos troncos medio viuos ciego,  
 Y Garzeràn quitadas las escalas  
 En los muros està solo y sin alas.

Tantas diuersas Barbaras naciones  
 En lo estrecho del muro le cercaron,  
 Que à escoger de la muerte, ò las prisiones  
 Mil vezes las sospechas le obligaron:  
 Desde el campo los fuertes esquadrones  
 Su furia vieron, su rigor lloraron,  
 Que como el Sol las azeradas ojas  
 Reluze armado entre marlotas rojas.

## LIBRO VNDEZIMO

g Del Ariete  
Ioseph. d. Bel.  
Ios. iuday. li. 3.  
Aria algunos  
que a roxuan  
piedras como  
aql de Claudia  
Saxa roas pra-  
sepes Aires.

Acercaua vn s Ariete Romano,  
(Maquina de madera entonzes fuerte)  
A la muralla vn esquadron Britano,  
Mirò la Garzeràn, temio la muerte:  
Atajado el valiente Castellano  
Saltò en el tronco de la misma fuerte,  
Que la cabra montes los cuernos hinca,  
Y al Pirineo los estremos brinca.

En viendole en la maquina los Persas,  
Con el pendon en la siniestra asido,  
Tiranle piedras, flechas, y diuersas  
Armas del muro à admiracion mouido:  
Resisten al furor las armas terças,  
Y del azero rigido bruñido  
Saltan las puntas con el son que haze  
Granizo en piedra, que el rigor deshaze.

Por los maderos Garzeràn al suelo  
Deciende de la maquina pessada,  
Dexando entre los Turcos miedo y yelo,  
Y en los Christianos vna embidia honrada:  
Mira Borbon que es oponerse al cielo  
Contra el Manrique pretender la espada,  
Pero mas prouocado el cuerpo adorna  
De nuevas armas, y à los muros torna.

Tre-

Trepando<sup>h</sup> va Borbon, por ver si puede  
 Llegar à las almenas defendidas,  
 Sube el Frances jurando, que aunque quede  
 Muerto, ha de hazer hazañas nunca oydas:  
 Prosperamente al animo sucede  
 Tantas piedras, y flechas resistidas,  
 Que el cruzado pabes hecho pedaços  
 Pone à los golpes la cabeça y braços.

h Valor de  
 Borbó Frâ-és.

Marandro natural de Escanderia,  
 Turco de gran valor à Borbon llega,  
 Y de la escala derribar porfia  
 Con vna espada que à dos manos juega:  
 Borbon que de los golpes que sufria,  
 Sentido, y vista se le turba, y ciega,  
 Afsiole el diestro pie, y el mal seguro  
 Cuerpo cayò sobre el sangriento muro.

i Marandro  
 Turco.

Pero como le dieffe (desbarando  
 Por la caliente sangre) vn pie en el pecho  
 Los dos cayeron juntos, atajando  
 De las almenas à la tierra el trecho:  
 No con tanto furor precipitando  
 Los cuerpos en camino tan estrecho,  
 Que se viesse del todo deffasidos  
 Del passo de la escala, y los sentidos,

Y afsi

## LIBRO VNDEZIMO

Y assi las manos de vno y otro assiando,  
Y el Turco à el, ya el braço, ya la greua,  
Los dos pararon en la tierra haziendo  
De su fortuna, y fuerça heroyca prueua:  
En si buelue Borbon, y deteniendo  
Al Turco presso, al Rey Frances le lleua,  
Diziendo à voces: Español porfia,  
Porque este diga si la espada es mia.

Assi Riniero, y Claridoro intentan  
Ganar la espada, y de esperanças llenos,  
De los muertos el numero acrecientan,  
Y de los viuos van dejando menos:  
Los soldados Britanicos alientan  
Contra los de Sidon, y Damascenos,  
Que intitulos de la verde vanda  
Defienden vna torre à los de Irlanda.

¡Animo de  
Claridoro.

Sube el valiente jouden ¡ Claridoro  
Por vn difícil, y aspero peñasco,  
Donde saliendo à recibirle vn Moro,  
Le cortò de vn rebes turbante y casco:  
Guardaua con su Alferes Maniloro  
Gente del monte Libano, y Damasco  
El alto extremo, tremolando al viento  
En vn blanco pendon vn Sol sangriento:

Entra



Entra el Ingles por el tumulto espesso,  
 De tanto fiero Barbaro, y derriba  
 Turcos de vn lado, y de otro en tãto excesso,  
 Como el villano la madura oliba:  
 Pero de tantos finalmente presso,  
 Con mil heridas por el muro arriba  
 Le lleuan à vna torre, y medio muerto  
 Quedó de libertad, y vida incierto.

Riniero viendo presso al jouen fuerte  
 Con vna esquadra noble por la peña,  
 Entra en el muro, y sin temer la muerte  
 La vida entre mil Barbaros empeña:  
 La fama el premio del honor le adierte,  
 La fortuna le ayuda, amor le enseña,  
 Con cuyas alas por entre ellos corre  
 Hasta romper las puertas de la torre.

Hecho <sup>m</sup> admirable, aunque por muchos hecho, <sup>m Valor à Ri</sup>  
 Pero deuido al Capitan famoso, <sup>niero.</sup>  
 Que opuso à la alta hazaña el noble pecho,  
 Y deshizo el encuentro riguroso:  
 Saca el Ingles del torreon estrecho  
 De su Rey al sobrino generoso,  
 Que con nueuo valor le anima, y sigue  
 Por mas que la defensa le mitigue.

Lle-

LIBRO VNDEZIMO

Lleuanlos por el muro, sin que puedan  
Detener su rigor, pero llegando  
Al risco, en el se intrican y se enredan  
Vnos con otros, recibiendo y dando:  
Turcos, y Ingleses abraçados ruedan  
De la alta pena à su pessar bajando,  
Pues quedando alla seys, fue tal la cuenta  
Que subieron catorze, y bueluen treinta.

n Monte de  
Teffalia: *Mant.*  
*Fulmine deiectos*  
*retresque incē-*  
*dia Phlegra.*

Asi por el <sup>o</sup> Olimpo, y Osa en Flegra  
Baxauan de los riscos los Gigantes  
Entre la fiera nube espessa y negra,  
De los rayos de Iupiter tronantes:  
Tanto Ricardo de mirar se alegra  
Derribados los Turcos arrogantes,  
Que à Riniero ofrecio (la cerca entrada)  
Del Cordoues la vitoriosa espada.

o Alvaro Sar-  
miento.

Cerca del muro estauan con atento  
Valor, algunos fuertes Castellanos,  
Que con embidia del Frances intento,  
La espada juzgan digna de sus manos:  
Entre los quales, Alvaro Sarmiento,  
En cuyas sienes, y cabellos canos  
La corona Mural resplandeciera,  
Como la cinta por la quarta Esfera.

Dixo

Dixo con alta voz: Porque se deue  
 A solo Garzerán tan alta empresa,  
 Si a tantos Heroes generosos mueue  
 De la nacion Britanica, y Francesa?  
 Prueue Fortun de Sandoual, y prueue  
 En honra de la sangre Portuguesa  
 El fuerte Silua, y a Valencia noble  
 Corone Borja de laurel y roble.

O buen Sarmiento, dixo Silua, oy creo  
 Que procediste de tan alta cepa,  
 Que solo en Villandrando y Ribadeo  
 Es bien que vn pecho tan inuicto quepa:  
 Silua acerto, pues el mayor trofeo  
 (Que Griega historia, ni Latina sepa)  
 Se vee en el Conde, a quien le dieron silla  
 En su mesa los Reyes de Castilla.

Refiera sus hazañas peregrinas  
 Francia, sin que jamas las cubra oluido,  
 La q generosa casa de Salinas  
 Muestre à los siglos el Real vestido:  
 Donde juncos maritimos y espinas  
 Fueron laurel del Capitan vencido  
 De solo amor, la frente muestre España  
 Ceñida del Sarmiento desta hazaña.

por el Cōde de Ribadeo escrivio a Francia el Rey dō luã II. diziédole, q̄ pues asseguraua Reyuos a Reyes estrafios, viniessse a defender a los propios. q̄ por la hazaña de darle a Toledo, comé el dia de los Reyes con los d̄ España, y es suyo el vesti do que tienen aquel dia.

Las

## LIBRO VN DE ZIMO

Las blancas ojas del cabello arrima  
La honrada vid de tronco tan glorioso  
Apretender la espada, y trepa encima  
Del muro à tantas vidas peligroso:  
De fuerte Marte aquel Sarmiento estima,  
Que despreciando el lauro yítorioso  
Se ciñò de sus ramos tan opimos,  
Que le cubrièron Bárbaros razimos.

Mas luego que el Sarmiento vio maduro  
El fruto de su honroso pensamiento,  
De sangriento licor bañando el muro  
De la viña del cielo fue Sarmiento:  
Silua del sítio, aunque tan mal seguro,  
Retira el cuerpo, y con lloroso acento  
Dize: Dichosa vid que desde el suelo  
El arbol de tu Fè te sube al cielo.

A donde Alfonso el roxo azero esgrime,  
Asiste Ismenia à defender su vida  
Còn fuerte braço, con valor sublime,  
De Turca sangre hasta los pies teñida:  
Por vna parte amor, por otra imprime  
Fuerças de honor la espada pretendida,  
Tomò vn pendon, y el ayre estremeciendo  
Suspendio los exercitos diziendo.

Baxar

Baxar de aquella torre vna vandera,  
 Preso vn Turco, ò librar à Claridoro,  
 Mayores hechos son que si tuuiera  
 Mifon segunda vez al ombro el toro:  
 Pero si este pendon con esta esfera  
 Atrauessada de la Cruz que adoro,  
 Pudiesse yo poner en las almenas  
 Que agora veys de tantos Turcos llenas,

r Valor de Is-  
 menia.

f En los juegos  
 Olimpicos tu  
 no Milon al  
 ombro va to-  
 ro, y le mató  
 de vna puña-  
 da, y aun escri-  
 uen que se le  
 comio de vna  
 vez solo.

Celio cap. 21. lib.  
 5. Anlogelio lib.  
 15. cap. 16.

No seria mas alta, y inaudita,  
 Mas de figual, y mas heroyca hazaña,  
 Que las que la arrogancia sollicita  
 De Francia, Italia, Ingalaterra, España:  
 Nadie lo negará, que nadie quita  
 La merecida fama que acompaña  
 A la virtud, porque los grandes hechos  
 Dan noble embidia en generosos pechos.

Diziendo así, por vna escala arriua  
 Cubierta del pabes sube la dama,  
 Que à Isicratea, y à Tomiris priua  
 De la corona de su anrigua fama:  
 Ya la Turquesca gente vengatiua  
 De hierro, piedra, y pez ardiendo en llama  
 Cubre el pabes, y la celada fuerte  
 Que sacudida à todas partes vierte.

t Hissicrate a-  
 yudaua à Mi-  
 tridates suma-  
 rido en la gue-  
 rra, peromejor  
 nuestra Cato-  
 lica Ysabel al  
 Rey Fernado.

Afsi

# LIBRO VNDEZIMO

Afsi por los extremos<sup>u</sup> de Moncayo,  
 ( Si en circulos velozes la rodea )  
 Queda despues del furibundo rayo  
 La verde enzina, cuyo tronco humea:  
 O el olmo que vistio florido Mayo  
 De la mezcla mejor de su librea,  
 Sufriendo \* al Capricornio las eladas  
 Noches. ò las mañanas escarchadas.

*v* *Qua fuerat se  
 no fulmine: astra  
 Ionis. Ouid. lib.  
 2. Tristi. Exustas  
 fulmine querens.  
 Bartholin.*

*x* Quando en  
 tra el Sol en el  
 Capricornio  
 se caua el sol-  
 sticio Hiernal.

Pero ninguna cosa fue bastante,  
 Para que Ismenia, nueva Amalafunta,  
 y Dexasse de passar mas adelante,  
 Quanto mas de los Barbaros se junta:  
 Como rompiera el tigidio diamante;  
 Al facil vidrio, ò al buril la punta,  
 Afsi del fuerte arnes bueluen quebradas,  
 Las puntas de alabardas y de espadas.

y Reyna de  
 los Godos, q̄  
 ayudada de  
 Teodato hizo  
 famosos he-  
 chos.

Tomò puerto en el muro, y discutiendo  
 La cerca en fangre, y en furor bañada,  
 A la torre llegó mas alta, abriendo  
 Camino por los pechos con la espada:  
 Matò à Darinto, y à Filonte huyendo  
 De tuuo por los pies la muerte ayrada,  
 Que de vn rebes le puso de rodillas  
 Cortando neruios, venas, y cañillas.

Quisola

Quisola detener Luzidamonte,  
 Medio gigante en fuerças y estatura  
 Mas derribò de su cabeça el monte  
 De plumas, y soberuia arquitectura:  
 La raya Occidental del Orizonte  
 Yua boluiendo el Sol en sangre pura,  
 Por acostarse al Caspio mar de Armenia,  
 Quando puso el pendon la bella Ismenia.

z Al Occide  
 te porq̄ Flegõ  
 es vno de los  
 cauillos del  
 Sol, Tomas  
 Radino cuen  
 ta sus colores,  
 Pirroy, oxo,  
 Eous blanco,  
 Ethon dora  
 do y Flegon,  
 negro.

Plantado pues en la mas alta almena,  
 Boluio a ganar la escala, que tenian  
 Diez Españoles, cuya fama suena  
 Donde las crines de z Flegon se enfrian:  
 Lain,<sup>a</sup> de Armenta, Herbas de Cartagena  
 Siempre que la apartauan la boluian,  
 Sufriendo en los pabeses flecha, y piedra  
 Garcitello,<sup>b</sup> y Ortun de Sahuedra.

a Layn de Ar  
 méta, Hei bas  
 d Cartagena.

Alli estauan los fuertes Zamoranos,  
 Aluaro<sup>c</sup> de la Cueva, y Don Ordoño,  
 Padre y hijo dos<sup>d</sup> Tirfos Asturianos,  
 Vno soldado viejo, otro bifoño:  
 Los dos monteros de Espinosa hermanos  
 e Ximen Sarabia, y Sancho de Logroño,  
 Para la escala cada qual bastante,  
 Si fuera el peso, que sustenta Atlante.

b Garcitello  
 Ortun de Sa  
 huedra.  
 c Aluaro de  
 la cueua Don  
 Ordoño de la  
 Cueva.  
 d Los dos  
 Tirfos de  
 Asturias.  
 e Ximen Sara  
 bia Sâcho de  
 Logroño.

LI . Pues

## LIBRO VNDE ZIMO

Pues quien podrá dezir del Calidonio  
Principe las hazañas deste dia  
Contra la Griega gente del mar Ionio,  
f Policandro, Modon, y Natolia:  
Bien fue la Turca sangre testimonio,  
Que el noble azero hasta la Cruz teñia,  
Porque por el peñasco largo trecho  
Subio en las alas de su heroyco pecho.

Pueblos de la  
Grecia.

Alfonso como vn Hector animoso  
Ganò fama inmortal, dio nombre à España,  
Precipitando desde el muro al foso  
La gente, que sus torres acompaña:  
Sus Franceses anima el generoso  
Filipo, discurriendo la campaña  
Con el fante exemplar de sus aguelos,  
Que estas tierras ganaron, ò estos cielos.

Hechas de cuerpos, y de rotas picas  
( Faxina miserable ) dos trincheas,  
Mas arrogantes g que el que pudo à Licas  
Arrojar por las ondas<sup>b</sup> Euboeas:  
Estaua Primadon en cuyas ricas  
Armas, pecho, y espaldas Giganteas  
Sangre esmaltaua el oro, Inglesa, y Franca.  
Hasta la toca del turbante blanca:

*g Corripit Alcides, & terque  
quaterque rotarum, mistis in Euboeas. Ouid. lib.  
2. Metam.  
g El mar Euboyco, o yllamado el golfo de Negro-  
ponte.*

Violo



Viole el fuerte Bazan, que de vn escudo  
 De negro y blanco a partes jaquelado  
 Cubierta la cabeça subir pudo,  
 Mas que en las cuerdas del valor fiado:  
 De verle Primadon suspenso y mudo,  
 De mil plumas el yelmo coronado  
 Negras y blancas, entre si decreta,  
 Si le espere en el puesto, ò le acometa.

Pero libròle deste pensamiento  
 La execucion del Español tan breue,  
 Que ya su espada diuidiendo el viento  
 Al Dulipante Scithico se atreue:  
 Tiròle Primadon al yelmo essento,  
 Y cortado el penachollouio nieue  
 Del muro al suelo en copos como espumas,  
 Porque solo cortò las blancas plumas.

Mas el Bazan solcito de suerte  
 Con vna y otra punta le amenaza,  
 Que temeroso de la cierta muerte  
 Desamparaua la sangrienta plaza:  
 Pero llegò Racol, y Arisbo el fuerte,  
 A quien espera el fundador de Baza,  
 Y como si los tres vn cuerpo fueran,  
 Tan mal lo pasan, quanto mas esperan.

*i Id est, Decé-  
 diente de los  
 Bazanes que  
 la fundaron.*

# LIBRO VNDEZIMO

Cargò de Misios vna esquadra, y puesto  
Bazan en medio a todos se defiende,  
Mas ya <sup>l</sup> Tellez Giron valiente y presto  
Puesto a su lado la defensa emprende:  
Galan, diestro, gentil, fuerte, y dispuesto  
Entra, corta, descubre, rompe, y hiende  
Trincheas, cuerpos, Turcos, armas, vidas,  
Con fuerça, aliento, Fè, valor, y heridas.

<sup>l</sup> Tellez Girò.

Juntos Giron, y el de Bazan arrojan  
Viuos a la ciudad, al campo muertos,  
Despeja el Moro el muro, ellos despojan  
Los que se humillan de temor cubiertos:  
Mas quando el campo celestial sonrojan  
<sup>m</sup> Los Delphicolas rayos encubiertos,  
Quedò mas que por armas defendido  
Del cielo, de oro y sangre enubecido.

<sup>m</sup> Ludis & Aca-  
cidem, Parnasia  
Delphicola fors.  
Ausoni, in Erdi-  
lia, & Monosyl-  
labis.

La temerosa noche con yguales  
Sombras, entre sus riscos escondidos  
Albergaua los fieros animales,  
Y los pajaros libres en sus nidos:  
Y ya por los Antipodas vmbrales  
Passaua el Sol de nueva luz vestidos  
Los montes de Albion, y de Quiuira,  
Quando del muro el campo se retira.

Descan-

Descansan los Cruzados del affalto,  
 Los cercados con miedo estan en vela,  
 Todo en la noche causa sobresalto,  
 Ausente el Sol qualquier rumor desuela:  
 Fuegos enciende el Turco en lo mas alto,  
 Del eco de sus voces se rezela,  
 Branzardo sin dormir discurre el muro,  
 Porque nunca el cercado està seguro.

Ismenia triste, a quien amor tenia  
 En cerco y gual cuydosa, y desuelada,  
 Tambien en su memoria discurria,  
 El muro de que el alma esta cercada:  
 Alfonso sin cessar la combatia  
 Con maquinas de guerra imaginada,  
 Que no ay espada, o rayo mas violento  
 Que la continuacion de vn pensamiento.

Ay dixo<sup>n</sup> (estando asy) de quien se quexa  
 Este mi loco ardor, y deluorio,  
 Que culpa agena de mi bien me alexa,  
 Si yo de procuralle me desuio?  
 El que no me conoce, no me dexa,  
 Yo misma soy el imposible mio,  
 Que quanto mas procuro fama y nombre,  
 Mas firmo la opinion de que soy hombre.

*n Profopya con  
 sinens. Nam cō-  
 stat perpetua &  
 non interrupta  
 sermonis conti-  
 nuatione.*

Ll 3 Està

LIBRO VNDEZIMO

Està puesto en razon, que yo me abrasse  
Por quien ignora, que ha de socorrerme,  
Y que estas penas y desuelos passe  
Por quien seguro de mis males duerme?  
Quando yo mi passion le declarasse,  
Y este Español viniessse a conocerme  
Si me pagasse entonces con mal trato,  
Pudiera yo culpar su pecho ingrato?

Mas mientras yo Belerofon me pinto,  
Fuerte Alexandro, ò Cipion mancebo,  
El ° Tauricida en otro laberinto,  
O en el Peloponeso otro Corebo:  
Intento voy siguiendo mas distinto,  
Pues verle siempre como Clície P à Febo,  
Y como ella las ojas abre al dia,  
Abrir los ojos à su luz la mia:

o Por Teffeo  
q matò el Mi-  
notauro.

p La Eliotropio,  
ò flor del  
Sol, desta Cli-  
cie. Ouid.

Sin duda es grande error, pues como puedo  
Dezirme mi passion? Serà cordura  
Mostrar al Turco en la campaña miedo,  
Y entre soldados fenienil blandura?  
Si aqui, y alli tan vitoriosa quedo,  
Que el lauro ò palma de mayor altura  
A mi frente se humilla en Palestina,  
Diran que el mismo Marte de fatina.

Pues

Pues si yo me declaro, y lifamente  
 Le digo à Alfonso, que no soy mi hermano,  
 Sino la misma yo, de mi accidente  
 Puede ser, que remedio pida en vano:  
 Amor siempre se quexa blandamente,  
 Vn rostro humilde, y vna tierna mano  
 Son objeto de amor, que no la furia,  
 La guetra, la vengança, ni la injuria.

Como me ha de querer, quien oy me ha visto  
 Teñida en sangre despejar vn muro  
 De Turca gente, y que el furor resisto  
 Con varonil furor aspero y duro:  
 Si en vez de seda, y oro, azero visto,  
 Y tal ferocidad q mostrar procuro,  
 Aunque diga que soy mi propio nombre,  
 Alfonso no querra muger tan hombre.

Pero no digo bien, que quando diga  
 Como muger mi pena, y como amante,  
 Yo tendré la blandura à que me obliga,  
 Que buelue é cera amor qualquier diamáte:  
 Yo mostraré que soy piadosa amiga,  
 No con la voz sonora y arrogante,  
 Sino quebrada, enferma, dulce, y tierna,  
 Tal que se duela de mi pena eterna.

qRoberto Val-  
 turio por opi-  
 nion de Libio  
 dize, que Digi-  
 nitas forma non  
 mundijs culra.  
 Sed vnilis, & pe-  
 ne militaris, no  
 deidora la grã  
 deza del Ca-  
 pitan.

## LIBRO VNDEZIMO

Vna cosa es la paz, y otra la guerra,  
 El mirto humilde, y la soberuia palma,  
 Vna cosa la mar, y otra la tierra,  
 Vna la tempestad, y otra la calma:  
 En diuersa Teorica se encierra  
 Tocar al arma, que tocar al alma,  
 Yo le sabre mouer, que el amor sabe  
 Hazer al fuerte humilde, tierno al grabe.

Con esta suma de su larga cuenta  
 Parte à la tienda donde el Rey se aloja,  
 Honrala Alfonso, y à su lado assienta,  
 Crece el incendio, es fuerça la congoja:  
 Ya piensa que penetra lo que intrenra,  
 Y ' baña en grana la verguença roja  
 Su hermoso rostro, que es de amor efeto.  
 Pintar del alma en el lo mas secreto.

r Aquello de  
 Horacio, *et  
 sinctus viola pa-  
 lor amantium,*  
 no es en pre-  
 sencia de lo. q̄  
 se ama.

Hablando en fin los dos en varias cosas.  
 Le dixo: A la alta empresa, que seguimos  
 Se te ofrecen las mas dificultosas  
 Que de Sicilia à Tolemaya vimos:  
 Aquellas cuestas à la vista hermosas  
 Verdes pampanos cubren y razimos,  
 Por donde guia vn aspero vallado (prado.  
 A vn zerro, el zerro à vn bosq̄, el bosq̄ a vn  
 Alli

Alli me dizen que ay del Saladino  
 Dos espías Alfonso, que trocaron,  
 Por no ser descubiertos, el camino,  
 Y que entre aquellos bosques se quedaron:  
 Dize vn pastor que es Cayro su sobrino  
 Porque los dos ayer le preguntaron  
 El estado del cerco y la defenſa,  
 Y que es el otro Tarudante piensa.

No es juſto (ſi eſtos ſon) que algun Britano,  
 Ni otro que tu, deſta prifion ſe alabe,  
 Quando fueſſe Frances, ò Castellano,  
 Por ſer vn hecho tan heroyco y grave:  
 Que ſer zelada es penſamiento vano,  
 Pues de la gente del Soldan ſe ſabe,  
 Que entrò en Ierufalen con mil laureles,  
 Y que el muro llouio palmas<sup>s</sup> Bertheles.

<sup>s</sup> De la tierra  
 de Bethel.

Pide el cauallo, y vamos que en ſintiendo  
 Mas gète (pues no obliga honor) podremos  
 Boluer al campo ſin dezir que huyendo,  
 Quando à la margen del nos reparemos:  
 Alfonso el fuerte pecho conociendo  
 De Iſmenia, y que ſi fueran Polifemos  
 Los dos Turcos que dize, ſola hiziera  
 Lo que todo el exercito pudiera.

Por

## LIBRO VNDEZIMO

Por no mostrar flaqueza, y cobardia,  
 Aúque no era de vn Rey aquella empresa,  
 Que del peligro la razon desuia  
 De todo el Reyno que en sus ombros péssa:  
 Su cauállo mejor, llamado Harpia  
 Con cuya ligereza el viento cessa  
 Sube secretamente, y la acompaña,  
 Que al vno Amor, y al otro Marte engaña.

t No deue el Rey, auenturar la vida, dõ de no se le sigue infamia, y Roberto Valturio dice, que no deue el Capitã: *In paruis experiri fortunam, y Sci piõ replicõ en vna ocasiõ como esta: Recolo matrem me Imperatorem peperisse non mihi sem.*

Mas aunque tan secretos caminauan,  
 Garzeràn, que à su Rey siempre atendia  
 Temio, que por ventura le engañauan,  
 Y que peligro de boluer tenia:  
 Y aduirtiendo la senda que lleuauan,  
 Tomò el cauállo, y por diuersa via,  
 Fue siguiendo sus passos presurosos,  
 Cubierto de vnos alamos frondosos.

Passa la bella Ismenia el bosque, el prado,  
 Y como en el ninguna cosa hallasse,  
 Dexò el cauállo de vn aliso atado  
 Porque tambien Alfonso le dexasse:  
 Hizolo asì, mas con algun cuydado  
 De que engañada Ismenia, le engañasse,  
 Y haziendoles la yerua vn verde poyo,  
 Sentaronse à la margen de vn arroyo.

Garze-



Garzetañ, que aunque lexos los oia,  
 Y vio que dauan fin á su camino,  
 Casi al principio de la fuente fria  
 Dexò el cauallo, y donde estauan vino:  
 Cubriose con la juncia, que cubria  
 La margen del arroyo cristalino,  
 Y echado entre los lirios y espadañas,  
 Oyò de vna muger tales hazañas.

A quanto Alfonso à Ismenia le pregunta  
 Con suspiros del alma le responde,  
 Porque la voz à la verguença junta  
 Entre el temor, y el coraçon se esconde:  
 Comiença, tiembla, y erra, amor le apunta,  
 Però llegando la oçasion, adonde  
 Era forçoso hablar, amor es fuerte,  
 Triunfò de todo, y dixo desta suerte.

Mil <sup>u</sup> veces Español, venciendo al pesso  
 Deste fiero dolor, como <sup>u</sup> la palma,  
 O con temor de mas cruel successo,  
 Si te falta piedad, estute en calma:  
 Mas esta resistencia te confieso,  
 Que de secreto me abressaua el alma,  
 Porque qualquiera pena detenida  
 Es polilla del paño de la vida.

u Poreste ge-  
 nero de intro-  
 duzir amores  
 como Escchilo  
 y Sophocles,  
 en Aquiles, y  
 Niobe, llama  
 Atheneo Di-  
 phno Sophis-  
 ta, a la trage-  
 dia Pederaita,  
 ¶ Aristoteles,  
 y Plutarco, y  
 Gel'io, libr. 3.  
 cap. 6. y por  
 estodixo Apu-  
 leyo: *Palme vi-*  
*fluit folijs in*  
*ista.*

Tengo

# LIBRO VNDEZIMO

Tengo vn dolor, que me consume el pecho,  
Por ventura de auerle dilarado,  
Tal, que si fuera de diamantes hecho,  
Le huuiera consumido y acabado:  
Es lugar toda el alma tan estrecho  
Para que quepa su immortal cuydado,  
Que ya es fuerça, que salga por la boca,  
Porque mil vezes en los labios toca.

Que no tengo sufrido? que no pudo  
Hasta agora el valor de vn pecho fuerte?  
Que no tome por defensiuo escudo  
Contra el mas poderoso que la muerte?  
Mas como suele consumirse el mudo  
Porque le entiendan, de la misma suerte  
Me consumia yo, porque no via,  
Que tu rigor mis señas entendia.

*Ubi mors dilec-  
tio, pero tãbiẽ  
seuus amor do-  
cuis nasorum san-  
guine matrẽ con-  
macularemanis.*

Por señas quise hablar: pero que señas  
Ha de entender vn coraçon dormido?  
No quiere vn grande mal fuerças pequeñas,  
Ni se vencẽ callando vn muerto oluido:  
Agora pues que solas estas peñas,  
Este bosque, este ptado, este ruydo  
Deste arroyo secreto nos escucha,  
Veras si de mi mal la fuerça es mucha.

Y esta

Y está seguro Rey, que si pensara,  
 Que el alma, que estos arboles aumenta  
 Me pudiera entender, no te contara  
 Mi mal con la verguença de mi afrenta:  
 Si huviera Estrellas, o la Luna clara  
 Bordara el cielo, y la temiera atenta  
 A mi secreta pena, antes muriera,  
 Que lo que y a te digo, te dixera.

y Por la vege-  
 tatiua.

Lleno de sospechosos pensamientos  
 Alfonso escucha a Ismenia, imaginando  
 Que es hóbre, y que có tiernos pēfamietos,  
 En materia de amor suspira, hablando:  
 Garceran<sup>z</sup> con los ojos mas atentos,  
 Que los tuuo en el cerco pelcando,  
 Tambien escucha, y escondido adierte:  
 Que dize (caso extraño) desta suerte.

z Con q̄ cuy-  
 dado escucha  
 el q̄ acecha cō  
 peligro.

Yo soy Alfonso, la Princesa Ismenia,  
 Hija de Luzidora, y Claridante,  
 Reyna de Limisol, y de Limenia,  
 Y de la sierra fertil de Acamante:  
 Que desde la de Orospea a la Ardenia  
 No consiente y gualdad, ni semejante  
 En arboledas fertiles, y viñas,  
 Con fuentes que humedecen las campiñas.

a Vna es en  
 España, y o-  
 tra en Frácia,  
 Orospea, es  
 lo mismo que  
 sierra Morena  
 Adrian. Iun.  
 in nomēclat.

Lo

# LIBRO VNDEZIMO

b Propiedad  
de la fuéte de  
Candia.

Lo que cuentan de Candia, y de sus fuentes;  
Que à las ouejas que beuian en ellas  
Doraua las guedejas, y los dientes,  
Fue hurtado à Chipre, y à estas fuétes bellas;  
Aqui, por sus montañas eminentes,  
Famosa emulacion de las estrellas,  
Passè libre de amor, y de sus daños  
La verde primavera de mis años.

Començaron mis padres à criarme  
Entre damas de gran recogimiento,  
Y en oro, y seda, y telas ocuparme  
Con blando femenino pensamiento:  
Mas mi Marcial estrella, que inclinarme  
Sino forçarme pudo a mas violento  
Aunque heroyco exercicio, mostrò luego  
Del pecho indicios, como el humo al fuego.

La varonil inclinacion crecieron

c Homero fue  
à Smirna, Vir  
gilio de Man-  
tua.

d Por el rio  
Mincio y sus  
Eglogas.

e Por Camila  
Reyna de los  
Volscos. ss. ox.  
Forsem propose  
Camilla.

Los libros, que con alta pluma y mano  
De Eneas, y de Aquiles escriuieron  
El docto c Smirno, y el pastor d Minciano:  
Las Amazonas, e que à la guerra fueron  
Del vltimo fatal fuego Troyano,  
Y aquellas cuyas plantas fueron vistas  
Sin doblarlas, correr por las aristas.

Ya

Ya sabes que mataron sus esposos  
 Orillas del famoso Termodonte,  
 Y en exercitos fuertes numerosos  
 Se retiraron al vezino monte:  
 Que si despues varones belicosos,  
 Como el que vio las aguas de Aqueronte  
 Las sujetaron, no por esso hizieron  
 Menor su gloria el tiempo que viuieron.

f Rio de Termiscira en Capadocia, notable por las Amazonas.  
 g Hercules, y Theseo conquistaron las Amazonas.

Pues quando de Semiramis leia,  
 Que estando se tocando, fue auisada  
 Que en su ofensa vn exercito venia,  
 Y dexando el espejo asia la espada:  
 Y con el peyne que metido auia  
 Por la madeja de oro derramada  
 Salio, y vencio mil hombres en campaña,  
 Pensé morir de embidia de sta hazaña.

h Valeroso hecho de Semiramis.

Dezia yo entre mi: Que el oro peyne  
 De su cabello vna muger hermosa,  
 Y que vença vn exercito, y que reyne  
 Por la espada beligera famosa:  
 Que de verde laurel le sirua el peyne:  
 De tantos enemigos vitoriosa  
 Como passaron (para mas de coro)  
 Los dientes de marfil, cabellos de oro?

Y que

# LIBRO VNDEZIMO

Y que no pueda yo, pues no me falta  
 Fuerça, y valor, hazer yguales hechos,  
 Siendo la fama la que el oro esmalta  
 De la grandeza de los nobles pechos?  
 Crecio la embidia de ambicion tan alta  
 Que los dechados, y labor deshechos,  
 Tomè las armas, y passè a la cuja  
 La lanza en vez de la delgada aguja.

k Porque en  
 las montañas  
 de Leon ma-  
 tó vn osso al  
 Rey Fauila.  
 Cronica d'Es-  
 paña.

No fuy luego a la guerra, que primero  
 Exercitè la caça imagen fuya  
 Con el cerdoso espin, y el osso fiero  
 De mas rigor, que en la montaña tuya:  
 Muchas venci con el desnudo azero,  
 Mas porque tu valor mi fuerça arguya,  
 Tal vez algun Leon entre los braços  
 Hize (como l Lisimaco) pedaços.

l Lisimaco sol-  
 dado de Ale-  
 xandro desqui-  
 zar vn Leõ,  
 Quint Cur. d'  
 reb. Alex.

Murio mi padre, y luego la codicia  
 De mis Estados, mas que mi hermosura,  
 Que no pienses, que hablo de malicia  
 Y tu la vees aunque es la noche escura:  
 A tantos incitò, que sin justicia  
 Ni cierta, ni dudosa, ni segura,  
 Pretendieron del Reyno el señorio,  
 Siendo instrumento el casamiento mio.

Y como

Y como yo negaua à tantos dueños  
 Lo que vno solo merecer podia  
 Los belicosos y asperos Isleños  
 Mudaron el amor en tirania:  
 Qual truxo por el mar armados leños,  
 Qual vino de la fertil Nicosia  
 Con vn fuerte esquadron, y qual de Clides  
 Contra <sup>m</sup> Hipolita vino como Alcides.

*m* Hipolita  
 Reyna de las  
 Amazonas: *se*  
*nec. in Agamem.*  
*vidit Hipolita fe-*  
*rox peñore.*

Esto me dio ocasion à ser soldado,  
 Porque saliendo en la que fue tan justa  
 De tantos dueños defendi mi Estado  
 Sola como Semiramis robusta:  
 Tres batallas venci, y en estacado  
 A Felisardo Rey de Famagusta,  
 Matè à Lifolfo, y à Leon de Sio,  
 Sobre la plaça de armas de vn nauio.

Con esto en vez de ser mis dueños fueron  
 Mis esclauos, y yo tan arrogante  
 Que en todo el Arcipielago temieron  
 Mi nombre, ya famoso al mar de Atlante:  
 Islas, ciudades, mi amistad pidieron,  
 Corfu, <sup>n</sup> Sopoto, Rodas, Candia, y Zante,  
 Patroso, Nauarin, Chafalonia,  
 Y con su golfo ayrado Zetelia.

*n* Todos son  
 Lugares del ar-  
 cipelago.

M m

En

## LIBRO VNDEZIMO

En medio destas famas, destas glorias,  
Destos laureles, triunfos, honras, parias  
Merecidas despues de mil vitorias  
De otras naciones à mi ley contrarias:  
Veniste Alfonso tu, cuyas historias  
Referidas del mundo en partes varias,  
A penas me tocauan el oydo,  
Que estaua entre los dos vn mar de oluido.

Bien es verdad que oì de tus mayores  
Bermudos, Sanchos, y Fernandos, cosas  
Dignas de aquellos inmortales loores,  
Que ensalçan las que son tan hazañosas,  
Oì que de los Muzas, y Almanzores,  
(Ya vezes con vitorias milagrosas)  
Libertaron su patria, y sus donzellas,  
Que era Castilla feudataria dellas.

Pero de ti jamas Alfonso tuue  
Minima fama, ni escuchè tu nombre,  
Hasta que à vista de Ricardo estuue  
En apariencia, y en hazañas hombre:  
Pues que no te llamè, ni te detuue  
Veneno es justo, Alfonso, que te nombre,  
Que asì viene escondido, y se dilata  
Sin dezir que es veneno hasta que mata.

Ricar-



Ricardo tomò tierra en aquel puerto,  
 Sin estotuarle yo, que lleguè tarde,  
 Puse en el bosque de arboles cubierto  
 Gente, que nunca tuue por couarde:  
 Vencitela Español, que vn desconcierto  
 No esta en razon, que buen suceso aguarde,  
 Yo te vi pelear, y à desafio,  
 Te prouoquè, que loco error el mio?

Vencisteme, que fue la vez primera,  
 O quanto mas cruel fue la segunda?  
 Y preso de mi gente, ay nunca hiziera  
 Socorro, de que tanto mal redundas,  
 Mi casa fue tu carcel, menos fiera,  
 Menos larga y cruel, menos profunda,  
 Que la que tuuo el dueño, que rindieron  
 Vnos ojos, que presos me prendieron.

Quisete ver sin armas Castellano,  
 Y al fin te pude ver, y no me viste,  
 Alta victoria, resiltida en vano,  
 Que en efeto sin armas me venciste:  
 Bien dizen que es amor dulce tyrano,  
 A quien a penas la razon resiste,  
 Pues la que fue de tantos homicida  
 Se vio en vn punto à tu valor rendida.

Mm 2

Alfon-

# LIBRO VNDEZIMO.

Alfonso, ò tus estrellas y las mias  
Se miraron de trino, ò quiso el cielo  
Que à tu presencia mis entrañas frías  
Se ° liquidassen como al Sol el yelo :  
Porque la libertad de tantos dias  
El varonil sujeto, el casto zelo,  
Las armas, las vitorias, triunfos, y hechos,  
Todos quedaron à tus pies deshechos.

o *Liqueo refer-  
tur ad ea quae ig-  
ni apte emolui-  
tur, Virg. in Far-  
ma, Hac ut cera  
liquefcit.*

Amor deue de ser vn agrardarse  
(Hablando sin ambages y rodeos)  
Los ojos de su objeto, y entregarse  
A la dulce prision de sus desleos:  
El desleer, p vnirse, y enlazarfe  
En dulce paz de santos Himineos,  
Ley diuina y humana lo dispone,  
Asi naturaleza se compone.

p *Virtus uniti-  
na, llama al a-  
mor san Ber-  
nardo.*

q *Nota el prin-  
cipio de amor.*

A la 9 imaginación di blandamente  
Aquella vista, y fuela dilatando,  
Que no ay cosa que mas à amor aumente  
Que estar lo que se ha visto imaginando:  
Y crecio de manera el accidente,  
Pensando, viendo , dilatando, amando,  
Que en pocos dias vine à resoluerme,  
Antes morir, que sin tus ojos verme,

Era

Era conforme vuestra empresa, y Marte  
 A la Marcial inclinacion que has visto,  
 Quise tambien en vuestra gloria parte,  
 Y el Occidente libertar de Christo:  
 Por seguir de Ricardo el estandarte,  
 Y poner en la tierra que conquisto  
 De Chipre la vandera, y que esta empresa  
 Mi patria honrase, te sente à mi messa.

† Marte por la guerra, *Per Me-  
 thoniniam, Cicer-  
 pro Marcello. Eos  
 Martis vis porcu-  
 lit, non ira victo-  
 ria.*  
 † *Id est, Ieru-  
 salen donde se  
 puso el Sol de  
 Christo murién-  
 do.*

Alli te encomendè mi hermano, y luego  
 Tomando varonil vestido y forma,  
 Fingi ser el, y al fin te halle tan ciego  
 Como el discurso de mi amor te informa:  
 Ya sabes lo demas solo te ruego,  
 Si tu piedad à tu valor conforma,  
 Acetes este amor, este desseo,  
 En el dorado yugo de Himineo.

† Celebradissi-  
 mo es à todos  
 los Poetas Him-  
 mineo, Te-  
 difero Iellama  
 Calencio. No-  
 es el atributo.  
*Ta diferum pne-  
 ros Himinea Ca-  
 menteo.*

Ricardo (aunque ello piensa) no ha ganado  
 A Chipre, y sus montañas, Chipre es mia,  
 Nollegan sus presidios à mi estado,  
 Por ti Español sufri su tirania:  
 Rey de Chipre seràs, que està guardado  
 Para tu dote aquel Imperio, el dia  
 Que mereciere yo llamar te esposo  
 Y Rey el Arcipielago famoso.

M m 3

No

## LIBRO VNDEZIMO

No soy en blanda paz tan arrogante,  
Ya me veras sin abito de guerra  
A la modestia misma semejante,  
Y más humilde que à tus pies la tierra:  
No mi robusto coraçon te espante,  
Porque todo el rigor que Marte encierra  
Ya sabes tu que en Chipre lo atropella,  
Desnudo el blanco pie de Venus bella.

Dixo Ismenia, y callò, que diferentes  
Efecto hizo aquella voz suaue  
En los dos à su plática presentes;  
El vno quedò tierno, el otro graue:  
Alfonso murmurando con las fuentes,  
Que à la agua llaman falsa, porque faue  
Murmurar los secretos mas callados,  
Y Garzeràn suspenso con los prados.

Pesele al Rey, que Ismenia muger fuesse,  
Holgose Garzeràn, porque tenia  
Embidia de que vn hombre hazer pudiesse  
Competencia, à su heroyca valentia:  
Entristeciose el Rey, de que tuuiesse,  
Ya que fuesse muger, tal osadia  
Que se atreuiesse a entrar por casamiento  
Donde tuuo Leonor eterno asiento.

Garze.

Garzeràn, que por verle tan famoso  
 Hombre le amaua, enterneciose oyendo  
 Que era muger, y antes de amar, zeloso  
 La respuesta del Rey quedò temiendo:  
 El Rey (mas que deuiera) riguroso  
 Resolucion de no engañarla haziendo,  
 Como si fuesse ofensa el ser querido  
 Así responde amado, y ofendido.

t Aduierte q  
 amor es hijo  
 de los zelosal  
 gunas vezes.

Ismenia, aunque imaginas que tan ciego  
 De tu transformacion estuue el dia,  
 Que en traje de muger me hablaste, y luego  
 Con varonil esfuerzo, y osadia:  
 De las enigmas del engaño Griego,  
 Sospechosa quedò mi fantasia  
 Que en amar, y en hazer transformaciones  
 Hazeys ventaja à las demas naciones.

enigmas  
 las deusas  
 dilatadas. Au-  
 domarus Talcus  
 de insis. Oras.

Mas como vi despues los altos hechos  
 Indignos de muger, dignos de Aquiles,  
 Quedaron mis rezelos satisfechos,  
 Reprehendiendo mis sospechas viles:  
 Que quien te ve romper muros, y pechos,  
 Dira que son tus brazos varoniles,  
 Que el miedo, la flaqueza, y la blandura,  
 Propios efetos son de la hermosura.

## LIBRO VNDEZIMO

O Ismenia, ya que el cielo te compuso  
 De hermosura exterior y fortaleza,  
 Y vn alma varonil tan fuerte puso  
 Entierna y femenil naturaleza:  
 Aunque el primero mouimiento escuso  
 (Deuida inmunidad a tu flaqueza)  
 No <sup>x</sup> a feces el valor (por quien te llama)  
 Vnica en el mundo) con amar quien ama.

x Afea el va-  
 lor amará quié  
 ama a otro.

Que me ofrezcas estimo por hazaña,  
 No a Chipre en dote, a sola tu persona,  
 Y mas que a quantas Islas cerca y baña  
 El mar de Limisol a Escandersona:  
 Mas la intencion con que sali de España  
 Ni de Ierusalen fue la corona,  
 Ni otro humano interes, que no me inclino  
 Menos que a empresa de valor diuino.

y Ciudadesen  
 Chipre. Scrab.  
 de sirkorbis

Y fuera desta por quien traygo agora  
 La roja Cruz palabra tengo dada  
 Al Ingles de casarme con Leonora,  
 Leonora al parangon del alma amada:  
 Por esta de la noche hasta el aurora  
 Suspiro ausente, y suspirar me agrada  
 Que piensa el coraçon, que son suspiros  
 De la conquista de Leonor los tiros.

Mien-

Mientras Leonor viuiere no presume  
 Hermosura mortal mouerme à ruego,  
 Porque esparar el Sol, guardar la espuma,  
 Prender el viento, y encubrir el fuego:  
 Al Fenix dar escama, al Delfin pluma,  
 Sufrimiento al amor, al mar fosiiego,  
 Libros al loco, espada al agrauiado,  
 Y que dexé de ser lo que ha passado.

Perdio la nunca vista fortaleza  
 Ismenia entonces, y en los ojos bellos  
 Mostrò su ser la femeníl flaqueza,  
 Tal fuerça tuuo el desengaño en ellos:  
 Y mas à su valor que à su belleza  
 Pessò mil vezes no tener cauellos  
 Que para la verguença que imagina  
 Fuera dorada red, fuera cortina.

Ya puede ser que estar sin ellos fuesse  
 La causa de que Alfonso no gozasse  
 De la ocasion, aunque el amor la dixesse  
 En tanto que cabello le faltasse:  
 O que el cielo piadoso permitiessse  
 Que el efecto del rayo se trocasse,  
 Quedando sano lo interior, y herido  
 Tan lexos Garzeràn como vestido.

A los

# LIBRO VNDEZIMO

A los sollozos tiernos y razones,  
Que qual las olas de la mar venian,  
Del golfo de tan aspéras pasiones,  
Y en el clauel del labio se rompien:  
A las hermosas lagrimas y acciones,  
Que los peñascos a dolor mouian,  
Desmayando sus ojas y colores,  
Las verdés almas de las bellas flores.

*¶ Animam dico  
Seminaem.*

Quedò tambien Alfonso enternecido  
Mas no para remedio de la dama,  
Que quando quiere bien el bien nacido  
No se dexa tocar de agena llama:  
En blandos mouimientos conuertido  
(Principios de esperanças en quien ama)  
A quel rigor (templando sus enojos)  
Acallole las niñas de los ojos.

Mas es que fierá, más que tigre Hircana,  
El que viendo llorar sobre la nieue  
De vn rostro hermoso conuertido en grana,  
Perlas de amor, no se entérnece, y mueue,  
Bien le pueden llamar vibora humana,  
Que si al dolor la compasión se deue  
Quien no la tiene de muger que llora,  
De que nacio? que <sup>a</sup> Lybia ardiente mora?

*¶ Ira per ardentē  
Lylíam, Claudiā.*

Si



Si consideras lo que tu fintieras  
 (Alfonso dixo) que Leonor tratara  
 De sacarte del alma, de quien fueras  
 Dueño, si yo como à Leonor te amara:  
 Y si en mis defengaños consideras  
 La fè y lealtad entre los hombres rara  
 Yo se que me estaràs agràdecida  
 Lo que va de burlada à fer querida.

Quando esto Alfonso à Ismenia le dezia,  
 Y Garzeràn contento le escuchaua  
 De ver, que lo que Alfonso aborrecia  
 Era lo mismo que adorar pensaua:  
 Y quando Ismenia responder queria  
 Que de amor, y desden temblando estaua,  
 Que desdenada la muger<sup>b</sup> no ay furia  
 Que yguale à su vengança, ni à su injuria.

<sup>b</sup> Fedra es exè  
 plo en las hu-  
 manas, y en las  
 diuinas letras  
 la muger de  
 aquel Egyp-  
 cio.

Oyeron el cauallo, que en el prado  
 No lexos Garzeràn dexò escondido,  
 Alfonso acude al fuyo, y sube ayrado,  
 Que ya piensa que Ismenia le ha vendido:  
 Suben los dos, y con mayor cuydado,  
 Por escaparse, Garzeràn corrido  
 De que le viesse el Rey, al fuyo llega  
 Que està diziendo à voz es lo que el niega.

Apenas

## LIBRO VNDEZIMO

A penas Garzeràn tomò la filla ,  
Quando Ismenia, y el Rey le van sigulendo,  
El del arroyo por la fresca orilla  
Va de los dos con presto passo huyendo:  
Mas no viendo la enseña de Castilla,  
Y su defenfa Garzeran fingiendo  
Que à en trambos encubrir se procuraua  
Fiera batalla entre los tres se traua.

No se ha visto jamas hombre confuso  
Como està Garzeràn en tal jornada  
Para vna dama que seruir propuso,  
Y su Rey natural sacò la espada:  
Que pudiendo tan mal perder el vso  
De vna costumbre siempre exercitada,  
Quando con menos fuerça golpes rita  
Mas su defenfa al vno, y otro admira.

Quien eres? (dize Alfonso al Castellano)  
Que buscas? donde vas? como te nombras?  
Si eres de nuestro exercito Christiano,  
Christiano soy tambien, de que te asombras?  
Callaua Garzeran, y alta la mano  
Buscaua de los arboles las sombras,  
Que la remisa Luna ya menguante  
Eclipsauan, poniendose delante.

Dexame

Dexame sola, dize la Princesa  
 Al Rey, tambien yo basto solo à vn hombre,  
 Responde Alfonso, y Garzeràn no cessa  
 De retirarse, y de encubrir su nombre  
 Huyendo al fin por la arboleda espessa,  
 A espalda buelta (aunque boluerla assombre  
 A dos, y à diez vn hombre tan gallardo)  
 Se metio por la gente de Ricardó.

Cortole Ismènia à Garzeran las plumas  
 Mas altas, y baxandose por ellas  
 Las tembladeras de infinitas sumas,  
 Baxaron à la tierra las estrellas:  
 Ya queria sacar de las espumas  
 Del mar la aurora sus guedejas bellas,  
 Quando en su tienda en otro mar de enojos,  
 Se puso el Sol de sus hermosos ojos.

Mas como fuele la esperança en duda  
 Acompañar hasta el postrero punto,  
 Creyendo entre el cordel y la desnuda  
 Espada, que vendra el remedio junto:  
 Y con saber, que buela el tiempo, y muda  
 En humo à Troya, en yeruas à Sagunto,  
 Dio sueño aquella noche à sus desvelos,  
 Si duerme amor, quando le pican zelos.

Alfonso

Los zelos sò  
 como los lo-  
 cos, nũca duer-  
 men.

# LIBRO VNDEZIMO

Alfonso desuelado tambien piensa,  
Que ha de alterarse Ismenia desdenada,  
Y que en satisfacion de aquella ofensa  
Contra Ricardo boluera la espada:  
Tambien desuela la congoja inmensa  
De la Princesa nueuamente amada,  
A Garzeran Manrique, aunque le anima  
Saber, lo que à Leonor Alfonso estima.

No bien de las montañas de Iudea,  
Donde hizo otro Sol, que al Sol dio lumbré,  
En el materno claustro que hermo sea  
Su campo excelsitud, cielo su cumbre:  
Salía la diuina luz Febea  
A coronar la verde pessadumbre,  
De cuya reflexion estauan llenas  
De luz, de Tolemayda las almenas.

Quando Ricardo la ciudad assalta,  
Que en fortificaciones se desuela,  
Arrimando vna maquina tan alta,  
Que el lienço à la muralla desmantela:  
Ni falta Guido, ni Almerico falta,  
Por las escalas a las torres buela  
El valeroso Conde de Campania  
Con la<sup>d</sup> Setentrional gente de Dania.

d Otro Mag-  
no en su li-  
o  
ria de *Gentibus*  
*setempr*...

Her-

Herfrando intenta alguna heroyca hazaña,  
 Que ya imagina muerto al Rey Conrado  
 De Murcifo à traycion, y no se engaña  
 Que yaze de Ysabel muerto en su estrado:  
 Tarudante passando la montaña  
 De Efrain, fugitiuo y desterrado  
 Entraua en Tyro à la sazón que yaze,  
 Y de su estado la discordia naze.

e Vãdera que  
 lleauan delã  
 te del Empera  
 dor, hizo en  
 su lugar Con  
 tantino la se  
 ñal de la Cruz  
 Ambros Epif.  
 24. Cassiodor.  
 & alij, la seña  
 l escriue Onu  
 phrio, que era  
 desta fuerte ..

Pero en medio de tantas pretensiones,  
 El que vino à valerse de su amparo  
 Conuocando las Barbaras naciones  
 Se açò con Tyro, heroyco intento y raro:  
 Y poniendo sus armas y pendones  
 En lugar del crucifero Labaro,  
 Por solo hazer al Saladino tiro  
 Se coronò por Principe de Tyro.



Si quieres ver  
 la con mucha  
 curiosidad lee  
 al doctissimo  
 Gabriel Vaz  
 quez, lib. 3. de  
 cultu adorat.  
 numer. 65.  
 El Labaro es  
 criue Prudẽ  
 cio diuinamẽ  
 te en estos ver  
 sos:  
*Christus pueruẽ  
 gemmati textus in  
 auro, signabat La  
 narum Clapeorum  
 insignia Christus.  
 Scilicet at, arde  
 las summs cruzad  
 da a en sus lib. 1  
 Y per- in Simacum.*

Con esto el que se vio muerto, y venia  
 Al amparo de Tyro, y de Conrado  
 Se vio su Rey, que tanto en solo vn dia  
 De la fortuna da la buelta el dado:  
 Ya Ysabel que licencia le pedia,  
 Con la memoria del amor passado,  
 Para boluer à su primero esposo,  
 Dio gente, y guarda, y se mostò piadoso.

# LIBRO VNDEZIMO

Tertuliano la  
llamò Canta-  
bro, y no La-  
baro, in Apo-  
log. cap. 16. y  
Pamelio es d su  
opinion, pero  
Minutio Feliz  
dize, que *Cata  
bra, & vexilla ca-  
strorū in aurata  
crucis sunt. Apud  
Aznobium, lib. 8.*

Y porque no estuieſſe mas confuſo  
El Saladino, ni buscarle intento  
Labrò moneda en que su imagen puſo,  
Y de Yſabel pagò la guarda y gente:  
Corrio ſubito el oro circunfuſo,  
Y vieron la corona de su frente,  
(Como de la familia Auguſta y Iulia)  
Deſde Ieruſalen haſta <sup>f</sup> Betulia.

<sup>f</sup> Betulia cele-  
bre por ludit.  
cap. 6. *Mant. Nò  
se famico monta  
na Betulia sexu,  
&c.*

Mientras que Tarudante fortalece  
A Tiro, y Yſabel camina à Herfrando,  
Herfrando à Guido, y à Almerico ofrece  
(Las hazañas paſſadas embidiando)  
Subir donde la Luna reſplandece  
En azules vanderas tremolando,  
De Branzardo feroz, y mas ſeguro  
De su rojo pendon honrar el muro.

Guido la pretenſion le diſſuade  
Con el dudoso fin, y el daño cierto,  
Almerico tambien le perſuade  
Con el ſeguro mal y el premio incierto:  
Mas no auiendo conſejo que le agrade  
De vn tigre armado, y de vn pabes cubierto,  
Al aſſalto ſe acerca, el muro eſcala,  
Y las almenas con la frente y guata.

Lle.

Llegan a la defenſa Clarifano  
 Señor del monte en que habitaua Elias,  
 Dorebo, y Arpidoro, eſte Perſiano,  
 Y el otro natural de Tiberias:  
 Leuanta Herfrando la valiente mano,  
 Y de las armas, y las piedras frias  
 Haze ſurtir centellas, porque luego  
 El ayrelas boluio partes de fuego:

Viu a el ſepulcro ſanto ſobre el muro.  
 Herfrando dize, y corra de Arpidoro  
 Del ombro al braço, y por el hierro duro  
 Sangre eſnaltò lo que bañaua el oro,  
 Dorebo en las almenas mas ſeguro  
 Dexò paſſar el animoſo Toro,  
 Mas Clarifano que impedirle intenta  
 Rindio a ſus pies el anima ſangrienta.

A poner el pendon mas animoſo  
 Buelve Dorebo, y con eſfuerço nuebo  
 Le hirio de ſuerte, que del muro al fofo  
 Cabeza abajo ſe eſtrellò Dorebo:  
 Puſole en fin el Capitan famoſo  
 Tan digno de la planta ingrata à Febo,  
 Y boluendo a la eſcala en ella pueſto  
 A ſubir otra vez eſtà diſpueſto.

N n

Bran-

## LIBRO VNDEZIMO

Branzardo sale a detenerle el passo  
Con vn venablo herrado de tres puntas,  
Dale en el pecho (lastimoso caso!)  
Y por la espalda le salieron juntas  
Llegò su dia al temeroso Ocaso,  
Y la esperança, y la ambicion difuntas  
Cayeron de la escala con la vida  
Que estaua en tierra puesta, en ayre asida.

Alçando vn ay entonces compasible,  
Al cuerpo miserable en la caliente  
Sangre bañado, y a la vista horrible  
Palida llega la turbada gente:  
El retirar le juzgan imposible,  
Porque apenas el muro les consiente  
Llegar a verle, pero amor, y fuerza  
A la piadosa hazaña los esfuerza.

Cubierto va de los pabeses rojos  
El Frances esquadron, en quien la espessa  
Nube deciende, y de sus tristes ojos  
Otra á la tierra, á la piadosa empresa:  
Cargan sobre los ombros los despojos  
De Herfrando, y peso que en el alma pessa,  
Y lleuandole al Rey que lo rezela  
Vieron venir la gente de Yfabela.

Por



Por vna parte la contenta esposa,

Con musica, con fiesta, y alegria

A ver a Herfrando viene desseosa

Libre de la passada tyrania:

Por otra entre su misera, y llorosa

Gente espirando (ò gran dolor!) venia

su mal logrado esposo a tiempo muerto

Que gozaua su bien seguro, y cierto

Oye dezir que su Yfabela viene

Libre del fiero Barbaro tyrano,

Y el alma en la garganta se detiene

Suspendiendo el vital aliento humano:

Ya los abtazos vltimos preuiene

Y la respiracion esfuerza en vano

Como la vela finalmente muere,

Que luz mas, quando acabarse quiere.

Ay dize apressurad el passo, y vea

Antes que mueta la que ser podria

Que diesse vida al alma que desea

Verla aunque fuesse en el postrero dia:

Que como a vista de sus ojos sea

Alegre llamarè la muerte mia

Que a pesar de traydores serà honrada

Muriendo con mi esposa, y con mi espada,

N a 2

Acercanse

# LIBRO VNDEZIMO

Acercanse con esto los soldados

Que el cuerpo lluan con funesta pompa,  
Y los que van de galas adornados,  
Porque Yfabela por las armas rompa:  
Mas quando ya se juntan, akerados  
De que el llanto sus fiestas interrompa  
La viua para, el muerto se detiene  
El campo corre, y a mirar los viene.

g Thau es vna letra Hebrea la vltima del Alfabeto, tenia señal de Cruz segun S Geronymo desta suerte.

**T**

Era figura de la vida, y la Thita q era asir, lo era de la muerte.

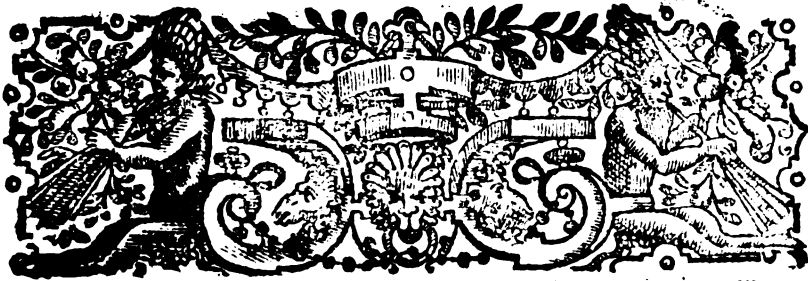
**O**

Sixto Senense, libro. 1 del Thau, lee a Tertuliano, lib. 11. contra Judeos. Origenes, Homil. d Epiph. Ciprianus, libro 2. cap. 24. Ezecc. cap. 9.

A Herfrando, y a Yfabela a vn tiempo Guido  
Con pena y gual en su presencia tiene,  
A Yfabela, que Herfrando viene herido  
Dizen, y a Herfrando, que Yfabela viene:  
La nueua a penas le toco el oyd  
Quando el alma a nombrarla se preuiene,  
Y al formar la diction, con vn profundo  
Suspiro, entre la voz. salio del mundo.

Asi dio fin la pretension de Herfrando,  
Y de Contrado la mortal desortija  
La desagrado Impetio asegurando  
A Guido en paz, y vniuersal concordia:  
Dile Ierusalen a Dios llorando,  
Que tenga de Syon misericordia  
Si eres de aquellos a quien vio en la frente  
Ezechieles, Thau resplandeciente.

DE



DE LA IERUSALEN  
 CONQUISTADA  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO DVODEZIMO.

ARGUMENTO.



**L**ORA Yfabela à Herfrando: pretende-  
 la Henrico: entierranle con la espada del  
 Maestro don Juan por sossegar el exercito:  
 estan tres años sobre Tolmayda: concier-  
 tante, que bolviendo el madero de la Cruz salgan cõ  
 sus armas, y vestidos: Branzardo de guerra sus cautiu-  
 os Christianos, y huye a Ierusalen: los Turcos fingien  
 el brazo de la Cruz: descubre vna cautiu el engaño:  
 Melidora Macedonia se rinde a Armenia: Haze de go-  
 gollar Ricardo los esclauos que le cupieron, à  
 quien vno dellos con desesperacion  
 intenta quitar la  
 vida.

# O T R O

## A R G V M E N T O .

**L**ORA Ysabela, Henrico la pretède,  
Al de Aguilar entierran cõ su espada,  
Tres años Tolemayda està cercada,  
La hãbre entra feroz partido emprède.

Ricardo en todos su piedad estiende  
Dãdo el madero de la Cruz sagrada,  
Fingele vn Turco, y la maldad trazada  
Por Gravelina en alta voz se entiende,

De quella mil Catolicos Branzardo:  
Rindese Melidora à la hermosura  
De Ismenia en traje varonil gallardo.

Matar vn Persa con furor procura  
En medio de su exercito a Ricardo,  
Que no ay defensa de traicion segura.

LL



**D**VLCES Despojos, quando Dios queria,  
 Y permitio mi desdichada suerte  
 Que os gozase tan libre el alma mia  
 De imaginar en tan violenta muerte:  
 Oy que llegò de mi vengança el dia  
 Muerto el tirano riguroso, y fuerte  
 Os vengo à hallar entre los brazos mios,  
 Sangrientos, rotos, cardenos, y frios.

*a Dulces exibia  
 dum facta Deusq.  
 sniebant. Vergil.  
 lib. 4. E. Aney.*

Que venga libre del traydor 'Conrado,  
 Querido Herfrando, y que venir te vea  
 En poluo, en sangre, y en dolor bañado  
 Del Turco fofso, y la Marcial trinchea!  
 Que el abrazo primero, esposo amado,  
 El postrero tambien del alma sea,  
 Que quando libre tu Ysabela mires  
 Con las palabras vltimas espire!

N n 4

Estos

# LIBRO D V O D E Z I M O

Estos son los regalos dulce Herfrando,  
Que imaginó mi amor por el camino?  
Si amor despierto sueña imaginando,  
Quan diferentes glorias imagino!  
Penfaua hallarte vitórioso quando  
Llegaua el fin de tu fatal destino,  
Y vengo a ver tu honrosa frente herida  
En vez de lauro, de <sup>b</sup> cipres ceñida.

*b De Cipres  
cercauan los  
antiguos la ca-  
sa, el fuego, y  
el cuerpo del  
difunto, Lu-  
can. Luctus te-  
stata cupressus.  
sil. lib. 10.  
Adferale decus  
maximas ad busta  
cupressus fune-  
reas.*

Que gloria tiene, que contento el suelo  
Que con el tiempo no parezca engaño?  
Las esperanças van en presto buelo  
Huyendo de la luz del desengaño,  
Todo lo acaba el variar del cielo:  
El mal es propio siempre, el bien extraño,  
Que solo el que no espera bienes tales,  
Esse viue seguro de los males.

Adonde Herfrando está tu gallardia?  
Que de las armas, y el desnudo azero  
Con que te vio Ierusalen el dia:  
Que fuiste su legitimo heredero?  
En la region de la esperanza mia  
Fuyste cometa esplendido, y ligero,  
Pues apenas se ve (si no es la fama)  
La linea que formó tu ardiente llama.

*e Dizelo por  
el viento.*

Misera

Misera yo despues de tanta fuerza.  
 Tengo este fin en desventuras tantas?  
 Así tu luz mi muerta vida esfuerza  
 Y mi rendido espíritu leuantas?  
 Que mi curso vital Lachesis tuerza  
 Quando llegando con eladas plantas  
 Atropos de tu vida corta el hilo  
 Ni es justo amor, ni femeníl estilo.

d Lachesis es de las Parcas la que tuerze el hilo de la vida, Atropos la que le corta, aunque estos officios los truecâos Poetas, y así dixo Crinito.

*Pejusulas Lachesis.*

Muera, pues ya sin esperanza vive  
 Quien pierde el bien al tiempo que le cobra,  
 Dulce señor, mi espíritu recibe,  
 Que donde falta el hierro el dolor sobra:  
 Lugar en tu sepulcro me ápercibe,  
 Que ya el veneno por los ojos obra,  
 Pues quando miran vn dolor tan fiero  
 Ninguno llega al coraçon primero.

Dixo Ysabela, y entre el alma, y boca  
 Quedò la voz suspenfa, como el tierno  
 Arroyò de agua, á quien el yelo toca  
 Frigida noche de neuado inuierno:  
 Así a la luz por el Ocaso poca  
 Del claro sol, que sigue el curso eterno,  
 Se mira desmayar blanca azuzena  
 De granos de oro entre las ojas llena,

N n 5

Asi

# LIBRO DVODEZIMO

Afsi la rueda encoge de sus flores  
Al fuerte fol la dormidera verde,  
O la espiga, que excede las mayores  
Suele caer, a quien langosta muerde:  
Afsi azahar, tan propia flor de amores,  
Caído de su rama el lustre pierde  
Que ay mas distancia, que de yelo a llama  
De estar al pie del arbol, o en la rama.

Los Reyes condolidos mandan luego,  
Que en vna rica tienda se aposente,  
Adonde ya su nieue enciende en fuego,  
Del Reyno algun secreto pretendiente:  
Ya Henrico el Conde de Campania ciego  
Los viuos rayos de Ysabela siente,  
Que como son de la humedad del suelo,  
Afsi tiene el amor rayos de yelo.

Ay, dize el Conde Henrico, si mi suerte  
Bellissima Ysabela me ha traydo  
En aquesta ocasion, a ver la muerte  
Del tirano, y legitimo marido:  
Y puedo, como pienso, merecerte,  
Y de Ierusalen ser admitido  
Al verde lauro digno de tus sienas,  
Que por hermana de Sibila tienes:

No



No pienso que dexasse medio alguno  
 Hasta tentar las armas rebeladas  
 Contra Guido couarde, y importuno  
 En las Francesas, y Anglicas espadas:  
 Que yo sin ellas, sin fauor ninguno  
 Sobre las torres de Syon sagradas  
 Con guerra de la suya tan diuersa  
 Pondrè las cruces que ha quitado el Persa.

Merezca yo tus ojos celestiales  
 Piadosos, Y fabela, à mi desseo  
 Que solos los soldados naturales  
 Baltan, para ganar mayor trofeo:  
 Pero como podrá de los vmbrales  
 De tu oluido sacar mi amor Orfeo,  
 El que le muestras a tu esposo amado  
 Su cuerpo a penas de la muerte elado:

*Metaphoricè .  
 Pan. phil. Sax. Or  
 phca dalciffonum  
 potius fecisse Poe-  
 tam.*

Mas no ay dolor que el tiempo no consuele,  
 Ni firme amor, que tras la muerte dure,  
 Esperança imposible que desuele,  
 Ni vana pretension, que el bien procure:  
 En la muger qualquiera golpe duele,  
 Mas llora, sierra, muera, intente, jitre,  
 Coma en la tierra, y vista vn saco angosto,  
 Que es Sol de Hebrero, y tépestad de Agosto:

Afsi.

# LIBRO D.V. O. DE ZIM O

Asi se prometia alegre Henrico  
Librar Ierusalen tu santo Imperio,  
Sin ayuda de Guido, y Almerico  
Del Turco, Egypcio, y Persa vituperio:  
Asi librar el edificio rico,  
Donde estuuo por vltimo misterio  
Del mismo Dios (o piedra soberana)  
La passible mortal fabrica humana.

Quando el piadoso Rey de Inglaterra  
Mandá, q den sepulcro al muerto Herfrando  
Como a gran Capitan de aquella guerra,  
Las picas, y vanderas arrastrando:  
El pardo cielo escurecio la tierra,  
Luto à las peñas, y arboles cortando  
Negrastocas se ponen, plumas quitan,  
Las celadas, que al Sol la luz imitan.

Acuerdan los tres Reyes, que la espada  
De don Iuan de Aguilar tan pretendida  
Se diesse a Herfrando por su muerte hórada  
Entre mil pretendores merecida:  
La fembidia noble hasta la muerte ayrada  
Sin passar los vmbrales de la vida,  
No replicò, porque el honor (si es cierto)  
No compite jamas con hombre muerto.

Deja

*Et Virtutis comes  
invidia. Cicer.  
lib. 4. Repto.  
Pascitur in viciis  
liber, post facta  
quæciv. Guido.  
de Ponto.*

Dexa Borbon la pretenſion honroſa,  
 Claridoro ſobrino de Ricardo  
 Dize, que darla a Herfrando es juſta coſa,  
 Riniero, Iſmenia, y Garzeràn gallardo:  
 Ponenle en fin la eſpada belicoſa  
 Terror de Tarudante y de Branzardo  
 Al muerto Herfrando, y lo q̄ fuera incierto  
 Que mereciera viuo, alcança muerto.

Sobre el armado cuerpo ſe la ponen,  
 Con las manoplas lleua el puño aſido,  
 Haſta los pies, que de trofeos componen,  
 Llega el azero en Barbaros teñido:  
 Finalmente à dexarle ſe disponen  
 (En tanto que ſe riñen à partido)  
 En vn Templo, que eſtà del muro en frente  
 Cercado de ſeys palmas y vna fuente.

Sobre vn doſel, que adornan dos pendones,  
 Cuelga el peto, el baſton, y la zelada  
 No la eſpada que embidian mil naciones,  
 Que al cuerpo muerto quiere hórar la eſpa-  
 En tanto pues, que formã eſquadrones, (da:  
 Y eſperàn gente en la vezina armada,  
 Con mil eſcaramuças el Perſiano,  
 A diuidir el cerco prueua en vano.

g Costumbre  
 antigua q̄ ov  
 dura, aſi ſe  
 pulierẽ en Ma  
 cid, ſobre el  
 Tumulo del  
 hermano del  
 Duque de Flo  
 rencia, Don Pe  
 dro de Medi  
 cis, y las tiene  
 en S. Gerohi  
 mo vñ herede  
 ro de Saboya.

Salc

# LIBRO DVODEZIMO.

Sale de la ciudad santa, y procura,

Como creciente impetuosa, y recia

Desfaloxar<sup>b</sup> el campo, que a la dura

Porfia está mas pertinaz que Grecia:

Saladino sus muros asegura,

Y muerto Federico menosprecia

A Alfonso, a Guido, a Garzeràn, a Enrico

A Filipo, Ricardo, y a Almerico.

<sup>h</sup> Del estilo d'  
desfaloxar al  
contrario fue  
alabado suma-  
mente el Du-  
que de Alua  
don Ferruado.

<sup>i</sup> *Metaphoricè.*

Mas los famosos Reyes, los Aquiles

De aquella santa empresa no temiendo

Los Hectores del Asia varoniles,

Que están a Tolemaya defendiendo:

Sus muros flacos, sus defensas viles

Iuzgauan, assaltando, y resistiendo,

La nieue al Capricorno, al Tegireo

Rayo el ardor en el Leon Nemeo.

<sup>i</sup> Finge la Astrologia q' el Leon de la selua Nemea fue puesto en el cielo por memoria d' la victoria de Hercules. Picolo- mo de imag. cœl. Tegireo llaman al Sol de Tegira mōte de Beocia sagrado à Apolo.

Tanto, que a las murallas enemigas,

Tres veces vieron flores las campanas,

Tres veces vio la tierra las espigas,

Y el trillo quebrantò las rubias cañas:

Tres veces reposò de sus fatigas

El labrador, y vieron las montañas

De nieue coronadas sus cabezas

Con cintas de cristal rotas a piezas.

Tres

Tres vezes engendrò granizo el Austrò,  
 El Zefiro clauelès, y alhelics,  
 Quiso exceder la mar su antiguo claustro,  
 Y durmieron las naues Alfonsics:  
 Vio la Luna el Oroscopo <sup>m</sup> del Plaustro<sup>a</sup>  
 Treynta y seys vezes nueua, y de Rubies  
 Cubrio otras tantas su menguante cara  
 Fenis, que muere, y nace, y nunca para.

El que primero vio el laurel tres vezes  
 Resplandecio en el Frigio vellocino,  
 Y en las frias escamas de los pezes  
 Hizo su ardiente vniuersal camino:  
 Turcos, y Persas del valor juezes  
 Del Cristiano esquadron, al Saladino  
 Piden remedio, y muestran, que la guerra  
 Consume las entrañas a la tierra.

No se le puede dar aunque lo intenta  
 El valeroso Persa, pero escriue  
 Que pongan los trabajos por su cuenta:  
 Que en la defenfa la ciudad reciue:  
 Branzardo con exemplos los alienta,  
 Y muestra, que en la fama el muerto viue,  
 Pero aprouecha poco, que ya entraua.  
 La hambre vil, que la paciencia acaua,

Gastada

m Es oroscopo el nacimiento de algun Planeta, n Plaustro el carro de aque llas siete estrellas Setentrionales. Senec. in OEdipo genantúq Plaustrum. o En el Aries en q passaua Frixo. Stat. lib. 5. Thebay. genantib. aquerei redierunt velleri Ebrxi.

# LIBRO DVO DE ZIMO

Gastada la salada carne y trigo,  
La fruta seca y la hortaliza verde,  
Que en ocupando el campo el enemigo  
Se desminuye, se consume, y pierde:  
Huye el amigo del mayor amigo,  
No ay hijo que del Padre se le acuerde,  
Todo se desordena, y encarece,  
Desmaya la salud, la falta crece.

Branzardo los remedia, y los consuela  
Por onças de la harina de ceuada,  
Pero todo lo tala, acaba, asuela  
Este ministro de la muerte ayrada:  
Ya no basta, por mas que se desuela,  
Arbittio humano, que vna vez la espada  
Desnuda de <sup>p</sup> la hambre, no ay consuelo  
Que enfrene el vulgo en el rigor del cielo.

<sup>p</sup> El vulgo se  
de farina cõ la  
hambre.

Ya matan los cauallos, que seruian  
Con tal lealtad de defender los muros  
A los que al campo à pelear salian,  
Gasta la hambre hasta sus hueslos duros:  
Los hombres de los hombres no confian:  
Ni <sup>q</sup> estan los hijos miseros seguros  
De los crueles padres, que <sup>!</sup>comieron  
Muchos la misma carne que les dieron.

<sup>q</sup> Et cibabo eos  
carnibus filiorum  
suorum.  
Hierre.ca. 19.

Ya se atreue à los fuertes Capitanes  
 La hambre fiera, y crece de tal fuerte,  
 Que se reparten entre diez tres panes,  
 Como el que al Minotauro dio la muerte:  
 Ya no ecepta el rigor a los Soldanes,  
 Ya llega al pecho de Branzardo fuerte,  
 Que desde que à Sibila puso leyes,  
 Ni mira nobles, ni respeta Reyes.

Viendose tal el Bárbaro imagina  
 Comer de sus cautiuos miserables,  
 (O lastima cruel) y determina  
 Que le maten los niños inculpables:  
 Vna Corza llamada Grauelina,  
 Tenia dos tan bellos y admirables,  
 Que ygualan (como el cisne lo conceda)  
 Las dos estrellas de la hermosa Leda.

*r Omnia etiã ex-  
 tremo prius tentã  
 da sunt, quã ad  
 arbitrium, & de-  
 ditionem hostium  
 cõpellavis, Matth.  
 Crib. de rat. stud.  
 lib. 1.*

Mandose los matar Branzardo vn dia,  
 Leyendo de sus baños el registro,  
 Donde sus nombres miseros tenia,  
 Y fue por ellos el cruel ministro:  
 No con tan lastimosa melodia,  
 Se despiden las aues del Caystro  
 De la vida mortal, como los bellos  
 Angeles al cortar sus tiernos cuellos.

*f Baños, es lu-  
 gar. donde tie-  
 nè los Turcos  
 y Moros sus  
 esclauos.*

O o Ni

## LIBRO DVODEZIMO

Ni así la tigre al caçador defiende  
El parto amado, ò la parida vaca  
Al lobo que el becerro tierno ofende,  
Hasta que pertinaz su furia aplaca:  
Como la madre misera pretende,  
Con roncadas voces, que del alma saca,  
Apartar de los cuellos el cuchillo  
Del vno, y otro amado corderillo.

Si hambre (dize) obliga al dueño tuyo,  
Lo que mas puede hartarle es bié que lleues  
Lleuame à mi, serè sustento fuyo,  
Y cumpliras mejor lo que le deues:  
Ves aqui la garganta que no huyo,  
Tu veràs mi paciencia, quando prueues,  
Da exemplo con mi muerte a mil cautiuos,  
Que moriran por ver sus hijos viuos.

Conmigo podra ver su pecho lleno,  
Di que estos brazos, y esta sangre tome,  
Mas deues de temer, que soy veneno,  
Y que podrè matarle, si me come:  
Su pertinacia Alarabe condeno,  
Que aguarda mas à que le oprima, y dome  
El Christiano esquadro, pues oy os muestra  
A ser Caribes de la sangre nuestra.

Qual



Qual suele tierno pajaro mirando  
 El rudo labrador, que alcança el nido,  
 Al rededor del arbol rebolando,  
 Quejarse con tristissimo chillido:  
 Y quando ya le mira derribando  
 El edificio artificial texido,  
 Pajas, y plumas esparciendo al suelo,  
 Romper el ayre, y lastimar el cielo.

Afsicerca llorando Grauelina  
 Los pollos de su nido ya deshecho,  
 Da voces, ruega, llora, desfatina  
 Al rededor del arbol de su pecho:  
 Mas quando ve que el Barbaro camina,  
 Y que no son las quejas de prouecho,  
 Buela fuera de sí, donde turbada  
 Cayò por largo espacio desmayada.

Los nobles viendo, que Branzardo quiere  
 Morir, y no entregarse à los Christianos,  
 Presumen que à su costa fama adquiere  
 En Asia por caminos inhumanos:  
 Dalimançor le auisa, y le requiere  
 (Famoso Capitan de mil Persianos)  
 Que se rinda, ò que quieren darle abiertas  
 De Tolemayda al Rey Ingles las puertas.

## LIBRO DVODEZIMO

El dize que obedece al Saladino ,  
Y que no quiere dar consentimiento,  
Sino morir, si fuere su destino,  
Que no les dè socorro ni sustento:  
Y que como en el muro Numantino,  
El Español de altiuo pensamiento,  
Con las llaves, por solo ganar fama  
Se echarà en la comun y ciuillama.

Dalimançor entonces, y Otomano  
Salen de la ciudad, y con vanderas  
Blancas de paz al Gerion Christiano  
Rinden las pertinazes armas fieras:  
Por ellos intercede el Castellano,  
Sus lagrimas juzgando verdaderas,  
Filipe da su voto, y a partido  
Quedò el Ingles ayrado reduzido.

Finalmente ordenaron que aquel dia  
Con dos vestidos cada Turco salga,  
Y que marchando â pie la Infanteria  
Se entre en la tierra, y de la mar se valga:  
Pero que en premio desta cortesía  
(Piedad injusta en condicion hidalga)  
Han de boluer aquel Madero santo  
En que ganaron, y perdieron tanto.

Gana-

Ganaron la vitoria de la vida,  
 Que Dios les dio venciendo en el la muerte;  
 Y perdieron la espada mas temida,  
 Que la del Angel entre Afsirios fuerte:  
 Porque de Guido (ò gran dolor) perdida  
 Junto à las aguas que el Arinto vierte  
 Por la traycion del Conde, nunca pudo  
 Cobrar Ierusalem su fuerte escudo.

Aquel madero pues, aquella escala  
 A quien se deve como à Dios Latria,  
 Aquella cama en que la vida exala  
 La vida que la nuestra pretendia:  
 Aquel Ocaso, donde el Sol y guala  
 Traspuerto en mar de su passion el dia,  
 Naciendo à los Antipodas culpados,  
 Por el agua en su luz regenerados.

Aquella pide Guido, aquella Henrico,  
 Aquella el gran Ricardo, y solo aquella  
 Filipo, Alfonso, Ismenia, y Almerico,  
 Porque ha de ser de su Belen estrella:  
 Ya se juzga el exercito tan rico  
 Con solo el precio desta prenda bella,  
 Que el que cubrir la cima à vn monte baste,  
 Ofrecen para el oro de su engaste.

e La tria es hõ  
 ra, reuerencia,  
 y seruicio de-  
 uido al mayor.  
 Entre los Chri-  
 stianos solo se  
 deve à Dios.  
 Los Griegos  
 la llamã Dulia,  
 aunque esta es  
 la adoracion q̃  
 se deve a la crea-  
 tura, mas siem-  
 pre se deve al  
 Criador por  
 quien se confi-  
 gue, Peralt. de  
 just. cap. 1. y 2.  
 y 3. *Crux san-  
 cta ratione cõta-  
 tus, eodem modo  
 venerada est, Vaz-  
 quez de adorat.  
 cultu. lib 3. num.  
 134.*

Oo 3

No

## LIBRO DVODEZIMO

<sup>u Exod.c. 32.</sup> No<sup>u</sup> así las Ifraelitas despojaron  
Sus manos, sus orejas, y gargantas,  
Para el becerro inutil que adoraron,  
De Aron cubriendo las sagradas plantas:  
Pues el oro que muchos se quitaron  
(O Cruz para adornar tus ramas fantás)  
Doraua la madera de la cama  
Donde murio, quien à viuir nos llama.

Otomano assegura que la tiene,  
Dalimançor afirma que la ha visto,  
Sarpanto à recebilla les preuiene,  
Y con la nueva parte al pueblo Egisto:  
Ya se apercibe procesion solene  
Para el Guion del Sacerdote Christo,  
Que entre sus cardenales tuuo atado.  
La filla del mayor Pontificado.

Parten los Turcos señalando el dia,  
Y quedan los Christianos con mil fiestas,  
Del alma publicando el alegria,  
Todas las del exercito dispuestas:  
Crecio por este bien la cortesía  
Entre algunas preguntas, y respuestas,  
Hasta que vino a darseles sustento,  
Tanto de la reliquia fue el contento.

Bran-

Brançardo viendo el militar partido,  
 Y que se entrega el pueblo en justo pago  
 De tres años de cerco resistido,  
 Con tanta sangre y general estrago:  
 Cobardes (dixo) en colera encendido,  
 Puesto que al Saladino satisfago  
 Con llevar desta infamia por testigos  
 A sus ojos los propios enemigos.

No quiero que aun entiendan los Christianos,  
 Que por el precio los cautiuos llebo,  
 Pues<sup>r</sup> oy les dare muerte con mis manos x Crueldad de  
 Branzardo.  
 Desde el caduco al hasta el feroz mancebo:  
 Y sino fuera infamia entre Persianos  
 (A cuyo nacimiento mi ser debo)  
 Poner la espada en cuellos femeniles,  
 Oy fuera el y hijo del difunto Aquiles.

y Pirro de go-  
 llo à Policena,  
 Catull. alia Po-  
 lixenia madesiens  
 cade sepulibra.

Dixo, y trayendo à la funesta plaça  
 Atado vn esquadron de humilde gente,  
 Vibrando la cuchilla, desenlaça  
 El manto, y en cogio la torba frente:  
 El azerò que ya los amenaza,  
 Miran los tristes dolorosamente,  
 Abrazanse llorando de tal fuerte,  
 Que de matarlos se corrio la muerte.

## LIBRO DVODEZIMO

Asi fuele el pastor en los nudosos  
Rediles de tener à los corderos,  
Mientras el marador con los neruiosos  
Braços està afilando los azeros:  
Desnudos ya los cuellos dolorosos,  
Executa el Soldan los golpes fieros,  
Y al fin cortados con gemidos roncoss  
Saltan cabeças de los cuerpos troncos.

Tal fuele el segador por el barbecho  
Yr derribando espigas fazonadas,  
Que el filo de la hoz corre derecho  
Baxas y altas à vn tiempo derribadas:  
Tal dexa la cabeça sobre el pecho  
Venas y cuerdas por detras corradas,  
(Que tambien atraycion viene la muerte)  
Tal por el cuello herido el alma vierte.

Ya que la plaza conuertida en lago  
Cubre rojo monton de cuerpos feos,  
Como otro Scipion sobre Carrago,  
Mira el Soldan cumplidos sus desseos:  
Mas no quedò despues de aquel estrago,  
Cómo entre los heridos Fililteos,  
El valiente Sanson con la quijada,  
Que es herir presos, infamar la espada.

Tan

Tan a pridis las almas deffatauan  
 Los corporales lazos, y prisiones,  
 Que camino del cielo se topauan,  
 Al recibir devidos galardones:  
 Llenos de palma y de laurel baxauan  
 Angelicos diuinos esquadrones  
 A coronar los Martires cautiuos,  
 Y en la tierra à vn estan los cuerpos viuds.

No de otra fuerte del incendio sube  
 Al cielo espessa nubè de centellas,  
 Que de las almas transparente nube  
 Rompe el ayre, y se acerca a las estrellas:  
 Deseo (dize el fiero Persa) tube  
 De soslegar de aquestos las querellas,  
 Pues çallan todos, lo que quieren hize,  
 Ya no ruegan, su ruego satisfize,

No<sup>2</sup> los quiero matar, basta lo hecho,  
 La injusta furia mi piedad embayna,  
 Que con dolor que me lastima el pecho,  
 Mi dura condicion la vela amayna:  
 Con esto, y de mirallos satisfecho,  
 Boluio la espada à la<sup>a</sup> cobarde bayna,  
 Que con la sangre de mil santas venas,  
 Por el lugar vsado entraua à penas.

z Que proprio  
 es de cruels  
 responder do-  
 nayres.

a Ningū cruel  
 es valiente.

Alli

LIBRO DVODEZIMO

*b Lubrica saxa  
madens, nulli sua  
profuit alas. Lu-  
can.*

Alli <sup>b</sup> se ve vn anciano que en el suelo  
Sobre dospalos que cruzaua yaze,  
Alli vn mancebo que mirando al cielo  
Muere à su vida, y à la inmensa naze:  
Tal con la mano conuertida en yelo  
La Cruz que adora, en las arenas haze,  
Quedando por restigos de su palma  
Fe, sangre, arena, cruz, voz, vida, y alma.

Hijas, hermanas, madres, ò mugeres  
De algunos de los Martyres llorauan,  
Aunque embidiar pudieran los plaçeres,  
Que en la inmortal Ierusalen gozauan:  
Que nombre de cruel Branzardo adquieres,  
Oy tus hazañas con tu infamia acauan,  
Que matar los rendidos es vitoria,  
Que escurece los rayos de tu gloria.

*c Huye Bran-  
zardo à Ierusa-  
len.*

Huyose <sup>c</sup> al fin el Persa al Saladino,  
Con disfraçado trage entre vil gente,  
Que de Ierusalen libre el camino  
Dexò el Christiano por la paz presente:  
Atento al arbol de la Cruz diuino,  
Que recibir espera diligente,  
Lleno de puro goço interno y viuo,  
No repara en el Persa <sup>d</sup> fugitiuo.

*d Seruat multos  
Fortuna nocies.  
Lucan. lib. 3.*

Tardan



Tardan los Turcos en traerle, y tardan  
 En salir, y gozar de su concierto,  
 Porque como mintieron se acobardan  
 Al castigo del daño descubierto:  
 Los Christianos exercitos aguardan  
 La divina vandera, en que fue muerto.  
 El Capitan del nombre que professan,  
 En cuya ley, y fèmorir, confiessan.

Viendose assi Dalimançor vn dia,  
 Iuntò à consejo à Egisto, y à Otomano,  
 Proponiendo el peligro en que se via,  
 Quebrando la palabra al Rey Christiano:  
 Mas Sarpanto e Alofilo, que tenia  
 Sarpanto estratagemas de Egypciano,  
 Assi les dize, quando ya hendidos  
 Al vencedor se quieren dar vencidos.

Cómo entrarán en Troya los Atidas,  
 Despues de los trabajos de diez años,  
 Ni vengaran sus honras ofendidas,  
 Si de Sinon faltaran los engaños?  
 Como de aquellas achas encendidas  
 Ardiera el Ilion, y en tantos daños  
 Hecuba triste, y Píramo se vieran,  
 Si el preñado cavallo conoçieran?

*e Alofilo, id est  
 alienigena, lo q.  
 llamamos es-  
 trangero, y es  
 si dixo Ana  
 Bins, Poetisa  
 Flamenca en  
 sus canticos.  
 Alophilidomi-  
 tor Goliath.*

En

# LIBRO DVO DEZIMO

**H**adec se llama  
 maua el Califa,  
 y era de la  
 casa de Cain,  
 q̄ passò de Africa  
 ca à Egypto,  
 Pineda. lib. 10  
 Califa representaua  
 loque Faraon, ò era  
 su Soldan como  
 Ioseph. Vi  
 cente Roca en  
 la historia de  
 los Turcos.

Entrando Saladino en su aposento,  
 Del gran Califa, del señor de Alapia,  
 Ofiò fiar vn hecho tan sangriento  
 De vn paño de oro, y de vna de uil tapia:  
 Matòle con fingido pensamiento,  
 Y siendo de humildissima profapia,  
 Dexò en las aras de la fama escrito,  
 Turco Alexandro, Scipion de Egipto.

Imperios y coronas les ha dado  
 A muchos en la guerra ardid alguno,  
 Así fue Dario en Persia coronado,  
 Y Vhisces matò al hijo de Neptuno:  
 Pues si este vn leño fabricò tostado,  
 Y al contar sus ouejas importuno  
 La vista le cegò, cegad el dueño  
 De vuestra libertad con otro leño.

**P**olifemo hijo  
 de Neptuno:  
*Tibul. celsis*  
*Aethnea Neptunus incolat.*

Pues no teneys el de la Cruz, fingilde,  
 Que yo os darè la traça, pues le he visto,  
 Y que el oro ha robado, persuadilde  
 A Ricardo el Soldan, que huyò mal quisto:  
 Tienen el oro en precio tan humilde  
 Respeto del madero, que de Christo  
 Quedò por el contacto en tal decoro,  
 Que no han de reparar en piedras, ni oro.

Yo

Yo tengo de su fê justo conceto,  
 Y fê que saben, ya que està robado,  
 Porque de todos para ygal efeto  
 Las joyas, oro, y perlas han juntado:  
 Hagafe pues vn leño de secreto  
 A la medida del que vi cortado,  
 Que el hueco de aquel clauo que tenia  
 Tambien sabra imitar la industria mia.

Con este os librareys, como si fuera  
 El verdadero, y vna vez en saluo  
 Dè vòzes Polifemo en la ribera,  
 Que es<sup>h</sup> hija la ocasion del tiempo caluo:  
 Yo os dirè la color de la madera,  
 A cuya puente ( si esta vez me saluo)  
 Prometo ygal respeto, que el Christiano,  
 Así les dixo: y respondió Otomano:

Contaua vn Griego i que à mi casa vino,  
 Natural de Coron de cierta Elena,  
 Madre de aquel famoso Constantino,  
 Muger. heroyca, y de grandezas llena:  
 Que para conocer este diuino  
 Madero (que fingir Sarpanto ordena)  
 Entre los dos que fueron à sus lados,  
 Por el judayco pueblo leuantados.

*h Occipiti caluo,  
 es ne teneat sugi  
 ens. Aufonio en  
 el Epig. a la ima  
 gen de la oca-  
 1.º que el pin-  
 ta notablemè  
 te.*

*Este lugar dõ  
 de estuo escõ  
 dida la Cruz  
 era casi al pie  
 del mõte Cal-  
 lario, en q̃ los  
 Hebreos hizie  
 ron poner vna  
 estatua, por  
 quitar la deuo-  
 ciõ à los Chris-  
 tianos. Esto di-  
 ze Ceuerio en  
 su viaje, c. 12.  
 pero dize Pau-  
 lino, q̃ el Em-  
 perador Adria-  
 no fue el q̃ pu-  
 so alli vna es-  
 tatua de Iupi-  
 ter, y otra de  
 Adonis en Be-  
 lé. De Venus  
 dize Geroni-  
 mo Ramiez:  
*Veneris de Mar-  
 mire facta impo-  
 sive super sinu-  
 lacrum ignoble  
 genes, lib. 4.**

Vn

## LIBRO D VODEZIMO

Quando se ha  
llo la Cruzera  
Macario Obif  
po de Ierusalé  
Rufino en Eu  
sebio lib. 10.  
I Geronimo  
Ramirez dize  
q era vna mu  
ger enferma.  
*Femina iam pri  
dein morbo crucia  
ta iacebat lib. 4.  
vaps. no cent.*

Vn muerto puso en ellos, mas al punto  
Que al de Christo llegò, que fue el postrero,  
Boluiò à su cuerpo el alma del difunto,  
Y quedò conocido el verdadero:  
Si de la Cruz hazeys y gual trasunto,  
Con las mesmas señales del primero,  
Y le prueua Ricardo, y el engaño  
Conoce, no ha de ser para mas daño?

Miraldo bien, pedid otro partido,  
Las vidas solas os darà Ricardo,  
Diziendo, que no hallays el prometido  
Madero santo, que lleuò Branzardo:  
Porque indingado, si le days fingido,  
Iusto castigo del engaño aguardo,  
Porque <sup>m</sup> en el vencedor, q honor pretende,  
El ruego obliga, y el engaño ofende.

<sup>m</sup> El engaño  
no merece par  
tido.

No querran intentar, responde Egipto,  
Las prueuas, que dezis maravillosas,  
Que no buscan en otros el de Christo,  
Ni siempre tales obras son forçosas:  
Que si tocado este madero, ò visto,  
Sacara de las manos rigurosas  
De la muerte las vidas temporales,  
Ya fueran los Christianos inmortales.

La

La vida, que ellos dicen, que le deuen,  
 Es la inmortal del alma, que les salua,  
 Aqui no ay ocasion porque le prueuen,  
 Ni otros maderos, a quien hagan salua:  
 Oy se fabrique, y antes se le lleuen  
 Que mañana de luz al mundo el Alua,  
 Que no importa que adoren lo que ignoran,  
 Pues ellos cruzan arboles que adoran.

Los votos diferentes conformados,  
 Se trata hazer el leño finalmente,  
 Imagen' santa de los dos cruzados,  
 Del cielo al suelo escala, palma, y puente:  
 Quando lleuauan à la plaça atados,  
 Los cautiuos Christianos, la inocente  
 Grauelina penso, que el Soldan fiero  
 Ensangrentara en todos el azero.

Y assi corriendo en vna derribada  
 Casa, de las que al muro estan vezinas,  
 De los Persianos, se escondio turbada  
 Entre las tablas, piedras, y ruynas:  
 Los Turcos la madera ya buscada,  
 Y la color que hiziesse las diuinas  
 Gotas de sangre, para el mismo efeto  
 Buscauan vn lugar solo y secreto.

La

## LIBRO D VODEZIMO

La folitaria cafa les contenta

Donde eftaua escondida Grauelina

Entran, y el que labrar la Cruz intenta

La aguda azuela toma, el leño empina:

Ella por vn refquicio al Turco atenta,

Solo fu daño teme, y imagina,

Pienfa, que el leño que a fu muerte aplica,

Para solo empalalla fe fabrica.

Pero ef escuchando bien al que le daua

La traza de fu vida honroso medio,

Conocio, que la Cruz fe fabricaua,

Para librarfe del temido afedio:

Y puelto, que la Cruz los remediaua,

Que fue del mundo vniuerfal remedio,

Propuso de que fueffe el defengaño

Para quien la defprecia mayor daño.

Ya labra el<sup>n</sup> Turco el brazo, que feria

Bien palmo y medio de la Cruz preciofa,

Sobre madera antigua, y que tenia

Vn efcurο color de feca rofa:

Ya barrena el lugar donde fe via

De fu clauo la eftampa fanguinofa

Presente el arquitecto, que auia vifto

Original la mefma Cruz de Chrifto.

n El pedaço q  
tenia la feñora  
Prinçeffa de  
Portugal fe e-  
chaua en agua  
para los en-  
fermos, y fi  
auia de morir  
al que fe daua  
fe boluia el a-  
gua de color  
de fangre.

Yale

Ya le parece que el madero ensancha,  
 Y en la Idea conforma las medidas,  
 Ya de rojo color las partes mancha,  
 Que en el original mirò teñidas  
 O naue estrecha à nuestras culpas ancha  
 Pues cupieron en vos de Dios sufridas,  
 Mostrad, porque se saluen, el modelo  
 Con q̄ a los hōbres dayspuerto en el cielo.

De todo punto fabricada el arca,  
 En que piensan librarse, no creyendo  
 Que quien en ella para Dios se embarca,  
 Alcança à Dios, su sol eterno viendo:  
 Sin llevar de la cruz la roja marca,  
 Y en el agua sus nombres escriuiendo,  
 Que con el santo Espiritu nos muestra  
 La puerta en que es la Cruz llave maestra.

*Nisi venatus fue-  
 rit ex aqua, &  
 spiritu sancto.  
 Jo 4. 3.*

Salen de la ciudad con el madero,  
 Auísando a los Reyes de que salen,  
 Cuya alegría llanto fue primero,  
 Porque el amor con la grimas regalen:  
 Creyendo que es el arbol verdadero,  
 No es mucho, que el placer al llãto ygualen,  
 Que es condicion de amor enternecerse,  
 Y vna vez tierna el alma deshazerse.

Pp Como

# LIBRO DVO DE ZIMO

Como las pirerras son, y son indicios  
Los ojos del plazer, que estiman tanto,  
Porque puedan mejor mouer sus quicios,  
El coraçon los baña de su llanto:  
Consideran los altos beneficios,  
Que deuen todos al Madero santo,  
Baston de aquel razimo, ' cuyas prueuas  
De mayor promision nos dieron nuevas.

• Numer. c. 13.

Consideran las penas, los dolores,  
Las afrentas, que ' en el ha padecido  
El hombre enamorado, el Dios de amores,  
El Autor del amor, de amor vencido:  
Ya sonauan los claros atambores,  
Y el marfil en ' los pifaros herido  
Del ayre, hazia entre vno y otro dedo  
El son alegre que destierra el miedo.

• Constantino  
mandò que a  
ninguno ator  
mentassen en  
Cruz por hõ-  
ra de la de  
Christo nues-  
tro Señor.

• Los pifaros  
y cajas destie-  
rran el miedo  
de la guerra,  
como las cam-  
panas los nu-  
blados.

Ya en larga procession apercebidos,  
A recibir se ofrecen los soldados  
La vandra, en que fueron oprimidos  
Tres enemigos contra el hombre armados:  
De ricas galas belicas vestidos,  
En compuestas yleras ordenados  
Van por el estandarte soberano,  
Bañado en sangre de su santa mano.

El



El que bendixo el fumo Sacerdote  
 En el Altar de aquella Missa nueva,  
 Con la \* Alua blanca que manchò el açote,  
 Mas no el original delito de Eua:  
 Mas ay que aunque las almas alborote  
 El regozijo que tras sí las lleua,  
 No es esta la vadera, el estandarte  
 Del Dios que los exercitos reparte.

\* La humani-  
 dad que tomò  
 de la immacu-  
 lada Virgen.

No es esta aquella enseña soberana  
 Del Marte, a quien la celestial milicia  
 Canta por el Impireo cielo Osana,  
 Que de seguirla pone tal codicia:  
 No es esta aquella santa Vara humana  
 Que templo la que tuuo la justicia,  
 Que abriendo por el mar camino vn dia.  
 Hizo y saltar los montes de alegría.

No es esta aquella celebrada piedra,  
 Que al campo en el zurrón Dauid lleuaua,  
 Mostrando, z que el lugar del pan empiedra,  
 Porque era de la vida y muerte aljaua:  
 No es este el arbol que vistio la yedra,  
 Ni aquella vid, cuyo licor bañaua  
 La Iglesia vniuersal, porque es fingido  
 De vn Turco Vlises, y vn Sinon vencido.

y Montes exul-  
 tatis sicut arte-  
 tes. P.sal. 113.  
 z Dauid lleua  
 ua las piedras  
 dode lleuaua  
 el pan. Alta fi-  
 gura d'la Cruz  
 de Christo, y  
 del Sacramen-  
 to de la Eucha-  
 ristia, vida al  
 digno, y muer-  
 te al indigno.

# LIBRO D V O D E Z I M O

Alfonso viste de leonado escuro  
Calças, y tonelete, de leones  
Que de perlas formaua en oro puro  
La altiua magestad de las faciones:  
Limpio el arnes, que vio teñido el muro,  
Dorados pernos, ristre, y guarniciones,  
Con vanda roja, que la cruz diuide,  
Que el peto por lo largo, y ancho mide..

En la celada entre las plumas lleua:  
A vna coluna fuertemente asido  
Vn leon, que humilde respetar la prucua,  
Con estas letras, a Leonor rendido:  
Filipo de color entonces nueua  
(Que de la flor de la granada ha sido  
Y mitacion el nacar) sale armado,  
De vanda blanca el rojo pecho honrado..

a La vanda  
blanca es la  
señal Fráncésa.

De negro sale Guido, el Conde Henrico,  
De verde, porque tiene ya esperanza  
Que de Ysabela el matrimonio rico,  
Y de Ierusalen el Reyno alcanza:  
Turqui viste Borbon, rojo Almerico,  
Y Garzeràn por la desconfianza  
Que tiene de mouer de Ismenia el pecho,  
Mostrò en color pajizo su despecho.

Guifa.

Guifa, a guifa de fuertes Capitanes  
 De vn sayo de armas de morada tela  
 Sembrado de imitados<sup>b</sup> tulipanes,  
 Cubrio desde la gola à la escarzela:  
 Aquel gloria, y honor de los Bazanes  
 Cuya negra color, y blanca buela  
 Desde el negro Sabeo al blanco Scita,  
 En su vestido su blason imita.

<sup>b</sup> Tulipanes  
 flor la mas her  
 mosade las flo  
 res, y es estima  
 disima en Frá  
 cia, y Flandes,  
 no la ay en Es  
 paña.

Layn Ossorio en verde terciopelo  
 Sacò bordadas mil asidas manos,  
 Blason de la amistad, y limpio zelo  
 De Garzeràn, que no de amores vanos:  
 Aquel color del sol, que suele al cielo  
 Torna solar los campos soberanos.  
 Al vltimo partir de nuestro dia,  
 Tellez Giròn sobre el arnes traia.

Los dorados Castillos, y Leones,  
 Que tienen de los Reyes de Castilla,  
 Mostraua la casaca en los girones,  
 Que sobre telas blancas acuchilla:  
 Solo tantara su valor<sup>c</sup> Corbones,  
 Y sus hazañas por su verde orilla,  
 A no auer sido en nuestra edad tan grandes  
 Las de don Pedro (sangre suya) en Flandes.

<sup>c</sup> Corbones  
 rio de Osuna.  
<sup>d</sup> El Duque  
 de Osuna dō  
 Pedro Giròn  
 valerosissimo  
 soldado en  
 Flandes.

# LIBRO D V O D E Z I M O

Garzipacheco, y Sandoual de Amaya  
Vistieron naranjado a la Española,  
Con mas ondas de plata que en la playa  
Rompe el mar de agua, y la luziente gola:  
Tenorio Montañes, vibrando vn haya  
Con vna pluma hasta los ombros sola,  
Siendo el haya en la mano (que fiereza)  
Lo mismo que la pluma en la cabeza.

Era su gala vn sayo de ante, y este  
En dos lobos marinos aforrado,  
A modo de casaca, y sobreueste,  
Con cintas de colores enlaçado:  
De la que tiene el pajarò celeste,  
Y mitacion de escuro cabellado,  
Galan el brauo Castro se presenta,  
Temblando el suelo en que la planta afsiéra.

**e Los Guzmanes** traen Armiños en la orla del escudo de sus armas.  
De negro, y abalorio el generoso  
Guzman de sus<sup>e</sup> armiños guarnezido  
Mostrò con passo al son de Marte ayroso;  
El valor heredado, y adquirido:  
Alvarez de Toledo belicoso  
De aguas marinas se mostrò vestido,  
Haziendo destas aguas las espumas:  
Blancas, azules, y riçadas plumas.

Galan

Galan sale Riniero de morado,  
 Claridoro de Pardo, y de zelosa  
 Color Ismenia, porque Alfonso ha dado  
 En preciarfe de amar su ausente esposa:  
 Ricardo lleva vn negro arnes tranzado,  
 Como espejo de azero en tez lustrosa,  
 Con blanco tonelete, y calças blancas,  
 Y cubierto el Bridon la frente, y ancas.

Vna casaca, cuya blanca tela  
 Cubrian palmas hechas de diamantes,  
 De donde vn Fenix abraßado buela  
 De vn sol a los reflexos circunstantes:  
 Cubre desde la gola à la escarzela  
 Que a piezas tachonauan pernos, y antes,  
 Mostrando los cordones desatados  
 Las armas por lo abierto de los lados

Ya llegan a los Turcos, ya se apean,  
 Y por la tierra humildes se arrodillan,  
 Ya adoran la reliquia que desfean,  
 Y hasta las almas en el cuerpo humillan:  
 Los Turcos sin temor de que la vean,  
 Aunque de tanto amor se marauillan,  
 Al Cardenal Estanislao Boemio  
 La entregan, y la paz pidcn en premio.

# LIBRO DVODEZIMO

Mas quando todos, dandose en los pechos,  
Pienſan, que adoran en la Cruz diuina,  
Los ojos en millagrimas deshechos  
El exercito rompe Grauelina:  
O como estays (les dize) ſatisfechos  
(Como vuestra inocencia no imagina  
La maldad de estos Barbaros trazada)  
Que es este el brazo de la Cruz ſagrada?

Pues ſabed que adorays vn toſco leño,  
Aunque por ſer ſu imitacion es digno  
De la veneracion <sup>f</sup>deuida al dueño,  
Mas es de ſu eſcritura falſo el ſigno:  
Dos niños, vno grande, otro pequeño  
El Perla General del nombre indigno  
Vn dia me comio, mejor diria  
Que me comio dos almas en vn dia

*f*Por lo q̄ re-  
presentan ſe  
deue adora-  
cion a las ima-  
genes. *Non ma-  
riam ſed ſigu-  
ra adoramus Da-  
ma ſ. & ſynodus.*

7.

*g*vna muger  
quitó en Flo-  
rencia a vn  
Leon que ſe  
auia ſoltado  
de la leonera  
del Duque vn  
hijo ſuyo de  
laboca.

Mas rendidos al fin los principales  
Contra ſu voluntad, porque el tirano  
Comiendo carne humana, en tantos males  
Dexaua el pueblo Barbaro, y Chriſtiano:  
Qual hombre oyò jamas hazañas tales?  
Paſò a cuchillo por ſu propia mano,  
Mil cautiuos Franceſes, y Eſpañoles,  
Que agora ſobre el Sol parecen ſoles.

Yo.

Yo triste huyendo en vná casa entreme  
 Ruyna de la guerra de tres años  
 (Que no ay cosa, q̄ en fin no abrasse, y q̄me)  
 Y imaginando resistir sus daños:  
 Mas la canalla, que el rigor no teme  
 Del cielo, a quien se atreuen sus engaños,  
 Entrò buscando algun lugar secreto,  
 Donde tanta maldad tuuiesse efeto.

Y vide la manera, que trataron  
 Que el verdadero brazo no tenian,  
 Y como este fingido fabricaron,  
 Con que engañar vuestra piedad querian:  
 Con la marca santissima sellaron  
 La moneda, que veys que falsa hazian,  
 Estando ya en el cielo aquella mano,  
 Aunque en la tierra s̄ el clauo soberano..

g El clauo fue  
 el cuño del se-  
 llo de las ar-  
 mas de Chris-  
 to.  
 h Genes. c. 7.

No es h̄ este aquel Iacob que con las pieles  
 Fingidas os engaña, Isaac deuoto,  
 Conoced en la voz a los crueles,  
 La fe jurada, el juramento roto:  
 No son de vuestro Rey estos papeles,  
 De la firma, que veys, està remoto,  
 No es prouision Real, claro se muestra,  
 No la pongays en la cabeça vuestra.

i Aposita alle-  
 goria.

Pp 5 Del

## LIBRO D VODEZIMO

Del modo que en las plaças se léuanta  
Alarido vulgar en comun fiesta,  
Quando la suerte de algun noble espanta,  
Y aquel aplauso sirue de respuesta:  
Asi con el dolor de la Cruz santa,  
A vn tiempo su congoja manifiesta:  
El Christiano esquadron, viendo el engaño,  
Mas que el de Troya de artificio y daño.

Si aquel en vn cauallo de madera  
Metio los Griegos, fin de los Troyanos,  
Este (dezian) mayor mal hiziera  
A la fe y religion de los Christianos:  
Pues en esse madero hazer quisiera  
Que cupieran del hombre y Dios las manos,  
Que con aquel triangulo en el suelo  
Pudo quadrar el circulo del cielo.

El triangulo  
de la Cruz fue  
la verdadera  
quadratura del  
circulo, y assi  
dixo a este pro-  
posito S. Bue-  
nauent. q era  
la Cruz santa.  
*Longitudo, latitu-  
do, sublimitas, &  
profunditas, lib.  
p. Pharetra. c. 4.*

El piadoso Ricardo eternecido  
Hazer quisiera en ellos cruel matanza,  
Pero fue de Filipe resistido  
Culpando en sí descuido, en el tardanza:  
Niega Dalimançor, que fue fingido,  
Iura que Grauelina por venganza  
De los comidos niños de Branzardo,  
Quiere engañar al Principe Ricardo.

Bueluc



Buelue a tener la gente algun respeto,  
 Y Estanislao en vn altar assienta  
 El retrato <sup>m</sup> del arbol mas perfeto,  
 Que Dios en sus jardines alimenta:  
 No llore Mirra, ni aquel tierno efeto  
 Con olorosas lagrimas le sienta,  
 No suden los incienfos de Pancaya,  
 Ni el balfamo a curar heridas vaya.

m Oy diaes  
 vna Iglesia  
 cerca de Ieru-  
 salem, donde  
 dizē nacio el  
 arbol de la  
 Cruz, y debaxo  
 del altar se  
 ve el oyo. Ce-  
 uer, cap. 15.

Que solo vos madero soberano  
 Sudays licor de balfamo precioso,  
 Mas milagroso, que el <sup>n</sup> canime Indiano,  
 Y que de Mirra el llanto <sup>o</sup> fabuloso:  
 Dalimanzor, Sarpanto, y Otomano  
 Négauan el engaño cauteloso,  
 Y Grauelina con yqual porfia  
 Con la verdad su engaño conuencian.

n Estagoma  
 ha poco q se  
 descubrio, es  
 milagroso pa-  
 ra qualquiera  
 herida.  
 o Mirra hija d  
 Cinaras Rey  
 de Chipre; mu-  
 daróia los dio-  
 ses en arbol d  
 su nombre, ay  
 los en Arabia,  
 Afsia, y en  
 la ribera del  
 rio Orontes.  
 Propert. lib. 3.  
 Sibris in fron-  
 des condita Mi-  
 rbanoue.

Manda el Ingles ponerlos a tormento,  
 Las cuerdas por los neruios arrugados  
 Entran con doloroso sentimiento  
 En los caducos brazos apretados:  
 Mas venciendo la edad al sufrimiento  
 (Mas del dolor que la verdad forzados)  
 Confieñan que es fingido aquel madero,  
 Y imitacion sutil del verdadero.

Parten

# LIBRO D V O D E Z I M O

Parten el Rey Frances, y el Calidonio  
Entre si los cautiuos, y Filipe  
Del amor de su patria en testimonio;  
Quiere que de su triunfo participe:  
Primero que induzido del demonio  
A passar a cuchillo se anticipe  
Los soldados Franceffes, que el Rey Guido  
Perdio, quando en a Arinto fue vencido.

p Rio del Af  
fia dõde Gui-  
do perdiõ a-  
quella grã ba-  
talla por la  
traycion del  
Conde.

Por otros tantos trueca el Saladino  
Los presos Turcos, mas Ricardo ayrado  
No huiera (á estar cautiuo su sobrino)  
Por el, el mas vil Barbaro trocado:  
Cuelga q à Sarpanto de vn ganchofo pino,  
Y pone de otros arboles al lado  
A Egisto, y a Otomano, que la suerte  
Librò a Dalimanzor de aquella muerte.

q Esto tienen  
por cruel dad  
algunos, por-  
q no sabenta  
que Branzar-  
do hizo con  
los Christia-  
nos.

Porque entre los cautiuos fue pedido  
Del Saladino en su lugar de Astolfo  
Lusiñano, pariente del Rey Guido,  
Hijo de Clouio, y nieto de Rudolfo:  
Y porque el Perla degollò atreuido,  
(La plaza haziendo mar, la sangre el golfo)  
Los cautiuos Christianos en venganza,  
Hizo en los Turcos desigual matanza.

211

Desu-

Desnudan<sup>r</sup> deciseys Dinamarqueses  
 Los agudos montante, y los brazos,  
 Y a tajos, a estocadas, y a rebeses  
 Hazen mil Turcos veynte mil pedazos:  
 Por vnos verdes lauros, y cipreses  
 Quede vn arroyo cercan blancos lazos,  
 Yua la sangre Turca à la Christiana,  
 Diuina permission, venganza humana.

*r Mendax precator penitus carere debet imprecatis. Vel mendacium nec ad privilegium. l. penul. cap. si contra ius, vel viilò. publ. cap. sedes in fine extra de rescriptis. Y así no imerecièrò estos q se le guardasse la palabra.*

Que de<sup>s</sup> la barbacana de los muros  
 Yua saliendo al campo de la Liga,  
 Boluiendo rojos los cristales puros,  
 Para que el mar de nombre igual se diga:  
 Las palmas buscan, y los troncos duros,  
 Que pues a tal martirio los obliga,  
 Bien es que busque aquella sangre palmas,  
 Que dieron por la fee sus limpias almas.

*s Habla de los Christianos q degollò Branzardo.*

Pero<sup>s</sup> como pintar la Astrologia  
 De dos colores suele en vna bola:  
 La tierra y agua, tal el mismo dia  
 Se ve la Turca sangre, y la Española:  
 Que aunque juntas la fe las diuidia,  
 En diuerso color se muestra sola  
 La Christiana, de quien las almas fantasma  
 Dorauan en el sol sus limpias plantas.

*r Las màchas que haze vna bola de dós ceras, muestra lá tierra, y el agua en el globo que casi se ven en el plano del Mapa de la misma suerte.*

En

## LIBRO DVODEZIMO.

En tanto que Ricardo exercitaua  
El acto desta misera Tragedia,  
El campo la ciudad alegre entraua  
Sin resistencia, halta passar la media:  
Sobre vna torre v Melidora estaua  
(Por ver si parte del rigor remedia)  
Turca de Macedonia, y que dezia  
Que del Magno Alexandro decendia.

v Melidora  
Macedonia,  
muger de Brã  
sardo.

Està con cien soldados de su tierra  
Infamando las armas de Branzardo,  
Que la trujo a la paz, y no a la guerra,  
Resiste el passo a Garzeràn gallardo,  
Manda poner el Español en tierra  
La torre fuerte al Capitan Finardo,  
En tanto que del saco el mar detiene  
Que ayrado, y fuera de su margen viene.

Mas llega en esto Ismenia, y atreuida  
Passa la gente que Finardo pone,  
Diziendo que se rindan, que la vida  
Harà que a todos el Ingles perdone:  
La Macedonia ya de honor vestida,  
Que quiere que las sienes le corone,  
Asi entre dos almenas le responde,  
Y como el Sol la luz en nube esconde.

Atento

Atento escucha, o tu qualquier que seas  
 Christiano desta junta de naciones,  
 Para que mi final intento veas,  
 Y conozcas mi honor de mis razones:  
 Que no me he de rendir quiero que creas,  
 Si los montes de Ençelado me pones,  
 Que soy (si ignoras la arrogancia mia)  
 Hombre en valor, muger en la porfia.

Yo soy la generosa Melidora  
 De nacion Macedonia, Turca en seta,  
 De padre Griego, aunque de madre Mora,  
 De Ardin sobrina, y de Filarco nieta:  
 Aquel Grã Capitan que el mundo honora,  
 Y tuuo la mayor parte sujeta,  
 Fue mi sangre ascendiente, agora puedes  
 Luzgar si mi valor (Christiano) excedes.

Sacome por engaños de mi tierra  
 El Infame Branzardo fugitiuo,  
 Que de Ierusalen el muro encierra,  
 Por no se ver del Rey Ingles cautiuo:  
 Mas aunque destos muros se destierra,  
 Y de su pecho desterrada viuo  
 Huid de mi, si os mueue, si os prouoca.  
 El ser muger, y por desprecios loca.

Meli-

# LIBRO D V O D E Z I M O

x La determinacion de vna muger no se aplaca con amenazas.

Melidora (responde Ismenia) aduierte,  
Que aunque seas <sup>x</sup> muger determinada,  
Que no ay pisada vibora tan fuerte,  
Ni mas que su rigor desnuda espada:  
Pienso en el carro de mis triunfos verte  
Entre despojos barbaros atada,  
Sino es que aquel honor que se idolatra,  
Los Aspides te diesse de Cleopatra.

Mas mira que es mejor rendirte luego  
A vn Principe qual yo moço, y gallardo,  
Por quien piedad, amor, y humilde ruego  
Alcançan quanto quieren de Ricardo:  
Pondrè a la torre (Melidora) fuego  
Por aborrecimiento de Branzardo,  
Sino decientes, y piedad me pides,  
Que soy el Rey de Limisol, y Clides.

Esto diziendo Ismenia, alçò la vista  
De la celada, y descubrio la cara,  
Que no ay aue Imperial que se resista  
A tanto sol, que el de los cielos para:  
Luego que fue de Melidora vista,  
Aunque de lexos en la luz repara,  
Que el sol no es menos bello por mas lejos,  
Si en piramide abraçan sus reflexos.

Pues

Pues de la suerte que en cristal pequeño  
 Sus rayos tienen y fuerza recogidos,  
 Bañò su coraçon vn blando sueño,  
 Y dio veneno dulce a sus sentidos:  
 Baxò, y rindióse al mas hermoso dueño,  
 Que despojos de amor fueron rendidos,  
 Porque quanto mas cerca el rostro mira,  
 Mas de mirar su perfeccion se admira.

y Que fuerza  
 tiene la her-  
 mosura, có ra-  
 zon pintan à  
 amor sobre los  
 libros y lar ar-  
 mas.

Entretanto que à Ismenia le parece  
 Que sera bien saber del Castellano,  
 Norte del alma à quien la vida ofrece,  
 Puesto que sus estrellas sigue en vano:  
 Sangriento el fuerte Ossorio resplandece  
 Con despojos del Arabe y Persiano,  
 Ioyas, cadenas, y botones de oro  
 Del Indio, Egypcio, Parto, Medo, y Moro,

Lleuame (dize Ismenia) en confianza  
 A mi tienda este Fenix encubierto,  
 Que en quanto del Iordan el curso alcanza  
 De la falda del Libano al mar Muerto,  
 No vi enemigo que mi espada y lanza  
 Rindiesse por la tierra en campo abierto  
 Como sus bellos ojos, y su boca,  
 Con ser mi pecho diamantina roca.

z Plin. libr. 5.  
 cap. 14.

Qq

Hallela

## LIBRO DVODEZIMO

Hallela'en vna torrè defendiendo  
Su puerta, como Alcayde de'hermosura,  
Vencila con palabras, ofreciendo  
Ser yo el vencido, si vencer procura:  
Escuchome piadosa, conociendo  
De mis años, y afeçtos la blandura,  
Que para darme credito bastaua,  
O porque Venus fauorable estaua.

Dare la buelta luego, que seguro  
Quede mi Rey de la traycion Persiana,  
Bien se lo que en su guarda me auenturo,  
Mas se tambien la sangre Castellana:  
Esto dezia Ismenia, porque el muro  
De su defensa la tuuiesse llana,  
Y porque Ossorio ser varon arguya,  
Por la amistad de Garzeràn, y suya.

Ossorio que mil vezes de los ojos  
De Garzeràn su pena conocia,  
Y aunque tan varonil en los enojos  
De Marte, à Ismenia por muger tenia  
A Tirsole encomienda los despojos,  
Y à Melidora a la campaña guia,  
Donde en custodia de la rica tienda  
A doze Castellanos la encomienda.

Coro



Coronan los cordones que baxauan  
 Del pauellon estremo al verde suelo,  
 De picas y venablos que cerrauan  
 El passo, abierto solo al Sol, y al cielo:  
 En tanto pues que el pauellon guardauan  
 Paz, Mendo, Anzur, Herbas, Sarabia, Melo,  
 Suero, Tello, Fortun, Tirso, Aro, Bustos,  
 Todos de ygual valor, todos robustos.

Ossorio busca à Garzeràn, que andaua  
 Cuydadofo de Ismenia, y le da cuenta  
 De los amores de la bella esclaua,  
 A quien gozar aquella noche intenta:  
 Mas Garzeràn que por muger la amaua,  
 Que conquistar el pensamiento intenta  
 De Alfonso, por Leonor tan diuertido,  
 Miròle falso, y respondió corrido.

Si porque no te he dicho mi cuydado,  
 Tu le quieres saber con este enredo,  
 Aduierte, que yo estoy defengañado,  
 Y que zeloso de tu engaño quedò:  
 Primero la cautiua que has lleuado  
 Podra ser hombre, assegurararte puedo  
 Para gozar de Ismenia donde queda,  
 Que ser Ismenia Dinodoro pueda.

Qq 2

Yo :

LIBRO DVODEZIMO

Yo te he dicho (replica Ossorio) agora  
 Vna llana verdad, y que se llama  
 De Dinodor la esclaua Melidora,  
 Cuya hermesura enloquecio la fama:  
 Yo vi en sus ojos que su esclaua adora,  
 Por donde espira el coraçon su llama,  
 Si oyste, y vi, no ves que en los sentidos  
 Los que se engañan mas son los oydos?

Si tal fuesse verdad (Garzeràn dize)  
 Dièhofo yo, pues este desengaño  
 Mi loco pensamiento contradize,  
 Que va siguiendo vn imposible engaño:  
 Mas si de la vtrdad me satisfize,  
 Oyendo de su boca por mi daño  
 Que era muger, y que à mi Rey adora,  
 Presume que es el hombre Melidora.

aZenobia Rey  
 na de los Pal-  
 mirenos belic-  
 cosissima, y no  
 menore studio  
 sa de la lengua  
 Egypcia, Grie-  
 ga, y Latina, es-  
 cribio la histo-  
 ria Oriental, y  
 vécida de Au-  
 reliano, vlti-  
 mamente mu-  
 rio en Italia.  
 Trebelio Po-  
 lion, y Volate-  
 rano.

Las hazañas de Ismenia no es possible  
 (Ossorio le replica) que ser puedan  
 De brazo de muger, aunque inuencible  
 A Zenobia las armas te concedan:  
 Mas siendo à tu remedio conuenible,  
 Pues esta noche en vna tienda quedan,  
 Da credito à los ojos, que al oydo  
 El ayre mil quimeras le ha fingido.

Ya

Yabajaua la noche malvestida,  
 Los pies en tibialtos en nublados pardos,  
 Pissando las espaldas atreuida  
 Al sol que se yua, aunque con passo tardos:  
 Quando por la mas sola y el condida  
 Senda Layn y Garzeràn gallardos  
 Van à ver (vno cuerdo y otro loco)  
 Si era la dama, Salmacis, ò Troco.

La guarda miran, pero a penas llegan  
 Quando Sarabia el nombre les pregunta,  
 Y los demas colericos se ciegan,  
 Y en rueda armada el esquadron se junta:  
 Ya para acometer las picas juegan,  
 Bajando el freno, y la azerada punta,  
 Quando à la voz de entrambos se detienen,  
 Ya ponerse à sus pies sin armas vienen.

Entran Layn, y Garzeràn fingiendo  
 Que son del Rey de Limisol criados,  
 Miran à Melidora, y conociendo  
 Su error, quedan los dos desengañados:  
 A penas pues estauan preuiniedo  
 Ver el fin del sucesso disfrazados,  
 Quando à la tienda llega Ismenia, y luego  
 Finje del alma el amoroso fuego.

*b Nec duo sunt,  
 necs. ma duplex,  
 nec femina dico,  
 nec puer ut possit  
 Ouid. lib. 4.  
 Salmacis Ninfa  
 enamorada  
 de Troco. y cõ  
 uertidos los  
 dos en vncuer  
 po, llamose  
 Hermafrodi-  
 to, lo cierto es  
 q fue vna fuere  
 en Caria, q  
 porque afemi-  
 naua à los que  
 se bañauan en  
 ella, dio oca-  
 sion a esta fa-  
 bula, lee à Sira-  
 bon. lib. 14.*

Qq 3 Alegre

## LIBRO DVODEZIMO:

Alegre Melidora la recibe,  
Los brazos con el alma le preuiene,  
Islenia dize que por ella vibre,  
Y que a sus ojos como a centro viene:  
La gente à desarmarla se apercibe,  
Quitante el peto, y la señal que tiene,  
Arroja las manoplas y sin ellas,  
Tomò sus manos con las suyas bellas.

La celada Fortun le desenlaza,  
Y sale la cabeça, y blanca frente,  
Qual suele el Sol por la serena plaza  
Del cielo azul en el rosado Oriente:  
Asi su resplandor de sembaraza  
El terço campo de cristal luziente  
De nubes, y vapores, congelados,  
Como su luz del alma los cuydados.

*e Qui primum re-  
seo Phabi prola-  
tus ab ortu. Clau-  
dian.*

Cubrio el cabello corto con mil plumas  
Vn sombrero galan à la Española,  
Que largo tuuo innumerables sumas  
De vidas que en sus rayos acrisola:  
Qual suele entre las candidas espumas  
Concha de nacar fluctuando sola  
Entre la arena, y agua estar en calma,  
Asi de Garzeràn estaua el alma.

Gallarda

Gallarda queda Ismenia desarmada,  
 Melidora mirandola suspira,  
 Suspira Garzeràn, y ella olvidada  
 De su presencia varonil se admira:  
 En fin por hombre, y por muger amada  
 Ama como muger, como hombre mira,  
 A efecto de poder cubrir el nombre,  
 Y el ser muger con las acciones de hombre.

La cena finalmente prevenida,  
 Ismenia y Melidora juntas cenan,  
 Cubren platos la mesa apercebida,  
 Los vnos cenan, y los otros penan:  
 Baco aromatizado à amor combida,  
 Las copas andan, y los frascos sueñan,  
 La dorada bajilla resplandece,  
 Ismenia finge, y Garzeràn padece.

Regala Ismenia à Melidora, y ella  
 En sus hermosos ojos se regala,  
 Zeloso Garzeràn de Ismenia bella,  
 Los zelos de muger con hombre y guala;  
 Por gala Ismenia se retrata en ella,  
 Por zelos Garzeràn, que no por gala  
 Se retrata en Ismenia, y Melidora  
 Ama obligada, y el engaño adora.

## LIBRO DVODEZIMO

Para verla mejor el Castellano  
Siruió la copa, y conocido luego,  
Ismenia es fuerça fu rigor tirano,  
Venend beue, y por los ojos fuego:  
Mirando Garzeràn la blanca mano,  
Que no se atreue al Sol, turbado y ciego,  
Como quien nieue en alto monte mira,  
De su yelo a su fuego se retira.

La mesa leuantada, à los soldados  
Ismenia manda despejar la tienda,  
Ossorio y Garzeràn salen turbados  
De ver que Ismenia vn imposible emprèda:  
En que es hombre tal vez determinados,  
Y talen que es muger, con larga tienda  
La noche caminaua al mar de Oriente,  
Y ellos se estauan de la tienda en frente.

Manrique entonçes por las varias telas  
Mira, adierte, repara, escucha atento  
Con quantas preuenciones y cautelas  
Cauen en vn zeloso pensamiento:  
Ya se retira, y ya le pone espuelas  
Vna palabra que letrujo el viento,  
Y en tanta confuscion à estado viene,  
Que piensa q ama a quien por hombre tiene.

No

No pudo Ossorio retiralle, y pudo  
 La blanca aurora reboçada en oro,  
 Que al campo, al rio, al prado, al móte mudo  
 Daua color, y lengua su tesoro:  
 Ismenia armada del luziente escudo,  
 En fee de ser su hermano Dinodoro  
 Entra por la ciudad casi abraçada  
 Del faco, incendio, y vengatiua espada.

Ya los soldados con tenaz porfia  
 Rompen las casas que defiende el Persa,  
 Ya se aloxa la rota infanteria.  
 Trasmedio lustro de fortuna aduersa:  
 Ya quien la escarcha rigida sufria  
 En region de la suya tan diuersa,  
 Y el calor del Verano en pajas viles,  
 Duerme en armiños blandos, y sutiles.

Ya come en plata, y beue en oro puro  
 El que comio tres años en la arena,  
 Y beuio del arroyo mal seguro  
 La propia sangre embuelta en sangre agena:  
 En tanto que el Ingles de muro à muro  
 La misera ciudad de incendios llena  
 Roba, saquea, y por el suelo pone,  
 Ricardo à mas empreßas se dispone.

Pero

# LIBRO DVODEZIMO

Pero estando mirando, de que fuerre  
Los montantes<sup>d</sup> Flamencos entregauan  
La parte de sus Turcos à la muerte,  
De quien las tres por el arena estauan:  
Arremetio con impetu tan fuerte  
Vno de<sup>e</sup> los Persianos que esperauan  
El filo en la garganta preuenido,  
Que no fue de la guarda resistido.

<sup>d</sup> Siempre es esta nacion la mas cruel en los sacos de las ciudades.

<sup>e</sup> Vltima desesperacion.

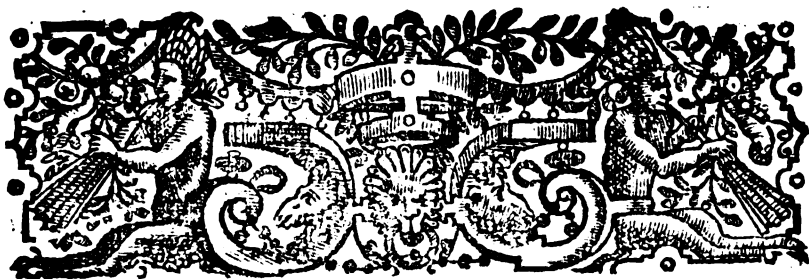
Tienta el puñal agudo el cosete,  
Y corta de los ombros los dos lazos,  
Pero luego à los brazos acomete,  
Y passale el mas noble de los brazos:  
La guarda al fiero Barbaro arremete,  
Y alçandole en las picas, los pedazos  
Rotos cayeron dando à la campaña  
Y al viento infame sangre, y loca hazaña:

<sup>¶</sup> Hesebon de cendiente de Jacob de los hijos de Benjamin, 1. Paralip. 7. Moab nõbre de vn Rey, 1. Reg. 11. *Et brachiu eius cõtritusum est, Ierem. c. 48. Betel nõbre. 1. Reg. F3.*

Alfonso llega al Rey todo turbado,  
Ya la muerte, si es muerto, se resuelue,  
Solo halla el brazo del puñal passado,  
Por mas que desfarmado le rebuelue:  
Ierusalen adierte que han pensado  
Contra<sup>¶</sup> Hesebõ traycion, à Dios te buelue,  
Y mira el brazo de Moab herido,  
Porque en Betel tu confiança ha sido.

DE





# DE LA IERUSALEN CONQVISTADA

DE LOPE DE VECA CARPIO  
LIBRO DE ZIMOTERCIO.

## ARGUMENTO.



Sirasudolo va con los hijos del Saladino contra el castillo de Sufet que toma por engaño, pelea Carzerán con Ismenia por declarar su pensamiento: cuenta vna espia à Sirasudolo que lo dexa muertos, y viene los a desfiar al campo Catolico donde los halla viuos. Ricardo prende à Dalis y Mahonero, hijos pequeños del Saladino, y Alfonso vee la hermosura de Leonor en el espejo de Masadal, con grandes zelos de Ismenia.

LIBRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

**A** Reynaldo en Sufet Sirasudolo  
Véce traydor, de Ismenia se enamora  
Engañada del traje Melidora,  
Con ella Garzeràn combate solo.

Engañale vna espia, de aquel polo  
Simon al Persa, y como el caso ignora,  
Dessafia la gente vencedora,  
Mas que Faeton soberuio con Apelo.

Prendele, y buelue con la noche escura  
Ricardo al fuerte en que su gente mata,  
Y ver Alfonso à su Leonor procura.

Cautiuo Masadal se la retrata,  
Abrassa à Ismenia è zelos su hermosura,  
Y à Garzeràn su condicion ingrata.

LI-



DE La ciudad, y de la misma puerta,  
 Por donde al monte el nuevo Isaac divino  
 Lleuò la leña <sup>a</sup> santa, en <sup>b</sup> que fue muerta  
 La humanidad, que al sacrificio vino:  
 Gallardo à la campaña descubierta  
 (Mirandole su hermano Saladino)  
 Sale al salir por el Oriente Apolo  
 El valiente Soldan <sup>c</sup> Sirafudolo.

a Genes. cap.  
 22. Marinar.  
 lib. 2.  
 b *Factus est prin-  
 cipatus super hu-  
 merum eius. Esai.  
 cap. 9.*

c Safadin lla-  
 ma a este la co-  
 ronica anti-  
 gua.

Mil Persas le acompañan, de quien lleva  
 La vandra el feroz Alquimedonte,  
 Y de otra gente, aunque visona y nueva,  
 Mas de otros mil, q van cubriendo el monte:  
 Y como <sup>d</sup> quien al Sol los hijos prueva,  
 Viendo que sube ya por su Orizonte,  
 Doze que tiene el Saladino embia  
 Para ver su firmeza al medio dia.

d *Ranifus Test.  
 de Auium nomi-  
 nibus.*

Noran-

## LIBRO DEZIMOTERCIO

Norandino el mayor que ya del boço  
Señalaua vna linea por el labio,  
Va descubriendo entre el valor el goço,  
Que lleua de vengar el Perfa agrabio:  
Adorna el cuerpo del robusto moço,  
Ya como el padre generoso y sabio,  
Brocado verde, y cota jazerina,  
Bonete rojo, y tocas de la China.

Sobre vn ouero pisador, que aflije  
Con la espuela sangrienta, viene vñano;  
Tras el vn vayo cabos negros rije  
El fuerte Arfiro su segundo hermano;  
Congallardo semblante le corrije,  
Y el obedece la enseñada maño,  
De grana y oro vn corto sayo lleua,  
Que ni cubre la gola, ni la greua.

Temistitan tercero, que cumplia  
Veinte años orgulloso, y atreuido,  
Vn ceniziento Macedonio heria,  
De terciopelo carmesi vestido:  
Coronado el bonete parecia  
Laspe de plumas entre mil texido,  
Cuyos cabos de Aljofar, y esmeraldas,  
Formauan vna rueda en las espaldas.

Gallar-

Gallardos van Timabo, y Vlamaries,  
 Cuya hermosura aumenta Real decoro,  
 De vn parto hermanos, ricos, y galanes,  
 Por hijos de vna Mora en traje Moro:  
 Gouiernan dos tostados alazanes,  
 Con pieças de nielada plata y oro,  
 Bañando cada qual, si los pies mueue,  
 El azicate en sangre, el freno en nieue.

Sale Solmar con vna ropa abierta  
 De tela azul, sobre vna yegua blanca,  
 Corta de cuello, de nariz abierta,  
 De moscas negras matizada el anca:  
 Parte la jazerina descubierta  
 Taheli dorado, y tan furiosa arranca,  
 Que a vista del Soldán tres vezes corre  
 Desde la puerta à la vezina torre.

Zeforo de leonado raso escuro,  
 Todo de letras Arabes bordado,  
 Vn rosillo de España mal seguro  
 Castiga en sangre, y en sudor bañado:  
 El corto cuello humilla al pie del muro,  
 Aunque resiste loco, y desbocado,  
 Que el arte con la fuerza de vn cabello,  
 De vn toro humilla à la coyunda el cuello.

Thamis

## LIBRO DE ZIMOTERCIO

Thamis, de la mas bella y gentil hembra,  
Que Grecia tuuo, hijo, aunque perdones  
Elena, el nacar de vna ropa siembra  
De soles de oro, en que su nombre pone:  
Vn Barbaro parece que desmiembra,  
De tal suerte a las armas le dispone,  
Bufa el castaño, y de las negras crines,  
Las flechas quiere hazer de los espinos.

Con vn sayo de rojo tamenete,  
Desnudo el brazo que de perlas ciñe,  
En vn melado Tremecen ginete,  
Que enseña pica, hierre, alienta, y riñe:  
Con alfange labrado en Taflete,  
A ver si en sangre sus azeros tiñe,  
Con años deziseys: Aradin sale,  
Que no ay Leon que su fiereza yguale.

Ya el mas querido del Soldan Sufrano  
Gouierna armado el cuerpo, y la cabeça  
De las manchadas pieles del Tebano,  
Vn Turco negro con yguale destreça:  
Los brios muestra de Español Christiano,  
Que en vna esclaua de mayor belleça  
Que ha visto el Sol, es fama que le tulio  
El año que de paz en Tyro estuuo.

e De Hercules  
que se vistio  
del Leon Ne-  
meo.

En

En vn castillo que la espalda oprime  
 De vn armado elefante juntos vienē  
 Mahometo, y Dalis niños, porque estime  
 La sangre el Afsia, y el valor que tienen:  
 Afsida guerra en su memoria imprime,  
 Para que desde alli, quando se ordenen  
 Los esquadrones, puedan del dios Marte  
 Tomar liciones, y aprender el arte.

f, Antiguamē  
 te se vsaua pe  
 lear desde los  
 elefantes, co-  
 mo se vee en  
 Eleazaro Ma  
 cabeo quando  
 pensó que so-  
 bre vno venia  
 el Rey Antio  
 co. Dionis. de  
 Fano. c. 187.

Vfano va rompiendo el elefante  
 Los Genizaros Turcos con la trompa,  
 Que en guarda de los niños van delante,  
 Aunque le enfrenan porque no los rompa:  
 El armado de azero, que al diamante  
 Imita, aunque la musica interrompa,  
 Brama gallardo con mayor trofeo,  
 Que si huuiera oprimido al Macabeo,

g Que los ele  
 fantes estauā  
 enseñados en  
 la guerra, di-  
 zelo el. p. lib.  
 de los Macab.  
 cap. 6.  
*Et Elephantis tri-  
 ginta duo docti  
 ad praelium.*

Tan diuersas colores guarnecian  
 Los niños bellos, plumas, tocas, galas,  
 Que jardin en balcones parecian  
 Sobre el castillo alzadas las escalas:  
 Afsi doze sobrinos le seguian  
 Al gran Sirafudolo, en cuyas alas  
 Yuan a ver el Sol donde los prueua,  
 Y en todo el campo tres mil hombres lleua.

h Auiedo  
 muetto Elea-  
 zaro vn clefā  
 te cayò sobre  
 el, y le matò  
*Et cecidit in te-  
 rram super ipsam  
 Idem.*

R r Manda

# LIBRO DEZIMOTERCIO

Mandale el Saladiño, que diuida  
El campo de la Liga, y que la gente  
Recoja en las campañas diuertida,  
Quando el estrago en la ciudad intente:  
Mas el, que ya no estima la vencida,  
Ni puede remediar el mal presente,  
A diuertir el campo solo mira,  
Por ver si le diuide, o le retira.

i Reynaldo  
Artues Capitã  
Templario.

Estaua en vn castillo de importancia  
Reynaldo Artues vn Capitan Templario,  
Reliquias de los muchos que de Francia  
Trujo el famoso Pedro Solitario:  
Y aqui llegò con furia, y arrogancia  
Mostrando tantas armas al contrario,  
Que con las plumas solas que traian  
Derribar el castillo presumian.

¡Quié no guar  
da su palabra  
asi mismo se  
deshonra.

Mas como vieron en Reynaldo luego  
Defensa honrosa, y en el fuerte fuerza,  
Y que no ay amenaza, premio, o ruego,  
Que a dar las llaves sus desinios tuerza:  
Disimulando astutamente el fuego,  
Con juramentos a Reynaldo fuerza,  
Que salga solo à hablarle, y solo sale,  
Que el juramento donde quiera vale.

Pot





## LIBRO DEZIMOTERCIO

Alli se alija, y pone su presidio,  
Descansa alegre, y a los campos sale,  
Mandando al Turco, al Persa, y al Numidio,  
Que la agua enturbie, y que los campos tale:  
Tiempla de Marte el aspero fastidio  
(Porque Venus a vezes le regale)  
Con vna Griega de Coron tan bella,  
Que no aposenta al sol mas clara estrella.

En tanto el Rey Ingles su gente ordena,  
Y con la de Castilla a Iafa parte,  
Dexando la Franceffa de esto agena,  
Gozando el fruto del sangriento Marte:  
Ya cubren de la mar la blanca arena  
Con el cruzado belico estandarte  
Britanos, y Españoles<sup>o</sup> alentados  
Del fago, y de los años olvidados.

o Todo traba  
jo olvidan los  
soldados c6 el  
fago.

Juran estar no solos tres, mas treyn ta,  
Sino se rinde Iafa al nueuo <sup>p</sup> Arturo,  
Garzerán assaltar el muro intenta,  
Y apenas Garzerán ha visto el muro:  
Ismenia à Alfonso armada se presenta,  
De sangre agena el blanco pecho escuro,  
Alfonso lo agradece, mas parece  
Que lo que ella quisiera no agradece:

p Arturo Rey  
de Inglaterra  
y vno de los  
nueve de la fa  
ma, mató por  
su persona en  
vna batalla.  
406 hombres  
Kauif. Test.

Garze-

Garzeràn atrenido, a todo affalto,  
 Quando de q Batro fuera la alta roca,  
 Cobarde viue, y de esperanza falto,  
 Por mas que amor le anima, y le proboca:  
 El fofso, el muro mas dificil, y alto,  
 Ya el agua, y ya las armas a la boca  
 Iuzga por corta hazaña, y no se atreue  
 A vna muger, porque parece nieue.

q Batro Pro-  
 uincia de Sci-  
 sia, de mil ciu-  
 dades anti-  
 guamente, su  
 primero Rey  
 fue Zoroaf-  
 tres. Virg. en  
 el lib. 2. de la  
 Geor. *Laudi-  
 bus Italia cer-  
 cent non Basta  
 neque Indi.* Y  
 Plin. lib. 6. c.  
 16. de las cof-  
 tumbres des-  
 tos, lee a O-  
 nesicrito, ve-  
 rás que no tie-  
 nen por des-  
 honra el adul-  
 terio.

Pero de auerla visto sospechoso  
 Con Melidora de la noche al dia  
 En vna tienda, y porque el rostro hermoso  
 Varonil con las armas parecia:  
 De ver su defengaño cuydadoso  
 Hecho de su dolor secreta espia  
 A Melidora dijo estando a solas,  
 Y lexos de las tiendas Españolas.

El Rey de Limisol tu dueño agora,  
 Pienso que lo ha de ser de Geloira  
 Vna hermana que tengo, Melidora,  
 Que se detiene el Sol quando la mira:  
 Si dexando los Reynos del Aurora  
 Vencido el Persa que a su Imperio aspira,  
 A Europa nos lleuare viento en popa,  
 A donde viue en lo mejor de Europa.

# LIBRO DE ZIMOTERCIO

Con este pensamiento no te espantes

Que te pregunte, pues tan cerca estube,  
Si acaso fue como a los dos amantes  
De Tiro, aquella tienda, cucua, y nube:  
Melidora a palabras semejantes  
La sangre al rostro de las venas sube,  
Que lo que niega amor que oculto viue,  
De rojas letras en el rostro escriue.

*Por Eneas y  
Dido. Inter ea  
magno miseri  
murmure calum  
incipit, y mas  
adelante, Spe-  
lunca Dido, Dux  
Trojanis ean-  
dem deueniunt,  
Vir. lib. 4. AEn.*

Como quien el marfil Indio violase

Con sangre Ostrina, o las purpureas rosas  
Con azu zenas candidas mezclase,  
Asi mostrò las de su rostro hermosas:  
No porque yo casarme procurase  
En medio de las armas poderosas  
(Dixo turbada) Garzeràn te ofendo  
Pues lo que emprendes justamète emprèdo.

*Indii sanguineo  
veluti violauent  
Ostro siquis ebur,  
aut mixta rubent  
vbi lila multis al-  
ba rosis, Virg. por-  
i. iunina.*

Defengañarse puede Geloyra,

Que ya la possession me dio la tienda,  
Del bien dichoso a que en España aspira,  
Si es justo que tan lejos le pretenda:  
Fingió la Macedonia tal mentira,  
Por impedir que Garzeràn emprenda  
Casar a Ismenia con su hermana ausente,  
Que amor zeloso en su deshonra miente.

*Coniugium vo-  
cat, hoc prætexit  
nomine culpam.  
Vir. lib. 4. AEn.*

Yo:

Yo fuy (profigue) amada, y requerida  
 (Que al ruego el mas feroz desde se aplaca)  
 Contan dulces regalos, que rendida  
 Fuera de Oton la pertinaz v Baldraca:  
 Perdi mi honor, y perderè la vida,  
 Que si mi condicion de muger flaca  
 Amando se rindiò, para que intente  
 Cobrar mi honor, serè varon valiente.

v Baldraca la-  
 bradora pobri-  
 sima, por nin-  
 gun genero d  
 temor ni inte-  
 res quiso ren-  
 dirse al Empe-  
 rador Otò ena  
 morado della  
 Volaterran.  
 in Geo.

Confuso Garzeràn, que Melidora  
 Y nopinadamente declarasse  
 Por hombre a Ismenia, la respuesta ignora,  
 Hasta que al alma el accidente passe:  
 Si el Rey (le dijo) tu hermosura adora,  
 No quiera amor que eternamente casse  
 Con hombre tan mudable a Geloyra,  
 Que admite, y quiere quanto rinde, y mira.

Con esto Garzeràn desengañado  
 Viuió de tanta pena arrepentido,  
 Contando a Osorio en tan confuso estado  
 Los passos de su amor, y de su oluido:  
 Culpaua el arroyuelo, el bosque, el prado,  
 El eco, el agua, el viento, y el oydo,  
 Lo que vio, lo que oyò, siendo en su daño  
 Complices todos para tanto engaño.

## LIBRO DEZIMOTERCIO

Mas el rapaz amor, cuya siniestra  
Indicacion de pulfos en sus males  
Para el temor, y la esperança muestra  
Tantas intercadencias desiguales:  
Pidio fauor á la fortuna diestra,  
Que con nuevos indicios, y señales  
Boluio a mouer de Garzerán el pecho,  
Del prouechofo engaño satisfecho.

Vna terrible noche, que de escura  
Aun ella de si misma se espantaua,  
A quien con mil relampagos la dura  
Tierra por breue tiempo se mostraua:  
A Ismenia oyò, que enternecer procura  
De Alfonso el alma que rebelde estaua,  
Tan tierna, tan muger, y tan rendida,  
Que le pesò de no la ver querida.

Mas luego con zeloso mouimiento,  
Boluio a sacar de la ceniza fria  
El Fenix del antiguo pensamiento:  
Al Sol que sus aromas encendia:  
En el alma riñò sobre el asiento  
Amor con la esperanza, y la osadia  
Con el temor, y todos alojados  
Comenzò Garzerán nuevos cuydados.

Pienfa

Pienſala Macedonia \*Melidora,  
 Que es hóbre Ifmenia, el cautiuerio eſtima,  
 Sus armas ſigue, la priſſion adora,  
 Y lo impoſſible a pretender ſe anima:  
 Que mientras Sol parece, ſiendo Aurora,  
 Y amor no quiere deshazer la egnima,  
 No es mucho que pretenda, pues entiende  
 Que tiene fin la gloria que pretende,

x Esta piensa  
 la Cronica q  
 es aqlla Rey-  
 na de Babylo-  
 nia que cauti-  
 uó Ricardo.

Garzeràn que preciado de robuſto  
 Despreciaua de amor el tierno efeto,  
 Dexauaſe morir, auiendo al juſto  
 Tres años el principio, y el ſecreto:  
 Callar tres años es ſilencio injuſto,  
 Creciendo el mala viſta del ſujeto,  
 Que ſi el amor es niño de tres años,  
 Bien puede hablar, y referir ſus daños.

No ſabe Melidora cómo pueda  
 Al Rey de Limiſol (que aſi ſe llama)  
 Dezir ſu penſamiento, y muerte queda  
 Entre amor, y vergüenza, nieue y llama:  
 Pide al vno, que tiempo le conceda  
 Para dezirle, que le adora, y ama,  
 Al otro pide, que ſi el tiempo viene,  
 La nieue abraſſe, el miedo defenſrene.

v Amor es  
 fuego, y la  
 vergüenza es  
 yelo.

R r 5 Ifmenia

# LIBRO DEZIMOTERCIO

Imenia entre contrarios pretendientes,  
De su Alfonso los ojos solicita,  
Alfonso, que los suyos tiene ausentes,  
La Iman siempre mirando al Norte imita;  
Los pensamientos muestra diferentes,  
Que como su Leonor el Norte habita  
Por natural inclinacion no puede  
Hazer que buelta al Occidente quede.

Quando la noche temerosa calla  
Los secretos que siempre dize el dia,  
Ricardo assalta à la faja muralla,  
El 2 que nacio el Aurora de Maria:  
Los brazos arma de azerada malla,  
Por si del Turco alguna loca espia  
Intentaua lo mismo que el Persiano,  
Que puso en ellos la atreuida mano.

En A. 8. de Setiembre.

No fue la herida de peligro, y quiso  
El cielo que sanase de ella en breue,  
Porque la incierta fama de improuiso  
Ya con su muerte toda el Afsia mueue:  
El Iacinto, el Adonis, el Narciso  
Del<sup>a</sup> Alua cubre ya liquida nieue,  
Y no se apartan de los altos muros  
Los que tienen temor, ni los seguros,

Por el tiempo del Alua q̄ es quando cae el rozio, porque entonces tiene frialdad el ayre, para espessar los vapores sutiles.

Armada



Armada en blanco el pie sobre vn repecho,  
 Cubierta de vn pabes hasta la planta  
 Ismenia resplandece, y da en el pecho  
 De Garzerán, que al Alua se leuanta:  
 De algunas plumas y listones hecho,  
 En la zelada cuyo espejo encanta,  
 Como el q bueluc en piedra Atláte Moro,  
 Le vio vn penacho en vna mano de oro.

b Con el espejo de Medusa o escudo de Perseo, Quid. Atlante Moro, porq fue Rey de Mauritania.

Conocio Garzerán que el fuyo era,  
 Quando con ella la contienda tuuo,  
 Y para declarar su pena fiera,  
 De hazelle la ocasion pensando estuuio:  
 Mil vezes lo que intenta considera,  
 Mas quantas la verguenza le detuuio,  
 Tantas amor le incita, que amor faue  
 Hazer tierno al soberuio, humilde al graue.

Yavan los pies siguiendo al pensamiento,  
 Ya el alma queda atras con los despojos,  
 Que qual cavallo indomito y violento  
 Hamenester el apetito antojos:  
 Aunque los del primero mouimiento  
 Tambien dexan lleuarse de los ojos,  
 Que no ay razon que asir las crines pueda  
 Quando la voluntad sin riendas queda.

c Que sũete anda a rizon quando reyna la voluntad.

Misero

# LIBRO DE ZIMOTERCIO

Misero Garzeràn (dize assi mismo)  
Que no ay de quien quexarse otro ninguno  
Sime trujo la Fe de mi bautismo  
Sin otro galardón, o premio alguno  
A liberrar del ciego Paganismo,  
Por los humidos Reynos de Neptuno,  
La santa Piedra del tirano esclava,  
Donde la eterna libertad estaua.

Neptuno por  
el mar.

Y en su rescate tanta sangre he dado,  
Y alcançado tambien tantas victorias,  
Como de vn vano error precipitado,  
Quiero romper el curso de mis glorias:  
Mas si del Capitan huye el Soldado  
(Dizenlo la esperiencia, y las historias)  
Algunos passos, si ofenderle piensa,  
Y tras ellos se pone a la defensa:

*d Contra vim atq  
iniuriam licitam  
esse defensionem.  
l. vi vim de iust.  
Ornre. l. sciencia.  
§. qui cum, ad. l.  
Aquil.*

El soldado  
puede defen-  
derse del Capi-  
tan, auiendo-  
le huydo por  
respeto algu-  
nos passos.

e Esta pelea  
no se véce cõ-  
trastrãdo, sino  
huyendo, do-  
ña Ysabel Ef-  
forçia en su li-  
bro de la quie-  
sud del alma.

Bien puedo yo, que he dado tantos passos  
Huyendo del amor tres años justos,  
Boluérme a el, y referir mis casos  
A quien apenas sabe mis disgustos:  
Buenos retigos son los campos rasos,  
Donde por medios (por ventura injustos)  
Ismenia dijo al Rey su pensamiento,  
De que lo mismo con su exemplo intento.

Con

Con esto mas<sup>f</sup> trocado de semblante,  
 Que si el muro de Iafa acometiera,  
 O à Branuardo, Aradin, y Tarudante,  
 A Ismenia, dixo, açada la visera:  
 Has dado en ser tan loco, y arrogante  
 Principe de Limenia, que quisiera  
 Que fueras destos Barbaros Persianos,  
 No mas de para hablarte con las manos.

f Ninguna co  
 sa teme vn hó  
 bre tanto co-  
 mo dezir su  
 amora perso-  
 na graue.

Garzeràn (respondio con rostro graue  
 Ismenia) si mi nombre no te oyera,  
 No creyera que en mi tu loca naue,  
 Como en escollo a deshazerse diera:  
 Ni en mi arrogancia, ni en mis obras caue,  
 Pues desde que pisamos la ribera  
 Desta ciudad (aunque la embidia informe)  
 No ay hombre que de mi tal quexa forme.

Pues como (dize Garzeràn) te pones  
 Esse penacho que de España truje,  
 Con essa mano de oro, y los blasones  
 De tantas armas, que a mis pies reduje:  
 Esta mano, estas plumas, y listones  
 De qualquiera que en ellos se dibuje  
 Tan fuerte, y vencedor, (responde Ismenia)  
 Pensè que eran del Principe de Armenia.

Y no

## LIBRO DEZIMOTERCIO

Y no las traygo sin razon, Manrique,  
Aunque ha tres años que ponerlos pude,  
Ni que el despojo al vencedor se aplique,  
En tanto que la suerte no se mude:  
Al dueño, aunque soberuia signifique  
(No se si crea que eres tu, o lo dude)  
Yo le venci, y en la verdad que digo  
Te doy la misma prenda por testigo.

Esto quiero (responde) que me digas,  
Rey de Chypre, en el campo donde vea  
Si mi penacho a tu zelada ligas,  
Para que agora quien le pierda sea:  
A mucho, dize, Garzerán me obligas,  
Pero si tu Español brazo dessea  
Prouarme por embidia, o por venganza,  
Aqui dexo el pabes, espada, y lanza.

No ha de perder la empresa dos soldados  
De tan alto valor, con fuerzas solas  
Podrás prouar mis brazos defarmados,  
Y yo tus arrogancias Españolas:  
Detras destos Peñascos eleuados,  
Que baten por el pie del mar las olas,  
Ay vn campo de arena, en que te espero  
Desnudo el cuerpo de traycion, y azero.

Garze-

Garzerán que otra cosa no queria,  
 Sino abrazar aquel hermoso pecho,  
 Sigue del arenal la incierta via,  
 Que estaua de las peñas poco trecho:  
 La mar vn campo verde, y blanco hazia  
 De arena, y yerua, en cuyo seno estrecho  
 Mil<sup>g</sup> bucios arrojaua, y caracoles,  
 Y nacares de varios tornasoles.

*g* Bucios son caracoles grandes, viene muchos de la India Oriental, y de la China.

Alli los dos se juntan, y se quitan  
 Los petos, guardabrazos, y celadas,  
 Y a los peñascos que la mar habitan,  
 Las dejan por vn rato encomendadas:  
 Ya se miran, se llaman, y se incitan,  
 Las manos de los pechos apartadas,  
 Yertos los cuellos, las espaldas anchas,  
 Pisando el agua, y el arena à manchas.

No de otra suerte en la feróz palestra  
 Del foro, o Circo<sup>h</sup> maximo se enjuga  
 El luchador, y el pecho abierto muestra,  
 Tuerce los brazos, y la frente arruga:  
 El diestro pie delante, en cercos diestra  
 La membruda persona pone en fuga,  
 Porque en al sirse bien, o mal estriba,  
 Que estampe el suelo, o que el laurel reciba.

*h* La plaza de Roma.

Ya

# LIBRO DEZIMOTERCIO

Ya se abrazan los dos, ya se desassen,  
 Ya se ponen mejor, ya otro ardid trazan,  
 Ya los brazos, y ya los ombros assen,  
 Ya finalmente el cuerpo todo enlazan:  
 Guarda famosa Ismenia no te abrasen  
 Las encubiertas llamas que te abrazan,  
 Que no te ponga nuevo Alcides, mira,  
 La camisa ' de Nesso Deyanira.

i Nesso Cétau  
 ro, cuya cami-  
 sa dio Deyani-  
 ra á Hercules.  
 Ouid. lib. 9.  
*Tradidit Aonius  
 pauidam Calido-  
 mida Nesso.*

Guarda que es Garzeràn sierpe Lernea,  
 Que fuego espira del herido pecho,  
 Porque como dezir su amor dessea,  
 Sale en suspiros timidos deshecho:  
 Con pocas fuerças Garzeràn pelea,  
 Para que dure aquel abrazo estrecho,  
 Por que si con los pies ardid es traza  
 Es que como la vid al olmo enlaza.

i Laocon Sa-  
 cerdote d'Tro-  
 ya muerto de  
 Iunio con las  
 serpiétes, por  
 auer tirado la  
 lanza al cau-  
 llo de los Grie-  
 gos, Virg. li-  
 bro. 1. Ouid.  
 in Ibin.  
 m Padre de  
 Eneas. Virg.  
 p. A Eney. Túc  
 illo A Eneas. &c.

Como la sierpe ' de Laocon en pago  
 De auer herido aquella imagen tosca  
 Que fue de Grecia honor, de Troya estrago,  
 Assi la oprime, liga, anuda, en tosca:  
 Mas no ay la nube, y cueua de Cartago,  
 Ni por sus verdes arboles se embosca,  
 Que no era Garzeràn hijo de Anquises, <sup>m</sup>  
 Ni contaua las maquinas de Vlises.

Assi

Asi luchaua Apolo con <sup>o</sup> Iacinto,  
 Y Iupiter en forma de Diana  
 Con la que agora es <sup>P</sup> Ossa en tan distinto  
 Lugar, del que viuio con forma humana:  
 Menos confuso el ciego laberinto,  
 (Industria vil de vna muger liuiana)  
 Entrò Teseo, que el amante ciego  
 En tan confusos circulos de fuego.

*o Iacinto má-  
 cebo Laconico  
 amado d Apo  
 lo, Ouid. lib.  
 10. Te quoque  
 &c.  
 p Calisto Nin  
 fa de Diana,  
 aora la Ossa  
 d'l Norte Prop.  
 lib. 1. Hac No-  
 thurna suo sydere  
 vela regis. validi-  
 que humeris infis-  
 sere Atlantis.  
 Ouid lib. 15. Me-  
 theo.*

No sabe en que tendra limite el hilo,  
 Y entretiene la cuerda de los brazos,  
 Ya se dexa vencer, ya muda estilo,  
 Sus pies enlaza con diuersos lazos:  
 No quiere Garzeràn herir de filo,  
 Entretener pretende los abrazos,  
 Y en tanta confusion mirando el suelo,  
 Se juzga como Atlante con el cielo.

Con el carro del Sol le parecía,  
 Que por la linea <sup>1</sup> Ecliptica lleuaua  
 Las blancas andas en que viene el dia,  
 Y despeñarse al mar imaginaua:  
 No solo sus cabellos le ofrecia  
 La ocasion fugitiua en que ya estaua,  
 Mas todo el cuerpo, y con tenerle todo  
 De gozar la ocasion no sabe el modo.

*q Ecliptica es  
 camino q lle-  
 ua el Sol por  
 el Zodiaco, aũ  
 que de Eclip-  
 se significa co-  
 sa defectuosa.*

Sf

Quien

## LIBRO DEZIMOTERCIO

Quien medira las ansias, los temores  
De vn loco amante que à este punto viene?  
Ya se acobarda, ya le dize amores,  
Ya la quiere dexar, y ya la tiene:  
Las peñas, que le miran, sus rigores  
Sienten, y el mar a verle se detiene,  
Y en el Teatro Garzeràn se afrenta,  
De que vn turbado amante representa.

Las Ninfas de la mar de ver se admiran  
( Cubiertas de ouas ) armas semejantes,  
Y por las intricadas hebras miran  
La nueua lucha de los dos amantes:  
Imaginando el tierno fin suspiran,  
Y las ciuas se llegan ignorantes,  
Que amor que no conciertan las estrellas,  
Està mas lexos que la tierra dellas.

Sirafudolo que en Sufet estaua,  
Y al vitorioso Rey Ingles temia,  
Al rededor su exercito alojaua,  
Y al enojado hermano entretenia:  
Espias à los campos embiaua,  
Entre los quales vna Griega espia  
Andaua aunque Christiano ( graue insulto )  
Por la orilla del mar de Iafa oculto.

Baxaua



Baxaua en vn barquillo à tomar puerto  
 Entre aquellos peñascos, que eran plaza  
 Del desafío de que viene incierto,  
 Y por salir del mar que le amenaza  
 Hecha la plancha, sale, y encubierto:  
 Hincavna estaca, y el barquillo enlaza,  
 Que aun no tiene r reson que le detenga,  
 Entanto que de ver los muros venga.

r Reson es en  
 los barcos, lo q  
 en las naues, el  
 ancora.

A penas dio por el arena vn passo,  
 Quando suspenso à la Marcial contienda,  
 El cuerpo a vn arbol por saber el casto,  
 Y el barco al mar solícito encomienda:  
 Cercando Ismenia el arenoso raso  
 (Aunque crezca el amor, y el Sol se enciêda)  
 Segura de que solo el mar los mira,  
 Brama de furia, y Garzeràn suspira.

Rindete Garzeràn (Ismenia dize):  
 Tu Rey de Chipre (Garzeràn responde)  
 Te has de rendir, porque à mi edad desfize,  
 Y mejor a la tuya corresponde:  
 Nunca de mi valor me satisfize,  
 (Replica Ismenia) como huuiesse adonde  
 Pudiesse executar mi fuerça y brio,  
 Sin sangre, o prenda del contrario mio.

Sf 2 La

## LIBRO DEZIMOTERCIO

La espia que los nombres oye atento,  
Cuyos dueños conoce por la fama,  
Que han de matarse presumio contento  
Tanto à los dos el Barbaro defama:  
En las albricias puesto el pensamiento,  
Como el ladrón de la celeste llama,  
Hurtò las armas, que las peñas solas  
Guardauan, y la barca dio à las olas.

f. Promethea  
hurtò la llama  
à los dioses.  
*Qui tenuit ignem  
dis igne furatur  
ad Astis abrot.*

Pone en vn remo vna pequeña vela,  
Lienço que de cubierta le seruia,  
Y así en el mar con viento en popa buela,  
Que las aues del cielo desafia:  
Y porque sienta el agua que ay espuela,  
Tal vez sus lados con el remo heria,  
Mas quándo el mismo viento el barco impele,  
Sesgo camina como el cisne suele,

Ya Garzeràn rendido no en la lucha,  
Siño en la resistencia de amor tanto,  
A Ismenia dize, Ismenia bella escucha,  
Asi tus años logre el cielo santo:  
Confieso tu valor, tu fuerça es mucha,  
Mas ni de fuerças, ni valor me espanto,  
Tu hermosura es mayor, que si porfio,  
Es por ver que la yguala el amor mio.

No

No se muestra jamas tan encendida  
 Al abrirse la rosa Castellana,  
 Que estaua de su verde lazo asida  
 A la primera luz de la mañana:  
 Como de Ismenia se mostrò vestida  
 De aquella carmesi preciosa grana,  
 De que da su librea la verguença  
 La cara hermosa, y à dezir comiença.

No puedo imaginar Garzeràn loco,  
 Quien ha engañado tu perdido sello,  
 Para que aquel valor tengas en poco,  
 Que tuuo aquesta santa empresa en pello:  
 Tanto de ver tu engaño me prouoco  
 A costa de mi honor, que te confieso,  
 Que muero de peffar de auer dexado  
 La espada que te huuiera castigado.

Si te obliga mi rostro, y la armonia  
 De las bellas faciones femeniles,  
 Así a Nino, Semiramis tenia,  
 Así mancebo se afeytaua a Aquiles:  
 Venus con Marte fue la estrella mia,  
 Mi verde edad, mis años juveniles  
 No son capaces del robusto brio,  
 Que muestra agora afeminado el mio.

Sf 3

Pero

Y Semiramistu  
 uo a Nino en  
 su abito, y ella  
 tomó el fuyo,  
 y se enamoró  
 deis Conciditio  
 matlongana Se-  
 miramis matce  
 Mat.  
 Achilles estu-  
 uo é abito de  
 muger entre  
 las hijas del  
 Rey Lycome-  
 des, Stat. in  
 Achilles Peleja  
 virgo quatuor,  
 etc.

# LIBRO DEZIMOTERCIO

Pero si consideras mis hazañas,  
Como te persuades al engaño,  
Con que tu loco pensamiento engañas,  
Pues basta la menor por desengaño:  
Que muros has subido, que montañas,  
A que peligro, a que forçoso daño  
Te has puesto Garzerân, en que a tu lado  
Mo me vieses de honor, y a zero armado?

Mejor dixeras (Garzerân replica)  
Que como otra Semiramis famosa,  
Tu estrella al traje varonil te aplica,  
Siendo muger, y por extremo hermosa:  
A side hazañas y de triunfos rica  
Rigìò \* la grande Asìria cautelosa,  
Mas no dejó por esto, aunque en secreto,  
De mostrar la flaqueza del sujeto.

x Hoc Regina  
modo Babilonia  
Pasipheque Māt.

Tu pues la imitas en ingenio raro,  
En fuerças, y armas, y en Marcial ventura,  
Imitala en no ser con pecho avaro:  
Tirana para mi de tu hermosa:  
Si es tan forçoso el varonil amparo,  
Conmigo Ismenia viuiràs segura,  
Tu esposo serè yo, tu ygal en todo,  
Marte en las armas, y en la sangre Godo.

y Anelus exte-  
so phavorusa Sem-  
miramis nem. v.  
Faus. Sabens.

Y

Y para que negarlo que te digo  
 No puedas, dulce Ismenia, yo fuy el hombre  
 Entre los verdes arboles te figo,  
 Quando viniste al Rey tu amor, tu nombre:  
 Tres años ha que como el Sol reltigo,  
 Sin que la noche de mi error me aslombre,  
 Mil Barbaros venci, pero no puedo  
 Vencer mi amor, aunque he vécido el miedo.

*z Así decia  
 el Petrarca à  
 los quinze años  
 del amor  
 de Laura: Non  
 vegio oue scâpar  
 mi pessa omat, ris  
 plendo si, et al-  
 quinto decimo  
 ano me abbagliâ  
 piu che, al primo  
 giorno assai.*

Con estos años de silencio llego,  
 A que tu pecho tu desden reporte,  
 Pues no se enciende Alfonso de tu fuego,  
 Mientras Leonor le yela desde el Norte:  
 El te desprecia Ismenia, yo te ruego,  
 Y quando el mismo que te ruegue importe,  
 El te dira quanto mejor ha sido,  
 Que vn Rey galan, vn subdito marido.

No te puedo negar (toda turbada  
 Responde Ismenia) que el amor titano,  
 Me truxo desta suerte disfracada,  
 Siguiendo à Alfonso, à quien adoro en vano:  
 Tambien se, que Leonor de Alfonso amada,  
 A quien espera el Reyno Castellano,  
 Es la ocasion por quien mi amor resiste.  
 Amor que ya le dixes, y tu le oyste.

Si 4.

Pero

# LIBRO DEZIMOTERCIO

Pero primero por los yelos Scithios

Brotarán los cogollos de las flores,

Y en la Libia clarán los rayos <sup>a</sup> Pithios,

Con las estrellas en el Can mayores:

Los altos cielos trocaran los sitios

Parados los primeros mouedores,

Que dexede seguir mi pensamiento,

Aunque me lleue la esperança el viento.

<sup>a</sup> Pithios del Sol, que Apolo se llama Pithio, porq̃ mató la serpiente, llamada Pitó, Stat. lib. 1. Theog. virdis Pitó.

Pues antes Garzerán (replica Ismènia)

Rompiendo el mar las riendas de su orilla,

Cubriendo el muro de la excelsa Denia,

Anegatá los montes de Castilla:

Primero el rio que diuide à Armenia,

Y el que <sup>c</sup> es de España oculta marauilla

Y ran por vna senda al Oceano,

Que no te adore, aunque te siga en vano.

<sup>b</sup> Eufrates diuide à Armenia.

<sup>c</sup> De Guadiana dizen que dóde se escóde baxa al infierno, aũq̃ es toes fabuloso.

Alfonso que aũfádo de su gente,

El yrse juntos murmurado auia,

Buscaua por las peñas diligente

A Garzerán desde que nace el dia:

Hallòle al fin en traje diferente

Del que al honesto, y graue conuenia,

Viendo a los dos turbados, y corridos,

Aunque desnudos <sup>d</sup> de color vestidos.

<sup>d</sup> La vergüenza viste lo que la naturaleza desnuda.

Ellos

Ellos de la manera que corrieron  
 Al arbol de su error defengañados  
 Nuestros primeros padres, y se vieron  
 Del bien desnudos, y del mal culpados:  
 A los vestidos, y armas acudieron,  
 Pero no siendo en su lugar hallados,  
 Encogidos (costumbre del que yerra)  
 Bajaron las cabeças a la tierra.

Es esta Garzeràn (Alfonso dize)  
 La fe que de tus obras tiene España,  
 Porque en Asia con ellas se enternize  
 La sangre del valor que te acompaña:  
 Tu fama Garzeràn, casta Euridize,  
 En quantò el mar de Syria y Chipre baña,  
 Mordida desta infamia yrà al oluido,  
 Y no la sacará tu honor perdido.

e Apposita ale-  
 goria de la fa-  
 bula de Orfeo.  
 Virgil. en la  
 vltim. Georg.

Còmo tuuiera Masinissa fama,  
 Sino tomara exemplo del Romano,  
 Que en Cartagena despreciò la dama  
 Mayor honor que el triunfo Castellano:  
 Magno la Grecia al Macedonio llama,  
 No porque el mundo sujetò su mano,  
 Mis porque siendo amor tan ciego & abismo,  
 Venciendo à Dario, se vencio à si mismo.

f Scipion.  
 g Abismoseto  
 ma por luga-  
 res baxos y ef-  
 curos mostro-  
 lo el Petrarca  
 quando dixo:  
*Possenti ari, et libia  
 ras abissi & nos-  
 ti.*

h Rey de Per-  
 sia, cavashia-  
 jas le boluio  
 a Alexandro ho-  
 bres.

Tu

## LIBRO DEZIMOTERCIO

Tu solo que eres gloria, y esperança  
Del vno y otro exercito, caminas  
Por la senda que oluido eterno alcança,  
Y el Hercules Hispanico afeminas:  
Tu de quien tiene el mundo confiança,  
Que las murallas de Syon diuinas  
Has de librar, y aquella santa caja  
Que aun oy tiene de Christo la mortaja.

Tu, de quien tiébla el Persa, el Partho, el Medo,  
Y por quien pressa Tolemayda yaze,  
Sigues del vano amor el ciego enredo,  
Que los laureles de tu honor deshaze?  
Tu, por quien ya segunda vez Gofredo  
Para assombro y terror del Afsia naze,  
Estàs quando Ricardo a Iafa assalta,  
Haziendo à ti, y à mi, ya España falta?

Quando el Ingles de azero està vestido,  
Cubierto del pabes y fuerte escudo,  
Subiendo por el muro defendido,  
Tan lexos del assalto estas desnudo?  
Callaua Ismenia, y Garzeràn corrido,  
Vno esta vergonçoso, y otro mudo,  
Que alguna vez, aunque es la causa honesta,  
Ay! cosas que carecen de respuesta.

¡Culpas ay q  
tiené peligro  
en ladisculpa,

Mas



Mas fuerte hablaua Alfonso que era justo,  
 No se si ya le mira con rezelos,  
 Que la puerta cerrada por el gusto,  
 Suele el amor abrirla por los zelos:  
 En tanto pues, que Garzeràn robusto  
 Las llamas del amor conuierte en yelos,  
 Ismenia el fuego en llanto, y el Rey graue  
 Al alma dio otra buelta con la llaue.

Dinarco espia, y el m Ydalio Apolo  
 A un tiempo hizieron fin à su camino,  
 Al castillo en que esta Sirasudolo,  
 El cuydadoso Griego alegre vino:  
 Apolo al campo del opuesto polo,  
 Bañado del cristal del ponto Euxino,  
 Y asì pudo mejor entrar secreto,  
 Para poner su fabrica en efeto.

¶ Dos llaues  
 tiené las puer-  
 ras del alma,  
 el albedrio, y  
 la razon, el al-  
 bedrio abre, y  
 la razón cierra.  
 m Idalio del  
 bosque, *Idalio*  
*Castillo, Quique*  
*Idalium Fródo-*  
*sum.*  
 n Aquella par-  
 te del mar que  
 se dilata al  
 Bosforo Tra-  
 cio.

Yo fuy Gran General (dize Dinarco)  
 Por la orilla de la sa a ver su muro,  
 Y discurriendo en vn pequeño barco  
 Con que las nueuas del Ingles procuro:  
 Al descubrir del Horizonte el arco  
 El Sol, à echar la plancha me auenturo,  
 Pero en la tierra à penas dio la o quilla,  
 Quando sienta ocupar la oculta orilla.

o Quilla es el  
 fundament o  
 de la barca o  
 naue.

Mas

## LIBRO DEZIMOTERCIO

Mas luego veo dos robustos hombres  
(La ropa entre las peñas) abraçados  
Que à desafio y gual, porque te assombres,  
Los truxo su ambicion de envidia armado  
Sus rostros conoci, y oí sus nombres  
Del Asia en tantas partes celebrados,  
Que tiemblan su valor desde Heraclea  
Hasta los prados que el Jordan passea.

*p* Heraclea ciudad famosa distante por toda el Asia de Jerusalen, Tolom. en la primera tabla ay muchas, pero esta es la del Póro Euxino.

El vno es Garzeràn aquel de España,  
Que ha hecho tanto estrago en gente Per  
El otro el Rey de Limisol, que baña  
A Tolemayda en sangre tan diuersa:  
Mas yo los vi quedar en la campaña,  
Siendo à los dos la fuerte tan aduersa,  
Que se mataron, y cayeron juntos,  
Y entre las peñas los deje difuntos.

Quitèles estas armas, y vestidos,  
Vandas, y plumas de trofeos llenas,  
Porque los pueda el mar desconocidos,  
A las aguas passar de las arenas:  
Yo vi los dos piramides caydos,  
En que por tanto mal de las agenas  
Estuieron las armas y pendones  
De tan diuersos Reyes y naciones.

Yo

Yo vi las bassas en que España apoya,  
 Y Inglaterra esta conquista grave,  
 Los Capitanes vi de Grecia, y Troya  
 Medir la tierra, donde todo cabe:  
 Cuelga en tus templos tan preciosa joya,  
 Para que solo tu valor se alabe,  
 De que tiene trofeos de dos pechos,  
 Que ha visto el Asia de Diamantes hechos.

A penas esto dixo, quando vfano  
 Sirafudolo carga su vil cuello  
 De abrazos, y oro, y arrogante en vano  
 Como Hector fuerte, como Adonis bello:  
 Vencido cuenta el Capitan Christiano,  
 Y seguro promete à su cabello  
 El siempre verde honor de Capitanes,  
 Emulacion de los demas Soldanes.

Callarle manda, y sin sospecha alguna  
 Al Saladino (aunque traycion fingida)  
 Escrue con el mismo su fortuna,  
 Así discurre nuestra incierta vida:  
 Que salga de los muros le importuna,  
 Porque la gente del Ingles vencida  
 Ni à lafa toma, ni a llegar se atreue,  
 La yerua come, y los arroyos beue.

Escrue -

## LIBRO DE ZIMOTERCIO

Escríuele que ha muerto en desafío  
Las dos columnas del valor cruzado  
Los trofeos le embia, de suario  
De la ambicion de vn Barbaro engañado:  
Parte Dinarco, aunque de honor vazio,  
De armas y engaños del Soldan cargado,  
Y a penas de Syon las puertas entra,  
Quando en Sufet el desengaño encuentra,

Pero para cumplir con el engaño,  
Yr al Christiano campo determina,  
Ya no remiendo de los dos el daño,  
Que en la campaña muertos imagina:  
Industria desigual de inrento extraño,  
Del vil y Eucrates, ò Teopompo digna,  
Puesa desafiar al campo viene  
Aquellos mesmos que por muertos tiene.

q Eucrates fue  
alturissimo, y  
quié quedó el  
adagio: *Vias  
nouit, quibus ef-  
fugit Eucrates.*

r Teopompo  
Lacedemo-  
nio salio de la  
carcel en abi-  
to de muger.

Llega Sirasudolo ayrado a Iafa  
En vn castaño Barbaro ginete,  
Morada entre la blanca sinabafa  
Descubriendo la punta del bonete:  
Por el ombro terciada el almalafa,  
Muestra vn dorado y negro cofelete,  
Y vn Perfa alfanje en vn taheli, que admira  
La pretina del cielo que el Sol mira.

f El Zodiaco  
qñe el cie-  
lo, por donde  
camina el Sol.

Blan-

Blandiendo vn hasta semejante a vn pino,  
 A quien el rayo derribò la rama,  
 Pide saluo conduto, por quien vino  
 A la Esfera del fuego como llama:  
 Hermano soy del fuerte Saladino,  
 Que Rey del Afsia, y de Syon se llama,  
 (Dize el Soldan) y todo el campo atento  
 Espera el fin de tanto atreuimiento.

Sirafudolo soy, prosigue ayrado,  
 Oyd Christianos a lo que he venido,  
 Porque sepays que tigre me ha criado,  
 Y de quales montañas fuy nacido:  
 Vengo a prouar vn Español soldado,  
 Que de Gofredo acà ninguno ha sido  
 Tan respetado en quanto el mar abraza  
 Del Carmelo al<sup>u</sup> Tabor, de<sup>x</sup> Tyro à<sup>y</sup> Gaza.

† No es este el de Galilea, sino el de Fenicia, q̄ esta sobre el mar jūto a Tolemayda.

u Tabor monte de Galilea, descriuele Egesipo, es glorioso por la Transfiguración de Christo.

x Tiro ciudad maritima en Fenicia, la que el Hebreo llama Sor.

y Gaza ciudad de Palestina, 5. Reg. cap. 6.

Dizen si algun cauallo se alborota  
 En el campo que agora el Turco tiene,  
 O desatado va la rienda rota.  
 Pienças que contra ti Garzeràn viene?  
 Y esta fama que vimos tan remota,  
 Que solo entre sus plumas se entretiene,  
 Quiere agora prouar Sirafudolo,  
 De cuerpo a cuerpo en la campaña solo.

A Gar-

## LIBRO DEZIMOTERCIO

A Garzeràn Christianos desafío,  
Hector de España, así por este nombre,  
Como por no sufrir que el valor mio  
Reconozca y igualdad à ningun hombre:  
De la toma de Acon os nace el brio,  
Para que ya Ierusalen se assombre,  
Auiendola vencido con mil daños  
La hambre, y no la espada en tantos años.

Mucho aueys hecho para auer venido  
De Europa tantos Reyes, y pendones,  
Tantas naciones como aueys traydo,  
Que à penas ay acà tantas naciones:  
El grande z Emperador aueys perdido,  
Que de Alemania y Roma los blasones  
De Iupiter sustenta entre las<sup>a</sup> aues,  
Con que defiende al<sup>b</sup> Pescador las llaues.

z A Federico  
q murió sho-  
gado en el rio  
Cidno.  
a Entre las A-  
guilas.  
b Al Pötifice.

Mirad, que aquel que pone el señorío,  
Y gobierna à sus pies de todo el orbe,  
No el poderoso, y fuerte hermano mio,  
El rio Cidno en su cristal le sorbe:  
Pues no dudeys que ha de faltar vn rio,  
Que de Ierusalen el passo estorbe,  
Que para los que soys el Cedron basta,  
Arroyo que la verde yerua engasta.

Vna

Vna ciudad por hambre aueys rendido  
 Con tres años de Argolica porfia,  
 Ni aueys visto el Iordan, ni aueys perdido  
 De vista vuestras naues solo vn dia:  
 De los soldados de Filipe, y Guido  
 A ninguno mi brazo defafia,  
 Ni Ethesios, Frisios, Anglos, Dinamarcos,  
 Ni los que rige el Veneciano<sup>c</sup> Marcos.

<sup>c</sup> S. Marcos Pa-  
 tron de Vene-  
 cia, traen su  
 Leon por ar-  
 mas.

Salga de Alfonso el Español que digo,  
 O si falta del campo, al campo salga  
 El Rey de Limisol, pues es su amigo,  
 Y es entre amigos la defenfa hidalga:  
 Pero vuestra Real palabra obligo,  
 Porque el seguro que me days me yalga  
 Hasta que vengza,<sup>d</sup> o que vengzido quede,  
 Que esto, o aquello la fortuna puede.

<sup>d</sup> Fortuna, be-  
 lli semper antipi-  
 si in loco est se-  
 ne. in Theb.

Apenas esto el arrogante Perfa  
 Dize al Campo Real, y embraza el ante  
 Con intencion del caso tan diuerfa,  
 Quando ya à<sup>e</sup> Garzeràn tiene delante:  
 Soldan (le dize) la fortuna aduerfa  
 De Federico, no es razon que espante  
 A los que vieneni con aquesta marca<sup>f</sup>  
 A restaurar de Christo muerto, el arca,

<sup>e</sup> Non sunt miris  
 perterendi, qui-  
 bus promptius est  
 ad arma iniurias  
 quam ad bel'a re-  
 ferre. Gubaid.  
 dera, studendi.  
 lib. 1.

<sup>f</sup> La Cruz de  
 Ierusalem.

Tt

Su

## LIBRO DEZIMOTERCIO

Su pobre cuna te dirà la fama  
Que a ver tres Reyes vna vez vinieron,  
Y tres vienen agora à ver la cama  
Donde despues de muerto le pusieron:  
La misma lumbre, que a los otros llama,  
Por celestial inspiracion trujeron,  
Que importa, si Dios quiere abrir camino,  
Que les impida el passo el Saladino?

Que a solo Tolemayda conquistassen,  
No te parezca poco, si es la puerta  
Por donde a ver, podria ser, que passen  
La de Ierusalen rota, o abierta:  
Ni es poco que el exercito acatassen,  
Que estaua en ella tanta gente muerta,  
Que de la sangre de sus cuerpos frios,  
Por estas barbicanas salen rios.

Que me busques a mi, porque a tus glorias  
Me opongo mas que tantos Capitanes  
Tan ricos de blasones, y vitorias  
De vuestros Belerbeyes, y Soldanes:  
No pondrà con la fama tus memorias,  
Aunque mis armas por el suelo allanes,  
Porque soy el mejor sobre quien pessa  
La honrosa carga desta santa empresa.

Esto



Esto dezia Garzeràn alçando

Vna entena de fresno, quando mira  
 A Ismenia armada al Barbaro llamando,  
 Que de ver viuos g a los dos se admira:  
 Y a su vana arrogancia està culpando,  
 Y del Griego engañoso la mentira,  
 Con que escriuio que ha muerto en desafío  
 Los que tiene delante con tal brio.

g La mayor  
 afrenta es po-  
 nerse vn hom-  
 bre a lo q̄ no  
 puede.

Gallarda se mostrò la bella<sup>h</sup> Atleta  
 Obedèciendo vn bayo Dinamarco  
 La espuela en el talon, y la vaqueta  
 Que de codon a clin se cimbra en arco,  
 Qual suele en la fluctifona mareta  
 Desancorado vacilar el barco  
 Mirò su coraçon (viendose solo)  
 En mar de confusion Sirasudolo.

*h Atleta id est  
 ceiator Com-  
 petitor, o ene-  
 nemigo, en  
 desafío viene  
 de Athlos q̄  
 es certamen,  
 y Athlon, q̄  
 es el premio  
 de la batalla.  
 Era tambien  
 luchadores, o  
 esgrimidores,  
 como se ve  
 en ieron d̄  
 Sencture. Cum  
 Milo iam senex  
 esset Atleta que,  
 Or. En la Lus-  
 culanas, y de  
 Orat.*

Y como suele vn Hector, vn Aquiles  
 Labrado de oro, y luzidos diamantes  
 Donde fueron esmaltes, y buriles  
 Al precio de la joya semejantes:  
 Brillar las luzes puras, y sutiles  
 Con rayos, y vislumbres penetrantes  
 La bella Ismenia, con ygal decoro  
 Toda parece de diamantes, y oro.

Tt 2

Ya

# LIBRO DEZIMOTERCIO

Ya Garzeràn no mira el Turco fiero,  
La hermosa dama armada en blanco mira  
Toda diamante, toda fino azero  
Y el imposible de su amor suspira:  
Ismenia piensa que a llegar primero  
Y darle muerte Garzeràn aspira,  
Y acelerando el bayo con la espuela,  
Preuiene el ristre, y en los ayres buela.

Yo basto (dize) a tu furor Persiano,  
Que Garzeràn (si su valor ignoras)  
Menos q̄ en y Manlio, en Hercules Thebano  
No ha de ocupar las manos vencedoras:  
Yo solo à ti, y à tu feroz hermano  
Y à quantos el Profeta vil que adoras  
Siguen, harè pedaços veynte a veynte  
Con ser centella de su rayo ardiente.

y Manlio Capitolino llamado así, por que defendio el Capitolio de los Fráceses, fue de 16. años soldado, ganò 37. coronas, y tuuo en su cuerpo 33. heridas.

Tit. Liu. ab Vrb. libro. 1.  
Plin. de Fort. lib. 7. c. 28. y Virg. In summo cuspis Tarpeya Manlius Arge.

Garzeràn que se vio fauorecido  
Despues de tan cruel desconfianza  
Pensò que fuesse amor, y de su oluido  
Los ojos despertò de la esperanza:  
Qual suele de ojas nuevas reuestido  
Del Enero feroz tomar venganza  
El campo que en Abril rejuueneze  
Lo que la nieue cana le enuejeze.

De

Detente(dixo) o fuerte Dinodoro  
 (Nombre que Ismenia en publico tenia)  
 Que no es razon que tu Real decoro  
 La espada saque donde està la mia:  
 Que yo menos que tu, quanto es al oro  
 El azero inferior, la noche al dia,  
 Harè pedazos desde Polo a Polo,  
 Aunque soy de tu Sol à tomo solo.

Qual suele el que algun rio va passando  
 Que no le imaginò tan ondo en medio,  
 Sila orilla que deja està mirando,  
 No auer para boluer atras remedio:  
 Y si a la que le falta, va llegando,  
 No conocer en los estremos medio,  
 Que llegar es morir, boluer lo mismo,  
 Asì està el Persa en otro ciego abismo.

Masya quando sufrir le conuenia  
 La muerre, que buscò su propia mano,  
 Reynaldo, y su Frãncessa compania  
 Marchando baja de vn repecho al llano:  
 Los tres suspenden la Marcial porfia,  
 Aunque conocen el pendon Christiano,  
 Reynaldo llega, y la traycion, y afrenta  
 Del Persa al Rey con lagrimas le cuenta.

## LIBRO DEZIMOTERCIO

Viendo Ricardo que el Soldan injusto  
Con fe traydora, y animo fingido.  
Sacò a Reynaldo Artues, y de vn robusto  
Roble le tuuo por el brazo asido:  
Hasta que sus soldados sin su gusto,  
(Que antes muriera que viuir rendido)  
Le dieron el Castillo en que viuia,  
Y el passo à Acon, y a Iafa defendia.

*f. Siempre se  
engaña quiè  
se refuelue cò  
el primero a-  
cuerto, Fran-  
cisco Guichar-  
dino.*

*m El Laberin-  
to de Creta.  
Apposita. alego-  
ria.*

Manda prender al Persa, y no permite  
Que le valga su fe, pues el la quiebra,  
Y aunque el se queja, gusta que le quite  
De aquel peligro, y la ocasion celebra:  
Reynaldo dize al Rey, que solicite  
Atando al brazo del Soldan la hebra  
Ver hasta el fin <sup>m</sup> la maquina Cretense,  
Antes que el Saladino el daño piense.

Dizele como estando sin cabeza  
El Campo de los Turcos alojados  
Al rededor de aquella fortaleza,  
De solo Alquimedonte gouernados,  
(Mal quisto por su Barbara fiereza  
De Turcos, y Genizaros soldados)  
Podrà denoche entrar en el Castillo,  
Vencerlos, y passarlos a cuchillo.

Dizele

Dizele como trae Norandino  
 Sus onze hermanos de riquezas llenos,  
 Hijo mayor del fiero Saladino,  
 Y vna tropa de viles Agarenos.  
 Y de luziente plata, y oro fino,  
 Armas, estriuos, acicates, frenos,  
 Y en Getulos<sup>a</sup> armados elefantes,  
 Bajillas, tiendas, perlas, y diamantes.

Apenas ve Ricardo, que se pone,  
 Aquella noche °Cintia (entonces nueua)  
 Quando la gente a caminar dispone,  
 A Alfonso, a Garzeràn, a Ismenia lleva:  
 Marchar hasta que salga el Sol, propone,  
 Y esconderse en vn bosque, miétras prueua  
 Del Turco la intencion alguna espia,  
 Y boluer<sup>P</sup> a marchar, cessando el dia.

Quedò en el cerco el general Riniero,  
 Y con Sirasudolo Claridoro  
 En secreta prision, porque primero  
 No llegassen allà los lirios de oro:  
 Ya la segunda noche el rostro fiero  
 Mostraua al mundo en el Atlante Moro,  
 Las siete<sup>q</sup> estrellas (puesta ya Diana)  
 Mirauan la verguenza de su hermana.

n De Getulia  
 region incul-  
 ta del Africa  
*Getula belua* lla-  
 ma luuenal &  
 los elefantes.  
 Sat. 10.  
 o La Luna. Ef-  
 tat. lib. 10. *Ar-  
 cana moderatrix  
 Cynthia nottis.*

p *Consilio opus  
 est prius, vbi cõ-  
 suleris, maxime  
 opus est factõ.  
 Salust.*

q Las Dodo-  
 nides, Hiades  
 Atlantides, o  
 cabrillas, q lla-  
 ma el Latino  
*Sal. me.* Vna de  
 las dize Oui-  
 dio que se es-  
 conde de ver-  
 guenza.

## LIBRO DE ZIMOTERCIO

r No hazen la guerra los de cretos, y consejos, sino las ocasiones. *Et vi res sunt natae. Tuscardes. lib. p.*

Quando marcha Ricardo <sup>r</sup> las trompetas  
Sordas, las cajas mudas, los pendones  
Doblados, y en silencio las inquietas  
Lenguas de tantas armas, y naciones:  
Los cauallos mirando tan sujetas  
Trompetas, cajas, armas, esquadron es  
A relinchar apenas se atreuan,  
Y la ordenanza militar seguian.

Llega, ordena su gente, Alfonso toma  
Vna parte del campo, y va subiendo  
Entre vnas palmas vna verde loma,  
El cuydado, y silencio prosiguiendo:  
Ya Garzeràn por otra parte assoma  
Con los de Asturias, y Leon cubriendo  
Las espaldas del fuerte, en que alojades  
Estauan Persas, y Arabes mezclados.

s Don Iuan  
Gaytan.  
e Sancho de  
Ribera,  
y Puso sobre  
sus cascas el  
Duque de Al  
cala en Scui  
lla la Cruz de  
Ierusalen lue  
go que della  
vino, como se  
vee agora.

Alli venia aquel <sup>s</sup> don Iuan famoso  
Que dio la roja Cruz à los Gayranes,  
Que de Ierusalen el timbre honroso.  
Cubre a pesar de Barbaros Soldanes:  
Y Sancho de e Ribera generoso,  
Honor de los Christianos Capitanes,  
Por cuyo exemplo oy honra su dibujo  
Las que vn Ribera à las del <sup>v</sup> Betis trujo.

Ricardo

Ricardo en fin con la Britana gente,  
 Y la señal de vn belico trompeta  
 Al descuidado Campo, el diligente  
 Por todas partes manda que acometa:  
 Quando el dormido Turco x el arma siente  
 De fuerre se embaraza, y inquieta  
 Que antes, que sepa el Capitan, que viene  
 y Su vitoriosa espada al cuello tiene.

x *Initium cala-  
 mitatis securitas  
 Veley. lib. 2.*

y *Improvise  
 hostis fortiter  
 opprimitur Dinus  
 Iphorus.*

Qual va por el aljaua, y no halla el arco,  
 Qual busca el alabarda, y no la topa,  
 Qual maldize al Soldan, qual a Dinarco,  
 Qual se esconde en las armas, ò en la ropa:  
 No de otra fuerre de la naue al barco  
 En la canal z que embidia el oro à Europa  
 Se arroja en tempestad la Indiana gente,  
 Que del Castillo al suelo Turca gente.

z *La canal de  
 Bahama.*

Huye à<sup>2</sup> Ierusalen con Norandino  
 Solmar, Temistitan, Tamis, Timauo,  
 Vlaimanes, Zeforo, y Aradino,  
 Y Arforo, que ya teme verse esclauo:  
 Sultan corre llamando al Saladino,  
 Solo resiste Alquimedonte brauo  
 La furia del Ingles, y con altiuo  
 Semblante dize al Turco fugitiuo.

z *Imperita multi-  
 tudo ad fugam  
 promptior est quã  
 ad victoria. Mat.  
 Grim de ras. sin-  
 dendi. lib. p.*

T t 5

Adon-

# LIBRO DE ZIMOTERCIO

A donde hūys cobardes, que no os falta  
Capitan, aqui estoy, yo basto solo,  
Vn hombre os acomete, hombre os assalta  
Pelead, que aqui està Sirasudolo?  
Mas quando aquesto dize en voz tan alta  
Que le parece que desquicia el Polo,  
Beltran<sup>b</sup> del Carpio le acomete, vn hombre  
Que tuuo las hazañas como el nombre.

<sup>b</sup> Beltran del  
Carpio.

Alça vn baston Alquimedonte, y tira  
A la cabeça del honrado viejo  
Vn golpe,<sup>c</sup> como el Ciclope que mira  
El mar del Ethna en su luziente espejo:  
Beltran vna, y dos vezes se retira,  
Que estaua ya mejor para el consejo,  
Mas el tercero resistiendo en vano (no  
Dio el alma à Dios, y al suelo el cuerpo ancia-

<sup>c</sup> Esterope, ò  
Bronte, Ciclo  
pes de Vulca  
no, que labra-  
u an hierro en  
el monte Eth  
na.

*Antiquus niger  
ora Esterops.*

Matò a Rosardo Ingles, matò a Fabricio  
De Sicilia, cuñado de Ricardo,  
Hiriò de muerte a Claudio, y à Leonicio,  
El vno Catalan, y el otro Sardo:  
Ricardo, aunque era gouernar su oficio,  
Viendo furioso al Barbaro gallardo  
Al cauallo Español puso la espuela,  
Y al ristre de las armas la arandela.

El



El Barbaro le aguarda, el Rey dichoso  
 Que con Arturò en fuerças competia  
 Del golpe le arrauieſſa el riguroſo  
 Pecho, y el alma à Radamanto embia:  
 De la fuerete que al golpe del neruiſo  
 Brazo del leñador, que ſe deſuia,  
 El pino cae retumbando el monte,  
 Cayò ſobre la tierra Alquimedonte.

d Vno de los  
 jeezes del in  
 fierno Virgi,  
 libro 6. AEn,

No eſtaua ocioſo Garzeràn en tanto,  
 Ni el claro Alfonſo, que los dos han muerto  
 A Clorabinto hermano de Sarpanto,  
 A Tarſilo, Marandro, y Doriberto:  
 Sin otros mil, que al Reyno del eſpanto  
 Van à tomar por Flegetonte<sup>e</sup> puerto,  
 Por la nueva<sup>f</sup> Camila, Iſmenia fuerte,  
 Flecha de amor, y eſpada de la muerte.

e. Rio del iof  
 erno.  
 f Camila Ama  
 zona

Vitoria dizen y a los Caſtellanos,  
 Y los Britanos fuertes a porſia,  
 A cuya voz con rayos ſoberanos  
 Deſpierta el Sol al ſoñoliento dia:  
 De fuerte que al rayar los montes canos,  
 (Pueſto que maſ temprano que ſolia),  
 Parece que ſalio lleno de gloria  
 A celebrar con luzes la vitoria.

Alli

# LIBRO DE ZIMOTERCIO

Alli se ven los Turcos derribados  
Los troncos sin cabeças, los arroyos  
De sangre ya corriendo por los prados,  
Ya cubriendo las cauas y los hoyos:  
Persas desnudos, Arabes robados,  
Del encuentro Marcial sangrientos poyos,  
Alquimedonte muerto, y los dos niños  
De la sangre cogidos & como armiños.

*g Para cogerselos armiños se cercan de lodo, y por no enfuciarse se dexan coger a manos: de aqui tomó la empresa el Rey Fernão de Aragon. *Malo mori quã fedari.* El loutio en sus empresas.*

Estos prende Ricardo, estos cautiua  
Para mayor dolor del Saladino,  
Cessa la guerra, y de su verde oliua  
Muestra la paz el resplandor diuino:  
La codicia en soldados excessiua  
A enchir las manos de riquezas vino,  
Que tantas joyas, armas, y despojos  
No los vieron jamas mortales ojos.

Entre los que cupieron justamente  
Al Castellano Alfonso en esta empresa  
Fue Madafal Egypcio, diligente  
Vn tiempo en oprimir la armada Inglesa.  
Informa al Español la Turca gente,  
De que la Magia Madafal professa,  
Y que el fue autor de aquella naue en Iope,  
Llena de sierpes de la quilla al tope.

Y

Y desseosso de saber las cosas

A los Reynos Catolicos futuras  
 Si bien por las estrellas son dudosas  
 Del ingenio mortal las conjeturas:  
 Que solo de las manos poderosas  
 Del autor de las dos Arquitecturas  
 Terrestre, y celestial estan pendientes,  
 Y antes de ser como en su ser presentes.

Por ver si es cierta la esparcida fama

Del sabio Masadal, y conuencido  
 De Garzerán, y de la hermosa dama  
 Que adora la memoria de su olvido:  
 Con mil promesas al Egypcio llama,  
 Y el Barbaro a su tienda conuozido  
 Mostrarle ofrezze los retratos viuos  
 De los Reyes de España sucesiuos.

Parte el mancebo ilustré acompañado

De Garzerán, y Ismenia de su tienda  
 Quando la negra noche al carro elado  
 Remissa daua soñolienta tienda:  
 Las verdes yeruas de vn ameno prado  
 Blanca diuide vna distinta senda,  
 Por donde a vn Bosque el Barbaro los guia,  
 Sombroso aluergue de vna fuente fra.

Alli

# LIBRO DEZIMOTERCIO

Alli por vnos concauos formados  
De parras, y de espinos trepadores,  
En cuyos brazos cuelgan intricados  
Racimos verdes entre blancas flores:  
Al cantar de los pajaros sagrados  
Por la ferocidad, y los amores,  
Al ayrado Planeta Rodopeo <sup>h</sup>  
Propuso dar principio a su desseo.

*h Del monte  
Rodope sa-  
grado a Mar-  
te Claud.*

*Pyrum Rodope-  
ga Martem.*

Dos Pyramides verdes, o cipreses  
Sus puntas a los cielos leuantauan,  
A quien ya de temor, ya de cortices  
Las aues de aquel bosque respetauan:  
Y a cuyos troncos los floridos meses,  
Por palio de sus fiestas señalauan  
Los Fenicios, corriendo por la arena,  
Desde vna cueua en que la fuente suena.

Del vno al otro vn claro espejo atado  
De tres varas en quadro les ofrezze  
Lustroso, guarnecido, y releuado:  
Que a la luz de dos hachas resplandeze:  
Los reflexos del qual todo el sagrado  
Bosque (como se vee quando amaneze)  
Cubrian de yna escasa luz que hazia  
Los blancos visos con que nace el dia.

Qual

Qual fuele parecer fesda laguna.  
 La margen guarnecida de espadañas  
 Quando mirada de la blanca Luna  
 Resurte plata à las vezinas cañas:  
 Brilla la luz en el cristal, y alguna  
 Descubre por los troncos las montañas  
 Donde huyendo se fueron deslumbrados  
 Los mansos cieruos de los verdes prados.

Callaua el bosque ya, callaua el viento  
 Que solo entre los cespedes bullia,  
 Y el agua con respeto el claro acento  
 De su voz en si misma detenia:  
 En esto con gallardo mouimiento  
 Vieron que dentro del cristal venia  
 Vna tropa de armados caualleros,  
 Y el diuino Fernando en los primeros,

Sobre vn cauallo blanco en cuya frente  
 Vna dorada pieza relumbraua  
 Con vn penacho rojo que eminente  
 Las puntas en esferas remataua:  
 Al freno, y al talon tan obediente  
 Que a la imaginacion se anticipaua:  
 Venia el santo Rey, y en vn dorado  
 Pabes el claro Betis retratado.

Su

## LIBRO DEZIMOTERCIO

Su hijo Alfonso el Sabio le seguia  
Con tan justa razon llamado el Sabio  
Que la estrangera embidia no tenia  
Con ser de España el nombre por agrabio:  
Partido el campo del pabes traia  
En la parte inferior vn Astrolabio,  
Y vn cielo con vn pefso, en que a los Reyes  
Mostrò a medir con la de Dios sus leyes.

En vn cauallo negro Sancho el brauo  
De vn jaco armado con la vanda roja  
En el pabes vn Rey Alarbe esclauo  
Rayos de fuego de la vista arroja:  
El Vndezimo mira Alfonso Octauo  
Tan fuerte que aun parece que despoja  
Los Moros del Salado, cuyos hechos  
Le dieron en Castilla tantos pechos. <sup>1</sup>

*1 Alfonso Vn  
dezimollama  
do el Conque  
ridor.*

*1 Por la bata-  
lla del Salado  
que llaman  
de Belama.  
rin se con-  
cedio en Cas-  
tilla la prime-  
ra alcauala.*

Con vn baston de releuadas puntas  
Feroz el Rey don Pedro en vn melado  
Muestra la fuerza, y la arrogancia juntas  
Del Romano Caligula traslado:  
La blanda paz, y la piedad difuntas  
Cubren el campo del pabes dorado,  
Entonces el cristal mar parecia,  
Que el furor de sus ondas d'erencia.

Con

Con tres Henriques dos valientes Iuanes  
 Vienen tras el, los tres en tres oueros,  
 Y los dos en dos fuertes alazanes,  
 Con mil vitorias de los Moros fieros:  
 Si miráran entonces los Soldanes  
 Del Asia relumbrando los azeros  
 A los dos que los figuen, de la frente  
 Se les cayera el arbol eminente.

Aquel Fernando Quinto, que de España  
 La sangre diuidio en Mora, y Hebrea  
 De la noble, que tanto infesta y daña,  
 El campo descubierta señorea:  
 El peyaado cabello el rostro baña  
 De luz, y su diuina Ipsicratea  
 Con las tocas antiguas parecía  
 El siglo de oro, que en los dos boluia.

El Soldel Austria en nuestra playa muerto  
 A la sazón de sus floridos años  
 Los sigue alegre hasta los pies cubierto  
 Vn ruzio pisador de negros paños:  
 Temblo el cristal, à penas descubierta,  
 Aquel de quien temblaron los estraños  
 Mares desde este Polo al mas distinto,  
 El siempre vitoriofo Carlos Quinto.

El Empera  
 dor Adriano  
 desterro a Es-  
 paña los Iu-  
 dios, y duraró  
 en ella hasta  
 los tiépos del  
 bienauentura  
 do Rey Fernã  
 do el quinto  
 que los echó  
 della, mouido  
 de la sentécia  
 del Concilio  
 sexto Toledo  
 no que orde-  
 no, que todo  
 Principe que  
 sucediesse en  
 el Reyno pro-  
 metiesse no  
 cõsentir en el  
 Moro, ni Iu-  
 dio, pena de  
 ser Anatema,  
 Amador. Ar-  
 ra. 13. Dialo. 3.  
 n Filipe 1.

V u

Ya

# LIBRO DEZIMOTERCIO

Garzeràn de los dos està que xoso,  
Sin que los dos le huuiessen ofendido,  
Y Madafal de todos cuydadofo  
Cubre el espejo de profundo oluido:  
Entonces el sagrado bosque vmbroso,  
Y el agua del arroyo detenido  
Dieron licencia al viento, y a las aues,  
Viendo al alua llevar al Sol las llaves.

Ya pues que los cabellos de oro puro  
Por las primeras nubes assomaua,  
Se hallaron à las margenes del muro,  
Dònde Ricardo vitorioso estaua:  
Alli vengado del traydor perjuro,  
Su riqueza el exercito cargaua,  
Como van las hormigas por las eras  
Solicitas, y iguales, y ligeras.

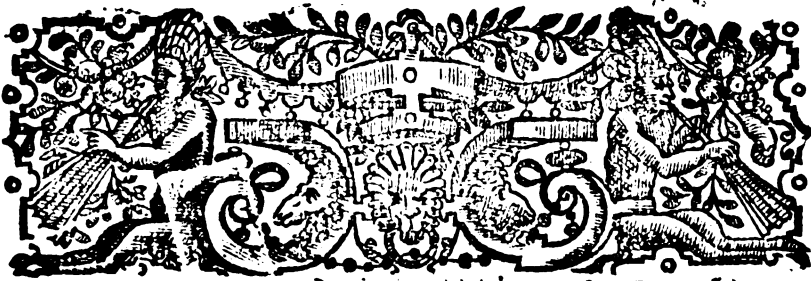
Mas todo a que ste bien, premio, y ganancia  
Fue causa que la p<sup>r</sup>embidia deshiziesse,  
Quando era mas forçosa la importancia,  
De que la vnion Christiana floreciesse:  
Filipe quiere ya boluerse à Francia  
Ierusalen, porque tu gloria cesse,  
Dicon Baruch à Dios, Señor pecamos,  
De los que eramos ya pocos quedamos.

*p* *Hac belli va-*  
*biet, hac est dis-*  
*cordia pacis, Sã-*  
*lus Orenius,*  
*Poeta Hispanus*  
*de inuidia.*

*q* *Anique gesio-*  
*nis. Baruch. c. 2.*

DE





DE LA IERUSALEN  
 CONQUISTADA  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO DEZIMOQVARTO.

ARGUMENTO.

**M**urmuran los Franceses la vitoria de Ricardo: sale la embidia del infierno, y va à la casa del agrauio, que estando durmiendo Felipe le cuenta los que recibe de Ricardo. Propone à sus Franceses la buelta, sobre cuya determinacion tienen palabras Vberto y Guifa, Quedan los Ingleses, y Españoles à la conquista, y Oton Duque de Borgoña cõ algunos Franceses. Cassase Ysabela tercera vez cõ Henrique Conde de Campania, libra Giton del fuego vna imagen de la Virgen. Cerca Ricardo à Tiro en cuyo primero assalto hieré al Rey de Castilla con vna flecha.

Vu 3 LIBRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

*S* A Le la embidia del escuro infierno,  
Y visita la casa del agrabio,  
Bueta bañado en ira y sangre el labio,  
Y despierta al Frãces con odio interno.

*A* Oton dexa Filipe su gouierno,  
Llorando Vberto viejo, ilustre, y sabio,  
Que desafia (en justo desagrabio  
De su verdad) à Guisa, jounen tierno.

*E*lisa al fin tercera vez se cassa.  
Lbra Giron la imagen de Maria  
Del fuego Turco, y la crueldad Armenia.

*R*icardo à Tiro assalta: et brazopassa  
De Alfõso vn Persa, y è la herida impia  
La sangre es suya, y el dolor de Ismenia.

L I -



**Q**uando la blanca Aurora las peynadas  
 Madejas dilataua al mar de Oriente,  
 Alçandose las aguas enrespadas  
 Al viuo rayo de su limpia frente:  
 Ricardo con vanderas desdobladas,  
 Trompetas claras, arreuida gente,  
 Alegres cajas, pifaros sonoros,  
 Riquezas Turcas, y despojos Moros.

Marchando viene, y publicando al cielo,  
 Al mar, y a las montañas circunstantes  
 La gran vitoria en presuroso buelo  
 La fama con sus alas penetrantes:  
 Por varias partes van cubriendo el suelo  
 Los caualllos, camellos, y elefantes,  
 Cargados todos en confusas tropas  
 De bajillas, de tiendas, y de ropas.

V u 4

No

## LIBRO DEZIMO QVARTO

No ay soldado tan vil, tan baja espada  
Que no trayga cautiuo, ò pieça de oro,  
Su triunfo mira la ciudad cercada,  
Los muros bañade piadoso lloro:  
Ricardo en vez de la Marzial celada,  
Las sienas lleua por mayor decoro  
Ceñidas de laurel, y el rostro grave  
Mostrando que llegar, y vencer sabe.

Los hijos del Soldan Dalis, Mahometo;  
De diez años aquel, y este de nuene,  
Trae, aunque presos con aquel respeto  
Que a vn Rey (puesto que Barbaro) se deue:  
Riniero que asistio con tal secreto  
De Iafa al muro las esquadras mueue,  
Y sale a recibir al Cesar nuebo,  
Ceñido del desden que adora Febo.

Abrazanse contentos los que vienen,  
Y los que con embidia se quedaron,  
Reparten liberales los que tienen  
De los ricos despojos que ganaron:  
Ya contando el sucesso se detienen,  
Y las riquezas que en el campo hallaron,  
Ya las hazañas que el sucesso traza,  
Que tambien en mentir la guerra es caza.

62

Da

Da Ricardo à Riniero la bajilla  
 De Alquimedonte de mil pesos de oro,  
 El rico freno, y la bordada silla  
 De piedras del cauallo de Zeforo,  
 Y vn alfanje que engasta la cuchilla  
 Con mil diamantes, pond à Claridoro,  
 Al cuello en vn taheli, que tachonauan  
 Treinta rubies que en su cerco estauan.

A Reynaldo (que puso en el castillo  
 Con doblado presidio) dado auja  
 Vn diamante tan rico en vn anillo,  
 Que con el Sol en rayos competia:  
 El rostro noble, el animo senzillo,  
 La grandeza y victoria de aquel dia  
 Aficionò de nueuo a los soldados,  
 Y el orgullo rindio de los cercados.

De fuerte que sin guerra, sin assalto  
 Viendo al Soldan Sirafudolo preso,  
 Vencimiento tan prospero, tan alto,  
 Con tanta breuedad, con tal suceso:  
 Tigranes de socorro, y armas fulto,  
 En cuyos ombros estriuuaua el peso  
 De la defensa, se rindio à partido,  
 Que es muy fuerte <sup>a</sup> el temor por el oydo.

<sup>a</sup> Siempre es  
 mas lo que se  
 oye que lo q  
 se vee.

117

Ricar-

## LIBRO DEZIMOQVARTO

Ricardo embia à Alfonso, Alfonso parte  
Seguro à la ciudad, que le recibe  
Con el aplauso, y musica de Marte,  
Y el palacio del Perfa le apercibe:  
En tanto que el Crucigero estandarte  
Con la voz popular (Ricardo vibre)  
Tremola por el muro, y los pendones  
Bordados de Castillos, y Leones.

Salio la embidia del lugar que tiene,  
Donde <sup>b</sup> el Cerbero brama por tres bocas,  
Y al exercito Ingles ceñida viene  
De aspides verdes sobre negras tocas:  
Mirando sus vitorias se detiene  
Puesta del mar de Iafa entre las rocas,  
Contempla sus riquezas, y la hazafia  
Que consiguio por el valor de España.

*b Inbiās nīa Cer  
berus ora, Virg.  
lib. 4. Georg.*

*c Tot lingua, to-  
ti demora sonant  
son surgit au-  
tes, Virg. lib. 4.  
AEnid.*

Vio que la <sup>c</sup> fama descogiendo el manto  
De oydos, lenguas, y ojos guarnecido,  
Yua al Frances Filipe que entretanto  
Estaua en Tolemaya diuertido:  
Fuesse tras ella con horrible espanto,  
Del ayre de sus alas ofendido,  
Las aues viendo el monstro, el alto buelo  
Bajauan à los arboles del suelo.

En

En fin el curso tras la fama toma  
 A Tolemayda, donde està alojado;  
 Como al lado de candida paloma  
 Tal vez suele bolar cueruo pessado:  
 Pero a penas la fama el rostro affoma,  
 Y el manto de los ombros desatado,  
 Refiere por mil lenguas el suceso,  
 Rendida la ciudad, el Soldan preffo.

Quando la embidia en todos va sembrando  
 Vn veneno mortal, y se lamenta  
 Todo Frances al Rey Ingles culpando,  
 Que no les dio de la jornada cuenta:  
 Y luego entre si misma decretando,  
 Que mas Filipe que los otros sienta,  
 Bajò à la tierra en busca del agrabio,  
 Siempre traydor, y pocas vezes sabio.

¶ Aynas peñas en la Scitia elada,  
 Que forman juntas vna cueua escura,  
 Donde por fenda oculta y desusada  
 Halla la puerta que su mal procura:  
 Aqui jamas del Sol à la dorada  
 Lumbrè se permitio por la espesura  
 Licencia à entrar de los ymbrales solos,  
 Aunque fuesse balanza de los Polos.

¶ La casa del  
 agranio.

Alli

## LIBRO DEZIMO QVARTO

Alli jamas pastor lleuò ganádo,  
Pajaro natural hizo su nido,  
Hierua nacio, ni arroyo dilatarado  
Con silencio corrio, ni con ruydo:  
Alli en escura noche sepultado  
Hallò al agrauio flaco, y consumido,  
Amarillo, mortal, y en este abismo  
Aun a penas seguro de si mismo.

Hallòle fabricando vna pistola  
De labor Catalana, entonces nueua,  
Con el estaua su memoria sola,  
Que le atormenta, aunque vengarle pùeua:  
Alli estaua la colera Española  
En forma de aue, que sus hijos ceua  
Con sangre de su pecho, y siempre atentos  
Los picos de sus mismos pensamientos.

Alli tambien la ofensa de adulterio  
Colerica, furiosa, arrebatada  
Del general infame vituperio,  
Y del honor precioso aconsejada:  
El subito dolor, que del Imperio  
Estudiaua la ley, e ensangrentada  
Mostraua la licencia que tenia  
Quien el agrauio con sus ojos via,

Por el gran  
dolor que vn  
hòbre recibe  
vièdo su ofen  
sa dieron e sta  
permisiò los  
Emperadores.

El



El vituperio en forma detestable,  
 Manchado por mil partes ofendidas,  
 Y el limpio honor de vn viejo venerable  
 Las canas sienes de laurel ceñidas:  
 Estauan à la ofensa miserable  
 Incitando à quitar las tristes vidas  
 De los dos ofensores, que en oluido  
 Los tiene el ciego amor del ofendido.

Encima estaua vn quadro de pintura,  
 En<sup>f</sup> que la blanca Venus retratada,  
 Y el furibundo Marte en carcel dura  
 Dan risa al cielo, y à Vulcano espada:  
 El Sol vengado, la tiniebla escura  
 De su embidio saluz clarificada,  
 Vencidas de los ojos las sospechas,  
 Y el niño de dolor rompiendo flechas.

*f Fabula narra-  
 uer toto noris: i-  
 ma calo. Quid.  
 y Sanazaro, è  
 las tres elegã-  
 res Epigramas  
 q̄comiêçã, Hor  
 rida calcolis, Ve  
 nus armatum, &  
 inculsã spiciens,  
 pero lee aq̄l  
 elegantissimo  
 de Fausto sa-  
 beo, que co-  
 miênça: Mulci  
 ber in sanis?*

Bien es verdad que estaua en otra parte  
 La ofensa de ad ulterio cauteloso,  
 Donde à Vulcano le pagaua Marte  
 El sufrimiento del agrauio honroso:  
 Pintò à Cupido de otro & Eupompo el arte  
 Mirando al ofendido codicioso  
 Con risa falsa, pues trocava al oro  
 Del honor preciosissimo el decoro.

*g Eupompo  
 pintor famoso  
 maestro de Pã  
 filo, el que en-  
 seño à Apelles.*

Alli

## LIBRO DEZIMOQVARTO

Alli ciegos estauan los sentidos,  
La de suerguença con vestido graue,  
La seda y oro de vestir corridos,  
La libertad que todo el mundo saue:  
En otra parte estauan ofendidos  
Aquellos pobres cuya vida es naue  
Que siempre en este mar tormenta corre  
Del que tiene poder, y no socorre.

Estaua el bofeton auergonçado  
Con el mentis colerico, leyendo  
Las leyes en el duelo, y atrentado  
Palos, armas, y noches preuiniendo:  
Y por toda la margen el cuydado  
Anotaciones tragicas haziendo,  
Con vna pluma que cortò de caña  
Por no se remitir à la campaña.

La ofensa de la vil descortesia  
Aslentada, cubierta, y mal criada,  
Rodeando mercedes que no hàzia,  
Se mostraua malquista y deffamada:  
La grauedad estaua noche y dia  
De su misma entereza atormentada  
Entre la necedad, y la locura,  
El linaje, el dinero, y la hermosura.

La

La ofensa del amigo que pretende  
 La prenda que el amigo le confía,  
 Y la del que con pluma, ò vara ofende,  
 Y en las mudanças de los tiempos fia:  
 La ingratitud, que quanto amor enciende,  
 Marchita, seca, yela, corta, enfria,  
 La mala lengua, la atreuida ausencia,  
 La deslealtad, la fuerza, y la violencia.

En forma del Cretense <sup>h</sup> Minotauro  
 Solicito se via el pleyto injusto,  
 La competencia permitiendo el lauro  
 Del docto Apolo <sup>i</sup> al Satiro robusto:  
 Y como en las orillas <sup>i</sup> del Anauro  
 Cogiendo yeruas con mortal disgusto  
 Despreciada <sup>m</sup> Medea, assi se vian  
 Muchas que en ellas su vengança fian.

Alli los cercos, los venenos varios,  
 Inuocaciones, barbaros estilos,  
 Con otros instrumentos temerarios  
 Caracteres, anillos, y sigilos:  
 De Homeros à las armas necesarios,  
 La ofensa de Aristarcos, y Zoylos,  
 Llenos de embidia de la gloria agena,  
 Mas <sup>n</sup> que mayor castigo que su pena?

*h* *Serataque Cre-*  
*team bellua pre-*  
*ssi humum tuam*  
*Sigelij.*

*i* *Marsias cõ-*  
*petidor de A-*  
*polo, Ouid.*  
*lib. 6. Metha.*  
*l Anauro rio*  
*de Tesalia. Lu-*  
*can. lib. 6.*  
*m* *Medea echi-*  
*zera famosa,*  
*despreciada d*  
*Iasson, Diod.*  
*libr. 5. Natal.*  
*Com. li. 6. c. 7*

*n* *Horac. invidi.*  
*Sicut rō in vene-*  
*re Tyran manus*  
*tormentum.*

Pinta-

o *Fleuile lingua*  
*murmurat exans*  
*ms. Ouid. lib. 11.*  
*Met.*

*Tu quoque may-*  
*mora caput Vir-*  
*gil. lib. 4. Ge. rg.*  
*Nat. liva, D. tque*  
*simul per vada*  
*viste melos. Ejs-*  
*tep. Forcatulus.*  
 p Hebro rio  
 de Tracia, na  
 ce de la Isla Sa  
 motraois.

Car. Estep,  
 q La lyra ima  
 gen celeste de  
 diez estrellas.  
 Picol. dixele es-  
 telle fixe.

*Et resonans syl-*  
*uas iraxerat Af-*  
*ra trabis. Forca-*  
*tulus, idem.*

f Teudio Rey  
 Godo ingra-  
 to Amalafun-  
 ta por quié lo  
 era, la hizoma-  
 tar, pero ven-  
 gola vn cau-  
 llero disfraça  
 do en abito d  
 loco, q le ma-  
 to en veuilla.  
 Roderic. To-  
 let. lib. 2. cap.  
 112

Pintado estaua vn quadro ° en que cantaua

La cabeça de Orfeo dulcemente,

Y la lyra que cerca resonaua

Del Hebro Samotraco en la corriente

Mas luego ° por las Musas le miraua

Trasladada en el concauo luziente,

Porque ° como en la tierra plantas bellas,

Trasí lleuase por el cielo estrellas.

Viafe alli tambien Dauid vengado

Del Amonita, y del cruel repudio

Tamar, y en otro quadro retratado

Rodrigo triste, y el feroz ° Theudio:

El Griego Agamenon en Troya armado,

Y el Teucro Paris con diuerso estudio,

Solicito en guardar la hurtada joya

(Sin ser Lucrecia) destruycion de Troya.

Arrugada la frente, y reboçada

Estaua la traycion, y la sospecha

En vn rincon del aposento echada,

Y los zelos de amor infame flecha:

Estaua la vengança dibujada

De espadas, lanzas, y escopetas hecha,

Como suelen tal vez de varias flores

Pintar la primavera los pintores.

Por

Por frente vn arco muestra, y dos manojos  
 De ardientes cuerdas por cabellos traza,  
 De balas de arcabuz forma los ojos,  
 Y la nariz del hierro de vna lanza:  
 De dos nauajas con los filos rojos  
 Sangrientaboca el fiero rostro alcanza,  
 Las dos mejillas de dos pomos llenos  
 De Arsenicos mortales, y venenos.

De vn cañon de batir cuerpo fabrica,  
 De broqueles los pechos, y de espadas  
 Que al ombro junta brazos significa,  
 Los dedos de luzientes almaradas,  
 Dos hastas de venablo al cinto aplica,  
 Y bueltas las cuchillas afiladas  
 Siruen de pies, o parto tremebundo  
 Del duro infierno en destruccion del múdo!

Estaua el aposento guarnecido  
 De varias armas, trazas, y papeles,  
 Euclides en heridas conuertido,  
 Y en mil posturas tragicas Apeles:  
 Como consientes tu lleno de oluido,  
 Que ser de la memoria el centro sueles  
 (Dijo al agrauio la engañosa arpia)  
 Que ay acentre dos contrarios compañia?

## LIBRO DEZIMO QVARTO

Como à Ierusalen juntos y amigos  
Van Filipo y Ricardo, si tu solo  
Los hizilte vna vez mas enemigos,  
Que las tinieblas y la luz de Apolo?  
Italia, España, y Francia son testigos,  
Y aun las regiones del opuesto Polo,  
Que Ricardo al Frances hauia jurado,  
Ser de su hermana esposo, y lo ha quebrado.

Quinze años puede hauer, que no se hablauan,  
Porque en Navarra se casò rompiendo.  
La palabra el Ingles, y molestauan:  
Sus Reynos; guerra el vno al otro haziendo:  
El gran Pastor, la religion (que acaban.  
Las iras de los Principes) creciendo.  
La deuocion de aquella santa empresa,  
Los dos amistan, y la guerra cessa.

Mas agora que miran los Franceses;  
Que Ricardo se goza las vitorias,  
Y los despojos lleuan los Inglesses,  
De la ofensa renueuan las memorias:  
Vente conmigo, incitalos, no cesses,  
Refucita las causas, las historias  
De Godofre, que estando gran distancia,  
Ser Rey de Ingalaterra deue à Francia.

La noche estaua en la mitad del Cielo,  
 Diana el lleno rostro componia,  
 Quando Filipe con mortal desuelo,  
 Lleno de pensamientos no dormia:  
 El flaco agrauio en vn sangriento velo  
 Embuelto, por los campos de Suria  
 A Tolemayda con la embidia corre,  
 Y para delalcaçar en la torre.

Entra en la quadra, el pauellon leuanta,  
 Y ansi dize al Frances: O sangre ilustre  
 De Clodoueo, o verde hermosa planta,  
 Gloria de Carlos, y de Henrico lustre:  
 Si Gofredo ilustrò la tierra Santa,  
 Es justo que su sangre la deslustre:  
 Es bien que tu con los Ingleses vengas,  
 Donde ellos gloria, y tu verguença tengas?

No sabes, que despues de Henrique muerto  
 Su Padre de Ricardo, que el pecado  
 De auer muerto à Tomas, aunque encubierto  
 Al mundo, fue del Cielo castigado?  
 Tomas retrato del Tomas, que abierto  
 Vio de Christo el santissimo costado,  
 Y no en la Fe, sino en morir por Christo,  
 Pues dio su sangre sin auerle visto.

Mató Santo  
 Thomas Obis  
 po de Cantua  
 ria, y en peni  
 tencia desta  
 muerte el Rey  
 Hérique, se de  
 xó açotar de  
 tres Obispos  
 en el Sepulcro  
 del São. Cro  
 ni, de san Ber  
 nar. p.p.lib.4.  
 Despues Hen  
 rique V. hi  
 zo quemar su  
 cuerpo, y assi  
 dize Osorio,  
 in Gualtherù,  
 & Santissimi  
 viri Thomæ re  
 liquias incoa  
 ditis.

# LIBRO DEZIMO QVARTO

Iuan, y Godofre sus hermanos fieros,  
Aunque segundos en edad querian  
Ser a Ricardo en el Reynar primeros,  
Y sobre la corona competian:  
Los dos en fin desnudos los azeros  
La pretension legitima desuian  
De Ricardo el mayor, que justamente  
Era de Inglaterra pretendiente.

Mas viendo Iuanque aunque Ricardo fuesse  
Ausente, o muerto, el Reyno heredaria  
Godofre por mayor, y aunque muriesse  
De sus hijos alguno quedaria:  
Porque segura su intencion tuiesse  
La injusta Calidonia Monarquia,  
Hizo matar los hijos de su hermano  
Iuntando a Herodes, y a Cain tirano.

Era Godofre ya Rey de Bretaña,  
Y Ricardo era Conde de Piteo,  
Y assi su padre (tanto amor engaña)  
En Iuan como menor puso el desseo:  
Viendo Ricardo tan injusta hazaña,  
Y en sus sobrinos el delito feo,  
A Francia fue para pedirte amparo  
Contra vn hermano vil, y vn padre auaro.

Pro-



Prometio que si tu de Ingalaterra  
 Le dauas el laurel, se casaria  
 Con tu hermana, y q̄ el fin de aquella guerra  
 El casamiento como paz seria:  
 Formaste campo, entraste por su tierra  
 Armado de amistad, y de osadia  
 De fuerre, y que vencido el padre injusto  
 Trocò el tirano al heredero justo.

v Desta pena  
 murio este  
 Rey Hèrico.

Mas el ingrato à deuda tan forzosa,  
 Al dar las joyas, al pedir las arras,  
 Se casò\* con Genfaria infanta hermosa  
 Del Rey Teobaldo de las dos Nauarras:  
 Tal suele al olmo la segur lustrosa  
 Cortando el tronco diuidir las parras,  
 Cayendo al suelo de los altos brazos  
 Los nudos firmes de sus verdes lazos.

x Ricardo se  
 casò con Gēa  
 saria hija del  
 Rey de Naua  
 rra, y dejó la  
 hermana de  
 Filipe.

Por esta causa justa guerra hiziste  
 A Ricardo (Filipe) que la guerra  
 En la causa legitima consiste,  
 Que de tanta amistad la paz destierra:  
 Tu que en Ingalaterra le pusiste,  
 Bien le pudiste hechar de Ingalaterra,  
 Mas puesto el sucessor de Christo en medio  
 Hallò Ricardo el vltimo remedio.

X x 3 Trocado

# LIBRO DEZIMOTERCIO

Trocado huiera Inglaterra en llanto  
El regozijo de la voz Talasia,  
Pero bajò tendiendo el blanco manto.  
Coronada la paz de amomo y casia:  
Por la conquista del Sepulcro santo  
Fuystes amigos, y vio a vn tiempo el Asia  
Lises, y Rosas Anglicas concordas  
Colgar desde las gauias a los bordes.

y Casia yerua  
olorosa, y assi  
dijo Virg. en  
la Egloga. 1.  
*Tum casia atque  
alij in texens  
suauibus heruis.*  
Amomo flor  
blanca de vna  
planta como  
vid, celebrada  
de los Poetas  
por olorosa.  
*Silio It. lib. 15:  
Sidon. Mant. &  
Bart. & olenti as  
per sus amomo.*

Yo viendome de ti ya despreciado,  
Boluime a las tinieblas donde viuo,  
Hasta que nueuas causas me han forzado  
A salir à la luz de' que me priuo:  
Si aueis los dos nueua amistad jurado,  
De que verguenza y lastima reciuo,  
Por que sin que tu mano lo refista,  
Se nombra de Ricardo la conquista?

Tu no truxiste lo mejor de Francia?  
No estan en los assaltos los primeros?  
Pues que elacion es esta, que arrogancia  
Con que a la fama os dejan los poltreros?  
Vuestra es la sangre, y suya la ganancia,  
Inglesses duros, Españoles fieros  
Se lleuan el prouecho, y vencedores,  
Pareceys de su Campo gastadores.

Quando

Quando del vno, y otro parapeto  
 Derriban los del muro los soldados,  
 A su peligro os llama, en cuyo efecto  
 Mira como bajays muertos, y honrados:  
 Y quando las vanderas en secreto  
 Marchan sobre los Turcos descuydados,  
 Cauriuò su Soldan Sirafudolo.  
 Se goza el premio, y la vitoria solo:

Cargado viene de riqueza à Iope,  
 Y de jaezes, tiendas, y bajillas:  
 Las naues hinche de la quilla al tope  
 En vez del lastre vil de las orillas:  
 Pues quando mas al enemigo pope,  
 Por ver que tu con el valor le humillas,  
 De los Franceses, cuyo freno teme,  
 Dejale solo, y buelue al Asia el leme.

Ya Iope se ha rendido, y no ay Asirio,  
 No ay Medo, Parto, ò Persa que no tema:  
 La Rosa Inglessa, y dejel Frances Lirio,  
 Que decendiò de la region suprema:  
 El oro, que en descuento del martirio  
 De aquel Ingles Tomas, que la blasfema  
 Espada en el altar (gran sacrilegio!)  
 Degollò por guardar su priuilegio.

En Clodoveo  
 se dio el cielo  
 los tres Lirios  
 por Armas.  
 a Este oño em-  
 biauà Henri-  
 que todos los  
 años a Ierusa-  
 len en satisfa-  
 ción de la muer-  
 te d' santo To-  
 mas, y del se-  
 auia juntado  
 vn gran tefo-  
 ro.

## LIBRO DE ZIMOTERCIO

Bien le lleva doblado, de zir puede  
Que à cambio se le ha dado al Patriarcz,  
Pues el cielo a tu costa le concede  
La gran riqueza que del Asia abarca:  
Tu pues, porque mejor a solas quede,  
Si quiere ser vniuersal Monarca,  
Dejale porque gaste del tesoro,  
Y vierta fangre, pues se lleva el pro.

Bueluete a Francia, y sepan los Inglesses  
Quien gana las ciudades de Samaria,  
Que bueltos a sus casas los Franceses  
El Asia quedará su tributaria:  
Truequen se las oliuas en cipresses,  
Antes que de Ricardo, y de Genfaria  
Leonor hija legitima posseda  
Los Reynos de Castilla que dessea.

b. La corona  
de Ariadna fa  
bricada d Vul  
cano para Ve  
nus, y puella  
de Baco entre  
las Imágenes  
celestiales.  
Higin. & Lall.  
Erim.

Y a la corona en circulo estrellado  
Fugitiva del Sol resplandezia,  
Y de la Libra en el octauo grado  
Cón nacimiento Heliaco se via:  
Quando el Frances Filipe desstatado  
Al primero crepusculo del dia  
De los lazos del sueño mira atento  
Alzando el pauellòn, el aposento.

Huye

Huye el agrauio en nube fusca, y negra,  
 El ayre rompe, y deja la sagrada  
 Tierra, que con la luz del Sol se alegra,  
 La cabeza de rayos coronada:  
 No tanto oprime a Centimano Flegra,  
 Como al fuerte Frances la embidia ayrada,  
 Que puesta sobre el pecho al fin le obliga,  
 Que de Ricardo tales quejas diga.

c Briareo Gi-  
 gante Horat.  
 lib. 2. Car.  
*Nec si resurgas  
 Centimanus Gi-  
 gas.*

No bastaua el agrauio que me hiziste  
 Ricardo ingrato en despreciar mi hermana,  
 Luego que en tu soberuia frente viste:  
 La corona Escocessa, y la Britana?  
 Sino que ya despues que interpusiste  
 La piedad Apostolica Romana,  
 Por quien a tu amistad me reconcilio,  
 Que solo te valiera tanto auxilio.

Buelues a descubrir en las cenizas  
 Del odio antiguo aquel ardiente fuego,  
 La llama soplas, el agrauio atizas,  
 Con pecho Alarbe, y juramento Griego?  
 Batallas venzes, triunfos solenizas,  
 De engaños loco, de ambiciones ciego,  
 Sin darme parte, y de laurel ceñido  
 Entras en Iope, Alquimedon vencido?

X x 5

La

# LIBRO DE ZIMOTERCIO

La riqueza famosa que trujeron  
Los hijos del valiente Saladino,  
Robaron tus soldados, y partieron  
Piedras preciosas, plata, y oro fino:  
Y mis Franceses fuertes que subieron  
De los muros el aspero camino,  
Sufriendo piedras del Asirio, y Moro,  
Parten embidia en vez de piedras, y oro:

Ofaras tu poner en las arenas  
El pie de las campañas de Suria,  
Ni en puerto de Asia desatar entenas  
De naue Inglessa, sin ayuda mia?  
Pues fiero<sup>d</sup> Vlises, canten las Sirenas,  
Scila, y Caribdis ladren a porfia,  
Y en Polifemo des,<sup>c</sup> Sirtes, Euripo,  
Que no ha de ser con alas de Filipo.

*d* Alusion a sus astucias. Peligros de Vlises de las Sirenas, Ouid lib. 5. Plin. lib. 20. cap. 49. e Las Sirtes son peligros en el mar de Berberia, Solino las describe, y allà dijo Horat. *Sine per Sirtes, &c.* De Scila, y Caribdis. Ouid. lib. 7 de Euripo. Plin. lib. 4. Sene. Boet. y Teodorit.

Dijo, y llamò a consejo, alegrès vienen  
Oton, Lairdin, Borbon, Guisa, y Vberto,  
Mas quando piensan que marchar preuienen,  
De la buelta supieron el concierto:  
Diuerfos votos vnos, y otros tienen,  
Pero del Rey el odio descubierto  
Vencio los pareceres, que en la empresa  
Dio la razon, y la piedad Francesa.

Hasta

Hasta quando les dize el Rey ayrado,  
 Sufrire que Ricardo me lastime?  
 Hasta quando verè que a quien he dado  
 El ser que tiene, en lo que veys me estime?  
 Hasta quando mi honor al yugo atado  
 De paz, con que el Pontifice me oprime,  
 Sufrirà los agrauios que me ha hecho?  
 Soy piedra yo, nõ ay alma en este pecho?

Vosotros a las piedras de los muros,  
 Y el a las piedras del jaez del Moro?  
 Vosotros a sufrir assaltos duros,  
 Y el al despojo de la plata, y oro?  
 Vosotros en el campo mal seguros,  
 Y el cargando las naues de tesoro?  
 Vosotros a la elada, al Sol ardiente,  
 Y el coronada de laurel la frente;

No mas, demos la buelta al patrio suelo,  
 Que ya los Dinamarcos, y Alemanes  
 Le nombran, y leuantan hasta el cielo  
 Entre los mas famosos Capitanes:  
 Si nuestros Lirios de Godofre el zelo,  
 Esparcidos en blancos tafetanes  
 Puso al santo Pyramide de Christo,  
 Ya la Francesa fe, y valor se ha visto.

No

## LIBRO DEZIMOTERCIO

No se (responde Oton) si Italia, España,  
Y otras naciones, donde a Christo adoran,  
Iuzgaràn que te mueue justa hazaña,  
Si su sepulcro en cautiuerio lloran:  
El pensamiento que tu pecho engaña  
De que sin ti los Anglos se mejoran  
Es alguna induzion, de quien le pessa,  
Del fin dichofo desta santa empresa.

Que importa que el Ingles estè bien quisto  
Con las gentes Flamencas, y Alemanas  
Ni que si pelear la tuya han visto,  
El despoje las tiendas Africanas?  
Esta causa no es nuestra, que es de Christo,  
Y no se han de mirar glorias humanas,  
Que el despojo tal vez del Israclita  
Al cielo enoja, y al castigo incita.

Christo desnudo en vna Cruz seguimos,  
No de Laurel, de espinas coronado.  
El santo marmol a librar venimos,  
Donde estuuo en vn lienzo solo echado:  
Si solo en Christo gloria pretendimos,  
Que importa que el Ingles vaya cargado  
De las riquezas, pues mejor se pudo  
Seruir desnudo, a quien murio desnudo?

Si



Si miras de Ricardo los agrabios,  
 Tambien Filipe los de Christo mira,  
 Que no mouio jamas los santos labios,  
 Cuya paciencia el mismo cielo admira:  
 Si aquel Gofredo, y sus soldados sabios  
 A qualquiera razon se armaran de ira,  
 Nunca en la arena de los puertos Tyrios  
 Echaran flores los Franceses Lirios.

Y que los aya puesto en las vanderas,  
 Que en torno del Sepulcro estan colgadas,  
 En quien la fe de Francia consideras,  
 Y el valor de sus inclitas espadas:  
 No harà que las naciones estrangeras  
 No digan que llegaste a las sagradas  
 Margenes del Cedron, mas no que en ellas  
 Pusiste alguna de sus flores bellas.

Mejor serà que las que estan entor no  
 Del sepulcro colgadas en las hastas  
 Reguemos con la fangre, y por adorno  
 Regadas crecerán las flores castas:  
 Si a Francia (dijo el Rey) si a Francia torno,  
 Tu solo Oton para testigo bastas  
 De mi piedad, a qui quedarte puedes,  
 Pues bastarà que con mi gente quedes.

Pelea,

## LIBRO DEZIMO QVARTO

Pelea, sigue, sufre al Rey Britano,  
Riega los Lirios de Godofre, y crezcan,  
Que ya dio Francia vn Capitan Christiano,  
Por donde estar à donde ves merezcan:  
No gran Señor, responde Vberto anciano,  
Aunque ocasion los Anglos os ofrezcan,  
Que no es esse el cabello que asir deue  
Quien à causa de Dios los passos mueue,

Rindiendo va Suria sus ciudades,  
La gran Samaria sus monrañas frias,  
La desierta Pharàn sus soledades,  
Y desde el Muerto al mar de Tiberias:  
Ya bueluen de Gofredo las edades,  
Valgan Señor las blancas canas mias  
Para hazer à esos pies lazos que os tengán,  
Mientras que todos à rendirse vengán.

Saladino sin hijos y sin gente  
Ya se quiere rendir a las vanderas  
De Christo, y fugitiuo del Oriente  
Del Iordan dejar libres las riberas,  
Ricardo es moço siga, vença, intente,  
Agrade las naciones estrangeras,  
Que mal puede vencer la opinion nuestra,  
Ni ser remora firme de la vuestra.

No

No boluamos Señor sin haüer visto  
 Aquellos à quien crujo solo el zelo  
 El ara del Altar del muerto Christo  
 A Francia sin el bien deste consuelo:  
 Piedras Filipe en esta edad conquisto,  
 Mas no las piedras del valor del suelo,  
 Sino las piedras del Sepulcro santo,  
 Goze Ricardo las que estimas tanto.

Yo no pienso boluer à Francia uiuo,  
 Sino es que aquesta boca indigna toca,  
 Libre el santo Piramide cautiuo,  
 En aquel marmol, que à llorar prouoca:  
 Allí Señor (si tanto bien reciuo)  
 El alma entre las piedras y la boca,  
 Pienso pedir à Dios piedra me torne,  
 Que las de su Sepulcro santo adorne..

Asi mostraua el viejo Vberto el brio  
 De librar los santísimos despojos,  
 Cayendo por las canas el rocío,  
 Que bajaua del alma por los ojos,  
 Mas Guisa, de quien era noble tio,  
 Los agrauios del Rey, y los enojos  
 Sintiendo como Iouen, contradijo  
 A Orhon, y à Vberto, y desta suerte dijo.

Sera

# LIBRO DEZIMOQVARTO

Serà razon que el Rey, despues que ha sido  
De Ricardo ofendido, y agraviado,  
Disimule agraviado, y ofendido,  
Tirana ley, aunque razon de estado?  
Serà bien que a la empresa à que ha venido  
Buelua sin honra à Francia disfamado  
Por las estratajemas de vn mancebo  
Nuevo<sup>f</sup> Antonino en Alsia, Sinon nuebo.

*f*Todas las vi-  
torias q̄ Antro-  
nino tuuo en  
Alsia fueron  
por engaño.  
Herodianus,  
lib. 2.

Mal siente del honor de Francia digo,  
Quien dize, que en el Alsia se detenga,  
Para que con su amparo su enemigo  
A ser Rey de Syon, y Antioquia venga?  
Y armado en campo a defender me obligo,  
Que no es razon que el Calidonio tenga  
El prouecho, y blafon de la vitoria,  
Y vsurpe a Francia la deuida gloria.

Que no es Frances quien piensa q̄ es bié hecho,  
Dexando el zelo, y Religion Christiana,  
Por quien darè la sangre de mi pecho  
Que nos desprecie la nacion Britana:  
La sangre ha de ser nuestra, y el prouecho  
Ha de ser suyo? Si tu barba cana  
La piedra del Sepulcro tocar quiere,  
Aqui se quede, y la vitoria espere.

Que

Que bien puede Filipo boluer solo  
 Con mas copia de amigos y de gente  
 A renouar los Lirios como Apolo,  
 Que Gofredo sembrò por el Oriente:  
 Y entonces puesto de Calisto el polo  
 Entre sus pies, adornarà su frente  
 La sangre de Penco en verdes hojas,  
 Naciendo Lirios entre cruces rojas.

Yo quedarè (responde el viejo Vberto)  
 Guisa à morir en la conquista santa,  
 Que mas quiero quedar con honra muerto,  
 Que boluer viuo con infamia tanta:  
 Desde que puse en este santo puerto,  
 Mejor dixera el alma, que la planta,  
 Propuse no boluer sin la vitoria,  
 O alomenos morir con tanta gloria.

Porque no puede ser mayor ventura,  
 Que tener vn Christiano cauallero  
 Donde la tiene Christo sepultura,  
 Dichoso yo si donde murio muero:  
 Aqui murio por mi, quien no procura  
 Morir aqui por el: pues morir quiero,  
 Y le suplico que este bien merezca,  
 Que donde el la vertio mi sangre ofrezca.

Y y Que

# LIBRO DEZIMO QVARTO

Que quando considero que esta tierra  
Pisada de sus plantas soberanas,  
Tantos vestigios de su vida encierra  
Para reparacion de las humanas,  
Bajandos rios de mi blanca sierra  
Al yalle de la yerua de mis canas,  
Donde se anega el pensamiento mio,  
Y baña el alma celestial rozio.

Si el Rey considerase los agrabios  
Que aqui sufrio la sin y gual paciencia  
De aquel cordero, ° cuyos santos labios  
No hizieron en las aras resistencia:  
No sentiria (consejeros sabios)  
Los de Ricardo en tanta diferencia,  
Quanta del hombre a Dios, pues no se puede  
Proporcionar lo que infinito excede.

*c Et non aperuit  
os suum, & quia  
si aqua: cor im  
dese obmase: cet.  
Esa. 53.*

Mirando vn Dios con vn laurel de espinas  
Haziendo guerra à nuestra muerte dura,  
Con cinco mil açotes las diuinas  
Carnes bañadas de su sangre pura:  
La 2ª piedra, que juntò las dos esquinas  
Del Templo de su misma arquitectura,  
Reprouada del mundo de tal suerte,  
Que la condena la ignorancia à muerte.

*d Hic est lapis qui  
reprobatus est à  
v. bis adificanti-  
bus, qui factus  
est in caput an-  
guli. Acto. 4. 11.*

Miran-

Mirando vn Dios que con la santa leña  
 Al monte sube, dando al cielo espanto,  
 Y que alli como e sierpe nos le enseña  
 El árbol digno de su cuerpo santo:  
 Mirádo vn Dios que hasta la sangre empena  
 De su costado por amarnos tanto,  
 Pues en señal que ya no la tenia,  
 Agua de amor su coraçon llouia.

*e sicut Moyses  
 exaltauit serpen  
 tem in deserto sic  
 etc. Ioan. 3.  
 Electa digna sibi  
 parte, tan sancta  
 membra tangere.  
 n. Himno. Vexto  
 illa.*

Que agrauio puede ser considerable,  
 Quando Ricardo hazerle al Rey pudiera?  
 Que pena puede ser incomfortable,  
 Si la menor de Christo considera?  
 Es bien que el mundo en estas cosas hable,  
 Y que el Ingles à su valor prefiera?  
 Es bien que digan (si dezirlo puedo)  
 Que à quié trujo el valor le buelue el miedo?

Mas obligado está quien ha tomado  
 Las armas de la mano de los cielos,  
 A no desamparar lo que ha costado  
 A la Yglesia de Dios tantos desuelos:  
 Por lo menos (ò Guisa) yo he mostrado  
 Sin embidia, interes, lisonja, y zelos,  
 Que el quedarme à morir no es cobardia,  
 Pues no es boluer..ne à Francia valentia.

Yy 2 No

## LIBRO DEZIMOQVARTO

No soy (responde Guisa demudado)

Tan diestro en la retorica Vlisea,  
Que mas de <sup>s</sup> Telamon estoypreciado,  
Donde en el campo mivalor se vea:  
Frances soy por la vida, y obligado  
A procurar que el Rey tenido sea  
En tal estima de los hombres graves,  
Naci tambien nacido como sabes.

*g. Ajax Telamon competi-  
dor de Vlises  
sobre las ar-  
mas de Aquil-  
les. Ouid. li. 3.  
Es quid facundia.  
presertim patris  
fortis que viuit  
ayma diuinitus.*

Si à la reputacion de Francia importa,  
Y el Rey puede boluer solo à la empresa,  
En vano tu retorica le exorta  
Contra el honor de la nacion Francesa:  
En tanto pues que la ambicion reporta  
La temeraria presuncion Inglessa,  
Quede Ricardo conquistando el Assia,  
Y buelua el Rey à reparar la <sup>h</sup> Aufrassia.

*h Aufrassia es  
la parte Auf-  
tral de Fracia  
porq Aufrasia  
es la Oriental d  
las demas re-  
giones de Ale-  
mania, Carol.  
Steph. de su di-  
uisio Munit.  
lib. 1. Cosm.*

Dime que harà el Ingles quando en la playa  
De vista pierda ya nuestros faroles,  
Y de Ierusalen al muro vaya,  
Cercado de arrogantes Españoles:  
Donde primero el Sol los montes raya  
De lineas de oro, y rojos tornasoles  
Llegò Alexandro, y si despues alguno  
Gofredo, y fue Frances, no Ingles ninguno?  
Porque.



Y porque tengo por tan justa hazaña  
 Boluerse el Rey à Francia, à dezir bueluo  
 Que esta verdad sustentare en campaña,  
 Y el parentesco y la amistad disueluo:  
 Pues viue ausente desta tierra estraña,  
 A morir por la patria me resueluo,  
 Y contra ti pues eres su enemigo,  
 Quiero boluer por el ausente amigo.

*i Dulce & decorum  
 est pro patria mori.  
 vi. Hor.*

Palido Vberto, y tremulas vn poco  
 Las manos, que temblar alguno hizieron,  
 Responde: Guisa, à la piedad que toco  
 El cielo, y mi conciencia me mouieron:  
 Si à que se quede el Rey Frances prouoco,  
 Mas justas causas que las tuyas fueron,  
 Que no siente de honor quien le aconseja  
 La santa empresa que à Ricardo deja.

Para que ha de boluer si està presente  
 Hecha la costa de tan gruessa armada,  
 Iunta, y pagada tan heroyca gente,  
 Pues de su deuocion viene pagada:  
 Si salieres al campo, y sangre ardiente  
 Te diere brios de empuñar la espada,  
 Para causas de Dios no està la mia,  
 Aunque soy viejo, entre las venas fria.

Y y 3 Que

## LIBRO DEZIMOQVARTO

Que aunque eres moço, y no te cause espanto  
Mi edad, ya de David tan diferente  
Alguna piedra del Sepulcro santo  
Humillarà la fuerça de tu frente :  
Dijo: y rebuelto al óbro yzquierdo el máto:  
Tentò la espada el viejo, y diligente  
Salio del apossento, à quien siguiéron  
Muchos, que amigos, mas que deudos fuéro.

Filipo sosssegando el alboroto,  
Y por obiar escandalo tan grande  
A Guifa llama, aunque de hazer remoto  
Pazes, quando Filipe se lo mande:  
Vberto dize, que à cumplir su voto,  
Pues es razon que con las armas ande  
Se queda con Oton, y Oton se queda  
Para que disculpar à Francia pueda.

Ya trata el Rey Filipe de partida,  
Ya en publico se apresta la jornada,  
Ya piden à Ricardo que le pida  
La fee, y palabra, la amistad jurada:  
Mas Ricardo que tiene al alma afsida  
La corona de Guido, y por la espada,  
O por el oro si la pone en venta,  
Rey de Ierusalen llamar se intenta.

No

No solo no le ruega, y le detiene,  
 Mas su partida à prueva, alaba, y traza,  
 Dura ambició, que pecho aurà que enfrene,  
 Lo que tu libre furia desenlaza:  
 Ya la Franceffa gente se preuiene  
 Para embarcarse, viendo que amenaza  
 El Escorpion la entrada del temido  
 Inuierno, y brama Boreas oprimido.

Ya caminan contentos los soldados  
 Al mar porque la patria al fin deslean,  
 Ya los nauios cargan en tablados,  
 Que con alegre son calafetean:  
 Ya con la pez ardiendo por los lados  
 El cañamo ajustado aprisa embrean,  
 Retumba herido el concauo en lo hueco,  
 Y suena en frente redoblado el eco.

Ya los empinan, y de jarzia enlizan,  
 Poniendoles bolinas y motones,  
 Los estayes los arboles abrazan,  
 Y tiemblan en las gauias los pendones:  
 Ya las amuras, y las trizas cazan,  
 Y guindan las pessadas municiones,  
 Entoldando de bombas, lanzas, y armas  
 Los fuertes bordes, y las plazas de armas.

Y y 4

Qual

## LIBRO DE ZIMOQVARTO

Qual las alcança de la cuerda asido  
Como cosa que ya no es de importancia  
Al que viene de tierra, y qual subido  
Sobre la popa està mirando à Francia:  
El fuerte peto, el morrion luzido  
Que limpiò la codicia, ò la arrogancia  
No temen que se arroje, ò que se arrastre,  
Y en vez de piedra vil siruen de lastre.

Ya los que con el Duque Oton se quedan  
Los que se van abrazan, y ellos juran  
Darlos en Francia, quando verlos puedan,  
A los padres y amigos que procuran:  
Otros las armas del amigo heredan,  
Y al futuro peligro se aventuran,  
Otros de los que quedan en alardes,  
Los que se van infaman de couardes.

Ellos puesto que todos disimulan,  
Se parten llenos de verguença y pena,  
Y à Filipe 'las quejas acumulan,  
Que la partida vergonçosa ordena:  
Del Duque Oton el pensamiento adulan.  
Los que los miran en la blanca arena,  
Y al sepulcro de Christo mas deuotos  
Hazen de libertarle eternos votos.

I Blondo dize  
que fingio Fi-  
lipe estar en-  
fermo parabol  
uerse a Fràcia,  
lib. 16.

Fue

Fue la mas gente que boluio visoña,  
 Quedandose la noble y veterana  
 Con el valiente Duque de Borgoña,  
 A conquistar la Piedra soberana:  
 Echar quisieran à la mar ponçoña  
 Los que la miran en la orilla cana,  
 O como Mafadal embiar tras ellos  
 Naues de sierpes de erizados cuellos..

Couardes(dizen) donde vays huyendo  
 De la vitoria à que el peligro os llama?  
 Alas contra la fama vays haziendo,  
 Deuiendolas hazer para la fama?  
 Plega al cielo que el mar, pues ya sintiendo  
 De vuestra infamia el peso, gime, y brama,  
 Antes que entreys en la Rochela os sorba,  
 Sin que muerda la tierra ancora corba.

Plega al cielo que deys en <sup>m</sup> Lothophagos,  
 En Euripos, en Scilas ladradoras,  
 Donde acaben con miseros estragos  
 Las vidas, y vanderas vencedoras :.  
 Rotos los <sup>n</sup> grillos de los vientos vagos  
 Exerciten las alas boladoras  
 Por el salado campo de Neptuno,  
 Siendo Ierusalen mas alta <sup>n</sup> Iuno.

*m* Pueblos en  
 Africa juto a  
 las Sirtes, Ho-  
 me. li. 9. Odiss.

*n* *Ac vinctis &*  
*cavere refizna.*  
*Ving. 1. 4. Eney.*  
 o Alusion a la  
 peticion de Ju-  
 no a Eolo, Idé

lega

## LIBRO DEZIMOQVARTO

Plega al cielo que deys con Circe fiera,  
A donde en animales os transforme,  
Iamas toqueys de Francia la ribera,  
Ni el cielo os guie, ni la aguja informe:  
Ni el patrio muro, ni el estraño os quiera,  
Toda la Francia en vna voz conforme  
En vez de recibiros con oliua,  
Con lugubres cipresses os reciuá.

Plega al cielo que llegue derrotado  
Filipe <sup>P</sup> donde el hijo de Neptuno  
Arroje los peñascos abrássado,  
Y vuestra naue acierte con alguno:  
O que por varios mares arrojado,  
Sin que pueda tomar otro ninguno,  
Le den puerto los fieros <sup>q</sup> Lestrigonios,  
O el <sup>r</sup> Lopo, donde braman los demonios.

*p Polphemus, Ouidio. lib. 14. Vidi eum monte reuulsam inmauē scopulum medias peruisis in vndas. 3*

*q Lestrigones pueblos crue-  
lissimos, lee á  
Homer. Odiss.  
10.*

*r Lopo estupe-  
do desierto en  
Bactriana, dó-  
de los demon-  
nios atemori-  
gan, y matá los  
que le passan,  
lee a Paul. Ve-  
neto.*

Dejais desconsolado el santo suelo,  
A donde está la piedra que engastara  
Oro del Sol, y el circulo del cielo  
Anillo à su diamante fabricara:  
Y con fingir que os mueue honroso zelo  
De honor del Rey, y de la patria cara,  
Sin el os lleua imaginar placeres  
De amigos, padres, hijos, y mugeres.

Que

Que vengança mayor de Ingalaterra,  
 Que ver que buelua con infamia à Francia  
 Filipe en los principios de la guerra,  
 Y le deje la gente de importancia:  
 Dira que sola conquistò la tierra  
 Santa la furia y Barbara arrogancia  
 De España, y que los niños de Toledo  
 Haràn la misma hazaña que Gofredo.

Afsi se quejan: y ellos dan las velas  
 Al viento que las mueue, y las anima,  
 Los caualllos del mar con las espuelas  
 Rompen el campo, y van corriendo encima:  
 La embidia con engaños y cautelas,  
 Para que menos el cristal oprima,  
 El peffo de las naues aligera,  
 Hasta perder de vista la ribera.

Ricardo en tanto que el Frances camina,  
 De sus pocos soldados haze alarde,  
 La vista como Yman al Norte inclina,  
 Donde la luz de sus intentos arde:  
 Mas ò gran mal, ò misera ruyna,  
 La perdida ocasion cobrafe tarde,  
 Pues ya casi vencido el Saladino,  
 Con nueuo aliento à la vengança vino.

Queria

## LIBRO DEZIMO QVARTO

Quería viendo preso el fuerte hermano,  
Sus dos hijos cautiuos, Iafa opressa,  
Y Tolemayda en el poder Christiano,  
Dejar los muros à la santa empresa:  
Ya de Christo el sepulcro soberano,  
Viendo que Marte en su fortuna cessa  
Dejaua libre, y de Syon el muro,  
No le juzgando à su valor seguro.

Ya se passaua al Nilo con la gente  
Persiana, y Turca en el temor velozes,  
Quando por el Cedron sacro torrente  
Baja vn Alarbe con alegres voces:  
Detente, dize, Capitan, detente  
Si tu fortuna prospera conozes,  
No desampares la adquirida tierra,  
Que ya no ay Capitan, que ya no ay guerra.

Filipe es buelto à Francia, y solo quedan  
Ricardo Ingles, y Alfonso Castellano,  
Que no es posible que ofenderte puedan  
Con tan pequeño exercito Christiano:  
Yo vi sus naues, porque el viento exceda  
Llenas de miedo del valor Persiano,  
Filipe huye, y por las claras salas  
Del mar, le lleuan del temor las alas.

El miedo corre mas que el viento.

Anima-



Animado à su voz el Persa ayrado  
 De los vagajes donde van secretas,  
 Haze salir al viento sossegado  
 Las fugitiuas cajas y trompetas:  
 No solo à la defenfa prouocado,  
 Con lanzas, bombas, tiros, y factas,  
 Para salir al campo, y dar sus lunas  
 A mayores empresas y fortunas.

Tarudante, que ya tambien queria  
 Desamparar à Tyro con la nueua,  
 Diciplinò visoña infanteria,  
 Y el muro puso del assalto à prucua:  
 Ricardo que el Imperio pretendia,  
 Ya de Ierusalen el lauro lleva,  
 Sino en la frente honrosa, en los oydos  
 De lisonjeras<sup>t</sup> lenguas combatidos.

Iunta la gente, y en vn alto assiento  
 A sí les dize, y resplandeze armado  
 De azero y oro, el campo todo atento,  
 Y hasta el viento en las plumas sossegado:  
 Filipees ydo, ya le lleva el viento,  
 Que por el Arzipielago al sagrado  
 Iordan le trujo, pero no por esso  
 Espereys menos prospero successo.

e Masdaño ha-  
 zen los lison-  
 jeros en la gue-  
 rra q en la paz.

Soldados.

## LIBRO DEZIMOQVARTO

Soldados Frisios, y Dinamarqueses,  
Gallardos Españoles, y Alemanes,  
Sicilianos, Romanos, y Escozeses,  
Piadosos, nobles, fuertes, y galanes,  
Oy se partio Filipe, y sus Franceses,  
Pero con dos famosos Capitanes,  
Que son Oton, y Vberto, aunque se aleja,  
Gran parte del exercito nos deja.

Yo amigos quando aqui quedasse solo,  
No me pienso boluer à Inglaterra,  
Ni desarmado me ha de ver Apolo,  
Sin ver el fin de aquesta santa guerra:  
Porque no he de partirme deste polo  
Sin adorar el marmol, y la tierra,  
A donde Christo tal vitoria tuuo,  
Que viuo, y muerto en vno y otro estuuo.

*† Arias Mont in  
carmine Elegiaco  
ad sepulchrum d  
felicia saxa, ab  
pignore redeudo  
Iaxabeasamagis.*

Subio viuo à la Cruz, y cayò muerto,  
Entrò muerto en la piedra, y salio viuo,  
Pues quien ha de sufrir de su bien cierto,  
Que tan alto tesoro estè cautiuo?  
Ya de Plemua no me espere el puerto,  
Que sin que pueda (el Barbaro cautiuo)  
Bañar el marmol de millanto tierno,  
No he de quitarme de las armas perno.

Dios

Dios nos dara vitoria, solo aspiro  
 A la causa de Dios, pocos bastamos,  
 Que si en exemplos de su pueblo miro,  
 Pocos aurà que en el Iordan beuamos:  
 Mañana yremos a cercar à Tyro,  
 Donde sin duda con la fè que vamos,  
 Aunque menos que ayer, estoy seguro  
 Que desampare Tarudante el muro.

u Iudicũ c. 7.

Todos respondera vna voz, que viua  
 Ricardo, y que la empresa venturosa  
 Felizemente acabe, y que aperciua  
 Para el verde laurel la frente honrosa:  
 Crece el rumor, la presuncion altiua,  
 Diciendo, que de tanta belicosa  
 Gente ellos quedan solos, porque es llano  
 Que en \* el Iordan beuieron con la mano.

x Porque fue  
 ron escogidos  
 a diferècia de  
 los q beu erõ  
 con la boca.

Que haràn prometen mas que los cobardes,  
 Que se partieron por guardar la vida,  
 Tomanse muestras, muestranse en alardes,  
 Y de Tyro se ordena la partida:  
 Y fabela entre tanto algunas tardes  
 Triste deciendo al mar, triste y vestida  
 De blancas rocas, y de negro luto,  
 A darle con sus lagrimas tributo.

Alli

## LIBRO DEZIMOQVARTO

Alli sentada llora entre vnas peñas  
La gran tragedia de su esposo Herfrando,  
Por diuertirla el mar entre pequeñas  
Conchas rojos corales yua echando:  
Y los Delfines con alegres señas  
Bonanza en su dolor pronosticando  
Entre las aguas sossegadas bullen,  
Y en círculos de plata se çabullen.

Jugauan en la orilla las arenas  
Lasciuamente con la espuma blanca,  
De caracoles, y de aljofar llenas,  
Que el mar de tersos nacares arranca:  
Los ramos de coral y rojos a penas  
Vierte con mano libera!, y franca,  
Lagrimas ella, el mar para cogerlas  
Las suyas trueca à sus hermosas perlas.

y Porque está  
verdes ó blan-  
cos detrás del  
agua.

Mas que sera consuelo à vn desdichado?  
Todo le cansa, affige, y le congoja,  
Fuego es el agua, el zefiro pestado,  
Aunque vaya saltando de hoja en hoja:  
Sierpes las flores, aspides el prado,  
Del blanco arroyo el murmurar le enoja,  
Que quanto por el campo alegre suena,  
Sospecha que murmura de su pena.

El

El Conde de Campania Henrico muere  
 De zelos del difunto, y las heridas  
 Le desconfian, que remedio espere,  
 Que ay zelos que sin alma quitan vidas:  
 Pues si de zelos ya difuntos quiere  
 Amor ensangrentar las homicidas  
 Flechas, quien viuos los sustenta, cielos,  
 Que llama os hurta <sup>z</sup> que le distes zelos?

<sup>z</sup> Mayor castigo q̄ el de Prometheo q̄ hurtò la llama à los dioses.

Animose a seguirla, al mar decidiendo,  
 Veele venir al mar, y puesta en duda,  
 Y gualar a Partenope pretende,  
 Porque en la tierra no ay adonde acuda:  
 Los corales arroja, porque enciende  
 Verguenza el rostro, y en coral le muda,  
 Mas las mejillas luego a nieue y gualas,  
 La color se le fue tras los corales.

No <sup>a</sup> era verguenza virginal aquella,  
 Dos vezes Ysabela era casada,  
 Biuda era Ysabela, y no era en ella  
 Nueva cosa el amar, ni el ser amada:  
 Mas la desigualdad de alguna estrella,  
 La condicion esquiuva, y recatada,  
 O no agradarle el Conde, que es lo cierto,  
 La memoria lleuauan tras el muerto.

<sup>a</sup> Aristoteles dize en la Poetica q̄ se ha de humillar alguna vez el estillo graue de la Tragedia.

Z z

Mas

# LIBRO DEZIMOQVARTO

Mas como fuele ser la cortesía  
La capā con que amor al desden ciega,  
Y fabela esperò cortes la espia  
De la humildad, que siempre teme, y ruega:  
Fuego del alma venturosa mia,  
Henrico dize, y a Yfabel se llega,  
Que aunque la llama fuego, està tan ciego  
Que quiere mas que la templanza el fuego.

b Que en la Tragedia se pueden intro duzir amores afirma bien Ouid. en el 2. de Tristib.

*Omne genus scrip ti grauitate Tra gedra vincit, hoc quoque mater am semper anxia habes.*

Y lo va probā do con exem plo de todas las Tragedias antiguas, Hipolyto, Canace, Heropes, Scila, y Eletra.

g De los traba jos de Psique, Apuleyus de asino aureo.

Que<sup>b</sup> harè, prosigue, en que agradarte pueda,  
Y conozcas la fe de mis entrañas?  
Que harè por muestra de mi amor, q̄ exceda  
Del hijo de Alcumena las hazañas?  
Tendrè del cielo la estrellada rueda,  
Como del negro Atlante las montañas  
Que bien puede tener su peso eterno,  
Quien sufre de tus zelos el infierno?

Quando a mandarme tu desden apliques  
En consideracion de mi desseo,  
Son pequeños trabajos los de Psiques,<sup>g</sup>  
Breue el mar de Iason, y de Tesseo:  
De que sirue Yfabel que signifiques  
Tanto dolor de tu passado empleo?  
Mas faciles se miran de olvidarfe  
Las cosas impossibles de cobrarfe.

Yo

Yo soy el Conde de Campania Henrico,  
 Mi sangre te es notoria, y mi ascendencia,  
 No excedo mucho de tu edad, soy rico,  
 En lo demastu juzgas la presencia:  
 Serà gusto de Guido, y de Almerico,  
 De quien te hablo con ygual licencia,  
 Que mi esposa te llames, pues no ay hóbne  
 Mas digno en Afsia deste illustre nombre.

Goza tu edad, que auiendo de casarte  
 No es discreció que guardes a que ruegues,  
 Mi amor, mi gusto se honran de rogarte,  
 Aunque a los dos tus esperanzas niegues:  
 Mira este niar por vna, y otra parte  
 (Antes que à hablarme con desdè te ciegues)  
 Abrazando esta peña, que amorosa  
 Con ronco murmurar la llama esposa

Aman aquestas conchas el rocio,  
 El Alua esperan con abiertas bocas,  
 Mira los Alciones con que brio  
 Sus nidos hazen en aquellas rocas:  
 Mira despues este pinar sombrío,  
 Cuyas ramas veràs, o faltan pocas,  
 Todas cubiertas de casadas aues,  
 Que cantan al amor versos suaues.

## LIBRO DEZIMO QVARTO

Pues si de quantas cosas ay criadas  
Tomas exemplo, aguardas por ventura  
A ver las horas en desden passadas  
Al espejo sutil de la hermosura?  
Eso que agora de mirar te agradas  
Vendràs à aborrecer, la nieue pura.  
Veràs sin lustre, porque en nuestra vida  
Passan las horas con veloz corrida.

c Toda la dificultad de vna pretensio consiste en q vna muger escuche.

Oyò c Yfabela al fin, no huyò Yfabela,  
Que la muger que escucha no despide,  
Negò al principio, el Conde con cautela  
La lengua enfrena, y con las manos pide:  
Ya el ciego amor la anima, y la desuela,  
Y desde el alma hasta los ojos mide  
El camino con carras de conciertos,  
Si en viuos falta fè, que esperan muertos?

Ya responde mas blanda, ya se trata:  
De la comodidad del casamiento,  
Ya dize que no es bien mostrarse ingrata:  
A tanto amor, a tal merecimiento:  
Ya el Conde ofrece de oro, perlas, plata  
Montes, que suele amor trocar en viento,  
Ya se concierta de la boda el dia,  
Tal se muda la humana fantasia.

Ya.



Ya la que estaua esquiua, y desdenosa  
 Dize, que tanta dicha no merece,  
 Que amor le tuuo (que ordinaria cosa)  
 Como en aquel efeto se parece:  
 Mas que disimulaua la amorosa  
 Llama, que a vezes encubierta crece  
 Respeto de su Estado, finalmente  
 Acepta lo que dize, o lo que siente.

§ Siempre la  
 q se rinde di-  
 ce q ha mu-  
 chos dias que  
 lo estaua pen-  
 sando q des-  
 minuye el er-  
 ror que haze.

Peñas del mar que competir quisistes  
 Con la hermosa Ysabel en la firmeza,  
 Ondas que vuestras conchas ofrecistes  
 Para aliuia su desigual tristeza:  
 Nacares que sus lagrimas cogistes,  
 Formando perlas de mayor belleza,  
 Dezid a quien las busque, y vea trocada,  
 Que era muger, y que escuchò rogada.

Casada al fin tres vezes Ysabela,  
 Pensò que sus discursos se acababan,  
 Mas no acabò el amor de vrdir la tela,  
 Que otras bodas mas altas le faltaban:  
 Ya del amor pasado se consuela,  
 Que el negro luto, y el pesar se laban  
 En agua del oluido el mismo dia,  
 Que se aceptò la nueva compañia.

## LIBRO DEZIMOQVARTO

Las bodas mira Isinenia pensatiua  
En el desden de Alfonso el Castellano,  
Quando la Persa de su amor cautiua  
(Que atreuimiento) asio su blanca mano:  
Reyna foy (dixo) y cuya sangre altiua  
No ha sido indigna del valor Christiano,  
Si yo como Ysabela estoy contigo,  
Mi pena alabo, mi prision bendigo.

Disimulando Ismenia, le responde,  
Que està en su mano merecer la suya,  
De la manera que Ysabela al Conde,  
Como el alma à su dueño restituya:  
Y que pues a su sangre corresponde  
No seguir ley, que tanto horror incluya,  
Despues que tome el agua del bautismo,  
Haràn los dos el casamiento mismo.

Ella creyendo, que casarse puede  
Con Ismeuia su dueño, y su esperanza,  
Promete ser Christiana, como quede  
El mismo Rey Alfonso a la fianza:  
La Princessa de Chipre le concede  
El imposible efeto en confianza  
De que despues de visto el desengaño,  
Por el prouecho le perdone el daño.

Zeloso.

Zeloso Garzeràn de Alfonso piensa,  
 Que la cautiva los conciertos trata,  
 Creze el furor la imaginada ofensa,  
 Que la camisa de Hercules retrata:  
 Sale el desden de Alfonso a la defensa,  
 Y aunque los zelos por entonces mata,  
 Son gusanos de seda à su despecho,  
 Que otra vez viuen al calor del pecho.

Adonde quiera que los dos espia,  
 Vee, que los dos estan hablando a solas  
 Teme, espera, aborrece, desconfia,  
 Fluctua el mar de amor, crezen las olas:  
 Y quando Alfonso à Inglaterra embia  
 A Leonor mil coronas Españolas,  
 Teme que Ismenia, y el su amor conciertan:  
 Que los zelos<sup>d</sup> jamas al blanco aciertan.

<sup>d</sup> En aueriguando la verdad no ay zelos.

Ya esta Ricardo à vista de los muros  
 De Tiro en cuya cerca Tarudante  
 Se muestra armado, y ellos tan seguros  
 Que no ay ofensa que su fuerza espante:  
 Los campos tala, los arroyos puros,  
 Que parecian lazos de diamante:  
 Enturbia y para aguero en sus exequias  
 Corren veneno, y sangre las azequias.

## LIBRO DE ZIMO QVARTO

Los Castellanos ya con el ausencia  
De los Franceses piensan que les toca  
Hazer solosal muro resistencia,  
Tanto el honor de Alfonso los prouoca:  
La tierra entristecida por la ausencia  
Del Sol, que de la roja ardiente boca  
A los opuestos Indios daua el dia,  
En confuscion las cosas emboluia.

Mas luego que los passos de la escala,  
Por donde sube el Sol, yua cubriendo  
La aurora de la rosa, y flor que exala  
Su aliento, el ayre de su olor vistiendo:  
El muro con sus maquinas yguala  
El Calidonio Rey acometiendo  
El assalto primero, porque espante  
Su resuelto valor a Tarudante.

Mendo de Biedma, y Yñigo de Castro,  
Aquel Aragones, y este Gallego,  
Como cometas van dejando rastro  
De sus espadas entre sangre, y fuego:  
Peredo Illan, Ramiro de Balbastro,  
Vno de Astorga, y otro de Lamego  
Trepan el muro, y van diziendo, arriba,  
Santiago, viua España, Alfonso viua.

Bazan.

Bazan en tanto caminando al muro,  
 Con el brauo Giron hablando viene  
 Del affalto que esperan, y el seguro  
 Que Tarudante en trigo, y armas tiene:  
 Pero al passar por vn pinar escuro,  
 El llanto de vna dama los detiene,  
 Que en tierra estraña, en termino mas breue  
 La propia lengua que la sangre mueue.

Giron manda hazer alto a diez soldados,  
 Todos valientes, Castellanos todos,  
 Beltran Cruzate, dos hermanos Prados,  
 Blasco de Vega, Egidio de los Godos:  
 Fadrique, y sus dos hijos Aluarados,  
 Aybar, y Quadros, que de tantos modos  
 Ganaron en el Asia nombre, y fama,  
 Y à Daphnes desdeñosa en verde rama.

Miran desde vna garça, que cubria  
 Los troncos de vnas palmas derribadas,  
 A Teodosia, y Victoria, que tenia  
 Don Iuan mientras viuió tan veneradas:  
 Passar Teodosia à Europa pretendia,  
 Ya que dejaua en Asia las amadas  
 Prendas del gran Maestre, y en Castilla  
 Parar del Tajo en la dorada orilla.

Z z 5

Pero

## LIBRO DEZIMO QVARTO

Giron deciende al suelo, y humillado  
La santa imagen rescató del fuego,  
Que se la dio cortes, y retirado  
Por precio de la Fè, que no del ruego:  
Sube otra vez de tal defensa armado,  
Y por el esquadron confuso y ciego,  
Entra, mata, y derriba por el suelo,  
Que es rayo el brazo, y la defensa cielo.

g Epidaurò  
ciudad de Dal  
macia al mar  
Ilirico, Luc.  
lib. 2.

*Iliris Tonias sur  
gens Epidaurus  
in vndas.*

h Los Centan  
ros, pueblos  
de Thesalia,  
por ser los pri  
meros q̄ do  
marò cauallos  
dieron ocasiò  
a la fabula de  
q̄ fuesen me  
dio cauallos,  
y medio hom  
bres, Claudia  
no los llama  
por esso Bimè  
bres, y Ouid.  
quando dixo,  
*Ardesunt Ger  
manice de Bimè  
bres, lib. 11. Met.*

Caen Dalimo, Selepho, y Escauro  
Melicerto, y Erito, y por el monte  
Huye Caupon Señor del g Epidaurò,  
Con Pinareto, Afulpho, y Galafrente:  
Y mas veloz que Tesalo<sup>h</sup> Ceñtauro  
Couarde a espalda buelta Floramontes,  
Moro traydor que hablaua en compañía,  
Y que jamas denoche parecia.

Libres las Españolas, y ganada

Tan gran vitoria, y si dezir se puede  
Libre la Reyna, en quien està librada  
La libertad que a las demas excede:  
Al muro bueluen la sangrienta espada,  
Haziendo que admirado el muro quede,  
Donde vieron Inglesses, y Españoles  
Que por el se trasponen como Soles.

El

El Duque de Borgoña Oton, y Vberto,  
 Con los pocos Franceses que quedaron  
 Muestran justo valor, y era bien cierto,  
 Pues la paz, y la patria despreciaron:  
 Suenan las armas a Marcial concierto,  
 Y aunque luego los Turcos derribaron.  
 Treinta Yngleses con bóbas y con piedras,  
 Otros parecen de los muros yedras.

Garzeràn vn pendon rojo en lamano:  
 Vna escala del muro sube a prisa,  
 Mas derribòle Alcidemor Persiano  
 De vn golpe en tierra el cuerpo y la diuisa:  
 Castro viendo en el suelo el Castellano  
 Quel tropel del exercito le pisa,  
 En los ombros le toma (estraño assombro)  
 Y à su tienda le lleva sobre el ombro..

i Valor de Y.  
 figo de Cas-  
 tro.

De cuyo estremo la vandera quita  
 En que estauan de Castro los roeles,  
 Y buelto al muro sube, y folicita  
 Ponella entre los Barbaros crueles:  
 El cielo assombra la confusa grita,  
 El fuego, el ayre, ni supiera Apeles  
 Pintar el humo que a los cielos sube,  
 Que estaua la ciudad trocada en nube.

Alfonso

# LIBRO DE ZIMOQVARTO

*l Cum tempus, & necessitas postulat, de ceterandū est manu, & mors seruituti, & turpitudini anteponenda: Cicer. in Disciplina Militaris magis in obedientia quam in fortitudine consistit. Māib. Grab de vat. studendi, lib p.*

**1** Alfonso en vn cauallo, cuya frente Armada de Vnicornio parecia,  
Vibrando la cuchilla refulgente  
Por la sangrienta caua discurría;  
Santiago, dize, a su famosa gente,  
Que Santiago animosa repertia,  
Porque es el buen soldado, y de experiēcia,  
Eco del Capitan en la obediencia:

*Algunos dicen q esta flecha dió Ricardo.*

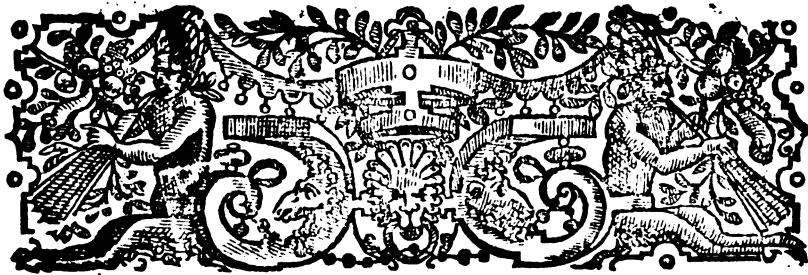
Mas, o gran mal, que del opuesto muro  
Bolò vna <sup>n</sup> flecha, cuya aguda punta  
Le entrò, sin ofender el temple duro,  
Donde la gola los brazales junta:  
Ismenia de su rostro el clauel puro  
Baña de nieue, y de color difunta,  
Quierele defarmar, y Alfonso huyendo  
Las armas va de rojo humor tiñendo.

*Percutiam arcum tuum, & sagittas de manu dextera dericiā. Regib. 39.*

Siguele Ismenia, y dize, que le espere  
Para sacar la flecha de aquel brazo  
Que le ha tirado tantas, mas no quiere  
Hasta que del assalto passe el plazo:  
Ierusalen tu pena à Dios refiere,  
Para que de los arcos <sup>o</sup> quiebre el lazo,  
Y con la fuya al Barbaro Persiano  
Vierta las flechas de la diestra mano.

DE





# DE LA IERUSALEN CONQUISTADA

DE LOPE DE VEGA CARPIO  
LIBRO DEZIMOQUINTO.

## ARGUMENTO.

**S**obre la flecha de Alfonso riñen los Castellanos. Mata Inigo de Castro a Alejandro Egypcio. Osorio, y Garzerán reciben por humildad dos bofetones de vn Moro a la puerta del Sepulcro: viene a prèderlos Branzardo, en quien toman venganza, y peleando ganan vna torre donde son presos. Rebiétavna mina, y mata à Claridoro, à Sirasudolo, Dalis, y Mahometo. Parté Othon, y Garzipacheco a rescatar a Osorio, mas no le dando assiento Saladino, se toma Garzipacheco, honrando valerosamente su patria.

OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

**P**ARA Tomar la flecha se aperciben  
Los Castellanos, Castro à Alcãdro mata  
Visitar el Sepulcro Osorio trata  
Con Garzeràn, los Moros lo prohibè;

Dos bofetones al entrar reciben  
Por el tributo, y no pagarle en plata;  
Branzardo los conoze, y los maltrata,  
Aunque sus nōbres en la fama escribè.

Buela una Mina à Claridoro, y parte  
Pacheco a rescatar a Osorio, haziendo  
Sobre el assièto una Española bazaña:

Tiembla de verlo el Saladino Marte,  
Y Pacheco su nombre engrandeziendo  
Desprecia el oro, y enobleze a España.

L I.



**A** LAS Vozes que dan por la campaña,  
 Que Alfonso de vna flecha viene herido,  
 Y que al Leon de la inuencible España  
 Pasò el cruzado arnes hierro atreuido :  
 Despierta Garzeràn ardiendo en saña ,  
 Que vn intimo dolor buelue el sentido ,  
 Parte la flecha amor, que tenga ordena  
 El hierro Alfonso , y Garzeràn la pena.

Sale furioso de la tienda, y llega  
 Donde Ismenia quitarsela queria,  
 El huye airado, y ella humilde ruega,  
 Que entre oluido y amor no ay cortesia :  
 Mas viendo<sup>a</sup> que en tropel confusa y ciega  
 Tanta gente de España le seguia ,  
 Sacandofela, dijo : Si aprouecha  
 Dejadme de seguir, tomad la flecha.

Valor de Alfõ  
 so Rey de Ca-  
 stilla.

A a a

Buela

## LIBRO DEZIMO QUINTO

Buela impelida por el ayre en vano,  
Ismenia con su amor sigue su oluido,  
Que no busca la flecha del Persiano,  
Sino el brazo Español del hierro herido:  
A la flecha el concurso Castellano  
Corrio de amor y de lealtad vencido,  
Qual pone al otro el pie, qual por encima  
Al que la va à tomar el ombro arrima.

Qual la piensa llevar hecha pedaços,  
Qual con su Capitan se pone en puntos,  
Mas Garzeràn con los neruiosos brazos  
Arroja al suelo seys, ò siete juntos:  
Y señalando à la venganza plazos,  
Que amenazaua viuos, y difuntos,  
Dijo: A saber el dueño (plumas viles)  
No se me fuera, quando fuera Aquiles.

Por vida de Leonor de Alfonso vida,  
Que ha de costar agora à Tyro el tiro  
Mas sangre que vengado el Griego Atrida  
Corrio por lanto en todo el mar que miro:  
Que pues viui de la mortal cayda,  
Oy he de ser segundo <sup>b</sup> Zinegiro,  
Alsido al muro hasta que en el cae,  
Como el otro à los bordes de la naue.

<sup>b</sup> Zinegiro A-  
teniente tuuo  
con la mano  
vna nue, y a-  
quella cerrada  
con la otra, y  
despues cò los  
diétes, Trogo  
y Herodoto.

Scas

Seas lo que quisieres (le responde  
 Fortunio de Madrid hombre arrogante  
 Villano, y atreuido, a quien el Conde  
 Teobaldo de Aragon trujo à Leuante)  
 Que si lo que este pecho, y brazo esconde  
 (Quando me echaste así) vieras delante,  
 Yo se que el arrogancia suspendieras,  
 Y primero temblaras que pudieras.

Sereno dijo Garzeràn: Yo puedo  
 Como inferior à mi valor tratarte  
 Desta manera, pues aqui te excedo  
 En oficio, y en sangre en qualquier parte:  
 Temblar de ti no puede ser de miedo,  
 Si à caso no le tengo de mirarte  
 Tan necio, y desigual como te veo,  
 Porque es del mundo el animal mas feo.

En sangre yo no se (replica à irado  
 Fortunio) que me excedás, ni me llegues  
 Que aunque eres Lara tu del mejor lado,  
 No es bien que tanto del blason te ciegues:  
 Que tu no eres Manrique deriuado  
 (Y donde te conocen no lo niegues)  
 De aquellos siete infantes de Castilla,  
 Godo terror de la Africana silla.

## LIBRO DE ZIMOQVINTO

c La cronica  
de España, ca-  
pit. 21. de la  
3. part.

No estu sangre la que oy honra y colora  
La campaña<sup>c</sup> del Valde Arabiana,  
Sino de aquella de Mudarra Mora,  
A quien Bustos mezcló con la Christiana:  
No suele alçar la frente vengadora  
Toro de España, ni encrestar la lana  
Africano Leon con mayor brio,  
Aquel al siluo, y este al desafio.

Que Garzerán oyendo del villano  
Fortunio libertad tan atreuida,  
Y así cerrando la terrible mano,  
De nudos como roble guarnecida:  
Por no afrentar y enuilescer en vano  
La espada honrosa en tan indigna herida,  
Le dio sobre los cascos, y en los sessos  
Se los dejó de vna puñada impressos.

d Bellidez se  
llamó el padre  
de Nuño Nu-  
ñez Rasura,  
primero juez  
de Castilla.

El Capitan Bellidez, que tenia  
A Fortunio en su esquadra, y por ventura  
Se honraua, que por padre de zendia  
Del <sup>a</sup> famoso juez Nuño Rasura:  
Parecete ( le dijo ) valentia  
Quitar al Rey que conseruar procura  
Como su misma vida los soldados,  
Que son como Fortunio exercitados?

Tu

Tu me puedes dezir esto (responde  
 Manrique) siendo yo quien saben todos?  
 Bellidez replicò: Si soy del Conde  
 • Blanco viznieto, y sangre de los Godos:  
 No puedo Garzeràn hablar adonde  
 Hablares tu, que de tan varios modos  
 Sujetas con soberuia mas que manos,  
 Los indomitos siempre Castellanos?

e Almondar  
 B'aco Còde d  
 Castilla, aquíe  
 degollò por  
 en gaño Ordo  
 ño segundo  
 Rey de Leon.

No eres Bellidez tu, sino Bellido,  
 (Replica Garzeràn en ira ardiendo)  
 Y assiendole de vn brazo, sin sentido  
 Bolò en el ayre con horrible estruendo:  
 A penas los soldadds ven tendido  
 Su Capitan, quando en tropel diziendo:  
 Muera Manrique, sacan los azeros  
 Tercian las picas, y acometen fieros.

Pero de la manera que arrebatà  
 Viento veloz las hojas de Nouiembre,  
 Así furioso Garzeràn los trata,  
 Ni ay en redil Leon que así desmiembre:  
 Alfonso buelue, y con la voz ingrata  
 Que el almanò, le dize, que no siembre  
 Las vidaç que no trujo en la campaña,  
 Pues vienen à servirle desde España.

## LIBRO DEZIMOQVINTO

Y que no le mataſſe los ſoldados,  
Que no podia el Barbaro enemigo,  
Que auiendo tantos à la viſta armados,  
No ſe honraua la eſpada en el amigo:  
La rienda à ſu cauallo, y los airados  
Ojos à Garzeràn buelue en caſtigo  
Traſ eſto el Rey, quedando las eſpadas  
Pero no las injurias ſoſſegadas.

Airado Garzeràn viendo que amengua  
El Rey ſu honor con publicos enojos  
Eſto me rezco, dixo con la lengua,  
Porque acabaron lo demas los ojos:  
No porque fueſſe de ſus hechos mengua  
Deſpues de tantas glorias y deſpojos,  
Pero porque moſtrando aquella furia  
Parece que ſu amor recibe injuria.

*ſ. Auiedo Pro-  
metheo enſe-  
ñado a Hercu-  
les como mata-  
ria el Dragon  
de las mãçanas  
d'oro, el en pre-  
mio le matò el  
Aguila que le  
comia las en-  
trañas, cuya fe-  
cha pone la Af-  
tologia cò cin-  
co eſtrelas en  
el cielo, Alex.  
Picolom.*

Yo harè dixo (y temblaron los preſentes)  
De quien dio la ocaſion y gual venganza,  
Pero primero (aunque mi agrauio intentes)  
De quien te hitio, ſi vida y fuerza alcanza:  
Y eſta ſaeta cuya herida ſientes,  
Deſpues de ſatisfecha mi eſperanza,  
Adornarà mejor las luzes bellas,  
Que la <sup>f</sup> de Alzides con las cinco eſtrelas.

La



Layn Ossorio ilustre cauallero  
 Leonès replica al brauo Castellano,  
 Cumplid el voto Garzeràn primero  
 De ver de Christo el marmol soberano:  
 Que quando Alzidamar soberuio y fiero,  
 Del alto muro os trasladò en el llano,  
 Prometi daros( el peligro visto)  
 Esta piedra Bezar que tuuo à Christo.

No seremos de nadie conocidos  
 En traje peregrino, y desta fuerre  
 Pagaremos la deuda agradezidos,  
 A quien os ha librado de la muerte:  
 Garzeràn reparados los sentidos,  
 El justo voto, y la promessa aduierte,  
 La flecha guarda, y de sayal se viste,  
 De la salud del Rey dudoso y triste.

No fue posible que curar dejasse  
 La herida Alfonso, hasta que el Rey Britano  
 Tocar la seña à recoger mandasse,  
 Por mas que Ismenia se lo ruega en vano:  
 Antes porque Ricardo no llegasse,  
 Con Real valor, y pecho Castellano  
 Al gallardo bridon los lados bate,  
 Y entrose en lo mas fuerre del combate.

## LIBRO DEZIMO QVINTO

Esclarecido Principe, que plumá  
Dira vuestro valor para la saña  
Honrosa, que os espera larga suma  
De victorias en otra héroyca hazaña:  
No permitays Alfonso que presume,  
Que ha de perderos la oprimida España,  
Que aumentando los ríbs con su llanto,  
Anegareys à quien os ama tanto,

Mirad que en vos y en vuestra vida estriua  
Mayor restauracion que la primera,  
El Africa la quiere hazer cautiva,  
De velas cubre à Zeura la ribera:  
De vuestra & fertil propagada oliua  
Aquel Fernando venturoso espera,  
Que cotone el Alcazar de Sevilla  
De las rojas y anderas de Castilla.

*g. Alude al ver  
lo: & filij cui si-  
cut nouell e oliua  
ym.*

Mirad por vos, y dad la buelta presto  
A la Imperial ciudad que tanto os ama,  
Por vos el Tajo de cipres compuesto  
Por las vegas llorando se derrama:  
Y en lo mas alto de sus ruedas puesto  
Està mirando, si venis, y es fama  
Que por saber de vos vnavez vino  
Creciendo de la margen al camino.

Sube

Sube en efeto el Tajo por miraros  
 Sobre sus h ruedas de las cuevas hondas,  
 Y como no venis, ni puede hallaros,  
 Buelue à atrojarse entre las claras ondas:  
 Santo Iordan por tus cristales claros,  
 Que con nuevas de Alfonso le respondas,  
 Porque por verle tantas bueltas fragua,  
 Que se ha buuelto Yxion de ruedas de agua.

i Estas ruedas  
 llaman azudas  
 es nombre A-  
 larbe.

Los roeles, que puso el valeroso  
 Castro sobre los muros, quita Alcandro  
 Egypcio entre los Turcos tan famoso,  
 Que se llamaua el alma de Alexandro:  
 Guardò la vanderola codicioso  
 De ser en sangre nadador Leandro,  
 Y del muro à la caba en mas estrecho,  
 Prouar al de Galizia el fuerte pecho.

i La opinion  
 antigua fabulo-  
 sa, que las al-  
 mas passauan  
 de vnos cuer-  
 pos a otros.

Ysidro de Lujan hidalgo noble,  
 De la villa que España llama el centro,  
 En vn roto portillo esgrime vn roble,  
 Codicioso de entrar à morir dentro:  
 Que porque à tantos golpes no se doble,  
 Y detener el riguroso encuentro,  
 Nole dio el Ofso de Madrid su rama,  
 Sino vn tronco de vn roble Guadarrama

i Ysidro de Lu-  
 jan cauillero  
 de Madrid.

Gallar-

## LIBRO DEZIMOQVINTO

Gallardo se le ofrece Cloridano

Cubierto de vna adarga, y con el cierra,  
Pero midio de vn golpe solo el llano  
Sangre, alma, sessos esparcio en la tierra:  
Vn hasta vibra en la neruiosa mano  
Liforo Macedon rayo en la guerra,  
Terciola à Ysidro, pero poco basta,  
Su muerte estuuo hasta ganarle el hasta.

No de otra fuerte que el pastor haziendo  
Fuego en el campo, asì como se apaga  
Ramas hechando, y ramas preuiniendo,  
Voraz el fuego quanto le echan traga:  
Estalla el verde humor, y van gimiendo  
Los leños con temor de que los haga  
Zenizas viles, y el quanto mas mira  
Deuora mas, y mas centellas tira.

Asì quanto la plebe à Ysidro arroja,  
Derriba, tiende, y por el suelo allana,  
De modo que la fuya en sangre roja  
Por el portillo entrò la barbacana:  
Mas quando la defenfa Turca afloja,  
Tarudante llegò con la Persiana,  
Tan atreuidos del peligro ciertos  
Que el portillo cerraron con los muertos.

Sobr:

Sobre vn descanso que en el muro auia,  
 Y tres ò quatro almenas derribadas,  
 De que trincheas y reparo hazia.  
 A las flechas y lanzas arrojadas,  
 Ciriscelebo Etiopie tenia:  
 Diez cabeças Catolicas cortadas  
 De Ingleses y Españoles, que en el muro  
 No pudieron tomar puerto seguro.

Y alçando en vna verde vanderola  
 La figura de vn idolo de plata,  
 En su lengua que à penas sabe sola,  
 Estas palabras barbaras dilata:  
 Francesa gente, Inglesa, y Española,  
 Canalla vil que con palabras mata,  
 Estas son diez cabezas, estas, estas,  
 Vuestras son todas, y a mis plantas puestas.

Llegad, subid, que no es dificultoso,  
 Yo quiero de las flechas defenderos,  
 Que estoy de vuestra sangre codicioso,  
 Y se quejan del brazo los azeros:  
 Oyeron las palabras en el foso  
 Algunos Catalanes caualleros,  
 Todos quieren subir, mas llega Vberto,  
 Y al portillo los lleva descubierro.

Dyonis

## LIBRO DEZIMOQVINTO

m Notable ha  
zaña de Dio-  
nis Lupercio  
Aragones.

Dyonis<sup>m</sup> Lupercio Aragones valiente,  
Honor de Hebro, y gloria de Moncayo,  
Al muro llega como rayo ardiente,  
Si de la tierra al cielo buelue el rayo:  
Y antes que alguno detenerle intente,  
(Cosa que diera à vn Hercules desmayo)  
Sube cubierto del pabes, y arriba  
En cuerpos troncos animoso estriba.

Ciriscelebo la vadera arroja,  
Y alça vn baston de laminas cubierto,  
Y à quatro golpes por la empresa roja  
Quedò el pabes, aunque era fuerte, abierto:  
Mas quando piensa que à Dionis despoja,  
Y que le tiene entre las plantas muerto,  
Rebosa entre la sangre balbuciente  
Los blancos sessos por la negra frente.

Cayò el famoso Etiope, y corriendo  
El muro entre mil picas, llega al passo  
Del portillo que estauan defendiendo  
Y en el se arroja (que estupendo caso)  
Los fuertes Españoles conociendo  
Al brauo Aragones, el campo raso  
Cubren de espadas, y de propias vidas,  
De tan illustre hazaña merecidas.

Tirauan

Tirauan flechas los de dentro à fuera,  
 Que pocas ò ninguna se perdia,  
 El Duque Oton calada la visera  
 Retira con valor la infanteria:  
 Mas Ruy de Silua vn Portugues que diera  
 A la Esfera de Marte valentia,  
 Animo à Cessar, discrecion à Vlisses,  
 Y coraçon al suceffor de Anquisses.

Arrojase n furioso à entrar el muro  
 Por el portillo que defienden tantos,  
 Y el coraçon mas que el azero duro  
 Resiste flechas, bombas, dardos, cantos:  
 El Duque Oton de su valor seguro,  
 Mas no del daño con que incita à quantos  
 Ganarle miran tanta gloria solò,  
 Arremetio el cauallo y retirolo.

n Valeroso he  
 cho de Ruy de  
 Silua Portu-  
 gues.

Cortaraos ° la cabeça ( le dezia  
 Oton à Silua) aqui, sino mirara  
 Los hechos de que fuy testigo vn dia,  
 Y el temerario intento castigara:  
 No hizieras (respondio con ofiada  
 Frances) à vn hombre como yo, y repara  
 En que à poder es cosa manifiesta,  
 Que no re quedan otras dos como esta.

o In bello qui v̄  
 à duce prohibita  
 facit, aut madata  
 non seruat (etiam  
 si res bene esse-  
 rit) capite punien-  
 dus est. Modestus  
 Iurisconsultus.

Alçò

## LIBRO DEZIMO QUINTO

Alçò la espada, y puesto à la defenfa,  
El Duque arremetio, mas puesto en medio  
El viejo Vberto reparò la ofensa,  
Y boluieron los tres al duro asedio:  
A voces dize Sylua: El Duque piensa  
Que el orgullo Español tiene remedio,  
Retire sus soldados, que los nuestros  
Solo para morir nacieron diestros.

Ricardo, Guido, Ismenia, y Almerico,  
El Maestre del Temple, y el de Rodas,  
Y el nueuo esposo de Ysabela Henrico;  
Que con las armas celebrò las bodas:  
Por el pabes, y el paramento rico,  
Bordado à parte de sus armas todas,  
Buscan à Alfonso, pero no parece,  
Que asiste adonde mas la furia creze.

Mandan tocar à retirar la gente,  
Y el diestro Tarudante, que intentaua  
Reparar el portillo diligente  
Contra la multitud que està en la caua:  
Por otra parte vn Capitan valiente  
Con vna esquadra apercibiendo estaua  
Porque en ellos el campo diuertido,  
Puedan el muro reparar rompido.

En



En tanto que con treinta Valencianos  
 Rocaful Capitan, y de su tercio  
 Con otros diez y seys Zaragozaños,  
 Sale contra Rustan Dionis Lupercio:  
 Y Españoles, Franceses, y Britanos,  
 Tratando estan en general comercio  
 De las armas, del sitio, del asalto,  
 Del roto muro, y la defensa en alto:

Corta el Soldan las palmas Orientales,  
 Y al portillo las lleva, y terraplena  
 Sobre ellas la muralla, y los triunfales  
 Ramos cubre de tierra, y blanca arena:  
 Para que los ramos den señales  
 De allí á cien años, si se vierellena  
 De palmares espesos, que aquel fruto  
 Dulce sembró con sangre, llanto, y luto.

A Ismenia, al Rey Britano cuydadofos,  
 Sangriento Alfonso entonces se aparece,  
 A quien el Rey los brazos amorosos,  
 Y tiernamente todo el campo ofrece:  
 Desarmanle los fuyos generosos,  
 Donde el valor de España resplandece,  
 Viendo Ismenia correr por la teñida  
 Camisa en sangre el alma de su vida.

Curanle

## LIBRO DEZIMOQVINTO

Curanle, y tiene mas cuydado Ismenia  
Que el mismo Alfonso, porque al sacrificio  
Fuera por su salud otra Ifigenia,  
Sin ver jamas de su esperanza indició:  
En esto al campo en vna Alfana Armenia  
Se ofrece Alcandro de nacion Eglypcio,  
De vna pantera armado en pardas pieles,  
Con la vanderera de los seys Roeles.

Negro en color, sin barba, en miembrosgrueso,  
Los braços descubiertos hasta el codo,  
Hundida la nariz, boca en exceso,  
Blanco turbante de vengalas todo :  
Al ombro el cortador alfanje presso,  
La lanza de dos hierros à su modo,  
Con quien haziendo algunas gentilezas,  
Dijo : y alayre la arrojò en dos piezas.

Qual de vosotros Anglica, Española,  
O Francesa nacion puso atreuido  
En nuestro muro aquesta vanderola,  
De tan diuersas armas resistido:  
Que la ocasion de conocerle sola,  
Al exercito vuestro me ha traydo,  
Salga, diga quien es, si es cauallero,  
Prouar su espada cuerpo à cuerpo quiero,  
Mirauan

Mirauan todos el blason famoso

De Castro con los ojos admirados,  
 Quando sale el Gallego generoso  
 A voces apartando los soldados:  
 A vn Andaluz caballo, blanco, hermoso  
 Viene picando los soberuios lados,  
 Que con la espuma de vna, y otra parte,  
 Diciendo va à la gente, que se aparte.

Pisaua hàzia el Egypcio tan lozano,

Que las piedras del suelo parecia  
 Que alcanzaua à su dueño con la mano,  
 Para que las tirase al que venia:  
 Porque con ser tan ancho, y largo el llano  
 Mostraua que en su espacio no cabia,  
 Y era tan poco de su cuello el trecho,  
 Que con la barba se bañaua el pecho.

Cubierto de vna verde capellina,

En la Cruz de san Iuan la de Santiago,  
 Al Egypcio el Gallego el passo inclina  
 Pronosticando su fatal estrago:  
 Viendole cerca, y que feroz camina,  
 Retirose a las margenes de vn lago,  
 Que despreciado del Otoño seco,  
 Hizo del agua en las arenas trueco,

Bbb

Yo

# LIBRO DE ZIMO QVINTO

*p* Hazienda de  
Ynigo de Cas-  
tro.

Yo soy (Ynigo dize) aquel soldado  
Gallego en sangre, en patria Español fuerte;  
Que puso al muro esse pendon cruzado  
Con el blason, que de quien soy te aduierre:  
No se de tu color si el Sol te ha dado,  
O si eres noble, porque de otra suerte  
Aun a cauallo no te diera filla,  
Que vengo de los Reyes de Castilla.

*q* Creen allà  
que el Preste  
Iuan deciède  
de vn hijo de  
la Reyna Sa-  
bbà, y d'l Rey  
Salomon.

Yo soy (responde Alcandro) si tu eres  
Decendiente de Reyes, Rey Egypcio,  
De la Reyna Sabbà, si verlo quieres,  
Deciendo, y tengo allà sagrado oficio:  
Sino es que a Salomon tu Rey prefieres,  
Aqui veràs de mi valor indicio,  
Dijo, y sacò del pecho vn pergamino.  
Pintado de colores, y oro fino.

Alli se vian en historias bellas,  
De Sabbà la partida, el rico trono  
De Salomon, con letras de oro en ellas  
De su estirpe Real bastante abono:  
Que deciendas, ò no de las estrellas,  
Ynigo dijo, Alcandro te perdono,  
Yo no vengo de fabulas tan vanas,  
Que en llano origen son las armas llanas.

Ves

Ves aquellos Roeles, pues seys mundos  
 Significan, y yo Alejandro en ellos,  
 Si me dejan passar mares profundos,  
 Y la ocasion me ofrece los cabellos:  
 Como suelen dos toros iracundos  
 Pisar la tierra, y erizar los cuellos,  
 Afsi los dos se miran, y acometen,  
 Y à voces la vitoria se prometen.

Mas aunque el fiero Barbaro tenia  
 Fuerça inuencible, y animo orgulloso,  
 Destreza en el cauallo, y osadia,  
 Temio de Castro el brazo belicoso:  
 Y vltimamente en la Marcial porfia,  
 Cayò en tierra de vn golpe riguroso,  
 Que en vez de lauro, con azero ardiente  
 De roja sangre coronò su frente.

Bajose del cauallo, y la vandera  
 Cobrada, el libro le sacò del pecho,  
 Que oy viue por memoria verdadera,  
 Y testimonio del heroyco hecho:  
 El Rey, el campo la nacion, le espera,  
 De cuyas alabanzas fatisfecho,  
 A pesar de la embidia dio a la fama  
 Esta inmortal inextinguible llama.

Bbb z

Por

## LIBRO DEZIMO QUINTO

Por otra parte las trompetas dicen  
(Aplauso de la gente militante)  
Que a los Aragoneses solenizen,  
Vencido el esquadron de Tarudante:  
Y porque en el Iordan se inmortalizen  
Las barras de Aragón vienen delante  
Con los arzones de cabezas llenos,  
Y de quarenta y seys dos hombres menos.

Tremolan de san Iorge las vanderas,  
Y alegres los despojos van mostrando  
Embidia à las naciones estrangeras,  
Mas noble embidia otra ocasion buscando:  
Ya del Saron las fertiles riberas  
Layn Oforio, y Garzeràn passando  
Van a cumplir el voto con desseo  
De ver de Christo el santo <sup>r</sup> Mausoleo.

*r* *Aprofsia alle-*  
*govia.*

*s* Iotapatha  
ciudad de Si-  
ria. Steph. Ex  
Iosepho a condi-  
sore si vocata.

*r* Eliota por  
Elias.

A Iotapata, y Tolemayda miran,  
Dejando a parte el mar de Galilea,  
De la grandeza del Tabor se admiran,  
Y Nazareth el alma les recrea:  
Del Carmelo <sup>r</sup> Eliota se retiran,  
Y figuen las montañas de Iudea,  
Ven a Nain, à Ierico, y a Terfa,  
Yn tiempo del Frances, y ya del Perfa.

La

La fuente en que Iacob enamorado  
 Esperaua à Raquel, y hablaua à Lia,  
 Y donde con las varas el ganado  
 Blanco a Labàn manchado le salia:  
 A Dor, a Iope, y a Ceffarea à vn lado:  
 Dejan del mar, y de Efrain la via,  
 Que à vn brazo del Iordá los cápos muestra,  
 Adonde Christo obró la salud nuestra.

Entran en fin por la ciudad sagrada,  
 Tenidos por Franceses peregrinos,  
 Temblando el alma, en ver que fue pisada  
 De aquellos sacrosantos pies diuinos:  
 Húmildes van al templo, y a la entrada  
 Ven que terciando dos herrados pinos  
 Dos Barbaros les piden lo que deue  
 Qualquiera que llegar allí se atreue.

Pregunta Garzeràn, y a fuera aguarda,  
 El Moro le responde seys florines.  
 Por ver el arca, que otro tiempo en guarda  
 Tuuieron los alados Serafines,  
 Sino \* los tienes (profiguiò la guarda)  
 Como a esta puerta la rodilla inclines,  
 Y vn bofetou esperes de mi mano,  
 Sin el oro podras entrar Christiano.

v Qui dato sa-  
 rracinis tributo,  
 loca sancta visita-  
 bant. Naucl. en  
 su Cronica vo-  
 lum. 3. gene-  
 rat. 37.

x El Peregrino  
 q no tenia di-  
 neros pagaua  
 la entrada del  
 Santo sepul-  
 cro, sufriendo  
 vn bofetou, la  
 Cronica an-  
 tigua d Haus  
 Gifu.

## LIBRO DEZIMO QUINTO

Mirole Oforio a Garzeràn diziendo:

Si Christo le sufrio, siendo quien era  
En la misma ciudad que estamos viendo,  
Sufrirle quiero, y si otros mil me diera:  
Las rodillas hincò, y el Moro haziendo  
(Alzado el brazo) el pié derecho a fuera,  
Diòle tal bofeton que dio en el suelo.  
Y el golpe (esto es verdad) se oyò en el cielo.

y Nota la hu  
mildad de Gar  
zeràn en las  
cosas de la Re  
ligion.

No supo y Garzeràn que hazer mirando.  
La humildad de tan alto cauallero,  
Y à Christo en aquel passo imaginando  
Boluiò la cara al otro Alarbe fiero:  
Que sobre el rostro mismo, que temblando  
Estaua el Afsia hasta su fin postrero,  
Le dio tal bofeton, que si otro fuera,  
Rodando al Templo por las gradas fuera,

Los dedos de las palmas à las puntas  
Asi le imprime, que con cinco escriue  
Cinco letras de fe, que todas juntas  
Dizen el nombre, que en el alma viue:  
Si quien viue, le dize, me preguntas,  
Ya el rostro en essas letras se aperciue  
A dezir que Jesus, mas no penetras  
Lo que ay de gloria en estas cinco letras,

Entrafe



Entrose con Layn, y quedò el Moro  
 Mirando a Garzeràn, porque en España  
 Siruiò a su z padre, y la piedad, no el oro  
 Le Libertò para la infame hazaña:  
 Y resuelto en que el habla, y el decoro,  
 Que al noble en todo traje le acompaña,  
 Eran de Garzeràn, bolando vino  
 A referir la historia al Saladino.

z Al Conde  
 don Márque

Admirado el Soldan de que tenia  
 El rayo de los Turcos en su tierra,  
 Aunque cubierto de zeniza fria,  
 De toda la ciudad las puertas cierra:  
 Luego a Branzardo al Templo santo embia  
 Con cinquenta Genizaros de guerra,  
 Branzardo aquel que su ciudad perdida,  
 Ierusalen le daua ociosa vida.

Parte el Soldan, que a Garzeràn dessea  
 Muerte, o prision, y hasta el Sepulcro santo.  
 No para con su gente, hazaña fea,  
 Indigna de hombre, que se estima en tanto:  
 Con armas el Sarcofago rodea,  
 Para que digan con mayor espanto,  
 Que como entonces, otra vez se ha visto  
 De armas cercado el Tumulo de Christo.

Bbb 4 A quien

## LIBRO DEZIMOQVINTO

A quien buscays, les dize el cauallero,  
Palabras que imitaua humildemente,  
Mas la respuesta del conuerso ficio  
Fue asirle, y maltratarle injustamente:  
Dejadme ver este lugar primero  
(Les dize Garzeràn) infame gente  
Si me aueys de matar, mas no ay remedio,  
Que buela de los Barbaros en medio.

Estua en vna plaza el Saladino  
Cercado de armas, guardas, y soldados,  
Quando Branzardo con los pressos vino,  
Seguidos de la plebe, y mal tratados:  
En fin (dijo al Manrique) tu destino,  
(Que pocos saben resistir sus hados)  
Te trujo a mí poder, a que venias?  
No ay en el campo Ingles otras espías?

Yo vine a cosas (Garzeràn replica)  
Bien diferentes de tu ofensa, y daño,  
Como el traje que veys lo significa,  
Y en su humildad os muestra el desengaño:  
Branzardo entonces al sayal aplica  
La mano, y dize: Si es notorio engaño  
Las armas te lo digan, y desnudo  
Habiò el lustroso arnes, Garzeràn mudo.

Este

Este prosigue, que celebra España  
 Por Hector Español, Leonès Aquiles,  
 Y este tambien que armado le acompaña.  
 Sufrieron oy dos bofetones viles:  
 No de mano que sale ala campaña,  
 Para que mas sus pechos aniquiles,  
 Sino de dos Alarbes, hombres tales,  
 Que guardan de su templo los vimbrales.

Con estos hombres por la fama sola,  
 De que cobra temor la ruda pleue,  
 Ricardo sus pendones enarbola,  
 Y contra xi por el Iordan los mueue:  
 La atrogancia colerica Española,  
 Con que el dezimo nombran de los nueue  
 A Garzeràn, si del te marauillas  
 Veràs en el ringlon de sus mejillas.

Christo que es Dios (el Español responde)  
 A quien confieso, y cuya ley adoro,  
 Sufriò otro golpe de vn Romano a donde  
 Por el le quite yo sufrir de vn Moro:  
 Este secreto a vuestra ley se esconde,  
 Pues le pude escusar pagando el oro.  
 Que al rojo aqui, para que el mundo llame  
 Virtud la mia, y no flaqueza infame.

Bbb 5

Dizien-

## LIBRO DEZIMOQVINTO

Diziendo así los puños de oro llenos  
Y ua arrojando por el vulgo junto,  
Que en espeso monton manos, y fenos  
Hinche, y el odio en amor trueca al punto:  
Garzerán profugiuo, y a los serenos  
Ojos ayrados, y el color difunto,  
Satisfechos estays, que à nuestra cuenta,  
Por Christo el mal es bien, y honor-la afreça.

Y porque veas tu que tan gallardo  
Blasonas lo que va (si herirme pudo)  
Deste dolor legitimo al bastardo,  
De mi mano seràs infame escudo:  
Esto diziendo al Barbaro Branzardo,  
Dejó de vn bofeton suspenso, y mudo,  
Y de fuerte los dedos se estamparon,  
Que el sufrio el golpe, y los demas téblaró:

*2 Arma antiqua  
manus, ungues,  
dentesque sunt,  
& lapides, & iiii  
Iylu etii frugami-  
narami. Lucet.  
lib. 5. de rerum  
nate*

Vanle a matar las guardas, pero asíendo  
Vn a madero que vn Arabe lleuaua,  
La carga apenas, y el dolor sufriendo,  
Cuyo peso los ombros le agobiaua:  
Fue tal estrago entre la gente haziendo,  
Que los Persianos de vna, y otra aljaua  
Sacaron flechas, que de ciento en ciento  
Las mismas se topauan por el viento.

La vida (dize Garzerán) es breue,  
 Y à cada qual està determinada,  
 Que de vno en otro siglo el tiempo lleue  
 La fama à los dos polos dilatada:  
 Es vn valor que a la virtud se deue,  
 Obra inmortal que no ha de ser borrada  
 De oluido, embidia, y monstros semejates,  
 Por que la escriue el ciclo en sus diamantes.

*c Stat sua cuiq;  
 dies, breue &  
 irreparabile tem-  
 pus omnibus est  
 vita sed famam  
 extendere fallis  
 hoc virtutis opus  
 Virg lib. 10.  
 ALleg.*

Animo Oforio, y nuestra fama viua,  
 La vida muera. Muera (dixo Oforio)  
 Pues toda vida es sombra fugitiua,  
 Y eterno al mundo el deshonor notorio:  
 Y a Garzerán à Temisson derriua,  
 Y le acometen Ariouisto, y Clorio,  
 Echando a las espaldas los carcajes  
 Preciados del valor de sus linajes.

Herir con flechas a vn Leon Albano  
 Está puesto en razon, pues es tan fiero  
 (dixo Ariouisto) que la propia mano  
 Le sobra a vn hombre, que gouierna a zero:  
 Pero baxando el fuerte Castellano  
 Sobre su frente, entonces, el madero,  
 Haziendo en los demas tales assombros,  
 Le metio la cabeza entre los ombros.

Mas

## LIBRO DEZIMOQVINTO

Mas viendo que jugar la grueſſa viga  
Era imposible, aſiò de vna cadena  
Qua la arrancara vn toro con fatiga,  
Y a dos pilares la quitò ſin pena:  
Y la canalla Barbara enemiga,  
De fuerre, a puro golpe, defordena,  
Que a quien le toca la cadena en fuerre!  
Queda en eterno eſclauo de la muerte.

Quexaſe el ayre al deſigual zumbido,  
Por donde quiera que los tornos juega,  
Quando Corban con vn pabes veſtido  
De piel<sup>e</sup> de toro, y cercos de oro llega:  
Pero ſobre el, y en la cabeza herido,  
Con ſangre, y ſeſſos a los otros ciega,  
Que de ſu barca en la infernal cruja  
Al remo eterno en la cadena embia.

*c Ac clipeum est  
feris terga, tot  
aris, cum pellis  
sones obcat cir-  
cum data Tauri.  
Virg. lib. 10.  
Æney.*

*d Diomedes  
Rey de Tra-  
cia, que ſuttè-  
tua ſus caua  
llos con cuer-  
pos de hom-  
bres. Ouid.  
lib. 9. Met.  
Alper vi borren-  
da cum ilius pra-  
jepia cade Jemi-  
te es arius hmi-  
num, Mame.*

Oſorio tiene en tantò con heridas  
Mortales a ſus pies a Orfin, y a Clorio,  
Que la tierra de partes diuididas,  
De<sup>d</sup> Diomedes parece el diuerſorio:  
Mas enojados ya contra ſus vidas,  
Y ſin al ento Garzeràn, y Oſorio,  
Los Genizaros bueluen a las flechas,  
Que alcanzan aues quando van derechas.

Pero

Pero arremete el Saladino a vozés  
 Diciendo, que ha de ser aquel Christiano,  
 Si se escapa de flechas tan velozes,  
 Rescate de sus hijos, y su hermano:  
 Dejanle los Genizaros feroces,  
 Mas bien escarmentados de su mano,  
 Que el, y Layn sin otros mil que huyeron  
 Siete mataron, y catorze hirieron.

Danse a prision al mismo Rey vencidos  
 De sus palabras, no de sus soldados,  
 Lleuanlos a vna torre, y tan temidos,  
 Que van de toda la ciudad cercados:  
 Llegando de Branzardo a los oydos,  
 Aunque los tiene del dolor tapados,  
 La nueva de que viue, y está preso,  
 La afrenta se aumentò menguando el seso.

Sosiegale el Soldan con que podia  
 Librar con el a Dalis, y a Mahomero,  
 Que de Sirasudolo no tenia  
 Desde el pasado engaño buen concero:  
 Pero Branzardo en tal furor se ardia,  
 Que se atreuio perdiendole el respeto  
 A combatir la torre, pero en vano,  
 Que tambien la defiende el Castellano.

Tales

## LIBRO DEZIMOQVINTO

Tales piedras el fuerte Osorio tira  
De las que Garzeràn rompe, y deshaze,  
Que apenas hombre aquella torre mira,  
Quando pierde la vista, y muerto yaze  
El Saladino al Barbaro retira,  
Falsa piedad que de sus hijos naze,  
Y porque hablaua mal preso en vn fuerte,  
Sino se temple le sentencia à muerte.

Mientras Ierusalen por plazas, calles,  
Y palacios alaba fuerzas, manos,  
Destreza, corazon, gallardos talles  
De aquellos valerosos Castellanos:  
Atrauessando de Sichen los valles,  
De Bethsayda, y Sefor los verdes llanos,  
A Tyro va la fama, y fue notorio  
Que quedan presos Garzeràn, y Osorio.

Triste se pone Alfonso, y aquel dia  
Hallaron las heridas peligrosas,  
Ricardo desta pena le desuia  
Con armas, y promessas generosas:  
Luego a ofrecer al Saladino embia  
Oro, plata, coral, perlas preciosas,  
Pero el pide a Ricardo en trueco solo  
Sus hijos, y el Soldan Sirasudolo.

Luego



Luego propone de embiar los pressos,  
 Mejora Alfonso, y bueno se leuanta,  
 Que en pena, y gloria tiene amor excessos,  
 Quien ama sabe si su fuerza es tanta:  
 Trocaua la fortuna los sucesos  
 De la conquista de la Tierra santa,  
 Y echauase de ver que nuestro zelo  
 Contrigo de Cain cegaua el cielo.

Porque mientras Ricardo noble hazia  
 Vn famoso presente al Saladino,  
 Y a Dalis, y Mahometo componia.  
 La Tyria grana, y el diamante Chino:  
 Mientras que dos cauallos guarnecia,  
 El vno Frisio, el otro Damasquino  
 De jaezes de piedras, y esmaltadas  
 Las piezas en historias releuadas.

Tarudante vna mina al campo forma  
 Llena de botas de alquitran secreto,  
 Dirigida a la misma plataforma  
 De la prision de Dalis, y Mahometo:  
 Tan mal del sitio el Barbaro se informa,  
 Que con horrible son al presto efeto,  
 Tiendas, arneses, cuerpos, y vestidos  
 El ayre bueluen jaspe diuididos.

Trayan

# LIBRO DEZIMOQVINTO

Trayan loscauallos enjaezados  
Para subir ya libres los cautiuos,  
Quando la mina abrió por los dos lados  
Dos Ethnas con dos gritos excessiuos:  
Bolaron por el ayre los soldados,  
Guardas de la prission, los niños viuos,  
Que bautizò de Claridoro el zelo,  
Murieron junto al cielo yendo al cielo.

Allà bolando va Sirasudolo,  
Que ver el cielo, si es pusible, quiere,  
Pero engañole el resplandor de Apolo,  
Pues va al infierno, y junto al cielo muere:  
Riniero vino a dar de vn golpe solo,  
(Que<sup>e</sup> credito darà quien esto oyere?)  
Mas de cien passos de sentido ageno,  
Pero cayò de pies, ileso, y bueno.

e En la estaca  
da de Ambe-  
res bolò vn  
archero del  
Duque Ale-  
xandro qua-  
trocientos, y  
cinquêta pas-  
sos, y oy es vi-  
uo.

Buscandose los muertos por la lista.  
Ciento y cinquenta hallaron, que a las salas  
Del cielo suben, y en ygal conquista  
Sus almas a sus muros fueron balas:  
No quieren que sus puertas les resista,  
Ni subir a sus torres con escalas,  
Que como flechas la encubierta mina,  
Las disparò por la region diuina.

Mucho

Mucho sintio Ricardo que faltasse el honor de  
 El joven Claridoro, y de tal suerte le  
 Que à penas con deuida pompa honrassè  
 Las vltimas exsequias de su muerte:  
 Clarissimo varon, dize, aunque passe  
 El tiempo bolador, tu esfuerzo fuerte  
 Dara, mientras el Sol su luz de trama,  
 Voz eterna à tu honor, y alma à tu fama.

Ay Claridoro, porque viuo agora,  
 Contra mi voluntad, si tu eres muerto?  
 Y aquesta vida que en la tuya mora  
 Tarda en morir de tus desdichas cierto?  
 Que harà tu viejo padre que te adora  
 De largas canas, y dolor cubierto?  
 Que me dira, quando sin ti me vea  
 La vida que por alma te dessea?

Que ya que viuo no te lleuo, es tanta  
 Mi desdicha, que muerto no te lleuo?  
 Que el fuego de la tierra te leuanta  
 Sin darte en ella aquel honor que deuo:  
 Lleuar quisiera de la Tierra santa  
 Tus reliquias allà, pero no es nueuo,  
 Que en la sagrada tierra siglos tantos  
 Se encubren las reliquias de los Santos.

73 LIBRO DEZIMO QVINTO

Tu muerte ha sido de la Fè en defenfa  
 Y en la sacra Catolica conquista  
 De aquella piedra, en que la piedra inmensa,  
 Cortada cupo, y fue como antes vista:  
 No es esta embidia à tu yirrud ofensa,  
 Ni menos que las lagrimas resista  
 Verte bolar à Dios: en fuego santo  
 Purificado del terrestre manto.

Por otra parte Alfonso lamentaua,  
 Ver preso à Garzeràn que tanto estima,  
 Piedras, joyas, cauillos, y armas daua,  
 Y à darse à si tambien por el se anima:  
 Confuso el Rey de Inglaterra estaua,  
 El muerto llora, el preso le lastima,  
 Que fuera del dolor que Alfonso siente  
 Pierde en Mantij que vn Capitan valiente.

Manda que Ordon de paz sobre seguro  
 Vaya à Ierusalen, y que el fuesso  
 Refiera al Saladino, y de oro puro,  
 Por Garzeràn ofrezca el mismo pessos:  
 Partese el Duque de Borgoña al muro  
 Donde esta Garzeràn, y estiuo preso,  
 Quien de Caos tan aspero y confuso,  
 Con su prision en libertad nos puso.

Acom-

Acompañana à Oton f Garzipacheco,  
 Famoso por su sangre y por su espada,  
 Con animo de darse al Turco en trueco,  
 Si el oro del rescate no le agrada:  
 Passan el valle de los cedros seco,  
 (Tanto la guerra acaba) y la dorada  
 Puerta, y al muro de Syon subiendo,  
 Piden seguro à lo que van diziendo.

f Garzipacheco  
 caullero  
 Toledano.

Recibe a los Christianos Saladino,  
 En vna quadra, cuyos techos eran  
 Lazos de oro, y azul vltamarino,  
 Cuyo artificio hermoso consideran:  
 En vno y otro muro cristalino  
 Los cabellos de Febo reberberan,  
 Dando mas hermosura, y mas decoro  
 A las historias de vnos paños de oro.

Eran de Guido, y de Gofredo fueron,  
 Donde con mil bellissimas figuras  
 La historia de Ioseph, y Iacob vieron,  
 Entre rica labor, y Arquitecturas:  
 Los campos de Samaria conocieron,  
 Y por sus altos montes, y espesuras,  
 Su venta s por la embidia fatricida  
 Tirano vil de la primera vida.

g Fracastor,  
 in Ioseph.

## LIBRO DE ZIMO QVINTO

Estaua en otra parte haziendo llanto  
Con la camisa que baño el Cordero,  
Caduco el venerable viejo Santo,  
Que à Isaac hurtò la bendicion primero:  
Zenobia de Ioseph afsiendo el manto  
Se via en otra, y como huyendo el fiero  
Toro, quando otra vez sus ojos tapa,  
Saluò la castidad, perdiò la capa.

En otro paño la prision se via,  
Y del Rey Faraon el sueño extraño,  
Luego la expossion que prometia,  
La tierra esteril, y el futuro daño:  
El triunfo de Ioseph resplandezia,  
Con aplauso Real en otro paño,  
El venir los hermanos por el trigo,  
Y de su embidia el fraternal castigo.

Estaua Benjamin su hermano amado,  
Y amado de Rachel con tanto exceso  
Del hurto vergonçoso recatado,  
Y por la taça, aunque inocente, presso:  
Y en el vltimo paño retratado  
Mirando alegre el prospero suceso  
Del hijo sobre el Trono en tanta gloria.  
Iacob por fin de la famosa historia.

El

El Saladino sobre siete gradas,  
 De alfombras de oro, y seda Mequinesas,  
 Con vn dosel en que se ven bordadas  
 Las flores Loringias, y Franceffas:  
 Puestos los pies en ricas almohadas,  
 Donde piedras, y perlas tan espessas,  
 Se juntan, que parecen vna sola,  
 Con grauedad esplendida Española,

Mequines  
 lugar del Afri  
 ca.

i La Española  
 es la naciõ mas  
 graue, y sus  
 Reyes los que  
 mas lo parecẽ,  
 y con mas ve-  
 neraciõ se tra-  
 tan.

Cercado de armas la embajada espera,  
 Alli le tiene vn paje la zelada,  
 En plumas aue, en resplandor esfera,  
 Otro el fuerte pabes, y otro la espada,  
 Vn Genizato tiene la vandera,  
 De dos globos esfericos bordada.  
 En pie sus hijos del teatro en torno  
 Al precioso dosel sirven de adorno.

En esta sala dizen los Hebreos  
 Que à la arpa de Dauid dulce y suaue,  
 Huyeron los espiritus Leteos  
 Del pecho de Saul airado y graue:  
 Aqui despues de ver tantos trofcos  
 Como representar el poder sabe,  
 Llega al teatro Oton, Pacheco llega,  
 Y que hable al Rey el vno al otro ruega.

# LIBRO DEZIMO QUINTO

Hecho nota  
de Garzi-  
Pacheco.

Pacheco mira al Saladino, y mira,  
Si ay por toda la sala algun asiento,  
Y como no le ve (cosa que admira,  
Hecho Español, gallardo atreuimiento)  
Vna almohada de sus pies retira  
Del Peisa, al arreuido brazo atento,  
Y sin respeto a tanta piedra bella,  
Bajola vn poco, y affentose en ella.

El Bocacio  
dize, que el Sa-  
ladino estuuo  
en España, pe-  
ro es en sus  
nouelas.

Saladino que fue naturalmente  
A pensamientos altos inclinado,  
Y conocia la Española gente  
A quien era en extremo aficionado:  
A la guarda, que ya su afrenta sienta,  
Con vna sola voz reprime airado,  
Y à Pacheco tambien, porque empuñada  
La espada, espera ensangrentar la espada.

n Sâtos llama  
los Embaxado-  
res Libro. Qui  
iure gentium sa-  
Ei sunt. libr. de  
bello Macedonico,  
porque sanctum  
est quod ab in-  
iuris hominū te-  
fensum atque in-  
nitum est. Mar-  
tians.

Quando no fuera yo quien soy, dezia,  
Por ser Embaxador me tezco al asiento,  
Represento à mi Rey, y no querria  
Errar lo que en su nombre represento:  
Naciones diferentes de la mia,  
Sientan se donde pueden con intento  
De admitir el honor que se les diere,  
Y el Español se sienta donde quiere.

A qual



A qualquiera Español, el Saladino,  
 Responde con fingida rifa, es justo  
 Hazrle honor, honrarle determino  
 Tan lejos de la fuerça viue el gusto:  
 Y a si tambien al que contigo vino,  
 Pues tū me adulesces Español robusto,  
 Dar el lugar: pero que soy aduerre  
 Humilde aqui, y en vuestras casas fuerte.

o Cayo Pison  
 con ser de les  
 cōjurados, no  
 quiso dar su  
 casa para ma-  
 tará Neró, di-  
 ziendo, q̄ allí  
 no leauia de  
 tratar como a  
 enemigo, sino  
 como a huest-  
 ped. Cornel.  
 Tacito. lib. 15.

Dixo, y tomandola almohada sola  
 Que le quedaua con yguál semblante,  
 Rifuẽño al Duque de Borgonia diola,  
 Y de las gradas le sentó delante:  
 O toa su ingenio apura, y acrisola  
 Mostrando con retorica elegante,  
 Que puede honrar ya Capitan valiente  
 Las armas, y las letras juntamente.

El graue Saladin en ternecido  
 Oyendo que sus hijos, y su hermano  
 De Tarudante por la mina han sido  
 Hechos cenizas en el viento vano:  
 El heroyco valor jamas vencido  
 Mostrò, diciendo al Capitan Christiano,  
 Agradezco el dolor de mi suceso  
 Mas no el pedirme sin mi sangre el preſso.

## LIBRO DE ZIMOQVINTO

La plata, el oro, y piedras que me ofrezce  
Por su rescate, es precio vil conmigo:  
Ninguno en quanto Febo resplandeze  
El oro tiene, que à mostrarme obligo:  
Del tesoro (sercys) que me enriqueze,  
Con vuestros Reyes cada qual testigo,  
Venid donde vereys mi gran tesoro:  
Si vale mas que la nobleza el oro.

Leuantose, y assiendole de las manos  
Al Español y à Orón, juntos los lleua,  
A donde de los Turcos, y Persianos  
Tesoros hizo manifesta prueua:  
En los montes Antárticos Indianos  
No cria el Sol, ni aumenta, ni renueua  
Mas oro, y plata, y piedras, ni en sus senos  
Mas nacares vió el mar de perlas llenos.

Cien cofres de oro puro, y terso auia,  
Quatrocientos de plata limpia y pura,  
Las joyas y las piedras que tenia  
Pudieran alumbrar la noche escura:  
La lumbre de los ojos suspendia,  
Ver el color, el fondo, la hermosura,  
De rubies, diamantes, y jacintos,  
Hasta en cuchillos, y Persianos cintos.

La Magestad de ropas indezible  
 De aquel tesoro de riquezas lleno,  
 En arcas de P Angelin incorruptible  
 Mas que el cipres, y el cedro Damasceno  
 Pareciera a los ojos imposible,  
 Que pudo el mar en su profundo seno  
 Engendrar tan preciosas margaritas,  
 La tierra tantas piedras inauditas.

A no saber que lo mejor de Oriente  
 Por quanto China y laua se estendian,  
 El Caspio mar, y Arabieo en presente,  
 Y el golfo de Bengala le ofrezian:  
 No le faltauan de pinzel valiente  
 Quadros que el oro y plata enoblezian,  
 Que le dieron en guerras desiguales  
 Los sacos de ciudades Imperiales.

Las historias diuinas estimaua  
 Con reuerencia y con piadoso afecto  
 Que a Christo por profeta veneraua,  
 Y hablaua en sus milagros con respeto:  
 Alli su santo Nacimiento estaua  
 Tan viuo, tan alegre, tan perfeto,  
 Como si aquella noche el pintor fuera  
 Angel de aquel portal, y alli le hiziera

p Angelin es maderá de vn arbol de la India Oriental, q no sufre corrupció deste es la caja en que pusieron el cuerpo del Rey Filipe Segundo, nota que sobro de vna cruz, y fue del arbol de vna naue, que se llamo las llagas de Christo.

La

## LIBRO DEZIMOQUINTO

La hermosa niña de los mismos ojos  
Del niño tierno, y Dios à quien agrada  
Le embuelue mansamente en sus despojos,  
Los cielos à la tierra se trasladan:  
Los elementos tiemplan sus enojos,  
Las santas aues por el ayre nadan,  
En éxtasis Ioseph le dize amores,  
Dios hombre llora, y cantan los pastores.

q Assi dixo el  
Licenciado  
Francisco Gu  
tierrez, cele  
bre Poeta To  
ledano, en sus  
Heroycos à la  
descension de  
la Virgen.

*Santique volu-  
eres pnapibus  
pennis liquidas  
enare per auras.  
Y furcar los  
ayres dixo el  
doctissimo  
Geronimo Ra  
mirez por las  
aues. Volucres  
fulcuret aera pe  
nis, de Rep. In-  
nocent. li. 1.)*

En otro estaua la venida santa  
De aquellos Reyes que llamò la estrella,  
La fuga en otro, que oy al cielo espanta  
Del tierno Niño, y de la Virgen bella,  
Luego el Jordan à quien la sacra planta  
De Christo honrò, y al Precursor en ella,  
Abierto el cielo, donde el Padre affoma  
Y el Espiritu en forma de paloma.

Aqui puso mejor Garzipacheco  
Los ojos que en bajillas y en blandones,  
En hidras de oro, y plata, donde el eco  
Parece que formaua las razones:  
De todo hiziera, y aun del alma vn trucco,  
Porque entre tantos celebres varones  
A la tierra que à Dios fue cuna, y cama,  
Passò por deuocion, y no por fama.

De

De Siqueo no fue tan excessiua  
 La riqueza, por quien le dio tal pago  
 El Rey, de Tyro, y Dido fugitiua  
 Emula à Roma edificò à Cartago:  
 Ni por la armada, quando à Tarsis yua,  
 De Neptuno vna vez passando el lago,  
 Cada tres años Salomón prudente,  
 Mas copia tuuo del metal luziente.

r Pigma'leon  
 matò a Sicheo  
 esposo de Di-  
 do por codi-  
 cia del oro. *At  
 auriculus amore  
 Virg. lib. 3. AEn.*

Rindase el vencedor del Asia Cyro,  
 Y aquel que à Xerxes dio de oro labrados,  
 El Platano, y la vid, que Codro, y Iro,  
 No embidian de su pobre choza honrados:  
 De Gaza, de Cessarea, Dor, y Tyro,  
 Estaban los tesoros arrojados  
 Por el suelo, que hartara à Crespo, y Midas,  
 A quien tanta ambicion costò las vidas.

f Este fue Pi-  
 tio natural de  
 Bitinia, q' sus-  
 tentò el exer-  
 cito de Xer-  
 zes:

è Codro fue  
 vn Poeta po-  
 brissimo, èato  
 q' quedò por  
 adagiomaspò  
 bre q' Codro,  
 Iuuen. Sat. 3.

*Tota domus Co-  
 dri rbeda compo-  
 nitur vna.*

è Iro pobrissi-  
 mo a quiè de  
 vna puñada  
 matò Vlfes:  
 boluiendo de  
 laguerra. Ho-  
 me. 18. Odisse.

Los cantaros de plata, los toneles,  
 Servicio del exercito, los vasos  
 Con otras labores que inuentara Apeles  
 Puertas impiden, transitos, y passos:  
 De bajillas, de camas, y doseles,  
 Brocados, telas, terciopelos, rasos,  
 Granas, tocas, a fombas, no ay memoria,  
 De tal riqueza en viua, y muerta historia.

Garzi-

# LIBRO DE ZIMO QVINTO

Garzipacheco atento à la riqueza  
Del Saladino, dixo: Allà en España  
Ay otras cosas de mayor grandeza,  
Si es la grandeza ser la joya estraña:  
Puente <sup>a</sup> tiene mi Rey de tal belleza,  
Que encima della à guisa de montaña  
Pacén, y se sustentan como en prado  
Quarenta mil cabeças de ganado.

<sup>x</sup> La puente de Guadiana que se hùde por espacio de siete leguas.

y Salamanca.

Sala <sup>v</sup> tiene mi Rey donde sin daño

z Segouia.

Viuén, y caben treinta mil personas,  
Y <sup>z</sup> vn tinte al pie de vn monte, cuyo paño  
Renta à la suya veinte mil coronas:

<sup>a</sup> Toledo solo le dexa de cercar el Tajopor la parte de la Vega.

Tiene <sup>a</sup> vn monte de casas tan estraño  
Que no le ven yguallas cinco Zonas,  
De vn muro de agua al rededor cercado  
Que deja de ser isla por vn lado.

b Madrid.

<sup>c</sup> La puerta q̄ llamà cerrada en que hasta oy se còternò la sierpe à pie dra q̄ los Griegos que la fundaron trayan por armas, es en el estudio.

Tiene vna <sup>b</sup> villà en fuego fabricada,  
Y llena de agua saludable y fria,  
A donde esta vna <sup>c</sup> puerta, que cerrada  
Por ella entran mil hombres cada dia:  
De campaña tan fertil adornada  
Que en abundancia à Baco, y Ceres cria,  
Y vn <sup>d</sup> rio que en su mano el agua tiene,  
Porque à vezes se va, y à vezes viene.

<sup>d</sup> Mâçanares que se seca algunas vezes.

Si

Si quando a questo dijo el Castellano;  
 La<sup>e</sup> maquina estiuiera fabricada  
 Por el prudente Rey Filipo Hispano  
 Al abrássado Aragonés sagrada:  
 Si aquel insigne Templo soberano  
 Donde la arquitectura está admirada,  
 Consumiendo su fuego en las parrillas  
 Las siete celebradas marauillas,

Si viera las pinturas donde pudo  
 Prometeo poner la inmortal llama,  
 En cuyos viuos rostros habla vn Mudo,  
 Y en los bronzes de Iacome la fama:  
 Si viera el Austro, y Español escudo  
 Donde Flipo tiene eterna cama,  
 Si viera la no vista libreria  
 Historia de su grande Monarquia,

Dezir pudiera bien, que su grandeza  
 Es la mayor del mundo, y si tratara  
 De la virtud que es la mayor riqueza  
 Al mismo santo Rey le señalara:  
 Pacheco, en fin, prosigue. La nobleza  
 De España, ò Persa, eternamente clara  
 Vna callé (que estraña marauilla!)  
 Tiene sin tierra y piedras en Seuilla.

f Prometeo  
 hirió la llama  
 al Sol, cò que  
 animó los hõ-  
 bres que auia  
 hecho de bar-  
 ro, Ouid. li. 1.  
 y en su Mitheo-  
 logia. Nat. co-  
 mi. lib. 4. ca. 6.  
 g El Mudo pin-  
 tor insigne Es-  
 pañol.  
 h Iacome de  
 Trenço Lom-  
 bardo.

Por

# LIBRO DEZIMOQVINTO

i La puente de  
Trijana sobre  
barcos.

Por i ella dos ciudades contratando  
Se comunica, y passa variagente  
Sin mucha que debajo atraueffando,  
Ni los de arriba estorua, ni lo siente :  
Y en los prados que llaman de Guifando  
Cosa tan digna que se escriua y cuente,  
Vn ganado de i Toros tan estraños,  
Que ay alguno que tiene dos mil años.

i Los Toros  
de Guifando.

m El azoguejo  
d Segouia, por  
escima del qual  
van los condu-  
tos del agua d  
su puente.

n Calatraua q  
esta sobre vn  
altissimo mon-  
te.

o La ciudad d  
Granada.

Tiene en m Segouia vn barrio cuya gente  
Toda debajo de las aguas viue,  
Y vna n casi ciudad tan eminente  
Que en segunda region ayre reciuie:  
Y vna o frura de vn arbol excelente  
En cuya verde cascara se escriue  
Que tienen veinte mil hombres possada  
Qual los granos estan en la granada.

p La fuente de  
los jacintos en  
san Bernardo  
de Toledo.

q La fuente de  
Almagro de es-  
traña maraui-  
lla.

Ay vna p fuente cerca de Toledo  
Que vierte mil jacintos por laboca,  
Y otra q en Almagro de licor azedo  
Que deshaze vn diamante si letoca:  
Y dos damas que en verlas ponen miedo,  
Mas altas que la mas excelsa roca,  
Vna , bermeja, y otra aunque morena  
De verdesojos, y regalos llena.

Sierra Berme-  
ja, y sierra Mo-  
rena.

Y com



Y como el agua cierra f parte ahogue  
 De vn paño verde, en que cayò vna mancha,  
 Y su piedad el cielo no derogue  
 De rojo trigo à toda España ensancha:  
 Tiene de plata, y bullicioso azogue  
 Tan grande cantidad, que en vna plancha  
 Está sentado vn cerro que la guarda,  
 Mientras Alfonso de facalla tarda.

Los campos  
 de la Mancha.

Las minas de  
 muchas partes  
 de España.

Asi Pacheco, honrando al Rey de España,  
 Despreciaua la Barbara riqueza,  
 Y con ingenio al Saladino engaña  
 La ignorancia mejor que la rudeza:  
 Viendo el Soldan la generosa hazaña  
 Que de mostrar à Alfonso su grandeza  
 Le ofrece la ocasion, pensaua el modo  
 Con que mostrar, que lo desprecia todo.

*U Perinax inimi-  
 cus magis bene-  
 fitio, quam vindi-  
 catur, Grib-  
 bal, lib. 12*

Tomadles dize, enchid, llenad las manos,  
 Sereys hormigas de mi gran tesoro,  
 Porque quiero q entiendan los Christianos  
 Que estimando el valor desprecio el oro::  
 Pacheco x honor de hidalgos Castellanos,  
 Quitò vn alfange Persa à vn cinto Moro,  
 Y dixo: el oro tomo del amigo,  
 Y las armas no mas del enemigo.

x Generoso  
 desprecio de  
 Garcipacheco  
 à los tesoros  
 del Saladino.

Cuyda-

## LIBRO DEZIMOQVINTO

Cuydadofo el Soldan miraua atento  
De Pacheco el valor, con que desprecia  
El mas rico y esplendido aposento,  
Que tuuo en su republica Venecia:  
Y por honrar su honesto pensamiento  
Le dio vna fuente de oro en que Lampecia  
De relieue llorando està à Faeronte  
Precipitado de Flegon, y Etonte.

y Lápecia hija del Sol, y ñ Neera, hermana de Faerote la historia del ta y Vlisescué ta Homero ca si al fin de la Odisea.  
z Cavallos del Sol, tambien Etonte fuevn cauallo de Palante, de quíe dize Virgilio que lloró en la muerte de su dueño. lib. 2. A Eney. No table licencia Poetica.

Mientras la guerra ( dijo ) me destierra,  
De mi patria Soldan, otros cuydados  
Que el oro de Afsia aqu el valor entierra,  
A que los buenos nacen obligados:  
Alexandro mandaua que en la guerra,  
Jamás lleuassen oro sus soldados,  
Porque el guardallo à Efestion dezia,  
Que engendraua pereza y couardia.

No me mandes cargar de cosa alguna  
Que me pesse al marchar, y que me impida  
Al pelear, que no ay mejor fortuna,  
Que la vitoria honrosa merecida:  
Si menguaren los rayos de tu Luna,  
Y esta ciudad santissima oprimida  
Tuiere libertad, los Castellanos  
Destas riquezas inchiran las manos.

O fo-

Osoberuio Español, el Soldan dize,  
 Que fin ha de tener vuestra arrogancia,  
 Pues ni cortès ni graue satisfize  
 De vuestra condicion la exorbitancia:  
 Así tu fama el cielo immortalize,  
 Que en prendas de mi amor lleues a Francia  
 Estas joyas Oton, que es el desprecio  
 Al don de vn Rey filosofar muy necio.

Diogenes el Sol solo estimaua  
 Visitado del Magno Macedonio,  
 Pacheco replicò, porque mostraua  
 De su pura virtud el testimonio:  
 Y mas la sacra antigüedad le alaua,  
 Que en Egypto al Romano Marco Antonio,  
 Porque rindio la integridad Romana  
 A la riqueza barbara Egypciana.

Mientras Pacheco exemplos referia,  
 Oton cargaua de oro, y de diamantes,  
 Aunque al Soldan las manos resistia,  
 A las de Antonio Pio semejantes:  
 Y para rematar con gloria el dia  
 Diez camellos cargò, veynte elefantes  
 De granas, armas, tiendas, telas Persas,  
 De rizos de oro, y de color diuersas.

D d d

Con

## LIBRO DEZIMOQVINTO

Con estas, y los pressos sin rescate  
Al Rey Alfonso vn Capitan embia,  
No para que la paz de los dos trate,  
Que en la guerra tambien ay cortesia:  
Mas para que su fama se dilate,  
Y conozcan que amaua, y que remia  
Los Españoles mas que otras naciones  
Que al Oriente mostraron sus pendones.

Ya Garzeràn, y Oforio libres salen,  
Y los està aguardando Caribeyo  
Con dos cauillos, cuyas piezas valen  
Mas oro que en Iudea vio Pompeyo:  
Manda que a su persona los ygualen,  
Y apartando el estrepito plebeyo  
Mil Genizaros salen en su guarda,  
El arco al ombro en piel de tigre parda.

Desde vn valcon el Saladino mira  
Libres a Garzeràn, y a Oforio, aquellos  
De quien la tierra del Iordan se admira  
A donde el Sol enrubia sus cabellos:  
Al vulgole parece que es mentira  
Que tan alto valor cupiesse en ellos,  
Que mil cosas que el mūdo heroycas llama  
Vistas parecen menos que la fama.

Embaxador

Embarcanse los quatro caualleros  
 Con el Turco que lleva la embajada,  
 Y por el mar de Syria van ligeros  
 A la alta Tyro del Ingles cercada:  
 Los vientos como a Cessar lisongeros  
 A Garzeràn no impiden la jornada,  
 Que seguro en la naue Amiclas viene  
 Con la fortuna prospera que tiene.

Recibe Alfonso a Garzeràn contento.  
 Y a Oforio riñe, no el cumplir el voto,  
 Sino el auer tenido atreuimiento  
 Que fuesse de su exercito alboroto:  
 Y dando a Caribeyo honroso asiento,  
 Aunque del caso del Soldan remoto  
 Recibio su presente, y el famoso  
 Hecho alabò del Persa generoso.

Mas antes que en la tienda se alojasse,  
 Y à descansar el Barbaro se fuesse  
 En publico mandò que se sacasse  
 Y que a todo el exercito se diesse:  
 Y quiso que la naue se cargasse  
 De los arneses que en el campo huuiesse  
 Mas ricos de las greuas a las golas,  
 Con cien espadas anchas españolas.

Ddd 2

Esto

## LIBRO DEZIMOQVINTO

Esto le dijo, al Turco solo lleuas,  
Porque los elefantes que trujiste  
No bueluan tan ociosos, y à dar nueuas  
De las riquezas que en mi campo viste:  
Quando de Iope, donde estàn, los mueuas  
De aquestas armas los adorna, y viste,  
Y allà diràs, que es todo mi tesoro,  
Porq<sup>a</sup> en qualquiera guerra el hierro es oro.

**a** El mejor oro  
de la guerra  
es el hierro de  
las municio-  
nes.

Y diole que lleuasse al Saladino  
Sin esto vn rico arnes de plata pura  
Con historias labradas de oro fino,  
Y piedras que le dauan hermosura:  
La ecliptica del claro Sol diuino  
Con toda la celeste arquitectura  
El limpio peto, y espaldar terciauan,  
Y Signos, y Planetas retratauan.

**b** Causase el  
arco del cie-  
lo de los refe-  
xos del Sol è  
el agua, como  
lo muestra la  
esperiencia,  
lee a Titelmã  
de la razã de  
los colores q̃  
tiene, que es  
curiosa Filo-  
sofia, lib. 7. de  
Mixtis &  
Imp. cap. 11.  
y el dialogo  
de Mercado.

Cubrian la zelada cien diamantes  
En vna sierpe de oro, cuya boca  
Las plumas engastaua semejantes  
Al Iris <sup>b</sup> quando el Sol al agua toca:  
Vna espada con filos rutilantes  
Como cristal de roca, y que vna roca  
Romper pudiera, y en los dos tahelies  
Las Islas de Zeylan en mil rubies.

Ya

Ya ponen los soldados codiciosos  
 Los cofres a los pies del Rey Hispano,  
 Que hazicadolos abren en los preciosos  
 Telotas puño la Cesarea mano:  
 Y arrojando a los ayres espacios  
 Las granas Tyrias, y el brocado Indiano  
 Entrapizó la tierra del tesoro,  
 Porque como era Sol, bañola en oro.

Qual la pieza de tela, ò grana coge,  
 Y qual la lleva maltratada, y rota,  
 Qual la espera en el ayre, y la recoge,  
 Qual suele el jugador a la pelota:  
 Qual el brocado Parthico descoge,  
 Mirando que su esquadra se alborota,  
 Y con la daga en partes la diuide  
 Mas liberal que el mercader la mide.

Alli lleva vn soldado vna cortina  
 De vna bordada cama, alli se parte  
 La aljuba, el almayzal la capellina  
 Bordada de trofeos del dios Marte:  
 Alli las perlas, y la plata fina  
 Reparando en el pefso, y no en el arte,  
 Pero llegando Meledon de Châques  
 Al Rey le dijo estas palabras graues:

## LIBRO DEZIMO QVINTO

Muchos están aquí que te han ferido,  
Y tienen tus mercedes merecidas,  
Però ninguno como yo que he sido:  
Quien tiene en tu defenfa treyntra heridas:  
A todos liberal los has vestido,  
Y a mi que te ofreciera dos mil vidas  
No me ha cabido con que cubra el pecho  
Por ti en la carne mil pedazos hecho.

Yo no soy hombre que a la humilde tierra  
Me bajo por el premio del seruicio,  
Lo que al contrario quitò en buena guerra  
Por honra tengo, y por hidalgo officio:  
Mirole Alfonso, y el valor que encierra,  
De que fu su arreuimiento dau a indicio,  
Premiò quitando al cuello la cadena  
De rosas de oro, y de diamantes llena.

Toma Chabes, le dijo, estos despojos,  
No de enemigo, pues mi pecho sabes,  
Y cessen con mis brazos los enojos,  
Que morirè por ti (responde Chabes):  
El Moro estaua con abiertos ojos  
Admirado de ver hechos tan graues,  
Dignos de referir al Saladino  
Quando la luz artificiosa vino.

e La noche  
amaneze con  
luz artificiosa.

Carb



Caribeyo descansa, Alfonso trata  
 Con los tres sin dormir la noche entera  
 Del Perfa Rey, que al Mazedon retrata,  
 Y que en grandezas excederle espera:  
 Cuenta Garzipacheco el oro y plata  
 En que tomar, y enriquezer pudiera,  
 Y aunque sin ella por desprecio vino,  
 Encarece el valor del Saladino.

No ha tenido, señor le dize, el mundo  
 Vn hombre del valor deste Persiano,  
 Es hablando en la paz Numa segundo,  
 Y en la guerra, primero que Trajano:  
 Notè su ingenio, y proceder profundo,  
 Su disimulacion, su heroyca mano,  
 Y si este pierde el Asia, no es defeto  
 De no ser Capitan fuerte, y discreto.

Sabe sufrir la injuria, quando sabe  
 Que està en su mano, y fuerzas el castigo,  
 Su fuerte corazon cierra con llaue,  
 Y muestra amor, y estima al enemigo:  
 Humilde tiene el rostro, el alma graue,  
 Aspero al hijo, incierto al mas amigo,  
 Si de Ierusalen pierde la fuerza  
 Deidad secreta le constriñe, y fuerza.

## LIBRO DE ZIMO QVANTO

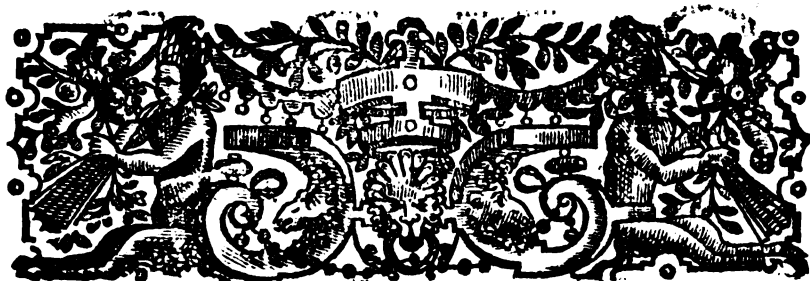
Con esto, y lo que Oforio referia  
De la prision de Garzeràn valiente,  
Llamó a las puertas del aurora el dia  
Ceñido de jazmines el Orientes  
Las cajas suenan con alegría,  
Ni las trompetas llaman a la gente,  
Como otras vezes al salir del alua,  
Haziendo al dia, y a los Reyes salua.

Salen a verlo que es, ven que Ricardo  
Entra con general aplauso, y lloro,  
Y que cubierto de vn brocado pardo  
Partido de vna Cruz de nacar, y oro:  
En ombro traen al Ingles gallardo  
Al difunto mancebo Claridoro,  
Que hallado entre los cuerpos de la mina,  
Darle sepulcro honroso determina.

Delante vienen quatro companias  
De Españoles, Franceses, y Alemanes,  
Galas, plumas de Oran, y argenterias  
Transformadas en negros tafetanes:  
Mira Ierusalén en que confias,  
Si se acaban así tus Capitanes,  
Llora<sup>d</sup> rasgate el pecho, y no el vestido,  
Y dile a Dios, Señor piedad os pido,

*d Scindite corda  
& non vestiñe-  
ta vestra loel.  
cap. 2.*

DE



DE LA IERUSALEN  
 CONQUISTADA  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO DEZIMOSEXTO.

ARGUMENTO.



ENTERRADO Claridoro, assalta Ricardo á Tiro. Tarudanté huye. Los Ingleses la entran. Ricardo llama á Consejo sobre corona, se por Rey de Ierusalén. Guido lo contradize, y Almerico Garzerán, y Othon se descomponen, pero al fin se concierta, que Guido se passe á Chipre, por quien trueca la corona de la tierra santa. Murmurante los soldados. Saladino determina salir al campo. Coronase Ricardo, y concede á Alfonso a Leonor su hija en casamiento, y Alfonso á Garzerán á Ismenia, pero ella con este sentimiento se huye, Garzerán vence en el Iordan al Rey Paropamiso, y Guido se parte á Chipre.

Ddd 5

OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

*SEPVLT A El Rey Jngles a Claridoro  
Entran a Tyro, y Tarudante buye,  
Ricardo el Reyno a Guido restituye  
Con Chipre, y toma la corona de oro.*

*Murmuran los Latinos, y el decoro (ye  
Pierde a Othõ Garzerã, y el Rey cõclu-  
Casar à Alfonso con Leonor, y excluye  
Ismenia à Garzerãn terror del Moro.*

*Lamenta el Español su desuentura  
Siete Reyes vencidos le presenta,  
Y no se mueuen a piedad los cielos.*

*Guido se parte a Chipre, Ismenia jura  
Nover à Alfonso mas, pues la asorneta  
Silo que jura amor, cumplen los zelos.*

L I-



Al alia, aunque de Apolo se escondia:  
 Con sus hermanas<sup>a</sup> la Vergilia Eudora,  
 En la boca del Toro aparecia,  
 Con cuyo llanto se bañò el aurora:  
 La noche ygual se comparaua al dia  
 Viendo que el Sol la octaua parte dora  
 Del Velloçino<sup>b</sup> de oro, cuyo estrecho  
 Templò a Leandro el abraçado pecho.

Quando por vrta parte Casibeyo  
 Parte a Ierusalen con cien cautinos,  
 No del humilde circulo plebeyo,  
 Sino de muchos por la sangre altinos:  
 Y por otra pensando,<sup>c</sup> que a Pompeyo,  
 En tierra Codro entre carbonos viuos,  
 Lleua Ritardo a Claridoro muerto,  
 Triste, porque le dà sepulcro incierto.

de las siete es-  
 trellas. *Tardis  
 nauita Virgilijs.  
 P. oper. lib. 5.*

Y Aristoteles  
 las llama así  
 hablando de  
 los alciones.  
*Vt Bruma Aus-  
 trina Virgilijs,  
 Aquiloni fias,  
 de animalib. lib.  
 9. cap. 8.*

<sup>b</sup> El Aries el  
 Hellefponzo,  
 que romò el  
 nõbre d'Helle

<sup>c</sup> Lucan. lib. 8

El

# LIBRO DEZIMOSEXTO

El Turco embarca alegre su presente,  
Alfonso queda à Garzeràn oyendo  
Mientras que con dolor la Inglessa gente  
A Claridoro està sepulcro haziendo:  
Garzeràn, que de Ismenia estuuo ausente  
Oluida la prission, que amor en viendo  
Su objeto, no ay pessar, que el gozo impida  
Que<sup>d</sup> en saliendo del mar, del mar se oluida.

*d* Como el  
maren viêdo  
la tierra, se ol  
uida, el ausen  
cia en viêdo  
lo q se ama.

En tanto pues que àquellòs forman gradas  
Cuyos estremos negra tumba adorne,  
Y al Turco dan licencia las saladas  
Aguas del mar, para que à Iope torne:  
Se queja por las seluas enramadas  
El pino, el fresno, el pobo, el olmo, el borne,  
Porque para cegar de Tyro el foso,  
Los derriba el exercito famoso.

Los soldados del Duque de Borgoña  
Lleuan las ramas, y las aguas ciegan  
Temidas mas que rigida ponzoña,  
Pues al passar en su rigor se anegan:  
La Veterana gente, y la visona,  
Cargados de la leña al muro llegan,  
Que el exemplo que ven en los mayores,  
Los haze de soldados gastadores.

*e* Veterano  
era aquel que  
suia hecho al  
guna hezaña  
lo que llama  
mos soldado  
viejo. Model  
ta.

Siruca

Siruen para las piedras y las flechas  
 Las mismas ramas que en los ombros cargá,  
 Porque los pechos donde van derechas,  
 Con ellas al llegar cubren y adargan:  
 No lejos ya de las trincheas hechas,  
 Que en espacioso circulo se alargan,  
 Almerico vna maquina leuanta,  
 Que à Tyro, al muro, á Tarudante espanta.

Sobre esta (si era entonces) <sup>f</sup>plataforma,  
 Suben con inuenciones los soldados,  
 Que sus escarpas y alambores forma,  
 Con sus cuerdas, y muelles por los lados:  
 La edad passada à la presente informa  
 Con instrumétos de aquel tiempo hallados,  
 De tiros que por g tornos dando giros,  
 De flechas como balas forman tiros.

Con estas, y otros varios instrumentos,  
 Que ya Ierusalen vio sobre el llano  
 De Iosafad, temiendo los intentos  
 Del valeroso Tyto, y Vespasiano  
 Quando los que eran de otro yugo essentos  
 Las coyundas sufrieron del Romano,  
 Ricardo oprime la ciudad turbada  
 Truenos del rayo de su ardiente espada.

Plataforma, ò  
 cauallero pa-  
 ra ofender la  
 ciudad cõ sus  
 escarpas, y a-  
 lambores. Ber  
 de Escalante,  
 dialogo 4.

g Estos tor-  
 nos pinta Ro-  
 berto Valtu-  
 rio. lib. 10. de  
 re militari.

En algunos  
 Castillos de  
 España se ven  
 aora estos tor-  
 nos, sin duda  
 son las cata-  
 pultas de Li-  
 bio, lib 10. de  
 Bello Punic.  
 Plin. en el 6-  
 lit. de la hist.  
 Nat.

*Plauto in cant*  
*Vitruv. lib. 10.*  
 Romfea la lla-  
 ma Gelio. lib.  
 9. No ct. Ati.  
 h Lee a Iose-  
 pho de Bello  
 Iudayco.

Ya

## LIBRO DE ZIMOSEXTO

Ya le respetan, y le temen tanto  
Como con el Frances, pues siendo visto  
Solo con mas valor hizo de espanto  
Estremecer el Polo de Calisto:  
Ya dicen que otra vez al muro santo  
Del sepulcro santissimo de Christo  
Pondrà como Gofredo flores Francas  
Inglesas rosas en vanderas blancas.

Defiende las murallas Tarudante  
Como quien solo aquel amparo tiene,  
Pues en perdiendo plaza semejante  
A dar venganza al Saladino viene:  
Estaua de la maquina delante  
Con vn pabes dorado, en que detiene  
Las flechas vn hidalgo, que pudiera  
Ser el Planeta de la quinta esfera.

iHonorio Y-  
diaquez Gui  
puzcuano.

Eran i vn toro a vn arbol arrimado,  
Las armas del hidalgo generoso,  
Tan fuerte, tan robusto, y bien trauado:  
Que le venciera à brazos animoso:  
No trujo Alfonso mas feroz soldado  
En quanto ciñe el mar, y el luminoso  
Carro cerca del hijo de Latona,  
Desde san Sebastian hasta Pamplona.

Nunca



Nunca la fuerça fue tan celebrada,  
 Del que entrò por la cueua del Tenaro  
 Al Reyno de Persephone robada,  
 Como este hidalgo en fãgre y hechos claro:  
 De Honorio Y diaquez la famosa espada  
 Del fertil Antilibano m al Angaro,  
 Y desde Filadelfia a Antipatrida,  
 De veynte y seys naciones fue temida.

El hijo de Iapeto o que de barro  
 Hizo la estatua, que admirò a Minerva,  
 Y hurtò la llama del Phebeo carro,  
 Con que inmortal su fabrica reserua:  
 Ni aquel P Atrida Capitan bizarro  
 A quien tanto costò matar la ciera,  
 Su fuerça y gualan, que a su sangre y casta  
 Ni ay loor, ni ygal dezir, Guipuzcua basta.

Dardos le tiran, que al pabes clauados,  
 Donde de su blason estaua el toro,  
 Parece que en balcones y tabladros  
 Le corre con temor el Perfa, y Moro:  
 Que si los muros donde estan guardados  
 Fuera campaña como el campo de oro,  
 El le boluiera en sangre con sus vidas  
 Las verdes yeruas de sus pies teñidas.

J. Hercules.  
*Tenuias etiam  
 fauces Virg. 4.  
 Georg. Antili-  
 bano monte  
 junto a Da-  
 masco, y el  
 mar Sidonio  
 Strab. lib. 10.  
 m Angaro  
 monte orilla  
 del mar de  
 Gaza en Pale-  
 stina Plinio.*

5. 13. 3.  
 n Antipatri-  
 da es la mis-  
 ma que Assur,  
 ciudad en e-  
 Tribude As-  
 ser. 2. Reg. 2.  
 o Fue Promé-  
 theo, *Furtu qua  
 Promethei. Virg  
 lee a Seruio..  
 p Atrida Grie-  
 go de Atreo  
 padre de Aga-  
 menó, y Me-  
 nalo Stat. li.  
 8.*

Con

## LIBRO DE ZIMOSEXTO.

Con esta, y otras maquinas defiende  
Ricardo las ofensas de los muros,  
Para cegar el foso que pretende,  
Porque à su guarda y sombra esten seguros:  
En vano Tarudante el campo ofende  
Con duras flechas, y con hierros duros,  
Tanto resisten con sus fuerzas solas  
Idiaquez,<sup>9</sup> Baldas, Liles, y Arriolas.

q Apellidos  
de linages de  
Guipuzcoa.  
Alaba Iosefo  
a los Vizcay  
nos, quando di  
ze: *Lusitani, sit  
licet, & pugna-  
ces Cantabri,* li-  
bro 2. de bel-  
lo Iudayco.

El daño grande que reciben dellos  
Hizo que dèn lugar à echar las ramas,  
Y ciego el foso, asir de los cabellos  
La ocasion de ganar eternas famas:  
Que leuando los soberuios cuellos  
A las bombas las flechas y las llamas,  
Qual fuele el auestruz al hierro duro,  
Parten altiuos a tragarse el muro.

Ya van los esquadrones al asfalto,  
Por varios troncos de diuersas talas,  
Ya lo batido por lo menos alto  
Arriman el valor y las escalas:  
No estaua el muro de defensa falto,  
Porque en lugar de tronadoras balas  
Buela el fuego voraz en alcancias,  
Y cubre ardiente pez las armas frias.

No llueue el <sup>2</sup> Austro en copos mas aprisla  
 La nieue, que diuide la distancia  
 Del lugar que se engendra al que se pissa,  
 Que fuego el muro en nubes de arrogancia:  
 Ni queda limpio arnes, pluma, ò diuisa  
 De Inglaterra, Italia, España, y Francia  
 Que no deshaga la resina, haziendo  
 Al Cruzado esquadron sepulcro horrendo.

a Viento del  
 medio dia: *Fri-*  
*gidus vi quon-*  
*dá, &c. Virg. 4.*  
*Georg.*

Pero por medio del ardiente leño,  
 Piedras, dardos, y lanzas arrojadas  
 Bueluen al muro contra el mismo dueño,  
 Contra la mano de quien son tiradas:  
 Como en el caso el toro Jarameño  
 (Las armas de los siluos incitadas)  
 Donde le pican buelue à ver si puede  
 Vengarse, aunque vengado y muerto quede.

Arriua dize Garzerán, arriua  
 Valientes Castellanos, y Leoneses,  
 Subid dize Riniero en voz altiuva,  
 Al muro Calidonios, y Escoceses:  
 Aqui de nuestro honor la gloria estriua,  
 Les dize el Duque Oton à los Franceses,  
 Honorio à los valientes Guipuzcuanos,  
 De cortas lenguas, y de largas manos.

E e e

Dyonis

# LIBRO DEZIMOSEXTO

b Dyonis Lu-  
percio Arago-  
nes.

Dyonis<sup>b</sup> Lupercio: Aragonesses, dize,  
Mirad la fama, y opinion que rube,  
Vuestro valor mi nombre inmortalize,  
Y esto diziendo, las murallas sube:  
Y aunque Rustan sus armas contra dize,  
Y de su torre en poluorosa nube  
Baja llena de rayos la defensa  
La corona mural ceñirse pienfa.

c Rocaful Va-  
lenciano.

El fuerte<sup>c</sup> Rocaful al muro arrima  
La belicosa gente Valenziana,  
El pendon de<sup>d</sup> san Iorge los anima,  
Y las Reales barras de oro y grana:  
Pues por mas que Celindo los reprima  
Aspiran à la fama soberana,  
Figueroles<sup>e</sup> Centellas, Mercaderes,  
Pardos, Viues, Alpontes, y Ferreres.

e Nobles de  
Valencia.

Su valeroso Capitan siguiendo,  
Los fuertes, y robustos Catalanes,  
A voces Barzelona van diziendo  
Moncadas, f Ruyfellones, y Cerdanes:  
Silua g sus Portugueses preuiniendo,  
Con mas razon les dize: Capitanes,  
Si aquestas Quinas son llagas de Christo,  
Su sepulcro Santissimo conquisto.

f Nobles d Ca-  
taluña.

g Ruy d Silua  
Portugues.

Alencas-

Alencastros,<sup>h</sup> Almeydas, Ataydes,  
 Cotiños, Moras, Taboras, Mirandas,  
 No Castellanos, Portuguesses Cides,  
 Sobre blancos arneses rojas vandas:  
 Aquellos<sup>i</sup> que en la guerra siendo Alzides,  
 En obras truecan las razones blandas,  
 Mostrauan con hazañas varoniles  
 Mas que de<sup>l</sup> Vlises decender de Aquiles.

No así la sierpe de la ardiente Liuia,  
 Y el dragon bolador batallan fieros,  
 Ni estan el pulpo cardeno, y la xiuia  
 Coa mas lazos trauandose ligeros:  
 Que desde el Sol hasta la blanca<sup>m</sup> Triuia,  
 Los Españoles, y Anglicos guerreros,  
 Pues con mostrarse Venus al Ocaso  
 No ay hóbne que del muro buelua vn passo.

Antes como las aues de Noruega  
 Viendo que ya se les acaba el dia,  
 El buelo esfuerçan, y en la noche ciega  
 Crece con la defensa la porfia:  
 Ya Garzeràn à las almenas llega,  
 Ya gana el muro, y como en Dios confia,  
 Que en la dificultad el passo allana,  
 Se arroja en la sangrienta barbacana.

Ece 2

Como

h Nobles Por-  
 tugueses.

i Los Lusita-  
 nos dize Dio-  
 doro Siculo, q̄  
 fò los mas fuer-  
 tes hòbres de  
 toda la Celti-  
 beria. lib. 4. c. 9  
 l De Vlises def-  
 cièden los Por-  
 tuguesses, y as-  
 si Lisboa se lla-  
 ma Vlissipo.

m La Luna, &  
 Diana: *Triuia*  
*ducuntur ad arã.*  
*Ouid 3. de Pise.*  
 n Herodotodi-  
 ze, q̄ la Nama-  
 uã Vrania, los  
 Africanos, y  
 Astroaria, los  
 de Fenicia, lib.  
 5. en que pare-  
 ce ser nombre  
 de Idolo, a que  
 deue de aludir

Aurelio Pru-  
 dencio Poeta  
 Cristianissimo  
*Triuia sub nomi-  
 ne. Damon Tarta-  
 reus colitur. lib. 1.*  
*aduersus Simach.*  
 Bautista Már-  
 se acuerda de-  
 lla, quando di-  
 ze en la Eglo-  
 ga: *Fausus dice-  
 bam Triuia formã,*  
*nihil esse Dianã*

## LIBRO DEZIMOSEXTO

Como desde alta peña al claro Tajo  
Se arroja el nadador, y fugitiua  
Se queja el agua, y el se esconde abajo,  
Dejando vn espumoso cerco arriua:  
Suena el opuesto monte, y sin trabajo  
Aunque en el agua deleznable estriua,  
Las olas que rompieron diestramente  
Los pies, rompe otra vez con alta frente.

Asi el heroyco Garzeràn à penas  
Toca la tierra, quando en alto salta,  
Y de la sangre de las Turcas venas,  
Las dos ° calderas del escudo esmalta:  
Mas como las calderas, aunque llenas,  
No bastan à la mucha que le falta,  
A las culebras en el cerco asidas  
Hizo beber la de infinitas vidas.

Armas de los  
Marques dos  
cabieras. de  
oro, atadas de  
vnas culebras  
en campo de  
sangre.

Precièsse de tener tal ascendiente  
Paredes, Lara, y Najara famosas,  
Y vos<sup>a</sup> claro Geronimo excelente,  
Digno de eternos versos, y de profas:  
Que vos en letras santas eminente,  
Si Garzeràn en armas gloriosas,  
Mostrastes bien à España en años largos,  
Qual fue vuestro valor en tantos cargos.

p. D<sup>o</sup> Geroni  
mo Manrique  
Inquisidor Ge  
neral, y Obis  
po de Auila, de  
buena y santa  
memoria, f. fue  
Vicario Gene  
ral en la arma  
da de Lepàco.

No.

No porque <sup>9</sup> muerto esteys de la gloria  
 Vuestra de estar en mi memoria viua,  
 Que el interes no obliga la memoria,  
 A que de vos ni de otro alguno escriua:  
 En otras viuireys, y en esta historia  
 Si de viuir el tiempo no la priua,  
 Aunque la estrella que esta luz derrama,  
 Lo que de bien me quita, me da en fama.

q En alabarlos  
 muertos no ay  
 lisonia. Arria-  
 no Historico,  
 dize, q̄ sigue  
 de buena ga-  
 na à Aristobo-  
 lo élos hechos  
 de M exandro,  
 porque escri-  
 uio d̄ despues  
 de muerto, *Vbi  
 quidem (dico) ne-  
 que necessitudi-  
 ne, neque mercede  
 illa adductus vi-  
 desur.*

En viendo à Garzeràn lanzar del muro  
 Tras el se arrojan los demas soldados,  
 Cubriendo de la noche el manto escuro  
 Los montes altos, los humildes prados:  
 Ya se retiràn à lo mas seguro  
 Atonitos los Persas, y admirados  
 Del valor Español, sin que los mueua,  
 El gran Soldan que à detener los prueua.

Caese vn lienzo (ò mi sera ruyna)  
 Del combatido muro, coge, y mata  
 Gran parte de la gente que camina,  
 Y la vitoria prospera dilata:  
 Ciega el polvo los ojos de <sup>r</sup> Lucina,  
 Mas la codicia ya del oro y plata,  
 Haze que vayan de la pressa ciertos  
 Los viuos caminando por los muertos.

r La Luna, Ci-  
 cer. de Nat. de  
 or. eadem est  
 Lucina, &c.

Ece 3

Alli

## LIBRO DEZIMOSEXTO:

Alli quedaste misero mancebo

Claudio de Fox, honor del suelo Franco,  
Mayor gloria de Oton, que Branco à Febo,  
Aunque le dio su lauro y vara à Branco:  
Alli Tristan, alli el Ingles Corebo  
Que entraua vencedor, y armado en blanco,  
Alli, Nuño de Lara de Zamora,  
Desde este Ocaso fue à la eterna aurora.

¶ Un hombre  
de Tefalia, a  
quié dio Apo-  
lo su corona, y  
vara, Strab. lib.  
14. Stat. lib. 3.  
Theff.  
¶ Nuño de La  
ra.

Mientras que los soldados fuertes huellan

Cuerpos de amigos, y en furioso encuentro,  
A los vencidos Turcos atropellan,  
Siguiendo à Garzeràn los que estan dentro;  
Y mientras juntos cinco mil deguellan,  
Y bajan sus espiritus al centro  
Niños, caducos viejos, y marronas,  
Sin excepcion de edades, ni personas.

Mientras saquean la mayor riqueza

Del Afsia, fuera de aquel gran tesoro  
Que de Ierusalen la fortaleza,  
Guardaua al Saladino en plata y oro,  
Tarudante mouido à ygual tristeza  
Dijo, y bañò de fuego en vez de lloro:  
La yerta barba: Que furor del cielo  
Con tantos rayos amenaza el suelo?

Filipe



Filipe ausente, el campo de la Liga  
 Diuiso en partes, Guido pretendiente,  
 Henrico ya couarde (à quien obliga  
 El amor de Ysabel) del campo ausente:  
 Almerico en la belica fatiga  
 Remiso viendo lejos de su frente  
 La rama <sup>u</sup> obsidional que en otros mira,  
 Y que Ricardo à la triunfal aspira.

u Dauase a los  
 que ganauan  
 ciudad cerca-  
 da.

Y todos juntos aunque menos todos  
 Con tal valor ganar por fuerza à Tyro,  
 Con armas, fuegos, maquinas, y modos,  
 Cuya inuencion por inaudita admiro!  
 Que este Alfonso reliquias de los Godos  
 Halle vn \* Efestion, halle y vn Zopiro,  
 Mas digno de alabanza, caso extraño!  
 Las estrellas se juntan en mi daño.

x Efestio ami-  
 go de Alexan-  
 dro, de quien  
 dize Quinto  
 Curcio, que  
 muerto le hi-  
 zo: *Tanquã he-  
 roï sacrificari, lib.*  
 10.

y Zopiro gran  
 amigo de Da-  
 rio, cuya esti-  
 marion eferius  
 Herodoto, lib.  
 3.

Morir serà mejor, que à la coyunda  
 Catolica rendir la ceruiz Persa,  
 Si ya el Ingles sobre mis ombros funda  
 Su triunfo alegre, y mi fortuna aduersa:  
 Ya su vitoria prospera segunda,  
 Y junta vna republica diuersa  
 El cielo de naciones diuididas,  
 A la cabeza de Ricardo vnidas.

Ecc 4

Cleopa-

## LIBRO DEZIMOSEXTO

2 Reyna de  
Egypto mató-  
se huyendo de  
Cessar. Stat. li.  
3. Sy lu.

Cleopatra era muger, y à Otaiano,  
Quitò la gloria, dando el blanco pecho  
Aun aspid fiero con la tierna mano,  
Pues hombre soy à guerras y armas hecho:  
Si fuy de Tyro Principe tyrano,  
Del Saladino à su mortal despecho,  
Yr à Ierusalen ferà locura,  
Darè en la muerte vil con fama escura.

a. Así traía A-  
nibal el vene-  
no con que se  
matò junto à  
Prusia, Plut.  
Libi, & Silius  
Itali.

Diziendo así, de<sup>a</sup> vna fortija quita  
Vn perno, en que vn diamante asído estaua,  
Porque debajo (tal furor le incita)  
Ponçoña velocissima guardaua:  
Mas como del exercito la grita  
Confusa, y vitoriosa caminaua  
Al alcazar Real mudò de intento,  
Que es animo viuir en el tormento.

Las armas, y casaca de oro y grana,  
El turbante de perlas y detocas,  
Corona en fin de Tyro, aunque tyrana,  
Que así fenecen ambiciones locas:  
Se quita el que juzgò por la mañana  
Las quatro partes de la tierra pocas  
Para ocupar su pecho, y bajamente  
Se viste quando el Sol buelue à Occidente.

Oyends

Oyendo va las voces que publican  
 Vitoria, y de su afrenta los ptegones,  
 Las luzes ve que al roto muro aplican,  
 Para que entren mejor los esquadrones:  
 Las cajas y trompetas testifican,  
 Que suben al alcazar los pendones,  
 Y que los fuyos por el suelo arrojan,  
 Y en sangre el oro de los cabos mojan.

Corrio el aurora la cortina à Febo,  
 Y salio de su puerta al teatro humano,  
 Y dandole la tierra aplauso nuevo,  
 Representole vn acto soberano:  
 No coronado de siluestre azebo  
 Como de Admeto en el florido llano,  
 Sino de rayos que el cambiante velo  
 Bordauan de la luz y blanco cielo.

Quando <sup>b</sup> Tyro se mira derribada  
 Por el suelo sangriento, y à montones  
 Los cuerpostroncos que cortò la espada,  
 De tan diuersas manos y naciones:  
 Y la muralla barbara entoldada  
 De Cruzados Catolicos pendones,  
 Que como se alojauan tan seguros  
 A penas tremolauan por los muros.

<sup>b</sup> Parece que se cùplio aqui también la Profecia de Ezechiel, donde alaba tanto la grandeza de Tyro, cap. 27.

Llamò

## LIBRO DEZIMOSEXTO

Llamò Ricardo à su consejo à Guido,  
Almerico, y Alfonso, à cuyo lado  
No falta Garzeràn, puesto que herido,  
Ni el siempre belicoso Osorio osado,  
Ismenia entrò con militar vestido,  
Oton, y Vberto, el vno y otro armado,  
Como mancebo el vno, el otro viejo,  
Aquel de azero, y este de consejo.

Inuictos Reyes, nobles Capitanes,  
Dize el Inglés, el cielo fauorece  
Contra los Persas, y Arabes Soldanes,  
Nuestra intencion, que su fauor merece  
Sirasudolo, Alquimedon, Tigranes,  
Yazen muertos, Branzardo no parece,  
Tarudante se huyo, y el Saladino  
Duerme en los muros de Dauid diuino.

Si nuestro heroyco exercito atropella  
Al Turco, al Persa, al Arabe, y Fenicio,  
Seguir el curso de vna buena estrella,  
Fuera de vn Capitan discreto officio:  
Pero si el mesmo autor del cielo, y della,  
De que es su voluntad nos muestra indicio,  
No por la buena suerte de sta gloria,  
Pero por Dios sigamos la vitoria.

Yr

Yr à Ierusalen me determino  
 Que tras tantas ciudades conquistadas,  
 Quando nos la defienda el Saladino,  
 Sus torres temblaràn nuestras espadas:  
 Si falieren vanderas al camino,  
 Con Lunas tantas vezes eclypsadas,  
 Que luz tendran à vista de los Soles,  
 'Anglos, e Sicanos, Galos, y Españoles?

Espero<sup>d</sup> en el Señor, por quien venimos,  
 Cuyo Sepulcro santo conquistamos,  
 Nos dara la vitoria que pedimos,  
 Pues à morir en su seruicio vamos:  
 Las palmas nos daran rojos razimos,  
 Humillando al exercito los ramos,  
 Si el cerco dura en esta santa guerra,  
 Agua dara el Iordan, camas la tierra.

Mas si<sup>e</sup> Iacob por siete largos años  
 A Laban por Rachel siruio contento,  
 Y otros siete despues, y los engaños  
 Sufrio de amor con firme pensamiento:  
 Que mucho que nosotros, aunque estraños,  
 Esperemos catorze, treynta, y ciento,  
 La gran Ierusalen, y hasta aquel dia  
 Nuestra esperanza se entretenga en Lia?

Pero

e Sicanos pue-  
 blos primero  
 Españoles, Ser-  
 uio sobre el sep-  
 tim. de la AE-  
 neyd. aora en  
 Sicilia.

d Non in multum  
 dine exercitus vi-  
 ctoria belli, sed de  
 celo fortitudo est,  
 Salom.

e Genes. 1.<sup>o</sup> p. 23

## LIBRO DEZIMOSEXTO

Pero primero es justo, si os parece,  
Coronarme por Principe de Tyro,  
Mientras Ierusalen santa me ofrece  
El verde lauro, que en sus manos miro:  
Que quando de la frente que en noblece  
La verde rama, à cuya gloria aspiro  
Quite a su dueño, y à mi sienes mude,  
Me la dareys, pues que ganarla pude.

A las razones de Ricardo, Guido  
Palido el rostro, y el hablar turbado,  
Responde: Si à la empresa à que has venido  
De lo mejor de España acompañado  
Zelo, y piedad Christiana te han traydo,  
Y no como la lengua lo ha mostrado  
Las ambiciones del Imperio ageno  
Tu arrogante proposito condeno.

Que vamos à cobrar el Santo muro  
Margen sagrada, al tumulo de Christo  
Es justa empresa, y que seguir procuro  
Mientras el alma de estos miembros visto,  
La verde yerua y el arroyo puro  
Tendre por mesa, si à su cerco asisto  
Los años que los Griegos sobre Troya,  
Por mas diuina y soberana joya.

Pero

Pero que alguno miéntrastengo vida  
 Rey de Ierusalén se nombre y llame,  
 Y en Tyro como Principe resida,  
 Y de sacro laurel su frente entame:  
 Antes Ricardo la que ves ceñida  
 Me quite vn Persa de la mano infame,  
 Y muestren por el puño que la tomò  
 Las espaldas la punta, el pecho el pomo:

Veniste de tu tierra à ruego mio?  
 Propusete mi daño, y la mudanza  
 Del santo Reyno que cobrar confio?  
 Puse en ti, ni en Alfonso mi esperanza?  
 Que à Federico à quien dio muerte el rio  
 Quando bajo con tanta confianza,  
 Que el Asia le temblò, no le sufriera  
 Que tal intento contra mi tuuiera.

Sin que vinieras tu, ni el Rey de Francia,  
 Con los Christianos de la misma tierra,  
 Venci del Saladino la arrogancia,  
 Que aun no le has visto gouernar la guerra:  
 No niego que aueys sido de importancia,  
 Reconozco el valor de Ingalaterra,  
 Estimo à Francia, al Español respeto,  
 Mas sin ellos hiziera el mismo efecto.

Que

## LIBRO DEZIMOSEXTO

Que estas cosas que Dios Ricardo guia,  
No han menester fauor alguno humano  
Que si à Ierusalen perdi aquel dia,  
Castigos fueron de su eterna mano:  
Mi fee pudiera, y la esperanza mia,  
Y el llanto del exercito Christiano,  
Mas que los esquadrones y arma sferas,  
Que al Sirio mar pissaron las riberas,

Rey de Ierusalen me llama el mundo,  
Y heredero del muerto Balduino,  
Viuo no ha de tener señor segundo,  
Que es tyrano y no Rey el Saladino:  
Si presumes que en ti la empresa fundo  
Bueluete à Europa, que el Iordan diuino,  
Ya vio beuer sus aguas con la mano  
A menos gente, y vencere el tyrano.

Ricardo à quien Alfonso estaua atento  
Echando por los ojos fuego y rauia,  
Serenò el rostro, replicò mi intento,  
No pienso Guido que tu honor agrauia:  
Que puesto que en el humido elemento  
No puse proa, ni en los vientos gauia  
Por ruego tuyo, agora el tiempo muestra  
Que fue dichosa la venida nuestra,

No



No porque el cielo, si milagros pides,  
 Nuestra flaqueza ha menester prestada;  
 Que si con su poder el mundo mides,  
 En su circunferencia, es punto, es nada:  
 Mas quando el curso à su piedad impides,  
 Y el de pecar Ierusalen culpada,  
 No pierde, ha puesto Dios su libre imperio;  
 Mil vezes en humilde cautiuero.

Ya passaron çllorando los Hebreos  
 De Babilonia los estraños rios,  
 Y el templo, que ilustrò con sus trofeos,  
 Cayò à manos de Barbaros impios:  
 Yo nuestro Guido al cielo mis desseos,  
 Bien sabe Guido el cielo, que los mios  
 No los trujo ambicion de Inglaterra,  
 Sino esta justa, sacro fanta guerra.

4. Regi 14.

Si me intitulo Principe de Tyro,  
 Y de Ierusalen llamarme intento,  
 Nace de que el poder, y fuerzas miro  
 Que son de los Imperios fundamento:  
 Que puedas tu ganar, si me retiro,  
 El que has perdido, es vano pensamiento,  
 Ni conserualle vn hora, aunque le ganes  
 Vencidos por mi gente los Soldancs.

Ganarle

## LIBRO DE ZIMOSE XTO

Ganarle puedo, y conseruarle puedo,  
Y por esto merezco su corona,  
Que sin perderla por desdicha ò miedo,  
La cobra el que les doy con mi persona:  
Si en esta parte à tu valor excedo  
Digo en poder (el termino perdona)  
Por fangre no te toca el Reyno santo,  
Antes à todo Rey toca otro tanto.

Sibila le heredò, si de Sibila  
Fuyste marido, ya Sibila es muerta,  
Hambre matò tus hijos, que aniquila  
Tu accion (si alguna tienes) siempre incierta:  
Si Dios la espada en tu ceruiz afila  
Al filo de justicia descubierta  
La vayna de piedad, tientas en vano  
Ver de Dauid el muro soberano.

Mas porque no prefumas que te arguyo  
Por codicia del Reyno que no tienes,  
Te quiero dar à Chipre por el tuyo,  
Vnica cifra de tan altos bienes:  
En su riqueza, y el deleyte suyo  
Sera mètjor que la ambicion enfrenes,  
Y con leda vegez passes ceñida  
De oliua la carrera de la vida.

Que

Que yo por sola la verdad desnuda  
 De la gloriosa empresa que conquisto  
 Del muro la corona acepto en duda  
 Que guarda el marmol del difunto! Christo:  
 Dijo, y en todos el color se muda,  
 Porque de entrambos el intento visto,  
 Las leyes de la guerra mal guardadas  
 En las ojas están de las espadas.

No se, dize Almerico, si el partido  
 Es justo que le acete vn Rey Christiano  
 Que de Ierusalen lo fue, y renido  
 La proteccion del marmol soberano:  
 Mas se, que para ser restituydo  
 En la Corona de Syon mi hermano  
 Hallara muchos Principes que huierán  
 Passado al Afsia, y que fauor le dieran.

Que Federico por blason traia  
 La libertad de la ciudad sagrada,  
 Guillelmo de Sicilia no queria  
 Otro interes de su famosa armada:  
 El mismo intento el Rey Frances tenia,  
 Aunque dejó la empresa comenzada,  
 Viendo que en la conquista deste Polo  
 Lo que es de todos se atribuyas solo.

Fff

Venecia

# LIBRO DEZIMOSEXTO

g A Venecia  
llamó Sabeli-  
co ciudad a-  
quosa, fundo  
se 45+. años  
despues del  
nacimiento  
de Christo.

Venecia, s Etesia, Frisia, y Dinamarca,  
Librar el marmol santo fue su intento,  
Contigo su Española gente embarca  
Alfonso con el mismo pensamiento:  
La condicion de vn Principe que abarca  
Parte del mundo a su grandeza atento,  
Es conquistar va Reyno, y por su mano  
Darle al dueño, quitandole al tirano.

Asi lo han hecho muchos, tu que tanto  
Deseas la corona deste Imperio  
Te la pones a ti, y el marmol santo  
Està como primero en cautiverio:  
Quando Ierusalen se anega en llanto  
Te llamas Rey del Artico Emisferio,  
Y à Guido a descansar a Chipre embias  
Reyno que conquistaste en cinco dias.

Antes que veas la ciudad sagrada  
Que a Christo santo coronò de espigas  
La de oro, y piedras Indicas labrada  
Poner en tu cabeza determinas?  
Callò la lengua de piedad turbada,  
Y el alma rebentò por sus dos minas,  
Porque la compasion, ò los enojos  
En agua, o fuego salen por los ojos.

Alfonso

Alfonso viendo que Ricardo estaua  
 Lejos de executar lo que podia  
 Los alterados pechos concertaua,  
 Que la amistad de entrambos diuidia:  
 A Guido el Duque, Oton solicitaua,  
 Que la parte Franceffa defendia,  
 Lo mismo intenta de Campania el Conde  
 Por Ysabela, y a los dos responde:

Si te quieres boluer, Ricardo, buelue,  
 Que poner el exercito Christiano  
 En la discordia que ambicion rebuelue,  
 No es hecho digno de tu heroyca mano:  
 Si Guido en el partido se refuelue,  
 Ni yo por su cuñado, ni su hermano  
 Impediremos que este Reyno gozds,  
 Ni en campo armados, ni en consejo a voces.

h Sirtes son dos peligros de maren los confines de Arabia. Hor, lib. p. *Carmid*, sine per siter tier *astuosas*. Lee a san Iuá Christofo, que es sabrosa historia en la oración. 5.º a Pierio de Vipera lib. 14.

Pero si no le aceta, que pretendes?  
 Con la intencion que muestras, si no es yrte,  
 Pues si te quieres yr, para que ofendes  
 A muchos que vinieron a seruirte?  
 Deja el Iordan, en cuyos campos tiendes  
 Tus Rosas de oro, la codicia es Sirte  
 Donde la naue del honor se rompe,  
 Ciega el discurso, la amistad corrompe.

## LIBRO DE ZIMOSEXTO

Glorioso bolueràs, pues has ganado  
Tantas vitorias, y en Ingalaterra  
Podràs triunfar del oro coronado  
Que lleuaràn tus naues desta tierra:  
Basta (responde Garzeràn ayrado)  
No incites a furor, a sangre, a guetta  
Dos Reyes tan amigos, Conde Henrico,  
Pues calla Oton, Vberto, y Almerico.

Si està como sabeys Guido mal quisto,  
Aunque mostrò galtarado los azeros,  
Y es con dolor de los Christianos visto,  
Bautistas, y Templarios Caualleros:  
Desde que la sagrada Cruz de Christo  
Perdiò en Suria, y a los Turcos fiotos  
Dio la mayor vitoria que han tenido,  
Con quien ha de ganar sus Reynos Guido:

Que puede hazer en Assia? Que camino  
Le queda de viuir en paz seguro?  
Como podrà vencer al Saladino,  
Y de Ierusalen librar el inuro?  
El no pudo heredar a Balduino,  
Conrado, Herfrando, y el soldan perjuro  
Que huyò de Tyro, con el mismo intento  
Dauan a su derecho fundamento.

Si das

Si dos hombres que à vn tiempo se casaron  
 Con Ysabela de Sibila hermana,  
 Y vn Barbaro sus Reyes se llamaron  
 Siendo la accion de todos tres tirana:  
 Los Reyes que esta tierra conquistaron,  
 (Dexando a parte la piedad Christiana)  
 No es ambicion querer su Imperio santo,  
 Antes desseo de estimarle tanto.

Filipe es ydo, Alfonso no le quiere  
 Que viene en esta empresa como amigo:  
 Luego Ricardo à todos se prefiere,  
 Cuyo derecho a sustentar me obligo:  
 Salga de entre vosotros el que viere  
 Que en sangre, y fuerzas es ygal conmigo,  
 Que yo guardádo a España el vso antiguo,  
 Las leyes con las armas aueriguo.

y Fuero anti-  
 guo de Espa-  
 ña aueriguar  
 con las armas  
 las cosas inde-  
 cidas, è su Cro-  
 nica, y la del  
 Rey don A-  
 lonso Prime-  
 ro.

Siempre (replica Oton) soberbio fuiste,  
 Y libre, temerario Castellano,  
 Las paces siempre en guerras conuertiste,  
 Y en sierras altas el camino llano:  
 Hombre eres Garzeràn, de hombre naciste,  
 No Hircano tigre, ni león Albano,  
 Yguales tienes de tu aliento, y fuerza,  
 A quien la patria, y la razon esfuerza,

Fff 3 Ni

# LIBRO DEZIMOSEXTO

l *Aloxandro*  
Magno.

m El Leon q̄  
matò Hercu-  
les, y es figu-  
ra del cielo è  
la Astrologia.  
El Planeta de  
la Esfera quin-  
ta es Marte.  
n Perseo con-  
la cabeza de  
Medussa, vna  
de las Gorgo-  
nas. *Gorgoneas*  
*sgues, Gorgo-*  
*acamq; feram.*  
*Mantuan.*

Ni eres el nieto del famoso Aminta,  
Que el orbe vniuersal tuuo en trofeo,  
Ni el cielo en sus imagines te pinta  
Per <sup>m</sup> vencedor del animal Nemeo:  
Ni eres Planeta de la esfera quinta,  
Ni serà menester, <sup>n</sup> que otro Perseo  
Te buelua en piedra en viendo las culebras  
Que fueron antes Medusinas ebras.

Que yo que en sangre, como tu blafonas,  
Te ygualo, y en las armas que professas  
Nunca he sido inferior, pues ay personas  
Que te diràn mi sangre, y mis empressas:  
Que en vnas, y otras hallaràs coronas  
De armas, y Reynos, de oro y laurel pressas,  
Saldrè contigo donde cierto quedes  
Si adonde tantos callan hablar puedes,

Cumple Frances soberbio (mas templado,  
Costumbre suya quando obrar queria,  
Respond. ò Garzeràn) lo que has hablado,  
Que allà te espero hasta que espire el dia:  
Gallardo Oton al Castellano ayrado  
Por medio de los Principes se guia,  
Pero siendo de todos detenido  
Mudo de acuerdo esta batalla à Guido.

Dijo



Dijo en efeto, que a Ricardo daua  
 De su Ierusalen la enbestidura  
 Por Chipre, si con esto se escufaua  
 Del Christiano esquadron la desuentura:  
 Que no era justo que viuiesse esclaua  
 Por su ocasion la mas preciosa y pura  
 Piedra del múdo, aunque entren los linajes  
 De jacintos, Diamantes, y Balajes.

Y que si por su culpa ayrado el cielo  
 Del Asia castigaua los Christianos,  
 Della saldria, y todo el santo suelo  
 Dexando la conquista à los Britanos:  
 Ricardo agradecido al justo zelo,  
 Alfonso, y los hidalgos Castellanos  
 A Guido abrazan, y ensalzar procuran,  
 Puesto que los Franceses le murmuran.

O infame, dizen, la corona santa  
 Que del santo Daud ciñò la frente,  
 Y que de Salomon fue gloria tanta  
 Absoluto señor de todo Oriente:  
 Y de los Reyes, que la Iglesia canta,  
 De cuya, aunque mortal linea ascendiente, <sup>o Math. c. p.</sup>  
 Diciende Dios humano, dar ordena  
 Por la de Chipre de deleytes llena.

## LIBRO DEZIMOSEXTO

No era mejor morir sin esta afrenta  
 Rey de Ierusalen, Reyno inuencible,  
 Que de vnas Islas donde el mundo cuenta  
 Que p Venus inuentò el amor vendible?  
 Ierusalen que aquella representa,  
 A donde Reyna Dios incomprehensible  
 Se ha de trocar por islas, donde ha sido  
 Marte infamado, y el amor vendido?

p Venus de  
 Chipre fue la  
 primera q̄ re-  
 cibió ineres.  
*Veneremscortorū  
 Presidem, & ma-  
 gistrum. Tib. odo-  
 rus Cir.* Por es-  
 so la llama a-  
 uara Flauro.  
 in Pænulo, y  
 en aquel Epi-  
 grama la lla-  
 ma Ausonio  
 Fingida.  
*Vera Venus sicā  
 quam vidit Ci-  
 prida dixit, &c.  
 Es elegantis-  
 simo.*

Qual honra puede auer como la gloria,  
 De ser señor de vna ciudad bendita  
 Donde viue de Christo la memoria  
 En vna piedra con su sangre escrita:  
 Si de su muerte, y soberana historia  
 Que nuestra vida eterna folicita.  
 Oy duran las reliquias, y vestigios,  
 Que vn hombre la desprecie son prodigios.

Chipre vio libre amor mortal tirano,  
 Ierusalen amor diuino herido,  
 A muchos vendio en Chipre amor tirano,  
 Y fue en Ierusalen amor vendido:  
 Chipre con interes vencio su mano,  
 Ierusalen le vio no solo asido  
 Por la mano en la Cruz al amor santo,  
 Mas por los pies con que nos busca tanto.

En

En Chipre hirio el amor los corazones,  
 Pero en Ierusalen fue herido, y muerto,  
 En Chipre puso amor viles prisiones,  
 Y fue en Ierusalen preso en vn huerto:  
 Allà son vanidad sus pretensiones,  
 Y aqui su premio, como Dios es cierto,  
 Allà si muere, nunca resucita,  
 Y aqui està el nido, que el Fenicio imita.

Plega à los cielos que al passar tu naue  
 En duro escollo se deshaga, y rompa,  
 Y que tu vida el mar de Chipre acabe,  
 Y tus reliquias en su sal cotrompa:  
 Antes de darte Nicosia q la llaué  
 El aplauso, y las fiestas interrompa  
 Vn terremoto, que del mismo estilo,  
 Te confunda en su centro, que a Sipilo.

q Ciudad de  
 Chipre Sotom-  
 mayor en la  
 vida de Pio  
 Quinto, Sipi-  
 lo Ciudad de  
 Frigia, sepul-  
 tola vn terre-  
 moto.

Asi le murmurauan, mas no pudo  
 Tanto aquel alboroto, que no fuesse  
 Bastante de Ricardo el fuerte escudo,  
 Para que como Atlantes los boluiesse:  
 Y a Garzeràn que con estrecho nudo  
 A la amistad del Duque Oron boluiesse,  
 Cosa, que aunque costò largas porfias,  
 La acabaron los ruegos, y los dias.

Fff. 5

En

## LIBRO DEZIMOSEXTO

En tanto que coronan los Ingleses  
Por Rey de la ciudad santa à Ricardo,  
Vistiendo galas, y tranzando arneses  
El fausto dia el esquadron gallardo:  
Y en tanto que murmuran los Franceses,  
El Saladino, y el Soldan Branzardo  
Reciben al famoso Caribeyo  
Con gozo militar, que no plebeyo.

De sus vitorias les informa, y quenta  
Del arrogante exercito el desseo  
Con que a Ierusalen cercar intenta  
Ultimo fin de su piadoso empleo:  
La Francesa nacion pinta contenta  
(Aunque era engaño) del Ingles trofeo,  
La Española ambicion de honor descriue,  
Y que entre todos sola vna alma viue.

r Hijo de Titan, y del Aurora, muerto en la guerra de Troya por Aquiles. Vir. li. p. E Aney. Mennois in rosis. Ouid. lib. p. Elegi.

De Alfonso el amistad les encareze.  
Y que si la ocasion les dà cabellos  
Cada qual de los dos su sangre ofrezze  
Al que en la Cruz la derramò por ellos:  
Saladino el abiso le agradeze,  
Y antes que el Alua de los ojos bellos  
Vertiessse por Menon rperlas en flores  
Iuntò de su consejo los mayores.

Que

Que es esto, dize, quando està el Britano  
 Con menos gente, y le ha faltado Francia  
 Esfuerza mas su exercito Christiano,  
 Y tiene de buscarnos arrogancia:  
 Culpable fue la de mi muerto hermano,  
 Por quien murio la gente de importancia,  
 Y se atreue el Ingles a las riberas  
 Del Iordan con sus armas, y vanderas.

Por el muerto Soldan Sirasudolo  
 Sufet,<sup>s</sup> y Iope, y Tyro se han rendido,  
 Y tiembla quanto en Afsia mira Apolo  
 Hasta donde se baña en negro oluido:  
 Vencido ya le imaginaua solo,  
 Por esso le bolui como a vencido  
 Aquellos dos valientes Castellanos,  
 En armas Godos, en valor Romanos.

<sup>s</sup> Sufet. Casti-  
 llo.

Mas ya que de la fuerte nos fucede  
 Que todos veys, no quiero que nos vea  
 Dentro de la ciudad; si tanto puede  
 Que llegue a las murallas que dessea:  
 Dellas quiero salir, pues me concede  
 El cielo santo, que por mi pelea,  
 Ventura, gente, fuerzas, y tesoro,  
 Que es mucha parte <sup>t</sup> de la guerra el oro.

<sup>t</sup> Por esso le  
 prohibia Pla-  
 ton en su Re-  
 publica.

Vieuen

# LIBRO DE ZIMOSEXTO

Vienen quarenta Reyes de diuerfas  
Naciones en mi ayuda, conque puedo  
Salir sin mis Egypcios, Turcos, Persas,  
A toda Europa, y Africa, sin miedo:  
Si a las fortunas le tuuiere aduersas  
Tan reparado de riquezas quedo,  
Que quando mil exercitos perdiessse  
Los puedo hazer, aunque a Ricardo pesse.

Pues siendo ansi, no piense el Calidonio  
Que ha de llegar sin sangre a ver tus muros,  
Ierusalen beuiendo en testimonio  
Del pozo de v Jacob los vidros puros:  
Al mar Hispano, al Anglico, al Ausonio  
Presumen vitoriosos, y seguros  
Boluer desta conquista, y yo primero  
Bañar en sus ceruizes este azcro.

v El pozo de  
Jacob, Gene-  
si. 29

Branzardo que el agrauio tiene oculto  
De auer sin causa à Garzeràn librado,  
El Saladino por el graue insulto  
De auerle en plaza publica afrentado,  
Asi responde: Si el piadoso culto  
Del Marmol desta gente venerado  
Los obliga à siriar la ciudad bella,  
Yerro comeres en tenerle en ella.

Destruye

Destruye este edificio, y de su templo,

Apenas dejes piedra por memoria,

Pues a venir los mueue el santo exemplo

De <sup>x</sup> aquel Francés con ambicion de gloria: <sup>x</sup> De Gofredo de Bulló.

Si los castigos (respondió) con templo,

Que nos refieren en su larga historia,

Hebreos libros, no pondré las manos

En el Ara mayor de los Christianos.

Temo su Dios <sup>x</sup> al Macedonio imito,

Que adorò por la tierra al Sacerdote

Que en sueños vio con el precioso amito,

Y de Eliodoro <sup>x</sup> el vengativo azote: <sup>x</sup> Vn Angel azotò a Eliodoro.

Tambien si del lugar que está le quito,

Puede ser, que de fuerte se alborote

Que por venganza de su bien España,

Y Francia intenten la passada hazaña.

Yo no peleo con el Dios Christiano,

Sino con los Christianos del Dios suyo,

Pues le ha dejado el Persa, y el Romano

Grande valor de su reliquia arguyo:

Esta es la espada, y esta fue la mano

A quien tantas victorias atribuyo,

Salir es lo mejor, que el dueño ausente

No es bien que en su retrato ofensa intente.

Caribeyo

LIBRO DEZIMO SEXTO

Caribeyo, Temisto, Norandino,  
 Marbelio, Telefon, Sultano, Albanse,  
 Apruevan la intencion del Saladino,  
 Y el detener al Anglico arrogante:  
 Branzardo, que cubris mira el camino  
 De Reyes, y de exercito bastante,  
 Para onfrenar la Castellana furia,  
 Vengar intenciones de injuria.

Ricardo estava coronado vn dia,  
 Todo el Christiano exercito le aclamaba  
 Rey de Ierusalen, y de Siria,  
 Y el plata, y oro liberal derramaba.  
 Quando el Rey Español, la quien mouia  
 Del casto amor la bien nacido llama,  
 En presencia de Ilmenia a Leonor pide  
 Que a vn grãde amor ningũ respeto impide?

Oy es dia, le dize, de mercedes,  
 Rey de Ierusalen y Inglaterra,  
 Si esto bien a Castilla le concedes  
 Despues del fin de la piadosa guerra:  
 Que premio, q̃ honra dar a Alfonso puedes  
 Para boluer a su dichosa tierra  
 Coronado de gloria, y de alabanza,  
 Que yguale al bien que con Leonor alcanza?

Ricardo



Ricardo alegre, echandóle los brazos

Le promete a Leonor con juramento,

Garzerán inintermitidos abrazos,

Y dale el parabien del casamiento,

Ismenia á su garganta haziendo lazos,

De los de Alfonso, y el ingles contento

Suspira con dolor, y a los dos mira,

Que piensa que habla amor, quando suspira.

Amor que-  
rria le coen-  
diesen por  
los pucheros  
como a niño.

Alfonso a Garzerán dize que pida

Mercedes, Garzerán, mercedes pide,

Cuenta su historia, que de Alfonso oyda

A sus treinta las promessas mide,

Á Ismenia llama, á Ismenia, que ofendia

Está de amor, y con suspiros mide

Desde su pecho (en que la abraza y vélo)

Las leguas que ay desde el infierno al cielo.

Cuentale de su sangre la excelencia,

Y que tendrá con Garzerán casada

El de Castilla la alta preminencia,

Y que ella de Leonor será estimada:

Ismenia reprimiendo la violencia

Del alma, con razon tan justa arrada,

Responde: Aunque desprecias Rey la preda,

El que no fuere Rey no la pretenda.

Llegò

# LIBRO DE ZIMOSEXTO

Llegò en aquesto de Btanzardo auiso  
Secretamente, que el Iordan passaua  
De<sup>b</sup> Celestria el Rey Parepamiso,  
Y que vn luzido exercito formaua:  
Que no estuuiesse en impedir remiso,  
Su passo el Rey Ingles, porque bajaua  
Con otros quatro, aunque de variasleyes,  
De<sup>c</sup> Colcos; Caria, Armenia, y Lidia Reyes.

b Parte de la  
Syria. 1.<sup>a</sup> Ma-  
ch. 3.

c Colcos Isla  
Tritoes oraculo  
Colcos. Valer.  
lib. p.

Caria region  
del Asia me-  
nor, celebre  
por el Mau-  
seolo. celebra-  
saq; Caria fama.  
Manl.

Ricardo a Garzeràn la empreffa fia,  
Garzeràn a morir determinado,  
Sus Castellanos por la incierta via  
De vn monte, lleua hasta el Iordan sagrado:  
Ques esto (va diziendo) estrellamia,  
Agora soy de Ismenia despreciado,  
Alfonso es de Leonor, y aborrecida  
La ofende el sacrificio de mi vida?

Dura estrella Marcial, fiero Planeta,  
Que tan lejos de Venus me miraste,  
Como, que donde nadie me sujeta,  
A vna flaca muger me sujetaste?  
De arco Perla, y Genizara saeta  
Tantas vezes mi pecho reserua ste,  
Y tod? la mayor furia Española  
Ha derribado vn palabra sola?

Tal

Talyua Garzeràn, quando à la orilla  
 Del rio, que los pies de Christo honraron,  
 Los fuertes esquadrones de Castilla  
 En sus arenas de oro descansaron :  
 Pero à penas ginete de la silla  
 Bajò, quando las aguastesonaron,  
 Quejosas de que enturbien sus cristales,  
 Los barbaros cauillos Orientales.

Garzeràn les ordena, que se metan  
 Entre vnos altos arboles, que a vn lado  
 Estauan del Iordan, y que acometan  
 A los Lidios que van passando el vado:  
 Ya las sagradas ondas se inquietan,  
 Ya passa el esquadron desordenado,  
 Los Elefantes, y camellos beuen,  
 Y el ancho curso de la orilla embeuen.

Pide venganza à Garzeràn el rio,  
 Y sale Garzeràn à la venganza  
 De vn verde bosque, de vn pinar sombrío,  
 Haziendo en ellos desigual matanza:  
 Desordenado el misero gentio  
 Al rio buelue, en su rigor se lanza,  
 Pero el crecido con su sangre propia,  
 De sus vrnas vertio la mayor copia.

G g g

Vnos

## LIBRO DE ZIMOSEXTO

Vnos entre las aguas anegados,  
Otros del Español furor vencidos  
Entre el agua y la margen arrojados,  
Ya como en el diluuió estan tendidos:  
Huyen algunos por los verdes prados,  
Mas de su sangre Barbara teñidos,  
Troncos aumentan à los altos olmos,  
Curso à las fuentes, à la yerua colmos.

e Por esso te-  
mia Filipe Rey  
de Macedonia  
el esquadro de  
los mancebos  
enamorados  
en el capo de  
los Espartanos  
porque le pa-  
recia gête ani-  
mosa, y que no  
haria cobar-  
dia, Amador  
Arayz, dialo-  
go 10.

O furor Español! e vn hora à penas  
Passò desde la vista à la vitoria,  
Bueluen las manos de despojos llenas,  
A Tyro, dando à Dios (cuya es) la gloria:  
Limpia el Iordan sus aguas, sus arenas,  
Solo deja en la margen por memoria  
La sangre, que los troncos de los pinos  
En columnas mudò de jaspes finos.

Cinco Reyes Manrique ofrece atados  
A las manos que tanto le aborrecen,  
Diziendo: Que quien Reyes vence armados  
Mas es que Rey, pues Reyes le obedecen:  
Mas de Ismenia los ojos enojados  
Que por Alfonso las corrientes crecen,  
Despreciando el presente y dueño, huyeron  
Las luzes que del Sol embidia fueron.

Si

Si me dexaste (dize) Ismenia bella,  
 Porque Rey no he nacido, dame el nombre  
 Que merece el que Reyes atropella,  
 Y cinco ofrece à tu hermosura y nombre:  
 Ya que me trujo à tanto mal mi estrella,  
 Que quando mi opinion y fama assombre  
 Las puertas por quien sale, y entra Apolo  
 Desprecie mi valor tu desden solo.

Alfonso quiere que me quieras, dando  
 Para disculpa de tenerte en poco,  
 Que adora à su Leonor, ò imaginando  
 Que viuo yo por tus desdenes loco:  
 Sino es corona la que està esperando  
 (Ya que con mi valor no te prouoco)  
 La blanca frente en que tenerla fueles,  
 Son muros por lo menos <sup>f</sup> y laureles.

Tierra tengo en Castilla junto al Duero  
 Con altos montes villas y ciudades,  
 Donde sino reynares, presto espero  
 Que reynaràs de muchas voluntades:  
 Mi blason y apellido fue primero  
 (Si es honor referir antiguedades  
 Mas que propia virtud) que diessen leyes  
 En el Condado de Castilla Reyes.

FLas coronas fuerò de muchas maneras, Gématas, Aurcas, Vallares; Murales, Roftrales, Ciuicas y Gramineas: la q̄ tenia Muros, que es la q̄ aqui dize Garzerán, daua el Emperador al que primero subia el muro: lee à Gelio lib. 5. c. 5. y Blòdo de Roma triū ph. lib. 6.

Ggg 2

Isne-

## LIBRO DEZIMOSEXTO

Isinencia mientras esto referia  
Manrique , asiendo del arçon la mano  
Subio veloz en Rosafior , mas pia  
Que su dueño al rendido Castellano:  
Porque de los remiendos que tenia  
Auer hecho en su piel vestido sano  
Pudo naturaleza , que procura  
Tal vez en los defetos la hermosura.

Huyendo va la desdeñosa dama  
Por vnas tristes seluas al galope,  
De quien mas ama, y de quien menos ama,  
Sin que remedio ni descanso tope:  
A penas mira de olmo verde rama  
Que yedra, vid, ò balsamina acope,  
A penas aue, ò tortala casada  
Que no la auyente ò rompa con la espada.

Mientras con su mortal melancolia  
Mira los troncos, y se venga en ellos  
La noche por vn monte decendia,  
Suelos hasta la tierra los cabellos:  
Sin tiempo quiso apresurar se el dia  
Viendo las perlas de sus ojos bellos,  
Porque creyo como las yeruas dora  
Que se acercaua el Sol, y era la aurora.

Estaua

Estaua vna cabaña mal formada  
 De troncos por labrar, donde la fruta  
 Rustica, en muchos que no fue cortada,  
 Pendiente estaua, y con el tiempo enjuta:  
 El palido membrillo, y la granada,  
 Como se ven tal vez en parda gruta  
 Carambanos elados entre yedra,  
 Que el tiempo conuirtio de yelo en piedra.

Lauando estaua al rayo de la Luna  
 Hermosa y solitaria labradora  
 En vn arroyo manso que importuna  
 Con verdes juncos y espadañas Flora:  
 Las espumas recibe vna laguna  
 Huespeda de vnos cisnes que enamora  
 La voz de la Serrana de tal suerte  
 Que la van à imitar para su muerte.

g Flora fue  
 Chloris famo-  
 sa rameta, que  
 auiendo dexa-  
 do su hazienda  
 al Senado, me-  
 recio nombre  
 de Diosa de  
 las flores, O-  
 uid. lib. 4. *Clo-  
 ris eram, qua flo-  
 ra vocor.*

Hablola Ismenia, y respondió Luzinda  
 Alçando la cabeza, y como fueron  
 Espejo cada qual de la mas linda  
 A vn tiempo de su Sol reflejos dieron:  
 Que aurà que amor no desuanezca y rinda:  
 Perdonenme las armas que pudieron  
 Mouer mi pluma, que de aquella<sup>h</sup> espuma  
 Tambien tomè para cantar la pluma.

h Alusion a  
 Venus, q  
 nacio de la espu-  
 ma del mar.

Ggg 3

Lleua

## LIBRO DEZIMOSEXTO

Lleua Luzinda à Ismenia finalmente,  
Y del dueño cruel la mansa pia  
Ocupa en vn pesebre, que en la frente  
De la cabaña para vn buey tenia:  
Quitale la zelada diligente  
A la llorosa dama, y sale el dia  
De tan pequeño Oriente, haziendo Soles  
Las plumas de diuersos tornafoles.

La cena se apercibé en pobre messa,  
Con negro pan, y candida quajada,  
Tan fresca que por ella se yee impressa  
Mimbrosa encella en torno dibujada:  
La roja, y aurea Hesperida camuessa,  
En su principio del Dragon guardada,  
Las dulces vuas en esparto seco,  
Y el agua sin malicia en corcho hueco.

i Hesperidas fuerón aquellos huertos de las hijas de Atlante, donde Hercules mató el Dragon, y trujo la primera fruta en sus mãçanas de oro, lee à Natal Cõmi. lib. 7. de su Mythol. cap. 7.

Descansa Ismenia, al fin, en pobre cama,  
Si descansa quien tiene amor y zelos,  
Hasta que vio por la mal junta rama  
La blanca luz de los serenos cielos:  
Luzinda teme la zelosa dama,  
Que el trage de varon le da rezelos,  
La espada esconde, y quedasse vestida  
Por si fuesse de Ismenia combatida.

Ismenia



Ismenia jura no boluer à Tyro,  
 Ni en su vida al exercito Christiano,  
 Firmando su desden con vn suspiro  
 El juramento, aunque jurado en vano:  
 Mientras se esconde, y miétras llora el tiro  
 De la flecha de<sup>l</sup> plomo el Castellano  
 Por quien Ismenia ser laurel quisiera,  
 Y coronarse Garzeràn espera,

! La flecha del  
 desdén de amor  
 dice Ouid. q es  
 de plomo, con  
 esta hirio a Da  
 phnes, libro 1.  
 Meth.

Guido preuiene à Chipre su partida  
 En dos naues del Principe Ricardo,  
 Riniero le acompaña, y la estendida  
 Armada mira al Capitan gallardo:  
 Llorá Y sabela de su pecho afsida,  
 Llamale el viento en el velame pardo,  
 El mar creciendo à darle voces viene,  
 Y vna lagrima solá le detiene.

Partese al fin llorando de Almerico,  
 Palidos se despiden los soldados,  
 Y puesto que se alegra el Conde Henrico,  
 Los ojos muestra en lagrimas bañados:  
 Santa ciudad, Imperio Santo y rico,  
 Alcazar de Syon, muros sagrados,  
 (Dize Guido bañado en tierno llanto,  
 Boluiendo la cabeza al Iordan santo.)

# LIBRO DE ZIMOSEXTO

El que fue vuestro Rey, el que su frente  
Ciñò Jerusalen de verde oliua,  
El Idumeo m campo de eminente  
Palma, entre verdes arboles altiu:  
Y el mismo Sol con rayos del Oriente  
Quando à los Indios de su lumbre priua,  
Oy desterrado la ambicion le viste  
Corona de cipres lugubre, y triste.

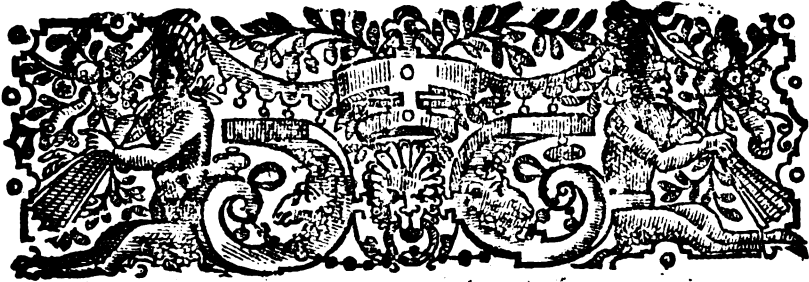
m Idumea re-  
gion de Syria,  
llamada asì d  
Edon hijo de  
Esau. Esai. 11.  
ca. fertil de Pal-  
mas.

A Dios Belen, à Dios Sepulcro santo,  
Primera cuna, à Dios yltima cama,  
De Christo, à Dios q vn mar de proprio llato,  
Para lauarme de mi error me llama:  
No creo que sus aguas podran tanto,  
Que limpien el delito que me infama.  
De aueros yo perdido, y de dejaros,  
Pues deuiera morir hasta cobraros.

Diziendo asì las anclas leuadas,  
El lienço del bapres, y del trinquete  
Suelto al Fabonio, corta las saladas  
Ondás, y las que vienen acomete:  
Ya son tus esperanzas acabadas,  
Triste Jerusalen, si te promete  
Remedio el hombre, solo en Dios confia,  
Ni en Capitanes, ni en amigos fia.

n Dominus exerci-  
tuum, auferi à  
Ierusalè, & à lu-  
da val dū, & for-  
sem. Esai. cap. 3.  
Virum bellasorem  
Iudicem, & Prin-  
cipem.

DE.



DE LA IERUSALEN  
 CONQUISTADA  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO DEZIMOSEPTIMO.

ARGUMENTO.



DESCRIVENSE Los exercitos de Ricardo, y el Saladino. Garzerán consulta á Brandalifa que le pronostica su casamiento: Partese Ismenia de la cabaña de Luzinda, donde se halla de secreto en la batalla campal que se da de exercito à exercito entre Belen, y Ierusalen. Mata Marbelio à Vberto, y el Rey Alfonso à Marbelio: pelean Garzerán y Branzardo: hieren à Ismenia, à quien en su cauallo saca Garzerán de la batalla sin conocerla.

OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

**F**ormanse los dos campos, y consulta  
A Brandalisa Garzeràn, y en tanto  
Entre Ierusalèn, y Belen santo  
Ninguno la batalla dificulta.

Mata Marbelio à Vberto, à quiè sepulta  
Su hijo con deuida pompa y llanto,  
Vengale Alfonso, y dādo al Àssia espāto  
Cubre de rojo humor la arena inculta.

Encuentra Garzeràn con el temido  
Branzardo: à Ismenia hierē, y ella pone  
En su cavallo, de piedad mouido.

Ella à quererle el corazon dispone,  
Que es efeto de amor vencer vencido,  
I no ay amado, à quien amor perdone.

L I-



**E**SPaña Bella, si el aúer nacido  
 En medió de tus limites dichosos,  
 A quien fauor de Apolo ha recebido  
 Fuéza à cantar en versos numerosos  
 Tu nombre vencera, libre de oluido,  
 Los siglos de los años presurosos,  
 En tanto que con ley perpetua mucue  
 El cielo mas veloz los otros nueue.

Al palio corren muchos, pocos llegan,  
 Y no como Atalanta detenidos,  
 Que las manzanas de oro que los niegan  
 Siruiéran de alas à sus pies rendidos:  
 No porque al aureo resplandor se ciegan,  
 Pero de su fatal piedra oprimidos  
 Mas ya la fama à quien la embidia enoja  
 Del arbol inmortal se las arroja.

*a* *Es pins es pan*  
*uia facta refer*  
*re labor, Ouid.*  
*2. de tristibus.*

*b* *Lege perpetua*  
*velocissimo rapo*  
*su suo omnes in*  
*friores calos se*  
*cum rapis. Titelo*  
*de calo, & mû*  
*do, lib. 7. v Lo*  
*renço de Me*  
*dicis, Ordina*  
*e muoue si siel*  
*benignalegge, dol*  
*ce catenai tutto*  
*lega è vegge.*

Que la dezi-  
 ma esfera sea  
 el primeromo  
 bil, y no la ota  
 ua, es opinion  
 d todos los mo  
 dernos, como  
 el Rey Alfon  
 so de Castilla,  
 Iuan Ligne  
 rio, Purba  
 chio, y Mon  
 te Regio.

Hypo-

## LIBRO DE ZIMOSEPTIMO

Hypomenes seras del curso mio,  
O tu de tus hazañas premio solo,  
Virtud preciosa à quien mis versos fio  
Oro diuino del humano Apolo:  
Si adonde por Zenit tuuiesse el frio  
Yelo del Glazial Artico Polo,  
Donde seis meses permanece el dia  
Desnudo tus estampas seguiria.

c En la seten-  
trional Finmar-  
chia, Olao Ma-  
gno, c. 1. y el  
Picolomini en  
su Esfera.

Y si la Equinocial linea tuuiera  
(Por opinion antigua inhabitable)  
En recta esfera por Zenit siguiera.  
Tambien tu curso eternamente amable.  
Tu premio, tu laurel, tu verdadera  
Palma, al trabajo aliento saludable,  
Eres el oro, que la embidia admira  
Palio inmortal à quien la fama aspira.

Jerusalen de confusion se ardia  
Con las vanderas, que su Rey injusto  
Al son de cajas tremolar hazia  
Al viento que las mueue à su disgusto:  
De Iosaphat los terminos cubria,  
Con las suyas tambien Ricardo Augusto,  
Para librar la piedra, en que rompido  
Estuuo el arco de su cuerda asido.

Va

Vn escuadron de veinte mil soldados  
 Lleua el Ingles valientes, y galanes,  
 En tres partes distintas ordenados,  
 De Ingleses, y Españoles Capitanes:  
 Cinco milleua en la vanguardia armados,  
 Frisios, Galos, Flamencos, y Alemanes,  
 Y prosiguiendo la primera frente  
 Mil gastadores de plebeya gente.

*Pocos para  
 táca multitud  
 pero plaris faciē  
 das est dux sine  
 exercitu, quam  
 exercitus sine du-  
 ce, Plat. porque  
 Ricardo era  
 Capitan exce-  
 lentísimo.*

Mil arqueros tras estos lleua à vfanza  
 De la milicia antigua, con quinientos  
 Hombres, aunque de a pie de maza y lanza,  
 Membrudos, altos, fuertes, corpulentos:  
 Luego con la batalla en ordenanza  
 Mil soldados con dardos, y instrumentos  
 Que inuentaron las Islas Baleares,  
 Con estallidos fuertes y dispares.

Mil picas lleua en medio, y otras tantas  
 En la mitad de la batalla cuenta,  
 Y al rededor de las vanderas santas,  
 Mil alabardas por ilera à treinta:  
 Donde estas alcan las ligeras plantas  
 Las ponen setecientos y cincuenta,  
 Que con los estallidos de sus hondas  
 Embelesaron del Jordan las ondas.

Mil

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Mil y quinientas picas la tercera  
Batalla adornan, y otros mil flecheros,  
El vagaje del campo en la postrera,  
Con mercaderes marcha, y viuanderos:  
Lleua seys mil cauallos por defuera,  
Tres mil estradiotes, dos ligeros,  
Mil de armas, que tres mil à cada lado  
Vienen guardando el esquadron Cruzado

Los demas hasta veinte acompañauan  
Al Calidonio Rey, y al Castellano,  
Que con la retaguardia caminauan,  
Del esquadron Cruzigero Britano:  
Bizarros los Ingleses gouernauan  
Sus companias por el verde llano  
De Nazareth, que su dichosa hiltoria  
Las almas leuantaua à la vitoria.

Gridoro, Bosuslao, Heraclio, y Brando,  
Iofre Porcey, Lothario, y Pinabelo,  
A emulacion del Castellano vando,  
Luzes bueluen al Sol, rayos al cielo:  
No menos los Francifes tremolando  
Sus Lifes de oro en campo de su zelo,  
Oton, Vberto, Arnaldo, y Vgolino,  
Oliuiero, Monfeltro, Amon, y Ardino.

Hermo-



Hermosas Ninfas del corriente y puro  
 Tajo, que al monte que le impide el passo  
 Para los que nacieron en su muro,  
 Con mas verde laurel hazeyz Parnaso:  
 Pues han cubierto de silencio escuro  
 Guillelmo en Afsia, y en Europa el Taso  
 Tanto claro Español, de zid agora  
 Los que en esta conquista vio el aurora.

No digo muchos de la hümilde plebe  
 Que cubrieron los montes, y los mares  
 De la tierra, que el Duero, y Miño bebe,  
 Segre, Ebro, Ezla, Pisuerga, Turia, Henares:  
 Ni la que deuocion tan justa mubee,  
 Del Tajo, y de mi patrio Mançanares,  
 Sino de aquellos Heroes, que en la hazaña  
 Santa mostraron el valor de España.

Ysidro de Lujan de Madrid gloria,  
 Aluar Suarez de Estuñiga excelente,  
 Henrique Henriquez, Fernã Ruyz de Soria,  
 Ximen Sarabia Capitan valiente:  
 Lope de Asturias digno de memoria,  
 Ramiro de Balbastro, Eloy Siluente,  
 Mendo de Biedma General de vn tercio,  
 Celso Esteuañez, y Dyonis Lupercio.

Ysidro de Lu  
 jan, Aluar Sua  
 rez de Estuñi  
 ga, Henrique  
 Henriquez,  
 Fernan Ruyz  
 de Soria, Ximé  
 Sarabia, Lope  
 d Asturias, Ra  
 miro de Balbas  
 tro, Eloy Siluē  
 te, Mendo de  
 Biedma, Celso  
 Esteuañez, y  
 Dyonis Lu  
 percio.

Honrando

# LIBRO DEZIMO SEPTIMO

Honorio Idia  
quez, Egídio  
de los Godos,  
Layn, Oforio,  
Peredo, Yllan,  
Tenorio Fa-  
ñez.

Honrandó à Idiaquez de Guipuzcua Honorio,  
Provincia en sangre, letras y armas noble,  
Egídio de los Godos, Layn Oforio,  
Peñasco el vno, el otro muro inmoble:  
Peredo Yllan, el montañes Tenorio,  
Que armado de vn León, y al ombro vn reble,  
Quiere que como el brazo el traje y gual  
Al Griego que rindio la hermosa Omfale.

e Onfale Rey  
na de Lidia,  
hizo hilar a  
Hercules, Do  
nat. in Terent.  
f Tirso del Car  
pio, dezinue  
ve Castillos en  
campo de san  
gre, armas de  
los Carpios.  
Aluaro de la  
Cueua, Beltrá  
Pardo, dô luá  
Gaytan, Tello  
de Meneses,  
don Suero de  
Lara, Sancho  
de Logroño,  
Rocaful, Ruy  
de Silua.

Dos Tirfos padre, y hijo de Bernardo  
Del Carpio descendientes, los pabeses  
Con los castillos del blason gallardo,  
Campo de golas, sangre de Franceses:  
Aluaro de la Cueua, Beltran Pardo.  
Garzipacheco, Tello de Meneses,  
Don Iuan Gaytan, don Suero, don Ordoño,  
Laras los dos, y Sancho de Logroño.

g Viriato Ca  
pitan de Lusitania,  
Apian,  
de bello Hispan.  
Don Yñigo d  
Castro, Tello  
de Rojas, Almendar,  
Ortuño, Payo  
Velazquez, Ve  
lasco Nuño.

Rocaful Valenciano con la gente  
Mas luzida que vio jamas el Turia,  
Y Ruy de Silua Capitan valiente,  
& Viriato nuevo en armas patria y furia:  
Don Yñigo de Castro en cuya frente  
Apolo mira su amorosa injuria,  
Tello de Rojas, Almendar, Ortuño,  
Payo Velazquez, y Velasco Nuño,

Fortun

Fortun Mendoza, cuya fuerte mano  
Donde se asoma el Sol por las varandas  
Del dorado valcon del alua Indiano  
Al cielo puso vn arco de sus vandas:  
En cuyo cerco el nombre soberano  
Derribado del trono de sus andas,  
Leyesse el Sol, y se humillasse el dia  
A las letras del Ave de Maria.

Fortun Men-  
doza.

Iusto de Salas, Felis de Solares,  
Honor de los Monteros de Espinosa,  
Y el que lo fue de aquellos Salazares,  
De antigua sangre, ilustre, y generosa:  
A quien ni excelsos mōtes, ni anchos mares  
Podrán quitar la fama codiciosa  
Con animo Christiano de hazer viles  
Las hazañas apocrifas de Aquiles.

Iusto de Salas  
Felis de So-  
lares.  
Payo de Sa-  
lazar.

Aquel famoso honor de los Girones  
Con treynta lanzas de su ilustre casa,  
Nombre que hasta las vltimas regiones  
Del limite Oriental procede, y passa:  
Henrique de Bazàn, cuyos blasones  
Del templo de su fama eterna bassa,  
Han de quedar por siglos infinitos  
En anaglifos de diamante escritos.

El gran Giró.

Henrique Ba  
zan.

H h h

Bocos

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Familia de los  
Medinillas

noble, y anti-  
gua, en quien  
estuvo por  
muchos años  
el oficio de  
balletero ma-  
yor de acua-  
llo de los Re-  
yes de Castilla.  
Traen por ar-  
mas vn Catti-  
llo de oro en  
campo de san-  
gre, diosete el  
Rey don Al-  
fonso en el  
cerco de Alge-  
zira, y preui-  
legio para q̄  
todos sus cria-  
dos de qual-  
quiera gene-  
ro no pechaf-  
sen, con otras  
mercedes.

Suero Sandoual.

Ramiro Sandoual.

Garcia de Quinones.

Facundo Pimentel.

Vela de Cardenas.

Bocos vmbrosa valle que ennobleze

Medina de Pumar illustre villa

De limpia sangre a la conquista ofreze

A Rodrigo Fernandez Medinilla:

Cuya virtud magnanima mereze

En el dorado trono eterna silla

De aquellos nueue de la antigua fama

Pues a su lado el dezimo le llama.

Dos primos, dos valientes Sandouales,

Cesares del Jordan Suero, y Ramiro

A quien el mar Fenicio de corales,

De racimos de perlas el de Tyro,

Y la tierra en los fines Orientales

De jazinto, crisolito, y zafiro

Laurean, porque hizieron su memoria

Eterna al tiempo en immortal historia.

Garzia de Quinones que pudiera

Llamarle su nacion Hector Christiano,

Facundo Pimentel que en otra esfera

Sublime al Sol es Marte Castellano:

Y vn Cardenas Heroyco que tuuiera

Con mas valor que el Hercules Tebano

Desde el Arturo Boreal al Polo

Antartico la rueda del Sol solo.

Estos

Estos y muchos mas, que en el discurso  
 De la batalla que el Iordan espera,  
 Sin el plebeyo militar concurso  
 De Alfonso acompañaron la vandera:  
 De la embidia el furor, del tiempo el curso  
 Que de sus hechos la memoria muera  
 Quieren, mas no podran, q̄ aun viue hōbres  
 Que del oluido sacarán sus nombres.

Cifres de España descendid al Lete,  
 Y con los picos que bañais en tinta  
 Sacad los nombres que la embidia mete,  
 Para que quede la verdad distinta:  
 Si alguno tanta gracia se promete  
 En las historias que dibuja, y pinta,  
 Que pueda mejorar este bosquejo,  
 El lienzo solo a sus pinzeles dejo.

*g Laudemus vi-  
 vos praclaros, et  
 quibus prognati  
 sumus maiores  
 nostros. Ecc. 44.  
 Qui de illis nasci  
 sunt reliquerunt  
 nomen narrandi  
 laudes eorū. Idē.*

Orilla de vn arroyo cristalino  
 Ricardo aloja el campo en este medio,  
 Auifado que intenta el Saladino  
 La gran Ierusalén librar de asedio:  
 Ya pone las vanderas en camino  
 Del mal futuro el último remedio  
 El Barbaro animoso, y dan sus Lunas,  
 Luz en el Sol, aunque temblando algunas.

H h h 2 Mien-

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Mientras Ricardo espera con su gente  
Garzeràn que el desden de Ilmenia adora,  
Ilmenia que de Alfonso llora ausente  
Pregunta por su dueño a Melidora:  
La Macedonia que su ausencia siente  
Desde el Luzero de la blanca aurora  
Hasta que sale Venus al Ocaso  
De su fiero dolor le cuenta el caso,

Dizele que su dueño, y Gundifredo  
Vn cauallero anciano generoso  
Al enfrenar la noche al hurto al miedo  
Cauillos de su carro temeroso:  
Por vnas murtas, cuyo verde enredo  
Cerraua el passo a vn monte deleytoso,  
Se fueron con sus armas, y cauillos  
Sin auisar à deudos, ni vassallos.

Corrido Garzeràn de que en el mundo  
Huuiesse corazon que le venciesse,  
Frenetico se parte, y iracundo  
A consultar quien de su mal supiesse:  
Mas como diuertido en lo profundo  
Del alma la tristeza suspendiesse  
Su alegre trato con diuerso efecto  
Prouose en el, que no ay amor discreto.

De

De aquellos cinco Reyes sus cautiuos  
 Notaua su tristeza el mas anciãno,  
 Viendo sus ojos en mirar esquiuos  
 A quien trataua con semblante humano:  
 Siluestres parras, lúpules, y oliuos  
 Cercauan de su tienda vn campo llano,  
 Lleuole alli, quando era en aquel Polo  
 De su circunferencia punto Apolo.

Y discurrendo al murmurar sonoro  
 Del agua de vna fuente que bullia  
 Menudo aljofar entre arenas de oro  
 Con que herida del Sol resplandezia:  
 Prometiole à su mal remedio el Moro  
 Si la ocasion precisa le dezia,  
 Que bien ymaginò, que su accidente  
 Era desdeñ de amor, ò amor auiente.

Tomandole primero juramento  
 Por su Alcoran de Omar, ò seta Hafafsia  
 Le conto Garzeràn su pensamiento  
 Desde que entrò con el de España en Afsia:  
 Espiraua vn olor diuino el viento  
 Mas que bañado en Cinamomo, y Cassia,  
 Quando bueltos los dos a vn prado Hibleo,  
 Que tras la vista les lleuò el desseo,

i La doctrina  
 de Homar, lla  
 man Hanefia  
 o Hafafsia los  
 Turcos a di  
 ferencia de la  
 de Omar, q  
 llaman Bua  
 nefia, ò Xefa  
 va.  
 I Cassia arbol  
 odorifero.  
 Teophrst de plã  
 nis, & Dioscorid.  
 lib 4.

Hh 3 Alme-

# LIBRO DE ZIMOSEPTIMO

Almelique le dijo: Esta fragancia  
Viene de vn monte que el Jordan recibe,  
Que està deste oliuar corta distancia,  
Donde la Turca Brandalifa viue:  
Esta de la celeste consonancia  
(No se fi en vuestra paeria se prohibe)  
De los Planetas, y figuras sabe  
Quanto del Aries a los pecces cabe.

*m Partim succi-  
dit curbamine  
falcis abenis, O-  
nid abenis falcis-  
bus. Virg.*

*n Despumate in  
herbas. Lucan.  
Lunam spumate  
veneno scires. Pa-  
ler. Flac.*

*o El inuierno  
Virg. lib. 1.*

*p Ciencia de  
adeuinar. Fic-  
bas hacc in polui,*

*vbi spiritus voca-  
tur in aqua sibi-  
llans, & natans,  
responsum inte-  
roganti prabe-  
bat. Ceyus. Plin.  
Tomas Moro  
martyr la lla-  
ma Necyomá-  
cia, en el pro-  
logo del Me-  
nipo de Lu-  
ciano.*

Esta con <sup>m</sup> hoz de cobre a tiempos siega  
Las yeruas en que hechò su bláca<sup>n</sup> espuma,  
La Luna venenosa, el ayre ciega,  
Y conuierte el calor frígida<sup>o</sup> bruma:  
Las nubes claras a su voz congrega,  
Si los negros espiritus perfuma  
Parase el mar, los rios, quanto pueden,  
El curso de sus aguas retroceden.

A veces pronostica lo futuro,  
Y à vezes por la<sup>p</sup> Lecanomancia  
Haze que venga de su Reyno escuro  
Algun ministro al resplandor del dia:  
Vente conmigo en tanto que del muro  
Hierosolimitano se desuia  
El valeroso Ingles, y labrás della  
A que parte del cielo fue tu estrella.

Alegre



Alegre sigue Garzeràn al Moro

Que por saber de sus perdidos bienes  
 Desde el Carmelo fuera hasta el Peloro,  
 Y del claro Jordan al Boristenes:  
 Fuera donde Faeton con rayos de oro  
 Abrassò despenándose a Sienes,  
 Y por la mas ardiente Ierolibia,  
 A donde apenas la Finmarchia entibia.

q Peloro mōte de Sicilia.  
*Ravescens claustra Pelori. Virg. 3. AEny.*  
 r Rio de Scitia, sus peccos deste no tienen huestos.  
*o Persicam Libiē ad vnta Siener Codrus. A vntre Sienes vsque ad terminos AEniopia. Ezecb. 29.*

Y así llegò, sin rezelarse en nada

Avn monte, en que vn jardin hermoso auia,  
 Bien que con encubierta, y baxa entrada  
 A donde la Fatidica viuia:  
 La tierra de mil flores esmaltada  
 Varios cambiantes à la vista hazia,  
 En cuya competencia fueran vilos  
 Los jardines y Hibleos, x y Pensiles.

t Adinadorra. Vir. octau. AEny. *Vasis fatidica cernitur q3 prima fururo.*

Alli se vian encarnadas rosas,

Iazintos orientales, mirabeles,  
 Valerianas, berbenas amorosas,  
 Camedros, siempreuiuas, y napeles:  
 Pomas de amor, violetas olorosas,  
 Serpilos, timos, treboles, claucles,  
 Y eruamoras, amaros, manutifas,  
 Balsaminas, punteras, y aleamifas.

v Hiblea monte de Sicilia.  
*Florida per vavios, vi pingitur Hiblea colores Mans. lib. 1.*  
 x Pensiles, los huertos de Babilonia colgados en los Muros.

H h 4 Minosoles

# LIBRO DE ZIMOSEPTIMO

Minofoles, cardinas, guileñas

De azules ojas, blancas, y encarnadas,

Mosquetas, margaritas, flor de alheñas,

Y sanguinas con venas coloradas:

Y edras escaladoras de altas peñas,

Azuzenas con ojas plateadas,

El gigante eliotopio, el mirto enano,

La flor Francesa, y el mastuerzo Indiano.

Salvias, estrellamares, siete en ramas,

Y contra peste angelicas suaves,

Las madre seluas de intricadas ramas,

Y las espuelas que parecen aues:

Penses, amatos, brotanos, retamas,

Narciso loco en flor, caudadas grandes,

Arroyarries, roquetas, anocastos,

Lirios zelofos, y jazmines castos.

El mitogalo, que la flor hermosa

Candida, y blanca aforra en verde escuro,

Romero santo, malua, prorechofaj,

Y el palido junquillo en cristal puro:

La dormideta de plegada rosa,

La amarga cotoquinada que en miro

Trepa veloz, la verde penpnista,

Llantén, lupulo, elata, y zidroncla.

Salio

Salio

Salio

Salio de entre estos quadros Brindalifa con el  
 Donde afeytando vn arrayan estaua,  
 De lo que quiere el Barbaro lo auisa.  
 Sangre, y valor de Garzerán le alua:  
 La Turca le conoce en la diuisa  
 Del caractèr que el pecho le cruzaua,  
 Y de esto ossa de agradarle en todo,  
 Para saber de Ismenia bulca el modo.

...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

Sagrado, vn Bosque donde apenas aue  
 Ofò anidar, ni el arreuido viento  
 Libre turbar aquel silencio graue,  
 Ni del agua a ketar el movimiento:  
 Estaua à vn lado del jardin sin aue,  
 Por donde vn arroyuelo bland o esento  
 De triburo a la mar, al rio vezino  
 Lleuaua entre la yerua su camino.

...  
 ...

Alli se entrò con su instrumento, y vara  
 Suelta el cabello, el flaco pie, y desnuda  
 Donde las aguas del oluido para,  
 Y las montañas de su centro muda:  
 Mithra , dezia, tu diuina cara  
 Bañada en resplandor bueluc en mi ayuda  
 Y tu miechirás mis getcos efectos,  
 Proserpina, de quien se queja el buo.

y Nuda pedem,  
 nudos lumeris  
 infusa capillos.  
 Ouid. 4. Met.  
 pedibus nudis.  
 Mira Ham a  
 uuan al Sol los  
 abieses. Stat.  
 Ingenientis cor  
 nu. Arab am.  
 a Escalafo rō  
 uertido è Buō  
 Claud. de rapin  
 Proserpina.

H h h 5

Dime

# LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Dime de aquesta prenda que le falta  
Al que de España el escuadron gobierna,  
Y de la Turca sangre el pecho esmalta,  
O tu suprema, y inclita <sup>o</sup> Laverna:  
Llegò la Luna à la estacion mas alta  
De su clara veloz carrera eterna,  
Quando boluiò del bosque Brandalifa,  
Y à Garzeràn de aquesta fuerre auisa:

b Diosa à los  
hurtos. Pulchra  
Laverna de mi-  
tibi fallere, Hor.  
Epist. ad Quint.

Famoso Capitan, honor de España,  
Por quien la casa illustre de Manrique  
En quanto la corona del Sol baña  
Laurel eterno a su grandeza aplique:  
Si el cielo mis razones acompaña,  
Para que la verdad te pronostique,  
Tu, vencido el cruel Soldan de Iconio,  
Tendras tu prenda en dulce matrimonio.

c Iconio ciu-  
dad de Licao-  
nia.

d Los Alara-  
bes llaman à  
Jerusalem Cu-  
sumobarec, q̄  
quiere dezir  
lugar de ben-  
dicion.

Y en el lugar <sup>d</sup> de bendicion diuino  
Pondras de España la mejor vandera  
Con el Leon de ser ardiente, signo  
Merecedor en la celeste Esfera:  
Prosigue alegre tu Marcial camino,  
Que antes del fin de la batalla fiero  
Veràs tu Ismenia, que el desdè que muestra  
Trueca en amor, y en paz eterna vuestra.

Cubrió

Cubrio Manrique entonces con abrazos,  
 Y quatro bueltas de diamantes, y oro  
 De Brandalisa los abiertos brazos  
 Que juzga dignos de mayor tesoro:  
 Y quando ya con esparcidos lazos  
 Vio al alua guarnecer el cielo el Moro  
 Sacole del lardin, y con el dia  
 Vieron que el esquadron marchar queria.

Isenia triste en la cabaña oculta  
 Con tantos pensamientos diferentes:  
 Mientras la Sabia à Garzeràn consulta  
 Los verdes bosques, y las sacras fuentes:  
 Boluer à la batalla dificulta  
 Con la imaginacion de ver presentes  
 Los enemigos que aborrece, y ama,  
 Que adora à Alfonso, à Garzeràn defama.

Fuerte cosa es querer, y despreciada  
 Lloran los zelos de lo que otro quiere,  
 Pero mayor aborrecer, y amada  
 Sufrir que vn hombre aborrecido esperes:  
 Es vn reloj la voluntad pagada,  
 Donde es bolante amor, que toca y hieres:  
 Las dos partes ygual, y todo el dia  
 Haze vna consonancia y armonia.

E.

## LIBRO DE ZIMOSEPTIMO

Es indize la vista que señala

El gusto concertado entre dos pechos:

Las ruedas los sentidos donde yguala

El tiempo amor en daños y prouechos:

Si del concierto la aficion resbala,

Y no se van mouiendo sariffechos

El vno al otro, queda (si lo ignoras)

Suspensa el alma y sin tocar las horas.

Sentados pues al discurrir sonoro

De vn arroyuelo manso que formaua

Mil caracoles sobre arenas de oro,

Y vn prado en laberinto transformauz:

La bella labradora del tesoro

De amor pagado, a Ismenia que escuchaua

Su historia atenta, assi le dijo, y luego

Corrió el arroyo de color de fuego.

e Assi dijo Herrera can justamente llamado el diuino, en aquella maravillosa cancion q comienza. Quando con resonante, y es la 3. de sus obras.

Quando el famoso Rey de Palestina

Dejado en paz de su fortuna aduersa

Se fue à casara la ciudad diuina

Que agora tiene el Saladino Persa:

Desde el santo Iordan ala marina

De Iope discurrio gente diuersa,

Desde las blancas puertas del Oriente

A los vltimos soplos de Occidente,

Vino

Vino entre tantos Principes, y Reyes  
 Vn labrador de pensamientos altos  
 Que a vezes firelen entre humildes bueyes  
 Al cielo dar Enzelados affaltos:  
 Mas como del amor las varias leyes,  
 Tanto en los pechos de grandezas fultos  
 Como en los que respeta el Hemisferio  
 Executañ la fuerza de su imperio.

f Allusiona  
 Enzelado vno  
 de los Gigan  
 tes, q̄ poniendo  
 vn monte  
 en otro quise  
 ron assa tar el  
 cielo. Senec.  
*Surgit Enzelad<sup>9</sup>  
 feror, mittitque,  
 quoniam premi-  
 ter in superos  
 onus.*

Vn Principe de aquellos viendo acasso  
 Esto que acaso has visto, y conocido  
 Quiso a mi condicion salir al passo,  
 Mas de interes que de aficion vestido:  
 Y porque la grandeza en campo rasso  
 No se prouasse con mi tousco oluido,  
 Y el que fuese en las armas y gual mio  
 Saliese con mi honor al delatio:

g Perseo tru-  
 jo lo cabeza  
 d Medusa cō  
 q̄ bolulo en  
 piedra a Atlā  
 te Rey d Mau  
 ritania. Nat.  
 C. m. li. 4. c. 7  
*Gorgonis os ili  
 peram qua gerit  
 angui comit, itā  
 ferinat monstro  
 bou homines in  
 Juxta, & c. B. A.  
 nulus, y Ouid.  
 lib. 4. Met.*

Al que dije buscò que conquistasse  
 Mi rustico, y villano pensamiento,  
 Y en oro prometido quilatasse  
 Las fuerzas de mi honor, y entendimiento:  
 Armose de oro, y como al fin llegasse  
 A dar con temeroso arreuiamiento  
 Affalto a la muralla mas confusa  
 Mirose en el espejo de s Medusa.

Site

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Si te digo verdad, yo le escuchaua  
El oro que por otro prometia,  
Y el de su talle, y discrecion miraua,  
Que de mayor valor me parecia:  
Marzelo, dije, en opinion estaua  
(Aduierte que Marzelo se dezia)  
De conseruarme en el rigor passado,  
Porque es la libertad dichofo estado,

Pero si amara yo, mi ygual amará,  
Que amor de yguales mas se afina, y dura,  
Y á vn hombre de tus prendas sujetara  
Esto que llaman honra, y hermosura:  
Entonces el enrojecio la cara,  
Y dijome, si fuera mi ventura  
Tan grande, que seruirte mereciera,  
De tesoros de amor Principe fuera.

No andaua amor entonces descuydado,  
Que bien nos concertò los pensamientos,  
El interes del Principe mudado  
En los que llama amor merecimientos:  
Yo pienso que primero concertado  
Fue<sup>n</sup> de los celestiales mouimientos,  
Que no es possible que tan presto agrade  
Lo que el cielo no influye, y persuade.

*h Habla como Poeta de las inclinaciones por correspondencia á las estrellas.*

Puso



Puso los ojos, y aun el alma puso,  
 El me dezia que en mis ojos bellos  
 En muchos versos que a su honor compuso  
 Llamando Sol azul la color dellos:  
 Despues que nuestra vida amor dispuso,  
 Y atè su libertad con mis cabellos,  
 Me dieron zelos, y sospechas guerra,  
 Que amaua, y era amado en otra tierra.

No me engañè, bien sabe aquesta fuente  
 Que lagrimas juntamos yo, y la aurora  
 Vna mañana que al salir de Oriente  
 Me vio zelosa en estos lirios Flora:  
 Mas el me dijo así: Jamas aumenta  
 Lluuia del cielo que los campos dora  
 Mis trigos, mis sembrados, y mis huertas,  
 Si a la verdad con la sospecha aciertas.

Amè, y amado fuy de vna ferrana  
 Hermosa, y entendida en todo extremo,  
 Mas con el mismo Galatea humana  
 Del yqual a Tersites Polifemo:  
 Yo como vi que mi esperanza vana  
 Yua por alta mar à vela, y remo  
 A dar en los escollos del engaño,  
 Al templo me acogi del desengaño.

Galatea Ninfa  
 maritima  
 amada de Po-  
 lifemo. *Sepe*  
*Mari pulcroque*  
*secat Galathea*  
*mirari. Claud.*  
*de Rep. Pro. li. 3*  
 Tersites fue  
 vn Origo  
 feysimo que  
 matò Aquiles  
 de vna puña-  
 da. *Tan mala*  
*Tberstem probi-*  
*bas forma late*  
*re 11. Ouid. 4o*  
*de Pont.*

No

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO

No ay remedio de amor como el ausencia  
Por que es delito, y quiere tierra en medio,  
Y en ella no ha de haver correspondencia,  
Por que si la ay, destruyesse el remedio:  
Yo me parti con la mayor violencia  
(Passado del mi amor bien lustro y medio)  
Que pudo humano coraçon rendido  
A las riberas de tu dulce oluido.

Tu con la fuerza de tu hermosa vista  
Me facaste del alma sus memorias,  
Y rindiendo la suya à tu conquista  
Cantaron mis sentidos tus vitorias:  
No ay <sup>m</sup> yerua, ò piedra que al amor resista,  
Como otro amor <sup>n</sup> aduierte las historias  
Humanas, y diuinas, ni pudiera  
Vencer amor quien mas amor no fuera,

*m Non est medi  
cabilis herbis.  
Ouid.*

*n Afuero amã  
do a Ester. Fe-  
rit que eam Reg-  
nare in loco Va-  
sibi. y esto mis-  
mo dijo el Pe-  
trarca en sus  
triuñfos.*

Crei (no me engañè) mas algun dia  
Nos vimos juntos, y temi los daños  
Que suele hazer, aunque en zeniza fria,  
El habito de amor de largos años:  
Mas pudo assegurar mi fantasia  
Marzelo con tan claros deffengaños,  
Que amando vi (si puede ser sin zelos)  
Que dispensaron en mi amor los cielos.

Per-

Persecuciones tristes he passado,  
 Penas, iras, y agrauios he sufrido,  
 Para todas amor fuerzas me ha dado  
 Considerando quan amada he sido:  
 Paguè por largos tiempos su cuydado  
 De tan estrechos lazos merecido,  
 Con esse fruto de las ansias mias,  
 Y el arbol del amor de tantos dias.

Boluo Ismenia los ojos, y en el prado  
 Vio tres hermosas niñas diuertidas,  
 La mayor deuanando vn pardo hilado,  
 Las otras dos de la cestilla asidas:  
 Y à Lauro (ya rapaz) sobre vn cayado,  
 Con dos cuerdas de lana mal torcidas.  
 Haziendole cauállo, y el ameno  
 Prado midiendo por quebrarse el freno.

El mas tierno desnudo le seguia,  
 Y con alegre risa le animaua:  
 Con vna vara, y al cayado herja  
 Lo que por las espaldas le sobraua:  
 A sido aun hilo por el pie tenia  
 Tambien vn pajarillo que bolaua,  
 Pero por ayudar al otro hermano  
 Por el ayre trocò la debil mano.

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Los dos lloraron, mas que la cayda,  
El pajaró ya libre, cuyo llanto  
Templò con darles vna cesta Alzida  
De azules flores de romero santo:  
Ismenia los miraua entretenida,  
Quando terciado por el ombro el manto,  
Corriendo vio passar vn Cauallero  
Que por las armas conocio primero.

El estado del campo le pregunta,  
Y el soldado Cruzigero le cuenta  
Que el vno, y otro exercito se junta,  
Y que Ricardo la batalla intenta:  
Luego el honor al coraçon le apunta  
Con la deshonra, y vergonzosa afrenta  
Que de faltar en ella le resulta,  
Si piensan que el temor la tiene oculta.

El cauallo apercibe presurosa  
Ismenia, y de Luzinda se despide  
Con vn diamante que la mano hermosa  
En la blancura y la firmeza mide:  
Ya van los dos por la fresneda umbrosa,  
Cuya juridicion corta, y diuide  
El arroyuelo manso, y la terrana  
Por huespeda llorò, no por liuiana.

Llegada

Llegada pues Ismenia, entre la gente  
 Franceffa se mezclò, para que hallada  
 O muerta ò viua en la primera frente  
 Del esquadron, quedasse disculpada:  
 Mas aunque contra Alfonso (y justamente)  
 Del injusto desden estaua ayrada,  
 La cabeza à mil partes reboluia  
 Por ver si, aunque de lejos, le veria.

El Saladino en tanto preuenido  
 A no esperar que la ciudad se cerque,  
 Contra Ricardo Ingles marcha atreuido,  
 Desea que su exercito se acerque:  
 Primero quiere que el arnes teñido  
 En sangre, aquel honor y gloria merque  
 De auer los muros soberanos visto,  
 Que le costaron lagrimas à Christo.

Mil gastadores lleva con dos Cauos  
 Por guarnicion, y juntos despues destos  
 Mil y quinientos de otros mil tan brauos  
 Con armas por los dos extremos puestos,  
 Luego diez mil ° Genizaros esclauos,  
 De flechas, y arcos Arabes compuestos,  
 Que entonzes Mamelucos se llamauan,  
 Y en el Ponto los Persas los comprauan.

o Saladino dio  
 principio à los  
 Genizaros, Pi  
 ned. lib. 10.

## LIBRO DE ZIMOSEPTIMO

Seguianse dōzientos menestriles

Con varios juegos, y libreas azules,

Chirimias, trompetas, añafiles,

De oro y plata, p tudeles, y estrangules:

Los q Religiosos luego en coros viles

(Blanda lisonja, que no aurà que adules?)

Cantando versos con estrañas danzas,

Y de su ley infames alabanzas.

p Donde pone los dedos el menestril, para formarel punto que no alcança, y estrangul la caña que pone en la boca.

q Siempre q camina el Turco van delàre estos hipocritas dázando, y pidiendo à Dios vitoria.

La del Moro Hambeli llamada Imemia,

Que en la India Oriental el Moro adora,

El Persa, Egypcio, y Babilonio apremia,

Y el Gelumo Africano tiene agora:

La Xefaya de Ozman, cruel blasfemia

De nuestra Religion, la de Omar Mora,

Pidiendo à Dios, que dieffe al Saladino

Vitoria alegre, y prospero camino.

Luego tres mil soldados con Branzardo

Egypcios, y tres mil con Pirameto,

Del Africa Oriental Sangol gallardo

Lleua mil Syrios, y dos mil Leoneto:

Abaga Azimō renegado Sardo

Dos mil de las corrientes del Ymeto,

Y seys mil Candeloro, y Danebtuno,

Marte en la tierra, y en la mar Neptuno.

Este

Este lleuaua en vn zendal de vn hasta  
 El ardiente Besebo entre su alarde,  
 Monte, que à penas yerua, ò arbol gasta,  
 Y siendo verde en los extremos arde.  
 El Rey Edipo que gozò à lo casta,  
 Porque la enigma declarada tarde,  
 De la Esfinge cruel dixo à Creonte,  
 No entendiera el intento de aquel monte.

*Plaut. in pœni  
 qui s'plungit in  
 prés fait.*

Mas pensaua çasarse Danebruno  
 Con Rosa, del Soldan bastarda hermosa,  
 Y así pudo tomar sentido alguno  
 De su naturaleza prodigiosa,  
 Que amor en pretensiones importuno,  
 Y entre las llamas ciega mariposa,  
 Haze que lo contrario se conuerde,  
 Que amor es fuego, y la esperanza verde.

*Plaut. in pœni  
 qui s'plungit in  
 prés fait.*

Con mil Armenios Amuraquez guía  
 Vn esquadron, y con dos mil Marbelio,  
 Que trujo de la Media, y Natolia,  
 Mas animosos que del monte Celio:  
 Temisto de la Arabia, y Gedrosia,  
 Y de las aras del dios Cintio, y Delio,  
 Dos mil famosas lanzas, cuyas puntas,  
 Espejo de cristal parecen juntas.

*Vno de los  
 siete de Roma  
 llamose Celio  
 de Celes, Du-  
 que de los He-  
 trufcos. Caro-  
 lus in di& hi-  
 stor.*

## LIBRO DE ZIMO SEPTIMO

Entre Sultano Albante, y Norandino,  
Yuan feys mil Alarabes, y Trazes,  
Y en medio desta plaza el Saladino  
Cercado por las dos armadas fazes:  
Cien <sup>t</sup> Camellos cargados de oro fino,  
Para pagas de guerra, o para pazes,  
Yuan dettas, que el Petfa, el Turco, el Moro,  
Nunca marcha en la guerra sin tesoro.

*Et erant Cameli  
eorum in direptione,  
& multitudo  
dumentorum in praedam.  
Hierom. 49.*

Tras este yua su caza con Alcones,  
Perros, sabuesos, Irlandesses, Bracos,  
Pajaros de linages, y naciones  
Remotas, Indios, Moros, y Polacos:  
Con cubiertas de varias inuenciones,  
El <sup>a</sup> agua en bolsas, el sustento en sacos,  
Cazadores que Heuan Baharies,  
Gerifaltes, Alejos, y Neblies.

*Disciplinam non  
possit seruare se-  
cunus exercitus,  
Cassiod. lib. 5.*

Cercauan deste exercito los lados,  
Diez mil cauallos, lanzas, y ginetes,  
Del atreuido Rocaman guiados,  
Y del valiente Egypcio Bayazeres:  
Entre estos, y el exercito cargados  
A escolta de mil Moros Tafletes,  
Cien camellos, que van de en ocho en ocho,  
Con datiles, cezina, agua, y vizcocho.

Cada



Cada \* lado formado en corbilinea,  
 Del esquadron se abria en la vanguardia,  
 Y desde los trompetas yua en linea  
 Derecha, hasta cerrar la retaguarda:  
 Así con alma belica sanguinea  
 El Saladino al Calidonio aguarda,  
 Lleuando hasta en vagages, cargas, carros,  
 Capitanes, y Barbatos bizarros.

x Lee à Aurelio Cicuta: de disciplina, milit. lib. 3

y Non in multis die im perita res magnas ge. n. ur, sed inuente paucorum victoria sita est. Gribald. de Meibom. Juu. lib. 1.

Ricardo se le acerca, y de camino,  
 Se le rindieron las ciudades llanas,  
 Que desde Tyro à Iericò diuino,  
 Pasaron las vanderas Anglicanas;  
 Bethsayda humilde à recçarle vino,  
 Y el monte en quien las plantas soberanas  
 Dejaron sus estampas en sus faldas,  
 Le dio passo, y sus arboles guirnaldas.

Archelayda, Emaus, Erico, Lida,  
 Darabitha, Aretusa, Elera, Adrama,  
 Sichen, Hibelis, Adra, Antipatrida,  
 Y Iulia, <sup>2</sup> que de Andres patria se llama:  
 La ciudad sobre Orontes estendida,  
 Y la que de Cain el nombre infama,  
 Con Liche, Dora, Tripol, y Sidonia,  
 Seleuzia, Philadelphia, y Apolonia.

B Petrus Lassen in tabulis Terra sancta, & Abraham Ortelius.

# LIBRO DEZIMOSEPTIMO

El alto Galaad rindio su frente,  
Y por roda la fertil Yturea,  
Corozaim, Auela, Efron, que en frente  
Està del corto mar de Galilea:  
Iunto se le marchando alguna gente  
De Nazareth, Sebaste, y Laodizea,  
Derramada por Syria, y Palestina,  
Latina, Maronita, y Abisina.

a. De los Abisinos y sus costumbres: Abraham Ortelius in Teat. orbis terrarum, Frãciscus Albert. Lu. fitius.

Y con este socorro que sería  
De mas de cinco mil fuertes soldados,  
Llego à la fuente, en que Iacob solia  
Dar agua (y llorar agua) à sus ganados:  
Y a la santa ciudad se descubria  
En las faldas, y margenes sagrados  
De Syon, y en su cumbre aquel famoso  
Alcazar de Dauid fuerte y glorioso.

Ya la dichosa gente Inglesã admira  
Como diuino antiguo y santo claustro,  
El Oliuero que al Otieme mira,  
Y su verde ceruiz inclina al plaustro:  
Parte los montes, y en sus faldas gira  
Desde el Septenttion corriendo al Austro,  
El arroyo Cedron, en cuya orilla  
Fundò aquel Rey la oçaua marauilla.

Alli

Alli dizen que yá beuer deffean,  
 Alli dizen, que piensan de armados  
 Templar la sed, quando la sangre vean  
 De los Turcos bañar los verdes prados:  
 Pero à penas los petos centellean,  
 De la primera luz del Sol mirados,  
 Quando saben, mirando à los Persianos,  
 Que los han menester para sus manos.

Aqui tragica<sup>b</sup> Euterpe, aqui negocia  
 La lyra que dio Apolo à<sup>c</sup> Filamonte,  
 V del<sup>d</sup> Permeso el agua, que en Beozia  
 Nace del fertil Heliconio monte:  
 Para que España, Ingalaterra, Escocia,  
 Y del Ocaso al Artico Horizonte,  
 Oygan la gran batalla, el gran confito  
 Del Rey Ingles, y del Soldan de Egypto.

Bien fuera justo que passara el arco,  
 Por ambar puro en vez de la resina  
 Las cerdas otra vez, aunque Aristarco  
 Su embidia o ponga à la virtud diuina:  
 Y tu, que de mi roto humilde barco,  
 Que en mares tan profundos peregrina  
 Fuyste mi Sol, si en mi ascendente luz,  
 Al puerto de tu cielo me conduze.

Viendo

<sup>b</sup> Vna de las Musas signifi-  
 ca suavidad, y  
 así dixo Quin-  
 tiano: *Dulcilo-  
 eos infas cala-  
 mos.*

<sup>c</sup> Filamonte  
 hijo de Apolo,  
 y de la Ninfa  
 Chione: *Carmi-  
 ne vocali clarus  
 sibaraque Fila-  
 mon. Ouid. li. 12.*

<sup>d</sup> *Quid cum Per-  
 mesidos vnda?*  
*Mars. lib. 1.*

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Viendo ya descubierto el Saladino  
El Capitan piadoso, el Ingles fuerte  
Su Catolico exercito preuino  
A buscar la victoria por la muerte:  
La gente que de fuera al campo vino,  
Disciplina, exercita, enseña, adierte,  
Y entre el Duque Fráces, y el Rey de España  
La diuide, y discurre la campaña.

Reparte por esquadras sus Cruzados  
Franceses, Españoles, y Escocesses,  
En tres partes diuide los soldados,  
El Duque Oton gouierna sus Franceses:  
Rige los Españoles siempre osados  
El Rey de España Alfonso, y los Inglesses  
Prometen à Ricardo hazer de modo  
Que aquella parte se atribuya el todo.

No menos el Soldán su campo ordena  
Dando à Branzardo fuerte la vanguardia,  
El medio à Danebruno (que vna entena  
En vez de lanza) al enemigo aguarda:  
La campaña de gente y armas llena  
Tomò del esquadron la retaguarda,  
Y fiado en sus fuertes Mamelucos  
Se ciñò de dos cauas y arcabucos.

Nunca

Nunca desde el feroz e Trangolipico,  
 Y el Capitan famoso Muralecio,  
 Que al Turco Imperio junto el Perfarico,  
 Vio el Afsia campos de tan alto precio:  
 El Conde de Campania, y Almerico,  
 De Ricardo tuvieron à desprecio:  
 Que no los empleasse, mas sentidos,  
 Ocuparon sus puestos merecidos.

e Estos Capitanes Turcos,  
 y Scitas ganaron la Persia, y  
 dellas descien  
 de los Califas.

El Calidonio entonces puesto en medio  
 De las vanderas de las Cruces rojas,  
 Que de Ierusalen el santo asedio  
 Esperauan con ansias, y congojas:  
 Conociendo que el vltimo remedio  
 Para alcanzar las inmortales hojas  
 Era el valor del animo, ò la muerte,  
 A su exercito dijo desta suerte:

Soldados valerosos, caualleros,  
 Conquistadores de la Tierra santa,  
 Armados de la Cruz, que en los azeros  
 De espada, y pecho al fiero Traze espanta:  
 Que con emulacion de los primeros  
 Cuyas hazañas oy la fama canta,  
 Desde Calisto à las espigas de oro,  
 De Christo el marmol librareys que adoro.

f Calisto la Of  
 sa. Propert. lib.  
 2. Calisto Arca-  
 dios est aueat ut  
 sa per agros.  
 g Las espigas  
 por la Virgen,  
 figura celeste.  
 spicum illustre  
 gerens, in signi cor  
 pite Virgo. Cicero.  
 denat. decot.

Franceses

## LIBRO DE ZIMOSEPTIMO

Franceses fuertes, Españoles brauos,  
Y quantos con yguales pensamientos  
Estos sagrados muros veys esclauos  
Testigos de tan altos Sacramentos:  
Alli pendio de vn hasta, y de tres clauos,  
Roja en color halta los pies sangrientos  
La vadera, que en este alegre dia  
A vencer, ò morir lleuays por guia.

No mireys estas Rosas, y Leones,  
Cadenas, Quinas, Flor de Lifes, Barras,  
Alli mirad las armas y pendones,  
Entre aquellos peñascos y pizarras:  
El Leon que temieron mil naciones,  
Corderoya, tiñò las santas garras  
De sangre alli, con que formò otras Quinas,  
Otras Lifes, y Rosas mas diuinas.

Alli podeys hallar otras cadenas,  
En sus prisiones y tormentos fieros,  
Alli otras barras de vitoria llenas,  
Pues se formaron de los dos maderos:  
Desde aquellas santissimas almenas  
Cuyas ruynas de los dos luzeros  
Mas hermosos que el Sol, fueron lloradas  
Hasta las torres de Dauid sagradas.

Vereys

Vereys las huertas, y vereys aquella,  
 Donde Ioseph dio à Christo sepultura,  
 Que alli el Caluario la vândera bella  
 Muestra bordada de su sangre pura:  
 El libro santo que el Cordero sella,  
 De quien pinto la Esposa la hermosura,  
 Alli tomò las armas de los sellos,  
 Que el solo abrio la contracifra dellos.

h Desde Ierusalem à la ciudad de David tenian los Hebreos sus lardines y huertas.

En el monte Syon que veys soldados,  
 Està el Cordero que en su Cruz nos salua,  
 Subamos de sus flores coronados,  
 Y dichoso el que alli tiñere el alua:  
 Otros muros vereys glorificados  
 Sobre los rayos donde nace el alua,  
 De la Ierusalen libre y triunfante,  
 Si agora conquistays la militante.

Esta no es la ocasion en que pelean  
 Por el Principe solo sus soldados;  
 Lo mesmo soy aqui, pues no dessean  
 Despojos, y riquezas mis cuydados:  
 Mis armas, y las vuestras oy se emplean  
 En librar los lugares embidiados  
 Del cielo, pues mirad si es justo zelo  
 Morir por tierra que la embidia el cielo.

i Principes pro  
 uenturia pugnat,  
 ceteri pro Princi  
 pe. Crisost. de bo  
 nestâ discipl.

Due laos

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO.

Duelaos de ver, que à tanta desventura  
Ayan llegado los Christianos pechos  
Que de Christo la santa sepultura  
Nos venda vn Scita con injustos pechos:  
Tomad à pechos por su sangre pura  
Desempeñarla, <sup>1</sup> que tomando à pechos  
La piedra soberana, ella es defensa,  
Y piedra de Dauid contra su ofensa.

El santo Rey  
Luis rescato  
despues estas  
reliquias, yem  
bio muchas a  
Toledo, de q  
ay carta guar  
dada en el sa  
grario de la  
santa Iglesia.

No solo os duela el ver, y cause espanto  
De Christo el marmol en su tirania,  
Sino tambien a quel sepulcro santo  
De la hermosa Christotocos Maria:  
Que os dire de Belen primero manto  
(Aquella noche tempestuosa y fria)  
De su carne santissima, que en pajas  
Hizo al brocado esplendido ventajas?

Duelaos de ver, que Emperador Christiano  
Empeñase à Venecia partes tantas  
De la Cruz, y Corona que al humano  
Rey, aunque Dios ciñò las sienes santas:  
Y de la lanza el hierro soberano  
Que à las heridas palmas, y las plantas  
Añadio (gran dolor) la quinta herida,  
Por donde salio luz, sangre, agua, y vida.

Que



Que si esto os duele, como es justo, y deue  
 Considerarlo el que nacio obligado,  
 Bien se que me dareys vitoria en breue  
 Contra el Egypcio de soberuia armado;  
 Si ver esta ciudad diuina os mueue,  
 El monte de Syon tyranizado,  
 El pefebre de Christo, y la postrera  
 Cama, seguid de Christo la vandera.

Dixo Ricardo, y leuantò la espada,  
 A quien todos llorando le prometen  
 Morir, ò entrar por la ciudad sagrada,  
 Si à vn Cruzado mil Turcos acometen:  
 Ya en ancha media Luna dilatada,  
 (Puesto que con las cajas le inquieten )  
 Su campo tiene el Saladino puesto,  
 Y assi les dize à acometer dispuesto.

No es menester soldados aduertiros  
 Lo que os importa en la ocasion presente,  
 Para la vida, ò muerte preueniros  
 Por la fama que viue eternamente:  
 Ya no queda lugar de persuadiros  
 Mostreys el pecho, y corazon valiente,  
 Que en mayores empressha podido  
 Librar su nombre del escuro oluido.

Solo

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Solo podrè dezir que estos Cruzados  
Los mismos son que en tantas ocasiones.  
Vistes al triunfo de mi carro atados,  
Y mis pies en sus cuellos, y pendones:  
Desnudos vienen, rotos, y cansados  
De caminar tan asperas regiones,  
Su Fè, su Religion los buelue locos,  
Quellos en fuerza, y numero son pocos.

Traed à la memoria mis vitorias,  
O mis principios contra aquesta gente,  
Si reboluer la multitud de historias  
La breuedad del tiempo lo consiente:  
Mis laureles mirad, mirad las glorias  
Con que reduce lo mejor de Oriente  
A tanta sujecion, y <sup>m</sup> en mi ventura:  
Fiad, que nuestra barca yrà segura.

m Cessar lo di  
xg à Amiclas.

n Nombre de  
Jerusaen de  
Helio Adriano,  
Eusebio di  
ze, que se le  
puso, porque  
mudasse el ri-  
to con el nò-  
bre al de los  
Romanos, lib.

4

No es voluntad del cielo que el Christiano  
Sea señor de la dichosa Helia,  
Porque a mi me contò Dragut Persiano  
De su castigo la alta Profecia:  
El Camarero del Rey Guido, Albano  
Vna Aguila soñò que visto auia  
Bolar sobre el cjercito, y vanderas,  
Con siete flechas en las vñas fieras.

Ay de

Ay de ti ° con horrible voz humana  
 Ierusalen decía, y con tal miedo  
 De la gente Latina, y Gorgiana  
 Que se acordaron del Frances Gostedo:  
 Pues si de la potencia soberana  
 A seguraros por premisas puedo,  
 Del humano poder qual hombre temo  
 Por mas que el hierro corte, el fuego quemé:

o Pineda lib.  
 20. de la Mo  
 narchia sacel.  
 de los reyes  
 de España

A mi me dio la guerra el Señorío del Egipto  
 De Egipto, dando con valor profundo  
 La muerte à Hadec à exemplo de mi tio  
 Que a su predecessor sacò del mundo  
 Mi juvenil valor, mi orgullo, y brío  
 Herencia de mi padre Negemundo  
 Me hizieron, para verme en alto estado,  
 Del gran Califa de Baldac priuado.

p Siracone  
 tio del Saladi  
 no, y herman  
 o de Nege-  
 mundo.

Esto puede la guerra, que levanta  
 A gran valor vilisimas personas,  
 Que de la siempre verde inmortal planta  
 Han merecido esplendidas coronas:  
 El mar vencido en su furor se espanta  
 De ver rendir inhabitables zonas,  
 Que no pudo el valor donde no llega,  
 O qual fortuna su favor le riega:

KKK No

q Nombre de la  
Jerusalem. An  
dreas Masias su  
per lo jut. 10.

No llegara Ricardo a ver el moro  
De la santa <sup>q</sup> Iebus, si antes Glicia  
Nuestro esquadron, ni en el ayo puro  
Del firme esposo de Rachel beutera:  
Palse maneebo con disfrax seguro  
Por el Bostoro Tiuo a la cibera  
Del mar de Italia, y vi lo mar de Europa  
Con el yieho de Cesar en la popa.

q  
de  
de  
de  
de  
de

Conozco sus soberbias condiciones,  
Y lo que duran firmes resistidas,  
Y mas quando difiores en naciones  
Militan con verdadera doudias:  
Romped en los armados esquadrons  
Atropellando por sus sacas vidas  
Hasta llegar al templo de la fama  
Donde el laurel de la victoria os llama.

Dijo, y a furia desigual  
Los Barbaros, y Perlas arremeten,  
Al esquadron Catolico atreuidos,  
Y la victoria en vna voz prometen!  
No menos de los Anglos recibidos  
Que con ygoral furor los acometen,  
Se trata la batalla de tal fuerte  
Que se mello la espada de la muerte.

170

KKK

Los

Los arcos, fecha el diestro Mameluco

Que a las plumas tirava por trofeo

Como a las Estimfalides Obuso

Que enojauan la messa de Fineo

Como la bala escapa del trabuso

Embuelra en fuego claro, en humo feo

Despiden las saetas, donde apuntan

Suenan las cuerdas, y los cabos jutan

Las Harpiau  
Claud. Tempore  
quo certa Stimpha  
la monbra sagi-  
ta.

Ofuso se  
llama Hercu-  
les por las ser-  
pientes, y assi  
Rodos se lla-  
mò antigua-  
mète Ofusa,  
por las mu-  
chas q nacia  
en ellas Hera-  
clides de Po-  
litijs.

Como suele de pajaros ligeros

Bolar junto esquadron todo a vna parte

Asi con plumas, y con hieitos fieros

El de las flechas por el ayre parre

Las hondas de Ricardo, y los flecheros

Por el lugar que Alfonso los reparte

Siembran el cielo en vez de margaritas

De piedras, y de flechas Trogloditas

e Pueblos de  
Etiopia jun-  
to el mar Ber-  
mejo. Plin,  
lib. 5. cap. 8.

De la manera que en palomas suele

El plomo entre la polbora esparcido

Hazer, que vna se quede, y que otra buele

Asi camina el libre, y cac el herido

Al que detras le sigue, no le duele

Verle en el campo belico tendido

Que atropellando passa, sin que advierta

Que pifa el alma al quicio de su puerta

KKK 2 De

# LIBRO DEZIMOSEPTIMO

De forma, que las muertres figuradas

Que comenzaes tantos enemigos

Con las flechas, y manos poderosas

Acabaron los pies de los amigos:

Ya se dilata en nubes polvo rosas

Con ecos de tremendos alaridos,

El duro un yugeto, y los herrados callos

Bañan de fuego el rostro a los cauallos.

Ya se miden las lanzas, ya se enhebran

Por los ojos de vistas azetadas,

Ya en los pabefes los abetos quiebran,

Ya los arzones piden las espadas:

En quahros en historias se celebran

Merecen ser eternamente honradas,

Gaytan famoso tus gallardas manos

Terror de Celestrios, y Persianos.

Cayò a tus pies Leoneto hijo de Amida

Moro feros, que al tiempo que arrogante

Quitaua al Anglo-Atremidor la vida

Le diuidio las fienes, y el turbante:

Palpitando los sesos en la herida,

Midio la tierra el Barbaro gigante,

Y el cauallo sin dueño en la campana

Discurrre con las nueuas de la hazaña:

Ya

Ya Meledon con el feroz Leonida  
 Viene a las manos, a quien dize el Moro  
 (Mirando la preciosa joya alsida  
 Del cuello digno de mayor tesoro.)  
 Por la cadena te darè la vida  
 De mas valor que sus diamantes, y oro,  
 Dame la viuo, que es mejor concierto  
 Que dar lugar que te la quite muerto.

Esta me dio mi Rey, responde Chaues,  
 De sus ombros por honra de los mios,  
 Porque me ha visto en ocasiones graues  
 Mostrar azeros, y Españoles brios:  
 Y en esta al Perfa, a ti, y a quantas naues  
 Vrcas, palandrias, caramuzalios  
 Trujo de Tyro, pienso atar, y pressas  
 Poner en el blason de mis empresas.

Sabes quien es esta cadena? aduerre  
 Para que mas te admire tu ofadia,  
 Que es la que tiene alsida en lazo fuerte  
 Deste mundo inferior el armonia:  
 Y si pudiera ser darme la muerte,  
 Siendo quien soy, tu debil cobardia,  
 Mas quisiera morir, que darte prenda  
 Que de Alexandro puede ser la venda.

x La corona  
 de aquel tiẽ-  
 po, y q̄ vfa-  
 ua Alexãdro  
 Magno era  
 vna veda blã  
 ca, q̄es lo q̄lla  
 ma, an Vittã,  
 pues quando  
 sin querer hi-  
 tio a Lisimã-  
 co le atò la co-  
 rona en la ca-  
 beza, y se tu-  
 uo por aque-  
 so en Lisimã-  
 co del Rey-  
 no q̄ despues  
 tuuo. Iustin.  
 lib. 17.

KKK 3. Dijo,

# LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Dijo, y alzando los gallardos brazos  
El generoso Chaves Estremeño  
Con vn martillo de armas en pedazos  
Condènò su cabeza à eterno sueño:  
Llegò Mambrino con diuersos lazos  
De tirado metal vestido vn leño,  
Y por vengar la muerte de Leonida  
Prouò al martillo el oro de la vida.

Hundiole el cranio al misero Mambrino;  
Los blancos sesos palpitando rojos,  
Y del humilde cerco cristalino  
Quedaron fuera los saltados ojos.  
Llegò en esta fazon soberbio Arditro  
De sangrientos Carolicos despojos,  
Y mas veloz que Satiro, ni Fauno,  
Pareze a Meledon rayo.<sup>2</sup> Cerauno.

Pero toda su furia resistida  
En el luziente escudo Ismenia llega,  
Y en las Cruzadas armas conocida  
A la voz de su nombre el rostro niega:  
Principe (dize Chaves) si la vida  
Destte villano por su honor te ruega,  
Bien serà justo, que la empresa acaues,  
Mas yo soy Español Villalua, y Chaves.

y Satiros, y Faunos hijos de Saturno, y de la tierra, son dioses de las seluas, algunos piensan q son los demonios incubos. San lezomyo escriue que S. Antonio vio vn satiro. *Comandus, & leses Nymphas celestes que Faunes.*  
z Ceraunos mōtes en los fines de Epiro molesta dos de rayos, por esso llamaron a Tolomeo Cerauno por la presteza cō que hazia sus cosas. Pausan. lib. p. de Sto. Ouid. de Pon. Eleg. 6. y Lucan. lib. 5.

No



No bien oyò su nombre quando airada  
 De verse conocida el campo corre  
 Cubriendose por fenda defusada  
 De las ruynas de vna antigua torre:  
 Alli parò, porque vna tienda armada  
 Con sombra apeteçible la socorre,  
 Toda de roja grana à estilo Moro  
 Con mil Lunas de plata, y Soles de oro.

Bajose del cauallo, y entrò dentro  
 Desnudo el Rayo de la ardiente espada,  
 Rezelosa que salgan al encuentro  
 De quien presume que serà guardada:  
 Mas solo vio siruiendole de centro  
 Vna amaca de red de seda atada  
 De quatro aldauas de oro, sustentadas  
 En dos columnas de marfil vestidas.

Por la nudosa red se diuisaua  
 Vna dama de rostro peregrino  
 Que descuydada de la guerra estaua  
 Durmiendo mas<sup>a</sup> que Rostunger marino:  
 Abriò los ojos quando ya llegaua  
 Qual suele de improuiso el Sol diuino  
 Salir de alguna nube, y dijo à Ismenia:  
 Sabes si viene el Príncipe de Armenia?

El Rostunger, ó Rosma  
 roes pez en  
 las Islas de  
 Yelandia, à la  
 traza de vn  
 buey, tiene  
 quatro peque  
 ñas piernas, y  
 duerme doze  
 horas colga  
 do de dos diē  
 tes en vn pe  
 ñasco que tie  
 ne grandes, y  
 leuantados.  
 Cuentalo A  
 brahan Orte  
 lio en su tea  
 tro. *Osbis terra*  
 1170.

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Yo soy (responde Ismenia) Dinodoro  
Vn soldado del campo de Ricardo  
Como lo muestran estas Rosas de oro,  
Y que de tu prision rescate aguardo:  
Toma (le dixo) quanta plata, y oro  
Aqui dexò mi esposo Clarinaro,  
Y dexame la vida, pues no es cosa  
Mas que para su dueño prouechosa

Ismenia entre preguntas, y respuestas,  
Roto el cordon de la tejida amaca,  
Por no aguardar sus lagrimas honestas  
A Roselina de la tienda saca:  
Que juzgando à palabras de scompuestas  
Con las que el llanto dulcemente aplaca,  
Le pide: que la mate, y no la lleue  
Donde pierda el honor q̄ a vn Rey se deue.

Replica Ismenia la intencion que tengo  
En lleuarte conmigo hermosa dama  
Es encubrirme, por que huyendo vengo  
Contra el valor de mi nobleza, y fama:  
Si en la esquadra del Principe entretengo  
Esto que en la milicia honor se llama,  
Despues que se publique la vitoria  
Sabrás quien soy, y te dirè mi historia.

Con

Con esto en un cavallo que pacia  
 No lejos de la tienda, un verde prado,  
 A Roselina por la incierta via  
 Del campo trujo al esquadron Cruzado:  
 Ismenia imaginò que seguiria  
 El Armenio al Ingles por el sagrado  
 Bautismo que en el Afsia muchos tienen,  
 Que desde el<sup>b</sup> Antitaurò a Chipre vienen.

<sup>b</sup> Antitaurò  
 rio que dizi-  
 de à Armenia  
 y ella Regiò  
 del Afsia, ila-  
 mada de los  
 Hebreos Aza-  
 rat.

Pero engañose Ismenia, que vencido  
 Del Cessar Federico Clarinardo,  
 Pensando hallarle defendiendo a Guido  
 Pafsò el Jordan en esquadron gallardo:  
 De Moros, y de Armenios guarnecido  
 Buscaba por las armas a Ricardo,  
 Ya q'era muerto el Cessar, quando Ismenia  
 Se vio cercar del Principe de Armenia.

En viendo Roselina los pendones,  
 Socorro, dijo, en lagrimas bañada,  
 Esposo, que me lleva en sus prisiones  
 Este villano de cobarde espada:  
 Apenas pronuncio tales razones,  
 Quando con el furor que leuanta da  
 Tormenta embisten naue varios vientos  
 La cercaron mil Barbaros sangrientos.

KKK s Mas

# LIBRO DE ZIMOSEPTIMO

Mas como suele sobre yunque dura  
 El maestro que el hierro ardiendo tiene  
 Ponerle al golpe del que dar procura,  
 O libralle de aquel si le conuiene,  
 Afsi la Reyna en tanta desventura  
 La muerte le parece que detiene,  
 Y todos a concierto, como fieros  
 Ciclopes, bajan, y alzan los azeros:

c Ministros d  
 Vulcano en  
 Sicilia q labra  
 nan los raves  
 alupiter. Vir.  
 lib. 8. AEncy.  
 Ouid. lib. 14.  
 Horat. lib. 2.  
 Epist.  
 d Valasca  
 Reyna de  
 Bohemia ju-  
 to exercito de  
 mugeres, y  
 matando to-  
 dos los varo-  
 nes conseruó  
 su Reyno.  
 e Teuca Rey-  
 na de Illiria  
 muchas vezes  
 vencedora de  
 los Romanos  
 f Margarita  
 Reyna de Bri-  
 tania restitua  
 yó batallas y  
 perdidas de  
 Henrico Sex.  
 to su marido.

Ismenia mas famosa que dValasca  
 El herido cauallo reboluiendo,  
 Que en vez de blanca espuma sangre tascá  
 La tierra de Genizaros cubriendo:  
 Palma parece en desigual borrasca,  
 Granizo, viento, y rayos resistiendo,  
 Mas varonil que Teuca,<sup>e</sup> y Margarita,<sup>f</sup>  
 Porque si nos las vence, las imita,

Atrauiessa por ellos la batalla,  
 Y la furia enemiga desordena,  
 Luziendo hasta los pies la blanca malla  
 Iofre Porcey, y Doristan de Vmena:  
 Luego Armiñol al arrogante Audalla  
 La mano de la rienda le cercena  
 Armiñol Catalan fangre Moncada,  
 Que al Afsia no passó mejor espada.

Brando

Brando Escozès a Pirameo mira  
 Que de Iofre Porçey triunfando estaua,  
 Y todo ardiendo en belicoso tra  
 De vn bote el freno en el pabes le claua.  
 Abaga llega, y al de Escocia tira.  
 Vn golpe de la lanza que vibraua,  
 Viole Vgolino, y arremete al Sárdo,  
 Y a socorrerle el Barbaro Branzardo.

Amon entonces a Branzardo padre,  
 Mas el Turco de suerte le recibe,  
 Que a no llegar furioso Clodomarte  
 Sangre de Francia su victoria escribe:  
 La estrella Austral del belicoso Marte  
 Mortal furor, y rayos apercibe,  
 Todo se trueca, el ayre en polvo, el cielo  
 En nubes, y en sangriento humor el suelo.

Ysidro de Luxan à Candeloro  
 Herido tiene, quando Albante airado,  
 Las verdes plumas entre lazos de oro  
 Le corta de vn rebes al diestro lado:  
 Buelue Luxan como el herido toro,  
 Mas defendiolo al Furco el azerado  
 peto que se wengò del hierro en mellas,  
 Y en vez de sangre refurtio centellas.

El

## LIBRO DEZIMOSEPTIMO

El confuso tropel se va juntando,  
Las voces de diuersos apellidos  
Quajan el ayre, y bueluen resonando  
De los valles, y concauos heridos:  
Las cajas, y trompetas animando  
Muchos soldados del temor vencidos  
Infunden brio, y el cobarde entonzes  
Haze plomo los pies, los brazos bronzes.

Por el campo discurre el Saladino  
Acudiendo a las partes necessarias,  
No menos animoso Norandino  
Sus esquadras opone a las contrarias:  
El Duque Oton Frances de gloria digno  
Entra, resiste, asiste en partes varias,  
Porque ninguna embidia se anticipe  
A murmurar los que dejò Filipe.

Siguele Vberto valeroso viejo:  
Que mas feroz que algun valiente mozo  
Despues de su experiencia, y su consejo  
Haze por los Alarabes destrozo:  
Mas como el viejo noble, aunque era espejo  
Dela milicia, y de sus hijos gozo  
En tan flaca pared colgar se via,  
Cayò, y quebrose quando mas luzia.

Salèn

Salen se cobra de finesso ramos  
 Su antiguo Capitan bono y prudente,  
 O Marbelio cruel, bueno triste llancon  
 Dejas siete hijos del Francés Aberto  
 O famoso Brutes, o abojo fante moído  
 Que en los rayos del Sol hallaste el puerto  
 De tus navegaciones al Orien rebrando  
 Viue en la fama, y en el casta nudo

Siete vezes passalle a la conquista  
 Del sepulcro de Christo, y se arueta  
 Mil vidas, o tras tantas fuer a vista  
 Tu espada en las Catholicas vanderas  
 Sino es que el tiempo bolador resista  
 Que estos versos alcanca en las posteras  
 Edades, y vivirás, y del oluido  
 Te librarás por ellos cono de

Cargan su cuerpo en ombros leys cobradas,  
 Y lleuante a su tienda donde esta nudo  
 El menor de sus hijos de fuchados  
 Que ayronces en el año etete en fuchado  
 Quitole de los brazos regalados,  
 Que como a Benjamin Rachel le amara  
 Blanca fuchadre, y triple con figo,  
 Porque de su valor fuisse castigo.

Queria

## LIBRO DE ZIMOS BPTIMO

Quería Vberro que afrandiesse el zelo,  
Y la piedad paterna, por que en años  
Iuueniles boluiesse al sano suelo  
Por la reputacion de nuestros daños  
Cubierto el niño de improviso hyle  
De ver difunto en Reynos tan estraños  
Su amado padre, con doloras voces  
Dijo contra los Barbaros feroces

Monstros del Asia, fieras del Oriente  
Si las fuerzas al animo y galaban  
Estas venas cladas en mi ardiente  
Sangre, por vuestro mal resuscitaran  
Pero si ver el tiempo lo consente  
El bozo en que las fuerzas se declaran  
Al rostro que sin barbas ofendistes,  
Yo vengare las canas que reñistes.

Yo hago voto al cielo, y le suplico  
Que me supla la edad para que valga  
De no vestir de seda, ò paño rico  
Entanto que la barba no me salga  
Ni olvidar el dolor que significo,  
Con pecho noble, y condicion hidalga,  
Con el tiempo que suelta en las edades  
Mudar las mas seguras voluntades.

De





LIBRO DEZIMOSEPTIMO

Gallardo el Rey Alfonso, honore y gloria  
 De la sangre famosa de Castilla,  
 Da materia a la fama, al tiempo historia,  
 Temor al Africa, al mundo maravilla,  
 La envidia de su nombre, y su memoria,  
 No quiere que su nombre se cubra  
 Aya corrido a que poro sin dudab  
 Sobre Ierusalen se vio defnido

*Gerónimo  
 Ramirez, Ca-  
 dat Splendens  
 f. c. vii. lib. 4. de  
 rapt. Innocent.  
 y Vir. por el  
 arado. Et sulco  
 auritus splendes  
 cerevomer. lib. p.  
 Georg. Sido-  
 nio dijo Ruti-  
 lus a la espa-  
 da.  
 Fulgidus Micās,  
 y Nitens Ponsa-  
 no, y Virg. corus-  
 cus stellatus. Ful-  
 minens, y Fulgēs  
 y Ouid. Nitidus.  
 lib. 10.*

Tambien eran de Cuenca, y Calatrava  
 De Uclès, y de las Naças de Tolosa  
 Moros los que vencio, quando hizo esclava  
 De su valor al Africa llorosa  
 De sus conquistas la inobediencia  
 Para ilustrar su vida gloriosa  
 Mas no es razon, que si en aqui se halla  
 No digayo lo que la envidia calla

Diuino successor del gran Pelayo,  
 De Homero os fize el celebrado esillo,  
 Y que para cantaros fize sin ayo  
 Viuiera a que uan sobre el pecho  
 Yo como al Sol de vuestro vultro rayo  
 Lleuo viento al N. Calibe, y agua al Nilo,  
 Vos soys el Hyrno loof, Musas de zilde  
 Que as que a en enbular ayo humilde.

*Este musico  
 viuo ciento  
 y cinco años.  
 Cayo. Plin.  
 m Calibe rio  
 de Vizcaya,  
 Marineo Siculo.*

obrallo

Vns

Vna casaca verde que sembrauan  
 Castillos y Leones, el Rey lleua  
 Sobre el arnes, que pernos de oro atauan,  
 Labrado de la gola hasta la greua:  
 Y vn alto morrion, donde mostrauan  
 Seys verdes plumas su esperanza nueua,  
 Y por señal de las vozinas flores  
 Rematadas en puntas de colores.

Guarda Marbelio, que del festo cielo  
 Sobre tu pecho vil descende airada  
 (Aunque le cubra vn Mongibel de yelo)  
 Del Ioue Hispano la trilingue espada:  
 Mas ya derriba Alfonso por el suelo  
 Tu furia Macedonica, y vengada  
 Queda la muerte del anciano Vberto,  
 Antes que cumpla el voto Filiberto.

Mata el Rey  
 Alfonso a Mar-  
 belio.

Vfanos van los Tirios excelentes  
 De ver en sangre barbara tenidos,  
 Del Carpio los castillos eminentes,  
 Por los pabeses, y armas esparzidos:  
 Bagazetes, y Andronico valientes,  
 Yazen humildes a sus pies tendidos,  
 Y Albomelin, Sultano, y Amuraquez,  
 A los del Guipuzcuano Honorio Idiaquez.

## LIBRO DE ZIMOSEPTIMO

En Monte altif-  
simo que diui-  
de a Italia, tan-  
to q̄ dixo Qui-  
dio, lib. 2. Me-  
th. Et Nubifer  
Apeninus.

Qual suele el leñador del Apenino,  
O Perineo en la montaña fria,  
Tener en torno el olmo, el roble, el pino,  
Que à penas de las ramas se desuia:  
Asi del Syrio, el Medo, el Palestino,  
Tenorio al rededor de si tenia  
Los cuerpos, que las fuerzas de sus brazos  
(Como segur) cortaron à pedazos.

Danebruno acomete al gran Tenorio,  
Que à Rosa su trofeo lleuar piensa,  
Pero boluio contra su furia Honorio,  
Y sale Candeloro à la defensa:  
Tello de Rojas, y Layn Osorio  
Llegaron juntos à la Turca ofensa,  
Y à ellos Malco, y el Soldan de Arabia,  
Ya entrambos Sylua con Ximen Sarabia.

Las espadas Belifonas esgrimen  
Sobre las armas, antes, y pabesses,  
Anhelan, sudan, centellean, gimen,  
Con tajos, puntas, dobles, y rebesses:  
En tanto pues que su furor reprimen,  
San Dyonis van diziendo los Franceses,  
Y llega Otó cōtra el feroz Brázardo, (do.  
Que ha muerto cuerpo à cuerpo à Beltrápar-  
Pero

Pero el valiente Garzeràn Manrique,  
 Todo sangriento al Duque se presenta,  
 Diciendo en voces altas: Afsia Henrique  
 Tu hijo gozes, que tu casa aumenta,  
 Que permitas Oton, que te suplique  
 Que contra esta batalla por mi cuenta,  
 Que de Ierusalen vine ofendido  
 Deste villano barbaro atreuido.

Bien me acuerdo Branzardo le responde,  
 Del bofeton infame Castellano,  
 Y oy verè si tu fuerza corresponde  
 A la soberuia de tu debil mano:  
 No me dieron lugar, para que donde  
 Me hiziste aquella afrenta, vil Christiano,  
 Me pudiera vengar, pero este dia  
 Te trujo el cielo à la venganza mia.

Si es esto afsi les dijo Oton, y vos dejo  
 Yguales de armas, y la vida en ellas,  
 Mas no tomò Branzardo buen consejo,  
 Ni el fuego conocio por las centellas:  
 Que Garzeràn de la milicia espejo,  
 Yguale en el suceso, y las estrellas  
 A pocos golpes (que notable assombro!)  
 El diestro brazo le quitò del ombro.

# LIBRO DEZIMOSEPTIMO

o Por el Sol.

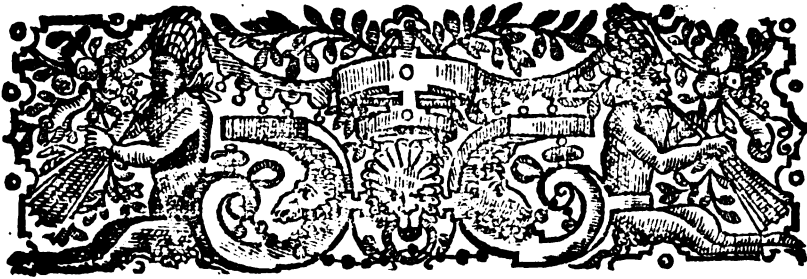
Piedad pedía el Persa, quando en tropa,  
Diez Turcos siguen al ponerse a Delo.  
Y n Cauallero al parecer de Europa  
Que cayò del cauallo herido al suelo:  
Y aunque al mayor de sus contrarios topa,  
Fue tanta su piedad, y Español zelo,  
Que acomierendo à diez Garzetàn solo  
Los vieron esconder antes que Apolo.

Bajasse del cauallo, y al herido,  
Pone en las ancas medio muerto, y parte  
A la cintura de su peto alsido,  
Por medio del estrepito de Marte:  
A su tienda le lleva enternecido,  
Y sin saber quien es, ni de que parte,  
Manda, que le desarmen, y le curen,  
Y si es possible su salud procuren.

Buelueso al campo, y la carrera estrecha,  
Abre por larga, aunque mortal distancia,  
En busca va de Alfonso, que sospecha  
Que le seran sus armas de importancia:  
Mas ay Ierusalen de que aprouecha,  
Porque por tu soberuia y arrogancia  
Seras fabula, y risa, à quien te mire,  
Mas p<sup>d</sup>e al cielo que su luz se inspire.

*p Omnis qui trã-  
sit per eam sibi  
lauis, & mouebit  
manum suam.  
Sapouias. cap. 2.*

DE



DE LA IERUSALEN  
 CONQUISTADA  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO DEZIMO OCTAVO.

ARGUMENTO.

**M**

ATA Ruy de Sylua à Caribe, huyen los Turcos, celebrâ la vitoria los Christianos, conoze Garzeràn à Ismenia, y ella agradecida promete ser su esposa. Visitan à Belé los soldados vitoriosos, cercan à Ierusalen: pero embidioso el Demonio embia la discordia à Filipe Rey de Francia, que entra con exercito por la rierra de Ricardo, con cuya ocasion le obliga à que dexee la santa empresa: conciertasse con el Saladino, y bueluese à Inglaterra. Mendo de Sandoual viene à llamar al Rey de Castilla, porque los Moros ihan rompido las treguas, y el se despide del Santo sepulcro.

LII 3 OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

**M**Ata à Caribe Sylua Lusitano, (se,  
Conoce à Ismenia el Castellano Mar,  
Promete ser su esposa. Alegre parte  
A Belen el exercito Christiano.

Haze la embidia del primer tyrano,  
Que de la èpressa el Rey Ingles se aparte,  
Y à Ingalaterra buelue el estandarte  
Que ya esperaba el triunfo soberano.

Mendo de Sandoual à Alfonso llama,  
A quien los Moros pierden el decoro,  
Y bueluese tambien sin perder fama.

Quedando el santo y celestial tesoro,  
Que fue del hõbre, y Dios ultima cama,  
De un Persa esclauo, y al rigor d'un Moro.





**RELIQUIAS** De la fuerte antigua, y clara

Ciudad de Troya, <sup>a</sup> à quien despues Sajonia

Dio nobleza Alemana, Fenix rara,

Que no sierpe en la selua Calidonia:

De nuestra parte el cielo se declara,

De la cautividad de Babilonia

Salc Israel, y al santo Esdras contemplo.

Que de Ierusalen <sup>b</sup> renueua el Templo.

<sup>a</sup> Los Ingleses decienden de los Troyanos despues de su incendio.

<sup>b</sup> *Reduntur selymis deduce, Arias Mons. ode. 29.*

Porque à su gente permitio <sup>c</sup> Pompeyo,

Que alojasse en sus aras sus caualllos,

Su cuello derribò filo plebeyo,

Lejos de amigos, deudos, y vassallos:

Saladino, Branzardo, y Carybeyo,

Han hecho huertas, baños, y ferrallos,

Los Templos de que estaua Salèm llena;

Insignes obras de la Reyna Elena.

<sup>c</sup> Las desdichas de Pompeyo, se atribuyé al poco respeto q' tuuo à Ierusalè, y al santo Templo. Joseph, y Hugo de Orries, fabue Valerio, lib. 1. c. 5. y las dichas de Alexandro porq' le tuuo.

LII 4

Que

# LIBRO DEZIMO OTCAVO

d Euchorio en  
el cap. 1. de su  
historia.

e Babilonia.

Que fin pueden <sup>d</sup> tener soldados mios,  
Siendo Dios el autor de las vitorias,  
Mostrad agora los Inglesses brios,  
Que à Cesar eclysfaron tantas glorias:  
No llore de Baldae sobre los rios,  
El cautiuo Isrrael tristes memorias  
De la dulce Syon, ni de que cuelgue  
La lyra al falce, el Babilon se huelgue.

No os acobarde que se acaua el dia  
Que quando con su espada, y santo zelo,  
Gofredo el muro de Salèm subia  
Retrocediendo el Sol, mirele el cielo:  
Si es la misma intencion la vuestra y mia,  
Primero que en su negro escuro velo,  
Abra la noche sus hermosos ojos  
Gozareys la vitoria, y los despojos.

Assi dezia el Principe Ricardo,  
Alta la espada por el campo hiriendo  
A todas partes con valor gallardo,  
A quien el esquadron yua siguiendo:  
Como en ganado humilde el Indio pardo,  
A qual despedazando, à qual mordiendo,  
Vnos espanta, y otros atropella,  
Assi los despedaza, y losdeguella.

Del

Del hasta por el pecho atrauessado,  
 Baño la tierra en sangre Lucaferro,  
 Que al alma por el vno, y otro lado  
 Abrio dos puertas el sangriento hierro,  
 A Iaz min, que blasfemaua airado,  
 Y tenia à sus pies vn alto cerro  
 De cuerpos trócos de Anglos, y Germanos  
 Cosi la lengua, y derribò las manos.

Que te valio tu vana Astrologia,  
 Tomorobel Egyptio, pues cayste  
 Con las estrellas del hermoso dia  
 Y en noche eterna las tres partes viste:  
 Allà vera tu loca fantasia  
 (Pues las del manto celestial perdiste)  
 Que bien te pueden dar tales estrellas  
 De ofender à su autor creyendo en ellas?

Fiero Tupoliman, soberuio Arfindo,  
 Juntos venistes à la dura tierra,  
 Cayò Acomates, Rosamor, Zelindo,  
 Caton en paz, Cleomedes en la guerra:  
 Deidades, que habitays à g Pimpla, y Pindo,  
 Si alguna vuestro monte sacro encierra  
 Inclineda à las armas, oy aguardo  
 Que cante las hazañas de Ricardo.

f Desta terce-  
 ra parte habla  
 san Iuan en el  
 Apocalypsi, c.  
 12. pero sin cõ  
 paracion fue  
 mayor el nu-  
 mero de los q̃  
 quedaron, co-  
 mo refiere Ge-  
 ronimo Men-  
 chi. lib. 1. arte  
 exorcisti.

g Pimpla mò-  
 te de Macedo-  
 nia, donde es-  
 tà la fuente  
 Pimplea con-  
 sagrada a las  
 Musas, ðquiè  
 Marcial en el  
 lib. 12. Pindo  
 monte junto  
 a Tessalia, Vir-  
 gil. Eglog, 10.  
 Pâp. axo Cel-  
 saquè miserita  
 muerunt tacuui-

Mal na Pindi.

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Mal puede referir tan debil pluma  
Cosas que obrò tambien su fuerte espada,  
Por mas que à breue cifra las resuma  
De la falta del arte aconsejada:  
Mas la materia de tan alta suma  
Permita que en la tabla mal pintada  
Como en lejos à parte los escriua,  
Haziendolos mirar en perspectiva.

Con vn venablo Damasquino Ircano  
Espera al Rey, y con furor le lleua  
El guardabrazo de la diestra mano,  
Pero sin que à la sangre se le atreua:  
Gigante en fuerza, en nacimiento Albano,  
Entumece los musculos, y prueua  
A derribar aquel pequeño mundo,  
Que tuuiera en los ombros el segundo.

Pero el Ingles à tajos, y rebeses,  
De tal manera le acuchillà y trata,  
Que al tronco de vnas palmas y cipreses,  
Cayò como Milon Crotoniata:  
Asi con sus Britanos, y Escoceses  
El exercito Persa desbarata,  
Buscando al Saladino que sangriento  
De sangre el suelo, de almas quaja el viento.  
Miserò

Misero Ordoño, de su fiera espada.  
 Veniste con dolor de España al suelo,  
 Y tu Tello tambien, cuya zelada  
 Partio de vn golpe indigno de tu zelo:  
 Francia llorò tambien, Francia, que armada  
 Sobre Ierusalen à la del cielo  
 Trasladò de sus cuerpos à Teobaldo,  
 Clorio, Vgolino, Alberto, y Iesualdo.

Henrico de Campania illustre Conde,  
 Señor del Olibifero <sup>h</sup> Taburno,  
 A su valor antiguo corresponde  
 Como pinta Virgilio armado à Turno:  
 Y Aunque su bello rostro Febo asconde,  
 Al vmbrial del crepusculo noturno,  
 Pajaro Moscobita parecia  
 Bolando mas porque se acava el dia.

*h. Atque olca ma  
 gnus vest re Ta-  
 burnum. Virg. lib.  
 1. Georg.*

Ayudale Almerico sobre el peto  
 Vna ropa de grana, que aunque fuera  
 De la blanca, en el Marcial efeto  
 Fuerte, en humana purpura tiñera:  
 Ostan, Guadalamar, Pirro, y Mahometo,  
 Defienden à los dos vna vanderá,  
 Pero dando y tomando mil heridas,  
 La vanderá dejaron, y las vidas.

Estauan

# LIBRO DEZIMO OCTAVO

Estauan combatiendo en otra parte  
Layn, Osorio, Estuñiga, y Pacheco  
Vn elefante <sup>1</sup> donde hizo el arte  
Con los castillos de la tierra vn trueco:  
Aqui del Saladino el estandarte.  
Guardauan Armadon, Ronfi, y Saleco,  
Y en tirar piedras, y arboles Zelauro  
Mas diestro y fuerte, <sup>1</sup> que el Eteo Centauro.

*i Maquina an-  
tigua sobre e-  
lefantes.*

*1 Teque sub Oe-  
teo torquenti. Ln  
cam. lib. 7. Phat.*

Flechauan de los arcos tantas flechas,  
Ronfi, y Saleco, que el pabes de Henrico  
Como rastillo, en las que tiene estrechas  
Quebraua las que tiran à Almerico:  
Mas quando de morir tienen sospechas  
Con blanco arnes resplandeciente y rico,  
Garzeràn aparece, y con vn rajo  
Echò los Turcos del castillo abajo.

Porque cortando las armadas piernas  
Vinieron à la tierra en vn instante,  
Estremeciendo al monte las cabernas,  
Armas, Castillo, Turcos, y Elefante:  
Ola (dijo à Ronfi) tu que gouiernas  
Este animal del Alsia, no te espante  
Mi futia, que en Castilla los esclauos,  
Hazen lo mismo con los toros brauos.

Huyr

Huyr quisieran el furor violento,  
 De aquel hombre feroz sin mas cuydado  
 Que verle tan intrepido y sangriento,  
 Que aun era el nombre dellos ignorado:  
 Y quando oyeron à Layn contento  
 Nombrar à Garzeràn, Ronfi turbado,  
 Degras del elefante, y la muralla  
 Rota se esconde, tiembla, mira, y calla.

Salco al animal dio vn syluo, y luego  
 A Estuñiga en la trompa se rebuelue,  
 Y de manera le apretò, que ciego,  
 A Osorio el rostro (dando voces) buelue:  
 Osorio hechando por los ojos fuego,  
 A morir, ò matarle se refuelue,  
 Y de vn rebes sin que vn liston le rompa  
 Por los colmillos le cortò la trompa.

Ya con la esquadra de Aragon honrada  
 De tres tan generosos Capitanes,  
 Dyonis Lupercio, Serafin Morcada  
 Honor de los valientes Catalanes:  
 Y Rocaful cuya temida espada  
 De Azapos, Belerbeyes, y Soldanes,  
 Dio honor al Turia por laurel tan justo,  
 Bolaua de Ricardo el nombre Augusto.

Caribe

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Caribe Turco en vn repecho armado:  
De conchas de ante, y de metal bruñido,  
Desnudo el diestro brazo, al ombro echado  
Vn carcax de cien flechas guarnecido:  
Con vn alfanje de<sup>m</sup> Azamor al lado,  
En vn taheli de piel de tigre asido,  
Y vn nudoso baston, de aquesta suerte  
En alta voz amenazaua à muerte:

<sup>m</sup> Lugar de  
Africa.

Christianos, ay alguno en tanta gente  
Como ha venido hasta el sagrado rio  
Jordan, honra de Syria, y del Oriente,  
Que prueue<sup>n</sup> cuerpo à cuerpo el valor mio:  
Ay Español, Frances, ò Ingles, que intente  
Salir conmigo solo en desafio:  
Ay algun Aleman, ò Dinamarco,  
Que prueue este baston, alfanje, ò arco?

<sup>n</sup> Non ovatione  
sed bello vis bo-  
stium propulsanda  
est, Grib. de Me-  
sb. stud. lib. 1 -

Mas no lo aura, porque à la cierta muerte  
Ninguno<sup>o</sup> viene quando no es forzado,  
Porque naturaleza (aunque sea fuerte)  
Huye, y resiste el daño declarado:  
Mas si vno dije, de la misma suerte  
Esperare con el que traygo al lado  
Sin arco, sin baston, à diez, y à doze,  
Carybe soy, Europa me conoze.

<sup>o</sup> Qui prae sumis  
de vivibus suis an-  
tequam pugnet,  
ipse prostermitur,  
August.

Toda



Todas estas cabezas son Christianas,  
 Diez son, y tengo veinte prometidas  
 A vn idolo, que pudo P à las Tebanas  
 Fuerzas rendir, pues estas vio rendidas:  
 Llegad que por sus partes soberanas  
 A ventura tendreys perder las vidas,  
 Diez me faltan, mirad que al Occidente  
 Es ydo el Sol, y que he de darle veinte.

p Por Yole, q  
 tuuo à Hercu  
 les en abito fe  
 menil, Ouid.  
 lib. 9. Metha.

Oyolo Ruy de Sylua Lusitano,  
 Que con otros famosos Portugueses,  
 Acuña, Arayde, Almeyda, y Cypriano  
 De Palla, Vasconzelos, y Meneſſes,  
 Como suelen las hozes en la mano  
 Los diestros labradores en las mieses,  
 Yuan dejando à tras las enemigas  
 Vidas, vnas en otras como espigas.

q Valorã Ruy  
 de Sylua Por  
 tuges.

Y dejando passar los compañeros,  
 Dijo en voz alta: Que blasonas Moro,  
 Entre tantos Christianos Caualleros,  
 Y en vituperio de la ley que adoro?  
 Tus fuertes armas, y soberuios fieros,  
 Ni de la patria ofenden el decoro,  
 Ni tienen mas valor, que el tiempo breue  
 Que tarda en castigarte como deue.

Si

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Si diez te faltan y la luz se acaba  
Conmigo, y los que has muerto rédras onze,  
No dejes el alfanje, el arco, y claua,  
Ni el ante con las laminas de bronze:  
Que si tu nombre barbaro te alaua,  
A mi me llaman Ruy de Sylua Ponze,  
Si Europe te conoce, à mi el Oriente,  
Y si me matas, lleuame por veuue.

Diziendo assi, con el feroz Tifonte  
Se junta Sylua, y el azero esgrime,  
Y haziendole bajar del alto monte  
De la soberuia, su furor reprime:  
Ya estaua todo escuro el Orizonte  
Sus blancas letras, ya la noche imprime  
En su negro papel, y humido manto,  
Libro que al grande Autor alaua tanto.

r Las estrellas  
son caracteres  
en que se lee  
la grãdeza del  
que las hizo.

Las armas dejan ya Sylua, y Camibe,  
Porque juntos remiten à los brazos  
Qual de los dos en la contienda vibre,  
Hecho el azero y el baston pedazos:  
Mas de manera Sylua le recibe  
Aunque le traua con diuersos lazos,  
Y la respiracion del pecho apoca,  
Que toda el alma le ocupò la boca.

Los

Los cabellos sangrientos erizados,  
 Los blancos ojos con espanto abiertos,  
 Los dientes por la lengua atraefados,  
 Los brazos flojos, y los dedos yertos:  
 Los huesos de su ser desencajados,  
 Con el tumor los nervios descubiertos  
 Deuanta Sylua al Turco, y buelto en yelo  
 Con ronca voz le restituye al suelo.

Ya por todo el exercito resuena  
 El nombre de Ricardo, y la vitoria,  
 Ya el Persa retirar la gente ordena,  
 Y boluer las espaldas à su gloria:  
 La Luna entonces candida, y serena  
 En el acto postreiro de su historia  
 Parece que le trujo desde el cielo  
 Aquella voz tan digna de su zelo.

Huyendo van los Turcos, derribados  
 De su soberuia, à la ciudad que baña  
 El sagrado Cedròn, tan castigados  
 Que dejan onzemil en la campaña:  
 A los despojos corren los Cruzados,  
 Qual dize Ingalaterra, qual España,  
 Qual Alemania, y Francia de mil modos,  
 Mas era la verdad, que fue de todos.

Mmm

En

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

En tanto pues que a los del monte Arnobo  
De donde nace el Aleman Danubio,  
A los de España, y Francia ocupa el robo  
Del candido metal, del oro rubio:  
Como elalcon en pajaros, o el lobo  
Que del invierno el aspero dilubio  
Sufrió en la cueva, hambriento al capo sale,  
Y no ay redil, ni aprisco que no tale.

*Aspice vi insig  
nis spolijs Mar-  
cellus opimis.  
lib. 6. AENEY.*

En tanto que derriban elefantes  
Cargados de despojos tan opimos  
Qual suelen de tribar palmas triunfantes  
Los que alcanzar no pueden los razimos:  
Y de ropas bordadas de diamantes  
Cubren el suelo en sus sangrientes limos,  
Donde cargan la plata, y joyas de oro  
Del Persa, Turco, Egypcio, Alarbe, y Moro.

Encima del exercito famoso  
La vitoria Christiana coronada  
De blanca palma, y de laurel precioso  
De mil alados niños adornada:  
Salve, dezia, Capitan piadoso  
Ricardo Ingles, que hiziste con la espada  
Terror al Persa de arrogancia lleno,  
Y con la guarnicion al Afsia freno.

Salve

Salve famoso Alfonso Castellano  
 Gloria de los Castillos, y Leones,  
 Y todo junto exercito Christiano,  
 Inuictos Eroes, inclitos varones:  
 En este tiempo el Coro soberano  
 Sobre los Capitanes, y pendones  
 Yuan cantando alegres, Christo viua,  
 Y esparciendo laurel, palma, y oliua.

Desde el monte Olibeto està gloriosa  
 Ierusalen de vn Alua reueftida  
 Cubierto el rostro de jazmin, y rosa,  
 Y de su misma claridad ceñida:  
 La vadera en la mano vitoriosa  
 Ochenta años guardada, y perseguida  
 Con que fue de Gofredo libertada,  
 Y la siniestra en la Francesa espada.

En torno della estauan <sup>b</sup> siete Reyes  
 Armados de valor, y armas lustrosas,  
 Mamelucos, Soldanes, Belerbeyes,  
 Echados a sus plantas vitoriosas:  
 El campo vencedor, donde las leyes  
 De la piedad <sup>c</sup> estan siempre quejofas,  
 Despoja en tanto, y mata a quien defiende  
 Que no goze, y desnude a lo que prende.

<sup>b</sup> Los siete  
 Reyes Lati-  
 nos desde Go-  
 fredo cinco  
 Balduinos  
 Folconte, y  
 Almerico.  
<sup>c</sup> Aunque el  
 Capitan sea  
 piadoso, los  
 soldados son  
 crueles.

Mmm 2 Mas

## LIBRO DEZIMOOCTAVO

Mas Garzeràn que tiene en la memoria  
El hidalgo Español, que en saluo puso,  
Dejando el interes de la vitoria,  
A boluer a la tienda se dispuso:  
Mas quando libre de la pena y gloria  
De vn bien de amor, que suele darse infuso,  
Entrò en el pauellon, vio que tenia  
Herida el alma, y en su ocafo el dia.

A Ismenia conocio, que auia venido  
A la campal batalla de secreto,  
Y donde hallò su bello cuerpo herido  
De Ardin, de Licasi, Leocan, y Auleto:  
Mirole le con el rostro agradecido  
Que quando la piedad pierde el respeto  
Al del amor, los ojos muestran luego  
A que parte del alma encienden fuego.

Garzeràn affigido, bien quisiera,  
(Aunque a los circunstantes les pesara)  
Llorar entonces, si llorar supiera,  
Y mostrar el dolor<sup>d</sup> sobre la cara:  
Pero vencio la condicion feuera  
Que en las flaquezas del honor se ampara,  
Y dizele (las lagrimas en calma)  
Con la turbada interprete<sup>e</sup> del alma.

<sup>d</sup> Llorar es.  
mostrar el do-  
lor del alma  
sobre la cara.  
<sup>e</sup> La lengua  
es interprete  
de las cifras  
del alma.

Ne

No puedo esagerarte, lo que siento  
 Que estès herida, aunque librar tu vida  
 Alegra entre la fuerza del tormento  
 El alma de quien eres homicida:  
 Si deste mal supiera el instrumento,  
 La espada, y mano Barbara atreuida,  
 Mi amor te ha dado justa confianza,  
 Que hiziera (si es posible) y igual venganza.

Deja (responde Ismenia) Castellano  
 Mas famoso que Pyrro, Hectór, y Aquiles  
 De mi venganza el sentimiento vano  
 En esquadrones de soldados viles:  
 Y agradezele al cielo soberano,  
 O al tierno amor ardidés tan sutiles,  
 Pues me han traydo a tu poder, de suerte  
 Que estimo amarte, y q̄ me alegra el verte.

Sin duda, dize Garzeràn, que ha sido,  
 Pues que confieffas deuda semejante,  
 No el Turcò, sino amor el que te ha herido  
 Para labrar con sangre tu diamante:  
 Pero licencia de vengarte pido  
 Antes quel fiero exercito leuante  
 El Saladino, en quantos tengan vida,  
 Que alli estarà la mano de tu herida.

*f Amor nessun  
 amato amar per-  
 dona. Daur.  
 A Igerio.*

# LIBRO DEZIMO OCTAVO

Si alguna cosa (Ismenia le responde)  
 Me puede dar la vida, es solo el verte,  
 Que a quien me hirio, yo se, que ya le escó:  
 De tu venganza la confusa muerte:  
 Y pues el cielo me ha traydo adonde  
 Hallas tan debil la que fue tan fuerte,  
 Si tengo vida, pagarè tu zelo,  
 Que ya conozco que lo quiere el cielo.

Callò con esto Ismenia vergonzosa  
 Mirandò a Garzeràn con vn' suspiro,  
 Y de su cara mas que el alua hermosa  
 Bañò la nieue en purpura de Tyro:  
 Aqui si la trompeta belicosa  
 Que de Belem sobre los campos miro  
 Diera lugar, ò fuera mi argumento,  
 Cantàra yo de amor al instrumento.

*gMarentem stul-  
 tes praevisse dies  
 Tibullus Eleg. 4.  
 h En el Aries,  
 ò cordero q̄  
 cuelga del Tu-  
 son de Filipe.  
 i Venus, y Cu-  
 pido se trans-  
 formaron en  
 peces de mie-  
 do de Tifon.  
 Picolomini  
 en su Esfera.*

Perdona niño mas que el tiempo cano,  
 Que me han e cansado ya tus desuorios,  
 Templando voy aquel Argel tirano.  
 Escura carcel de los años mios:  
 Ya en el Tufon<sup>h</sup> de Hermenegildo Hispano,  
 Y en los dioses que hechandose en los rios  
 Del temor de Titan,<sup>i</sup> se hizieron peces,  
 Al Sol he visto treynta, y ocho vezes.

Alegre



Alegre parte el Capitan bizarro  
 Los despojos del campo recogidos,  
 Y apercibido de su triunfo el carro  
 A los lugares santos oprimidos:  
 El Español, Gallego, y el Nauarro,  
 El Portugues, y el Castellano vnidos  
 Al fuerte Catalan, y al Valenciano  
 Siguiendo van el esquadron Britano.

Juran de no boluer hasta que vean  
 El sepulcro de Christo sacrosanto,  
 Ya por los campos de Belem pasean  
 A la alta Capitolia dando espanto:  
 De Bersabè la fuente señorean  
 Que al Profeta boluio fuente de llantò,  
 Viendo (aunque del camino està distinto)  
 El valle <sup>m</sup> del sombroso Terebinto.

Passan el pozo, margen, y señales,  
 Donde <sup>n</sup> la estrella fulgida perdieron  
 Que hal<sup>a</sup>aron otra vez los Orientales  
 Reyes, quando enseñando al Sol la vieron:  
 La casa de <sup>o</sup> Abacuc, y los vmbrales  
 Donde por los cabellos le cogieron  
 Las manos de aquel Angel <sup>p</sup> que le ausenta  
 De alli dozientas leguas sobre treynta.

l Nombre de  
 Ierusalen Per.  
 Apian. lib. 2.  
 Cosmograp.  
 m Donde ma-  
 tò Daud à  
 Goliat.  
 n Et ecce stella  
 quam viderant.  
 Matb. 2.  
 o Erat autem A-  
 bacu Propbeta in  
 Iudea. Daniel.  
 cap. 14.  
 p De Ierusalē  
 a Babylonia,  
 donde estaua  
 Daniel ay do-  
 ciētas, y treyn  
 ta leguas.

## LIBRO DE ZIMOOCTAVO.

. La Piedra en que estampò su cuerpo Elias  
Quando yua al monte Oreb, y la dichosa  
Casa donde Iacob passò sus dias  
Con el sepulcro de Rachel hermosa:  
Los años de su amor justas porfias  
Conferia la gente belicosa,  
Hasta que por la gloria, y fama eterna  
De Belem conocieron la cisterna.

Ya se descubre, y blandamente enseña  
Entre vnas peñas, y arboles hojosos  
Aquella que no fue la mas pequeña  
De los confines de Iudà famosos:  
Pero apenas llegaron a<sup>q</sup> la peña  
Donde estàn los vestigios gloriosos  
Del pesebre diuino, quando el llanto  
Al placer ygualdò del lugar santo.

<sup>q</sup> Mil passos  
dize Beda q̄  
tenia Belem  
de largo, en  
su historia Ec  
clesiastica de  
Inglaterra.  
lib. 5. cap. 17.

<sup>r</sup> Semianthro  
la Hama Beda

Esto descri  
ue, muy bien  
de vista Iuan  
Ceuerio en su  
viaje.

Bajaron por la cueua<sup>r</sup> soberana  
Por dos puertas à Oriente, y à Occidente  
A vna mina, aunque estrecha, clara, y llana:  
Que en vn cruzero rematò la frente:  
El portal, donde Dios en carne humana  
Se vio asì mismo, luz indiciente,  
Estaua al cabo de vnacalle estrecha  
De los natiuos minerales hecha.

Est.

Estaua aquella ilustre, y santa tierra  
 De vn cerco puro de oro señalada  
 Debajo de vn altar, que el cielo encierra,  
 De que la tierra entonces se vio hontada:  
 Ricardo las yanderas de la guerra,  
 La fuerte gola, y la ceñida espada  
 Arroja ante el portal, y el suelo toca  
 Con el alma en los ojos, y en la boca.

Postrado Alfonso con el mismo zelo  
 De aquella marauilla, mas que Rodas,  
 Nilo, y Efesia, adora el santo suelo  
 Donde se celebraron tales bodas:  
 Como en estrellas del octauo cielo  
 Dauan mil besos en las piedras todas  
 Los soldados alegres, porque en ellas  
 Estuuo el Sol autor de las estrellas.

Vnos por el cruzero discurrían,  
 Otros los templos visitando atentos  
 Que algunos Reyes fabricado auian  
 A los lugares destos sacramentos:  
 Las historias sagradas referian  
 Con mil regozijados sentimientos  
 Coronando las puertas, y las piedras  
 De olibas, palmas, murtas, lauros, yedras.

Mmm 5 Qual

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Qual dize,alli bajaron los alados  
Parainfos a hablar con los pastores,  
Qual en aquella peña sepultados  
Yazen los niños en los cielos flores:  
Qual dize, en estos marmoles labrados  
Estauan los clarissimos Doctores  
Hieronimo, y Eusebio, y qual enseña  
El tumulo de Paula en otra peña.

t Oy se vee el  
ta cueua, y en  
toda la tierra  
fanta es vene  
rada.

Qual muestra aquella <sup>t</sup> cueua en que tenia  
Escondidos Ioseph (mientras buscaua  
Lo que para el camino conuenia,  
Y sus hijos Rachel llorando estaua)  
Al niño, y la diuina Ester Maria,  
Con quien despues alegre caminaua  
A Menfis, que oy el Cayro el Turco nóbra  
Siruiendole en Egipto el Sol de sombra.

v Ay de Belé  
al Cayro cien  
leguas, estas  
anduuo la Vir  
gē N. Señora.

Qual dize, en el altar, que agora impide  
La vista aquella peña, pues que della  
Con marmol blanco la mitad diuide,  
Los Reyes recibio la Virgen bella:  
Qual del santo x portal los passos mide,  
Y con la boca las distancias sella,  
Qual le siembra de llanto en vez de palma.  
Que las lagrimas son flores del alma.

x Diez y seys  
passos tiene d  
largo, y seis  
de ancho, mi-  
ra en que cu-  
po todo el cie  
lo.

Qual

Qual enseña la casa en que nacido  
 El divino Ioseph, fue tan dichoso  
 Que de todos los hombres fue elegido  
 Para ser de Maria dulce esposo:  
 Ioseph, a quien fue Christo parezido  
 En el honesto santo rostro hermoso  
 Que quiso (aunq̄ era Dios su eterno Padre)  
 Parecer al Esposo de su Madre.

Qual visita el lugar con llanto tierno  
 Donde la hermosa virgen Caterina  
 Se desposò con el Esposo eterno  
 La Angelica Rachel siendo y Madrina:  
 A quel Esposo, que el neuado inuierno  
 Se cubrio con el carcha matutina  
 El que tiene los ojos de palomas,  
 Y del labio de lirio vierte aromas.

y La Virgen  
 fue Madrina  
 en los despo-  
 sorios de Cate-  
 rina, y Chris-  
 to.

*z Labia eius dis-  
 silantia Myrrhã.  
 Cant. Cant. 6. 5.*

Finalmente passò la venturosa  
 Noche por los santissimos lugares,  
 La gente de Ricardo belicosa,  
 Con Hymnos, juegos, fiestas, y cantares:  
 Nadie quiere dormir, nadie reposa  
 Alegre visitando los altares,  
 Que mas de vn hora el Sol corrido auia  
 Quando supieron que los llama el dia:

Toca.

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Toca à marchar la belica trompeta,  
Despidense con tal contento, y gloria  
Que no ay quien al portal no le prometa  
El morir, o boluer con la vitoria:  
La fama<sup>a</sup> que de lejos inquieta,  
Y el suceso presente en la memoria  
De los que huyeron, tal espanto pone,  
Que toda la ciudad se descompone.

*a Acumulas cre  
bros iustitiaz fa  
ma. scas. lib. 4.  
2beb.*

Ya viene, dizen niños, y mugeres,  
Otro Gofredo con la misma espada,  
Huye Soldan, que no es razon que esperes  
A verla en tu ceruiz ensangrentada:  
Los viejos con diuersos pareceres  
Rendida juzgan la ciudad sagrada,  
Los mozos quieren ver del Saladino  
Las armas, y el ingenio peregrino.

Osana, dize, alegre el Iacobita,  
Que en nombre del Señor Ricardo viene,  
El Abisino negro, el Moronita,  
Y el q<sup>a</sup> el nombre, y<sup>b</sup> Missal de Roma tiene:  
Saladino a las puertas sollicita  
Poner la vigilancia que conuiene,  
Y sobre el muro (peligrosos cargos)  
Las centinelas con los ojos de Argos.

*b El Latino a  
diferencia del  
Griego.*

Bran.

Branzardo en vn camello entraua apenas  
 Por la santa ciudad, quando con tierno  
 Llanto, de sangre las heridas llenas,  
 Desde Ierusalen baxò al infierno:  
 Con esto menos fuertes las almenas  
 Tuuieron a Tamiro por gouierno,  
 Tamiro negro de color, a estilo  
 De los que baña en Etiopia el Nilo.

Ya comienza Ricardo hazer que talen  
 Las altas arboledas sus Ingleses  
 Para que con las maquinas y gualen  
 Los muros, como vn tiempo los Franceses:  
 Poco los años à las palmas valen  
 Caen los terebintos, y cipresses,  
 Y vine al suelo el pino, el olmo, y como  
 La debil caña, el alto d zinamomo.

Ya comienzan las maquinas, y ingenios,  
 Ya se forjan los clauos, y las barras,  
 Son la guerra, y la paz distintos genios,  
 Aun no perdonan las humildes parras:  
 Los Christianos Latinos, los Armenios  
 Cuelgan para subir fuertes amarras,  
 Ya se ven torres de maderá en ruedas,  
 Por que sepan andar, y estarfe quedas.

*Et lani niger  
 acola Nili. Pont.  
 d Cinamomo  
 arbol aroma-  
 tico en Ara-  
 bia. Pangeaque  
 Jurgunt cynama.  
 Claudian.*

e Distintos  
 entendimien-  
 tos, ò natura-  
 lezas, por es-  
 so dixo Per-  
 sio. *Indulge ge-  
 nio. Sat. 5.*

Otras por el  
 alma. *Exultat-  
 que bilavis ge-  
 nius. Anguelus*  
 Otros piélan  
 que sea el An-  
 gel d la Guar-  
 da. Ambros.  
 contra Sima-  
 chum, y alu-  
 diendo a es-  
 tos diria Teo-  
 filo Folengo  
 por el Angel  
 Grauiel. *Riso-  
 ponde il bianco  
 genio. lib. 2.*

Ya

# LIBRO DEZIMOOCTAVO

Ya estan los Españoles, y Britanos,  
Los Francos, Dinamarcos, y Alemanes  
Esperando las armas en las manos  
Que les hagan señal los Capitanes:  
Ya estan los Persas, Turcos, y Egypcianos  
Califas, Reyes, Principes, Soldanes  
Puestos por las murallas ordenando  
La gente, y contraquinas buscando.

f Ladrones  
llama á los de  
monios Teo-  
filato. *Qui exu-  
so homin, & spo-  
liato vestib<sup>9</sup> vir-  
tutum, & c. in  
Lucan.*

El pecado de  
hurto es eno-  
joso a Dios,  
por la memo-  
ria del prime-  
ro que huvo  
en el cielo, y  
en la tierra,  
quiriédo Lu-  
zifer, y Adan  
hurtar a Dios  
el vno su po-  
der, y el otro  
su sabiduria.  
F. de Mens.  
cap. 26.

Al punto que el Dragon que vrtar<sup>f</sup> queria  
A Dios la omnipotencia soberana  
Por no adorar el triunfo que deuia  
De la naturaleza en Christo humana:  
De las tinieblas horridas salia,  
A donde siendo esplendida mañana  
Cayò para viuir en noche eterna,  
Y el Reyno escuro de dolor gouierna.

A Francia parte, que impedir pretende  
Que la ciudad sagrada se conquiste,  
Porque de Europa la piedad le ofende,  
Que los Christianos corazones viste:  
El pecho noble de Filipe enciende,  
Y con fieras imagines asiste  
Siempre a los ojos del passado agrabio,  
Y asì ponzoña vierte, y mueue el labio.

Com =



Como Frances Filipe, quando aguardo  
 Que a Ricardo le des tan justa muerte,  
 Buclues a Europa, y dejas a Ricardo  
 En Afsia vitorioso, rico, y fuerte?  
 Tarudante fe huyò, murio Branzardo,  
 Triunfa el Ingles temido de tal suerte,  
 Que ha puesto cerco a la ciudad sagrada,  
 Y tiembla el Saladino de su espada.

Dejar que venga à ser el enemigo  
 Tan poderoso, fuerte, y inuencible  
 Por no le dar humilde aquel castigo  
 Que al agraviado entonces fue possible:  
 Suele ser causa (y que mayor testigo)  
 Que venga à ser tan aspero, y terrible,  
 Que en lugar de la muerte merecida  
 Quite a quien le perdona estado, y vida.

Permitiràs que buclua coronado  
 Del laurel del Iordan, y la Idumea  
 Palma, de Afsia Rey, de Europa amado,  
 Que de Salèn la libertad deslea:  
 Será justo que auindore agraviado  
 Tan poderoso el Calidonio sea,  
 Que se entre alguna vez portu corona  
 Tantos años tirano de Bayona?

Deja

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Deja el ocio Filipe, y entre tanto  
Que està en el Asia tu enemigo injusto  
En la conquista del Sepulcro santo,  
Entra en su tierra, y venga tu disgusto:  
No le permitas que se enfalze tanto,  
Que se venga à llamar Ricardo Augusto  
Emperador del Asia, y tu de ocioso  
Temas al enemigo poderoso.

Oyò Filipo atento las quimeras  
De la discordia, en cuya forma estaua  
El Angel de tinieblas que las fieras  
Culebras del cabello al ombro echaua:  
Sacò sus Capitanes, y vanderas  
Por donde Augusto Cessar los lleuaua,  
Y comenzò con atreuida guerra  
A entrar por el vinbral de Ingalaterra.

*g. Ac seiso discor  
dia esse, extu-  
lis ad Imperis,  
Oc. Peronius  
Arbit. de Bello.  
Ces.*

Apenas vn Castillo le tenia  
Vsurpado Filipe al Rey Britano,  
Quando ya la discordia discurr  
El mar de antiguo, como el tiempo cano:  
El gran Mediterraneo que sintia  
Passar las aguas h el primer tirano.  
Alborotose tanto, que mil naues  
Vieron el fondo a sus arenas graues.

*h Luzbel fue  
el primer ti-  
rano, pues se  
quiso alzar cò  
el cielo.*

Me

Mirò Luzbel las máquinas que estauan  
 En contra puestas de los fuertes muros,  
 Las torres de madera, que y gualauan  
 Las de argamassa, y de peñascos duros:  
 Los soldados, que ya las asfaltauan  
 De la vitoria prospera seguros,  
 Y como en vn cauallo noche y dia  
 Ricardo la campaña discurria.

Mirò la preuencion, las municiones,  
 El concierto comun, y la ordenada  
 Variedad de soldados, y naciones,  
 Y temerosa la ciudad sagrada:  
 No se veran alli vuestros pendones,  
 La boca de i sangriento humor bañada,  
 Dixo: y al gran Ricardo al cerco atento  
 Troco de la vitoria el pensamiento.

*i Huius in ore cõ  
 cretus sanguis.  
 Petron.*

Serà razon (le dize) que Filipe  
 Atreuido conquitte à Inglaterra?  
 Y que tu patrimonio Real disipe  
 Mientras Ierusalen te ocupa en guerra?  
 No es mejor, que tu gente se anticipe  
 A defender la patria, à honrar la tierra  
 Tu verdadero asiento, y en que viste  
 Primero el Sol, y Rey Ingles naciste?

N n n

Que.

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Que no que éstès en Afsia al cielo atentò  
Cuya causa no quiere por su cuenta,  
Pues quando quiere anima el justo intento  
De quien desnuda el alma le presenta:  
Que sirue que al calor, al yelo, al viento,  
Estès en el Iordan, à donde intenta  
Tu gente conquistar los santos muros  
Que en las manos de Dios estan seguros.

*I Al fon destas  
trompetas se  
cayo la septi-  
ma parte de  
la ciudad de  
Ierusalén.*

Quando el queria con <sup>l</sup> trompetas solas,  
Sus torres daua con espanto al suelo,  
Que no con las vanderas que enarbolas  
Porque no ha menester armas el cielo:  
Que situen las Francesas, y Españolas,  
Si Dios no admite vuestro justo zelo,  
Por sus secretos, que no es bien que el hòbre  
Intente penetrar pues basta el nombre.

Gofredo entrò por esta puerta vn Viernes,  
Y se detuvo el Sol para que entrasse,  
Que sabe Dios hazer que de Olofernes  
Vna muger la dura cerviz passe:  
Que importa que este exercito gouiernes,  
Ni que el al yelo tiemble, al Sol se abraße,  
Si Dios por sus Profetas dicho tiene  
El daño que oy à esta ciudad le viene:

Si

Sidos maneras ay<sup>m</sup> de Profecias,  
 La vna con que à Niniue amenaza,  
 Y al santo Rey, pues aumentò sus dias,  
 Que al fin por penitencia el perdon traza:  
 Llore Ierusalen como Ezequias,  
 Y salga como Niniue à la plaza,  
 Cubierta de ceniza la cabeza,  
 Y bolucrala Dios à su grandeza.

m Profecia de  
 amenaza, y  
 Profecia de  
 predestinació.

Mas si su Profecia es por ventura  
 De predestinacion, que intenta el hombre,  
 Que quiere con las armas, que procura  
 Pues ha de ser, aunque la tierra assombre:  
 No pienses que la pena, y desventura  
 De escurecer Ierusalen su nombre,  
 Le vino por matar à Diego<sup>n</sup> el justo  
 Con mano armada, y con rigor injusto.

n Iosepho di-  
 xo, que por lo  
 seph el justo q̄  
 se llama her-  
 mano d̄ Chris-  
 to, pero Origi-  
 nes dixo, que  
 Propter Iesum  
 Christum Dei Fe-  
 lium. lib. 11. contra  
 Celsum.

Otro mas justo fue, por quien contemplo  
 Esta ciudad famosa desttuyda,  
 Pues bastan los castigos por exemplo  
 De tantas vezes como fue perdida:  
 Y siendo<sup>o</sup> Christo verdadero Templo,  
 Alli cessò, quando su humana vida  
 Tuuo principio, que era Templo eterno  
 De nueua ley, y de mayor gouierno.

O Cum eius mor-  
 te simul mori-  
 fuit, lex Moysis.  
 Status Tolerant.  
 cap. 4. Origin.  
 in Math tract.  
 11. Thom. 2.  
 Quasi vinam legē  
 vi nomen ac 78.  
 plum uonum con-  
 deret. Lañ. de ve-  
 ra Sabient. c. 25.  
 Y Prudencio  
 poeta Español:  
 Quo Templi ho-  
 minis sub peñore  
 Christus adijcet.

Nnn 2

Que

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Que le importaua al cielo, si queria  
Tener esta ciudad en su grandeza,  
Conferuar del Frances la Monarquia  
De quien Gofredo santo fue cabeza?  
El cielo por ventura no podia  
Como durò ochenta años su firmeza,  
Tenerla en pie? No ves, que son engaños  
Pensar, que en <sup>P</sup> Dios ay mas, ni menos años?

*p Et anni tui non  
deficient.*

Deja esta vana empresa, que sin duda  
Quando lo quiera Dios, Dios absoluto,  
Leuantarà vn Moyses, cuya desnuda  
Planta passe el Iordan, y el mar en juro:  
Bien pudo Dios (que los consejos muda  
Del hombre) darle el esperado fruto  
De aquella santa prometida tierra,  
Sin tantos años de desierto y guerra.

*q Secundum nu-  
merum ciuitatum  
tuarum erant die-  
bus tui Iuda, & seip-  
sum numerum via-  
rum tuarum Ieru-  
salem prouisit ia-  
vas confusionis ad  
libanum, Baalem.  
Ierem. cap. 11.*

Pero pecados<sup>9</sup> y bezeros de oro,  
Quitár à Dios la adoracion deuida,  
Quarenta años los trujo en triste lloro  
Esperando la tierra prometida:  
Bueluete à Inglaterra, que el tesoro  
De esta Piedra santissima (escondida  
En aquesta ciudad) por los pecados  
Del mundo, niega el cielo à tus cuydados.

De

De tal manera el claro entendimiento  
 Persuadio de Ricardo la discordia,  
 Que de boluerse luego tuuo intento  
 Interrompiendo la Marcial concordia:  
 A todos admitò su pensamiento,  
 Ierusalen pidio misericordia  
 Al indignado cielo, pero en vano  
 Que el pecho endurecio del Rey Britano.

Agora dize (Alfonso, Oton, Henrico,  
 Y Almerico) señor dejas la empresa?  
 Agora, que del triunfo santo y rico  
 Da voces el laurel tu orgullo cessa?  
 Agora, que mayor que Federico  
 Te llama el Asia, y en tus ombros pesa  
 La gloria de Syon, y està en tu espada  
 La libertad de la ciudad sagrada?

Agora que lo mastú heroyco pecho  
 Tiene acabado (el Barbaro vencido)  
 Te buelues de exercito a despecho,  
 Y dejas el assalto preuenido?  
 Buélue (señor) à continuar el hecho  
 Mas digno, mas illustre, y pretendido  
 De los Reyes, y Principes Christianos,  
 Y ocupa hasta la muerte nuestras manos.

N n n 3 Ricardo

r Pecados del  
 exercito quita  
 rò las vitorias  
 tambien en la  
 conquista de  
 Conrado : y  
 Luis de Fràcia  
 quando S. Ber  
 nardo predicò  
 la Cruzada. F.  
 Bernabe de  
 Mont. part. 1.  
 lib. 3. cap. 66.

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Ricardo (à quien el ver que le tomava  
Filipe à Anglaterra, le mouia  
Mas que quanto el valor le aconsejaua  
De la famosa gente que tenia)  
Prometio de boluer, si Dios le daua  
La vida que por esto le pedia,  
Luego que fosegada Inglaterra,  
Pudiesse sin cuydado hazer la guerra.

De Chipre à esta fazon vino Riniero  
Con nueuas de que el Rey de Chipre Guido  
Como si fuera el vnico heredero  
Pacifico quedaua, y admitido:  
Era Riniero noble Cauallero,  
Por su espada en el Asia conocido,  
Trajano en guerras, y en las pazes Numa,  
Famoso por la lanza, y por la pluma.

A este dio su exercito Ricardo,  
Y para preuenirse à la partida,  
Treguas le pide al Barbaro gallardo,  
Que dar pensaua la ciudad rendida:  
No se mostrò para admitirlas tardo,  
Viendo que con las pazes le combida,  
Quando trataua de boluerse à Egypto,  
O inexcrutable Dios, sabio infinito!

Con-



Conciertanse las treguas, y aprestado  
 De Ricardo el marítimo camino,  
 Vn presente le dio, que al mundo ha dado  
 Materia de ofenderte Ingles diuino:  
 Que injustamente muchos han pensado,  
 Que comprò tu partida el Saladino,  
 Mas quien lo afirmará (si es hombre sabio)  
 Sabiendo tu valor, viendo tu agrabio?

Algunos historiadores culpan injustamente este famoso Rey, haziendole sospecho so de q tomó dineros del Saladino.

Culparte es justo, por auer dejado  
 La santa empresa en ocasion como esta,  
 De tus pasiones propias engañado  
 Que el castigo tambien lo manifiesta:  
 Mas no de auer vendido, y profanado  
 La vitoria, pues tienes la respuesta  
 De tus enemistades clara en esto,  
 Y de boluer el animo dispuesto.

Conciertanse las treguas por cinco años,  
 Y Ricardo se parte à Inglaterra,  
 Sin saber que le esperan muchos daños,  
 Porque no libertò la santa tierra:  
 Los edificios de la guerra estraños,  
 En el instante que cessò la guerra,  
 Cayeron por la tierra, y derribados,  
 Dellos hizieron casas los soldados.

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Jurauan esperar, no solamente  
Los años de la tregua prometidos,  
Pero sino boluiesse eternamente  
Morir alli quejosos y atreuidos:  
Ya por Ierusalen entra la gente  
A los lugares santos oprimidos  
Sin armas, y con numero bastante,  
Que no quiere que el pueblo se leuante.

Ay diuina ciudad, quan mejor fuera  
Que con las armas el Christiano entrara,  
Y que en el Templo santo la vandera  
De Christo la vitoria publicara:  
Quan distinto plazer à todos diera  
Si el tumulto diuino se ganara,  
Pienso, que aunque Gofredo muerto yaze,  
En el marmol que ves estremos haze.

*t Vide Profapo-  
peyam in fictio-  
no.*

Mirando las naciones diuididas  
A quien la tregua Barbara juntaua  
Para conualecer de sus heridas,  
La bella Ismenia en la campaña estaua:  
Ya comenzaua amor à quitar vidas  
Llena de flechas la dorada aljaua;  
Que ya se murmuraua que era Ismenia  
La famosa Princeſſa de Limonia.

Su

Su vista las dos margenes florece,  
 Porque el Iordan sobre espadañas duerma,  
 Los campos su beldad rejueneze  
 Caducos ya, su primavera enferma:  
 El mar con nueva plata resplandeze,  
 Porque en su plaza solitaria, y yerma  
 Labraua de pintada atarazea  
 Las espumas del agua v Leucofea.

v Leucofea es  
 quel color ci-  
 nericio, pro-  
 pio dlas aguas  
 del mar.

Los arboles frondosos que en moneda  
 De secas hojas palidas pagaron  
 A la tierra el humor con que la rueda  
 Sobre sus verdes ramas leuantaron,  
 Gozofos de que ya mirar los pueda  
 De nuevas esmeraldas coronaron  
 Sus arrogantes copas, y las flores  
 Se vistieron de jaspes de colores.

En esto suena el brónze compelido  
 Del impe:u furioso del aliento,  
 Por los ecos estremos conozido,  
 Donde parece que se queja el viento:  
 A la trompeta, al militar sonido  
 Parte del campo se suspende atento,  
 Qual dize que es de la ciudad sagrada,  
 Y qual del mar, y de la nueva armada.

Pero

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Pero despues del belico trompeta  
A cuyo bronze vn tafetan afsido,  
Mostraua vn cielo azul, que de vn cometa  
Resplandeciente estaua diuidido:  
En vn ruzio rodado à la gineta,  
De tela verde hasta los pies vestido,  
Bañado como prado en blanca nieue,  
De mascarar de plata de relieue.

Vn Cauallero fofsegando llega  
El cauallo feroz que con la espuma  
Se pinta el pecho, y afsi mismo ciega,  
Sacudiendo vna vanda y verde pluma:  
La blanca adarga, y verde lanza juega,  
Y antes que nadie la razon presume  
Dize con voz soberuia, y como atento  
Parò el cauallo el loco mouimiento.

Caualleros, qualquiera que ha tomado  
Vfurpando las armas, y el decoro  
De los Reyes de Chipre conquistado,  
El nombre del valiente Dinodoro:  
Y tiene vuestro exercito engañado,  
Y al Rey Ingles, que con las Cruzes de oro  
Honrò su pecho, aunque por justa hazaña,  
Fauorecido del valor de España,

Al campo salga, en que mostrarle espero  
 Que ha sido caso indigno y atreuido  
 Hurrar el nombre, y fama à vn Cauallero,  
 Para ser estimado y preferido:  
 Con esta lanza, y este blanco azero  
 Que traygo al lado (como veys) ceñido,  
 Le harè boluer la fama, y el decoro  
 Que deue à la opinion de Dinodoro.

Ismenia à quien tocaua la respuesta  
 De aquel agrauio, Garzerán ausente,  
 A penas oyè el reto, quando presta  
 Rompe acauallo por la densa gente:  
 A la venganza de su honor dispuesta,  
 El herido bridon pone la frente  
 Sintiendo (de su rojo humor bañados)  
 Las estrellas de azero en los dos lados.

Para el cauallo à vista del famoso  
 Contrario, y dize: Si saber desseas  
 Preciado de tu nombre generoso,  
 Que cauallero con tu lengua afeas:  
 Yo soy, pero ladron tan venturoso  
 Que al mismo dueño (quando tu lo seas)  
 Le di mas honra (aunque à matarme viene)  
 Que el y su patria, y toda Grecia tiene.

En

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

En prueua de lo qual, pues solo tengo  
Tan cortas armas à tu lengua larga,  
Que por tu voz precipitado vengo,  
Sin aguardar la lanza, y el adarga:  
Mientras à la defenfa me preuengo,  
Del esquadron Catolico te alarga,  
O aqui, porque mejor tu fuerza arguya,  
Sustenta lo que has dicho con la tuya.

A penas el valiente Cauallero  
Estas palabras oye, quando ayrado  
Para que la respuesta el blanco azero,  
El freno arroja al viento, el ante al prado:  
Los çauillos se acercan, mas primero  
Que fuesse de los dos executado  
El belico furor mouido en vano,  
Conoze Ismenia à Dinodor su hetmano.

Para (le dize) asì te guarde el cielo  
La espada, Cauallero generoso,  
Y las tocas y plumas dando al suelo,  
Mostrò desocupado el rostro hermoso:  
Ya Dinodoro con algun rezelo  
De que fuesse varon tan belicoso  
Su hermana Ismenia de Acamante ausente;  
Conoze al Sol en su segundo Oriente.

Con

Con palabras dulcissimas y amores  
 Bajan los dos beliferos hermanos,  
 Alternando los brazos y fauores  
 Al pecho, al cuello al rostro, y à las manos:  
 Acuden à los dos competidores,  
 Franceses, Españoles, y Anglicanos,  
 Mirando en su hermosura las dos bellas  
 Luzes, hijas del cisne, agora estrellas.

Cuentale Dinodoro à donde estubo,  
 En tanto que ella en Alsia, y que bolviendo  
 A Chipre, nuevas de su ausencia tuuo  
 Las hazañas Cáticas oyendo:  
 Lo poco que en las Islas se detuvo  
 Por venir à buscarla, y que corriendo  
 De Candia el mar entrò por Zetelia,  
 Y hasta Syria passò la Natolia.

Ella tambien le cuenta de que suerte  
 Dejando sus vassallos engañados,  
 Siguió de Alfonso aquel rigor mas fuerte,  
 Que los Alpes<sup>u</sup> nubiferos y elados:  
 Que la librò Manrique de la muerte,  
 Y estauan de casarse concertados,  
 Y tanto de su amor encarecido  
 Que el passado desdeñó quedò corrido.

x *Aspera nubife-  
 ras qua Rhena  
 porrigit Alpes,  
 Claud. In gelidas  
 Cessat cursu supe-  
 ras eras Alpes,  
 Lucan lib. 1.*

Corre

# LIBRO DE ZIMO OCTAVO

Corre la voz que no es varon la dama,  
Que por tantas hazañas fue tenida,  
Y causa en todos vna ardiente llama  
En muchas voluntades preuenida:  
Al Rey Ingles assegurò la fama  
Alfonso refiriendole su vida,  
Todos acuden à la tienda, y todos  
Cuentan lo que passò de varios modos.

En tanto que la bella Ismenia trata  
Recuperando el femeníl decoro,  
En que à la bella y Hisifile retrata  
Mostrar su nuevo esposo à Dinodoro:  
Las aguas del Iordan de blanca plata,  
Que bordan lazos en arenas de oro,  
Pallaua Garzeràn, que por Ismenia  
Yua buscando al Principe de Armenia.

*y Pulchram in  
marore iuuenit  
Hisiphilen. Stat.  
lib. 4.*

No con siniestra informacion camina,  
Pues apenas passò la margen, quando  
Vio estar à Clarinarido, y Roselina  
Entre vnqz verdes sauzes descansando:  
El lirio azul, la roja clauellina,  
Lisonjeras estan sus hojas dando  
A sus cabezas, y à sus cuerpos camas  
<sup>2</sup> Amaracos, Narcisos, y retamas.

<sup>2</sup> Amaraco  
flor odoratissi  
ma. Catull. Cinge  
tempora floribus  
suave olentis A-  
maraci. O Virg.  
l. AEncyd.

Tu



Tu sola (esta diciendo Clarinardo  
 A Roselina) eres mi bien eterno,  
 Quando suspende Garzeràn gallardo  
 La blanca vista en el dorado perno:  
 Aquí (le dize el Español) te aguardo,  
 Marte de Armenia, que aun mancebo tierno  
 Con todo vn esquadron acometiste  
 Quando en tu amparo y proteccion le viste.

No suele el que de subito despierta  
 Picado de la vibora escondida,  
 Ponerse en pie con la color tan muerta,  
 Y la sangre al principio de la vida,  
 Como el Armenio que la suya incierta  
 Mira en los brazos de su dama absida,  
 Y que tan cerca vn Español le llama,  
 Que ya conoce, y teme por su fama.

Mas del honor a soberuio estimulado,  
 Y del amor que en la presencia amada  
 Hara de vn corazon afeminado  
 La mas actiua y arrogante espada:  
 Por la silla azerada trueca el prado,  
 Y el florido arrayan por la zelada,  
 Y vibrando la lanza le prouoca  
 Que buelta en arco los extremos roca.

*a Qui nunc se in  
 tumidam iactabo  
 venis bonavem.  
 Propert. lib. 2.*

No

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Novibra Garzeràn su fresno herrado  
De aquella fuerte, porque no pudiera,  
Mas preuenido el brazo leuantado  
Llama el cauallo à la veloz carrera :  
Las blancas Ninfas del Iordan sagrado  
Rompiendo con las frentes la postrera  
Tunica al agua, los cabellos de ouas  
Sacaron de las humidas alcouas.

En medio estaua el venerable viejo  
Adornado de nacares preciosos,  
El cuerpo azul sobre el neuado espejo,  
Ceñido de corales vergonzosos:  
Los arroyos que son de su consejo  
Le acompañan en circulos vndosos,  
Vestidos (para ser tambien juezes)  
De verde musgo, y de escamosos pezes.

Baja la fuerte lanza, que enarbola  
El diestro Armenio, y en el ayre passa,  
Mas la de Garzeràn en fuerzas sola  
Mejor el blanco en que ha de dar compassa:  
Desarma el hierro la doblada gola,  
Y la juntura del brazal traspassa,  
Cayendo al suelo herido de tal suerte,  
Que oyò los ecos de su voz la muerte.

Tr

Tras el deciende Garzeràn facendo  
 La blanca espada, à quien el brazo tiene  
 Roselina bellissima llorando,  
 El Español la mira, y se detiene:  
 Llegan los dos al tiempo que espirando  
 El alma agradecida se detiene:  
 A los años que tuuo compañia  
 Con el cuerpo que amò, y en quien viuia!

Era el valiente Clatinardo vn mozo,  
 Cuya edad no cumplio veyntitres años,  
 El rostro como nieue, negro el bozo,  
 Y los cabellos largos, y castaños:  
 Así feneze de la vida el gozo,  
 Tales son los humanos defengaños,  
 No ay flor como la edad, sale, y se quita  
 En vn curso de sol, verde, y marchita.

Eres Christiano (dize lastimado  
 Manrique a Clarinatdo) y el replica,  
 No soy, ò Gauallero, bautizado  
 Como el traje que ves lo significa:  
 Con esta vanda, ò tafetan dorado  
 Del que en mi patria à vuestro Dios se aplica  
 Me diferencio, porque es blanca agora  
 La del Armenio que en <sup>b</sup> Tospi le adora,

b Tospi, ò Tof  
 pia ciudad in-  
 signe de la ma-  
 yor Armenia  
 Tolomeo en  
 la 3. tabla del  
 Asia.

Ooo Pues

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Pues no dejes, Manrique le responde,  
Tan alto bien como ganar podrias,  
A tus passados nobles corresponde  
Defensa de la Fè por tantos dias:  
Mira que niueres Clatinardo à donde  
Nacio el Bautifmo, y que las manos mias  
Te pueden dar el agua soberana  
Que dio el Bautista à Dios è carne humana.

Creendo en el, y confèssando luego  
Tres personas, y vn Dios, Padre increado,  
Hijo engendrado, y amoroso fuego,  
Diuina luz, y Espiritu sàgrado:  
Y que vencido del humano ruego  
Preso de amor, por el primer pecado  
Bajò a la tierra el soberano Verbo  
Tomò carne mortal, forma de sierbo.

Que en vna siempre Virgen humanado  
Nacio, y murio por cinco partes roto;  
Y que deste Sepulcro, conquistado  
Del pio Ingles, y el Español deuoto  
Salio de nùeuos rayos coronado  
Dejando a Pedro vniuersal Piloto  
De su diuina militante naue,  
Y de su cielo la dorada llauca.

Creo

Creo, le dize Clarinardo, y quiero  
 Morir en esta Fè como Christiano,  
 Confiesso vn Dios eterno, y verdadero  
 Muerto en la Cruz por el remedio humano:  
 Entonces Garzeràn del blanco azero  
 Con rostro alegre desnudò la mano,  
 Y ofreciendole el agua el Iordan mismo,  
 Le dio con las palabras el Bautismo.

Con esto por no ver el triste punto  
 A que llegaua ya, partio ligero,  
 Llevando el yelmo con la vanda junto  
 Por despojos del muerto Cauallero:  
 Mirando el rostro de color difunto  
 Que vio de viua purpura primero  
 Da voces Roselina, y como loca  
 ● Aguarda el alma al passo de la boca.

Ya llega en tropa la turbada gente  
 Que lejos de la margen esperaua,  
 Mientras que al son del agua de vna fuente  
 En brazos de su amante descansaua:  
 Mirando el espectáculo presente,  
 Y que con perlas de sus ojos laua  
 La roja hetida, en todos se figura  
 Palida sombra de la muerte dura.

## LIBRO DEZIMO OCTAVO

Todos preguntan el successo triste  
Admirados llorosos, y turbados,  
Ella la fuerza del dolor resiste  
En los ojos de lagrimas bañados:  
Y al esquadron que a su desdicha asiste  
Como se ven carabanos elados  
Colgar de peñas altas por el yelo,  
Asi le dize, y se lamenta al cielo.

Al pie de aquellos fauces, al ruydo  
De aquella fuente, y al olor suave  
De aquella murta, y arrayan florido  
Donde cantaua amor en forma de aue,  
Quedò para mi mal mi bien dormido,  
Seguro entonces, porque nadie saue  
Por donde passa nuestra fragil suerte  
Del sueño de la vida al de la muerte.

Contenta estaua yo de ver las flores  
Embidiosas del bien de que gozaua  
Trafladar a sus hojas las colores  
Que el dulce sueño a sus mejillas daua.  
Por no le despertar diciendo amores  
Con la imaginacion le regalaua,  
Y el me pagaua tanto sentimiento  
Con respirar en mi su blando aliento,

Quando

Quando aquel Español, aquel villano,  
 Aquel rojo encendido, aquel valiente  
 Que trujo Alfonso al Assia, aquel tirano,  
 Ocaso de las vidas del Oriente:  
 Armado en blanco, y en la fuerte mano  
 Vn pino de su rama, y tronco ausente  
 Para vengará Dítrodor de Clides  
 Se le puso delante como Alcides.

Lo que pasó, pues que le veys herido;  
 Y por el pecho, y brazo atrauessado  
 Muerto en los mios que la culpa he sido,  
 Pues di la causa al Español soldado,  
 Y a la cuenta los ojos del ferido:  
 A la lengua el dolor anticipado,  
 Que puedo yo dezir sin esperanza  
 De darle vida, ni tener venganza?

Dijo, y en todos esparcido el llanto  
 Gran rato humedécio sus tristes ojos,  
 Y muchos dellos prometieron tanto,  
 Que en parte consolaron sus enojos:  
 Atrauessando pues el Jordan santo,  
 Para que fuese Garzerán despojos  
 De la llorosa dama, le siguieron,  
 Pero ni le alcanzaron, ni quisieron.

Ella con los demás y el cuerpo triste  
 Dejando el manto Amiano por la arena  
 Que el Eufrates de verdes juncos viste  
 Camino fue de la alta <sup>c</sup> Melitena:  
 En tanto al alma Garzerán resiste  
 Con la presencia de su bien la pena,  
 Mas quando llega al campo, vio que avia  
 Partido ya para la sacra Etia.

<sup>c</sup> Melitena  
 ciudad infige  
 ne en la me-  
 nor Armenia.  
 Tho'om en la  
 p. tabla del Af  
 ga.

Entra por ella el fuerte Castellano  
 Con los despojos del señor de Armenia,  
 Llega al Palacio de vn Soldan Persiano,  
 Posada de los Reyes de Limeria:  
 Estaua entonces Dimoder su hermano  
 Entre los brazos de la bella Ismenia,  
 Cubresse todo de vn zeloso yelo,  
 Viendo en la tierra el Geminis <sup>d</sup> del cielo.

d Por q̄ quando  
 la vna destas  
 estrellas se po-  
 ne, la otra sa-  
 le, fingio la  
 antigüedad,  
 q̄ el Geminis,  
 ó Castor, y Po-  
 lux partieron  
 la inmortal-  
 dad. Estat. lib.  
 5. Theb.

Que es esto (dize) así la fe se guarda  
 A vn hombre ausente Ismenia le responde,  
 Esto Español merece quien se tarda,  
 Y mal a lo que deue corresponde:  
 Garzerán replico, quien ama aguarda,  
 Bien dizes, respondio, si sabe adonde  
 Asiste el bien, ni obliga a firme ausencia  
 Quien se va de su dama sin licencia.

Yo



Yo dijo) Garzerán) fuy por vengarte,  
 Siguiendo al Rey de Armenia, y sus despojos,  
 (Que le manè por ti) puedo mostrarte,  
 Como dicran lugartantos enojos:  
 Eres de Chipre, yo parezco Marte,  
 Pues apenas me aparto de tus ojos.  
 Quando tu mas ingrata que Coronis  
 En brazos tienes este bello Adonis.

Al qual estoy pensando de qué fuerte  
 Harè, cruel, con el dolor pedazos,  
 Si como a Licas le darè la muerte,  
 O como a Anteo entre mis fuertes brazos:  
 Mejor acertaràs, Capitan fuerte,  
 Respondio Dinodor si con abrazos  
 Deuidos al hermano de tu esposa  
 Paga mi amor tu voluntad zelosa.

Con esto a vn tiempo mismo a los hermanos  
 Mas bellos que formò naturaleza,  
 Asegurando los rezelos vanos  
 Dos yedras hizo amor de su firmeza:  
 Acuden los hidalgos Castellanos  
 De mas alto valor, fama, y nobleza,  
 Y dandole deuidos parabienes  
 Alcanzàn parte de tan altos bienes.

e Coronis fue  
 aquella Nin-  
 fa amada de  
 Apolo, a quiè  
 por auerla ha-  
 llado con vn  
 mantebo de  
 Tessalia matò  
 con vna fle-  
 cha. Ouid. lib.  
 2. Met. Faus-  
 to. Sabeo pin-  
 ta bien la va-  
 ya qle dio Mo-  
 mo, en aquel  
 Epigrama.

*Qu' u' rigida blan-  
 dus.*

f Anteo Gigà-  
 te hijo de la  
 tierra muerto  
 de Hercules.  
 Eusebio lib.  
 de temp. de-  
 clara esta fa-  
 bula. Lucan.  
 al fin del lib.  
 4. y Nat. Com  
 lib. 7, cap. p.

LIBRO DEZIMO OCTAVO

g Sâcho de la Zerda se llama Nuñez, añadióse Zerda por sus descendientes. Este arremetió el cavallo, y fijó yna imagen en estampa del nacimiento de Christo N. S. en las puertas de Ierusalén a vista de veynte mil Turcos.

Las mesas ponen Garcerán comiendo  
 Albráue Oforio, y Sâcho de la Zerda  
 Cuyas hazañas la distancia pluida  
 De quien Castilla conrazón se acuerda  
 Pero Ierusalén agradezida  
 No pueda ser que la memoria pierda  
 De quien en su Dorada puerta vida  
 Puso pintado el pacto de Maria.

Refiere Garcerán sobre la mesa  
 Del muerto Clarínardo la victoria,  
 Todos se alegran, solo a Ismenia pesa  
 Que amando muerde toda en iste historia  
 Allí dio fin a su imposible empresa,  
 Así trocó el amor la pena en gloria,  
 Por que quien ama, espera, sufre, y sigue  
 No ay corazón tan duro que no obligue.

Depuestas ya las armas homicidas  
 Visita alegre en habito decente  
 Ismenia a Alfonso, y quedan prevenidas  
 Las bodas, con aplauso de la gente  
 Como las almas el amor las vidas  
 Juntó con blando yugo finalmente,  
 Dichofo aquel (la libertad perdone)  
 Que en tan hermosas carceles la pone.

Su casa les ofrezte el Saladino,  
 Que la historia de Ismenia a todos muere,  
 Comieron con Alfonso, y fue padrino  
 Pagando a Garzerán lo que le debe:  
 Que quando de Leon<sup>h</sup> Fernando vino,  
 Porque de Sancho el Reyno fue tan breue,  
 Y Alfonso se lleuaua de dos años  
 Deue a su sangre el reparar sus daños.

h Era tio del  
 Rey Alfonso  
 i Sancho el  
 deseado,

El Conde don Manrique Español Marte  
 Armado en campo tan valiente, y cierto  
 Que con la lanza por ninguna parte  
 Hombre tocò que no dejasse muerto:  
 Y a quien matò Fernan Ruyz con arte  
 De las armas agenas encubierto  
 Por librar a su Rey, fue el padre m<sup>o</sup> claro  
 De Garzerán que fue de Alfonso amparo,

l Trocò las ar-  
 mas con Ruy  
 Diaz. Valer.  
 d las hist. es-  
 cholasiticas.  
 m Del Con-  
 de don Man-  
 rique de Lara  
 vienen los des-  
 te apellido,  
 fue Señor de  
 Molina.

Por estese librò del Rey Fernando,  
 Y le debe Castilla agradecida  
 El Alfonso mejor, pues murio dando  
 Por la de su señor su propia vida:  
 A Ismenia Melidora esta mirando,  
 Transformada en muger la que vestida  
 De azero entre los fuertes esquadrones  
 Lleuaua a las almenas los pendones.

Ooo ; Apenas

# LIBRO DEZIMOOCTAVO

Apenas a los ojos con que mira  
Muger humilde aquel vaton famoso,  
Credito quiere dar, llega, suspira,  
Conoce finalmente el rostro hermoso:  
De ver la nueva<sup>n</sup> Harpalice se admira,  
Y el pensamiento fácil amoroso  
Murio en su pecho, haciendo el amor pausa,  
Y cessando el efeto con la causa.

*n Muger famosa é la guerra hija del Rey d' Tracia.*

*o Crinitus de honesta disciplina.*

Asi viua quedò Marzia<sup>o</sup> de vn rayo  
Que le matò en el vientre la criatura,  
Cometa en Melidora fue el desmayo,  
Que nunca amor sin esperanza dura:  
El Sol passò los Geminis en Mayo  
Passò del Cancro, que a la inmensa altura  
Llegò por detener el fugitiuo  
Pie de la Ninfa p à Iupiter laciuo.

*p Por esso le subio entre las imagines celestiales. Pico colomi.*

*q Calido latra for syrius astro stat. li. p. syluar.*

Ladrò la estrella<sup>q</sup> Syria, porque puesta  
En el centro del cielo junto Apolo  
Los espíritus languidos infesta,  
Y Alfonso a la alta empresa assiste solo:  
Mas en esta sazon, que mas dispuesta  
Mostrò su voluntad de nuestro Polo  
Mendo de Sandoual viene al Oriente  
Para que Alfonso del Jordan se ausente.

Castilla

Castilla(dize r Mendo) està desuerte  
 Con tu ausencia solícita y turbada,  
 Que no solo a su bien le importa el verte,  
 Pero a su amparotu famosa espada:  
 La tregua(entre los Moros jamas fuerte),  
 Rompiò Sevilla, Cordoua, y Granada  
 Que ya de Guadiana las riberas  
 Han visto sus cauallos, y vanderas.

r Mendo de  
 Sandoual Em  
 baxador de  
 Castilla al  
 Rey don Al-  
 fonse.

Buelue Alfonso ilustrissimo a Castilla  
 Siquiera por los años destas treguas,  
 Que los atreue a tu corona y silla,  
 No el valor la distancia de las leguas:  
 Presto, si te detienes, en la orilla  
 Del claro Tajo beueràn sus yeguas,  
 Y seruiràn por sus riberas largas,  
 Las lanzas de olmos, de ojas las adargas,

s Con trabajo.  
 yno sin armas  
 conferua vn  
 Rey vasallos  
 con mar en-  
 medio.

Alfonso viendo que era fuerza, y justa  
 Boluer a España, y reparar su tierra  
 La partida aprestò, viendo que gusta  
 El Rey Ingles de suspender la guerra:  
 Mas tanto el ausentarse le disgusta,  
 Que apenas en el mar de España encierra  
 La destocada noche el claro Apolo  
 Quando en el templo entrò deuoto, y solo.  
 Velò

## LIBRO DEZIMOOCTAVO

Velò toda la noche, y quando el alua  
Corre en la quarta esfera las cortinas  
De la cama del Sol, y le hazen salua  
Flores, rios, aues, fieras, montes, minas:  
Durmiose, y vio la dama, que con alua  
Candida, que sembrò de perlas finas  
Sobre el monte Olibero, con tal gloria  
Celebrò de Ricardo la memoria

Toda cubierta hasta los pies de luto  
En vez del alua, y de sus dos estrellas  
Sembrandola de perlas, cuyo fruto  
Era espinas (en vez de flores bellas.)  
Dijo despues del misero tributo,  
Que paga el alma lastimada en ellas,  
Tres vezes las cadenas rebolviendo  
Con lamentable voz, con golpe horrendo.

Alfonso generoso, sangre altiua  
De Pelayo, y de Sancho el desseado,  
Tu zelo de librarme de cautiva  
Conozco en la piedad de tu cuydado:  
Y assi es razon que agradecida viua  
A tu valor, en tanto que el sagrado  
Jordan esconda el rostro mil edades  
En el mar<sup>t</sup> que escondiò tantas ciudades.

<sup>t</sup> En el mar  
muerto se pier  
de el Iordan,  
alli està sepul  
tadas Sodo-  
ma, &c. entra  
en el por dõ-  
de està la esta  
tua de la mu-  
ger de Loth.

Ya

Ya de tu parte lo posible has hecho  
 Con tus Larás, Manriques, y Guzmanes,  
 Y de Aragon, y de Valencia el pecho  
 He visto en tantos nobles Capitanes:  
 No tengo de quexarme algun derecho  
 Gallegos, Lusitanos, Catalanes,  
 Montañeses, Cantabrios, y Nauarros  
 Merecen lauros, y triunfales carros.

Los Latinos tambien, y los Ingleses,  
 Los Frisios, Dinamarcos, y Bretones,  
 El Duque Oton, Vberto, y sus Franceses,  
 Alemanes, Flamencos, y Sajones:  
 Que aqui sin ocasion te detuieffes,  
 Pacifico entre Barbaras naciones  
 A mi no me aprouecha <sup>v</sup>, y es tu daño  
 Perder la patria por el Reyno extraño.

No quiere Dios romper mi cautiuerio  
 Porque he sido cruel, loca, y impia,  
 Sino que viua en tanto vituperio,  
 Que agora pague la soberuia mia:  
 Yo fuy <sup>x</sup> cabeza deste santo Imperio,  
 Yo soy Ierusalen la que tenia  
 El templo <sup>y</sup> (sombra de tan alto efeto)  
 Obra de quien fue Dios el arquitecto.

*v Frustra contra  
 exteriores bellum  
 geris in campo, si  
 intra urbis mœnia  
 ciuis insidians ha  
 betur Diuus An  
 brosius.*

*x Cayose el  
 templo de Ie  
 rusalen q̄ hi  
 zo reedificar  
 Iuliano en  
 odio de la ley  
 de Christo N.  
 S. Haymō. li  
 bro. 9.  
 y Socrat. Tri  
 part. lib. 6.*

Mas

# LIBRO DE ZIMO OCTAVO

Mas ya que el Sacerdote, y Rey diuino,  
Y el sacrificio puro immaculado  
Por el pecado humano <sup>z</sup> al altar vino;  
Cessò todo lo que era figurado:  
Quando la verdadera se preuino  
A recibir el bien profetizado,  
La sombra que era yo fue <sup>a</sup> destruyda,  
Que vino a deshazerla el Sol de vida.

*z Venientis Prin-  
cipe sacerdotum-  
figuralis Sacerdos  
cess. uis Origin.  
ubi supra.*

*a Tunc destruxit  
est Ierusalem que  
fuerat umbra. Idē*

Tòdas las profecias se cumplieron,  
Y mis castigos por mi ofensa duran,  
Por mi culpa se van <sup>b</sup> los que se fueron,  
Y no me alegra el bien que me procuran:  
Muchos à darme liberrad vinieron,  
Sus tesoros, y vidas auenturan,  
Mas que importa si Dios està ofendido,  
De mi me quejo yo, la culpa he sido.

*b A multis dere-  
liza sum propter  
peccata filiorū  
meorum Baruch.  
cap. 4.  
Abstulit Dominus  
omnes magnificos  
de medio mei.  
Zbr. p.*

De que fiera nacion no fuè pisada:  
De que Egypcio no he sido destruyda  
Pero que mucho si la propia espada  
Tambien en mis entrañas vi teñida:  
Yo fuy de <sup>c</sup> Acaz, y de Ioas robada,  
Y de Salmanasar tan abatida,  
Que el pueblo de Israel en esta guerra  
Perdio de Promision la hermosa tierra.

*c Iors saqueò  
a Ierusalem.  
Acaz tomò el  
oro del Tēplo  
d Solo queda-  
rò los dos Tri-  
bus de Iudā, y  
Benjamin.*



Mas para que refiero los castigos  
 Antes de aquella guerra illustre, y fuerte,  
 Que hizo contra tantos enemigos  
 El que vencio (muriédo en Cruz) la muerte:  
 Mis ruynas quedaron por testigos,  
 Y el ver que en poluo, en humo se cóuierte  
 Mi gloria, y hermosura, Alfonso parte,  
 Que no eres ya para librarme parte.

Al ruydo que hizieron las cadenas,  
 Al despedirse la ciudad esclaua,  
 Despierta Alfonso, no creyendo apenas  
 Que era vision, y que durmiendo estaua:  
 El que hizieron tambien las plazas llenas  
 Del concurso plebeyo, que trataua  
 Las varias cosas, a que obliga el dia,  
 Le dijeron a entender que el Sol salia.

Fuésse al e Sepulcro santo, y arrojado  
 En el vmbra de la dichosa peña,  
 Que en forma de capilla está labrado  
 Con vna puerta para entrar pequeña:  
 Donde como de estrellas adornado  
 El Ocaso del Sol la lumbre enseña  
 De lamparas de plata, y oro fino,  
 Que nunca osó quitarle el Saladino.

o Tiene el san-  
 to Sepulcro  
 nueue palmos  
 de largo, y tres  
 de ancho.

Dijo:

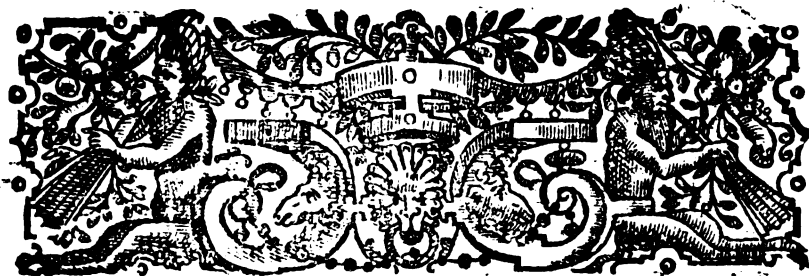
# LIBRO DE ZIMOOCTAVO

Dijo llorando: Piedra sacrosanta,  
Yo vine por libraros desde Europa  
Trayendo por llegar a gloria tanta  
En la naue del alma el viento en popa:  
En vos pensè del fiero mar que espana  
Colgar alegre la mojada ropa,  
En vos pensè (triunfando) los pendones  
Colgar de mis Castillos y Leones.

No mereci llamarme victorioso,  
Mas si conquistador he merecido,  
Preciarme del nombre venturoso,  
Y España que por hijo me ha tenido:  
No os cubro agora de metal precioso,  
Porque estays de Tiranos oprimido,  
Pero pues piedra soys, y valeys tanto  
Quedaos a Dios, y recibid mi llanto.

Con esto sale al campo, y la Española  
Gente para seguirle se levanta,  
El Syrio mar con vna, y otra ola  
A recibir à Alfonso se adelanta:  
Como f. Ierusalen te dejan sola  
Siendo ciudad loable, alegre, y santa?  
Caerà tu juventud, y en este dia  
La gente que tus muros defendia.

*f. Quomodo dere  
linquerunt ciui-  
tatem laudabilē  
vibi lancea, idēq  
cadens iuuenes  
eius, & omnes  
viri pralij. Hiero  
cap. 49.*



DE LA IERUSALEN  
 CONQUISTADA  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO  
 LIBRO DEZIMO NONO.

ARGUMENTO.

**P**ASSAN En alarde los Castellanos para embarcarse: Da Alfonso la Cruz de Ierusalén por armas à los Gaiyanes: llega à Sicilia, recibe el Rey Guillermo, y desde allí parte à España. Entra en Toledo, donde por castigo del cielo al cabo de algunos años se enamora de vna Iudia, mata nela sus vassallos prouocados de Illan Perez de Cordoua: dizele vn Angel que no le heredarà hijo varon, porque sentia su muerte.

Ppp

OTRO

# OTRO

## ARGUMENTO.

*P*assa en alarde el campo Castellano,  
Honra la roja Cruz à los Gaytanes,  
Van à Sicilia fuertes y galanes,  
Y della à Barcelona Alfonso Hispano.

*N*ueva Raquelle ciega, y en la mano  
Suspende el cetro, à quien sus Capitanes  
Que supieron vencer tantos Soldanes,  
Quit an la vida con valor Christiano.

*A*lfonso llora, aunque razon lo niegue,  
Y obliga al cielo à que le ponga cargos  
Un Angel santo, y que à reñir le llegue.

*P*rometele tambien trabajos largos, (que  
Que enoja à Dios, q̄ el q̄ es pastor se cie-  
Quando ha de ser de sus ovejas Argos.



**Y** A Estaua el claro Alfonso de partida,  
 Ya las naues de España le esperauan,  
 Y ya en la Capitana apercebida  
 Las rojas vanderolas tremolauan:  
 Ya con llorosa y triste despedida  
 Los soldados Catolicos dejauan,  
 Con verguenza de ver su cautiuerio,  
 La gran Ierusalen y el santo Imperio.

Entre ruynas que la guerra afea,  
 Que el tiempo acaua inmensas Babilonias,  
 La Sambuca, el Telon<sup>a</sup> y la Ronfea,  
 Yazen sobre las torres<sup>b</sup> Poligonias:  
 La maquina<sup>c</sup> versil, y la<sup>d</sup> Tetrea,  
 Donde en las fuertes ruedas Calcedonias  
 Caminaua el Ariete Romano,  
 Vencida de la yerua nide el llano.

Ppp 2

Ya

a De la Rofea  
 habla el Ecle-  
 siastico. c. 2 1.  
 y 26. Geliu. li-  
 bro. 9. Quint.  
 Eci. lib. 13. Li-  
 bius, li. 3 1. era  
 maquin q̄ del  
 pedia sacras.  
 b Torres q̄ se  
 mouian sobre  
 ruedas para ex-  
 pugnar ciuda-  
 des, Plus. invi-  
 ta Demet.  
 c La versil te-  
 nia vna onda  
 que despedia  
 piedras por al-  
 to.  
 d La Tetrea ja-  
 uento Tetras  
 Calcedoniódō  
 de vua el Arie-  
 te. Robet. Bal-  
 tur. pero lee a  
 Turnebo. li. 2.  
 aduersar. c. 40

## LIBRO DEZIMO NONO

Ya solo se trataua del sustento,  
Para el Naual maritimo camino,  
Del fresco embate, ò virazon del viento,  
De nueuas cuerdas en el pardo lino:  
Ya el Piloto el compas, el instrumento  
De las nauegaciones peregrino  
Por aquellado. de. la Yman tocua,  
Que à la Setentrional parte misaua.

e El compas q̄  
se pone sobre  
la carta de ma  
rear, se toca  
primero en la  
piedra Yman,  
por la parte q̄  
mira al Septen  
trion. Tolo  
meus devéris.

Quando los Caualleros Castellanos,  
Passauan en alarde sonorofo  
Delante de su Rey, que à los Romanos  
Cessares vence, en vn cauallo ayroso:  
Los despojos EGYPCIOS y PERSIANOS,  
Que à las riberas del Iordan dichofo  
Ganaron en las vltimas vitorias,  
Atados van al triunfo de sus glorias.

No solo escudos lleuan que en España  
Publiquen de sus manos vencedoras  
Alguna ilustre y celebrada hazaña,  
Sino riquezas Barbaras, y Moras:  
Gazzerán vitoriofo le acompaña  
De verse folo, y Sol de dos auroras,  
Que si los ojos de su Ismenia via,  
En esse Oriente comenzaua el dia.

Dez

Dezia al Rey los nobles Caualleros,  
 Para que el premio à sus parientes guarde,  
 Que con estragos de los Turcos fieros  
 Hizieron con los Martyres alarde:  
 Y à los que vio sangrientos los azeros,  
 Y no llegar à los peligros tarde,  
 Le mostraua tambien, mas eran todos,  
 Que todos eran Españoles Godos.

Este dezia es el Lujan famoso  
 Que dio gloria à Madrid, su patrio suelo,  
 El Madroño boluio laurel, y al Oso  
 Honró de las estrellas deste cielo:  
 Aquel del blanco arnés, cuyo lustroso  
 Esmalte diuidio con rojo velo,  
 Es Alvaro de Estuñiga, y la vanda  
 Corona de la casa de Miranda.

El peto con escaques de oro y negro  
 Que lleua aquel mancebo, le declara  
 Por Bazan generoso en quien me alegro,  
 Viendo la Cruz de su profapia clara:  
 Mendo de Biedma su gallardo suegro,  
 Es aquel viejo que el frison repara,  
 Porque mires la barra con que pudo,  
 Quitandola à Aragón honrar su escudo.

f Sobre este Oso y Madroño que son armas de Madrid, aña dio vna; corona el Emperador Carlos V. *Illa coroná camò qua dumus cingit in vrbis, a Carolo Quinto munere facta fuit.* El Maefero Lopez. Ysidro de Lujan. Armas de Madrid.

Alvaro de Estuñiga.

Feliciano de Bazan. Médo de Biedma. Dio el Rey de Aragón vna barra de las tuyas al cauallero Biedma, q librò à la Reyna de Aragón de los Moros.

## LIBRO DEZIMO NONO

Aquel de las dos Aguilas asidas  
Del ancora de plata por zimera,  
Sobre moradas plumas sustentadas  
Es el valiente Henriquez de Cabrera:  
El de las sienes de laurel ceñidas  
Que arrastra de Branzardo la vandera,  
Es el gran Montañes Lope de Asturias  
Rayo inmortal de las Alarbes furias.

Henriquez Hé-  
riquez de Ca-  
brera.

Lope de Astu-  
rias.

Aquel de la casaca azul y blanca,  
Tejada à quadros armas de Toledo,  
Sobre aquel bayo armado frente y anca,  
Es de Yllan generoso el gran Perdo:  
Y el que à su lado en el castaño arranca  
Dando otra vez con armas negras miedo  
Layn Osorio, que darà su historia  
A la casa de Altorga tanta gloria.

Pédro Yllán de  
Toledo.

Layn Osorio:

Pues mira aquel mancebo que honra el pecho  
De la torre de plata en campo verde,  
Que es Vega de Castilla satisfecho  
De que por Turca sangre el color pierde:  
Este cuyo pabes roto y deshecho,  
Harà que del Ierusalen se acuerde,  
Es Fortunio Velazquez de Azebado,  
Hombre q̄ à penas supo el nombre al miedo.

Blasco de Ve-  
ga.

Mira



Mira trasellos à Almendar Ortuño,  
 El de la capellina de azul y oro,  
 La diestra en el baston, la yzquierda al puño,  
 Assombro del Araro, y Adel Moro:  
 El de los yeros es Belasco Nuño  
 En cuyo pico el pifaro sonoro  
 De la fama inmortal de sus hazañas,  
 Las frentes alzara de las Montañas.

Almendar Ortuño.  
 y Los Motos de Adel son los mas belicosos de toda el Africa. Araro es la Metropoli de su Reyno. Boscero lib. 3. Velasco Nuño es el Pico de Velasco, casa de los señores deste apellido

El que es razon que el blanco escudo cerque  
 De vanderas, y estatuas de alabastro,  
 Para que nadie con su fama alterque,  
 Diciendo está, ques Yñigo de Castro:  
 Aquel que honró la casa de Alburquerque,  
 Y en el Jordan dejó sangriento rastro:  
 Dando temor con la serpiente herida  
 Alvaro de la Cueva se apellida.

Yñigo de Castro.

Alvaro de la Cueva.

No ves aquel ilustre Cauallero  
 Monte de plumas nacares, y blancas,  
 Florido almendro por el fin de Hebrero  
 Pues es Ximen Sarabia de Simancas:  
 Este que rije aquel manchado ouero,  
 Y honra el pabes de tres padelas francas,  
 Es Suero de Padilla Castellano,  
 Y no es Perilio original Romano.

Ximé Sarabia de Simancas. g Suero de Padilla, estos no vienen de Perilio, como quiere Lucio Marineo Siculo, sino de los Padillas, que es dición ari

Ppp 4

Aquel <sup>gua</sup> Castella-  
na.

# LIBRO DEZIMO NONO

Aquel de la morada sobreueste

Tello de Haro

Es Tello de Haro, à quien por tantas lides,  
Laurel la fama, España bronze apreste,  
En fuerzas, y valor segundo Alzides:

Sancho de Benauides

Aquel del manto de color celette  
Es señor del solar de Benauides,  
Mira con el baston que el mundo mandas,  
El suyo, y tu Leon partido à vandas.

El que gobierna aquel melado en arcos

Don Pedro Páez de Leon

Diuidido con negras pintas todo  
Hontò los Ponzes de la casa de Arcos,  
Pedro en hazañas, como en sangre Godo:  
Aquel que del Jordán rompio los barcos,  
Contra el Barbaro exercito, de modo  
Que en agua sepultò sus esquadrones,  
Es el noble Gutierre de Quiñones.

Gutierre de Quiñones

Aquel mancebo, à quien la fama loa

Periban de Acuña

Gomez de Figueroa

Que la vadera blanca y verde empuña,  
Con sangre de Galizia, y de Lisboa,  
Es el insigne Periban de Acuña:  
A la casa de Fera, y Figueroa,  
Desde el Cayro al Farol de la Coruña  
Este anciano que miras venerable,  
Dio fama y nombre à España perdurable.

Y ban.

Yban de Pimentel cuyo decoro  
 Muestra el valor que affombra al enemigo,  
 Es el que lleva el estandarte Moro  
 De su vitoria celebre restigo:  
 El del azul paves con vanda de oro  
 Que muerden las dos sierpes es Rodrigo  
 De Touar, que entre aquella armada manga  
 Da gloria à los señores de Berlanga.

Yban de Pimẽ  
 tel.

Rodrigo de  
 Touar.

El que se aparta del con la zelada  
 Leuanta en la frente, cuyo azero  
 Primero que Syon temblò Granada,  
 Es el fuerte Dionis Portocarrero:  
 Aquel que esgrime la temida espada,  
 De sangre el corte ruginoso y fiero,  
 Es Ruy Tellez Giron gloria de Osluna,  
 Alzides con las sierpes en la cuna.

Dyonis Porto-  
 carrero.

Ruy Tellez  
 Giron.

La cabeza teñida en sangre mira  
 De aquel lobo feroz, que aquel mancebo  
 Tomò de los Moscosos de Altamira,  
 En campo de oro con mas luz que Febo:  
 El que à los rayos de tu Sol aspira,  
 Nuevo Lacedemonio, Aquiles nuevo,  
 Es el valiente Sylua, que pudiera  
 Ser de la Sylua Calidonia fiero.

Don Jorge de  
 Moscoso.

Ruy de Sylua  
 Portugues.

Passaua

# LIBRO DEZIMO NONO

Diego Ramirez d' Varga.

Passaua à la sazón , que esto dézia  
 Vn famoso Ramirez de los Vargas,  
 Cuya temida espada hazer solia  
 Rojas del Africano las adargas:  
 Ascendiente de aquel que dar podia  
 A los cisnes del Tajo historias largas  
 Por virtud, por valor, por santo zelo,  
 Pero que Coronista como el cielo?

Juan Ramirez  
 Capitã General de los Re-  
 yes Catolicos,  
 estã enterrado  
 en la Concep-  
 cion Geroni-  
 ma d' Madrid,  
 fundõ este mo-  
 nesterio, con  
 el hospital de  
 la Latina.  
 Beatriz Galin-  
 dez llamada  
 la Latina, Ca-  
 marãra y Mae-  
 stra de la Rey-  
 na Catolica.  
 h Nicoftrata,  
 inuentora de  
 las letras Lati-  
 nas, aliã Car-  
 mena. Carol.  
 Ettephan.  
 i Ocno Princi-  
 pe Griego hi-  
 jo de Tiberio  
 y Manto, fun-  
 dõ à Madrid  
 muchos años  
 anres de la fũ-  
 daciõ de Ro-  
 ma. Taraph.  
 de rebus H. sp.

Capitan General murio en Granada  
 A manos de los Moros , cuya vida  
 Honro à Madrid, pero las mas honrada  
 Patria, quan presto el beneficio oluida  
 Su querida Beatriz , su prenda amada  
 Por segunda<sup>h</sup> Nicoftrata tenida,  
 Celebre viuirã de gente en gente,  
 Con nombre de Latina eternamente.

Viendo pues al Ramirez, quanto aguelo  
 Del famoso que honro su patria tanto,  
 Prosiguio Garzerã con justo zelo  
 De su alabanza el comenzado canto:  
 Este dijo es aquel por quien el cielo  
 En la Turca naciõ infunde espanto,  
 Diego Ramirez por quien oy el muro  
 Del hijo de<sup>i</sup> Tiberio esta seguro.

Passõ

Pasò tras este en la robusta frente

Que Atlantes excediera y Polifemos,

El blanco morrion resplandeciente

Que engasta en negras plumas los extremos

Osoño felicissimo ascendiente,

Del primer Conde de Castilla en Lemos,

En Sarria, y Trastamara, que este oluido

No escurece la luz de su apellido.

Juan Nuñez  
Osoño.

De quien de Alfonso el vltimo en Sevilla

El titulo tomò fue visabuelo

Que con las ceremonias de Castilla

Deste nombre ilustrò su patrio suelo:

Despues desde la verde y fresca orilla

Del claro<sup>m</sup> Sil, que buelve en plata el yelo,

Hasta las puentes de Eume en alabastro

Seys mundos de sus armas puso vn Castro.

Tres sopas to  
mauá el Rey  
y el Conde de  
vna copa, y res  
pondia la gen  
te Eud el Có  
de Berner. de  
Ecal. dialog.

4.  
in Sil rio de  
Galizia.

Luego passò con vn Leon Albano

En campo blanco de vn pendon que buela

Con la lanza en las vnas de la mano,

Que parece que en ristra el arandela

Don Rujero de Lauria, el mas cercano

Deudo del Catalan, que por cautela

Murio en defensa del Imperio Griego,

Temiendo el Asia de su rayo el fuego.

Rujero de  
Lauria Catala  
descendiente  
del primero.

Tras

# LIBRO DEZIMO NONO

Tras este conuñaco y roja empresa,  
Ceñido de vn dragon el pabes de oro  
Que con sangrientas batras atrauieſſa  
Pafſo Iayme Aragon terror del Moro:  
Este blason que defender profefſa,  
Deſpues dio Henrique por mayor decoro  
Al primero n Marques por quien Villena  
Su caſa iluſtre de valor viollena.

Dó Iayme de  
Aragon.

n El primero  
Marques que  
huuo en Caſti  
lla fue el de Vi  
llena, diole el  
Rey Hérique  
Segundo à dó  
Alonſo de Ara  
gon, hijo del  
Infante dó Pe  
dro.  
Nuño d Auila  
de la caſa d las  
Nauas.

El peto y las doradas guarniciones  
Del blanco arnes con paſſo ayroſo y rardo  
Encubre peregrino à mil naciones,  
El fuerte Nuño de Auila gallardo:  
Eſmalta de veneras, y bordones  
De oro la topay el ſombbrero pardo,  
Que los treze roeles ya los llama  
Fijas luzes el cielo de ſu fama.

Don Luya de  
Caſtilla.

o Duque de  
Benaucnte ſe  
llamó el prime  
ro Duque q hu  
uo en Caſtilla.

Aqui es Muſas razon que ſignifique  
Heroyco verſo al Capitan prudente,  
Progenitor del Duque don Fadrique,  
El primero en o Caſtilla, y Benaucnte:  
Ser hijo del ſegundo Rey Henrique  
No le da reſplandor tan excelente  
Como venir de eſte varon iluſtre,  
Del nombre de Caſtilla inmortal luſtre.

Aquel

Aquel soldado de gentil persona,  
 Prosiguio Garzeràn, principio tiene  
 En el campo que llaman Barahona,  
 De donde agora el apellido viene:  
 Honre Castilla la inmortal P Barona,  
 Y el varonil furor el curso enfrene,  
 Pues que venciendo vn Rey fuerte y bizarra,  
 Ganò por armas de Aragon la barra.

p La Varona  
 Castellana, q  
 peleo toda v  
 na noche con  
 el Rey de Ara  
 gon, y le ven  
 cio y lleuo  
 preso.

Este que con casaca naranjada  
 Por cuyas largas cuchilladas muestra  
 La blanca tela en guarnicion morada,  
 Con quatro mangas à la vsanza nuestra  
 Es Lesmes de Solis, de cuya espada  
 Que rije aquella mano fuerte y diestra,  
 El Afsia (aunque el Iapon su nombre escòda)  
 Temblò desde Quinzay à Trapifonda.

Lesmes de So  
 lis.

El que leuanta al fon de la vaqueta,  
 Aquel bridon de clinès alheñadas,  
 Y en el mismo lugar que le inquieta  
 Tiene tantas estampas duplicadas:  
 Es aquel rayo de la Turca feta,  
 Que con tantas hazañas celebradas  
 La antigua fama à buelto primauera,  
 El Estremeño Fernan Ruyz de Vera.

Fernan Ruyz  
 de Vera.

Este

## LIBRO DEZIMO NONO

Este que en blanco azero el cuerpo engasta  
De la gola cerrada à la escarcela,  
Y hizo pedazos contra el suelo el hasta,  
Que hiriendo el ayre, y reguilando buela:  
Es el valiente Pardo de la Casta,  
De quien el propio Marte se rezela,  
Y cuyo nombre dilatarle veo,  
De <sup>o</sup> Tripol al espejo de Perseo.

Pardo de la  
Casta.

q<sup>u</sup> Toda la dif-  
tancia de costa  
à la Tierra Sã-  
ta, es desde Tri-  
pol a lo q<sup>ue</sup> lla-  
mã: *Specula Per-  
sei.*

Sãcho de Lira.

Mas mira que galan los rojos lados  
Oprime aquel ouero, que se mira  
El pecho con los ojos enojados,  
El noble Aragonés Sancho de Lyrã:  
La piel escrita à circulos borrados,  
Convierte con las balas que se tira  
De la neuada espuma en blanca, à efecto  
De mostrar lo que siente estar sujeto.

Fija la vista en este que sin miedo  
Puede ponerla al Sol por hijo propio  
Del Montañés Syluestre de Queuedo,  
Y sus rayos seguir como Eliotropio:  
Corona el Timbre de la Cruz de Ouido,  
Que no es à su virtud blason impropio,  
De plumas la zelada, y las Montañas  
Del claro resplandor de sus hazañas.

Syluestre de  
Queuedo.

Este



Este que en los quarteles triangulares  
 Del rojo escudo con la vanda emboza,  
 Los corazones que te da à millares,  
 Es el valiente Hurtado de Mendoza:  
 Los tres que miras en la edad dispares,  
 Son el antiguo honor de Zaragoza,  
 Don Frances de Aragon se llama el viejo,  
 Sus hijos son los dos, y el es su espejo.

Don Hurtado  
 de Mendoza.

Don Frances de  
 Aragon.

Aquel que entre las vandas de oro lleua  
 Negros arriños sobre blanca plata,  
 De los Cruzates el valor que prueua  
 Del Ponto Euxino al Indio mar dilata:  
 Cardenas es el otro que renueua  
 La fama del Tebano que retrata,  
 No entrò en Suria tan gallardo brazo  
 Desde Tyro hasta el golfo de Layazo.

Beltran Cruza  
 te.

Don Fernâdo  
 de Cardenas

R Toda Suria  
 se encierra def  
 de Tyro a este  
 golfo.

Tristan Niño es aquel que el brazo saca  
 Para regir el Barbaro que oprime,  
 Cuya sed con espuma y fangre aplaca,  
 Mientras la punta del talon le imprime:  
 Aquel moreno de la azul casaca,  
 Que tan ayroso el alazan reprime,  
 Es Sandoual de Amaya, que a esta playa  
 Trujo la peña del solar de Amaya.

Tristan Niño.

f Sandoual de  
 Amaya. La pe  
 ña de Amaya  
 es solar de los  
 sandouales.

Mira

# LIBRO DEZIMO NONO

Lupercio Aragonés.

Mira á Lupercio Capitan gallardo

De los Aragonesses, que corona  
De flor de Lises de oro en blanco y pardo,  
La clamide que adorna su persona:  
Aquel es Rocaful, y aquel Bernardo,  
Por quien tienen Valencia y Barcelona  
Gloria en Ierusalén, y los Moncadas  
Las armas de sus troncos laureadas.

Clamide, vestido militar blanco, o rojo, listado á oro. Rober Baltur, de remilit. lib. 10. y Cicer. ad Herenium.

Negros ayrónes, y garzotas altas

Rocaful. Beruardo de Moncada. Fermin de Peralta. Carlos del Carpio. German del Carpio.

Sobre el penacho de pajizas plumas  
Lleua Fermin, honor de los Peraltas,  
Que á Nauarra darà tan largas sumas:  
Mas porque al tiempo en que precedes faltas,  
Surcar del mar las candidas espumas,  
Mira aquellos famosos Castellanos  
Carpíos en nombre, y en la sangre hermanos.

Este que el negro arnes lleua apartado

Devandas de oro, aunque tambien le baña  
De sangre que ha sacado, y que ha vertido,  
Esmalte rojo con labor estraña,  
Es Rodrigo de Quadros, apellido  
Que ha de aumetar con su nobleza á España  
(Garzeràn acertò) pues sin Castilla  
Honraron cien familias á Seuilla.

Rodrigo de Quadros.

Aque.

Aquel que con graúdo coselete  
 Iuega la pica, es Carlos de Arellano,  
 Este el hidalgo Sancho de Negrete,  
 Y aquel Marrin de Almeyda Lusitano:  
 No cubrirà con agua negra el Lete  
 Al Capitan Bernardo Valenciano  
 Llamado Mercader, y justo ha sido,  
 Pues que comprò con sangre el apellido.

Carlos de Arellano.  
 y La pica fue inuencion de los Suyços q tomarò el medio d los 12. pies de los Romanos, y d los 12. de los Macedonios.

Sancho de Negrete.  
 Bernardo Mercader.  
 x Santa Marta de Fortigueyra, origẽ de los Fajardos.

El que cubre el arnes de plata, y pardo  
 Es a quien dio nobleza Fortigueyra x  
 Gallego vn tiempo, aũque despues Fajardo,  
 Y aquel es Doristan Ribadencyra:  
 Este es Victor de Cordoua gallardo,  
 Y aquel el Portugues, Payo Sylueyra  
 Sangre del Iosue de nuestra España  
 Que al Sol parò, por acabar su hazaña.

y Payo Correa gran Maestre de tuuo al Sol como Iosue. Y ban de Salazar.

Serafin Centellas.  
 Valentin Ferrer.

Aquel del cielo azul, y las estrellas  
 Es Salazar, que al Moro hizo Mendoza,  
 Y aquel de blanco Serafin Centellas,  
 Que de abraçar al Barbaro se goza:  
 Este que cubren Flor de Lifes bellas,  
 Y que parece que el Iordan remozza,  
 Es Valentin Ferrer famoso viejo  
 De quien siempre su azero fue su espejo.

# LIBRO DE ZIMONONO

Si miras aquel inclito mancebo,  
Que del asta rompida lleua vn trozo,  
Verás en competencia à Matte y Etbo,  
Antes que adorne el rojo labio el bozo.  
Las letras y armas con milagro nuevo,  
Le muestran juntamente viejo y mozo,  
Sino dizes que hurtò fama tan rara  
Quien fue Ladron, desde que fue Gueuara.

Don. Ladron.  
de Gueuara.

Ramiro Paez. Pero buelue los ojos à Ramiro  
Paez, à quien vna esclauina de ante,  
Con que peregrinò de Iope à Tyro,  
Cubre los ombros que embidiera Atlante:  
Ya no se alabe Dario de Zopiro,  
Pues que le tiene España semejante,  
Que su rostro por ti, con tanta herida,  
Parece estatua de si mismo en vida.

I: Zapiro noble Persino.  
su hecho cuenta Herodoto  
en el fin del li.  
bra 4.

Dixo, y entonces vn Gaytan famoso,  
Embraxado el pabes, que al fuerte escudo  
De Alcides, en el dueño belicoso,  
A sus fuerças y gual y gualar pudo:  
Pafsò, mostrando al campo victorioso,  
Con vn blanco quartel de armas desnudo,  
Porque en los tres lleuaua las que tiene,  
Quien de ascendencia tan illustre viene.

Alfon-

En este escudo hizo Vulcano, cuenta del maravillas Hesiodo.

Alfonso <sup>n</sup> el blanco del escudo mira,  
 Y à Garzeràn la causa le pregunta,  
 Garzeràn no la sabe, y solo admira  
 Aquel valor que con la sangre junta:  
 Gaytan de los hidalgos se retira,  
 Y de vn herrado abeto el cuento y punta  
 Vibra veloz, y con destreza y gala  
 La ley de Marte à la de Corte y guala.

n Virgilio en el libro 9. de la Eneyda, dize que Elpenor lleuaua vn escudo blanco de quien haze Perseo mención en la sat. 4. Porque haztauer hecho en la guerra alguna hazaña, no se le dan armas atiguamente.

Haze que bese humildemente el suelo  
 El Español cauallo con la espuma,  
 Y dize al Rey, el blanco de mi zelo  
 Ha menester vuestra famosa pluma:  
 Si le he mostrado aqui despues del Cielo,  
 Por vos, Señor, no es mucho que presuma;  
 Que este quartel, con vn pinzel tan franco,  
 Pintey de alguna empresa en este blanco.

Quien por librar esta ciudad sagrada,  
 Responde el Rey, pasò desde Castilla,  
 Con la capa Gaytan, y con la espada,  
 De España honor, del Asia marauilla,  
 Y por Ierusalen buelue bañada  
 De sangre Persa y Turca la cuchilla,  
 Iusto será que por tan alto hecho,  
 La que Dios en el ombro, lleue al pecho.

# LIBRO DEZIMONONO

Traen la Cruz  
 de oro en cam-  
 po de sangre.  
 No en plata,  
 como Jerusa-  
 len por exce-  
 lencia, aunque  
 es contra ley  
 de armeria  
 metal sobre  
 metal.

Las armas santas de la santa tierra,  
 Y de ° Ierusalén tiembre, y corona:  
 Tenga de oy mas Gaytan, que en esta guerra  
 El cielo de su Cruz le galardona:  
 La vandera de Christo que de tierra  
 (Asi como a los buenos perficiona)  
 Los enemigos de sus brazos santos  
 Tenga por armas, quien de arma à tantos.

Ocupe aquel quartel esta encomienda,  
 Porque en España y en el mundo visto,  
 No que es de Diego, ni de Iuan se entienda,  
 Sino empresa del tumulo de Christo:  
 Y quiero que despues que desta prenda  
 Tenga el honor que para mi conquisto,  
 Pues con la espada, y capa libre escapa,  
 Se intitule: Gaytan de espada, y capa.

p. de estos ca-  
 ualleros illa-  
 man en Casti-  
 lla Gaytan de  
 espada y capa.

Este fue en Alsia el acto postrimero,  
 Y este epilogo tien en las hazañas  
 Del Rey Alfonso Octauo, Rey Tercero  
 De dos mundos, dos Indias, dos Españas:  
 Y aunque al assunto que tome primero  
 Para poder cantar con las estrañas  
 Las glorias propias ya faltò en Ricardo,  
 Y el Castellano Capitan gallardo.

No

No serà Iusto que interrompa el canto  
 Antes del fin de la tragedia mia,  
 Que al dueño injusto del imperio santo  
 Sele quiere eclypsar la tirania:  
 Quien por el Alsia peregrina tanto  
 Que importa ya que se detenga vn dia  
 Que con Alfonso, como yo pudiera,  
 Dios sabe si a la patria me boluiera.

Mas quien podrá dejar de diuertirse  
 Algun espacio del sujeto assunto  
 En tanto que comienza à diuidirse  
 Reyno que pudo ser prospero junto:  
 Ya boluerà Ierusalen a oyrse,  
 Sino se baja de la priina el punto.  
 El instrumento en vos, que se resuelue  
 A ver la patria, pues su Rey se buelue.

Cantemos a la sombra de las rojas  
 Y verdes vides, que los olmos gastan  
 Con perperuos abrazos, y congojas,  
 Y la neuada<sup>a</sup> orilla al Tajo engastan:  
 Ayudaràn los vientos con las hojas,  
 Y por las peñas que a quebrarle bastan  
 Tantas olas de vidro cada dia,  
 Haràn sus dulces aguas armonia.

*qEs ninae posuit  
 se mare ripa.  
 scilicet lib. 2. figlu.*

Qqq 3      Perdone

# LIBRO DE ZIMONONO

Perdone agora la ciudad sagrada  
Que el amor de la patria es dulce cosa,  
Y hasta que Luys diuino alze la espada,  
No ay cõquista que obligue a verso, ò prosa:  
Ya por el mar la Castellana armada  
Açotaua las aguas pressurosa,  
No de laurel maritimo ceñida,  
Pero menos culpada, y mas temida.

La estrella de la frente de Medusa  
Que vio el escudo como Atlante Moro.  
Tramontaua del mar la luz difusa  
Del hijo bello de la lluuia de oro:  
Quando al yzar las velas la confusa  
Zaloma suena, y el piadoso lloro,  
Vnos mirando el mar, y otros la tierra:  
Origen santo de la santa guerra.

Perseopuesto  
È el cielo por  
los Astrolo-  
gos con 26.  
estrellas.

*Locni meridã  
cevbio conercha  
Jerusalem coljua  
pna alto punto.  
El Dante en  
su infierno, y  
Antonio Ma  
neti è sus dia-  
logos.  
A Operatus est  
saluten in medio  
terra. P. sal. 73.*

De la ciudad diuina y soberana  
Que tiene por Nadir el fuego eterno:  
Porque se obrò la redemcion humana  
Del mundo en medio, y se vécio el infierno:  
Se despide la gente Castellana  
Con justo llanto compasiuo, y tierno,  
Prometiendõ boluer, si la partida  
Les deja aliento de boluer con vida.

Dales.



Dales credito el mar, y se desuela  
 En derribar sus montes a sus naues  
 Eolo que los vientos encarzela  
 De la puerta guardò las fuerres llaves:  
 Por el Tridente azul la armada buela,  
 No de otra suerte que las libres aues,  
 Haziendo al discurrir las vitreas salas  
 Las proas picos, y las velas alas.

Ya se descubre a la derecha mano  
 Chipre, y el negro Egipto a la siniestra,  
 Rodas que vio despues el Otomano  
 Puesta à sus pies, pero con gloria nuestra:  
 El mar por islas mas neuado, y cano  
 A Candia, al Arçipelago les muestra,  
 La punta miran que la mar rodea  
 Donde Modon comienza la Morea.

Dejan la Grecia, y entre el mar Tirreno,  
 Y el seno de Adria, à Italia, y de la parte  
 Siniestra à Berberia, à Malta freno  
 Del Turco, y centro del Christiano Marte:  
 Ya los ofrece de laureles lleno  
 Sicilia el puerto, en que ymitando el arte  
 Hizo naturaleza el mas seguro,  
 Ciñendo el agua de terre stre muro.

# LIBRO DEZIMONONO

## Alegrase de ver gente Española

Los Sicanos  
pueblos de Es-  
paña poblarõ  
a Sicilia. Dio-  
nis. Alicarn. li.  
p. histor. Ro n  
Tucidides, Pla-  
nio, Polibio,  
lib. p. Trogo.  
Pomp 4.  
y Sicorõ rio ð  
España junto  
al qual vencio.  
Cessar á Afra-  
nio, y Petreo.  
a Islas d. l mar  
Tirreno junto  
a Sicilia qe chã  
fuego.  
y Peloro mô-  
te de Sicilia.  
Hieron. Balbus,  
o navis adria.  
sumido confussa  
Peloro.

Sicania' pues aumenta su decoro  
Que la poblaffen por desierta, y sola  
Los pueblos de la orilla de Sicoro: y  
Parece que sus cumbres enarbola  
Sobre el campo maritimo y Peloro,  
x Strambol, y Bolcan en partes varias  
De sus fuegos encienden luminarias.

Su Rey Guillermo a recibirle sale,  
Descansa Alfonso en el amigo puerto,  
Donde porque vno, y otro le regale  
Tiene a la tierra el mar su centro abierto:  
El agua quiere que a su caza y gualle  
Su varia pesca, y viendo su concierto  
Vencer el ayre, caza, y pesca intenta  
Con aues que en su circulo sustenta.

Reparanse los fuertes Castellanos,  
Nauarros, y gallardos Portugueses  
Vence el ocio los animos Christianos  
De los nobles Gallegos, y Leoneses:  
Ya cubre el guante las valientes manos  
Que para las espadas, y pabeses  
Armõ con la manopla el blanco azero,  
Tales la paz despues de Marte fiero.

AG

Asi descansa el labrador contento  
 De su Agosto el Pomifero Seriembre,  
 Aunque su avaro corazon sediento  
 En su ymaginacion cultiue, y siembre:  
 Mas como los llamase el mar, y el viento  
 Por los fines del aspero Diziembre,  
 Partieronse al Enero, y en sus brisas  
 Vio el mar su armada, el viento sus diuifas..

*æ Pomifer autū  
 unū tenero das  
 palmite fructum  
 Virg. de tempo.  
 An.*

Dejan à Argel, a Tunez, y Bugia,  
 A la siniestra mano, y por la diestra  
 El mar Tirreno a Corcega los guia,  
 Su roja flor de Lis Marsella muestra:  
 Ya Barzelona en muestras de alegria,  
 Ciudad primera de la patria nuestra,  
 Preuiene à Alfonso leuantados arcos,  
 Y el puerto cubren enramados barcos..

En ellos desembarca de las naues  
 Alfonso, y dellos a la amada tierra  
 Donde le ofrecen las doradas llaves  
 Conque de España el limite se cierra:  
 Allí los nobles Principes, los graues  
 Hombres, los religiosos, de la guerra.  
 Santa, mil parabienes le ofrecian,  
 Y sus hazañas altas referian.

Q99 s. Despues

## LIBRO DE ZIMONONO

Despues de auer mostrado Barzelona  
Frenò del mar, y termino de España,  
Su justo amor al hijo de Belona,  
Por quanto el mar sus muros cerca, y <sup>banal</sup>  
Partiose Alfonso a la Imperial corona  
De Castilla, à quien sigue, y acompaña  
La gente de la costa, y las vanderas  
Que tiembla el Africano en sus riberas.

Mas ya la gran ciudad que el Tajo adorna  
Para su Rey su Alcazar apercibe,  
Que a ver sus aguas, y sus muros torna,  
Y en ellos, y en las almas le recibe:  
El Tajo en fin sus blancas sienas orna  
Del verde hinojo que en las aguas viue,  
Y para hazer a su corona plumas  
Batiò vna peña, y las formò de espumas.

La Santa Iglesia en que le dio a Alfonso  
La que lo fue del Sol de Christo, el alua  
Con su ilustre Pastor recibe à Alfonso,  
Sus campanas sonoras le hazen salua:  
Sus torres clarifica Apolo <sup>a</sup> intonso,  
Y la montaña mas pelada, y calua  
Se viste de mil flores, y en lo bajo  
Alfombra de sus pies parece el Tajo.

*Afsile llama  
Propicio en  
el lib. 3. Dum  
petit intonsi Pi-  
sbia Regna Dei*

Las voces suenan, las alegres fiestas  
 Conuocan las ciudades comarcanas,  
 Las bellas damas en balcones puestas  
 Mostraron hermosuras Toledanas:  
 El Rio para dar a sus compuestas  
 Ninfas tambien para mirar ventanas  
 Trepaua el muro, y con crecidas venas  
 A asomarse prouò por sus almenas.

Mostraron bien los toros de Iarama  
 En la plaza que llama Zoco el Moro,  
 Que no espira mas fuego quando brama  
 Ardiendo en Sol el estrellado Toro:  
 Corriò de Alfonso la dichosa fama  
 Al mar donde Faetonte el carro de oro  
 Despedazò, y sus hombres abraçados.  
 Le embiaron ricos dones admirados.

Vinieronle tambien Embajadores  
 Que con suspenfa, y alta marauilla  
 Le dieron mas valor que a sus mayores  
 Del Moro de Granada, y de Seuilla:  
 Y del mundo los dos Emperadores  
 Que repartieron la Romana silla,  
 Se la ofrecieron con sus hijas bellas,  
 Mas pudo más el Sol que las estrellas.

Aqui:

## LIBRO DEZIMONONO

Aqui diuina Musa que naciste  
Con migo à amores tragicos sujeta,  
Mi genio b humilde de tus versos viste,  
Guia, enseña, y da luz a tu Poeta:  
Si en Syria acometer à Alfonso viste  
El primero al tocarse la trompeta,  
Y salir el postrero del assalto  
Nunca de esfuerzo, aunque de sangre falto.

*b Si fauerit ge-  
nius. Ludou. vi-  
uis in lib. Aug.  
decimus Dei. Pe-  
ro lee a Plutar-  
co de placitis  
philosoph.  
cap. 8.*

Cuentame porque causa ya caado  
Con la bella Leonor Dios le castiga,  
Si en dejar de Syon no fue culpado  
La santa empresa que a Ricardo obliga:  
De Filipe Ricardo prouocado  
Dejó la guerra sacra, porque diga  
La embidia sospechosa en su decoro:  
Que el Barbaro comprò la paz con oro.

Mas el illustre Alfonso que el postrero  
De ti Ierusalen santa se parte  
Despues de auer bañado el blanco azero  
En su sangre por vna, y otra parte:  
Como olvidado del valor primero,  
Y desnuda la tunica de Marte  
Se rinde à amor laciuo de vna Hebrea,  
Para que injuria de sus hechos sea?

Da pues licencia tu, que los preceos  
 Idolos hazes de tu ingenio vano,  
 A que (fino la causa) los efetos  
 Retiera (no el Latino) el Castellano:  
 Que los versos no pueden ser sugetos  
 Naciendo libres, à señor tirano,  
 Que lo que el Cielo infunde al que los haze,  
 Dira mejor, si para hazerlos naze.

Pues en la patria estoy, à los amigos  
 Bien será ver al cabo de siete años  
 Que por el Asia voy entre enemigos,  
 Peregrino de propios, no de estraños:  
 De mis trabajos queden por testigos  
 Estos intempestiuos de engaños,  
 Que sobre mi cabeça llueue el Cielo,  
 Pues arde el coraçon entre su yelo.

Aquel cuya virtud jamas vencida  
 En la persecucion acrisolada,  
 Mostró tantos quilates en la vida,  
 Que la piedra dexò roda dorada:  
 Aquel mas excelente en la cayda,  
 Que estauo en la fortuna leuantada,  
 Si no es don Iuan de Arguijo Seuillano,  
 Es la misma virtud en yelo humano.

Para alabera  
 don Iuan de  
 Arguijo dio  
 licencia ta em  
 bidia de(pues  
 de sus suces  
 fos.

Si

## LIBRO DE ZIMONONO

Francisco Pacheco, Pintor y Poeta, aquí estan en obligacion todos los hōbres de letras.

Si fueran tus pinzeles esta pluma,  
V de tu pluma estos pinzeles fueran,  
Escriuiera, ò pintara parte ò suma  
De las muchas que en ti se consideran:  
Tu enisma perspectiua las resuma,  
Tu pluma y tus pinzeles las refieran,  
O gran Pacheco, en quien sin vicio vemos,  
Pluma y pinzel, de tu virtud estremos.

Dō Diego Ximenez de Enciso, Cavaliero de Seuilla.

De don Diego Ximenez dulcemente  
Betis se alabe, y sobre vidros puros  
Traslade hasta las aguas de Occidente  
Versos que hizieran otra vez sus muros:  
Y como de Estrimon en la corriente  
De Orfeo, enternecio peñascos duros,  
De Hipolito la voz, la dulce lyra  
Mueua las aguas, pues la tierra admira.

Hipolito de Vergara.

Parece que el diuino Hererra dexó su estilo a Antonio Ortiz Melgarejo. El Lic. Rioja, gran Lusino y Griego. Don Francisco Faria traduxo felizmente a Claudiano, de raptu Proserpinæ.

Antonio Ortiz, con amoroso engaño  
Renueue al docto Hererra la memoria,  
Rioja propio en el idioma extraño,  
Dilate la Romana y Griega historia.  
Y tu por verdes años, de engaño,  
De que merecen su deuida gloria,  
Roba a Claudiano su laurel Faria,  
Pues ya su Proserpina te confia.

Parti.



Partid jurisdiccion famofos rios,  
 Betis en blando fon por su arboleada,  
 Lobo refuene en sus cristales frios,  
 Y el Tajo en alta voz, dulce Tejeda:  
 Don Iuan de Vera escriua en los sombríos  
 Sauzes, de amor tan tierno, que se exceda,  
 Y aqui ceñido de laurel y oliua  
 Sacras historias Valdiviesso escriua.

El Maestro  
 Lobo.  
 El Maestro  
 Alonso de Te  
 jeda.  
 Don Iuan de  
 Vera y Zufi-  
 ga.  
 El Maestro Io  
 sefo de Valdi  
 nieso.

Vitoria, que la lleuas de la muerte,  
 Siempre que tu diuina ciencia aplicas,  
 Si tu memoria en mi salud adierte,  
 Lo que viuieres tu me pronosticas:  
 Clarissimo Gaspar, a quien la suerte  
 De partes tan ilustres, y tan ricas,  
 En letras y armas adornò, tu solo  
 Venciste a Marte, y enseñaste a Apolo.

El Doctor Vi  
 toria Valen-  
 ciano insigne  
 Medico y Fi-  
 losofo.

Don Gaspar  
 Mercader Cò  
 de de Buñol  
 cauillero de  
 notables gra-  
 cias.

Si en tiempo de Archimedes, u de Architas  
 Nacieras, Fenix de la diestra Espada,  
 Y en lineas terminadas, ò infinitas,  
 Si viera su verdad executada:  
 Ciencias en tantos siglos inauditas,  
 De que has dexado nuestra edad honrada,  
 Por los dos Polos se preciara el eco,  
 Del fin del nombre de don Luis Pacheco.

Don Luis Pa-  
 checo de Nar-  
 uaez, corra-  
 mente premia-  
 do porque no  
 es conocido.

Canta:

# LIBRO DEZIMONONO

Iuan Blas de  
Castro Vrger  
de la Camara  
del Rey Felis-  
pe Tercero. |

Canta Iuan Blas seguro (autique lo impida  
La embidia) de la siempre verde rama,  
Que mi letra en tus tonos conocida  
De tu solfa feminima se llama:  
Si viuieren tus puntos tendre vida,  
Si viuieren mis versos tendras fama,  
Que lo que en mas ingenio al tuyo debo,  
Si no lo paga amor, fálteme Febo.

Pedro Liñan  
de Riaza, mi-  
lagroso, y vni-  
co ingenio.

Aqui formò Liñan la soberana  
Musica en ciertos numeros Poesia,  
Qual nunca aysi cantò citara humana,  
Y al cielo trasladò su melodia:  
Y aqui tambien la lyra Castellana  
Puso en el punto a que llegar podia  
Palomares diuino en tiempo breue,  
Mas pagad lo que a los dos se deve.

Toan de Palomares musico  
excelente.

Aun que mu-  
ertos viuen.

Juan de Esquivias varon sin-  
gular en cos-  
tumbres y let-  
ras.

Francisco Gu-  
tierrez excelé-  
te poeta Lati-  
no.

El Doctor Va-  
lle de la Cama-  
ra de Filipe  
Tercero.

Mira en Esquivias (de excelencias lleno  
En cuerpo y alma) vn Cicron Christiano,  
Y vn Vidas, vn Prudencio, vn Damasceno  
En Francisco Gutierrez Toledano:  
Al fertil Valle, al Español Galeno,  
Rindiendo al arte el edificio humano,  
Que la naturaleza en esta parte,  
Pidiendole flauor, se rinde al arte.

Yaveo Frey Miguel con laureola  
Tu Musa felicissima Latina,  
Y del Doctor Angulo la Española  
Desde sus tiernos años peregrina:  
Ya de Chacon en la dulcura sola,  
Y la nueva Retorica diuina  
De Ximenez Paton, á quien la fama  
Con vna letra mas, Platon le llama.

Frey Miguel Ceudo del abito de Calatrava. El doctor Gregorio de Angulo Regidor de Toledo. Martin Chacon. Ximenez Paton vnico Retorico.

Maestro mio si la Etherea mides  
O Elementar region, ó por la historia  
Real de España despreciaсте à Euclides,  
No dejes en sus lineas mi memoria:  
Don Iuan Duque de Estrada que presides  
Con eterno laurel, corona, y gloria,  
A los ingenios que en el Tajo abitan  
Tus versos en sus margenes repitan.

Iuan Bautista Louafia Mathematico insigne.

Don Iuan Duque de Estrada.

Ya bueluo al claro Tajo cristalino  
A embidiar vuestra Lyra celebrada,  
Don Iuan Gaytan desde el Iordan diuino  
Donde cortò mi pluma vuestra espada:  
Aqui me esta llamando peregrino  
Piña tu dulce voz, mas viene errada  
Que yo endesdichas, tu en ingenio solo,  
Bien lo podemos ser de Polo à Polo.

Don Iuã Gaytan de Meneses, cuyos antecessores se hallaron en la conquista de la Tierra Santa.

El secretario Iuan de Piña.

R r r Geronimo

# LIBRO DEZIMONONO

Geronimo Ramirez excel.  
te Poeta Latino, como lo  
muestra su libro de raptu  
inocent.

Geronimo Ramirez que cantaste  
De la cifra de Christo los dolores  
Tan altamente, que à imitar llegaste  
El santo original con las colores:  
Tu frente ilustre en verde lauro engaste  
Rebuelto en blancas y purpuras flores  
La candida inocencia, y el prolijo  
Martyrio de aquel Angel crucifijo.

El M.F. Christoual de Fons  
seca meritissimo de toda a  
labança.

Fonsseca vniuersal fuente perene,  
Ya no fonsseca, sino fuente viua,  
Pues en admiracion el mundo tiene  
Tu misma pluma tu alabanza escriua:  
Huye la embidia Toro, al cielo viene,  
No signo al Sol, que en su Epiciclo estriua,  
Porque con Angel, Leon, y Aguila, pueda  
Verle el Profeta en la celeste rueda.

El P.M. Toro.

El P. M. Tamayo, califica  
dor del Consejo supremo de  
la santa y general Inquisi  
cion.

En tanto que tus sacras sienes viste  
Doctissimo Tamayo, la dorada  
Planta del Sol que al rayo se resiste  
De tus estudios dignamente honrada:  
Y tu que al grado del honor subiste,  
A que puede aspirar pluma sagrada.  
Ribadenebra ilustre, Libro santo,  
Honrad los versos de mi humilde canto.

El P. Pedro de Ribadenebra  
de la Cõpañia de Iesus.

O estrella

O estrella, y de las almas Escudero,  
 Geronimo segundo en la escritura,  
 Oluz del gran Virgilio, ò nuevo Homero,  
 Cerda en la crin del Sol dorada, y pura:  
 O Pedrosa diuino del primero  
 Gregorio, y dentidad que no pintura  
 Pues cifra el cielo en esta esfera breue  
 El Angel puro que tu lengua mucue.

El P. F. Geronimo Escudero Dominico.

El P. Juã Luis de la Cerda de la Compañia de Iesus.

El P. F. Gregorio de Pedrosa Geronimo, milagro de naturaleza.

Si la diuina Triados suprema  
 Indize tiene humano, ò gran Bautista,  
 Tu solo ingenio, tu cultura estrema  
 Entre sus rayos se perdio de vista:  
 Del Barbaro, Gentil, y el Anatema,  
 Parece que te ha dado la conquista  
 Vanegas santo, y nuevo Ambrosio el cielo,  
 Tal es la fuerza de tu santo zelo.

El P. F. Juan Bautista de la Santissima Trinidad.

El P. Vanegas de la ordẽ de san Benito.

Auila insignè, ò Aguila sagrada  
 Fertil, fecundo, vniuersal estilo,  
 Christo tomo Español, boca dorada,  
 Que en algun Serafin tocaste el filo:  
 Y tu del gran Carmelo planta honrada,  
 Duarte celestial, nuevo Cirilo,  
 Dulce orador, Angelico Maestro,  
 Que pluma no se abraça en el Sol vuestro?

El P. M. Auila de la Santissima Trinidad.

El P. M. Fray Alonso Duarte Carmelita, felicissimo ingenio.

# LIBRO DEZIMO NONO

El reuerendif-  
simo padre F.  
Rafael Diaz,  
Provincial di-  
gnifimo de la  
orden de la  
santissima Tri-  
nidad.

Honra la patria alegre de tenerte  
Por hijo, ò tu dignifimo prelado:  
En nombre, y obras Rafael, por suerte  
Del cielo à nuestra ciega edad guardado:  
Mientras en el lugar espera verte  
A tu virtud y letras referuado,  
Porque à penas la embidia contradize  
Lo que la voz de Dios por muchas dize.

Si la sinceridad de tus costumbres,  
Y religiosa vrbanidad pintara  
Mi pluma opuesta à las celestes lumbres,  
Del carro de tu Sol me despeñara:  
Dore a tu sacra religion las cumbres  
Tu Euangelica luz, y donde para  
Nuestra vista mortal, y cessa el dia  
Vn Angel Rafael sirua de guia.

El P. M. F. Hor-  
tensio Felice Pa-  
raucino, que  
si aora se con-  
sultará oracu-  
los, respondie-  
rán por el lo q̄  
de Socrates.

Si tuuiera en el torno de su velo  
El muro celestial huertos pensiles,  
Fuera Hortensio tu, Pensil del cielo  
En la flor de tus años juveniles:  
Llore la Italia tu natiuo suelo  
Tus glorias (à pesar de embidias viles)  
Pues fuyste aqui, si allà Paraucino,  
Monstro Español, y espíritu diuino.

O tu santo varon, que ya recibies  
 Premios de Dios sin acabar la guerra,  
 Pues no sabemos si en la tierra viues  
 Los mismos que te hablamos en la tierra:  
 Viendo que tanto con la Virgen priues,  
 No pientan muchos que su intento yerra  
 Si te preguntan (pues que causa diste)  
 Como en la Trinidad Bernardo fuyite:

El padre Maef  
 fra fray Simõ  
 de Rojas deuo  
 tissimo de la  
 Virgen nue-  
 tra Señora.

Si tus progenitores celebrados,  
 Heroyco Tapia à España enlustrecieron,  
 Y vemos en su frente leuantados  
 Muros que della à su defenfa hizieron:  
 Y si lo que ellos en campaña armados  
 Tus virtudes, y letras merecieron,  
 Mas quiero yo viniendo peregrino  
 Sombra de Tapia, que laurel diuino.

El señor Pe-  
 dro de Tapia  
 del Cõsejo su-  
 premo de, su  
 Magestad.

Conde y señor, en cuyo genio asilten  
 La verdad, la justicia, y la prudencia,  
 Que vn sujeto Real candidas visten,  
 Antartica primera inteligencia:  
 Vuestra grandeza, y santidad resisten  
 (Que son en vos dos vezes Excelencia)  
 Toda alabanza à las humanas leyes,  
 Rey soys de ingenios, sangre soys de Reyes.

El excelentif-  
 simo Cõde de  
 Lemos Presi-  
 dente de In-  
 dias.

## LIBRO DEZIMO NONO.

De Cleoneo  
dize Plinio, q  
fue el primero  
q inuentó las  
imagenes obli-  
cas, la distin-  
ció de los mié-  
bros, las venas  
y los doble-  
ses del vesti-  
do, lib. 35. c. 8

Al pie de vn lauro tres sepulcros veo  
En cuyo bronze perdurable escucho,  
Apeles yaze aqui, Zeusis, Cleoneo,  
Iuan de la Cruz, Carauajal, Carducho:  
Murieron ya, que fuebre trofeo  
Muerte cruel, mas no te alabes mucho,  
Cardenas queda, y con diuino ingenio  
Mora, Guzmá, Vicencio, Andres, y Eugenio.

El excelentis-  
simo Cõde de  
Miranda.

Estos si aquellos nó, pues muerto yaze  
El padre del gouierno y la milicia,  
Que prorumpir en lagrimas nos haze,  
Y toda la republica desquicia,  
Pintén el Sol à cuyos rayos naze,  
Pero mejor la paz, y la justicia,  
La Fè, la religion, y el santo zelo,  
Pintores de la fabriça del ciclo.

O Conde de Miranda, ô dulce amparo  
Del bien comun, que tumulo te deue  
Castilla, oro, cristal, porfido Paro,  
Dezimo en nombre à los heroycos nueue:  
Viue de tus cenizas Fenis raro,  
Anima el fuego de tu patriabreue,  
Que quien deyo de si tan alto exemplo  
No pide sepultura sino templo.

Pensaua



Pensaua yo debajo de tus alas:

Con vna pluma de las cortas mias

Seguir tu Sol quando à tu sombra y gualas

Las vanas de la tierra Monarquias:

Aqui callara yo, mas tu que exalas

Rayos de amor de mis entrañas frias

España dame aliento, si me queda

Algo que ser en tu alabanza pueda.

Los buenos  
hazen mucha  
falta a todos,  
como las lagu-  
nas quando se  
secan, que lo  
sientré las auca  
que andan so-  
bre ellas, y los  
pezes humil-  
des que estan  
debaxo de sus  
aguas.

Dejemos en el quarto clima el fiero

Barbaro, en tanto que en la patria hablamos,

Que amor en las historias lisonjero

Por disculpa nos da que en ella estamos:

Leonor del claro Alfonso amor primero,

Por quien en Palestina tantos ramos

Humillaron las palmas à su frente,

Ya no es su estrella, ni sus rayos siente.

Ierusalen esta  
en el quarto  
clima, y en el  
numero de las  
ciudades Me-  
diterraneas,  
Ant. Manetti,  
sobre Dante.

Confieso trato que el amor acendras,

Más quando todo facil se descubre

O que tibieza possession engendras,

O los defectos que el recato encubre:

Naturaleza abraza dos almendras,

Y de vna misma cascara las cubre,

Mas como juntas tanto amor se pierde,

Crecen, y rompen la camisa verde.

R r r 4

Amor

# LIBRO DEZIMO NONO

Amor ha de ser miedo, amor recato,  
 Amor fruta cercada de altos muros,  
 Amor ha de tener algo de ingrato,  
 No son bienes de amor si estan seguros:  
 Fundese amor quanto quisiere en trato,  
 Como piensan amantes Epicuros,  
 Que en no fiendo amor Tantaló, no creó  
 Que tenga viuas fuerzas el de fleco.

Amò à Leonor Alfonso algunos años,  
 No fue Leonor de Alfonso aborrecida,  
 Pero mudóse el gusto à los engaños.  
 De ageno amor la voluntad rendida:  
 Produjo la ciudad para sus daños,  
 Pues à tenerla le costò la vida,  
 La hermosura mayor en vna Hebrea  
 Que tuuo fama en quanto el Sol rodea.

¶ *Bersabee cap.  
 sus forma. Siro.  
 pas.  
 z Pfil. 11. 12.  
 Judicum. 6.  
 a Yo la q los  
 Egipcios llama-  
 ron en Ysis.  
 Ouid. libr. 1.  
 Mech.  
 b Cõuerso in pra-  
 tium Deo. Hor. li.  
 3. caum.*

Asi la hermosa ¶ Bersabee en la fuente  
 Vencio del Rey Profeta el pecho casto,  
 Rindio Dalila de Sanson la frente  
 Al dulce sueño del regazo incasto:  
 No ay Argos padre, ni pastor prudente  
 Que lleue hermosa a baco al verde pasto,  
 Quando ay Mercurio vil que canta y mata,  
 O Iupiter se búelue en oro, y plata.

Llama-

Llamauase Raquel, que aun quiso el cielo  
 Que la imitase en nombre y hermosura,  
 Y fuesse el Rey Iacob en el desuelo  
 Del mismo tiempo en que su amor procura:  
 Si tiene alguna yerua, ò piedra el suelo  
 O fuerza en voz, ò en letras por ventura,  
 Aqui parece que vencido alia  
 De alfonso el alma que en su fuego ardia.

*Ferrea claustra  
 antri pertrahit,  
 &c. Paulus Silē  
 natus in Epigra.*

No se puede afirmar que el mouimiento  
 De las estrellas este imperio tiene  
 En nuestra inclinacion y nacimiento,  
 Con que el amor à conformarse viene:  
 Admira el ver que el alto entendimiento  
 De vn Rey tan Sabio vna muger de tiene,  
 Como pequeña remora la naue,  
 Que oprime el ombro al mar con peso graue.

Asi el Leon se espanta de la lumbré,  
 Y de vn vil animal el Elefante,  
 Da la vid à la oliua pessadumbre,  
 Y vn rostro humilde à vn animo arrogante:  
 Llegò la possession, y la costumbre  
 De aquel abito estrecho de diamante  
 Vistio el alma de Alfonso de tal suerte,  
 Que fue romperle hazaña de la muerte.

Ya

## LIBRO DEZIMO NONO

Ya no rije su Reyno, ni gouierna  
Sus vassallos en paz, ni sus soldados  
En la Africana guerra, que mas tierna  
Se la dan en el alma sus cuydados:  
No ay cosa ya que la razon dicierna  
Suspensos los sentidos, y bañados  
De dulce oluido el alma, y sus potencias,  
Sin conocer, ni vsar sus diferencias:

*Secundum quam  
Deiformes, Deiq;  
ea;aces homines  
sumus. Tselma.  
lib. 11.*

Su entendimiento y voluntad esclaua  
(Por quien somos ymagen y capaces  
De Dios los hombres solos) tan esclaua  
Que adoraua sus yerros pertinazes:  
Ya ni la estimatiua le mostraua  
De gouiernos, de guerras, y de pazes,  
Forma, figura, y dea, o fantasia,  
Ni la razon en su cristal las via.

Ni amaua el apetito intelectual  
Cosa que conociese ni estimasse,  
Que no fuesse Raquel, ni el sensitiuo  
Buscaua otro deleyte que gozasse:  
Crecio su loco amor, y el excessiuo  
Fuego, que no ay Bolcan que tanto abrasse,  
De suerte que ya Alfonso era malquisto,  
Que el que ha de ser amado ha de ser visto,  
Retirauas

Retirauase el Rey à las riberas  
 Del claro Tajo con Raquel hermosa,  
 Tal vez cazando las syluestres fieras,  
 Tal vez bolando la perdiz medrosa.  
 Ya haziendo al ayre vagabundo esferas  
 El pardoalcon, la garza temerosa  
 Alcanzaua del cerco de la Luna  
 Cuyo fauor con voces importuna.

La red nudosa dilatando à vezes,  
 Sobre la cara de las aguas frias,  
 Del fondo alzaua los natiuos pezes,  
 Los grandes barbos, y las tiernas crias:  
 Amor que sin testigos, y juezes  
 Quiere passar los boladores dias,  
 De bosque en bosque, y de ribera en fuente,  
 Lleuaua à Alfonso de si mismo ausente.

Raquel daua las leyes de su mano,  
 Mirando y resoluiendo las consultas,  
 Que es gran legislador amor tyrano,  
 A cuyo imperio dan causas ocultas:  
 O tu que de su cetro soberano  
 Las inuencibles fuerzas dificultades  
 Ama y veras (si exemplos no ay agenos)  
 Que los que saben mas resisten menos.

Passò

## LIBRO DEZIMO NONO

Paffò (tejiendo el Sol su tela hermosa  
Por los hilos de tantos paralelos)  
Siete vezes la estrella calurosa,  
Y el arco tirador de nieue y yelos:  
Y siempre de Raquel (menos dichosa  
Aunque gozo su possession sin zelos)  
Alfonso fue Iacob, Laban Toledo,  
Mas vencio su furor respeto y miedo.

Juntaronse los nobles finalmente,  
Viendo su Rey sujeto, y oprímido  
De vna muger, y estando Alfonso ausente  
De sí, de la ciudad, y del sentido:  
Yllan Perez de Cordoua prudente  
Viejo, aunque ya del Rey puesto en oluido,  
Así dijo à los Grandes, y entretanto  
Baño sus canas venerable llanto.

O nobles Caualleros Castellanos,  
Que tantas vezes con el Moro fiero  
Aueys mostrado el animo en las manos,  
Y por defensa de la Fè el azero:  
Algunos de los quales los Christianos  
Pendones que Xenil temio primero,  
Lleuastes al Iordan cuya ribera  
Con palmas y laureles os espera.

Del Iordá lee  
a Pausanias,  
lib. 1.

A la

A la ciudad que es simbolo y figura  
 De la sagrada Trinidad llegastes  
 Muchos que me escuchays, y à la segura  
 Muerte, por libertarla os arrojastes:  
 Allí la destruycion que oy viue y dura,  
 En sus tragicos muros contemplastes  
 Del pueblo Hebreo, siempre infame y duro,  
 Que aù fue mas blido à su castigo el muro.

Ierusalen, y  
 Ierusalen, son  
 simbolo de la  
 Trinidad, Fe-  
 loseph de Si-  
 guenza en la  
 vida de S. Ge-  
 ronimo, lib. 4.  
 discurso. 9.

Pues advertid, que los que veys agora  
 Del aurifero Tajo coronados,  
 A quien de tanta gente Alarbe, y Mora,  
 Libraron vuestros inclitos passados:  
 Otra vez por ventura vencedora  
 Se veran por el suelo derribados  
 Por la desdicha de la misma gente,  
 Que oprime la corona de su frente.

Alarbes, y  
 Moros, son  
 los que  
 se ven  
 en el  
 Tajo

Y aze dormido en vn lethargo infame,  
 Alfonso en brazos de vna hermosa Hebræa,  
 Tan fuera de pensar que Rey se llamaba  
 Que el Moro opuesto su bajeza afea:  
 Siete años ha que permitis que ame  
 A la bella Raquel, para que sea  
 Esclauo desta gente, el que deuia  
 Ser Tito Cessar de su sangre vn dia.

Torpor & alie-  
 natio mentis  
 Celi, lib. 3.

Que





Si estuiera cautiuo entre mil Moros,  
 No dierades por el todos la vida,  
 Haziendo vuestra sangre los tesoros,  
 Con que comprar su libertad perdida?  
 Pues afrentaos que femeniles coros  
 Desta baja nacion aborrecida,  
 Tengan Alfonso preso tan seguros  
 Que tienen por prisiones vuestros muros.

Sino esta en Fez, en Libia, ni en Tartaria,  
 Ni el Indio, el Moro, el Arabe le oprime,  
 Sino en nuestra ciudad, y es la contraria  
 Defensa vn loco amor q̄ en el se imprime:  
 Que exercito, que gente es necessaria,  
 Que Capitan, que caja que os anime?  
 Que vanderas? que fuerzas? que pertrechos,  
 Pues solo vays à diuidir dos pechos?

Sacad essas espadas, y los brazos  
 Alzando juntos de romper tratemos  
 Las puertas desta Erito, y de sus lazos,  
 Nuestro querido Alfonso deffatemos,  
 Dijo: y dandole todos mil abrazos,  
 Siruieron de respuesta sus extremos  
 Caminando delante la hidalguia,  
 Y detras la lifonja, y cobardia.

Y Lucasus lib. 6

Mas

## LÍBRO DÉZIMO NONO

Mas quiso el cielo que esta furia fuese  
Estando ausente Alfonso, y que la puerta  
Tan sin defenfa, y guardas estuuiesse  
Que hasta su misma quadra estuuo abierta:  
Pues como las desnudas hojas viesse  
Raquel hermosa del suceso incierta  
Baño de nieue las mejillas rojas,  
Y el libro de su fin leyo en las hojas.

A donde vays (les dijo deteniendo  
Su furia desigual con su hermosura,  
Que tal vez en el saco discuriendo,  
La guerra ha perdonado à la pintura)  
Que furia es esta, à donde vays rompiendo,  
La fe deuida à Alfonso, por ventura  
Pensays que essas espadas, si me matan,  
Menos que de su Rey la muerte tratan?

De Alfonso (dijo Yllan) tratan la vida,  
Que tu cautiuo en esos ojos tienes,  
Pues de los lazos de tu gusto asida,  
Siete años ha que su razon detienes:  
A toda España tienes ofendida,  
Que à ser su incendio y su Florinda vienes,  
Decuyo acuerdo sale con tu muerte,  
Romper de nuestro Rey prision tan fuerte.

Misera

Misera yo, les replico llorando,  
 Que duro medio aueys pensado Godos,  
 Pues no foy yo la Caua que vengando  
 Su honor os castigò de tantos modos:  
 No me ha forçado el Rey, q̄ vn Rey amado  
 Con la temeridad que sabeys todos  
 Bien me pudo obligar que amasse amada,  
 Amada ame, que nunca fuy forçada.

Y aunque forçada fuera yo no tengo  
 Padre que trayga a España el Africano,  
 Pues si yo no me quejo, ni me vengo  
 Como he de ser incendio Castellano?  
 Si al Rey que amays en mi prision detengo,  
 Yo Hebrea humilde, el Principe Christiano,  
 Remedio os quiero dar menos sangriento,  
 Para librarle deste amor violento.

Lleuadme desde aqui donde nõ sea  
 Vista del Rey, passadme a tierra estraña,  
 No me passeys el pecho, hazaña fea,  
 Que os ha de hazer infames en España:  
 Que bien sabeys que quando Alfonso vea,  
 Que su cama Real mi sangre baña,  
 Morira de dolor, y desta suerte  
 Sera traydor quien diere al Rey la muerte!

Sss El

# LIBRO DE ZIMONONO

El habito Raquel (dijo furioso  
Beltran de Rojas) de gozar tu gusto,  
Harà que el Rey te busque, y es forzoso  
Que sienta de vna vez este disgusto:  
Cubre con esta toca el rostro hermoso  
Harà nuestro rigor menos injusto,  
Ni veràs muerte en tal fealdad teñida,  
Ni quitaremos tan hermosa vida.

O fieros (dijo) a quien piedad no mueve  
De vna muger, y descubriendo el pecho,  
Apuntaron al blanco de su nieue,  
Mas no le erraron, que era corto el trecho:  
De cuya esfera en vn instante llueue  
Sangriento aljo far de coral desecho,  
Que el vestido, y alfombras del estrado  
Dejó en caliente purpura<sup>a</sup> bañado.

*a. Purpuream  
animam llamó  
Virgilio a la  
sangre.*

Asi la tersa, y candida azuzena:  
Parece entre las rosas carmesies,  
Asi la joya de diamantes llena  
Entre rojos esmaltes, y rubies:  
Asi la fuente de cristal serena  
Corre por encarnados alhelies,  
Asi tortola blanca ensangrentada  
Del esparcido plomo derribada.

Llega

Llega la nueva à Alfonso lastimosa  
 De la muerta Raquel, llora, suspira,  
 Intenta b la venganza rigurosa,  
 Mas luego el zelo de su gente mira:  
 Pide venganza de Raquel hermosa  
 El agraviado amor bañado en ira,  
 Mas el honor le culpa, y reprehende,  
 Y lo que el vno yela, el otro enciende.

*b Iratus in infe-  
 riorem Princeps,  
 & si continet se  
 impresentiarum  
 dissimulata ad  
 tempus indigna-  
 tione: tam offen-  
 sa memini, qua-  
 vens assidue o-  
 cassione, donec  
 animo suo satis-  
 faciat, sumpto de  
 homine suplicio  
 Hom. p. illia.*

El puro resplandor del claro dia  
 Que a la mitad del aureo curso estaua,  
 Los opuestos Antipodas cubria,  
 Y a nosotros su noche trasladaua:  
 Quando el piadoso Alfonso no podia  
 Los ojos que la pena desuelaua  
 Rendir al sueño, tanto siente, y llora  
 La noche eterna de su bella aurora.

Ay ( dize el Rey ) pues me ha negado el cielo  
 De mis vassallos que vengarte pueda,  
 No alomenos Raquel, el desconsuelo  
 Que de tu muerte en mis entrañas queda:  
 No me verá jamas alegre el cielo  
 Por mas que mueua e su fogosa rueda,  
 Ni mi rostro veràn los homicidas  
 Que en tu muerte acabaron nuestras vidas:

*e Que solis ro-  
 tam, &c. Pru-  
 dent. in Epipha-  
 nia Domini.*

## LIBRO DEZIMONONO

Mi vestido fera del alma el luto,  
Porque del coraçon saldra à la cara,  
Daran mis ojos a la mar tributo  
De tu memoria donde el llanto para:  
Sera de mi dolor la muerte el fruto  
Viendo la tuya en perdonarme auara,  
Porque yo viuire de tal manera  
Que anticipe sus terminos y muera.

Que la imaginacion de que tu pecho  
Passaron las espadas rigurosas  
De aquellos fieros Barbaros, sospecho  
Que passe mis entrañas amorosas:  
Yo llegarè mi vida a tal estrecho  
Con sombras, con tristezas, con piadosas  
Ansias por ti mi dulce prenda amada,  
Que en mi pecho el dolor sirua de espada.

Afsi con pensamientos atreuidos  
Dando Alfonso mil bueltas a la cama,  
Y el alma fatigada à los sentidos.  
Su querida Raquel espera y llama:  
Quando de fuego circular vestidos,  
Que por los techos de oro se derrama,  
Los paños de la quadra resplandecen  
Cuyas figuras viuas le parecen.

Mas

Mas en este Epiciclo, como Apolo,  
 Vn mancebo se muestra en blanca espuma  
 Bañada el alua, y como el Fenis solo  
 Dos alas de oro, y de purpurea pluma:  
 Quantas estrellas mira nuestro Polo  
 La tunica plegada cifra, y fuma,  
 Y por las alas en plumajes largos  
 Los ojos del pauon, que fueron de Argos.

Alfonso <sup>d</sup> (dixo el Angel) ofendido  
 Tiene ru sentimiento a Dios de fuerte  
 Que menos que llorando arrepentido  
 Te espera justa, aunque violenta muerte:  
 Por mi deste delito cometido  
 En tanta ofensa de su ley, te adierte  
 Que no te ha de heredar varon, pues mira  
 Si es bien que su piedad <sup>e</sup> buelvas en ira.

d Algunos di  
 zen que esto  
 sucedio á Al-  
 fonso, Sexto,

e. *Reuelatio* i. 17.  
*Dei de caelo.*  
*Paul. ad Rom. 13.*  
*prim.*

Dijo, y dejando el aposento escuro,  
 Aunque el pecho del Rey como el Sol claro,  
 Hasta la cerca del celeste muro  
 Hizo vna linea por el ayre raro:  
 Alfonso viendo que lo mas seguro  
 En tanto mar era el diuino Faro  
 Del llanto, y penitencia muchos dias  
 Pidiole a Dios piedad, como Ezechias.

Sff 3 Mas

# LIBRO VIGESSIMO

f Treze años  
 cenia Henri-  
 que, y auia  
 tres q̄ Reyna-  
 na quãdo mu-  
 rio, porq̄ Al-  
 fonso su pa-  
 dre le dejò de  
 diez.

q̄ Donzel era  
 entonces lo q̄  
 aora menino.  
 a Era hijo de  
 doña Beren-  
 guela, herma-  
 na de Henriq̄.  
 Los Sandons  
 les traian pri-  
 mero la vãda  
 azul, y porq̄  
 aquel donzel  
 era heredero  
 de su casa, por  
 luto del Rey  
 la pusieron ne-  
 gra.

*In Terre vmbilicus,*  
 la llama Gene-  
 brardo, sobre  
 el Psal. 78. y  
 S. Hieronym.  
 tom. 4.  
 Zedech Je-  
 rusalen, An-  
 dreas Mafius.  
 super Iosue.  
 cap. 10.  
 Iob. cap. 9.

Mas cumpliose en <sup>el</sup>Henrique su heredero;

Pues esperando que vn donzel subido

En vn tejado, como mas ligero

Le alcanzase de pajaros vn nido:

Cayò vna teja, y de su golpe fiero

El niño Rey en la cabeza herido

Murio en Tariego, cuyo justo llanto

Templò a Castilla el Rey Fernãdo el santo.

Esta tragedia es hasta oy sentida,

Y de la sangre Sandoual llorada

La vanda azul en negra conuertida

De los primeros Sandos heredada:

Mas donde voy la historia interrumpida

Por los successos de mi patria amada,

O quãto a vn hõbre el propio amor deciente,

Y mas quando de larga ausencia viene!

Boluamos pues, ò Musa perezosa,

A la ciudad que es centro de la tierra,

En quien se obrò nuestra salud dichosa:

Daremos fin a la sagrada guerra:

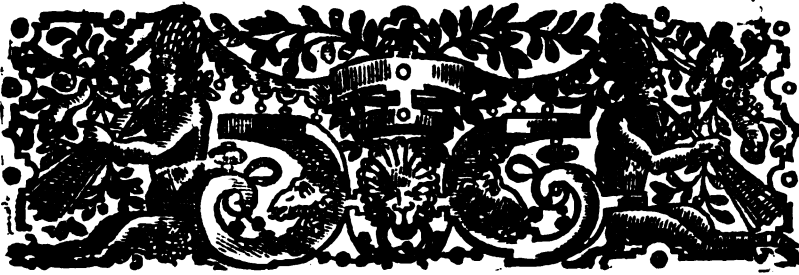
Mas di entretanto a Dios, Zedech glorioso,

Soy mar, Señor, por dicha que me cierra

La carzel que mis terminos circunda,

No basta el llanto que mi templo inunda!





# DE LA IERUSALEN CONQVISTADA

DE LOPE DE VEGA CARPIO

LIBRO VIGESSIMO.

## ARGUMENTO.

**R**ARTIDOS Los Reyes de Ierusalén queda el Saladino señor pacífico. Amenazale en sueños el santo Gofredo. Thomè negro Abisino anima los Christianos a que denoche tomen las armas para abrir las puertas de la ciudad al Conde Henrico : embianle vnas cartas con vna paloma que tirada de vn Ingles se buelue a Ierusalén. Descubre Norandino el concierto, y passanlos a cuchillo. Quiere Henrico boluerse a Francia, y cayendo de vn corredor se haze pedazos, prède Leopoldo Duque de Austria à Ricardo, y le lleua al Emperador Henrique, y vltimamente muere el Saladino.

SSf 4

OTRO

# O T R O

## ARGUMENTO.

**E**L Santo Reyno de Iebus adquiere  
El Saladino en paz, a quien la misma  
Gofredo en sueños. La ciudad a un  
Thomè Abisino, y defenderla quiere.

La industria Norandino le refiere,  
Y los que el Persa mata, el cielo estima:  
Quiere bolverse Hèrico, y desde encima  
De un corredor precipitado muere.

Leopoldo Duq̃ de Austria al Ingles prende,  
Y muerto el Saladino al mudo muestra  
En la mortaja que de un asta pende,

Que de quanto ganò su fuerte diestra,  
Y el Reyno que de mar a mar se estende  
No lleva mas. O vana ambiciõ nuestra!

L I



**S**ANTA Ierusalén, si el canto mio  
 Indigno de tratar tragedias vuestras,  
 Alejaron de vos Euterpe, y Clio,  
 Y a España dieron amorosas muestras:  
 Si del claro jordan al patrio rio  
 La digresion de las historias nuestras  
 Lleua su Cifne tras Alfonso agora,  
 Ya buelue de su Ocaso a vuetra Aurora.

**A**ra de los Profetas soberana:

Y del mayor que puesto en otra sierra  
 Murio no mas de con la parte humana:  
 Que viua en sí la que es diuina encierra:  
 Sierra de nieue de su cuerpo cana,  
 Y roja de la sangre, que en la guerra  
 De mas tirano Manafés vertia,  
 Perdonad a la dulce patria mia.

a. Euterpe, y  
 Clio dos de-  
 las nueve Mus-  
 sas. Clio idest,  
 gloria. Quod Poe-  
 tis gloria ex car-  
 mine nascitur.  
 es la ingenio-  
 ra de la histo-  
 ria. Hesiod.  
 in Theog. Sc.  
 Virg. de Mu-  
 sia.  
 b. *Apposita Ale-  
 gorias* Porque  
 a E saias asse-  
 ró el Rey  
 Manafés.

## LIBRO VIGÉSSIMO

Ceñida de laurel la altiua frente  
En los jardines de Syon durmiendo  
Yaze el Turco feroz señor de Oriente;  
Su nombre al Polo Antartico ofreciendo:  
Tiembra el Fenicio mar, y el eminente  
Libano sus exercitos remiendo  
Haze humillar las palmas de sus cumbres  
Emulas ya de las celestes lumbres.

e Asia tiene  
quarenta, y o-  
provincias.

Tol. lib. 4. 6.  
7. & Henricus  
Glareanus.

Geog. c. 33.  
d Scitia intra

Imabum, & Si-  
cia extra Imabū.

De Fasis gran-  
do de Colcos,  
baja de los mó-  
tes de Arme-

nia, desta ri-  
bera vinieron

los faylanes a

Europa. Ca-  
rol. & Plin.

lib. 6. cap. 4. b  
Las columnas

de Alexandro  
& la Sarmacia

juró a los pue-  
blos Amase-

nes.

Ofrecieronle timidas e quarenta  
Y ocho provincias obediencia llana,  
Desde donde Propontides se assienta  
Hasta el Indiano mar de Trapobana:  
Alzò la frente Babilonia atenta,  
Y tras el monte Imabo Drangiana,  
Todos miraron de su espada el filo,  
Y estrechose en sus margenes el Nilo.

Sin respetar ninguna al Griego Imperio  
Se le rindieron Frigia, Armenia, y Tracia,  
Y desde el Tracio al Bosphoro Cimerio,  
Lycia, las dos Armenias, y Galacia:  
De las d Scitias el frigido Hemisferio,  
Colcos, que el e Phasis riega, y la Sarmacia,  
Rendido el monte Caucaſo a sus Lunas  
Temblaron de Alejandro las f columnas:

Mas

Mas quando assi dormiendo en paz estava  
 Vna noche despues que Venus bella  
 La crinada cabeza le uantana  
 Del Orizonte y el aurora en ella:  
 Ya que su negra sombra declinaua  
 Al resplandor de su diuina estrella  
 Vio en sueños, y aunq̃ en ellos, no sin miedo  
 Armado en blanco al inclito Gofredo.

g Pithagoras  
 fue el prime-  
 ro que dijo q̃  
 era vna mis-  
 ma la estrella  
 del Ocaso del  
 sol, y la del  
 Nacimiento.  
 Diog. Laer.  
*In eius vita, ubi  
 scilicet Parmenide.*

Sobre el cabello blanco el verde lauro,  
 La roja Cruz en el famoso pecho,  
 Terror del Turco, Egypcio, Persa, y Mauro,  
 Del mayor mar<sup>h</sup> al Español estrecho:  
 Por quien hasta las aguas del<sup>a</sup> Anauro,  
 (Sin ser del tiempo bolador de fecho)  
 Corrio veltor desde el Cedron diuino  
 El nombre felicissimo Latino.

h El mar ma-  
 yores el Pon-  
 to Euzino.  
 a Rio de Tes-  
 salia.  
 Luc. lib. 4. Nec  
 tenues Ventos  
 spirat. Ananias

Pareciole que via en la sinistra  
 Mano el blanco Estandarte le uantado,  
 Y la espada beligerá en la diestra,  
 Por quien se vio del Asia respetado:  
 Y que el diuino rostro en que le muestra  
 El odio entre los rayos dilátado,  
 Que de la vista ayrada procedia,  
 Diciendo ansi, furioso reboluia.

Hasta

## LIBRO VIGÉSSIMO

Hasta quando seràs tirano fiero  
De la santa ciudad, y el marmol santo  
Que tres soles deriuo al verdadero,  
Por quien lloraron las estrellas tanto  
Hasta quando el santissimo madero  
Del mundo honor, de todo el cielo espanto,  
Tendran tus manos Barbaras impias  
Con embidia de tantas Gerarquias?

Hasta quando en la margen que tuvieron  
De estrangero sudor tus elefantes,  
Beueràn los cristales que boluieron  
Los pies de Christo perlas y diamantes?  
Si aquellos peregrinos, que vinieron  
A pisar tus vanderas arrogantes  
Se bueluen diuididos, querra el cielo  
Poner en otros mas ardiente zelo.

Europa tiene Principes que emprenden  
Humillar la ceruiz de tu arrogancia,  
Que de la linea, que yo soy, decienden  
En Alemania, Italia, España, y Francia:  
De Dios las armas, y las glorias penden,  
Que no son nuestras fuerzas de importacia,  
El pondra fin a tu inuencible suerte  
Con solo hazerle señas a la muerte.

Bañado

Bañado el rostro en agua, en furia, en ira  
 Despierta el Perfa, y temeroso espera,  
 Ya piensa que la flecha pone, y tira  
 La mano elada de la parca fiera:  
 Manda a Learin Soldan de<sup>b</sup> Temiscira  
 Que quite de Gofredo la vándera  
 Que estaua sobre el marmol leuantada  
 Con la corona, y la intuencible espada.

<sup>b</sup> Ciudad ma-  
 ritima en Ca-  
 padocia.

Y hallandolas conformes a las mismas,  
 Que vio en el sueño al Duque generoso  
 Cubrio los puertos, playas, y marismas,  
 De guardas en presidio numeroso:  
 Este rigor, y las soberuias cismas  
 Del Catholico exercito quejoso,  
 Apocado, neutral, y indiferente  
 Despoblò de Christianos el Oriente.

Ya de Ierusalen como rendida,  
 Al yugo indissoluble de los Trazes  
 Solicitas se parten de la vida,  
 Las reliquias de aquellas viles pazes:  
 Los que saliendo van en la partida,  
 Culpan las esperanças pertinazes,  
 De los que quedan, porque ya no esperan,  
 Que los de Europa socorrierlos quieran.

Llo-

## LIBRO DE ZIMONONO

Llorauan los Christianos Abisinos,  
Los Griegos, Iocobitas, Georgianos,  
Franceffes, Maronitas, y Latinos,  
Viendo partir del Afsia los Christianos:  
Y de Ierusalen por los diuinos  
Lugares a los cielos soberanos  
Pedian, que a librar su cautiuerio  
El Aguila bajasse del Imperio.

Pero hallandosse juntos vna fiesta  
Con lagrimas tratando la partida  
Del Rey Filipe sin razon propuesta,  
Y de Ricardo con razon temida:  
Thome negro Abisino a la dispuesta  
Ierosolimitana gente afsida  
A la esperanza fragil de la buelta  
Dijo con voz, y voluntad refuelta.

Mucha culpa tenemos en que viua  
Ierusalen cautiua, estando viuos,  
Pues es mejor morir, que ver cautiua  
Ciudad que nos librò de ser cauiuos:  
El rayo suele herir la palma altiua,  
Y perdonar los deuiles oliuos,  
Y por lo que ignoramos que a Dios muebe  
Sacar defensa de la humilde plebe.

Lleuaron



Llevaronse vna vez los Filisteos  
 El Arca santa, y fue para su daño.  
 Cayò Dagon, cayeron sus trofeos,  
 Mostros el castigo el desengaño:  
 Si rompemos los idolos Hebreos  
 En que viuiamos con y qual engaño,  
 Quien duda que cayendo el Sarrazino  
 Dagon, nos buelua el arca el Saladino?

De algun santo Samuel las oraciones  
 Nos daràn vn e Saul, cuya estatura,  
 De a Naas, y Agag espante los pendones,  
 Y buelua esta ciudad a su hermosura:  
 O sacará de todas las naciones  
 Algun David humilde, que la altura  
 Derriba del Gigante, y roto el cuello  
 Suspenda su soberuia de vn cabello.

cSaulera muy  
 alto, y corpu  
 lento.  
 dNaasy Agag  
 Reyes Ame-  
 lechiss. i. Re  
 gum. 15.

Bien puede ser que sienta el Saladino  
 De Eliodoro atreuido los azotes  
 Pues a robar su Templo santo vino,  
 Y a despreciar su altar, y Sacerdotes:  
 Tambien derriba Dios el alto pino,  
 Y deshaze Sodomias, y Nembrotas,  
 Mundos consume Dios, montes ahoga,  
 Ques autor de la ley, y la deroga.

Quien

## LIBRO VIGESSIMO

Quien el arca saludò, tambien agora,  
Saluarà de su santo cuerpo el arca,  
Contra las aguas de la gente Mora  
Que las murallas de Dauid abarca:  
No faltará, vna espada vengadora  
Que al cuello de Ioas sirua de parca,  
Por auer muerto a Zacharias, exemplo  
De santidad entre el altar y el templo.

e Saladino  
suiamuerto al  
gunos Patriar-  
cas de Ierusa-  
len.

Ciro leyò del santo Ieremias,  
Despues que le escriuio ducientos años  
El libro de sus altas profecias,  
Y del Dios de Israel temio los daños:  
Pregonò<sup>f</sup> por su Reyno muchos dias,  
Que sin temer de su partida engaños  
A Salen se boluieffen los Hebreos,  
Con los robados vasos por trofeos.

f Iuntaron se a  
este pregon  
4236. He-  
breos de to-  
dos los Tri-  
bus.

Ierusalen se vio reedificada,  
Quando menos pensò que lo estuiera  
Que suele el mismo Dios alzar la espada,  
Quando nuestra miseria considera:  
Demos a Henrico la ciudad sagrada  
Con vna hazaña illustre, y lavandera  
De Christo, y de g Gofredo sacaremos,  
Con que animar a los demas podremos.

g Las vande-  
ras de Gofre-  
do estauan so-  
bre su sepul-  
chro.

Si

Que si con la ciudad nos leuantamos,  
 Entrando en el alcazar de improuiso  
 Donde al tyrano de Betel matamos,  
 Al Conde de Campania dando auiso:  
 Y con el velo de la noche damos,  
 Armados en el pueblo circunciso,  
 No dudeys que la fama os anticipe  
 Al valor de Ricardo, y de Filipe.

a Bethel está  
 bien nombre  
 de Ierusalem,  
 aunq es aquel  
 lugar d Iacob.

Ya todos en su intento consentian,  
 Sin que contrario voto dissonasse,  
 Y trazauan del modo que podrian  
 Hazer que Henrico en la ciudad entrasse:  
 Y a la noche y las armas preuenian,  
 Y el puesto donde el campo se formasse  
 Haziendose Thomè su Catilina,  
 Por la essencion de la ciudad diuina.

Quando Gabriel presbitero Latino,  
 Les dijo en alta voz: Quan engañados  
 Os lleua vuestro misero destino,  
 Contra tal Capitan sin ser soldados:  
 Quando de Troya victoriosa vino  
 Grecia por los peñascos empinados,  
 Y escollos Casareos, a los Griegos  
 Hizo <sup>b</sup> Nauplio poner fingidos fuegos.

b Este Nauplio  
 era padre de  
 Palamedes á  
 quien auia he  
 cho matar V-  
 lises.

T r t

Ellos

# LIBRO VIGESIMO

Ellos entonces de su mal seguros  
Al puerto guian por el mar incierto  
Las proas, halta dar entre los duros  
Peñascos, donde fue la muerte el puerto:  
Como no veys que el fuego entre los muros  
En esta noche obscura descubierta,  
Os pone la esperanza, falso amigo,  
Para que os vays vosotros al castigo?

No veys que el no librar los Capitanes,  
De aquesta felicissima jornada  
De los Turcos, y Barbaros Soldanes,  
De cauterio la ciudad sagrada:  
El perecer los fuertes Alemanes,  
La Grecia, y el Armenia conquistada,  
Es porque tiene el cielo, y las estrellas  
Respeto obediencial al autor dellas?

Christo Iesus santissimo Profeta!  
Tu destruycion Ierusalen predijo,  
Oy tu desierta casa se interpreta  
De las palabras que a su pueblo dijo:  
La maquina del mundo esta sujeta,  
Con freno el mar, el firmamento fijo  
A solo su querer, mas fuele el hombre  
Mudar en ira a la piedad el nombre.

*e Domus vestra  
deserta. Mat. 23.  
Ideo deserta est usque ad  
preiens tempus deserta.  
Orig. Homelia. 1. Quam die  
scito.*

No

No lo intenteys Ierosolymitanos,  
 Temed del Saladino el alto ingenio,  
 Que vuestros locos pensamientos vanos  
 Penetrará con raro y sutil ingenio:  
 El Aguila del Rey de los Romanos  
 Sujeto el Griego, el Turco, y el Armenio,  
 Murio en el Cidno, no quedó en la tierra  
 Un hombre y gual al Saladino en guerra.

Alfonso que pudiera defenderos  
 Con el valor de España conducido,  
 A defender de los Alarbes fieros  
 Su patria, y Reyno justamente es ydo:  
 Bautistas, y Templarios Caualleros,  
 Diez y siete Maestres han perdido  
 En la conquista de los muros sacros,  
 Y destos celestiales Simulacros.

Bien puede ser que aquel, que sin<sup>a</sup> mouer se,  
 Lo mueue todo, algun Moyse leuante,  
 Que pase el ancho mar sin ofender se,  
 Por medio de dos muros de diamante:  
 Algun Santo Dauid puede oponer se,  
 A las armas del Barbaro Gigante,  
 Mas si la indignacion de Dios se mira  
 Nuestras culpas mirad, temed su ira.

# LIBRO VIGESIMO

Estas y otras razones Gabriel daua  
 A la llorosa junta, mas no pudo  
 Vencer su acuerdo, que resuelta estaua  
 Con tenaz opinion del pueblo rudo:  
 Toda ciudad de Syria acostumbraua  
 Por mensajero mas secreto y mudo,  
 Dar viendose cercadas de improuiso  
 Con palomas del campo, f al campo auiso.

f A Cilio Vo  
 laterrano lle-  
 uò vnas goló  
 drinas cóligo,  
 q̄ soltandolas  
 despues con  
 cartas se bol-  
 uian al nido  
 donde acudia  
 por ellas.  
 g Gelio en sus  
 noches.  
 h Esta celebra  
 Claudino ele-  
 gantemente.  
 Vulcano hizo  
 este perro, es-  
 criuelo Dyo-  
 niso interpre-  
 te d' Homero,  
 y del habla le-  
 lio Polux, Pla-  
 ton en el Dia-  
 logo Menon  
 trata de estos in-  
 strumentos de  
 Dedalo: y Arif-  
 toteles en su  
 Politica Ber-  
 nardino Baldo  
 escribe lo del  
 Aguila.

Ni esto es milagro, que mayor lo fuera  
 Archytas & Pithagorico auer hecho.  
 La artificial paloma de madera,  
 Que bolaua en el campo largo trecho:  
 Ni de Archimedes la famosa esfera  
 Que de toda la maquina del trecho  
 Deste mundo inferior era instrumento,  
 Que mostraua su curso y mouimiento.  
 El perro de oro, que en su templo estaua,  
 Mostraua en Candia mouimiento y vida,  
 Por artificio semouente andaua  
 Vna diosa de Dedalo esculpida:  
 Y quando Carlo en Norimberga entraua  
 Desde la puerta con veloz corrida  
 Le acompañò por alto hasta el palacio  
 Vn Aguila de bronze largo espacio.

A cada

Atada pues la carta à la paloma  
 (Que era viva en efeto, y enseñada  
 El buelo al campo à los sembrados tomà)  
 En que le escriu en la intencion trazada:  
 Pero à penas el aue simple assoma,  
 Quando de vn cazador Ingles tirada,  
 Buclue à Ierusalen perdido el rino,  
 Y se rinde à los pies del Saladino.

Afsida la paloma por agujero  
 (Que Barbaros en aues los descubren)  
 Norandinq la quiso ver primero,  
 Y halló la carta que las alas cubren:  
 Allí le dizen, que al tirano fiero  
 Daran la muerte, y el amor que encubren  
 Le mostraràn las armas descubiertas,  
 Abriendo à Henrico las cerradas puertas.

Quando con rostro palido la Luna,  
 A la noche torone la alta frente,  
 A la Aurea puerta, y de Belen alguna  
 Ponga de su mejor Francella gente:  
 Que ellos tentando el fin de su fortuna,  
 Que no ay peligro que el amor no intente  
 Le daràn la ciudad, ó vera el cielo  
 En su vertida sangre su buen zelo.

El Còsol Hircio estãdo cerrado en Mutina, en bio vna paloma a Decio Bruto con cartas, y el se la boluio embiar con respuesta, dõ Diego de Alaba. lib. 2.  
 En Titelmãto dixo, P. 1. de su Filosofia. Laudes te quoque palida Luna.

## LIBRO VIGESIMO

El Persa la traycion dissimulando,  
Vengarse por los filos imagina,  
Al alto alcazar de Dauid llamando  
La contracifra de la oculta mina:  
Asi como los Turcos van entrando  
Mas diestros en la honrosa disciplina  
De Marte, armar los haze, y tomar puestos,  
Y otros en la ciudad sin saber de estos.

Dales vna señal para que luego  
Que el son escuchen, juntos acometan  
Al Abisino, Maronita, y Griego,  
Y que à cuchillo sus esquadras metan:  
Ya de la noche el laberinto ciego,  
Donde todas las cosas se quietan,  
Alumbraua la bella cazadora,  
Que al hermoso pastor del <sup>n</sup> Lathmo adora.

*Endimio pastor del monte  
Lathmo, de quien se enamora la Luna.  
Ouid. lib. 3. de Arte amandi.*

Quando las blancas armas encubriendo  
Los Griegos, y Latinos mal armados,  
Ocultando las cajas, y el estruendo  
Marcial, en que no estan ejercitados:  
Por huertas, y jardines van subiendo,  
Desde Ierusalen, à los sagrados  
Peñascos de Syon, llenos de quiebras,  
Con las pes de pellejos de culebras.

**Pero**



Pero à penas llegaron à la puerta  
 Pensando que en el Aurea<sup>o</sup> y Bethlehemita,<sup>o</sup> La dorada, y  
 Del Conde de Campania està encubierta la de Belen.  
 La gente que la entrada solicita:  
 Quando la Persa, y Barbara, que alerta  
 Toda la noche con la piedra imita  
 Al ave cuydadosa centinela,  
 Que por el P<sup>o</sup> Tauro con silencio buela.

p Quando pas  
 san las grullas  
 por el monte  
 Tauro, lleuan  
 vna piedra en  
 la boca porque  
 no las sientan  
 las Aguilas, es  
 monte entre  
 Egyto, y Pá-  
 phia.

Arremete à los miseros soldados,  
 Que los mas dellos Sacerdotes eran,  
 Y como la guadaña por los prados,  
 Aquellos siegan, los demas esperan:  
 De su intencion los Griegos defraudados,  
 Solo de ver el esquadron se alteran,  
 Quieren huyr, mas era sin remedio,  
 Que los tienen los Barbaros en medio.

Alli murio la miserable gente  
 (Triste Ierusalen que te que daua)  
 Desde el piadoso Capitan valiente,  
 Que libre vio tu marauilla octaua:  
 Esparce los cabellos de tu frente,  
 Llorar, ruegale à Dios, que de su aljava  
 No saquè contra ti tantas saetas,  
 Como te<sup>o</sup> amenazaron los Profetas.

q Las amena-  
 zas de los Pro-  
 fetas, son fle-  
 chas en la alja-  
 ua de Dios pa-  
 ra sacar a su tie-  
 po.

## LIBRO VIGÉSSIMO

Oyen el triste llanto los de à fuera,  
Y no saben la causa miserable,  
Todo el campo Frances, y Ingles se altera,  
Iuzgan la condicion del Persa instable:  
Cada soldado acude à su vandera  
Ignorantes del caso lamentable,  
Vnos descalzos van, otros de snudos,  
Quales dan voces, quales estan mudos.

Como oye fuera el Saladino el arma  
Piença que todos vienen al concierto,  
Cierrase la ciudad; Henrico se arma,  
Tambien se juzga por vendido, ò muerto:  
Passa la noche, y nadie se desarma,  
Y de la blanca aurora el Sol despierto  
Las altas torres de Syon corona,  
Y no se atreue à desarmar persona.

Como el Cedron rebuelto en sangre miran,  
Que del alcazar en arroyos corre,  
De su teñida margen se retiran,  
Y el campo de sustento se socorre:  
De ver cerrada la ciudad se admiran,  
Y q̄ en puerra, en almena, en muro, en torre,  
Vn hombre no se pone, ni se asloma,  
Que no trujo la oliua la paloma.

Alude a la  
del ditabio.

Maldito

Maldito cazador, que con tu flecha  
 A quella ave pacifica espantaste  
 Para que fuesse al Barbaro derecha,  
 Cuya espada cruel ensangrentaste:  
 Afsi la muerte llega sin sospecha  
 El arco armado, como tu llegaste,  
 Porque espantando à vezes vna vida,  
 De muchas suele ser fiera homicida.

Almerico despacha vn Cauallero  
 De su parte, y tambien de la del Conde,  
 Que sepa la ocasion del llanto fiero,  
 Que la ciudad en sangre y luto esconde;  
 Parte Albano sobrino de Riniero,  
 A quien el Saladino le responde  
 La sospecha que tiene de Almerico,  
 Riniero, el Duque Oton, y el Cōde Henrico.

Finalmente con largas embajadas  
 Las vnas, y otras partes satisfechas,  
 Boluieron à embaynarse las espadas,  
 Mas no de todo punto las sospechas:  
 Cantados de viuir las enramadas  
 Casas del Austro imbrifero deshechas,  
 Boluer à Tyro infames se refueluen,  
 Pues las espadas en espaldas bueluen.

fDe quien as-  
 suo enemigo  
 siempre ay. sof-  
 pecha.  
 t. Ouid lib 3. E-  
 quibus imbriferas  
 vers. est. Paubia-  
 nus ad Austros.

No

## LIBRO VIGÉSSIMO

Notte aflijas ciudad, no es la postrera  
Gente la que se va del Jordan santo,  
Algún conquistador en su vándera  
Pondrá tu Cruz, del Asia eterno espanto:  
De Alfonso vn santo nieto el mundo espera,  
Que boluera por tus reliquias tanto,  
Que no te dejara, sin que la vida  
Le cueste tu conquista esclarecida.

El Rey Luys de Francia vendrá à verte  
Nieto de Alfonso, el que te deja agora,  
Hijo de Blanca en tan dichosa suerte  
Que hará temblar los cercos del Aurora:  
Puesto que el Asia le ha de dar la muerte,  
La vida<sup>u</sup> de los tiempos vencedora  
Le dará la vitoria, que merece  
El pecho que por Dios la sangre ofrece.

*u La fama, vita  
perit, mortis gloria  
non moritur. Ausō  
in Thales. sent.*

Y si el permite que esta pluma mia  
De la embidia, y del tiempo contrastada,  
Esta yedra sin olmo, que porfia  
A leuantarse por la tierra echada:  
Dure con la virtud, ò la<sup>x</sup> Mania  
Por excelencia de Platon loada,  
Yo contare sucesos tan estraños,  
Que mas son mis desdichas y que mis años.  
Tam-

*x Ingenium excel  
lens cum Mania.  
y Dignum laude  
virum, Musa ve-  
tat mori. Celo  
Musa beat. Hora  
tio. lib. 4. oda. 8.*

Tambien huuiera agora algun Virgilio,  
 A ser Otauiano la edad tuya,  
 Mas es el claro ingenio sin auxilio,  
 Maquina <sup>z</sup> semouente en virtud fuya:  
 Deidad suprema, celestial concilio,  
 Nunca à soberuia mi intencion se arguya,  
 Que bien sabeys, que à quien la fa anima  
 Muchas vezes ay piedra que le oprima.

a De las ma-  
 quinas semo-  
 uentes lee affie-  
 ronim. Alexã-  
 drino.

Ya de sus vrnas derramaua. Hydroco  
 La copia, quando Henrico en Tyro estaua  
 Por Ysabela solamente loco,  
 A quien en ocio, y libertad gozaua:  
 Los laurelés del mundo tiene en poco,  
 Que quanto en Syria por sus campos laua  
 El sagrado Iordan, ya no le mueue  
 Mas que à la luz del Sol atomo leue.

a El aquario q̄  
 algunos llama  
 Ganimedes.

Ni los rubies de <sup>b</sup> Zeilán famosa,  
 Ni todos los diamantes de la mina  
 Mas fertil del Oriente, ò la preciosa  
 Riqueza de la Iaua, ò de la China:  
 La plata de Cleopatra fabulosa,  
 Ni todo el oro que à Solon indigna  
 En las felicidades del Rey <sup>c</sup> Cresso,  
 Nien su frente poner de Atlante el peso.

b Isla en la In-  
 dia Oriental.

c Herodoto. li-  
 br. 1.º. lib. 1.º. li-  
 br. 1.º.

Le

## LIBRO VIGÉSSIMO

Le mouieran vn punto de la vista  
De su amada Yfabel, y así olvidado  
De proseguir del Reyno la conquista  
Estaua en ocio y sueño sepultado:  
La fama, <sup>d</sup> que no ay mar que la resista,  
Passò veloz de Chipre à Tyro à nado  
Con nueuas de que en ella murio Guido,  
Y de Almerico lastimò el oydo.

Henrico viendo ya que se acauauan  
Aquellos Heroes de animo orgulloso  
Que la ciudad sagrada libertauan,  
Por tierra estraña, y sin sepulcro honroso:  
Que Flandes, y Alemania se olvidauan  
De socorrer con pecho generoso  
De armas, sustento, y gente aquel pequeño  
Exercito que à penas sufre el dueño.

De terminado de boluerse à Francia,  
Con Yfabela ordena su partida,  
Lleuando aquella prenda por ganancia  
De toda la corona pretendida:  
Y aunque Almerico es hõbre de importãcia,  
Y su persona amada y conocida,  
Resisten su partida los soldados  
De lagrimas en vez de azero armados.

Como

Como nos dejas (dizen) desta suerte,  
 Ilustrissimo Conde de Campania,  
 Quando de nuevo vienen à ofrecerte  
 Sus soldados Sydon, Iafa, y Betania?  
 Pues que te lleuas à Yfabela, advierte,  
 Que como tigres de la fiera Hircania,  
 Te seguiremos todos dando voces,  
 Con fieras manos, y con pies velozes.

Las ultimas reliquias de Gofredo  
 Estan en Yfabela, no te vayas,  
 Que à nuestro mesmo amor tenemos miedo  
 Que no te impida ver del mar las playas:  
 No vayas contra el Persa, Egypcio, y Medo,  
 Ni llegues a sus limites y rayas,  
 Conquista la ciudad sagrada sola,  
 Y las vanderas santas enarbola.

e Era Yfabela  
 la ultima per-  
 sona à la san-  
 gre de los Re-  
 yes de Ierusa-  
 len.

Rey de Ierusalen te llamaremos,  
 Pues à Ricardo su interes le arije,  
 La enuestidura sacra pediremos,  
 Al Pontifice que oy la Yglesia rije:  
 Sola tu voluntad<sup>e</sup> obedecemos,  
 Manda, castiga, premia, honra, corrije,  
 No te buelvas à Francia, y desampares  
 Del Asia los santissimos lugares.

f Todas las na-  
 ciones amà la  
 sangre de su  
 Rey natural.

Que

## LIBRO VIGÉSSIMO

Que si mientras que vienen otros Reyes  
 Por voto, ò por su zelo, quedan solos  
 Entré naciones de tan varias leyes  
 Que se juntan en ella los dos Polos:  
 Genizatos, Azapos, Belerbeyes,  
 Martes en guerra, en su alcoran Apolos  
 Cobraràn tal soberuia, que el Latino  
 Nombre acabe del todò el Saladino.

Henrico à quien las armas molestauan,  
 Y solo amor desnudo persuadia,  
 Mientras con mas rigor le porfiauan,  
 Mas tñbio mas elado respondia:  
 Los ojos de Yfabela le templauan,  
 Quando la sangre juvenil ardia,  
 Que amor ama la paz, aunque la estrella  
 De Marte inclina tanto à Venus bella.

g Framea es  
 lanza del dios  
 Marte.

h Maborte es  
 lo mismo que  
 Marte: *Et Ma-  
 uore Deo gra-  
 uisq; Heliconæ ca-  
 mani. . . vibi cas-  
 dicitur Marmor,  
 quod magna vor-  
 tat. Roberti Pa-  
 li. 9.*

i Eurinome  
 Niopha, crie  
 Vulcano.

Asi cuentan que estaua el belicoso  
 Escudo en Chipre por el suelo echado,  
 La s framea entre la yerua, y el lustroso  
 Yelmo de rojas plumas coronado,  
 En sus brazos h Maborte sanguinoso  
 Del i Eurinome viejo delcuydado,  
 Que con la red, despues que el Sol le auisa,  
 Dio exemplo al mundo, y à los dioses rita.

Mas



Mas quando en ocio y gual con tal pereza  
 De la conquista santa diuertido  
 De Ysabela adoraua la belleza  
 Llegò el castigo, y desperrò su oluido:  
 Coronose de sangre la cabeza  
 Que desprecio el laurel, porque ofendido  
 El cielo con su fin le dio a la guerra,  
 Y con la estatua de <sup>m</sup> Nabuc en tierra.

Porque de vn corredor, que passeaua  
 Henrico vn dia solo, y pensatiuo,  
 Cayò à la tierra que dejar pensaua  
 Quedando muerto donde pudo viuo:  
 Cayò quando subir imaginaua,  
 Que donde quiera alcanza al fugitiuo  
 La justicia de Dios, porque su vara  
 El mouimiento de los orbes para.

Bien pensaua <sup>m</sup> Jonas, que el mar podia  
 Seruirle contra el cielo de sagrado,  
 Mas la juridicion que alli tenia  
 En la carcel de vn pez le tuuo atado:  
 Ricardo que vengarse pretendia  
 De los agrauios del Frances, que armado  
 De furia entraua à conquistar su tierra,  
 Seguro caminaua à Inglaterra.

I El castigotar da, pero llega dezian los antiguos, que lu piter venia cõ pies de lana, y assi dize Pierrres CorauFrances, De on vient celaque Jupiter est dit, Anoir les pies envelopés de Laine.  
 m De la estatua Daniel. c.

<sup>m</sup> Et surrexit Ionas, et fugerit in Tharsis à Iuxta Domini. quas. c.  
 1.

Mas

# LIBRO VIGESIMO

Mas Dios ayrado del injusto exceso  
De su partida, con que roto auia  
El curso de su prospero sucesso  
Quando Ierusalen se le rendia,  
Contra su fuga fulminô processo,  
Y executose la sentencia el dia  
Que passaua por Austria descuydado  
De que ° no ay para Dios lugar sagrado.

*o Quo à facte  
sua fugiam? Si  
ascendero in sa-  
lum tu illuc es, si  
descendero in in-  
fernum ad os.  
Psalm. 138.*

p Euiternos, y  
Euintegros llama  
maua Enio a  
los dioses.  
q A Dios llama  
mò Homero  
Hipaton, Criò  
ton, que es co  
mo supremo  
de los q Rey-  
nan.

*q Si habitauero in  
extremis maris te  
nebis me dextera  
sua. Psalm. 138*

Iob no pensaua que el escuro infierno  
Le podia esconder del vengatiuo  
Rayo diuino de su brazo eterno,  
Pues que podra en la tierra el fugitiuo?  
Vniuersal juez, Rey p Euiterno,  
Del q es, q del q ha de ser, del muerto y viuo,  
Todo ojos, todo manos, todo santo,  
A donde huira quien os ofende tanto?

Ricardo à Ingalaterra caminaua  
Por el humido Reyno de Neptuno,  
Sin ver que à quien sus ondas enfrena ua  
No le fuera secreto golfo alguno:  
Quando de su ceñida fuerte aljaua  
Mas que incitado de la diosa Iuno,  
Eolo como flechas al mar tira  
Los vientos con el arco de su ira.

Alboro

Alborotase el mar, y de sus senos  
 Rebuelue las arenas prozeloso,  
 El cielo con relampagos, y truenos  
 Da voz al viento musico enojoso:  
 De confusioñ los marineros llenos,  
 (Ganado en el peligro temeroso)  
 Apenas saben a que parte acudan,  
 Y en vn intento mil intentos mudan.

Cubre su faz el mar de azul zeniza.  
 Sin perdonar filaciga, ni estrobo,  
 Y puesto vn monte en otro atemoriza.  
 La maquina celeste y Colorobo:  
 Asi de su soberuia se eterniza.  
 Tifonte que intentò del cielo el robo,  
 De manera que piensan las estrellas  
 Que se quiere otra vez entrar por ellas.

f Cuerdas de-  
 sechas.  
 t La que sue-  
 le atar el re-  
 mo.  
 y. Colorobo,  
 estrella, in su  
 anque. claud-  
 seu quous dex-  
 tra quem gellat  
 Orion Totom in  
 Almagest. lib. 7.

Las cuerdas todas ya del instrumento  
 De sus fuertes clauijas se desatan,  
 Porque en las manos del ayrado viento  
 El sonoro concierto desbaratan:  
 Del vno, y otro rigido Elemento,  
 Que sujetarse, y deshazerse tratan,  
 Suena el furor violento de manera  
 Que el fuego de temor tiembla en su Esfera.

V u u No

No fuele mas veloz fragil canoa en la discrecion  
 Yr por la fuerza del Indiano rio de color  
 Que la naue que tanto el mundo lo  
 Discurre a discrecion del viento frio:  
 El vaupres, y las velas de la proa  
 Le rompe el Euro, y con el mismo brio  
 La amurada estibor, que no respeta  
 Al Rey que el Polo Antartico sujeta,

De la manera que en el coso alto  
 Los que le corren con las capas ciegan  
 Así al furioso mar del Persa, y Moro  
 Los despojos le arrojan, y le entregan:  
 O Ninfas de Anfirite, ò verde coro,  
 A quien los vientos blandamente ruegan  
 Que les tengays amor, tened os pido  
 Piedad de vn Rey q̄ honor del mudo ha sido.

Mirad que conquistò por tantos años  
 La Siria, y la ciudad de Dios gloriosa,  
 Que son dexar la guerra sacra engañosa  
 De la primera sierpe venenosa:  
 Así jamas vuestros ocultos vaños,  
 Descubra el Sol, ni la triforme Diosa.  
 Mengue vuestros x Hidraules, ni el desseo  
 Os obligue a la forma de Androgeo.

Cal-

x Hidraules  
 es inuencion  
 de fuentes de  
 agua que tañe  
 por si misma,  
 como se vee  
 en el Alcazar  
 de Sevilla. Es-  
 te sibio fae su  
 primero inue-  
 tor.

y Androgeo  
 fue hijo de Mer-  
 curio, y de Ve-  
 nus a quien  
 amò Salmacis,  
 los dos fueron  
 convertidos  
 en vno que es  
 lo que llaman  
 Hermaphrodi-  
 to.

Calauase la noche temerosa  
 Que desta tempestad fue la primera  
 La zelada delluz caliginosa  
 Que en encendidas nubes reberuera:  
 La quebrantada chusma pauorosa  
 Entre la garcia el alua incierta espera,  
 Quando Ricardo conuertido en Argos  
 Haze de su temor discursos largos.

En la mitad de este silencio triste  
 Mirò el Baupres, a quien ayrado el Coro  
 Con nueuas fuerzas animoso enuiste,  
 Y vio sobre su punta à Clatidoros  
 Vna nube de horror le cerca, y viste,  
 No la hermosura, y juvenil decoro,  
 Sino de la manera que la mina  
 Le disparò por la region diuina.

§ Alusion a todo aq[u]el lugar de Virg. *Tempus erat quo prima quies.*

§ *Quantum munitatus ab illo Hercule. Vir. lib. 2. AEny.*

Quemados los auriferos cabellos,  
 Y por el cuello algunas largas hebras,  
 La tez qual suele en verdinegros cuellos  
 El jaspe desigual de las culebras:  
 Desguarnecidos ya los ojos bellos,  
 Y las mejillas por diuersas quiebras  
 Palidas cartilagineas mostrando,  
 Y sobre tanto mal fuego llorando.

V u u 2 O ge

O generoso tio, por tres vezes,  
 Dixo el Ingles, y astremecio la naue,  
 Que cerca estàs de sustentar los pezes  
 En pena yugal de tu delito graue:  
 Porque como los cielos son juezes,  
 Y aquel fu autor los pensamientos saue,  
 No te fi de los tuyos ofendido  
 Executa el castigo preuenido.

Que quando salgas deste mar profundo  
 Con la vida que tanto estimar deues  
 Te queda en tierra a su rigor segundo,  
 Y aun quierò el cielo que mayor te prueue:  
 Presto verà que te persegue el mundo  
 Para que el premio justamente lleues  
 De auer dejado por venganza humana,  
 Cautiua aquella piedra soberana.

Rey de Ierusalen te coronaste,  
 Y donde a Christo arrastraste la frente  
 Matinojaco, y espinofo engaste,  
 Ciño la tuya charboke eminente:  
 La vitoria mas prospera ganaste  
 Que tanto Capitan en el Oriente,  
 Mas fue pedella en no seguir la empresa,  
 Que por tu ausencia injustamente cessa,

Dichoso

*Nec habet vltima laudem Virg.  
 lib. 1. AEney.*

Dichoso yo, dichosos los que muertos,  
 Fuymos en su conquista, pues llegamos  
 A los seguros celestiales puertos,  
 Que en la mayor Jerusalem gozamos:  
 Atonito Ricardo, los inciertos  
 Ojos, a quien en las desdichas damos  
 Menos credito a vezes, abre a tento,  
 Y dize así, quando le escucha el viento:

Yo sali de mi patria Ingalaterra  
 Sobrino amado de piedad mouido,  
 Para que fuesse en esta santa guerra  
 Su marmol celestial restituydo:  
 Grandes trabajos en la mar, y tierra  
 Con pecho varonil he padecido,  
 Si a Dios no han sido acetos, yo no quiero  
 Iustificarme, la sentencia espero.

Pero pues ya descansas Claridoro  
 Permite que estos brazos fatigados  
 Se alibien en los tuyos, pues el oro  
 Pisas del sol con pies glorificados:  
 Quando à abrazarle con piadoso lloro  
 Ricardo llega, en alta voz turbados,  
 Que nos perdemos, dizen los pilotos,  
 Las velas muertas, y los cables rotos.

V u u 3      Entre

## LIBRO VIGESSIMO

Entre tantos prodigios, y portentos,  
Amenazas, pronosticos, y penas,  
Donde para y gualar sus pensamientos:  
Iuntaron cielo, y mar, luzes, y arenas:  
Qual de uil caña entre contrarios vientos,  
Sin jarcias, cables, arboles, y entenas,  
Ricardo ya sin resistencia alguna  
Corre por donde quiere su fortuna.

Vna noche de aquestas que miraua:  
El triste Rey en la desierta popa,  
Entre la furia de los vientos braua:  
Por el camino celestial a Europa:  
Con el blando rozio que bañaua  
El graue rostro, y la purpurea ropa,  
Cayole vn sueño, y vio que abierto el cetro  
De vn golpe el mar le deposita dentro.

¶ Los palacios  
de Neptuno.

Vna ciudad ⁊ de vidros transparentes:  
Mira Ricardo coronada en torno  
De torres de cristal resplandecientes,  
Con mil doradas puntas por adorno:  
Salian de los ambitos luzientes,  
Como si fuera el estrellado torno,  
Verdes, rojos, y azules resplandores:  
Por mil diuersas piedras de colores.



**Las almenas de varias vedrieras**

Todas estauan de oro guarnecidas  
 Mostrando por factias, y troneras  
 Hermosas Ninfas de cristal vestidas:  
 Las puertas de diamante a las primeras  
 Torres del muro, en quicios de oro asidas  
 Se abrieron de improviso (cosa rara!)  
 Y quedò la ciudad patente, y clara.

**Las calles de cristal resplandezian**

Con mil arquitecturas por los lados,  
 Que en columnas de vidro sustentian  
 Los arcos de colores matizados:  
 Los ojos, las ventanas suspendian,  
 En cuyos marcos de marfil dorados  
 Estauan como quadros de pinturas.  
 Diuinas, y excelentes hermosuras.

**En lejos se mostrauan los jardines**

Siruiendo a mil estanques de guirnaldas  
 A los pies de vnas sierras, cuyos fines  
 Bañaua el puro Sol por las espaldas:  
 Azuzenas de perlas, y jazmines,  
 En cogollos de yeruas de esmeraldas  
 Formauan quadros, y en lugar de arenas  
 Calles de aljofar, y granates llenas.

V u u 4 Nerey-

# LIBRO VIGESSIMO

Nereydes bellas a Ricardo cercan

En este tiempo, o alegres danzas forman,  
Sobre llevarle al gran Neptuno altercan,  
Y en blanda paz la division conforman:  
A la sala fluctifonase acercan,  
Y antes que llegue de quien es le informan,  
El dios del mar le espera entre los rios  
Sobre tapetes de cristales frios.

Estava el Ganges de color tostado

Vestido de mil plumas, y despojos,  
Y el negro Nilo, crespo, y coronado  
De verdes cañas, y de lirios rojos:

El Escalda Flamenco, el + Teemps elado,

Y ceñido de palidos hinojos

El Tibre claro, y de Paladia oliua

El Betis Español la frente altiua,

4 El Teemps  
es el mismo q̄  
el Tamestis  
rio de Lon-  
dres.

5 Paladia de  
Pallas inuen-  
tora de la oli-  
ua, Ouid. en

el lib. 6. del.

Met. Edeve cum  
Bacis satum  
lanentis oliua.

Mas cerca recoitado en verde cama

De fruta, yerua, y peñas des conformes

El claro Tajo, y entre mimbre, y grama

Sobre pizarra azul tendido el Formes:

El Danubio Aleman de verde escama,

Y el claro rio <sup>2</sup> que mirò conformes

En muerte, y llanto las hermanas bellas

Del mozo <sup>3</sup> abassador de las estrellas

8 El Aridiano.

a De Factôte.

En

En esto leuantando la cabeza  
 De vna preciosa cinta coronada,  
 En que tenia por mayor belleza  
 En quatro partes la meña atada:  
 Dijo el santo Iordan (y larga pieza  
 Quedò la sala de estupor bañada)  
 Oyeme a mi primero, que lasciuas  
 Te engañen las Nereydes fugitiuas.

No merece Ricardo boluer viuo,  
 Ni de la tempestad en que le has puesto  
 Salir a puerto, ò barbaro, ò natiuo,  
 Aunque mas derrotado, y descompuesto:  
 Si dize que Felipe vengatiuo  
 Entraua con exercito molesto  
 Por el primer vmbrial de Inglaterra,  
 Quando dejò la sacrosanta guerra,

Deuiera imaginar, que<sup>b</sup> aquel piadoso  
 Conquistador de la ciudad sagrada  
 Sus Estados vendio por precio honroso,  
 De que pagò los gastos de su armada:  
 Y que quando Felipe riguroso  
 Le tomara su tierra, libertada  
 Ierusalen del Persa cautiuiuo,  
 Era mejor, y mas glorioso Impetio.

<sup>b</sup> Gofredo de Bullon vendio sus Estados para conquistar la tierra santa.

V u u s                      Entre

## LIBRO VIGÉSSIMO

Entre Belem, y la diuina Elia,  
Vencido el Saladino, y que pudiera  
Poner en el Sepulcro el mismo dia  
De Christo la Catolica vándera:  
Se buelue a Europa, y con tenaz porfia  
En vengarse de Francia perseuera,  
Altera, ó Rey, el mar, mis aguas venga,  
Castigo honroso entre las tuyas tenga,

Ayrado de la culpa velozmente

*e En la contié  
da de Pallas, y  
Neptuno, so-  
bre poner nó-  
bre a la ciudad  
de Atenas, di-  
ze Ouid. que  
crio el cauallo:  
esta fabula de  
clara M. Va-  
rró, y le sigue  
san Aug. lib.  
18. cap. 9. de  
ciuit. Dei.*

El graue autor<sup>c</sup> del animal guerrero  
Alzó sobre las aguas el Tridente,  
Y el Tamésis detuuó el golpe fiero:  
Las blancas Ninfas, la cerulea gente  
Echadas a sus plantas, el feuero  
Decreto impiden con disculpas tales,  
Que fueron a la culpa desiguales.

Pero por agradar al Iordan santo,

*d Parece que  
por no tocar  
en Sodoma,  
se pultada en  
el mar muer-  
to, no passa el  
Iordande alli.*

Cuyas aguas respeta el mar Fenicio,  
Aunque en el muerto se detiene tanto  
Huyendo a las reliquias de aquel vicio:  
Rompiendo el viento el cristalino manto  
De contrastes del agua cinericio  
Despiertan à Ricardo tristes voces  
Entre peñas gigantes, y ferozes.

Dieron

Dieron en fin las aguas alteradas  
 Con Ricardo en Ilirico de suerte  
 Que fue milagro no quedar honradas,  
 Como de otro Pompeyo con su muerte:  
 Allí de entre las tablas contrastadas  
 Tan humilde salió siendo tan fuerte,  
 Que comenzó por Austria su camino  
 En habito de pobre peregrino.

e Ilirico Re-  
 gion en la bo-  
 ca del mar A-  
 driatico. A-  
 braha. Orte-  
 lio. In Theat. or-  
 bis terrarum.

Peregrino famoso, así tú uisste  
 Principio en tu conquista no te espantes,  
 Pues de la empresa buélves como fuiste,  
 El zelo, y el vestido semejantes:  
 Fuy ste. a Ierusalen, y así boluiste,  
 No con el oro piedras, y diamantes.  
 Que la malicia de los hombres cuenta,  
 Que desminuye el bien, y el mal aumenta.

f Mixtaque cum  
 veris passim co-  
 menta vagantur.  
 Ouid. lib. 12.  
 Met.  
 g Naucerodi-  
 ze q Ricardo  
 el propio se-  
 guifaua su co-  
 mida por no  
 ser conocido  
 por las posá-  
 das, y q en v-  
 na lo fue de  
 vn hõbre asã  
 de vn poco q  
 carne en el a-  
 nillo Real del  
 dedo. volum.  
 3-generat. 3 o.

Mas como el Sol, aunque cubierto alumbre  
 De alguna nube, no se encubre todo,  
 Austria te conocio, y viose tu lumbré,  
 Famoso Ingles, resplandeziente Godo:  
 Tus gloriosas hazañas, que en la cumbre  
 Estauan de la fama, de tal modo  
 Dieron embidia al Duque, y à su gente,  
 Que te prendio sin guerra injustamente.

Dejo

*h Non est qui re-  
sistat manus eius,  
et dicat ei: qui-  
re fecisti, Daniel.  
cap. 4*

Dejo que el cielo<sup>h</sup> aqui te castigasse,  
Que en secretos de Dios nadie se entiende,  
Mas quanto al mundo por embidia passe  
Lo que Leopoldo en tu prision pretende:  
Lleuole al fin donde mejor vengasse  
La furia que su pecho injusto ofende  
Al mayor tribunal, fuera de Roma,  
Y alli venganza sin ofensa toma,

Ante el Emperador Henrique lleua  
Al generoso Principe, y le pone  
Acusacion tan embidiosa, y nueva  
Que su inocencia, y honra descompone:  
De esta manera sus delitos prueua,  
De esta manera su razon propone,  
Estando el Cesar en su rico asiento,  
Presso Ricardo, y todo el mundo atento.

Este que ves en tu presencia agora,  
(O sacro Emperador) es el que encierra  
La culpa por quien oy el Asiallora,  
Ricardo injusto Rey de Inglaterra:  
Este de la ciudad, que el cielo honora,  
La conquista emprendio, la sacra guerra,  
Pero engaño los Principes Romanos  
Que a Turcos la épreidio, diola à Christianos.

*i el Papa, y el  
Emperador.*

El

El hizo guerra à Chipre lo primero,  
 Y lo segundo se mostrò enemigo  
 (Por ser à los de España lisougero)  
 Del Rey Filipe vuestro grande amigo:  
 Del Saladino recibio dinero  
 De que es todo su exercito testigo,  
 Pues de Ierusalén estando a vista  
 Sin causa se boluio de la conquista.

Los Turcos que de parte le cupieron,  
 Passò a cuchillo (hazaña vergonzosa)  
 Por no librar los que cautiuos fueron  
 Con la señal de Christo belicosa:  
 A nuestros Alemanes, que siruieron  
 Con fe, con zelo, con lealtad famosa,  
 Tratò tan mal, que el Turco no pudiera  
 Vfar con ellos de crueldad tan fiera:

Y si negare en tu presencia Augusta  
 La acusacion de mi verdad propuesta,  
 Y persuadir quisiere, que es injusta  
 La culpa à todo el mundo manifesta:  
 En campo armado prouare que es justa,  
 Remitiendo a la espada la respuesta,  
 Y vengando en su muerte a la ofendida  
 Ierusalén, por su ocasion perdida.

I estar bien  
 con España es  
 delicto en mu-  
 chas naciones  
 y así dezia  
 cierta dama  
 Francesa asi-  
 cionada al Se-  
 ñor don Iuan  
 de Austria, q̄  
 traia la vâda  
 roja en el al-  
 ma.

*m In rebus belli-  
 tis aduersa auto-  
 ritatem annu-  
 nst. Luis. Cejar.*

Ricardo

## LIBRO VIGESIMO

Ricardo que escuchaua como preso  
Al embidioso Duque, el generoso  
Rostro baxò a la tierra, y en exceso  
Crecio la magestad con el reposo,  
Y qual suele gemir al graue peso  
Del edificio el arbol victorioso,  
Mostrando algun templado sentimiento  
Dixo con alta voz, y manso acento,

Cessar si tiene auctoridad contigo  
La corona Real en todo estado,  
Y merece primero que el castigo  
Hablar en su defensa el acusado:  
En este tribunal, que sin testigo  
Soy de mis enemigos infamado,  
Respondere, porque el honor me obliga  
Que mi inocencia, y su malicia os diga.

Yo soy Ricardo, que en deziros esto  
Pienso que està abonada mi persona,  
Pues todo lo que valgo manifiesto,  
Y quanto puedo hazer el nombre abona:  
Que deste polo Austral al contrapuesto,  
Vna Tiara sola, vna corona  
Deuo reconocer por soberana  
Vna por ley diuina, y otra humana.



Lo que passò en Sicilia<sup>n</sup> por defenfa  
 Del dote de mi hermana dejò a parte,  
 Que el Rey Tancredo conocio la ofensa  
 Y culpar mi justicia, es agrauiar te:  
 En quãto a Chipre el Duq de Austria piêsa  
 Que el cruzado Catolico È standarte  
 Que saquè contra el Barbaro Persiano,  
 Por cudicia bolui contra el Christiano.

n Era obrè  
 cobrar su dote

Quando en el Arzipielago nauego,  
 Todos saben que alli me sobreuino  
 Tal tempestad, que derrotado llego  
 De Chipre al Griego puerto mas vezino  
 Mas como siempre al agrauiado Griego  
 Fue tan odioso el nombre del Latino,  
 No solo Grecia me negò la entrada,  
 Pero me fue la muerte procurada.

Tomè las armas<sup>o</sup> en defenfa propia,  
 La natural defenfa no fue culpa,  
 Y conquistarla no fue cosa impropia,  
 Sino grandeza, quanto mas disculpa:  
 Dejè en presidios de mi gente copia,  
 Y si el Rey que le di tambien me culpa  
 Quitarle puede el Cesar, y a su gusto  
 Criar vn Rey de su linage Augusto.

o La defenfa  
 es de derecho  
 natural.

La

## LIBRO VIGÉSSIMO

La enemistad del Rey, y auer dejado  
La justa empresa de la sacra guerra  
No me puede culpar, pues es culpado  
Quien me buelue de Siria à ingalaterra:  
Si mientras yo con el arnes cruzado  
Mi sangre vierto en la sagrada tierra  
Me toma el Rey Frances a Normandia,  
Serà la culpa de Filipe, ò mia.

Si degollè los Turcos fue bien hecho,  
Pues me engañaron con la Cruz fingida,  
Y no cumplieron con rebelde pecho  
Cosa capitulada, ò prometida:  
Del Persa que llamays mi amigo estecho,  
Quisiera entonces acabar la vida,  
Como quitè la de los Turcos fieros,  
Que no tomar (como dezis) dineros.

Si esto pensays, mirad quan facilmente  
A mostrar las riquezas me preuengo.  
Pues de todo el tesoro del Oriente  
Solo esta piedra en este anillo tengo:  
Mas porque con el animo inocente  
Veays quan rico de laureles vengo,  
Miradme con embidia estas heridas  
Quan ricas son por Christo recebidas.

Esta me dieron sobre Tyro, y esta  
 En Tolemaida, que me passa el brazo,  
 Y por las cicatrizes manifesta  
 Con sangre esta verdad este flechazo:  
 Pues bocas son que para dar respuesta  
 Les quitará mi agrauio injusto el lazo  
 Y de su sangre à deshazer su mengua,  
 En cada herida nace vna lengua.

Que no he tratado mal los Alemanes,  
 Los mismos quiero daros por testigos  
 Que en todo preferi sus Capitanes  
 A mis Ingleses, y a los mas amigos:  
 En la victoria de los tres Soldanes,  
 Que nacion despojò mas enemigos,  
 Que corona mural negue a su hazaña  
 Por parentesco ni afición de España:

Y respondiendò al campo y desafío,  
 Digo, que por la santa ley que adoro  
 Saldre no mas, que ya del valor mio  
 Tiene noticia el Persa, el Turco, el Moro:  
 Que como la defensa en Dios confio,  
 Y en la custodia del Celeste coro,  
 No quiero en defenderme, detenerme,  
 Que defenderme a mi, sera ofenderme.

X x x

Entre

## LIBRO VIGESSIMO

Entre Ierusalén, y Belén santo,  
Tantos Turcos maté, que dezir puedo  
Que ninguno merece honrar se tanto  
Después de las hazañas de Godredo:  
Yo maté à Iazimín del Asia espanto,  
Del centro furja, de la tierra miedo,  
Tomorobel, Tupolimán, Arfindo,  
Rosamor, Acomares, y Zelindo.

Estos Soldanes, y otra mucha gente  
Plebeya, y vil de Barbaras naciones,  
Cuyas victorias truxé del Oriente,  
Dejando alla mis fuertes esquadrones:  
Y espero en Dios de coronar mi frente,  
Y las almenas altas de pendones,  
Buelto à Ierusalén, porque aquel dia  
Luzguen los hombres la inocencia mia.

Así Ricardo su disculpa daua,  
Mas como el César otra pretendia,  
Que era el oro, y rescate que esperaba,  
Como aspid encantado enfordezia:  
Los oydos al Anglico cerraua,  
Y por las manos solamente oia,  
Que del rico interés la fuerza es mucha,  
Ay del juez que por la mano escucha.

Tu uole

Tuole presso diez y nueue meses  
 En tanto que limaron sus cadenas  
 Con plata que vendieron sus Inglesses  
 De calizes, de cruces, y patenas:  
 Siendo de sus iniquos intereses  
 Cajas del oro de la Iglesia llenas,  
 Mas poderosas que el temor diuino,  
 Censuras del tercero Celestino.

Para las prisiones no ay li-  
 mas como las  
 del oro.  
 Dozientos mil  
 marcos de plata  
 costó su rescate.  
 S. Antonino  
 par. t. 17. c. 1.

Asi castiga Dios los que en el curso  
 De su servicio atras el passo bueluen,  
 Ni al humano poder tienen recurso,  
 Ni à las vanas quimeras que rebueluen:  
 Poco faltaua al Sol de su discurso,  
 Las hojas de las plantas se refueluen,  
 Parau las fuentes los elados cielos,  
 Plegada el agua en cristalinos yelos.

Quando Ysabela de llorar cansada  
 La muerte fiera del tercero esposo,  
 Y de Almerico su cuñado amada  
 Las perlas enjugò del rostro hermoso:  
 Y viendose gallarda, y estimada  
 Del nueuo Rey de Chipre generoso,  
 Que muerto Guido, si el Ingles se ausenta  
 Rey de Ierusalen llamar se intenta.

# LIBRO VIGÉSSIMO

Tenia Yfabela,  
 o Elisa quando  
 se casó cõ Her-  
 frando su pri-  
 mero marido  
 och'o años, Pi-  
 neda. 3. par de  
 su Monarch.  
 Eccles.

Con Almerico se casó, pensando  
 Que conquistara la ciudad diuina,  
 Y se llamò (sus bodas celebrando)  
 Reyna de Chipre, Syria, y Palestina:  
 Fue Yfabela muger del Duque Herfrando,  
 Y despues en fortuna peregrina,  
 Como en belleza, aunque con falso trato,  
 De Conrado Marques de Monferrato.

a El cabello de  
 Absalon se vé  
 dia en Isrrael,  
 Pondere pu-  
 blico.

Fue su terçeso esposa el Conde Henrico,  
 Luzbel del Asia, y Absalon tirano,  
 Cuyo cabello, que yendio tan rico,  
 Precipitó su pensamiento vano:  
 Fue el quarto en orden, y ultimo Almerico  
 Por la muerte de Guido Lusitano  
 Rey de Ierusalen, y Chipre, y todos  
 Muertos en Asia de diuersos modos.

Passaron de la tregua los dos años,  
 Y Celestino santo persuadia:  
 Al Cesar, reparasse tantos daños,  
 Como la Yglesia de Asia padecia:  
 Henrique poco atento a los estraños  
 A sus intentos propios acudia,  
 Qué la plata del Rey de Inglaterra,  
 Gasto en hazer la<sup>b</sup> Siciliana guerra.

b Ganò Henti  
 que a sicilia,  
 quitandofela  
 a Rogerio hijo  
 de Tancredo.

Mientras

Mientras à Henrique honraua Celestino  
 De la dorada y Imperial corona,  
 Puesto en Italia fin à su camino,  
 Y temida del mundo su persona,  
 Acometio la muerte al Saladino,  
 Aquella que à ningun mortal perdona,  
 Y al rostro que temio todo el Oriente  
 Se puso con el suyo frente à frente.

Bajaua à vn baño que à la diestra parte  
 De la ciudad sagrada se escondia  
 Entre vnas peñas el Persiano Marce,  
 Quando tambien el Sol dejaua al dia  
 Por algunos arroyos que reparte  
 En blancos lazos vna fuente fria,  
 Llevado de tristezas y congojas,  
 Sentose al son del agua, y de las hojas.

Y estando asì ran lejos de su gente,  
 Como de verse alegre, imaginando  
 En las passadas guerras del Oriente  
 Donde estaua pacifico Reynando:  
 Entre las peñas y la blanca fuente  
 Salieron quatro sombras apartando  
 Las verdes ramas con sonido horrendo,  
 O fue lo cierto que las vio durmiendo.

X x x 3      Llevado-

## LIBRO VIGESIMO:

La casa de la  
muerte.

Lleuado por el bosque, entre las peñas  
Pasò vna cueua lobrega de entrada  
Tan oculta, que el Sol perdió las señas  
En la niñez del mundo fabricada:  
Donde por pressas, margenes, y hazañas,  
Sonaua el agua turbia dilarada  
De varios rios que hasta el mar corrian,  
Que mil cipresses lugubres ceñian.

En esta varias naues fluctuauan,  
Y todas finalmente se perdian,  
Las remouidas aguas contrastauan,  
Y con las altas peñas combatian:  
Las barcas pobres que en el golfo andauan,  
Y las velas mas altas sumergian.  
Vna misma tormenta, vn mismo viento,  
Dandoles en el fondo eterno asiento.

Alli se via en la vestida naue  
De purpura el Pontifice supremo,  
El Cardenal, y el Arçobispo graue,  
Y el Cessar de Alemania à vela y remo:  
Alli el que à penas los principios saue,  
Y el que es en toda facultad estremo,  
Las armas, y las borlas de colores,  
Los Reyes, y los rudos labradores.

Alli



Alli los que pretenden los gouiernos,  
 Alli los ambiciosos desuelados,  
 Las bellas damas, los mancebos tiernos,  
 Y la demas diuersidad de estados:  
 Los que piensan viuir siglos eternos  
 De su fortuna prospera engañados,  
 Sin ver que el rio quanto va mas fuerte,  
 Mas corre al mar de la vezina muerte.

Que cosa como ver todo tendido  
 El lienzo de vna naue generosa,  
 Todo penol, todo garzes vestido,  
 De tanta yanderola bulliciosa:  
 Y en vn instante (ò gran dolor) rompido!  
 El arbol, en la mar tempestuosa  
 Sembrando jarcias, gumenas, y cables,  
 Sepultarse en las aguas miserables.

En medio deste mar, estaua sola  
 Vna casa de hueslos tan distinta,  
 Que ignoraran Vitrubio, y el Viñola,  
 Si era Dorica el orden, ò Corinta:  
 Persa, Griega, Romana, y Española,  
 Y arquitectura vniuersal la pinta,  
 Fabricados de varias calaberas,  
 Remates, fronuspicios y acroteras.

## LIBRO VIGESIMO

Estaua entre sepulcros escondidos  
Aquella Reyna del linaje humano,  
Hasta que Dios con brazos estendidos  
Le derribò las armas de la mano:  
Sobre palidos huesos carcomidos  
El carcax de las flechas inhumano  
El arco armado à todas quatro edades,  
De la diuersidad de enfermedades,

Alli estauan las parcas homicidas.  
La que sis tierna estambre humana hilaua,  
Torcia Cloto las ardientes vidas,  
Atropos fiera sin dolor cortaua:  
Los venenos, las armas, las heridas,  
Los dolores, la peste fomentaua  
Mas cuydados, y estudios (fuerte cosa)  
Eran la enfermedad mas peligrosa.

O miserable corta vida nuestra,  
O cuerpo vil pues para cada parte  
Tantos dolores y miserias muestra,  
Que los nombres apenas sabe el arte:  
O muerte inescusable, ò muerte diestra,  
Ultimo fin donde la vida parte,  
Como el discurso referido adierte,  
Que en Marte comenzo, y acaba en muerte.

Tirò

Tirò la muerte al Saladino, y luego  
 Sono la flecha en todo el mar lloroso,  
 Bolujo del baño sin hallar sosiego,  
 O fuesse cierto caso, ò fabuloso:  
 Ya las venas enciende mortal fuego,  
 Ya se esparze el veneno riguroso,  
 Ya todo el aparato, en que consiste  
 El corrompido humor, las venas viste.

El Persa quiso hazelle resistencia  
 Con el dolor de las passadas glorias,  
 Mas conociendo la mortal sentencia,  
 Rindio á sus pies sus triunfos y victorias:  
 A sus hijos, que ya su eterna ausencia  
 Llorauan refiriendo las historias  
 De sus principios (dijo desta suerte)  
 Viuo feroz, Filosofo en la muerte.

Naci queridos hijos, morir debo,  
 Viui, fuy espanto al mundo, ya soy nada,  
 Triunfè de quanto en Afsia mira Febo,  
 Y ya me oprime aquella planta elada:  
 Enriquezi, mas que pensays que llebo  
 Al limite fatal de mi jornada  
 De todas las riquezas del Oriente,  
 Este funebre lienzo solamente.

De

## LIBRO VIGESSIMO

De todos mis Imperios, y ciudades  
Damasco, Alepo, Egypto, Alexandria  
Que conquistè con mil dificultades,  
Baldach, Ierusalen, Syria, y Suria:  
De la hermosura de mis quatro edades,  
De mi poder, y de la fuerza mia,  
Que à tantos Capitanes me auentaja,  
Solo lleuo. à la tierra esta mortaja.

En esto se ha resuelto la riqueza  
Que el santo Alcazar ° de Dauid cubria  
La bajilla, las joyas, la grandeza,  
Y el aparato que tener solia:  
No puede resistir naturaleza  
A la deuda mortal, pague la mia,  
No era, agora soy, y en vn momento  
No serè nada, y si algo, polvo y viento.

c Los Turcos,  
y Moros respec-  
tã a Dauid, luã  
Ceuerio de la  
Tierra santa.

Solo queridos hijos os suplico,  
Que en mi entierro lleueys esta mortaja,  
En que el mortal engaño significo,  
Del que ambicioso por subir trabaja:  
El mas gallardo poderoso y rico,  
Cabe despues en vna humilde caja,  
Viuo no cupe en Afsia, y oy me encierra  
En este lienzo, y siete pies de tierra.

○ Capitulo

O Capitan gallardo en experiencia,  
 Ingenio, industria,<sup>d</sup> y fuerza el mas dichoso  
 De tu edad, en que hiziste competencia  
 A tanto Rey, y Principe famoso:  
 Si añadieras, ó Perfa, à la excelencia  
 De tu valor heroyco, y generoso  
 El ser Christiano, agora merecieras  
 Que de los de tu edad el mejor fueras.

*d Quatuor in sa-  
 mo Imperatore re-  
 quiritur scientia  
 et militaris, et  
 eius auctoritas, et  
 felicitas.*

Bañado el cuerpo en aguas olorosas,  
 Con que despues tambien le aromatizan;  
 El entierro y exequias piadosas  
 Con largo y tierno llanto solenizan:  
 El turbante de flores y de rosas  
 Ciñen, coronan, cubren, y autorizan,  
 Y embuelto en algodón el cuerpo muerto,  
 Este fue de sus honras el concierto.

¶ Mil e Ysolacos con vestido Moro,  
 Solar Baja fu Capitan gouierna,  
 Cuyas<sup>f</sup> zarculas ciñen lamas de oro,  
 Con librea morada hasta la pierna:  
 Y mil g. Peycleres en funesto coro,  
 Puesto que el llanto en apariencia externa  
 Con su verde vestido, y<sup>h</sup> menulayes,  
 Ceñidos de Cipreses, y tarayes.

¶ Costumbres  
 de los Turcos  
 en enterrar los  
 muertos. Vídese  
 Roca al fin  
 de su historia.  
 e Ysolacos, Ar-  
 cheros del Tur-  
 co.  
 f Zarculas tur-  
 bantes.  
 g Peycleres nú-  
 cios, ó mészage-  
 ras.  
 h Menulayes  
 es el tocado  
 destas.

Tras

# LIBRO VIGÉSSIMO

Escapoglanos  
son los q traen  
los muchachos  
del Serrallo.  
Gebegies son  
los que traen  
los camellos cō  
las armas.  
Caripitilleres  
soldados Mo-  
ros auenture-  
ros.

Tras estos yuan los<sup>i</sup> Escapoglanos,  
Los Sulupraros, y los Gebegies  
Que cargan en camellos Egypcianos,  
Armas, tesoros, joyas, y zequies:  
Los<sup>i</sup> Caripitilleres Africanos,  
El gran Musti con los Vlusiegies,  
Y en mil cauалlos de diuersas leyes,  
Otros tantos armados Belerbeyes,

m Delicafies  
son Turcos bra-  
uos, que traen  
las plumas de  
la cabeça meti-  
das por la car-  
ne.

Dos mil Azapos con sus flechas Persas,  
Lleua Tamiro Capitan valiente,  
Y los<sup>m</sup> Delicafies con diuersas  
Plumas metidas por la misma frente:  
Juntas las hastas y cuchillas tersas,  
Mil archeros caminan tristemente,  
Y luego las vanderas conquistadas  
Delante de las cajas destempladas.

n Leychires, y  
Cerniscos, son  
religiosos Tur-  
cos, q vā saltā-  
do, y rezando  
delāte del Grā  
señor, *Cessar Ve-  
telis degli banji  
degli antiqui.*

Leychires,<sup>n</sup> y Cerniscos van tras estos,  
Con multitud de Sacerdotes vanos,  
Rezando à gritos con diuersos gestos,  
Y saltos de los pies, y de las manos:  
Luego con largos habitos funestos,  
Los Soldanes Egypcios, y Persianos,  
Con el difunto cuerpo, à quien cubria  
Solo aquel lienzo que cortado auia.

Lleua a los pies las armas, y el turbante,  
 Y vn Turco, que con vista humilde y baja  
 En vna lanza militar delante  
 Lleua pendiente vn aspera morraja,  
 Con clara y alta voz, vn Persa Infante:  
 Y ua diziento allado de la caja  
 Del Griego Imperio, el Persa, y el Latino,  
 Esto lleua a la tierra el Saladino.

Aqui dio fin el acto postrimero  
 De la tragedia del Oriente triste,  
 Siendo la muerte sombra, que al primero  
 Prologo de la vida humana assiste:  
 Aqui la guerra sacra, aqui el azero  
 Catolico de oluido el tiempo viste,  
 Y aqui tambien es justo que resuma  
 Tanta materia de dolor la pluma.

Filipe heroycò dad licencia al pecho  
 Que descanse de tanto comenzado,  
 En tanto que bolueys por el derecho  
 Deste Reyno santissimo y usurpado:  
 Que bien sera de vos glorioso hecho,  
 Pues que vuestros mayores os han dado  
 Titulo de su Rey, que os mire y dia  
 Armado el Scita como a Carlos mia.

Rey

## LIBRO VIGESIMO

Rey de Ierusalen, si à vuestro aguelo  
 Dejara Francia de ocuparle tanto  
 Libre estuiera por su santo zelo  
 El sepulcro de Christo sacrosanto;  
 Mas vuestros años verdes guarde el cielo  
 Que vos fereys del Asia eterno espanto,  
 Y entoces cantaràn alas victorias  
 Los cisnes que alcanzaren vuestras glorias.

*Nulla premia  
 sunt incimcase no  
 stra constituta bo  
 nis ingemj. Cri-  
 nit. de Poetis.*

Yo siempre de la envidia perseguido  
 Estrangero en mi patria, y desterrado  
 A Ouidio solo en esto parecido,  
 Aunque por las extrañas siempre honrado:  
 De sola mi verdad favorecido,  
 Y del mortal poder de senagñado,  
 Dejo estas lineas barbaras y viles  
 A los pitzeles que vendran fútiles.

Que mal puede bolar en larga suma  
 Si à cuyados domesticos atiende  
 De todo bien de su parada pluma,  
 Yo me disculpo, y el poder me entiende:  
 No por que tanto de bolar presuma,  
 Pero por ver to que la piedra ofende,  
 Mas que puede esperar de su monraña  
 Ingenio que camina por España:

De



De pocos ha de ser mi voz oyda,  
 Passen los tiempos, y serà estimada,  
 Que tienen poco credito en la vida  
 Del dueño, o ya la pluma, o ya la espada:  
 O gran, Señor tu voluntad cumplida,  
 Duelete de Syon, y la sagrada  
 Ierusalen entonces, mas seguros  
 Podra redificar sus altos muros.

F I N.

*Famaque post ci-  
 nere maior venit.*

*Ouid. 4. de Poto.*

*Et meriti post me*

*resequerentur hono-*

*res. Est.*

*En el fin de la*

*Tebayda.*

*Vt edificentur ma-*

*ri Ierusalem.*

*Psal. 50.*

*Edificans Hieru-*

*salem Dominus.*

*Psal. 164.*





SOLI DEO

honor & gloria  
vra.

EN MADRID,

Por Iuan dela Cuesta.

Año M. DC. IX.

MONTIEVS  
et siluis tu  
dio iactauam  
inani

AT NVNC  
horrentia d'his  
armada iuramj  
CANO

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100





